

Universidad de Granada

Facultad de Filosofía y Letras

Departamento de Historia del Arte

EL TRÁFICO ARTÍSTICO ENTRE ESPAÑA Y FILIPINAS

(1565-1815)

Ana Ruiz Gutiérrez. Granada, Julio 2003.

Director: Dr. D. Ignacio Henares Cuellar.

ÍNDICE.

1. Introducción.....	4.
2. Metodología.....	15.
3. Contexto Historiográfico.....	24.
4. El paisaje del archipiélago filipino.....	38.
5. Filipinas antes de la llegada de los españoles.....	49.
5.1. Manifestaciones artísticas indígenas.....	70.
5.2. La escultura Igorrote.....	87.
6. Formación y desarrollo de la Audiencia de Manila.....	99.
6.1. Las Leyes de Indias y la regulación del comercio.....	99.
6.2. Rutas transpacíficas para el descubrimiento de Oriente: el Galeón de Manila.....	106.
6.3. El proceso histórico de Manila.....	145.
6.4. El papel de las órdenes religiosas: labor eclesiástica, docente y sanitaria.....	178.
7. La producción artística.....	220.
7.1. Los orígenes de un mestizaje artístico.	220.
7.2. La base estética asiática: China y Japón.....	224.
▪ Seda.....	225.

▪	Porcelana.....	230.
▪	Pintura.....	237.
▪	Laca.....	239.
▪	Eboraria.....	241.
▪	Abanicos.....	243.
▪	Arte namban japonés.....	245.
7.3.	El inicio de una nueva estética: la integración de las influencias formales.....	247.
▪	Porcelana por encargo: Compañía de Indias.....	248.
▪	Bordados.....	253.
▪	Abanicos de exportación.....	256.
▪	Técnicas orientales en la producción artística novohispana.....	258.
□	Cerámica.....	258.
□	Laca Michoacana.....	262.
□	Mobiliario Novohispano.....	265.
7.4.	El arte religioso filipino: creaciones propias.....	269.
▪	Escultura: en madera y marfil.....	271.
▪	Bordados.....	286.
▪	Pintura.....	288.

▪ Orfebrería.....	289.
8. La demanda de objetos de arte.	291.
8.1. Las colecciones reales.....	291.
8.2. Las colecciones hispanofilipinas.....	306.
8.3. Las donaciones particulares: la inspiración del intercambio artístico.....	341.
9. Consideraciones finales: transculturación en el arte filipino....	361.
10. Catálogo descriptivo.....	377.
11. Apéndice documental.....	752.
12. Fuentes, Bibliografía y Hemerografía.....	798.
13. Índice de Fotografías.....	908.

1. INTRODUCCIÓN.

El trabajo que exponemos con el título *El Tráfico Artístico entre España y Filipinas (1565-1815)*, pretende escrutar las huellas españolas que durante tres siglos marcaron la historia del archipiélago filipino, estableciendo una base artística singular férreamente marcada por la sinergia de Occidente y Oriente.

La inquietud del ser humano nos lleva a indagar acerca de nuestros orígenes, necesariamente la historia de Filipinas esta vinculada a la de España, aunque en la actualidad se esté disipando paulatinamente fomentando la primacía del americanismo implantado con fuerza en esta nación. Si bien hay que recordar que la presencia española definió ciertos aspectos de la sociedad filipina como las cuestiones religiosas, sanitarias y sociales, ésta era minoritaria y basada prácticamente en expediciones de religiosos, gobernantes y soldados que no tenían poder para afianzar las cualidades intrínsecas del pueblo español al otro lado del mundo. Simplemente era una conquista exótica en el acervo de las que ya poseía la corona española que inicialmente se consideró una opción de riqueza como en su día lo fue el continente americano, aunque pronto descubrirían lo contrario.

Esta curiosidad por un archipiélago tan lejano a nuestra realidad cotidiana se fue convirtiendo en obsesión, y lo que al principio parecía una ilusión inalcanzable pronto se transformó en un estudio previo sobre las manifestaciones indígenas de los Igorrotes, pobladores de la cordillera montañosa de Luzón, para el trabajo de investigación previo a esta tesis doctoral. Basándonos en los orígenes de estos nativos provenientes de antepasados chinos y malayos, certificamos que la heterogeneidad del pueblo filipino no se produjo con la presencia española sino que ya existió en la formación prehistórica de este archipiélago.

La predilección por el campo escultórico, en un primer momento para esta investigación, provenía de una inquietud personal aunque motivada por ser el primer referente que se proyecta sobre el arte filipino, por la gran cantidad de piezas existentes en nuestro país, al igual que en otros puntos del mundo.

Gradualmente el trabajo se transformó en una búsqueda de los orígenes del arte filipino a través de las influencias del arte asiático, americano y español. El común denominador de esta simbiosis cultural fue el trayecto que realizó el Galeón de Manila el cual enlazó Oriente con Occidente por vía marítima, continuando así las rutas comerciales terrestres existentes.

Surge así un proyecto apasionante que se basa en el estudio de los bienes muebles que se transportaron en estos galeones y que llegaron a través de Nueva España al continente europeo. Nuestra intención por tanto ha sido darle una perspectiva bajo la formación del historiador del arte. La visión que desde nuestra disciplina podemos aportar a este tema es primordial, realizando una investigación centrada en el análisis crítico y formal de las obras de arte que componen el elenco de las artes plásticas filipinas, ya que hasta el momento han sido sobre todo historiadores y antropólogos los que han aportado estudios vinculados con diferentes aspectos económicos, políticos y culturales de las islas.

La intención de nuestra investigación es aglutinar estudios tan diversos como los análisis estilísticos de esculturas de marfil filipinas, lacas chinas y mobiliario mexicano entre otros aspectos, bajo un mismo prisma que los une con dos bifurcaciones claras, en un primer lugar el modo de transporte a través de los galeones que partían del puerto de Cavite en Manila y en segundo, el predominio formal en diversa consideración del influjo de la estética china.

Naturalmente la amplitud del tema que se trata es inabarcable en esta investigación, por lo que bajo un criterio de calidad se ha pretendido tanto en

la selección de piezas como en la de documentos que aparecen en el anexo documental, utilizar el mejor material del que se disponía hasta el momento de la redacción de la tesis doctoral.

Este estudio se ha llevado a cabo en dos vertientes que especificaremos con mayor detenimiento en la metodología. Por un lado la compilación de documentos realizada en archivos y bibliotecas de España, Manila y México D. F.; por otro la búsqueda de piezas para el trabajo de campo mediante un estudio exhaustivo de aquellas que se encuentran repartidas por toda la geografía española y parte del extranjero.

De este modo, nuestro estudio se divide en doce capítulos que se han articulado internamente en cinco bloques principales. En el primero desarrollamos la metodología del trabajo, analizando cuales han sido las fases que hemos seguido para la realización del mismo; proseguimos haciendo un recorrido historiográfico sobre el tema, abarcando las ediciones que se han publicado de Filipinas en España, desde las crónicas del siglo XVI hasta la bibliografía actual del siglo XXI, sin olvidar algunas referencias a las aportaciones de carácter internacional en esta materia.

En el segundo bloque aportamos una visión de cómo se conformaban las islas antes de la llegada de los españoles, incidiendo en los aspectos paisajísticos, económicos y sociales. Se divide en dos capítulos, el primero se articula a través del análisis de aspectos geográficos, climáticos y paisajísticos, ya que dada la lejanía del tema que tratamos, creíamos básico aportar estos referentes de Filipinas. El siguiente capítulo abarca la situación del archipiélago antes de la llegada de los españoles, incidiendo en el tema de las manifestaciones artísticas indígenas que van a tener un papel relevante en la vida cotidiana de los nativos filipinos, concretamente de forma más acentuada en el grupo de habitantes de la Cordillera Montañosa, pertenecientes a la isla de Luzón, al norte del archipiélago, que son los Igorrotes.

La elección no fue casual, ya que éstos incluso en la actualidad atesoran su cultura intacta gracias a la situación orográfica en la que se hallan ubicados. Sobre todas sus producciones artísticas destacamos las tallas en madera que van a ser trascendentales para los rituales sagrados que realizan con el fin de asegurarse buenos augurios por parte de los dioses.

El tercer bloque de esta tesis doctoral hace alusión al impacto de la hispanización en las islas, lo conforma un capítulo que se subdivide en cuatro apartados. El primero de ellos presenta las leyes que regularon las rutas comerciales entre España y Filipinas, establecidas por Felipe II y relevantes en el intercambio comercial de Oriente con Occidente; el segundo, relata los derroteros de las rutas comerciales a través de la flota del Galeón de Manila, establecida en las islas hasta 1815, las incidencias de la apertura de esta vía marítima y las consecuencias del viaje de tornavuelta, analizando las condiciones en las que se hacía el trayecto. El tercero describe el proceso histórico de Manila, como capital de las islas, fundada por Legazpi en 1571, haciendo hincapié en la conformación de los estamentos administrativos, jurídicos y sociales, que van a constituir la organización de la ciudad. En este apartado hacemos una especial mención a la pluralidad de los habitantes de Manila, destacando el relevante papel de los sangleyes en la trama artística artesana de la ciudad, siendo éstos los mejores tallistas de marfil del momento.

El último apartado de este tercer bloque, se dedica al estudio del papel de las órdenes religiosas en la conformación de las islas a partir del siglo XVI, examinando las aportaciones no solo evangelizadoras sino de beneficencia y enseñanza. Se realiza por tanto, un profundo análisis de las distintas órdenes religiosas que se establecieron en el archipiélago, como la de los agustinos, dominicos, franciscanos y jesuitas, entre otras.

El cuarto bloque se compone de tres capítulos, el primero de ellos esta dedicado íntegramente a las producciones artísticas que embarcaron en las

bodegas del Galeón de Manila durante siglos para enriquecer el intercambio artístico de esta época. Aparecen en este primer capítulo de nuevo, cuatro apartados, el primero relata los orígenes de un mestizaje artístico promovido por el trasvase de productos en las rutas comerciales del Galeón; el segundo especifica las aportaciones del arte asiático, principalmente el importado de China y de Japón, como origen de las producciones de exportación tan demandadas en Occidente, las cuales aportaron la base estética de las producciones novohispanas y españolas; el tercero, analiza los objetos producto de esta sinergia cultural entre Asia, América y España, realizando un recorrido por los objetos artísticos más relevantes del transporte marítimo acontecido en Filipinas. Para finalizar este primer capítulo del cuarto bloque en los que se divide este estudio, consideramos importante el análisis formal de la producción artística autóctona de Filipinas en época colonial, es decir, todas aquellas piezas que se realizaron en territorio isleño, aunque no siempre con la identidad de los artistas filipinos sino de los sangleyes.

El cuarto bloque continua con el segundo capítulo, donde se aprecia la importancia artística de este movimiento comercial, considerando el coleccionismo como pilar de la difusión del arte filipino en Europa, éste contiene una estructuración en tres subcapítulos en los que el primero de ellos nos habla de la importancia de la corona en las colecciones europeas sobre filipinas, realizando un exhaustivo análisis de los legados reales; en el segundo apartado se completan estas indagaciones acerca del coleccionismo, con los repertorios de arte de origen filipino en los legados eclesiásticos y civiles que se encuentran en España y en otros países, fundamentalmente en México y Filipinas; en el tercer subcapítulo finalmente, se establecen algunos de los ejemplos más significativos de donaciones que se encuentran en España y que llegaron vía marítima a través del Galeón de Manila, sin duda, creemos, una de las aportaciones más enriquecedoras de esta tesis doctoral.

Para concluir este cuarto bloque planteamos un capítulo que sintetiza las aportaciones del arte asiático, novohispano y español en el autóctono filipino, es decir, se explica el proceso de transculturación en el arte del archipiélago.

El quinto bloque de esta investigación se articula en tres capítulos complementarios para entender los anteriores. El primero de éstos analiza las obras más destacadas a través de unas fichas de catalogación, que se distribuyen en tres apartados, seleccionados conforme a lo establecido en los capítulos teóricos sobre la producción artística correspondientes a las piezas de origen asiático, a las piezas de exportación dedicadas al consumo occidental pero con reminiscencias orientales y finalmente los objetos artísticos filipinos. En estas fichas se disponen datos como tipología, clasificación, autor, cronología, material, peso, ubicación, y por supuesto, una detallada descripción de cada pieza.

Por lo tanto se establece un primer apartado con las piezas de origen asiático que cronológicamente se enmarcan en las dinastías Ming y Qing, que corresponden a los siglos en los que tuvo vigencia la línea transpacífica del Galeón de Manila. Estas piezas se dividen en: las producciones en seda, porcelana, pintura, laca, marfil, abanicos y el arte namban japonés que corresponde a los siglos XVI y XVII, periodo de presencia de las misiones portuguesas y españolas, en el que se elaboran fundamentalmente unas piezas con técnicas japonesas y formas europeas para la eucaristía.

Hay que advertir que al ser estas dos dinastías las que van a tener una mayor contacto con el extranjero, sobre todo la Qing, es habitual que nos encontremos piezas de porcelana realizadas únicamente para la exportación aunque con una estética tradicionalmente asiática adaptada al gusto europeo. De esta manera se diferencian las piezas de porcelana por encargo, que se enmarcan en el capítulo siguiente, y que son realizadas originalmente con

formas y decoración occidentales, con materiales y en fábricas hasta la conquista de la fórmula de la porcelana por los europeos.

El segundo apartado del catálogo coincide con las piezas que marcan el inicio de una nueva estética con la integración de las influencias de Oriente con Occidente, fusionando por lo general el material y decoración asiáticas con las formas europeas y novohispanas. En éste aparecen ámbitos tan diversos como la porcelana por encargo de las Compañías de Indias, ya citada, los bordados, abanicos de exportación, cerámica, laca y mobiliario novohispano, donde se acentúa el empleo de las técnicas orientales.

El tercer apartado del catálogo aglutina las piezas de arte religioso de origen filipino, resaltando la escultura, principalmente en marfil, los bordados, pintura y orfebrería.

El segundo capítulo de este bloque integra un apéndice documental en el que hemos hecho una selección de los documentos extraídos en diferentes archivos consultados, resaltando principalmente aquellos con una temática relativa a las rutas del Galeón de Manila y a los objetos artísticos que en él se transportaban, destacando algunos que aportan datos relevantes sobre piezas que fueron donadas a España y que llegaron por esta vía.

Hemos incluido un total de doce documentos en el apéndice, el número uno es un auto de donación de D. Felipe Iriarte por el cual lega al Ayuntamiento de Pamplona la mitra y el báculo que hoy se encuentran en la Iglesia de San Lorenzo; el documento número dos es una memoria de los objetos personales del general del galeón D. Juan de Escaño, que donó al beaterio de Santa Catalina; el documento número tres habla de la prohibición de los navíos de Perú en 1594 de ir a China y Filipinas; el documento número cuatro narra la llegada de dos navíos de Filipinas a Nueva España, en el cual se hace una relación de algunos de los objetos que iban a bordo; el documento número

cinco es una relación de las mercancías que llevaba la nao San Martín procedente de Filipinas; el documento número seis es una relación de los efectos que llegaron desde el archipiélago filipino para el Gabinete de Historia Natural; el documento número siete es un auto sobre el legado que D. Francisco Samaniego, oidor de la Audiencia de Manila hizo a la iglesia de Caicedo, lugar de su nacimiento, de una custodia y un crucifijo de marfil; el documento número ocho cuenta el depósito de diez cajones depositados en la Aduana de Madrid procedentes de Filipinas; el documento número nueve es el testimonio del momento en el que Miguel López de Legazpi dio el título a la ciudad de Manila y eligió a alcaldes y regidores; el documento número diez es un informe acerca de la conveniencia o no de la expulsión de los sangleyes chinos que residen en Filipinas; el documento número once es una carta del virrey de Nueva España dirigida a Felipe II, informándole de las dificultades que encuentra para dotar de personal los navíos que salen de Manila y por último el documento número doce que corresponde al auto sobre una partida de dinero que dejó Ignacio Santibáñez, Arzobispo de Manila, para fundar una capellanía en la Villa de Santibáñez.

Para completar este último bloque, se adjunta un repertorio de obras consultadas, cuya selección se ha dividido en fuentes documentales, bibliografía y hemerografía, completando un corpus documental acerca de los estudios sobre Filipinas.

No quisiéramos finalizar esta introducción sin agradecer a las personas e instituciones que han colaborado desinteresadamente en esta investigación, siendo conocedores de la posible omisión de alguna contribución.

En primer lugar al director de esta tesis doctoral D. Ignacio Henares Cuellar, por el apoyo que brindó a este proyecto desde sus orígenes y por su aportación académica y consejos; a D. Rafael López Guzmán por su confianza

y perseverancia, y a D. Miguel Ángel Sorroche Cuerva, por su ánimo y paciencia.

Nuestro más sincero agradecimiento a la Dra. D^a Margarita Estella Marcos, que me hizo apreciar la delicadeza de las esculturas hispanofilipinas y me inició en el círculo cultural de Filipinas; a D. Regalado Trota José por ofrecerme su apoyo académico en Manila; al Padre Fidel Villaroel, que me proporcionó datos relevantes para este estudio y me mostró el Archivo de la Universidad de Santo Tomás en Manila.

También mis agradecimientos para la Dra. D^a Josefina Palop, del Departamento de Historia de América II de la Universidad Complutense de Madrid; al Dr. D. Leoncio Cabrero Fernández, director del Departamento de Historia de América I de la Universidad Complutense de Madrid y a D^a Carme Fauria, Directora el Museo Etnológico de Barcelona.

No se como compensaré la gratitud recibida de toda la gente que ha respaldado esta investigación desde México como las investigadoras Teresa Suárez y Guadalupe Tolosa, que me proporcionaron documentación y me animaron desde la distancia, a Rosa Dopazo, conservadora del Museo Franz Mayer, a la que le agradezco el material fotográfico otorgado y a Rodrigo Rivero Lake, que me permitió fotografiar su colección.

No podemos olvidar que esta investigación se ha llevado a cabo gracias a la aportación de un gran número de religiosos y religiosas y otras personas que además de datos y permisos para fotografiar la piezas que guardaban, impregnaron con sus gratificantes cartas las arduas horas de trabajo que han supuesto esta investigación. Citar, entre ellos, en primer lugar a Sor Milagros del Monasterio de Santa Catalina de Siena en Valladolid, que con tanto mimo nos trató; a Sor M^a Luisa del Monasterio de San Ildefonso en Santillana del Mar, por el aporte de espiritualidad; al Padre Lázaro Sastre que amablemente

atendió la petición de información de las piezas del Convento de San Esteban en Salamanca; a D. Ramón Platero, director del Museo de la Iglesia de Oviedo, que me ofreció datos sobre las piezas del museo con gran amabilidad; a D. Ernesto Iglesia, director del Museo y Archivo Histórico Diocesano de Tui, que gentilmente atendió mis demandas; a Mn. Martí i Aixalá director del Museo Diocesano de Tarragona, por remitirme un libro con información complementaria; al párroco de la iglesia de San Lorenzo en Pamplona por las postales de San Fermín; al santuario de S. Francisco Javier en Navarra por la ayuda prestada; a Aintzane del Museo Diocesano de Arte Sacro de Vitoria por su confianza y apoyo; a Jesús Muñiz, conservador del Museo Diocesano de Bilbao, por el material proporcionado; al Padre Felipe Pérez, canónigo archivero de la Catedral de Sigüenza; al Padre Ángel Blázquez, del Museo Oriental de Ávila y al padre Koldo Larrañaga quien me mostró confiadamente el conjunto de piezas filipinas de Caicedo Yuso que tanto había anhelado contemplar.

A las Mm. Carmelitas Descalzas de Alba de Tormes en Salamanca; al Sr. Deán-Presidente del Excmo. Cabildo Catedralicio de Huelva; al Sr. Deán-Presidente del Excmo. Cabildo Catedralicio de Segovia; al Museo Municipal Quiñónez de León en Vigo; al Museo de Semana Santa de Medina de Rioseco y al Museo Oriental en Valladolid; al Museo Diocesano de la Catedral de Badajoz; al Museo Catedralicio y Diocesano de Pamplona; al Museo de Cáceres; al Museo Catedralicio y Diocesano de Calahorra en la Rioja; al Santuario de Arenas de San Pedro en Ávila; al Museo Diocesano Regina Coeli en Santillana del Mar, Cantabria; al Museo Frederic Marés de Barcelona; al Museo de América; al Museo Naval; al Museo del Ejército; al Museo Arqueológico Nacional; al Museo de Artes Decorativas; al Museo de Ciencias Naturales; y al Museo de Antropología de Madrid; al Museo Diocesano de Lugo; al Museo de Santa Cruz en Toledo; al Monasterio de Santa María en Guadalupe; al Monasterio de Santa María de la Vid en Burgos; al Institut

Municipal de Museus de Reus; a la Casa Museo de los Hermanos de San Juan de Dios y a la Abadía del Sacromonte en Granada.

A Eva M^a Zúñiga, Antonia Vílchez, Carmen Beltrán, Ana Sáez, José M^a López, M^a Luisa Hernández, Juan Manuel Tapia, Candelaria Alférez, Rodrigo Gutiérrez, M^a Luisa Bellido y Manuel González Manrique por su constante apoyo.

Gracias a mi familia por su comprensión y aliento, a mi madre, Antonio, Susana, Carlos, Alfredo, Macarena, y a mis sobrinas Sonia, Ana e Isabel.

2. METODOLOGÍA.

Posiblemente uno de los apartados que más nos preocupó definir desde un principio, fue el del planteamiento metodológico que se iba a seguir a la hora de desarrollar la presente tesis doctoral. En ese sentido, la metodología de trabajo empleada para la aproximación al estudio de Filipinas ha sido bastante compleja, sobre todo por la generalidad que ocupa nuestra investigación, un amplio periodo de tiempo que comprende desde la etapa prehispánica a la colonial, y por la propia lejanía de muchas de las regiones que se han estudiado y que eran fundamentales para adquirir una visión completa e íntegra de todos y cada uno de los elementos que podían intervenir en la definición y desarrollo del tráfico artístico entre España y Filipinas.

El análisis se ha llevado a cabo desarrollando dos vertientes muy claras y bien definidas. Por un lado la puesta al día de la bibliografía, hemerografía y fuentes que sobre el tema se han publicado, y que ha tenido por objeto sopesar los distintos enfoques con los que se han aproximado al conocimiento de la realidad filipina, los numerosos investigadores que han encontrado en este ámbito una de los más apasionantes episodios de la historia de España.

Por otro lado un trabajo de campo que ha supuesto no solamente recorrer la práctica totalidad de colecciones que contenían objetos filipinos en la Península Ibérica, sino incorporando a este apartado los otros dos ámbitos geográficos fundamentales para la adquisición de una idea aproximada y real, México y las propias islas Filipinas, que de alguna manera nos permitían cerrar el periplo que los mismos objetos realizaban en su largo trayecto. Ante todo buscábamos constatar la existencia de una realidad que se mostraba cercana pero a la vez distante del propio devenir histórico español.

Es obvio que la cantidad de información acumulada nos obligaba a una racionalización en su análisis y sobre todo a una clasificación y estructuración

de la misma, que buscara articular un esquema claro pero nunca simplista de los acontecimientos que se querían tratar, evitando cualquier tipo de aproximación parcial al mismo.

Nuestra intención ha sido en definitiva la de llevar a cabo un enfoque globalizador que insertara el análisis dentro de una dinámica general histórico - artística, para la que se han seguido las siguientes pautas:

A) Una primera fase del trabajo ha consistido en la recogida de información relativa al tema, consultando estudios, tanto bibliográficos como hemerográficos, entre los que destacamos:

1.- Estudios de carácter geográfico con los que se pretendía ante todo adquirir un mayor conocimiento de la real física de un archipiélago del que nos interesaba fundamentalmente establecer las fases de desarrollo inicial de las culturas que sobre él se han desarrollado.

2.- Publicaciones históricas que nos permitieran alcanzar una comprensión correcta de la realidad de un país que se ha visto expuesto a un conjunto de influencias en las que participan tanto naciones de la región del sudeste asiático como las propias aportadas desde occidente.

3.- Etnográficas, por cuanto su enfoque se hace imprescindible para la comprensión del desarrollo y presencia de determinadas realidades en la historia filipina.

4.- Estudios histórico - artísticos que ayudaran a entender la realidad de la calidad y características de las piezas y objetos con los que se comercio a través del galeón de Manila.

5.- Fuentes documentales por la importancia que tienen para el conocimiento de lo filipino, archivos de diversa índole que apenas si están estudiados en su conjunto.

Dentro de este apartado de estudio teórico, debemos señalar el distinto tratamiento de los períodos en los que se puede dividir el desarrollo histórico de Filipinas, de tal manera que en este caso se han tenido que realizar una serie de delimitaciones y puntualizaciones por ejemplo en lo que era la consulta misma de información relativa a la etapa prehispánica, en la que es necesario matizar que las fuentes históricas contemporáneas que se conservan son prácticamente nulas, por dos razones principalmente:

.- La primera, por la extremada fragilidad y el carácter perecedero el material utilizado para la realización de estos primeros documentos.

.- La segunda, por el estado salvaje en que se hallaban muchos de los pueblos, en su mayoría de la provincia montañosa de la isla de Luzón, que son los que en realidad conservaron intactas sus condiciones, convirtiéndose en la única fuente directa para conocer esta fase inicial, frente a los pobladores de las llanuras, que conocieron un mayor contacto con los grupos recién llegados, sobre todo gracias a su proximidad del mar.

Junto a ello, no podemos olvidar que los datos que tenemos en la actualidad de Filipinas, con anterioridad al siglo XIX, son fundamentalmente los proporcionados y relacionados con los restos arqueológicos que se han ido descubriendo y su interpretación con métodos antropológicos, que nos llevan directamente al campo de la Etnohistoria como ciencia que se sirve de determinados instrumentos que hay que tratar con cautela, teniendo presente los inconvenientes que ofrece una metodología de análisis en la que su base se

sustenta en el proceso comparativo de pueblos y razas que en la actualidad se encuentran en fases de desarrollo primitivas, y de los cuales se extraen generalizaciones que se aplican a la interpretación de elementos de culturas del pasado.

Esta disciplina, fundamentalmente proporciona detalles de la cultura, sociedad y costumbres de grupos cuya única vía de aproximación e incluso de transmisión de conocimientos que conocen y emplean es la de la tradición oral, en la que juegan un papel destacado leyendas y mitos ancestrales que permiten en cierta medida una mayor aproximación al período prehispánico.

Además de éstas, también quisiéramos señalar que las fuentes históricas más destacadas para el conocimiento de los acontecimientos que transcurrieron durante este momento, nos llegan fundamentalmente de manos de los misioneros españoles y de los viajeros intrépidos que se acercaban por estas tierras. Producción que no obstante presenta la circunstancia de tratarse de documentos que en la mayoría de los casos narran las descripciones de las zonas costeras de Filipinas a partir del siglo XVI, y difícilmente disponemos de fuentes que nos hablen de las zonas montañosas ya que, como señalábamos con anterioridad, “el hombre civilizado”, tardó en acercarse a su realidad por las dificultades geográficas del terreno.

Hay que esperar a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, para encontrarnos con especialistas investigando en la provincia montañosa de Luzón, caso de autores como Buseta, Barrow, Jagor, Blumentrit, y otros de los cuales hemos tomado los datos rigurosos de sus estudios al ser la base de todo lo que se ha escrito hasta el momento acerca de Filipinas.

Analizado el contexto teórico que se ha tenido en cuenta para esta etapa prehispánica debemos destacar que el periodo colonial de la estancia de los españoles en el Archipiélago, produjo una interesante producción

bibliográfica, entre las que destacan la perteneciente a campos como las crónicas eclesiásticas, los libros históricos, basados en la evolución política, administrativa y económica de las islas, etc.

La puesta al día del compendio bibliográfico para el estudio de esta realidad colonial, que se llevó a cabo en el archipiélago desde 1565 hasta 1898, no se ha basado únicamente en la consulta de libros, sino que una base muy relevante de la investigación ha consistido en la revisión de artículos, manuscritos, fuentes, etc., siendo finalmente la consulta en archivos esencial en este proceso.

En este sentido destacamos para España, los Archivos Históricos Generales, Regionales y Provinciales (como el Archivo Histórico Nacional o Archivo Nacional de Cataluña); archivos de la Administración Central (como el del Ministerio de Asuntos Exteriores); archivos eclesiásticos (como el Archivo de la Provincia Dominicana de Nuestra Señora del Rosario, Archivo de Santa María de la Vid, en Burgos, o el archivo Ibero-Oriental en Madrid). También sobresalen los fondos de la Biblioteca Nacional, Biblioteca del Centro de Estudios Históricos del CSIC en Madrid, Biblioteca del Palacio Real de Madrid, Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Biblioteca del Museo Antropológico de Madrid, Biblioteca del Museo Etnológico de Barcelona, bibliotecas de las Facultades de Filosofía y Letras de Cádiz y Granada, y de la Facultad de Teología de Granada.

En el extranjero también hemos realizado un exhaustivo análisis recopilatorio de material teórico en archivos y bibliotecas. En Manila, consultamos el archivo de la Universidad de Santo Tomás, la Biblioteca del López Memorial Museum y la Biblioteca Nacional de Filipinas.

B) Una segunda fase que se ejecutó inicialmente de una forma paralela a la consulta de información y en fases finales de un modo exclusivo, ha sido el

trabajo de campo, centrándose en la visita y análisis de los objetos de origen filipino y relacionados con el comercio asiático en:

1) Inicialmente en las colecciones de arte prehispánico filipino más importantes de España, que se encuentran en el Museo Antropológico de Madrid, en el Museo Etnológico de Barcelona y en el Museo Víctor Balaguer en Vilanova i la Geltrú. Posteriormente en las que existen fuera de España, como las del Museo del Pueblo Filipino en Manila y las del Museo Etnológico de Bontoc, el Museo Etnográfico de Laoag en Ilocos Norte, y el de Magsingal en Ilocos Sur, todas en la isla filipina de Luzón.

2) Para el tema de lo colonial, han sido fundamentales las colecciones que se han visitado como la del el museo de la Catedral Vieja, la Iglesia de Ntra. Señora del Rosario, la Iglesia de San Felipe, el Convento de Nuestra Señora del Carmen y Santa Teresa, el Convento de las Descalzas Reales y la Catedral Nueva, todas en Cádiz. En la misma provincia la Iglesia Parroquial de San Esteban en Puerto Real, la Parroquia de Santa María en Arcos de la Frontera, y la Iglesia de San Nicolás de Sanlúcar de Barrameda. En Sevilla, la Iglesia de San Ildefonso, la de la Magdalena, la Iglesia de los Venerables, Hospital de la Caridad, Catedral y la Iglesia de Sta. M^a la Blanca. En la provincia la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción en Mairena del Alcor, Monasterio de Loreto de Espartinas, Iglesia de los Remedios de Estepa, el Convento de las Clarisas de Marchena, la Iglesia de Santa María de la Estrella de Valencina de la Concepción, la iglesia de la Santa

Cruz y el convento de las Marroquías en Écija, el convento de las Mm. Dominicas de Bormujos. El museo de la Catedral de Huelva. En Badajoz el Museo Diocesano de la Catedral y la Parroquia de San Esteban en Higuera de la Sierra. En Málaga, la Iglesia Catedral de la Encarnación, la iglesia del Convento de la Aurora y Divina Providencia, y en su provincia el Monasterio de Carmelitas Descalzas de Vélez Málaga y el Museo Provincial de Antequera. En Granada el Museo de la Casa de los Pissas de los Hermanos de San Juan de Dios, el Convento de San Antón de las Madres Capuchinas, la Abadía del Sacromonte, la Iglesia de Nuestra Señora de Gracia, y la Catedral. En Jaén el Museo de la Catedral; el Museo Diocesano de Teruel; el Museo de la Iglesia de la Catedral de Oviedo; la iglesia de Santa Úrsula de Santa Cruz de Tenerife. En Cantabria, el Museo Diocesano Regina Coeli, la Colegiata y en el Convento de San Ildefonso de Santillana del Mar, el Palacio de Alvarado de Santander. En la provincia de Guadalajara, la Catedral de Sigüenza; la Catedral y el Museo de Santa Cruz de Toledo; el Museo de Arte Oriental de Ávila; En León, el Museo Diocesano de la Catedral y el Museo Catedralicio de Astorga. En Burgos, la Cartuja de Miraflores, la Parroquia de San Gil, el Museo Diocesano de la Catedral, el Monasterio de Santa M^a de la Vid. En Salamanca, el Museo de San Esteban; la Catedral de Segovia; En Valladolid, el Museo Oriental y el Museo de Santa María de Mediavilla en Medina de Rioseco. El Museo de Arte Decorativas e Industriales Populares de Barcelona. En Cáceres el Museo Provincial y el Monasterio de Santa María en Guadalupe. El Museo Provincial Quiñónez de León en Vigo; el Museo

catedralicio en Tui. En Madrid, el Museo Arqueológico Nacional, el Museo de América, el Museo Nacional de Artes Decorativas, el Museo del Ejército, el Museo Naval, el Museo Histórico Militar, el Museo Romántico, el Museo Nacional de Ciencias Naturales, el convento de las Descalzas Reales. En Navarra, el Museo Diocesano de Pamplona y el Monasterio de los Padres Agustinos Recoletos en Marcilla; En Álava, el Museo Diocesano y el Museo de Bellas Artes de Vitoria, y la iglesia de San Esteban en Durana y la iglesia parroquial de Bergüenda; en Bilbao el Museo Diocesano de Arte Sacro; En San Sebastián el Museo Naval; y en La Rioja, el Museo de la Rioja en Logroño y el Museo de la Curia en Calahorra.

3) En tercer lugar las localizadas en el extranjero, entre las que destacamos en Filipinas, el Museo del Padre Burgos en Vigan. En Manila, el Museo de San Agustín, en Intramuros, el Museo Nacional del Pueblo Filipino, el Museo Metropolitano, y el Museo de Artes y Ciencias de la Universidad de Santo Tomás. En Cebú el Museo del Fuerte de San Pedro de Cebú. En México el Museo Histórico de Acapulco en el Fuerte de San Diego. En México D.F., el Museo José Luis Bello y González, el Museo Franz Mayer, el Museo Nacional del Virreinato situado en Tepozotlán y el Museo Nacional de la Historia en el recinto del Castillo de Chapultepec.

Este segundo momento en el proceso de análisis tuvo como claro objetivo el poder tener un contacto directo con la realidad que se analizaba, tanto a nivel de las piezas que llegaban, como de la propia idiosincrasia de las ciudades y pueblos que cuentan con las mismas, convirtiéndose en un baremo que

permitió comprobar el estado de conservación de muchas de ellas, junto a un análisis directo de las mismas.

Un tercer apartado ha consistido en la elaboración de un catálogo de piezas que fueron intercambiadas en el Galeón. La necesidad de conocer la realidad y diversidad de este tipo de objetos, estaba destinada a un mejor conocimiento en las características intrínsecas de las mismas y como éstas influyeron en la expansión de técnicas y motivos iconográficos que fueron asumidos tanto en América como en España, de tal forma que conforman un repertorio de imágenes en las que se apoya el desarrollo de muchos de los apartados de este estudio.

3. CONTEXTO HISTORIOGRÁFICO.

Por lo que respecta a la bibliografía existente sobre la cultura filipina, debemos señalar que es mucho más abundante la relativa a cuestiones históricas, concretamente al inicio de la conquista y a la pérdida de las islas, referente a los derroteros del Galeón de Manila, la historia eclesiástica y educativa de las órdenes religiosas, etc. Al contener en esta tesis doctoral materias tan amplias que van desde las socioeconómicas a las artísticas, debemos señalar, que la selección de este capítulo se basa en una argumentación cronológica de las fuentes bibliográficas más importantes sobre Filipinas, complementándolas con el anexo bibliográfico final.

Estipulado el criterio de selección cabe acentuar que las primeras obras documentales que aparecen relativas a Filipinas surgen en torno al siglo XVI. De este modo nos encontramos crónicas de viajeros y misioneros que fueron los encargados de descubrirnos el fascinante archipiélago. Relativas a los aventureros que se embarcaron en estas expediciones podemos destacar a Antonio de Pigafetta quien en su obra *Primer viaje en torno del globo*, realizada en 1522, nos narra la expedición de Magallanes, con un detallismo que desvela datos muy útiles sobre los indígenas de las zonas que van recorriendo¹. Otro personaje civil de la época es Miguel de Loarca que escribe el *Tratado de las Islas Filipinas, en que se contienen todas las islas y poblaciones que están reducidas al servicio de la majestad real del rey don Felipe nuestro señor y las poblaciones que están fundadas de españoles, y la materia del gobierno de españoles y naturales, con algunas indicaciones de los indios y moros de estas islas*, redactado probablemente en 1582².

¹ PIGAFFETA, A. de. *Primer viaje en torno del globo*. Madrid. Editorial Espasa Calpe. 1999.

² Este manuscrito se encuentra en el Archivo General de Indias, (en adelante AGI). Patronato 23, ramo 9º. Publicada solo parcialmente en varias compilaciones documentales.

Es a partir de 1589 cuando surgen las primeras crónicas de los misioneros que fueron al archipiélago de Filipinas, tomando la iniciativa el franciscano Juan de Plasencia, con su obra *Relación de las costumbres que los indios solían tener en estas islas. Hecha por fray Joan de Plaçencia de la Orden de San Francisco y enviada a el doctor Santiago de Vera, Presidente que fue de la real audiencia que residió en estas islas*³.

El repertorio bibliográfico del siglo XVII, se caracteriza por la continuidad de tratados relativos a las misiones de las órdenes religiosas en Filipinas que de una manera genérica nos hablan de la expansión evangelizadora en tierras del sureste asiático. Se inaugura este siglo con la crónica de un misionero franciscano, Marcelo de Ribadeneira que en 1601 va a ser el encargado de narrarnos las condiciones de vida de los nativos del archipiélago y del sureste asiático en su *Historia de las Islas del Archipiélago y Reynos de la Gran China, Tartaria, Cuchinchina, Malaca, Sian, Camboxa y Xapón. Y de lo sucedió en ellas a los Religiosos Descalços de la Orden de Seráfico Padre San Francisco, de la Provincia de San Gregorio de las Philipinas*⁴.

Ya un jesuita, Pedro Chirino, nos escribirá en 1604 sobre los trabajos que estaba llevando a cabo esta comunidad en las Islas Filipinas con su obra *Relación de las Islas Filipinas i de lo que en ellas an trabajado los Padres de la Compañía de Jesús*⁵.

Estas dos últimas crónicas han sido de las más utilizadas para esta investigación por la precisión en la narración de los acontecimientos que relatan, lo que nos ayuda a percibir distintos puntos de vista de la evangelización, dependiendo de la orden religiosa que lleva a cabo el relato.

En 1609 Antonio de Morga realiza una de las crónicas más importantes del siglo XVII, con carácter civil, ya que él fue Oidor de la Audiencia de Manila.

³ En el AGI. Filipinas 18-B, ramo 7º.

⁴ Publicada por Nicolás Murcio en Roma.

⁵ Publicada por Esteban Paulino en Roma.

Su obra se titula *Sucesos de las Islas Filipinas*. Fue publicada en México por Cornelio Adriano César⁶. Esta obra se divide en ocho capítulos que rememoran desde las primeras expediciones a Filipinas hasta las costumbres de lo indígenas, comentando las ingerencias culturales desde la llegada de los españoles. Por otro lado, uno de los recursos más interesantes de la misma es el apéndice final, que contiene informes, cartas y su propio testamento, lo que nos aproxima a la cotidianidad de la época en las islas.

En 1624 el franciscano Antonio de la Llave, escribe la *Crónica de la Provincia de San Gregorio de Philipinas, sucesos y guerras sucesivas en ellas desde que los primeros españoles entraron a conquistarlas*⁷.

El agustino recoleto Rodrigo de Aganduru Moriz, escribe la *Historia General de las Islas Occidentales a la Asia adyacentes, llamadas Philipinas* en 1626.

Juan de Medina, agustino descalzo es autor de la *Historia de los sucesos de la Orden de N. Gran P.S. Agustín de estas Islas Filipinas, desde que se cubrieron y poblaron por los españoles, con las noticias memorables. Compuesta por el venerable Fray Juan de Medina, sevillano, ministro que fue de los pueblos de Ibahay, Aclan, Dumangas, Passi y Panay, Vicario Provincial de aquella isla y Prior del convento del Sto. Niño de Jesús de Cebú, escrita de su propia mano. Año de 1630. Sucesos que los religiosos de la Orden de N.P.S. Agustín han tenido en las islas Filipinas, desde que se descubrieron y poblaron por los españoles por orden y mandado de D. Felipe II, Rey y Señor de las Españas*⁸.

En 1640 Diego de Aduarte, dominico, realiza la obra *Historia de la Provincia del Santo Rosario de Filipinas, Japón y China del Sagrado Orden de Predicadores*⁹. La revisión de ésta nos ha permitido obtener datos acerca de algunas piezas de

⁶ La edición más novedosa con prólogo de Patricio Hidalgo Nuchera se realizó en Madrid. Polifemo. 1997.

⁷ Este Manuscrito de encuentra en el Archivo Franciscano Ibero Oriental (a partir de ahora AFIO), en Madrid.

⁸ Publicada en Manila, editorial Tipo-Litográfica de Cofre y Comp., 1893.

⁹ Publicada por Luis Beltrán en el Colegio de Santo Tomás, Manila, en el año 1640.

interés relevante para nuestro estudio, como la exhaustiva descripción de la patrona de los dominicos, la Virgen de Nuestra Señora del Rosario.

El jesuita Francisco Colín, describe las condiciones de la congregación jesuítica en Filipinas, en la *Labor Evangélica, ministerios apostólicos de los obreros de la Compañía de Jesús, fundación y progresos de su provincia en las Islas Filipinas. Parte Primera sacada de los manuscritos del Padre Pedro Chirino, el primero de la Compañía que pasó de los Reynos de España a estas Islas*¹⁰.

También Francisco Combés narra el avance evangelizador por tierras infieles de Mindanao en su obra *Historia de las islas de Mindanao, Joló y sus adyacentes. Progresos de la religión y armas católicas*. Compuesto por el padre Francisco Combés, de la Compañía de Jesús, Catedrático de Prima de Teología en su Colegio y Universidad de la Ciudad de Manila, publicada en Madrid por los Herederos de Pablo de Val, en 1667.

Francisco Ignacio Alcina, jesuita, realiza en 1668, la obra *Historia natural del sitio, fertilidad y calidad de las islas e indios visayas*. Compuesta por el P. Francisco Ignacio de Alcina, de la Compañía de Jesús, después de más de treinta tres años en ellas¹¹.

El franciscano Francisco de Santa Inés realiza la *Crónica de la Provincia de San Gregorio Magno de Religiosos Descalzos de N.S.P San Francisco en las Islas Filipinas, China y Japón, etc.*, escrita en 1676¹².

¹⁰ Publicada por Joseph Fernández de Buendía en Madrid el año 1663. Nueva edición ilustrada con copia de notas y documentos para la crítica de la Historia General de la Soberanía de España en Filipinas, por el Padre Pablo Pastells, SJ. Barcelona. Imprenta y Litografía de Henrich y Compañía, 1900-1902. 3v.

¹¹ En *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*. Por el Marqués de la Fuensanta del Valle, D. José Rayón y D. Francisco de Zabálburu. Madrid. Imprenta de Miguel Ginesta. 1882.

¹² Publicada en Manila. Tipo-Litografía de Cofre y Comp. 1892. 2 vol.

Por su parte, el dominico Baltasar de Santa Cruz, concluye el *Tomo segundo de la Historia de la Provincia del Santo Rosario de Filipinas, Japón y China del Sagrado Orden de Predicadores*¹³.

Las referencias bibliográficas en el siglo XVIII, se inician también con crónicas misioneras, como es el caso del padre jesuita Pedro Murillo Velarde que con su *Historia de la Provincia de Philipinas de la Compañía de Jesús. Segunda parte, que comprende los progresos de esta Provincia desde el año de 1616 hasta el de 1716*¹⁴, realiza un análisis exhaustivo de la Compañía de Jesús en las Islas.

Las crónicas de este momento se caracterizan por centrarse en las historias particulares de las órdenes religiosas a las que pertenece el autor, son documentos menos generalistas que los del XVII.

El franciscano Juan Francisco de San Antonio redacta las *Crónicas de la apostólica Provincia de San Gregorio de religiosos descalzos de N.S.P. San Francisco en las Islas Filipinas, China, Japón, etc. Parte primera, en que se incluye la descripción de estas Islas*¹⁵.

Las obras más trascendentales del siglo XIX no van a ser redactadas por especialistas historiadores sino por funcionarios, políticos o misioneros que van a ser poco objetivos en la evolución histórica de Filipinas. De este modo vamos a numerar las más destacadas obras de esta época, Joaquín Martínez de Zúñiga *Historia de las Islas Filipinas*, Sampaloc. Fray Pedro de Argüelles de la Concepción. 1803; Tomás de Comyn. *Estado de las islas Filipinas en 1910*. Madrid. Imprenta Repullés. 1820; Manuel Buseta y Felipe Bravo. *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de las Islas Filipinas*. Madrid. 1850. 2 vol; José de

¹³ Editado por Pasqual Bueno en Zaragoza el año 1693.

¹⁴ Editado por D. Nicolás de la Cruz Bagay en la Imprenta de la Compañía de Jesús de Manila en el año 1749.

¹⁵ Impreso por Fr. Juan de Sotillo. en la Imprenta del Convento de Nuestra Señora de Loreto del Pueblo de Sampaloc en Manila, el año 1738.

Alcázar. *Historia de los dominicos españoles de Oceanía*. Manila. J. Ataide y Comp. 1885; José Montero y Vidal. *Historia General de Filipinas: desde el descubrimiento de las islas hasta nuestros días*. Madrid. Imprenta y Fundición de Manuel Tello. 1887; Francisco Combes. *Historia de Mindanao y Joló*. Madrid. W.E. Retana, 1897.

En cambio hay un acontecimiento en la década de los ochenta del siglo XIX concretamente la Exposición de las Islas Filipinas celebrada en 1887 en Madrid, que pretendía incentivar inversiones españolas en este país, lo que motivo el interés por aspectos hasta ahora desconocidos como la etnografía, los recursos naturales, etc., que se vieron reflejados en el libro de Fernández Arias sobre la *Exposición General de las Islas Filipinas en Madrid, 1887*¹⁶.

Con el siglo XIX por tanto, llega una mayor diversidad en la producción editorial sobre Filipinas, entre otras cosas por las novedades que se introdujeron en estas tierras, como la imprenta. Un abanico que se abre a partir de la pérdida de las islas en 1898, momento en el que se realizaran ediciones relativas a la administración pública, la política, la economía, etc.

No obstante no debemos olvidar la continuidad de las crónicas religiosas, donde resaltan las del agustino descalzo Joaquín Martínez de Zúñiga con su obra *Historia de las Islas Philipinas*, editada en 1803, además de otra obra magistral como es *Estadístico de las Islas Filipinas o mis viajes por este país*, publicada en 1862¹⁷.

El jesuita Juan José Delgado escribe *Historia General sacro-profana, política y natural de las Islas del Poniente llamadas Filipinas*, en Manila por la Imprenta de “Eco de Filipinas” de D. Juan Ataide, 1892.

¹⁶ Publicada en la Imprenta del Colegio de Santo Tomás, Manila, en el año 1887.

¹⁷ Publicada en W.E. Retana en el tomo II del Archivo del bibliófilo filipino: recopilación de documentos científicos, literarios y políticos y estudios bibliográficos. Madrid. M. Minuesa de los Ríos, 1896.

En el campo de la imprenta sobresale la obra de José Toribio Medina bajo el título *La imprenta en Manila, desde sus orígenes hasta 1810*¹⁸. Ampliando el tema hacia aspectos más artísticos, aparece el libro de Trinidad Hermenegildo Pardo de Tavera. *Noticias sobre la imprenta y el grabado*¹⁹.

Comienzan a surgir las ediciones de vestigios de Filipinas, como la que realiza Balbino Cotter y Francisco Quinto en su *Catálogo descriptivo de los sellos de correos, telégrafos y tarjetas postales de las islas Filipinas desde su creación hasta su próxima emisión, 1896-1987*²⁰.

Sobre cuestiones legislativas y administrativas van a aparecer un gran número de libros que completaran el repertorio bibliográfico del siglo XIX. Como la edición de Manuel Artigas, *Manual del empleado. Compilación de las disposiciones vigentes que afectan al personal de los distintos ramos de la Administración en Ultramar*²¹. Del mismo autor se distinguen otros títulos como *El municipio filipino. Compilación de cuanto se ha prescrito sobre este particular e historia municipal de Filipinas desde los primeros tiempos de la dominación española*²².

Otras ediciones destacadas en este aspecto son *La Democracia en el Ministerio de Ultramar, 1869-1870. Colección de Leyes, Decretos, Órdenes, Circulares y otros documentos emanados del Ministerio de Ultramar durante la Administración del Excmo. Sr. Manuel Becerra*²³.

Es curiosa la monografía que se le dedica José Feced y Temprano a las funciones del Gobernadorcillo, en su obra *Manual del Gobernadorcillo en el*

¹⁸ Publicada en Santiago de Chile el año 1896 y reeditada en Valencia. Librerías París-Valencia. 1993.

¹⁹ Publicada por la imprenta Hijos de M.G. Hernández en Madrid el año 1893.

²⁰ Publicada por la Tipográfica Amigos del País, en Manila el año 1895.

²¹ Publicada por la Imprenta de “El Eco de Filipinas” en Manila el año 1891.

²² Publicada por la Imprenta de D.J. Ataide y Comp, en Manila, el año 1894. 2 vol.

²³ Publicada por Tipográfica de Gregorio Estrada en Madrid el año 1870.

*ejercicio de sus atribuciones judiciales y escriturarias. Guía del hombre de negocios en Filipinas*²⁴.

Ya en el siglo XX, se va a producir un mayor auge de las producciones relativas a Filipinas, de este modo la retirada de España en 1898 no condicionó el declive de esta tradición editorial. Las obras más destacadas de principios de siglo van a ser de carácter compilatorio como es el caso de W.E. Retana, *Aparato bibliográfico de la Historia General de Filipinas*²⁵. Del mismo autor es *Archivo del bibliófilo filipino*²⁶. Además, Pablo Pastells realiza una de las obras más interesantes de este momento, que nos aporta numerosos detalles sobre documentos de la institución de la Administración española en las islas Filipinas, nos referimos al *Catálogo de documentos relativos a las islas Filipinas existentes en el Archivo de Indias de Sevilla*²⁷.

En los años cuarenta del siglo XX se exageró el papel heroico de España en sus antiguas posesiones, incentivándose obras de carácter patriótico²⁸. De este modo surge un periodo de interés por Filipinas, dependiente casi siempre de los análisis americanistas, que se refleja en los estudios que se comienzan en la Universidad Complutense de Historia de América, complementados por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, organismo creado en el año 1939, para fomentar, orientar y coordinar la investigación científica de España.

Por otro lado las mayores producciones literarias en esta época sobre Filipinas surgen de los organismos militares, a través de las publicaciones de la Revista

²⁴ Publicada por la Imprenta de Ramírez y Giraudier en Manila el año 1867.

²⁵ Publicada por Sucesores de M. Minuesa de los Ríos en Madrid el año 1906. 3 vol.

²⁶ Publicada por la Imprenta de la viuda de m. Minuesa de los Ríos en Madrid entre 1895-1905. 5 vol.

²⁷ Publicada por la Compañía General de Tabacos de Filipinas en Barcelona entre 1925-1934, 9 vols.

²⁸ Cfr. GURREA MONASTERIO, A. *Filipinas, heredera privilegiada. Decía ayer, digo hoy*. Madrid. Círculo Filipino. 1954.

General de Marina, la Revista de Historia Militar o la Revista de Historia Naval.

En gran medida, ambas instituciones, la Universidad y la Milicia conectaban con la producción historiográfica procedente de una tercera institución, las entidades religiosas que han tenido presencia en las antiguas colonias, a través de revistas como Archivo Íbero Americano, Archivo Histórico Hispano-Agustiniano, Archivo Agustiniano o España Misionera.

Entre los artículos de las revistas procedentes del ámbito universitario, que destacaban por desarrollar una mayor variedad de temas, podemos subrayar títulos como el de José López del Castillo y Kabangis, “El primer libro impreso en Filipinas”²⁹; de M^a Lourdes Díaz-Trechuelo Spinola “Manila española: notas sobre su evolución urbana”³⁰; de Ángel Benito Jaén “La enseñanza y la masonería en Filipinas”³¹.

En lo que respecta a publicaciones especializadas relativas a temas de la milicia nos encontramos de José F. Rivas Rabal, “Los últimos tiempos de nuestra Infantería de marina en Filipinas”³²; de Hermenegildo Franco Castañón “La marina en Filipinas”³³. Los ejemplos son interminables, pero en este momento no procede una relación más exhaustiva en este campo, puesto que no se examina con especial atención en esta tesis doctoral.

Por lo que respecta a las publicaciones religiosas, generalmente de escaso contenido científico sino más bien biográfico, destacamos de Antolín Abad Pérez y Lorenzo Pérez “Los últimos de Filipinas: tres héroes franciscanos”³⁴;

²⁹ Publicado en *Revista de Indias*. XII. 49. Madrid.1952. pp. 579-584.

³⁰ Publicado en *Anuario de Estudios Americanos*. IX. 44. Sevilla.1955. pp.447-463.

³¹ Publicado en *Anuario de Estudios Americanos*. VI. 21-22. Sevilla.1953. pp. 71-79.

³² Publicado en la *Revista General de Marina*. CXLIX. Madrid. 1955. pp. 571-582.

³³ Publicado en la *Revista de Historia Naval*. XIII. 48. Madrid. 1955. pp. 57-75.

³⁴ Publicado en *Archivo Iberoamericano*. XVI. 63. Madrid. 1956. pp. 394-420.

de Isacio Rodríguez Rodríguez “Fray Andrés Urdaneta, héroe de una resistencia”³⁵.

En los años cincuenta, concretamente en la defensa de la tesis doctoral de D^a Lourdes Díaz Trechuelo en la Universidad Complutense de Madrid, uno de los miembros del tribunal el Doctor en Historia del Arte D. Diego Ángulo³⁶ se lamentaba de que: “uno de los sectores más abandonados en nuestros estudios de las antiguas Indias era el de las Islas Filipinas”³⁷. Esta tesis supuso un antes y un después en los estudios sobre la cultura filipina, ya que hasta el momento había tratado fundamentalmente temas más históricos y eclesiásticos, es a partir de aquí cuando se fomenta la revalorización del arte filipino como heredero de la estética española, asiática y novohispana.

Se impulsan por tanto obras con un carácter más específico y técnico como el magistral libro de Leopoldo Torres Balbás y Fernando Chueca Goitia. *Planos de ciudades iberoamericanas y filipinas existentes en el Archivo de Indias*³⁸. Así como la de Pedro Ortiz Armengol. *Intramuros de Manila. De 1571 hasta su destrucción en 1945*³⁹.

En esta línea se comienzan a promover nuevos estudios, como el curso de doctorado de la Universidad Complutense de Madrid en 1961, bajo la nomenclatura de “la vinculación de Filipinas a la cultura española”⁴⁰, por fin independiente de los temas americanistas. Esta iniciativa de disgregación de los estudios de Filipinas de los de América tiene su continuidad hasta 1967,

³⁵ Publicado en *España Misionera*. XIV. p. 59-60. Madrid. 1958. pp. 297-304.

³⁶ Autor del libro. *Planos de Monumentos Arquitectónicos de América y Filipinas existentes en el Archivo de Indias*. Sevilla. Universidad de Sevilla. Laboratorio de Arte. 1933-1939.

³⁷ Inserto en el prólogo del libro de D^a M^a Lourdes Díaz Trechuelo. *Arquitectura española en Filipinas (1565-1800)*. Sevilla. Escuela de Estudios Hispano-Américanos. 1959.

³⁸ Publicado por el Instituto de Estudios de la Administración Local en Madrid el año 1951.

³⁹ Publicado por Ediciones Cultura Hispánica en Madrid el año 1958.

coincidiendo con una estructuración departamental de esta universidad, se crea una asignatura optativa en el nuevo plan de estudio sobre historia de América, que fue impartida por el Doctor Leoncio Cabrero⁴¹.

Del mismo modo en la Universidad de Sevilla, siguiendo esta línea, las investigaciones del archipiélago son promovidas por D^a M^a Lourdes Díaz Trechuelo, que creará escuela en la Universidad de Córdoba, dirigiendo un gran número de tesis doctorales de eminentes investigadores⁴².

Al mismo tiempo en el CSIC se estaban desarrollando líneas parecidas bajo la desarrollada por D. Leandro Tormo Sanz, que dirigía la revista *Misionalia Hispánica* y D^a Margarita Estella Marcos, con sus estudios sobre escultura en marfil en Filipinas y en otras colonias⁴³.

Tras la pérdida de los últimos vestigios de la dictadura franquista, en 1975 se aceleraron una serie de reformas que afectaron a la producción de los estudios filipinistas gracias a la movilidad de los investigadores principalmente, con mayores medios materiales y humanos para dar un impulso a la investigación científica tras la recuperación de la democracia. Surgen por tanto, acontecimientos dinamizadores de la presencia filipina en la bibliografía española, como la creación de la Asociación Española de Estudios del Pacífico⁴⁴ en 1986, el *I Simposio Internacional, El Extremo Oriente Ibérico*,

⁴¹ Cfr. CABRERO FERNÁNDEZ, L. "Los estudios universitarios en España sobre Filipinas una visión general". En *El Extremo Oriente Ibérico. Investigaciones Históricas: metodología y Estado de la Cuestión*. Madrid. AEI- CSIC. 1989.

⁴² Como Antonio García-Abásolo, hoy catedrático en la Universidad de Córdoba, Ana María Prieto Lucena, Marta Manchado López, José Cosano Moyano, Inmaculada Alva Rodríguez o M^a del Valle Álvarez Maestre.

⁴³ Cfr. ESTELLA MARCOS, M. *La escultura barroca en marfil en España. Las escuelas europeas y las coloniales*. Madrid. CSIC. Instituto Diego Velázquez. t. I y t.II. 1984.

⁴⁴ La cual tiene su propia revista, *Revista española de estudios del Pacífico*, cuyo primer número vio la luz en 1991.

celebrado en 1988⁴⁵, tras el que continúan otros como las *I Jornadas sobre Filipinas e Islas del Pacífico* en este mismo año y una segunda edición en 1989⁴⁶.

Al valorar la imagen de Filipinas en España debemos hablar de la contribución del Centro de Estudios de Asia Oriental (CEAO), adscrito a la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, y su homólogo en la Universidad Autónoma de Madrid. De igual modo, encontramos una revalorización filipina con la profusión de ediciones en momentos concretos de eventos vinculados a la historia de Filipinas, como la celebración de centenario de la independencia de Filipinas de España en 1998, realizándose exposiciones con sus catálogos correspondientes como la coordinada por Juan Antonio Rodríguez-Villasante Prieto. *Exposición Filipinas, un archipiélago diverso. Manila, un puerto español*⁴⁷; la comisariada por Javier Aguilera Rojas con la publicación del catálogo *Manila 1571-1898. Occidente en Oriente*⁴⁸; la promovida por el Museo Etnológico de Barcelona con la edición complementaria de *Filipinas, un siglo después, una doble mirada*⁴⁹.

Incluso se fomentan publicaciones relevantes en el campo de la biblioteconomía como la realizada por Patricio Hidalgo Nunchera. *Guía de fuentes manuscritas para la Historia de Filipinas conservadas en España*⁵⁰.

El siglo XXI se inaugura en el repertorio bibliográfico filipino con la edición bajo la coordinación de D. Leoncio Cabrero de una *Historia General de Filipinas*⁵¹. Obra clave en la promoción de las islas en la actualidad e interesante por la novedad de recopilar una historia general de las islas en una

⁴⁵ Cfr. SOLANO, F de, RODAO, F y TOGORES, L (editores). *El Extremo Oriente Ibérico. Investigaciones Históricas. Metodología y Estado de la Cuestión*. Madrid. AECI-CSIC. 1989.

⁴⁶ Publicadas en RODAO, F (Ed). *España y el Pacífico*. Madrid. AECI-AEEP. 1989.

⁴⁷ Publicado por el Concello de Ferrol el año 1998.

⁴⁸ Publicada por el Ministerio de Fomento en Madrid el año 1998.

⁴⁹ Publicada por el Museo Etnológico de Barcelona en esta ciudad el año 1998.

⁵⁰ Publicado por la Fundación Santiago y Fundación Histórica Tavera en Madrid el año 1998.

⁵¹ Publicado por AECI y Ediciones de Cultura Hispánica en Madrid en el año 2000.

edición única desvinculada de cualquier referencia a América y por la variedad de temas que supervisa expuestos desde campos profesionales complementarios como la economía, la política y la cultura.

Se realiza también a comienzos de éste siglo la exposición, “El Galeón de Manila”, para la cual se produce un catálogo bajo el mismo nombre y donde se recogen piezas de colecciones de España y México, fundamentalmente⁵². Exposición que marca un antes y un después en el interés sobre cómo llegaron los objetos artísticos asiáticos y filipinos hasta Occidente, línea de investigación que continuamos con nuestro estudio.

En el 2001 bajo el auspicio de la Fundación la Caixa llega a Granada la Exposición “Islas de los Mares del Sur”, una oportunidad única para contemplar de cerca las preciadas tallas de madera de los Igorrotes de la Cordillera Montañosa de Luzón en Filipinas. Esta exposición se vio plasmada en un catálogo en el que intervinieron varios autores, titulado *Islas de los Mares del Sur*⁵³.

Continúan por otro lado las referencias a las misiones en Filipinas con la obra de José Antonio Cervera Jiménez en, *Ciencia Misionera en Oriente. Los misioneros españoles como vía para los intercambios científicos y culturales entre el Extremo Oriente y Europa en los siglos XVI y XVII*⁵⁴.

También una obra básica en la librería de cualquier amante de Filipinas debe ser el libro de D^a Lourdes Díaz-Trechuelo. *Filipinas. La gran desconocida*⁵⁵. Obra amena y adaptada a los anhelos de un lector iletrado en cuestiones filipinas.

El autor Patricio Hidalgo Nuchera, realiza una nueva aportación en el campo de los estudios sobre Filipinas, con su obra *La recta administración. Primeros*

⁵² Publicado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte en Madrid el año 2000.

⁵³ Publicado por la Fundación “La Caixa” en Barcelona el año 2001.

⁵⁴ Publicado por Ediciones de la Universidad de Zaragoza en el año 2001.

⁵⁵ Publicado por Ediciones Universidad de Navarra en Pamplona en el año 2001.

*tiempos de la colonización hispana en Filipinas: la situación de la población nativa*⁵⁶, que nos aporta datos relevantes acerca de la vida cotidiana de los pobladores nativos, algo ya comentado por el oidor D. Antonio de Morga en el siglo XVII y revisado con el riguroso criterio científico que le caracteriza al profesor Hidalgo.

La economía también protagoniza la actualidad de la bibliografía sobre Filipinas bajo la iniciativa de la investigadora del CSIC, M^a Dolores Elizalde Pérez-Grueso. *Economía e Historia en las Filipinas españolas. Memorias y bibliografía, siglos XVI-XX*⁵⁷.

Para finalizar, en el 2003, el profesor Patricio Hidalgo Nuchera ha realizado una excelente aportación para la bibliografía filipina, con su obra *Guía bibliográfica de fuentes manuscritas para la historia de Filipinas conservadas fuera de España*⁵⁸. En este libro se integran obras generales sobre Filipinas seleccionadas en estados americanos de EE.UU y de México, en Filipinas y en todos los países europeos. Pero además añade dos apéndices documentales, el primero de ellos compuesto por una guía de materiales cartográficos y el segundo por colecciones documentales.

⁵⁶ Publicado por Ediciones Polifemo en Madrid en el año 2001.

⁵⁷ Publicado por la Fundación Mapfre Tavera en Madrid en el año 2002.

⁵⁸ Publicado por el Ministerio de Asuntos Exteriores y Fundación Mapfre Tavera en Madrid en el año 2003.

4. EL PAISAJE DEL ARCHIPIÉLAGO FILIPINO.

El hecho de abordar el estudio de la Geografía dentro de las disciplinas que estudian al hombre y su cultura no es nuevo. Y aunque se pueda caer en una posición determinista a la hora de valorar la influencia de ésta, cada día se comprueba con mayor claridad las interrelaciones que existieron en determinados momentos de la Historia, entre las sociedades y su medio ambiente, hasta el punto de considerar a aquellas como un atributo más dentro de un sistema ecológico global.

Esta dependencia del medio por parte del hombre se ve mucho más clara cuando hablamos de culturas primitivas o grupos con un bajo desarrollo tecnológico, en los que la relación entre medioambiente natural y población es mucho más estrecha, sobre todo en lo que se refiere a la subsistencia del hombre.

En el caso que nos atañe, nos interesan destacar algunos de los paisajes más característicos de Filipinas y sus contrastes, buscando con ello mostrar la capacidad modificadora que se percibe en las relaciones de ciertas culturas respecto a las tierras en las que se asientan.

No podemos olvidar que la relación tan íntima entre cultura y medio ambiente hace que una modificación en cualquiera de los dos afecte de una manera íntima al otro, poniendo de manifiesto la doble vertiente del determinismo geográfico, que tanto éxito tuvo a lo largo del siglo XX.

La geografía de las Filipinas es fundamentalmente insular resultando de ello un archipiélago complejo, conformado por once grandes islas, que organizan un número indeterminado de islas menores que definen la fisonomía global del país⁵⁹.

⁵⁹ Obras generales de consulta para conocimientos geográficos. AA.VV. *Visitando el mundo*. Asia II. Oceanía. Vol. 6. Bilbao. Aguilar. 1989. AA.VV. *Estudios sobre*

El archipiélago filipino está integrado por una cifra cercana a las 7.100 islas, de las que tan solo algo más de 800 se encuentran habitadas, totalizando 23.000 kilómetros lineales de costa con perfiles bastante irregulares y sinuosos.

Las islas de Bohol, Cebú, Leyte, Luzón, Masbate, Mindanao, Mindoro, Negros, Palawan, Panay y Samar, suponen el 90 % del territorio nacional, en tanto que el resto de las tierras emergidas se dispersan por otros pequeños subconjuntos insulares como el de Babuyan, Basilan o Pangutaran en el sector septentrional; Cagayan, Calamian en el occidental y Samul, Tapul o Tawitawi en el sector meridional. En realidad sus límites político-administrativos trascienden del mismo marco insular y se extienden de acuerdo con el International Treaty of Limits.

La orografía de Filipinas es predominantemente montañosa y volcánica, mostrando unos grandes contrastes. Una docena de cimas superan los 2.000 m., siendo el monte Apo en Mindanao donde se alcanzan los 2.954 m., conformando la altura más alta del país. El archipiélago es volcánico, destacando el territorio al sur de la llanura de Manila con una docena de volcanes en actividad, mientras que al este de Mindanao el relieve se asoma a las fosas marinas más profundas del mundo.

Las llanuras son pequeñas y escasas como la de Cagayán, la de Manila o Llanura Central, la de Bicol en Luzón, la de Agusán y el valle de Mindanao, habiéndose conformado como los espacios más idóneos para el establecimiento de la población.

La red hidrográfica no alcanza más que un escaso e inmaduro desarrollo, por ello las cuencas con mejor organización se enclavan en las islas mayores, en las

Filipinas y las Islas del Pacífico. Madrid. AEEP (Asociación Española de Estudios del Pacífico). 1989. AA.VV. *Tierras y Gentes*. Asia Suroriental. *Australia*. *Oceanía* y *Antartida*. Vol 1. Madrid. Ediciones el Prado. 1995. AA.VV. *Las razas humanas*. *Pueblos oceánicos y asiáticos*. Tomo II. Madrid. Editorial Océano. 1993. AA.VV. *Filipinas*. Barcelona. Océano Grupo Editorial. 2002.

cuales se encuentran los ejes fluviales más dilatados y extensos. Los grandes ríos filipinos tienen una longitud limitada por la propia configuración de las islas, que impide la existencia salvo en Luzón y Mindanao de perfiles longitudinales por encima de los 200-250 kilómetros. Sus desarrollos verticales suelen presentar fuertes pendientes y lechos escalonados, siendo los mejores ejemplos los que se encuentran en las islas de Luzón y Mindanao.

Frente a ellos los ríos menores suelen ser igualmente caudalosos pese a que sus cuencas sean muy pequeñas. Este podría ser el caso de ríos como el Pasig que atraviesa Manila, y que con tan sólo 25 kilómetros de longitud permite su navegación a embarcaciones pequeñas de bajo calado. Quizás sea ésta una de las características más sobresalientes de tales colectores, o sea, su virtualidad para las comunicaciones de índole local y en concreto para la actividad del pequeño comercio.

En relación con las aguas interiores, cabe señalar el hecho de que exista una cifra indeterminada de pequeños lagos que se originan a partir del cierre que ejercen algunos conos volcánicos como el del lago Taal, convirtiéndose en focos de atracción poblacional.

El clima de Filipinas es caluroso y húmedo en términos generales. Las temperaturas pueden llegar a 38 °C de marzo a mayo, mientras que la media no suele ser inferior a 21°C ⁶⁰.

Las precipitaciones varían dependiendo de la altitud, relieve y de la situación geográfica, dando lugar a los dos tipos más frecuentes de lluvias orográficas y de convección. Los vientos predominantes soplan del este y son más fuertes en el norte del país. La distribución mensual en la red de estaciones indica que el mes más lluvioso es el de agosto con una media de 304 milímetros, en contraste con el de abril en el que se identifica el mínimo pluviométrico con

⁶⁰ Cfr. ARAKAWA, H. *Climates of Northern and Eastern Asia*. World Survey of Climatology. Nueva York. Elsevier. 1989.

100 milímetros. De junio a diciembre se considera la etapa más lluviosa del año, y la de menor intensidad hídrica la que va de enero a mayo. Tenemos que considerar, en este sentido, que el período de mayores lluvias coincide con la influencia superpuesta de tifones, y el monzón del suroeste, sobre todo centrados en los tres primeros meses del monzón del noreste y la estación de los ciclones tropicales. Además no podemos olvidar que Filipinas está situada en la zona de Asia afectada por los tifones, por lo que se producen con frecuencia fuertes tormentas que azotan sobre todo las regiones orientales de Luzón y de las Visayas, causando graves consecuencias sobre todo en los cultivos, aspecto que afecta a las propias características de las viviendas.

La mención de los ciclones tropicales adquiere especial protagonismo por las repercusiones humanas y económicas que acarrearán, pero también intervienen de forma positiva en las percepciones hídricas en general y en el mantenimiento de las selvas templadas en particular. Estos ciclones contribuyen al mantenimiento de los altos valores de precipitación en la zona, y se asocian a una nubosidad absoluta, extraordinarios aguaceros y vientos extremos.

Filipinas se encuentra en una región caracterizada por una alta afección por causa de los efectos de dichos ciclones, recibiendo estadísticamente al año más de 70 desde comienzos del siglo XX; la estación en la que se desarrollan estos ciclones tropicales suele ir de junio a diciembre, y el mes de agosto es en el que más se concentran con casi cuatro de estos fenómenos atmosféricos.

Podemos afirmar para concluir, que el clima filipino está influido en primer lugar por los componentes generales de la región como los ciclones tropicales, los ciclones de evolución estacional, las fluctuaciones de la convergencia intertropical, la penetración ocasional de frentes fríos, el régimen monzónico y la acción térmica de determinadas corrientes marinas.

Otros parámetros climáticos complementarios como la humedad, la nubosidad, los vientos dominantes y la presión atmosférica permiten perfilar con mayor precisión el clima filipino. Los vientos en Filipinas conforman un factor importante en su definición climática, destacando el impacto de los ciclones tropicales en la circulación local a su vez condicionada por los dispositivos del relieve.

En la introducción a este capítulo hacíamos mención a la relación del medio ambiente natural con las sociedades primitivas. Pues bien, este concepto se plasma en la capacidad para conocer las diversas clases de especies del mundo vegetal, que tienen los habitantes de estas islas a su disposición.

Las gentes del archipiélago distinguen las especies no tanto por su clasificación botánica sino por sus propiedades curativas, alimenticias o alucinógenas.

Por ejemplo, un uso tan sencillo como la masticación del *betel*, supone para los filipinos, el conocimiento de cuatro variedades distintas de *nueces de acerca* y de ocho productos que las pueden sustituir, de cinco variedades de betel y de cinco sustitutivos. Tomando como referente a Levi-Strauss, tenemos que considerar que: “Todas las actividades de los hanunoó (grupo étnico filipino), o casi todas, exigen estar íntimamente familiarizados con la flora local y un conocimiento preciso de las clasificaciones botánicas. Contrariamente a la opinión de que las sociedades que viven en una economía de subsistencia no utilizan más que una pequeña fracción de la flora local, esta última se emplea en la proporción de un 93%”⁶¹.

En la búsqueda de la utilidad de la variedad de especies que crecen en suelo filipino, sus pobladores tuvieron la capacidad de descubrir usos medicinales a plantas importadas desde Nueva España, concretamente desde México. Levi-

⁶¹ LEVI-STRAUSS, C. *El pensamiento salvaje*. México. Fondo de Cultura Económica. 1998. p. 15.

Strauss nos lo vuelve a aclarar en la siguiente cita: “Las plantas cuyas hojas tienen un sabor amargo se emplean comúnmente en las Filipinas contra los padecimientos del estómago. Toda planta introducida, que ofrezca el mismo carácter, será rápidamente probada. Porque la mayoría de las poblaciones de las Filipinas hacen constantemente experiencias con las plantas, aprenden rápidamente a conocer, en función de las categorías de su propia cultura, los empleos posibles de las plantas importadas”⁶².

Centrémonos ahora en el análisis del mundo vegetal en Filipinas, para poder entender sobre todo la existencia de una abundante materia prima utilizada para distintos fines. Densos bosques tropicales cubren gran parte del país, esta exuberante jungla verde alberga una gran variedad de flora y fauna; se calcula por ejemplo, que crecen más de 900 especies de orquídeas. Las palmas son corrientes en las zonas costeras, mientras que los árboles madereros, como la teca, el cedro y la caoba, ocupan grandes extensiones del bosque⁶³.

Respecto a la vegetación del archipiélago podemos afirmar que a la cubierta vegetal que caracteriza a las Filipinas es la propia de un espacio subecuatorial con régimen de elevadas precipitaciones y altas temperaturas, de ahí que la formación más representativa y extendida sea la de la selva tropical cálida siempre húmeda, también denominada jungla, en la que las variedades arbóreas y arbustivas son perennifolias, asociadas a una diversidad vegetal (superior a las 10.000 especies diferenciadas por hectárea), con multiplicidad de lianas⁶⁴.

El bosque tropical en sus diferentes configuraciones se extiende por el 40 % de la superficie del país normalmente con una frondosidad extrema, agrupando especies tanto del dominio bio-geográfico asiático como del

⁶² Ibidem, p. 32.

⁶³ Cfr. AA.VV. *Guide to philippine flora and fauna*. Quezón City. Ministry of Natural Resources and University of the Philippines. 1986. Vols. I, II, III y IV.

⁶⁴ Se refiere principalmente a las plantas que conservan el follaje todo el año.

australiano, una vez adaptadas al clima cálido y húmedo de las bandas de transición.

Cabe destacar la singularidad de los bosques de bambúes (que pueden alcanzar alturas superiores a los 10 metros), conociéndose más de 8 géneros agrupados en 24 especies, la mitad de ellos endémicos; los más abundantes son el *bambusa blumeana*, el *vulgaris* y el *lumampao*, con los cuales se practican diversos usos como la construcción de materiales ligeros, artículos caseros, rayón, como instrumento de control de la erosión y como alimento, de ahí la difusión y extensión de su cultivo.

También son importantes los bosques de acacias, el de albizzias, el de filaos y el de tecas, este último con un notable significado por su intensa explotación y repercusiones económicas.

Sin embargo, se encuentran profundamente afectados por prácticas agrícolas como el *jadang* o rozas con fuego, que deterioran de forma notable tanto la superficie original que ocupaban como su capacidad productiva ya que quedan desprovistas al lavarse los suelos y difuminarse la capa de cenizas procedente de la roza⁶⁵.

El bosque de coníferas se desarrolla igualmente en el bosque secundario ecuatorial contando con una cierta profusión de especies integrantes, mientras que en las áreas más secas el bosque monzónico puede ser reemplazado por la sabana o bosque tropical poco denso, destacando las distintas variedades de acacias entre otras especies. En los ámbitos costeros se advierten dos grandes formas de complejos vegetales: por un lado el *manglar* o bosque impenetrable

⁶⁵ Según Fr. ANTÓN BURGOS. AA.VV. *Historia General de Filipinas*. Madrid. AEI- Ediciones de Cultura Hispánica. 2000. p. 38. Esta técnica de roza tiene graves consecuencias en el terreno: "A consecuencia de esta quema, se alcanzan elevadas temperaturas que hacen desaparecer el componente órgano-biológico único capaz de activar la recomposición de los suelos, afectados ya de por sí por un equilibrio inestable que deriva de cuestiones climáticas como las lluvias torrenciales".

con especies asociadas al agua dulce y poco salobre, con predominio de la *rizzofora*, la *avicenia* o la *sonneratia*, y por otro el bosque de playa inmediato a la línea de costa que soporta la salobridad, con especies representativas como la *Casuarina* o la palmera cocotera.

Por encima de la cota de los 500 metros de altura sobre el nivel del mar aparecen especies de ámbito más templado, en concreto las coníferas de porte gigante, típicas de los bosques de la Cordillera Central de Luzón, y superando los 1.000 metros las especies igualmente típicas de los bosques brumosos templados.

Las *dipterocarpáceas* por su parte, se vinculan al bosque subtropical y se entienden como la principal formación de selva cálida húmeda en el ámbito indo-malayo, que junto a las formaciones americana y africana conforman la trilogía con mayor desarrollo mundial en el orden de las selvas húmedas⁶⁶.

Las dipterocarpáceas en Filipinas aparecen como una formación caracterizada por tener varios estratos de vegetación relacionados con la competencia en la captación de la luz, por la multiplicidad de especies y por su dominancia en los bosques respecto de otras familias distintas. En Filipinas las dipterocarpáceas adquieren la forma de árboles de gran porte o de tamaño medio con alturas que oscilan entre los 40 y los 65 metros.

Otras formas vegetales importantes en el archipiélago filipino son: los árboles frutales, los helechos y las palmas. Los árboles frutales suelen tener al mismo tiempo flor y fruto, de modo que durante todo el año prácticamente están en flor, llegando a producir dos o tres cosechas anuales, un aspecto éste sorprendente más aún cuando se trata de árboles importados de España como las higueras, granados, parras, naranjos y limoneros. Los helechos filipinos rebasan la cifra de las 930 especies, de las cuales 50 presentan un potencial

⁶⁶ Se refiere a plantas leñosas, exóticas, de hojas esparcidas y con estípulas.

valor económico. El término *pako* es con el que la población local conoce a los helechos vulgares. Debido a su variedad no es extraño encontrarnos tallas realizadas con los troncos de los helechos, son las llamadas *Komis*, de las cuales hablaremos más adelante y sobre la que Fr. F° Antón Burgos llegó a reflexionar ampliamente⁶⁷.

Una de las plantas más características de la flora filipina es la palma. Las seis especies más conocidas son: sagú, nipa, cocotero, bonga, burí y bonote. Hay 120 especies de palmas autóctonas, de las cuales 90 pueden considerarse como endémicas. La familia *Palmae* es un grupo verdaderamente importante tanto por su difusión como por sus repercusiones económicas, pues sus usos son muy amplios yendo desde la producción de fruta hasta la artesanía, pasando por la obtención de fibras y aceites, hasta ser utilizada por los filipinos en las construcciones de los tejados de sus casas.

Los filipinos obtuvieron el máximo partido de las plantas, muchas de ellas utilizadas para realizar algodón y producir su propia vestimenta e incluso para realizar objetos de cestería, es el caso de la abacá, los juncos y la mimbre.

Si bien, estas son en líneas generales las características principales de la geografía filipina, creemos necesario, detenernos al menos en matizar estos datos respecto a una de las mayores islas del archipiélago y a la postre la que alcanzará un mayor protagonismo en esta tesis doctoral. Su interés estriba también por ser la región donde habitan los grupos étnicos de los que hablaremos más adelante y que nos permitirán localizar el punto inicial a partir del cual iniciaremos nuestro análisis.

⁶⁷ “ Las clasificaciones no botánicas acerca de los helechos determina la existencia de varios grupos de uso o utilidad: helechos comestibles como *ceratopteris* o *pheridium*, para manufacturas *cyathea* o *nephrolepis*, de utilidad médica el *cibotium barometz*, para ornamento en sus variedades acuáticas el *acrostichum* , el terrestre *angyopteris* o colgantes como el *asplenium* y herbáceos como *marzilea* o *azolla*”. Ibidem, p. 42.

Luzón es la isla más importante y de mayor extensión del archipiélago filipino. Tiene una superficie de 40.420 millas cuadradas. Está bañada en el este por el mar de Filipinas y al oeste por el Mar Meridional de la China. La isla en sí está separada al sur del resto de las islas del archipiélago por el Mar de Sibuyan. La mayor parte del territorio está al norte de Manila en un área rectangular que se extiende en el sentido de los meridianos. Al sur de Manila está la península volcánica de Batangas y al sudeste de ésta la península larga y estrecha de Bicol. La costa este y las montañas de Sierra Madre tienen en la actualidad una densidad de población muy baja, mientras que la provincia de Mountain y el valle de Cagayán están poblados moderadamente.

En la actualidad Luzón es la isla principal desde el punto de vista agrícola, produce un 65% de arroz del país y la llanura central es el centro de estos cultivos.

En Bontoc y Bicol se encuentran las plantaciones de coco más grandes del mundo y ésta es el área principal para la exportación de copra. El sur y Bicol se caracterizan como productores de abacá mientras que Ilocos Norte e Ilocos Sur y el Valle de Cagayán producen excedentes de tabaco. Terrazas espectaculares para el cultivo del arroz fueron construidas, al igual que la caña de azúcar en la llanura central y en Batangas.

El oro, el hierro y el manganeso son explotados en Camarines norte y Camarines sur, mientras que Zambales se caracteriza por la explotación de cromo y cobre.

La Cordillera central se destaca por contar con importantes explotaciones de oro y cobre, destacando junto a estas buenos bosques de pino que proporcionan considerables cantidades de madera para la industria.

Desde el punto de vista administrativo la isla esta dividida en 24 provincias: Abra, Albay, Bataan, Batangas, Cagayán, Camarines Norte, Camarines Sur,

Cavite, Ilocos Norte, Ilocos Sur, Isabela, Laguna, La unión, Mountain, Nueva Écija, Nueva Vizcaya, Pampanga, Pangasinán, Quezón, Sorsogón, Tarlac, Rizal y Zambales. Las ciudades más destacadas de la isla son Baguio, Manila, Quezón y San Pablo.

5. FILIPINAS ANTES DE LA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES.

René Huyghe señala que cuando el hombre de un determinado tiempo y de un determinado lugar crea su arte, lo hace de acuerdo con su concepción del mundo, sus aspiraciones y sus condiciones de existencia⁶⁸.

Partiendo de esta visión, podemos afirmar que las etnias filipinas en su generalidad, desarrollan su vida cotidiana vinculándola a su entorno, que está profundamente mediatizado por las creencias religiosas, los ciclos de recolección agrícola y el prestigio social a través de la figura del guerrero⁶⁹.

La variedad de grupos poblacionales en el archipiélago hace muy difícil el análisis de los mismos mediante unas características comunes. Sin embargo, vamos a destacar los elementos fundamentales de la organización política, social y religiosa a nivel global para comprender de este modo la cultura filipina desde su conformación.

La sociedad filipina es relativamente compleja ya que se constituye por una variedad ingente de etnias con diversos rasgos culturales que condicionan sus costumbres y modos de vida. Unos rasgos que destacan por ser compartidos por la población del archipiélago demostrando, que a pesar de las influencias externas de otros pueblos, esta sociedad ha mantenido una base antropológica que intuimos a través de las fuentes de los misioneros, viajeros y aventureros que se adentraron en el archipiélago.

⁶⁸ HUYGHE, R. *El arte y el hombre*. Barcelona. Planeta. 1975.

⁶⁹ Para completar los temas relacionados con la antropología cultural e indigenista consultar BODLEY, J.H. *Anthropology and Contemporary Human Problems*. Mayfield. Palo Alto, CA. 1988; TYLOR, E.B. *Primitive Culture*. New York. Harper Torchbooks. 1958; TURNER, V. W. *The ritual process*. England. Harmondsworth. 1974; BEATTIE, J. *Otras Culturas*. México. FCE. 1972; GEERTZ, C. *La interpretación de las culturas*. Gedisa. Barcelona. 1987; LÉVI-STRAUSS, C. *El pensamiento salvaje*. FCE. México. 1964; MALINOWSKI, B. *Los argonautas del Pacífico Occidental*. Península. Barcelona. 1973.

Resulta inevitable imaginarnos en las narraciones de las crónicas de los primeros expedicionarios españoles que llegaron al archipiélago, una multitud de etnias dispersas en la compleja orografía filipina, aunque para nuestro objeto de estudio sólo nos vamos a centrar en Luzón, la mayor de las islas que se encuentran en Filipinas.

En la expedición de Fernando de Magallanes en 1521, Pigaffeta, nos narra con maestría y realismo las experiencias del viaje que les llevó primero a las islas Visayas, arribando en Samar, Leyte y Cebú consecutivamente. A partir de 1576 y una vez afincada la expedición de Miguel López de Legazpi en Manila, es cuando su nieto Juan Salcedo llega a la zona Norte de la Isla de Luzón, concretamente a Ilocos⁷⁰.

En un momento en el que los españoles ya tenían el dominio de la mayor parte de las islas centrales del archipiélago tornan su interés hacia Luzón, al considerarla el mito de Eldorado americano. Legazpi tras el éxito de su tornaviaje y el de su nieto en las expediciones a esta isla escribe en 1566 una carta a Miguel Salvador de Valencia en la que le explica como el rey le regaló a Salcedo tres barchillas de oro en polvo a cambio de un petrel de cascabeles⁷¹.

Tres meses después de la muerte de Salcedo las famosas minas de oro fueron descubiertas por los españoles en las montañas de Benguet, cerca de la ciudad de Baguio, cuyos trabajadores eran conocidos como *Tagalog golod*. Las primeras

⁷⁰ Este tema se completará en capítulos posteriores al ser de vital importancia para la contextualización histórica de esta investigación. Pero al haber hecho en éste momento referencia del mismo exponemos una selección de bibliografía complementaria para el tema. DE ARTECHE, J. *Elcano*. Madrid. Espasa-Calpe. 1942; *Urdaneta (el dominador de los espacios del Océano Pacífico)*. Madrid. Espasa-Calpe. 1943; *Legazpi. Historia de la conquista de Filipinas*. Zarauz. 1947; CABRERO, L. *Andrés de Urdaneta*. Madrid. Historia 16 y Quórum. 1987; DÍAZ-TRECHUELO SPÍNOLA, M^aL. *Navegantes y conquistadores vascos*. Madrid. Publicaciones Españolas. 1965; MURO, L. *La expedición de Legazpi y Urdaneta a las Islas Filipinas (1564-1577)*. México. Secretaría de Educación Pública. 1975; VELÁZQUEZ, M^a C. “La navegación transpacífica”. *Historia Mexicana*, XVII. México. 1968. DE MIGUEL BOSCH, J. R. *Urdaneta en su tiempo*. San Sebastián. Sociedad de Ocenografía de Guipúzcoa. 2003.

⁷¹ DÍAZ TRECHUELO SPÍNOLA, M^aL. *Filipinas. La gran desconocida (1565-1898)*. Pamplona. Eunsa. 2001. p.70.

noticias de estas minas están recogidas en una carta del virrey de Nueva España en 1576, que narra así estos acontecimientos: “I was sent with 40 soldiers and 200 indios to discover the gold mines of the Ygolot province from which it is understood all the wealth comes which is known throughout the land, and I do not know by what chance it was that after such great fame and expectations, not even one grain of gold was obtained after discovering more than 200 mines, but only a lot of hardship and spear-thrusts, and the land was most rugged and almost uninhabitable for want of provisions and being 80 leagues from Manila”⁷².

Como hemos comentado anteriormente nos vamos a centrar para el análisis de la sociedad prehispánica filipina en las etnias del Norte de Luzón, al ser como hemos comentado las últimas tierras donde se asentaron los españoles, no obstante si creemos necesario revisar las demás someramente para enmarcar posteriormente la cultura de los Igorrotes.

Además es clave esta reflexión para enmarcar sus las expresiones artísticas dentro de un contexto etnohistórico⁷³. La variedad de grupos raciales puede confundir en un principio a la hora de diferenciar las raíces étnicas de cada grupo, pero hay dos líneas básicas en los orígenes de los pobladores filipinos, una de ascendencia hacia la línea del negrito y otra al tipo malayo⁷⁴.

Los españoles encasillaron a la población indígena, no por la etnia a la que pertenecían, sino por su condición religiosa, es decir, los dividieron en *moros* y

⁷² SCOTT, WH. *Barangay. Sixteenth-Century Philippine Culture and Society*. Manila. Ateneo de Manila University Press. 1994. p. 258.

⁷³ Cfr. PRIETO LUCENA, A. *El contacto hispano-indígena en Filipinas según la historiografía de los siglos XVI y XVIII*. Córdoba. Universidad. 1993.

⁷⁴ AA.VV. *Historia General de Filipinas*. Madrid. Ediciones de Cultura Hispánica. 2000. p. 85. “Existen cerca de 70 grupos diferentes, aunque casi el 90% de la población se reparte entre las ocho etnias de mayor alcance. De ellos en la isla de Luzón existen seis grupos lingüísticos que se pueden denominar mayores, se trata de los siguientes: tagalo, ilocano, pangasinano, bikol y pampango. Y en las islas Visayas hay tres, cebuano, hilagaynon y Samar-Leyte”.

gentiles. Después establecieron distinciones aparentemente geográficas, diferenciando entre los *indios* del interior y los del litoral, pero ésta era igualmente religiosa ya que los de la costa estaban más vinculados con la religión católica que los del interior que mantenían su cultura indígena.

Aunque cada una posee una especificidad singular existen cuestiones políticas, sociales y religiosas, comunes a los habitantes de Luzón, que analizamos a continuación. Con respecto a la organización política debemos destacar que cuando los españoles llegaron a esta isla, se encontraron con una sociedad dividida en unidades políticamente independientes, el padre franciscano Juan de Plasencia nos describe en una época tan temprana como 1589 a estas gentes: “Los *datus* eran los gobernantes de un grupo de gente que vivían en torno a un grupo de casas entre cien y trescientas, y que ellos llamaban en Tagalog, *barangay*”⁷⁵.

Estas divisiones se reflejan en una gran diversidad lingüística, a pesar de lo cual se repiten modelos similares de convivencia en la mayoría de los grupos. Como dice Antonio de Morga: “...en todas las islas no había reyes ni señores que las dominasen, al modo de otros reinos y provincias; sino que en cada isla y provincia de ella se conocían muchos principales, a quienes obedecían y respetaban; teniendo unos principales amistad y correspondencia con otros y a veces guerras y diferencias”⁷⁶.

Por lo tanto en el archipiélago existían pequeños grupos o estados aislados que se mantenían independientes unos de los otros. La unidad política existente estaba constituida por los *barangays*, formados por un grupo de familias que oscilaba entre treinta y cien miembros, los cuales presentaban

⁷⁵ SCOTT, WH. Op.cit., p. 5.

⁷⁶ DE MORGA, A. *Sucesos de las Islas Filipinas*. Madrid. Ediciones Polifemo. 1997. p. 191.

lazos de parentesco⁷⁷. En la actualidad siguen existiendo como elemento de la organización social filipina, pero en comunidades más amplias, siendo curioso como después del paso del tiempo perviven algunas tradiciones tan ancestrales como ésta. De hecho, aparecen denominados con distintos nombres que se presentan en grandes arcos de hierro desteñido a través del cual se accede al *barangay*.

A los miembros de los *barangays* les resultaba muy difícil desvincularse de su grupo para trasladarse a otro, aunque podían lograrlo por medio de una cantidad de pago determinada y la organización de una fiesta de despedida a todos sus convecinos o *cabarangays*. En el caso de las mujeres este cambio era más sencillo y se realizaba a través del matrimonio, aunque era obligatorio que tanto sus hijos y sus pertenencias se repartieran entre los dos *barangays*.

La propiedad de la tierra estaba muy vinculada con estos *barangays*, de tal modo que en las zonas fértiles de regadío eran repartidas las parcelas por el *dato* y se distribuía una por familia⁷⁸. En cambio en las zonas de montaña las propiedades eran comunales, de esta forma todos los miembros del *barangay* disfrutaban del cultivo de la tierra.

No podemos establecer unas características generales para la sociedad filipina, pero sí vamos a realizar un breve análisis de las claves en las que se basa cualquier estamento poblacional filipino. Este aspecto es interesante ya que en la mayoría de las ocasiones existe una división por estamentos, la cual atiende frecuentemente a cuestiones de acumulación de riquezas en las familias de poder de las etnias filipinas.

⁷⁷ El nombre de Barangay alude también a las embarcaciones de los primitivos malayos que poblaron el archipiélago.

⁷⁸ Dato, hacía referencia al jefe del barangay y su cargo era hereditario, sólo en el caso de que el heredero tuviera las condiciones necesarias, como corpulencia y por supuesto riqueza.

El primero estaba formado por la población más influyente de la comunidad, gobernado por el *dato* que ejercía como máxima autoridad del *barangay*, cuya obligación era mantener la paz entre las etnias limítrofes. Era una personaje con un gran prestigio social, incluso se diferenciaba del resto de sus conciudadanos, por colocarse una placa que cubría su dentaduras, además de utilizar las más caras mantas ilocanas y poseer las mejores piezas de animales para los rituales animistas intrínsecos de estas tribus. Alonso Martín Quirante, quien estuvo cuatro meses examinando las minas de oro en 1624, comentaba acerca de la religión de los igorotes: “Ellos dicen que su oro es el cielo, que ellos llaman Cabunian y al que le hacen ofrendas y sacrificios de cerdos y carabaos en sus banquetes y fiestas”⁷⁹.

El segundo grupo eran los *maharlicas* o nobles. Estos obedecían al *dato* y apoyaban las acciones bélicas para establecer la paz entre los *barangays*.

El tercer grupo estaba compuesto por los *timavas* o *timaguas*, que seguían siendo hombres libres como los anteriores, pero realizaban más actividades para el *dato*. Se les podría considerar como plebeyos.

En cuarto lugar nos encontramos con los *aliping*. Éstos vivían en sus propias casas y tenían su hacienda pero les entregaban a su amo la mitad de su producción agrícola. No podían considerarse esclavos, sino como dice Plasencia eran siervos adscritos a la tierra, de modo que si su señor se trasladaba no se tenía que ir con él, era suficiente con cuidarle los cultivos y repartirlos entre ambos⁸⁰.

⁷⁹ MARTÍN QUIRANTE, A. “Relación del descubrimiento de las minas y la pacificación de los Ygolotes en la provincia de Pangasinan”. AGI. Filipinas 30.

⁸⁰ PLASENCIA, J de. *Costumbres de los indios de Filipinas*. Publicado en los apéndices de la obra de SANTA INÉS, Fº. *Crónica de la Provincia de San Gregorio Magno de religiosos descalzos de N.S.P. San Francisco en las islas Filipinas, China, Japón*. 1676. Manila. Tipo-Litografía de Cofre y Comp. 1892.

En último lugar debemos mencionar a los esclavos, que también existían en sociedades “primitivas”. Plasencia cita a los esclavos *aliping sa guiguilir*, de los que destaca como característica fundamental el que no tenían vivienda propia, trabajaban en la casa del señor, el cual le dejaba una parte de su tierra para beneficio propio.

A pesar de la claridad de las estratificaciones sociales, en algunos pueblos, como los Igorrotes, estas divisiones se realizaban claramente dependiendo de las riquezas y posesiones de cada individuo, recaudadas en su mayoría por los excedentes de arroz y las minas de oro⁸¹.

Una vez establecidos los estamentos sociales detengámonos en analizar las cualidades comunes de las comunidades de los *barangays*, tanto de los hombres como de las mujeres.

Las relaciones de ambos en época de soltería era bastante libre, ya que tenían relaciones desde niños, cada grupo se reunía en casas de mayor tamaño al habitual. Las casas de encuentro de los jóvenes igorrotes se llamaban *pabafunan* y las de las muchachas *olog*. Estas casas eran similares a las de Sumatra (Indonesia).

La extraordinaria diversidad cultural que encontramos en las etnias del archipiélago se traduce en la variedad de grupos familiares, aunque generalmente se formaban a partir de los parientes más cercanos. Las relaciones que se establecían dentro del matrimonio eran tan variadas que permitían casi todo, lo único que excluían radicalmente eran las relaciones de parentesco directo entre hermanos, padres e hijos o nietos y abuelos⁸².

⁸¹Cfr. SCOTT, WH. *The discovery of the igorots. Spanish Contacts with the Pagans of Northern Luzon*. Manila. New Day Publishers. 1987.

⁸² CHIRINO, P. *Relación de las islas Filipinas y de lo que en ellas han trabajado los Padres de la Compañía de Jesús. 1604*. Manila. Imp. D. Esteban Balbás. 1890. p. 81.

Los matrimonios más corrientes eran los monógamos, ya que la poligamia era demasiado costosa y sólo se la podían permitir élites adineradas. Los Igorrotes como excepción, fueron monógamos por convicción, salvo cuando sus mujeres no podían tener hijos, entonces éstas les permitían tenerlos con sus esclavas.

Hablando de las relaciones entre hombres y mujeres, nos han llegado algunas citas curiosas de la sexualidad por parte de algunos cronistas, como Antonio Pigaffeta: “[...]grandes y pequeños se han hecho traspasar el pene de lado a lado con una barrita de oro o bien de estaño, del espesor de las plumas de oca, y en cada remate de esta barra tienen unos como estrella, con pinchos en la parte de arriba; otros como una cabeza de clavo de carro. Diversas veces quise que me lo enseñaran muchos, así viejos como jóvenes, pues no lo podía creer[...]Afirman ellos que sus mujeres lo desean así, y que de lo contrario nada les permitirían”⁸³.

En general, el matrimonio iba precedido en primer lugar de los acuerdos sobre la dote a entregar por el novio. Esto iba seguido de la entrega de dicha dote, ceremonia equivalente a los desposorios, y por último tenía lugar el rito del matrimonio. La ruptura del compromiso en cualquiera de las fases tenía una penalización económica, pero no atentaba al honor de los contrayentes.

Las creencias religiosas de los indígenas de Filipinas, no se diferencian de otras primitivas, sus características fundamentales son las de creer en un dios supremo que se comunica con los hombres a través de los espíritus de la naturaleza y de los antepasados, relación sagrada con los elementos naturales nos confirman sus bases animistas.

La existencia de un dios supremo que es sobrenatural y todopoderoso hacedor de la creación vital, está vinculado al taoísmo, doctrina filosófica y religiosa

⁸³ PIGAFFETA, A de. *Primer viaje en torno del globo*. Madrid. Espasa Calpe. 1999. p. 110.

china que plantea al tao como el ser de las cosas, la esencia primigenia que mueve el universo puesto que surge de la nada⁸⁴. Una de las relaciones más claras del taoísmo con las creencias Filipinas es que en el consejo de ancianos de los tagalos el hombre que lo dirige es llamado *tao*⁸⁵.

Este ser creador tiene diferentes nombres en las tribus del archipiélago como: *Abba* para los visayas, *Akasi* para los zambales, *Kambunyan* para los tinguanes, igorotes e ifugaos. Este no se relaciona apenas con los hombres ni con otros dioses secundarios como los de la naturaleza o los antepasados.

Relacionados con las tradiciones de Indonesia, los dioses de la naturaleza, son seres que se representan en un objeto material, inspirando a los indígenas emociones que causan su adoración. Esta concepción animista, se plasma en los árboles, los lagos, el viento, cualquier elemento natural es válido.

Pero aunque son causa de adoración para los indígenas, éstos dioses o espíritus de la naturaleza pueden contener unas fuerzas mágicas que resultan positivas o negativas, por eso es fundamental para estos grupos la realización de los rituales, en estos se establecen relaciones positivas con los espíritus a través de sacrificios y oraciones, evitando así el malestar de los dioses. Normalmente los rituales se realizan cuando hay acontecimientos extraordinarios, como para propiciar las cosechas, la buena caza de cabezas, el nacimiento, el matrimonio o incluso el viaje de retorno de sus muertos hacia una reencarnación futura.

Los sacrificios comenzaban cuando la sacerdotisa hería de muerte a la víctima del mismo y así descifraba la voluntad de los espíritus; todo terminaba con

⁸⁴ PRECIADO, J. *El libro del tao/ Lao Zi* Madrid. Alfaguara. 1994, p. 14. “El dao o tao, sirve a todos los seres, es el tesoro de los hombres buenos, y el refugio de los que no lo son”. Cfr. RACIONERO, L. *Textos de estética taoista*. Madrid. Alianza Editorial. 2002.

⁸⁵ Referencia que hace ROGER, J. *Estudio etnológico comparativo de las formas religiosas primitivas de las tribus salvajes de Filipinas*. Madrid. C.S.I.C.- Instituto Bernardino de Sahún. 1949. p. 67.

una gran fiesta en la que se consumía la carne de la víctima y se bebía mucho alcohol, para ayudar al trance deseado. Cuando el sacrificio era para devolver la salud a un enfermo, la sangre de la víctima se usaba como bálsamo y con las vísceras se realizaban las predicciones.

Estas fuerzas mágicas están relacionadas con el flujo vital chino *chi*. Son el aliento de todas las cosas, pero sobre todo de las fabricadas por el hombre para la realización de su trabajo, por eso es muy importante activarlas de manera positiva con los rituales antes mencionados.

En último lugar y no menos importantes, se encuentran los dioses particulares o de los antepasados. A estos se les invoca sobre todo para las actividades cotidianas, son los dioses de la guerra y del arroz, tienen un papel fundamental en la vida de estos indígenas, ya que son junto con los dioses de la naturaleza los más cercanos a la voluntad del ser supremo.

La conclusión fundamental de las creencias de estos grupos primitivos es que no se centran exclusivamente en hacer ritos funerarios, sino que para ellos, los espíritus y dioses están en la cotidianidad de los vivientes. La religión y las creencias indígenas se basaban en la tradición oral. Esta tradición se transmitía a través de las canciones que aprendían desde niños y que cantaban los adultos en diferentes ocasiones y circunstancias, por ejemplo, cuando lloraban a sus difuntos⁸⁶.

En estas canciones se narraban los orígenes del hombre, la creación del mundo y las aventuras de sus dioses. La interpretación del origen del mundo para ellos se basaba en la composición por el cielo, el agua y un milano que cansado de volar, pidió al cielo que le diera un sitio donde posarse, y en respuesta a sus súplicas se pobló el agua de pequeñas islas para que en ellas

⁸⁶ AA.VV. *Tradición Oral*. Santander. Aula de Etnografía de la Universidad de Cantabria, 1999. p. 17. “La tradición oral comporta la expresión por excelencia del ser humano, y por tanto de la humanidad”.

podría descansar y anidar. Éste que provocó la creación de las islas, rompió a picotazos una caña que arrastraba la corriente, y de ella salieron el hombre y la mujer, que tuvieron numerosos hijos.

Una de las creencias principales de los indígenas es la existencia de otra vida después de la muerte, de demonios y de espíritus invisibles, que generalmente eran malignos y muy temidos por los naturales. Normalmente la otra vida les resultaba benéfica o no en función de lo que hicieron en la vida terrenal, aunque cada etnia tenía sus propias creencias. En la isla de Luzón, pensaban que el alma del difunto iba a parar a un río o laguna, donde había un barquero viejo, por lo que en el ritual funerario se disponía en la sepultura cierta cantidad de dinero para que el difunto pagara el viaje, que no se especificaba hacia donde era, aunque si se aclaraba que en ese lugar le esperaba una vida placentera, hasta que volviese al mundo reencarnado⁸⁷.

Respecto a la adoración de los ídolos no se sabe con certeza si se realizaban en templos o no. Atendiendo a las crónicas podemos afirmar que existen notables contradicciones, así Isacio R. Rodríguez asegura que: “ En todas estas islas no hubo casas ni templos comunes de adoración de ídolos, sino que cada uno tenía y hacía en sus casas sus anitos, sin ceremonias ni solemnidad cierta, ni había sacerdotes ni religiosos que administrasen las cosas de religión, sino era algunos viejos y viejas que llaman catalonas, grandes hechiceros y brujos que traían engañados a los demás y les comunicaban sus deseos y necesidades y les respondían mil desvaríos y mentiras y hacían oraciones y otras ceremonias a los ídolos por sus enfermos”⁸⁸.

⁸⁷ Esta creencia tiene relación con el mito clásico griego, según el cual las almas de los difuntos tenían que atravesar el río Aqueronte, ayudados por el barquero Caronte, al que los difuntos debían pagar el viaje con una moneda que colocaban en la tumba.

⁸⁸ RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, I (OSA). *Historia de la Provincia agustiniana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*. Manila. Valladolid. Zamora. 1965-1993, 22 volúmenes. p. 73.

Por el contrario Pigaffeta comenta que después de una curación milagrosa, el afectado “ Mando derribar muchos templos que había a las orillas del mar, en los que el pueblo se reunía para comer la carne consagrada a los ídolos”⁸⁹.

La clasificación de los filipinos del Norte de Luzón, objeto de nuestra investigación, presenta una gran dificultad, porque los nombres de algunos grupos no sólo tienen un significado etnográfico sino que también tiene carácter sociopolítico, cultural y religioso de modo que la denominación de *Igorrote* significa lo mismo que indio montés, indio infiel, indio pagano o indio salvaje, en contraposición de indio o indio cristiano, que significa malayo cristiano y civilizado. Es frecuente encontrar un mismo grupo con varios nombres porque al referirse a ellos, los diferentes autores han seguido criterios de distinta índole geográficos, antropológicos, o lingüísticos.

Todos estos grupos indígenas tienen como característica básica y común a todos ellos el profundo mestizaje entre el elemento indonesio, el negrito, el chino y otros pobladores del entorno. Esta variedad hace más compleja la distinción de la cultura endógena de cada pueblo, por esta razón, los etnólogos y antropólogos los suelen agrupar atendiendo a una clasificación lingüística.

De acuerdo con este criterio entre los grupos de la Cordillera se distinguen los siguientes: los *Ifugao*, en la cima de la Cordillera; los *Kalinga*, que se autodenominan *cagayanos*, situados en los límites de Ilocos Sur y al norte de los *Ifugao*; los *Isneg* en Apayao; los *Bontoc*, en la provincia Montañosa; los *Kankanay* e *Ibaloy* en Benguet y Lepanto respectivamente, y finalmente los *Tinguianes* de Abra.

Todos estos grupos conforman los indígenas que viven en la Cordillera, la cadena montañosa del centro y norte de Luzón, etnias claves en la resistencia

⁸⁹ PIGAFETTA, A de. Op.cit., p. 108.

contra los españoles por su posicionamiento geográfico, disperso y de difícil acceso.

A estos grupos se unen los habitantes del Caraballo, las montañas de ese nombre situadas al este de la Cordillera Central, en las provincias de Nueva Vizcaya, Nueva Écija y Quirino; entre ellos se distinguen a los *Ilongot* y *Gaddang*.

Además en el resto de la región de Luzón se distinguen los *Zambales*, en el litoral de Luzón y los *Pampangos* y *Pangasinanes* en la provincia de Pangasinán.

Estos grupos etnolingüísticos frecuentemente son denominados tribus, pero no es un término muy apropiado porque hay que tener en cuenta que nunca estuvieron unidos formando un gobierno tribal bajo un jefe único; tan sólo tienen en común el hecho de hablar una misma lengua, de tener un mismo tipo de vida y unas costumbres y rasgos culturales que difieren ligeramente de las de sus vecinos.

Destacaremos ahora los rasgos más detalladamente de los indígenas de la Cordillera de Luzón, que son precisamente las etnias que nos van a guiar en el estudio de sus expresiones artísticas tradicionales. Ocupaban la Cordillera Central, desde la provincia de Pangasinán hasta Ituy, y se conocen con el nombre de *igorotes* o *igolotes*. Según algunos autores, el vocablo *igolot* viene del visaya arcaico y significa "*sitio donde abundan las cascadas y los raudales*", de ahí que genéricamente se haya empleado para denominar a los grupos indígenas de la Cordillera Central, donde los cursos de los ríos se caracterizan por la abundancia de cascadas y saltos; esto explicaría que los filipinos de la costa, influidos por los visayas, aplicaran el término de *igolot* o *igorrote* a los montañeses ⁹⁰.

⁹⁰ Además del libro antes mencionado de SCOTT, caben destacar las siguientes publicaciones para profundizar en la cultura de los Igorotes, ANTOLÍN, F. "Notices of the pagan Igorots in 1789" *Asian Folklore Studies*. Vol.29. 1970; DE ARAGÓN, I.

Para otros autores su nombre significa simplemente "*pueblo de las montañas*", y es el que, durante el periodo español, se ha aplicado con frecuencia a todos los grupos indígenas de las montañas de Luzón que no habían sido sometidos por el gobierno central de Manila. Pero con una u otra explicación, lo cierto es que los igorotes tienen numerosas ramificaciones y diferentes nombres que vienen determinados bien por la ubicación geográfica o bien por variaciones lingüísticas y culturales.

La historia de los Igorotes antes de la llegada de los españoles no está estudiada en profundidad, pero después de conocer in situ a éste núcleo poblacional de la Cordillera de Luzón, no debieron distar mucho de la forma de vida que llevan en la actualidad, con una economía de subsistencia basada en el cultivo del arroz.

En el transcurso del presente siglo, han abandonado algunos de sus rasgos culturales, como la práctica de cortar cabezas, gracias al empeño de los diferentes gobiernos de Manila. Pero lo reviven con orgullo en sus escasos museos como un recuerdo triunfal de sus ancestros guerreros, como el Museo de Bontoc, en la Provincia Montañosa de Luzón.

De los diez grupos étnicos de la Cordillera de Luzón que existen hoy en día, la organización económica más desarrollada corresponde de mayor a menor grado a los *Ifugao*, *Bontoc*, *Kankanay* e *Ibaloi*, que dominan la agricultura de

Descripción geográfica y topográfica de la isla de Luzón o Nueva Castilla con las particularidades de las 16 Provincias o Partidas que comprende. Manila. 1818; CAMPA, B. "Los Mayoyaos y la raza ifugao: apuntes para un estudio". *El correo Sino-Annamita*. Vol. 26. 1893; CARRILLO, M. *Breve relación de las Misiones de las cuatro Naciones llamadas Igorotes, Tinguianes, Apayaos, y Adanes, nuevamente fundadas en las Islas Philippinas, en los Montes de las Provincias de Ilocos, y Pangasinán por los Rreligiosos calzados de N.P.S Agustín de Pangasinan, e Ilocos de las Islas de Filipinas.* Madrid 1760; FERNÁNDEZ LÓPEZ, V. *La religión de los antiguos Indios tagalos.* Madrid. 1894; GALVEY, P. "Excursión a Baguio en 1829". *Hispanidad*. Abril. 1941; KEESING, F. *The ethnohistory of northern Luzón.* Stanford. 1962; PÉREZ, A. *Igorotes: estudio geográfico y etnográfico sobre algunos distritos del Norte de Luzón.* Manila. 1902.

regadío y las terrazas de cultivo en las montañas, considerados como una de las maravillas del mundo. Los *Tinguian* y los *Kalinga* también suelen dedicarse al arroz de regadío, aunque también dominan el de secano.

Todos estos grupos utilizan en mayor o menor medida el cultivo del arroz de regadío, los alimentos tradicionales y los cultivos más antiguos, como son los tubérculos y raíces, propios de la agricultura de artiga que se llama *kaingin*⁹¹. La práctica del *kaingin* comporta un ceremonial diferente del de los campos de cultivo fijos. Se delimita el lugar escogido previa disputa con otros grupos, para finalmente realizar un apedreado simbólico para favorecer las buenas cosechas.

El cultivo de la *artiga* exige una organización social comunal dirigida por la experiencia de los más viejos. Una vez preparado el campo de cultivo abonado con ceniza, las mujeres y los niños se encargan de la plantación.

Los cultivos son comunales y se reparten todos los años entre las familias que conforman el grupo. Cuando al cabo de unos seis años el campo de cultivo ya está agotado, se cambia de ubicación el poblado en función de la distancia del nuevo campo.

Cuando se introduce el arroz de regadío, los preparativos del terreno son tan complicados que exigen una enorme cantidad de trabajo en las sementeras, para el trasplante y la cosecha. Ya no se pueden disponer de campos en la llanura que puedan regarse fácilmente por lo que han tenido que inventar sistemas de regadío nuevos.

La producción de estos sistema de regadío destaca en los *Bontoc* e *Ifugaos* que la han practicado desde la antigüedad y continúan hoy por hoy, basado en un sistema de cultivo de arroz en los terrenos pendientes en las laderas

⁹¹ La agricultura de artiga consiste en romper un terreno para cultivarlo, después de quitar y quemar el monte bajo o matorral.

montañosas, convertidos en terrazas cultivables por medio de fuertes muros de piedra o *kabitis*, que se hacían prácticamente verticales por fuera y con fuerte inclinación por dentro.

Según Mario Zamora: “estas plantaciones de arroz constituyen un símbolo histórico del espíritu de cooperación, el coraje y los heroicos empeños por sobrevivir de los Ifugaos. Son símbolos que representan su cultura”⁹².

Las fosas alargadas resultantes se rellenaban de tierra cultivable y allí se plantaban las sementeras o *pilápiles*. Las terrazas contaban con un complicado sistema de regadío, que incluía la construcción de presas y acequias y que funcionaba gracias a una compleja red de canalizaciones de tubos de bambú y largos troncos de árboles ahuecados que permitían llevar el agua a considerables distancias. Este sistema de regadío es único en el mundo.

Estas tierras en bancadas ya no son comunales sino que son heredadas. Además de fijar a los pueblos en un lugar a perpetuidad, pese a que siguen subsistiendo los demás cultivos de las tierras comunales, forman la única alimentación de los miembros pobres de la comunidad. Por lo tanto comienza a existir una dualidad que cambiará por completo el talante de los habitantes de estos poblados. El prestigio no se conseguía únicamente ahora por la caza de cabezas, como hemos mencionado anteriormente, sino que comienzan a enriquecerse de forma hereditaria por la propiedad privada de la tierra.

De este modo, sólo las elites pueden continuar realizando ceremonias rituales para las buenas cosechas o para un buen augurio en la caza de cabezas y los pobres comienzan a endeudarse con ellos, lo cual provoca una situación caótica, llegando incluso a desembocar en el suicidio o el destierro de los que no pueden realizar estas ceremonias a sus antepasados.

⁹² ZAMORA, M. *Los indígenas de las islas Filipinas*. Madrid, Colecciones Mapfre.1992. p. 149.

En relación a la organización social, los igorotes se distribuyen en poblados o *ili*. Son los llamados *barangay* de forma genérica, que se componen de diferentes secciones donde existen las organizaciones que agrupan por sexos y edades a sus componentes.

Los habitantes de los poblados, como hemos comentado, comenzaron a dividirse por las riquezas acumuladas, bien de forma hereditaria o por excedentes de cultivos comunitarios. Pero no podemos olvidar, que el prestigio personal no se conseguía a través de la acumulación de riquezas sino con la caza de cabezas.

La caza de cabezas ha sido uno de los caracteres más definitorios de la cultura de los pueblos montañoses del sureste asiático y de las islas de Indonesia, y esta emparentada con el concepto de prestigio personal y como potenciador de la fuerza espiritual necesaria para llevar a cabo las empresas más importantes de su vida.

Los *Ifugaos*, como el resto de los Igorotes, han sido cazadores de cabezas hasta principios del siglo XX y en la actualidad conservan su cultura y modo de vida sin apenas alteraciones porque se han mantenido ajenos a las influencias externas⁹³.

Parece que no ha pasado el tiempo para una población que se mantiene intacta en parte por la dificultad de llegar al terreno, algo que se está subsanando con la habilitación de nuevos caminos que permitirán un desarrollo económico combinado con una pérdida identitaria dramática para la subsistencia de una cultura milenaria.

La organización política no era homogénea en toda la zona, de modo que cada grupo tenía sus leyes o normas de convivencia particulares y su propio sistema

⁹³ “Existe una creencia Ifugao que sostiene que si la cabeza de un extraño es cortada, el alma del difunto encontrará la paz en la otra vida”. Ibidem. p. 155.

de gobierno. Algunos estaban dirigidos por un jefe único, mientras que otros se gobernaban por medio de un consejo de ancianos, encargados uno y otro del mantenimiento del orden y de impartir justicia castigando los delitos.

La casa indígena, perfectamente adaptada a las condiciones climáticas, geográficas y al empleo lógico y funcional de los materiales que aportaba el terreno, se realiza de caña, nipa y hojas de palma brava. Se apoyaba sobre cuatro soportes, que la aislaban del suelo y delimitaban una zona de corral bajo las habitaciones, lo que le confería una silueta muy característica⁹⁴.

Generalmente solían ser unifamiliares, pero las casas de los *Isneg* eran grandes y servían para albergar a varias familias; en ese caso tenían forma rectangular y el número de postes que soportan la vivienda eran muy numerosos, llegando a alcanzar hasta cuarenta. El suelo, apoyado sobre una red de vigas, se elaboraba con tablas muy pulimentadas; las paredes se fabricaban con corteza de árbol y la techumbre de hierbas y hojas de palma.

Existían también construcciones anexas, como patios, corrales y graneros, estos últimos representativos del prestigio familiar, a la vez que sirven para la exhibición de las cabezas humanas conseguidas, así como de las astas de carabaos, sacrificados en las fiestas.

Desgraciadamente apenas perviven grupos aislados de unas diez casas, por reseñar un ejemplo, en el área de Banaue, y aisladas entre la vegetación. Este abandono de la casa tradicional ha sido ocasionado por la falta de una planificación de la natalidad en un país que crece un 1 % anualmente, sin ningún control establecido.

Es por este motivo que las familias necesitan un espacio más grande para poder tener una vida digna. Se están promoviendo unas edificaciones dañinas

⁹⁴ Cfr. Catálogo de la Exposición *Manila 1571-1898. Occidente en Oriente*. Madrid. Ministerio de fomento. 1998.

para el medio ambiente y con un bajísimo nivel de seguridad e higiene, realizadas en hormigón con pisos elevados en los precipicios del paisaje montañoso característico de ésta zona, dando como resultado un paisaje desolador en uno de los entornos naturales más espectaculares del planeta.

Referente a la economía, vamos a destacar algunos de los aspectos más prolíferos entre los Igorrotes. El desarrollo de industrias útiles, más concretamente el uso del telar, sobresale entre los *Ifugaos*, que eran muy similares a los usados por los vecinos de las zonas costeras. Las fibras empleadas para realizar los tejidos eran el abacá, la piña y otras extraídas de diferentes palmas, porque el uso del algodón no se generalizó hasta el siglo XIX. El teñido se hacía siguiendo el método "ikat", técnica común a todos los pueblos de Indonesia, consistente en teñir los hilos, puestos en el telar antes de tejerlos⁹⁵.

También tuvo lugar un importante desarrollo de la cestería, con la elaboración de cestos, alfombras, sombreros y prendas de vestir, usando diversos tipos de hierbas, mimbres y fibras vegetales. Entre los grupos de la cordillera los trabajos de cestería eran realizados generalmente por los hombres, que elaboraban una gran variedad de objetos de diferentes tamaños, todos con finalidad práctica, ya que eran utilizados para contener y transportar los productos de las cosechas o cualquier clase de objeto.

Demostraron además gran habilidad en los trabajos de minería, extrayendo el oro por medio de lavaderos de ríos, que eran ricos en arenas auríferas; el polvo de oro resultante lo fundían en lingotes. También destacaron en la fabricación de ollas y calderos de cobre, y sobre todo en la elaboración de herramientas y armas.

⁹⁵ Cfr. AA.VV. *Arte, ritual y etnografía en Indonesia*. Granada. Galería de Exposiciones Banco de Granada. 1979; FAHR-BECKER, G. (ed) *Arte asiático*. Köln. Konemann. 2000; AA.VV. *Indonesian ornamental design*. Ámsterdam. Pepin Press. 1998.

En cuanto a la religión, reconocían la existencia de un dios supremo y presentaban una mezcla de animismo unido a complicados rituales y creencias mágicas relacionadas con el culto a los muertos.

Aunque en un principio la mayoría de estos pueblos no tienen templos, según Isabelo de los Reyes y Florentino: “tienen los tinguanes dos clases de templos: balaoa, los de los ricos y cal-langan, de los pobres. Los construyen cuando el anito así lo manda por boca de Baglan o sacerdote. Estos templos se construyen en nueve días, durante los cuales las veladas se convierten en improvisadas fiestas, donde se embriagan con el basi (vino que extraen de la caña de miel)”⁹⁶.

Todos los grupos *igorotes* reconocían la existencia de un ser supremo y veneraban a los *Anitos* o espíritus de los antepasados que representaban por medio de figuras talladas en madera. En los ritos y ceremonias religiosas aparecían los sacrificios humanos y de animales, generalmente cerdos y gallos; eran frecuentes las ofrendas de arroz, los cantos y las danzas⁹⁷.

Uno de los ritos más extendidos es el de la caza de cabezas. Los hombres *Isneg* solían dedicar la mayor parte de su tiempo a las ceremonias relacionadas con la caza de cabezas, enseñando a sus hijos varones, repasando y fabricando sus propias armas, y ocupándose en la defensa de su familia de los posibles ataques del enemigo.

Existían cuatro razones que justificaban la práctica de cortar cabezas: por motivos religiosos, por cuestiones de prestigio, por razones de matrimonio y por venganza. Para ellos, la parte superior del cráneo era la mejor ofrenda que se podía hacer a los espíritus que, de acuerdo con las creencias animistas, vivían en los árboles, los ríos, las rocas o las propias viviendas. El ritual se

⁹⁶ DE LOS REYES Y FLORENTINO, I. *Artículos Varios*. Manila, J.A. Ramos Editor. 1887. p. 20.

⁹⁷ Cfr. ROMERO DE TEJADA, P. “El problema de los anitos de Filipinas”. *Revista Española de Antropología Americana*. Vol. 5. Madrid. Universidad. 1970. pp. 385-412.

iniciaba en marzo, cuando abren las flores rojas del *dapdap*, momento que coincidía con la recolección del arroz y con las bodas, debido a que los padres de las novias exigían cabezas a modo de presente nupcial. Las cacerías humanas terminaban con un banquete y una danza que se realizaba en torno a las lanzas donde estaban clavadas las cabezas.

Los nacimientos y las muertes se acompañaban también con rituales que incluían las danzas y los banquetes. Los matrimonios eran concertados por los ancianos, y el novio estaba obligado a entregar a los padres de la esposa una cantidad de víveres y presentes. Dentro de la sociedad tradicional *Isneg* los artículos de carácter ceremonial eran un símbolo de riqueza, y eran los mejores presentes que se podían ofrecer.

Los bailes tenían carácter guerrero ya que eran una simulación de los combates reales y los realizaban blandiendo las armas y acompañándose con gritos de guerra. Por ello, los hombres tenían un papel mucho más activo que las mujeres, que se limitaban a seguir el ritmo con movimientos muy leves.

Los instrumentos músicos más comunes e imprescindibles eran el gong o *gansó*, unas castañuelas de cobre llamadas *takeit* y el tambor de forma oblonga o *suribao*.

En cuanto a la indumentaria, eran los *tinguianes* y *kalingas* los que más cuidaban su aspecto, peinado y adornos. Las mujeres *tinguianes* llevaban numerosos collares y brazaletes, elaborados con cuentas trabajadas con trozos de concha. Los hombres, que por su parte, habitualmente se cubrían la cabeza con un turbante, y para las fiestas se engalanaban con penachos de plumas.

El armamento era el propio de unos pueblos belicosos y en continuo conflicto unos con otros. Consistía en lanzas con puntas de hierro, dardos, escudos *kalata* o *kadsag*, *bolos* y las singulares hachas trapezoidales de filo curvo y

cóncavo, cuyo hierro se prolongaba en forma de un pincho largo.⁹⁸ Este arma era muy apropiada para las decapitaciones y los igorotes les daban el nombre de *alioag* o *aliva*⁹⁹.

5.1. Manifestaciones artísticas indígenas.

En el desarrollo del contexto cultural prehispánico el aspecto más relevante para nuestro estudio es sin duda el análisis de las manifestaciones artísticas filipinas, concretamente las que se desarrollan en la franja de la Cordillera Montañosa de Luzón¹⁰⁰.

Antes de la llegada de los españoles a las islas ya habían conocido la influencia externa, que repercutió en la evolución de su arte autóctono. El archipiélago filipino ya se encontraba pues inmerso en las relaciones con otros países, principalmente del sureste asiático. La falta de información que se refleja en este periodo, nos lleva a relacionar los elementos exportados de la India, China, Vietnam e Indonesia como los más importantes, para componer la etnohistoria filipina en la época anterior a la llegada de los españoles.

⁹⁸ Los *bolos* eran cuchillos de doble uso, empleados tanto para las faenas agrícolas como para la guerra, y estaban caracterizados por una hoja de hierro de doble filo y formas variadas, y las empuñaduras de madera con adornos de fibras vegetales y anillas de latón.

¹⁰⁰ Para completar la información sobre la artesanía indígena del archipiélago filipino sugerimos algunos libros, aunque el material escrito sobre éste tema es bastante escaso. ROMERO DE TEJADA Y PICATOSTE, P. *Filipinas. Tradición y Modernidad*. Madrid. Museo Nacional de Antropología. 1996; *Filipinas. Población, Economía, Familia, Creencias*. Madrid. Museo Nacional de Antropología. 1993; BARADAS, D. *Land of the Morning*. San Francisco. The San Francisco Craft and Folk Art Museum. 1995; AA.VV. *Filipino Heritage: the making of a nation*. Manila. Lahung Filipino Publising. 10 vol. 1978; AA.VV. *The people and art of the Philippines*. Los Ángeles. Museum of Cultural History. 1982; AA.VV. *Islas de los mares del sur*. Barcelona. Fundación “La Caixa”. 2001; TUDELA DE LA ORDEN, J. *Arte popular en América y Filipinas*. Madrid. Instituto de Cultura Hispánica. 1968; AA.VV. *Filipines. Un segle deprés, una doble mirada*. Barcelona. Museo Etnológico de Barcelona. 1998; CASTAÑEDA, D. *Art in the Philippines*. Manila. 1946; CCP. *ENCYCLOPEDIA OF PHILIPPINE ART*. Vol. IV. *Philippine Visual Arts*. Manila. Cultural Center of the Philippines. 1994; CASTAÑEDA, D. *Art in the Philippines*. Manila. University of Philippines. 1984.

Las sucesivas tesis del poblamiento de Filipinas, han sido objeto de discordia entre los estudios del tema. El punto en común es la aceptación de una proveniente emigración desde el continente asiático de los que serían los primeros pobladores, mientras que la cronología es el principal punto de desencuentro, fundamentalmente en lo relacionado al momento en el que se produce, y el modo en el que fueron llegando de las distintas islas.

De acuerdo con las teorías clásicas, podríamos afirmar que los primeros pobladores, aunque no se conoce muy bien como aconteció su llegada, fueron los denominados *negritos o pigmeos* oceánicos. Estos pertenecen al mismo grupo étnico que los pigmeos de raza negra de la península de Malaca y el oeste de Nueva Guinea, conformándose por tanto en los pobladores más antiguos de los que se tienen noticia.

En una segunda fase comenzaron a emigrar directamente desde India y China, y posteriormente desde los estados indianizados de la misma región indonesio-malaya, los pobladores protomalayos¹⁰¹.

La población filipina se configura finalmente con el aporte de las últimas oleadas migratorias, que se inicia en torno al 300 a. de C hasta el siglo XIII. Se trata en esta ocasión de grupos malayos, portadores de una cultura más avanzada. Su llegada produjo el arrinconamiento de los pobladores existentes en las islas, que se vieron forzados a refugiarse en las zonas montañosas del interior.

Más tarde y poco antes de la llegada de los españoles, la islamización comenzó en las islas del sur y oeste del sureste asiático, a partir del cercano Brunei. La influencia musulmana llegó al archipiélago a finales del siglo XIV, tomando el primer contacto en las islas de Sulú, al sur del archipiélago; de allí pasó a Mindanao, Visayas y Luzón. La llegada de los primeros españoles hizo que la

¹⁰¹ Cfr. CHEN, A. *History of communications between China and foreign countries*. Hong Kong. 1987.

expansión musulmana se viera interrumpida sobre todo en zonas fértiles del valle del litoral¹⁰².

Por el contrario, con el paso del tiempo y la proliferación de la influencia islámica procedente del norte de Indonesia y de Brunei, provocó que la cultura hinduista perdiera sus referentes en el sureste asiático, exceptuando a casos como los de la isla de Bali, que aún hoy en día los mantiene.

Como mencionábamos anteriormente, es importante establecer los diferentes elementos culturales que las sociedades inmigrantes aportaron para la conformación del archipiélago filipino. Estas vinculaciones sin duda se desarrollaron en un primer momento por las incursiones marítimas, estableciendo los primeros contactos comerciales con las zonas costeras de Filipinas. En este sentido, los impulsores de las primeras rutas comerciales son la India y más tarde Indonesia. Los primeros contactos comerciales que se establecieron con el sureste asiático comenzaron con el comercio indio utilizaba los vientos monzones para la navegación por la Bahía de Bengala, hacia Vietnam, Tailandia y Filipinas¹⁰³.

Con el paso del tiempo se conformaron toda una serie de pequeños estados comerciales en el sur de Indochina y la península malaya (Champa, Funam) que controlaban los intercambios entre la India, la Bahía de Bengala, las islas indonesio-malayas y el mar de China Meridional donde están las Filipinas. Los principales productos con los que se comerciaban eran especias y productos tropicales, aunque también lo hacían con oro y estaño.

¹⁰² Cfr. SCOTT, WH. *Pre-Hispanic source materials for the study of Philippine history*. 2ed. Quezon City.1984.

¹⁰³ Según el historiador Víctor Fernández Martínez, se encontraron en Sembiran en Bali unas cerámicas que aluden a un contacto comercial más directo: "...tienen una decoración típica del sur de la India (decoración de ruedecilla, registrada en Arikamedu y toda la región de Madrás y en Sri Lanka), que pueden llegar a tener una fecha del siglo II a.C.”.

Debido a estas relaciones comerciales, la cultura e ideología india calaron en el sureste asiático por su profunda religiosidad basada en los mitos y símbolos ancestrales. En relación con Filipinas se refleja principalmente en la escultura, por la religiosidad que impregna en ellas el artesano y por crear de su elaboración un acto en sí mismo ritual, al igual que en las representaciones de los *anitos* filipinos.

También tuvo una gran influencia en los inicios de la escritura tagala, la cual adquiere en un primer momento referentes del sánscrito hindú¹⁰⁴.

Como hemos mencionado con anterioridad, de los estados indianizados de Indonesia proceden los pobladores protomalayos. De Indonesia tenemos también referentes claros en las expresiones artísticas filipinas, siendo uno de los más importantes el campo de los tejidos, donde se establece una similitud asombrosa entre la elaboración de esteras y mantas de las poblaciones montañosas de ambos países. No sólo se reflejan estas características comunes en las regiones montañosas de Filipinas e Indochina, sino que es extensible a todo el sureste asiático¹⁰⁵.

Más allá de lo estilístico todos estos pueblos montañoses comparten una serie de rasgos culturales, que hablan de unas relaciones especiales, como la decapitación ritual o caza de cabezas para obtener un mayor prestigio o para celebrar ritos ceremoniales¹⁰⁶.

Otro elemento clave es la religiosidad de todos los actos que rodean la elaboración de los diversas manifestaciones artesanales. Está claro, que en todo el sureste asiático vamos a encontrar esta característica común, sin

¹⁰⁴ Cfr. FRANCISCO, J.R. *Indian influence in the Phillippines with special reference to language and literature*. Quezon City. 1964.

¹⁰⁵ Cfr. GITINGER, M. *Splendid Symbols: Textiles and Tradition in Indonesia*. Washington. 1979.

¹⁰⁶ Cfr. NEWTON, D. y BARBIER, J.P. *Island and ancestors*. Nueva York. The Metropolitan Museum of Art. 1988.

embargo en algunas poblaciones indonesias existen incluso deidades con nombres comunes, como es el caso de los *anitos* o antepasados.

No nos podemos olvidar de China, que si bien es cierto va a tener más importancia en el periodo colonial español con el intercambio de mercancías preciosas a través de la ruta comercial que inicia el Galeón de Manila, en esta etapa previa también aporta elementos de especial relevancia a la cultura filipina. La religiosidad, que es la clave de estos primeros contactos con el archipiélago va a ser también importada desde China. La doctrina taoísta influye directamente en la deidad suprema del panteón filipino, ya que ambas creencias redundan en la existencia de un dios creador del mundo celestial y terrenal¹⁰⁷.

Además, podemos destacar que aunque fueron pocas las travesías que realizaron los chinos hacia tierras lejanas en esta época, las que se realizaron al archipiélago, aportaron fundamentalmente objetos cerámicos, de aquí su relación con la cestería filipina, que adoptó formas similares a estos objetos de cerámica china.

A pesar de estas influencias la sociedad filipina continuó en un estado “salvaje”, desde el punto de vista cultural. Los grupos tribales se establecían en núcleos de pequeño tamaño, llamados *barangays*, con su jefe o *datu*, cargo casi nunca hereditario, con cierta estratificación social pero bastante lejos de la organización estatal. El comercio por las rutas marítimas estaba limitado a las zonas costeras, región en la que encontramos los núcleos poblacionales más avanzados puesto que estuvieron expuestos a los contactos externos desde el primer momento. Consecuencia de esto, es que su población era la única que sabía leer, elemento básico para poder comerciar.

¹⁰⁷ Cfr. FELIX, A. *The Chinese in the Philippines*. Vol. I. 1570-1770. Manila. Solidaridad Publishing Hange. 1966. JANSE OLOV, R T. “Notes on Chinese influences in the Philippines in Pre-Hispanic time”. *Harvard Journal of Asiatic Studies*. Vol VI. Cambridge. 1944.

Tenían una economía de autosuficiencia, basada en cultivos de horticultura móvil con un sistema de rozas, que no se aplicaba en los terrenos de irrigación. Con los primeros contactos enriquecieron extraordinariamente sus sistemas de producción, con la domesticación de animales como el carabao, exportado de China, para labores agrícolas y la confección de armas más elaboradas para la caza.

Con estos antecedentes es fácil averiguar, que la actuación española fue relativamente directa en una nación que estaba muy vinculada a las influencias antes mencionadas y cuya cultura era aún poco desarrollada y frágil a nivel tecnológico. Excepcionalmente, encontramos el caso de los pobladores de la Cordillera de Luzón, quienes mantuvieron sus creencias a pesar de los intentos por parte de los españoles de someterlos y convertirlos al cristianismo.

Como hemos visto, las influencias del arte prehispánico filipino no ha mermado que en sí mismo tenga una identidad propia, reflejo de su cultura tradicional. Según Alcina Franch, “...la cultura es un producto social que, de algún modo, sirve al hombre para su adaptación al medio”¹⁰⁸.

De este modo, encontramos una reafirmación de la vinculación del hombre con el medioambiente natural. Relación que se plasma en la cultura tradicional que siempre en los pueblos primitivos ha estado muy vinculada al medio físico en el que se desarrolle. El caso de Filipinas no es una excepción, puesto que la difusión cultural se centra en su religión animista y en la variedad de expresiones artísticas, centradas principalmente en las artes menores.

El arte primitivo se relaciona con los elementos culturales más destacados de su entorno. Así podemos afirmar que la vinculación más clara es la que se produce entre arte y religión. Para un autor como Kavolis: “...las religiones de

¹⁰⁸ ALCINA FRANCH, J. *Arte y Antropología*. Madrid. Alianza Editorial. 1998. p. 61.

creencias se relacionarán con un estilo artístico austero. Podemos ilustrar la vinculación entre las religiones de creencias y la austeridad en arte mediante las obras del confucianismo chino en oposición a las del budismo hindú”¹⁰⁹.

Quizás en las creencias religiosas vinculadas con este arte primitivo, podemos encontrar la existencia de un concepto artístico sin un valor estético definido, sino más bien de un valor simbólico. Es el caso de los sacerdotes que dirigen las ceremonias rituales de sacrificio son ejemplares. Éstos son los únicos que conocen el proceso completo, desde la visión de los augurios en el animal sacrificado a la disposición de los artilugios utilizados en la ceremonia y el baño de sangre a las esculturas dependiendo de su función y tipología, adquiriendo un papel primordial en estas sociedades primitivas¹¹⁰. Esta interpretación simbólica nos plantea la cuestión de hasta que punto la ceremonia en sí misma no es arte, y el sacerdote se convierte en el artista que relaciona los signos y los traduce a sus conciudadanos.

El segundo aspecto más destacado en la sociedad filipina, es el de la vinculación del arte con la naturaleza. La producción agrícola con sus diferentes ciclos de plantación y recolección no se entendería sin las tallas de madera que ellos llaman *bulul*. Estas esculturas han sido concebidas para las ceremonias de las buenas cosechas y están presentes además en sus casas y en los graneros donde guardan el arroz recolectado.

Un tercer aspecto muy importante en las sociedades primitivas de las zonas montañosas de todo el sureste asiático, es la caza de cabezas. Esta acción bélica esta repleta de actos simbólicos y de objetos elaborados para la misma. Podemos destacar unas pequeñas tallas de madera que se utilizan para los rituales de venganza, de guerras y de caza de cabezas, que son los llamados

¹⁰⁹ KAVOLIS, V. *La expresión artística: un estudio sociológico*. Buenos Aires, Amorrortu, 1968. pp. 124-125.

¹¹⁰ Sobre los procesos simbólicos de las sociedades primitivas consultar ELIADE, M. *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona. Labor/Punto Omega. 1988; *Imágenes y símbolos*. Madrid. Taurus Ediciones.1999.

minnahu, de los que hablaremos más adelante, además de tejidos especialmente elaborados para recoger la cabeza cuando el guerrero la entrega a su mujer en el poblado, llamado *pua* ¹¹¹.

Finalmente podríamos concluir que los objetos artísticos más comunes entre las producciones de la Cordillera Montañesa de Luzón son: la talla de la madera, la minería, la confección de herramientas de metal, la orfebrería, la cestería y el tejido.

En lo referente a la alfarería, la falta de fuentes que nos muestren las técnicas de la alfarería de los antiguos filipinos hace que únicamente podamos hacer referencia a las piezas catalogadas y exhibidas en los museos.

La muestra más importante de la cerámica prehispánica de Filipinas es la jarra llamada Manunggul. Se exhibe en el Museo Nacional Filipino y data del siglo VIII a .C. Su tapa tiene dos figuras en una barca en representación de la vida como un viaje. Este tarro fue encontrado en el compartimento A de la cueva de Manunggul en Palawan ¹¹².

Este recipiente fue diseñado para los enterramientos, con las figuras antropomorfas encima de la cubierta que representan las almas que navegan al más allá en un barco de la muerte. La figura de la parte posterior está sosteniendo un remo con ambas manos, la figura delantera representa al difunto y se dispone con las manos sobre el pecho, algo muy común en Filipinas y en general en el sureste asiático en la disposición de los cadáveres. Ambas figuras tienen talladas las facciones, ojos, nariz y boca, un aspecto este que también se ha encontrado en Sulu, Borneo y Malasia.

¹¹¹ Para completar información sobre aspectos sociales y culturales de las regiones del sureste asiático PRIETO, C. *El Océano Pacífico*. Madrid. 1975; BITTERLI, U. *Los salvajes y los civilizados. El encuentro en Europa y Ultramar*. México. 1982.

¹¹² Esta pieza se ha declarado Tesoro Nacional y su estampa se encuentra en el billete de 1000 pesos filipino.

Un aspecto destacado es que dentro de estos tarros antropomorfos se encontraron restos de hollín. Éstos están realizados en loza de barro diseñada con figuras humanas cuyos rasgos faciales son completos.

Los cuencos de terracota así como las formas de animales y senos femeninos son sólidos, lisos o con incisiones de composiciones geométricas y rítmicas hechas con herramientas metálicas.

Los términos actuales *palayok* o puchero, *banga* o jarra, *asinan* o salero, *kalan* o cocina y *tapayan* o recipiente de líquidos, descienden de la antigua artesanía de arcilla y arena. Existen comunidades alfareras en Luzón, Visayas y Mindanao que continúan con la tradición cerámica de los primeros filipinos quienes producían recipientes de terracota con métodos de cocción indígena.

Los tejidos de los pueblos igorotes son conocidos por la vida y color de sus ropas, tejidas, teñidas y bordadas, por lo vamos a hacer alusión a ellos¹¹³.

Los filipinos comenzaron su producción fabricando sus propias telas, aprendiendo a extraer la fibra del *abacá*, el *ramio* y el *magney*, a hilar el algodón, a usar tintes de las plantas y cortezas de los árboles y a tejer en el telar ropa con hilos teñidos de colores.

El tejido es un trabajo en el que participa toda la familia. El telar era muy simple y las encargadas de manejarlo eran las mujeres. Se elaboraban los tejidos que eran necesarios para confeccionar la ropa de vestir, y también se hacían mantas que eran imprescindibles para protegerse del frío en la noche. Estas mantas en algunos grupos como los *Ifugao*, *Kankanai*, *Ibaloi* y *Tinguianes*, tenían un valor especial por el uso que se les daba a la hora de la muerte, ya que los cuerpos de los muertos se envolvían en tantas mantas como la familia podía adquirir. Esta técnica de enterramiento la comparten con los indígenas

¹¹³ Cfr. FRASER-LU, S. *Handwomen textiles of South-East Asia*. Oxford. University Press. 1988; MONTIOLA, L. *Piña*. Manila. Amon Foundation. 1991.

peruanos, cuyos muertos enterraban envueltos en tejidos y mantas, de tal manera que dependiendo del nivel económico portaban un mayor número o los enterraban casi desnudos¹¹⁴.

Dentro del grupo Ifugao de la Cordillera montañosa de Luzón, se extendió una técnica de origen indonesio. Conocida con el nombre de *ikat*, consiste en tejer con los hilos ya teñidos, predominado colores como el rojo y el marrón.

Esta técnica indonesa se desarrollaba desde el cultivo del algodón hasta la pieza final, con un claro significado mágico-religioso. De ahí que el cultivo del arroz estuviera condicionado por la observación de los signos favorables y desfavorables, según los cuales se realizaban las correspondientes ceremonias rituales para ahuyentar a los malos espíritus. El primer día de recolección del algodón se efectuaba en el mismo campo de cultivo un sacrificio para dar las gracias a los antepasados y las mujeres se pasaban toda la noche bailando antes de que la cosecha se introdujese en la casa.

La importancia del *ikat* no deriva únicamente en la funcionalidad que tienen sus tejidos, ni tan siquiera en la consideración mágica que poseen, sino que los *iban*, el único grupo étnico de Borneo que fabrica *ikat*, consideran el proceso de teñir con colorante de la raíz de un árbol igual de peligroso que la cacería de cabezas, hasta tal punto que todavía la acción de teñir se denomina “expedición militar femenina”. Así las tejedoras más experimentadas pueden llevar unos tatuajes en los pulgares, lo mismo que solo los cazadores de cabezas victoriosos pueden tatuarse el dorso de sus manos.

Otro aspecto en el que igualan su prestigio tanto hombres como mujeres, es que ambos tienen que haber cazado una cabeza en el caso del hombre y saber tejer con la técnica *ikat* en el caso de la mujer antes de casarse¹¹⁵.

¹¹⁴ SÁNCHEZ MONTAÑÉS, E. *Arte indígena sudamericano*. Madrid. Alhambra. 1986. p. 100.

Estos *pua* o paños de ceremonias, eran los únicos tejidos que tenían una doble función, la de protección y la de alejamiento del mal. Además se les atribuye la virtud de entrar en contacto con los espíritus y los dioses, de ahí que se utilicen en las ceremonias más diversas, en el caso de la caza de cabezas éstos juegan un papel fundamental ya que en ellos se depositaban las cabezas. Las características de los paños debían ser tener un dibujo poderoso como el de “trofeo de cráneos”.

Dentro de las formas más comunes de los tejidos igorotes encontramos la vestimenta para hombre y mujer, la manta ceremonial, las telas que se utilizaban para tocado o cinturón. La manta era muy valiosa no sólo a nivel utilitario sino también para los rituales. Antes del nacimiento de un niño se le tejía una manta, haciendo de ella una metáfora de la vida. Los motivos, colores y diseños distinguían los tejidos de los diferentes grupos de cada región. También desarrollaron una extensa producción de esteras, éstas las usaban para dormir sobre ellas, para secar el arroz e incluso para amortajar al difunto para su entierro. Generalmente se hace de hoja de *pandanus*, de hierbas del pantano, de bambú y de juncos. Las esteras se decoran con motivos geométricos e incluso de animales, como los pavos reales.

El arte y el diseño de la cestería en Filipinas es una de las mayores manifestaciones de su sensibilidad artística. La variedad de las plantas del tipo del mimbre, junco y caña les proporciona la materia prima necesaria para elaborar magníficos objetos¹¹⁶.

Tan pronto como tuvieron la necesidad de almacenar cosas, los filipinos desarrollaron un amplio muestrario de formas para cada una de las funciones

¹¹⁵ Freeman lo confirma en la siguiente pelea de esposos que presencié: “Dices que eres hombre. Demuéstralo trayendo una cabeza”, el marido respondió “Y tú haz un *pua* (pañó de ceremonias)”. Apareciéndose así como con la caza de cabezas y la realización de un paño de ceremonias mostraban la valía de cada uno con respecto al otro. FREEMAN, D. *Report on the Iban*. p. 10.

¹¹⁶ Cfr. LANE, R. *Philippine basketry. An appreciation*. Manila. Bookmark Inc. 1986.

que requerían. De este modo evolucionó la técnica empleada, hasta el punto de llegar a impermeabilizar los cestos con pasta hecha de resina, puesto que el clima tropical y lluvioso era un impedimento para protegerlos de la lluvia.

Desde el punto de vista decorativo, en los pueblos de Mindanao y Cebú, la decoración se consigue con la combinación de dos tonalidades de la misma planta, con dibujos de estrellas y rombos. Algunos pueblos ornamentan sus cesterías con piezas de vidrio, conchas y bronce, además de dar a sus dibujos una multiplicidad de formas de gran colorido.

Las producciones del norte de Luzón, en cambio, son piezas mucho más sobrias en cuanto al color, que acostumbra a ser uniforme y la ornamentación esta condicionada por la diferencia de anchura de las fibras o de los refuerzos.

Los montañeses de Luzón realizan cestería que distribuyen en todo el archipiélago, cubriendo las necesidades básicas para los demás pueblos, destacando los objetos de cestería para el transporte, más largos y con bordes más anchos; cestos para almacenar, empleados para guardar grano en la casa por lo que disponen de una tapa para proteger su contenido de los insectos, además su tejido es más compacto y están elaborados con dibujos geométricos; cestos ceremoniales, los sacerdotes Ifugao usan cestos cubiertos de cera de abeja durante las ceremonias sagradas para poner los alimentos que se le ofrecen al difunto, macutos y también de carácter ornamental, como los sombreros que llevan los hombres para recogerse el cabello y que además expresan su condición social.

Además fabricaban cestas específicas para el transporte de los cráneos en la caza de cabezas, similares a las utilizadas en Indonesia. Una de las peculiaridades de esta, es que esta hecha por hombres, que aprovechan los momentos de encuentro y de ocio delante de las casas para elaborar las piezas.

Gran parte de estas piezas de cestería están imitando modelos de porcelanas y cerámicas chinas que tanta influencia han tenido en el archipiélago. Las piezas las heredaban de padres a hijos, porque se convertían en piezas muy valiosas por su diseño y resistencia ¹¹⁷.

Los antiguos filipinos transformaban además el hierro, el bronce, el latón, la plata y el oro, en joyas, elementos rituales, y artículos para el hogar y la industria.

Sabemos por las leyendas de tradición oral que la acumulación de oro procuraba la ascensión social entre los pueblos. La propiedad de las minas y el trabajo en régimen de servidumbre de los mineros acentuaba esa ascensión. Aunque las minas eran consideradas propiedad de los dioses del inframundo, sólo pueden utilizarse a cambio de sacrificios a las divinidades pertinentes, de ahí que el hombre que descubre un filón debería cortarse un dedo u ofrecer una fiesta, asegurando a los dioses que ocupa la mina por necesidad. Los anitos y dioses se comunican con los hombres a través del sueño para decirles dónde está el mineral que buscan o comunicar que no desean que se explote una mina determinada.

Los objetos de latón, normalmente eran cajas para betel, de las cuales existan una gran variedad de formas, de media luna, octogonal o rectangular. Algunas tienen compartimentos en los que se colocan los ingredientes que se utilizan para mascar el betel: la nuez de areca, las hojas frescas de pimienta, la cal y húmedas hojas de tabaco¹¹⁸. Las más pequeñas pueden llevarse en la cintura

¹¹⁷ Cfr. CHEN, J. *The Philippine overseas Chinese in the 16th Century*. Hong Kong. 1963. FOX, R. "The Calatagan Excavations, two fifteenth century burial sites in Batangas, Philippines", *Philippine Studies*. Vol. 7:3. Manila.

¹¹⁸ El betel o Buyo es una costumbre milenaria que combina los ingredientes antes mencionados para formar una goma de mascar estimulante, esta tradición es común en muchas culturas del sur de Asia y del suroeste del pacífico, aunque ya existía en la India en torno al 200 a. C. En Filipinas a esta mezcla se le añadió el tabaco en el siglo XVI.

sujetas por medio de un cinturón o guardadas en bolsas, otras se tienen en la casa para ofrecer betel a los visitantes.

Además destacaron en una amplia producción de armas para sus acciones guerreras, realizadas en hierro y latón, con adornos en marfil y madera¹¹⁹.

Las realizaciones de collares, pulseras, tobilleras y collares conforman los objetos referenciales de su adorno, aparte del característico tatuaje corporal que adornaba el cuerpo de los *Igorrotes*¹²⁰.

Estos objetos tenían una carga simbólica importante, ya que dependiendo de quiénes llevaran un adorno significaba una cosa u otra, que no tenían una funcionalidad únicamente decorativa.

De todos los objetos que adornan los cuerpos tanto de hombres como de mujeres, destacan los *bukas*, que eran unos collares que se ponían sobre la cabeza únicamente las mujeres casadas y los *tsuli*, collares de vértebras de serpiente que se utilizaban para ahuyentar el mal de ojo.

Destacan también los sombreros que para los solteros eran más sencillos y se llamaban *falaka*, frente al de los casados que tenía más adornos y se denominan *suklang*. Además de distinguir estos aspectos ya mencionados, estos pequeños cascos de mimbre servían para guardar el tabaco, la pipa y el betel.

Por último hay que resaltar la indumentaria y adorno que los hombres Igorrotes se colocaban antes de partir a la batida de caza de cabezas humanas.

¹¹⁹ Cfr. CABRERO, L. “Las armas de los pueblos indígenas de Filipinas existentes en el Museo Etnológico Nacional”. *Revista de Indias*. Vol. XXX. Tomo II. Madrid. 1970.

¹²⁰ Sobre las joyas y adornos filipinos PATANÑE, E.P. *Philippine jewelry and ornaments*. Manila. Humanitarian Sciences Foundation. 1991; VILLEGAS, R. *Kayamanan. The Philippine Jewellery Tradition*. Manila. Central Bank of the Philippines. 1983; Hiyas. *Philippine Jewellery Heritage*. Manila. Guild of Philippine Jewellers Inc. 1997; MARAMBA, R. *Form and Splendor*. Manila. Bookmark, Inc. 1998.

Se trata de todo un conjunto de objetos entre los que destacan los brazaletes o *tankil* que se decoraban con pequeñas esculturas de madera que representaban a *Anitos*, los collares o *boaya* de colmillos de cocodrilo y los gorros ceremoniales realizados con ratán y plumas de ave.

La abundancia de la madera, ha permitido que la talla destaque dentro de la fabricación de objetos en el archipiélago filipino. El grupo étnico que sobresale en la producción de recipientes utilitarios como los **cuencos** son los Ifugao, éstos decoran a mano los objetos y los utilizan de forma utilitaria, y solo en ocasiones especiales para una función religiosa.

Son los grupos de las clases superiores los que tienen acceso a estos cuencos, que normalmente se utilizan para unos tipos específicos de carne y vegetales. Además en algunas ocasiones podemos encontrar cuencos con tallas antropomórficas, fundamentalmente el cerdo por su valor simbólico, representante del inframundo. Los cuencos solían tener varios recipientes donde se colocaban los alimentos y se utilizaban para comer por la parte superior.

Incluso hay recipientes que poseen un valor simbólico al ser utilizados para los rituales funerarios. Éstos a veces aparecen sostenidos por figuras sedentes y se colocan junto a los bulul, esculturas que analizaremos en el siguiente capítulo.

Destacan también la realización de **cajas o contenedores**, de dos tipos fundamentalmente, unas para rituales ceremoniales llamadas *punamhan* y las otras para guardar las joyas.

Las primeras son más elaboradas en su forma ya que se decoran de manera habitual con cabezas de cerdos a los lados, o bien con otros elementos de la naturaleza que rodea la vida de los igorotes.

La mayoría de las cajas rituales sirven para depositar en su interior los restos de los anteriores sacrificios, incluyendo la sangre del animal, arroz y los ingredientes usados para el betel.

Dentro de los Ifugao destacan unas cajas rituales destinadas a ceremonias especiales, llamadas hechiceras y son utilizadas en rituales para ahuyentar a los enemigos de un pueblo o familia. Éstas contienen amuletos y guijarros de río con un significado simbólico, y pequeñas figuras con forma de pato o gallo, jabalíes salvajes y figuras de madera con forma humana llamadas *hipag*. De estas últimas hablaremos más adelante.

Otros contenedores son las cajas para baratijas, que se usaban para guardar las joyas.

Siguiendo la constante de la vida cotidiana, destacamos la aparición de **cucharas y cucharones**, fabricados en madera y con figuras humanas decorando sus extremos.

Cuando no se utilizaban, se guardaban en el hogar en cestas especiales, después de limpiarlas cuidadosamente al acabar cada comida. Las cucharas se usaban para tomar líquidos y los cucharones para remover la comida, estos últimos tienen tallado un anillo en la cabeza para colgarlos.

En los mangos de las cucharas Ifugaos se encuentran representaciones muy variadas, las cuales se refieren generalmente a la maternidad, la muerte, la fertilidad, la flora y la fauna. Esta temática que se refleja mediante pequeñas tallas son el reflejo de nuevo de la plasmación de la vida cotidiana en el arte. Aunque aparecen gran cantidad de figuras en diferentes aptitudes, no podemos afirmar que hayan tenido un uso en las ceremonias rituales. En el siglo XIX aparece el tenedor, por una clara influencia española. Éstos no se utilizaban en la sociedad tradicional filipina y actualmente se producen en grandes cantidades para el comercio turístico.

Otros ejemplos de talla en madera son los bancos de madera o *bagabi* con estilizadas cabezas de cerdo esculpidas a cada lado, que representan el símbolo de riqueza de los Ifugaos, perteneciendo sólo a las élites de los poblados.

En madera se realizaban también objetos de defensa, como los escudos. Se hacían por los hombres de cada pueblo y rara vez se compraban. Se fabricaban de una sola pieza, generalmente de madera muy ligera, y podían ser fácilmente atravesados por una lanza; servían más para desviarlas que para pararlas. La empuñadura se tallaba en la cara posterior y solo permitía cogerlo con tres dedos.

Los escudos más conocidos de los igorotes son los de los Kalinga, más esbeltos que los de los otros pueblos. Su forma recuerda vagamente al cuerpo humano: dos prolongaciones inferiores y tres superiores en un rectángulo. La ornamentación es de cestería y también está incisa, recordando al tatuaje. En ocasiones de venganza o de caza de cabezas, se pintan con figuras humanas o lagartos¹²¹.

La relación de la ornamentación corporal de los igorotes con la decoración de los escudos, esta justificada por que según ellos quién no se tatuaba su cuerpo no sería un buen guerrero, de este modo el escudo según la cantidad de elementos geométricos tendría que pertenecer a un soldado más o menos valeroso. El Padre Alzina nos aclara esta relación: "...además del dolor que les causaba, hinchándoseles a veces todo el cuerpo y muriendo de ello, pagaban bien al artífice que tenía este oficio; y entre ellos era tenido por cobarde el que

¹²¹ Ejemplos de escudos en diversas etnias. El escudo de madera *Ifugao* es rectangular y termina en punta, para impedir que se rompan se refuerzan con amarres, en la cara opuesta de la empuñadura hay un clavo. El escudo de quien sufre una muerte violenta, se pinta de blanco ya que era el color de luto para ellos y se decora con figuras humanas o lagartos estilizados. El escudo del hombre *ibaloí* es muy original, se adorna con la figura tallada de un hombre, rematada por una cabeza tridimensional que mira a quien lleva el escudo. Todos los escudos de los igorotes son parecidos en su forma y tienen tres puntos que se proyectan hacia arriba y dos puntos debajo de superficie convexa, a veces con un calvo en el centro.

no se pintaba, porque decían que mal podrían sufrir las lanzas enemigas el que no tenía ánimo para sufrir los alfileres amigos”¹²².

Los ataúdes también se realizaban en madera, se tallaron y decoraron con cabezas de carabao y con otras cabezas de diversos animales. La tapa puede presentar la talla de un gran lagarto o cocodrilo, considerados seres relacionados con el inframundo y capaces de proteger lo que se les ha asignado que consignent. En algunos ataúdes incluso puede verse la cabeza humana estilizada.

La mayoría de los grupos igorotes decoraban las puertas y las escaleras de ascenso a sus casas con motivos animalísticos, destacan en la etnia *Bontoc*, donde según Pérez “Se observa en esta ranchería, el Distrito de Bontoc, que son más aficionados a los de otras a poner en las puertas de sus graneros de palay y en las sementeras, toscas estatuas de madera llamadas anitos, que para muchos representan el espíritu de sus mayores, y para otros son divinidades”¹²³.

En las puertas aparece constantemente la figura del lagarto, como símbolo de la protección de lo que estas guardan.

5.2. La escultura igorrote.

Este término de Igorrote, como ya hemos comentado, se puede traducir como “montañero”, aunque también estos fueron llamados “indios” o “infieles” a la llegada de los españoles, al resultar imposible su conversión al cristianismo.

“La parte occidental de la provincia de las montañas de Luzón está habitada por siete tribus paganas, que son de norte a sur: Apayao, Kalinga, Tinguian,

¹²² YEPES, V. Op. cit. pp. 30-31.

¹²³ PÉREZ, Á. Fr. *Igorotes. Estudio geográfico y etnográfico sobre algunos Distritos del Norte de Luzón*. Manila. Imprenta de El Mercantil. 1902. p. 220.

Bontoc, Kankanay, Ifugao e Ibaloi. No hay particulares diferencias en cinco de estas culturas, pero dos de ellas muestran un desarrollo marcado de una fase particular. La cultura Kalinga es la avanzada en la institución política. La otra cultura que manifiesta un fuerte desarrollo de una sola fase cultural es la Ifugao, que ha producido una religión más extensa”¹²⁴. Esta cita de Barton nos aclara la complejidad de la composición de la cultura Igorrote cuyos grupos étnicos conviven en la cordillera de Luzón.

Los pueblos de Filipinas son conocidos por la excelencia de la talla en madera, los islamizados las utilizan para la decoración de sus construcciones, los cristianos las han dotado de una gran expresividad religiosa para sus imágenes de santos y los pueblos montañoses siguen expresando en sus representaciones a los antepasados, llamadas genéricamente *likha o anitos*. Estas imágenes aluden tanto a los antepasados familiares de los difuntos, como a los ciclos vitales de naturaleza, enterrándose en los campos de siembra para la mejora de las cosechas, reclamando la bondad de los antepasados del acto creador¹²⁵.

Según fuentes, como las de Pigaffeta, podemos averiguar como eran estas imágenes descritas por cronistas que viajaron a Filipinas, “Los ídolos de éste país son de madera, cóncavos o vaciados por detrás, con los brazos y las piernas separadas y los pies vueltos hacia arriba...”¹²⁶.

Al principio eran objetos que se realizaban como obsequios para sus antepasados, aunque después han sido relegadas por los gastos que ocasionan,

¹²⁴ BARTON, R.F. *The religion of the Ifugaos*. New York, Kraus Reprint, 1969, p. 9.

¹²⁵ Sobre la escultura prehispánica en Filipinas ver GUILLERMO, A. *Sculture in the Philippines: from anito to assemblage and other essays*. Manila. Philippines. Metropolitan Museum of Manila. 1991; ELLIS, G. “Arts and peoples of the Northern Philippines”. *The people and arts of the Philippines*. Los Angeles. Museum of Cultural History of California. 1981; ROMERO DE TEJADA, P. “La estatuaria ritual en la Cordillera de Luzón (Filipinas)”. *Anales del Museo Nacional de Antropología*. N°III. Madrid. Ministerio de Educación y Cultura, 1996; ALCINA FRANCH, J. “Los anitos de Filipinas”. En *Arte y Antropología*. Madrid. Alianza Editorial. 1998.

¹²⁶ PIGAFFETA, A de. Op. cit., p. 108.

como asegura Mario Zamora: “...los objetos fueron alejados del interior de las casas. He aquí un caso en donde el pragmatismo económico puede conducir al abandono de un importante valor de carácter cultural” ¹²⁷.

La escultura en la cultura igorrote nos plantea el reto no solo de investigar sus cualidades y calidades formales como objeto artístico sino encontrar el significado antropológico de las diversas muestras que existen y su vinculación con su amplio panteón de deidades.

La comercialización de las figuras comenzó en la segunda mitad del siglo XIX y hoy la ciudad de Banaue y Bontoc son productores de una gran variedad de esculturas igorotes. Desgraciadamente en los últimos quince años se está acelerando un proceso degenerativo del significado que tuvieron estas esculturas ancestrales de los pueblos de la montaña.

Aunque no es del todo nefasto que se hagan réplicas de estos modelos escultóricos ancestrales, con la paulatina desaparición de los graneros y casas tradicionales, se ha perdido la funcionalidad que tuvieron en sus orígenes, aunque en la actualidad gracias a la reconversión del significado de estos tipos escultóricos, podemos contemplar las tallas que poseyeron los igorotes antaño. Así, se han retomado estas tipologías escultóricas adaptándolas a utensilios prácticos para la vida cotidiana, como por ejemplo, para decorar cuencos, cajas, asientos, colgantes, etc..., y como no, para la venta de productos turísticos, aunque están en una fase iniciativa ya que éstos se exportan a la capital con mayor afluencia turística.

La base fundamental de las creencias de los igorotes, al igual que del resto de las etnias del archipiélago es la animista. El animismo se basa en la afirmación de que todas las cosas tienen una vida visible y otra invisible, lo que se traduce en la proliferación de deidades, que como ya mencionamos en el capítulo

¹²⁷ ZAMORA, M. Op.cit., p. 161.

genérico del mundo filipino, pueden corresponder al grupo de los dioses de la naturaleza, los antepasados o a los dioses particulares.

Las deidades de la naturaleza se reflejan en todos los elementos de su vida cotidiana, a los cuales veneran porque creen que poseen su propio espíritu y de lo contrario podría proporcionarles malos augurios para el pueblo.

Destacan, entre todas, los espíritus de los antepasados que según sus creencias se encarnan en cualquier objeto de la naturaleza e incluso se reencarnan en nuevas vidas. Son considerados el principal elemento de veneración de estos grupos, y su representación más importante son los *anitos*.

Según Jenks: “El espíritu de toda persona muerta se llama a-ni- to; éste es el nombre general para el alma del muerto y creen que mientras andan errantes por los espacios necesitan que sus deudos les depositen comida, cosa que hacen en alguna parte de la casa. Viven en los alrededores de los poblados, aunque generalmente no lo hacen dentro de ellos. Residen en formas espirituales en las montañas y reproducen allí el mundo de los vivos; cultivan la tierra, se casan y se reproducen, aunque eventualmente algunos de ellos mueren o cambian sus formas. Entonces pueden convertirse en una culebra, o en una roca; y esto explica el por qué nunca se mata a uno de estos animales”

128

Los espíritus de los anitos viven exaltados hasta que se les celebran las ceremonias adecuadas de enterramiento. Estas ceremonias varían según las posibilidades económicas, donde se llevan a cabo danzas y sacrificios, de los cuales depende que se obtengan buenos augurios.

Si no se llevasen a cabo estos rituales, el espíritu o anito se quedaría deambulando por el mundo y causando males a su propia familia. Pasado un

¹²⁸ JENKS, E. *The Bontoc Igorot*. Manila. Ethnological Survey Publications. 1905. p. 196.

tiempo, que varia en función del grupo étnico, se traslada el cuerpo a otro lugar de enterramiento, en muchos casos a cuevas destinadas a este fin. Sólo así puede el espíritu alcanzar el mundo de los antepasados, acompañado además de las riquezas que se le hayan ofrecido y colaborando a la buena fortuna de sus descendientes.

Hay muertes que descalifican la entrada en el mundo de los antepasados, como es la muerte por un rayo, por un ataque de caimán o de serpiente y finalmente la muerte por parto ¹²⁹.

Consideramos un caso especial los muertos en cazas de cabezas. Estos no pueden gozar de descanso hasta haber sido vengados por sus familiares. Además las ceremonias que acompañan al enterramiento son diferentes, el difunto se coloca de modo que este incómodo y que no pueda descansar todavía. Si los parientes logran vengarlo, se desentierra y es objeto de una fiesta ordinaria, si bien el difunto, en lugar de ser un antepasado normal, pasa al mundo de los dioses y vive como uno de ellos.

Estos espíritus de los antepasados, llamados en Filipinas *anitos*, tienen su influencia más inmediata en Indonesia, como ya hemos comentado, ya que no podemos olvidar que el archipiélago tomó de los indonesios elementos culturales que transformó en propios, simbolizando así la transculturación entre ambos.

Estamos refiriéndonos a la correspondencia entre los pueblos *toradja* en la provincia suroriental de Sulawesi en Indonesia y los igorotes. Siguiendo los

¹²⁹ Estos muertos se consideran difuntos que solo han hecho medio camino de la vida, sus caminos después de la muerte conducen al inframundo y su acción sobre los vivos es negativa, puesto que su alma nunca llegará a reposar por haber sido su muerte violenta.

estudios de Josefina Roma, analizaremos la civilización de estos grupos indonesios también enclavados en grupos montañosos¹³⁰.

Estos tienen una organización económica, política y religiosa similar a los igorotes. Destaca así el cultivo de arroz de regadío, el carabao y los cerdos como animales utilitarios.

Pero lo que más nos llama la atención es que su panteón de deidades es muy parecido en estructura al igorrote, con divinidades superiores que viven en el mundo celestial, otras que pueblan la tierra, los bosques, el agua, etc. Además las cosechas de arroz tienen sus propias divinidades, como ya veremos más adelante que pasa la cultura Ifugao filipina.

Los *toradja* denominan a las almas de los difuntos *anitos*, al igual que los igorotes, pero éstos tienen una peculiaridad y es que una vez realizada la ceremonia de enterramiento, un año más tarde se realiza un *tau-tau*, que es la talla o modelo del difunto, articulado y vestido como él. Se le anima y se le hace morir también y es llorado por los parientes, más tarde se le entierra en unas cuevas excavadas en la roca y los *tau-tau* se disponen delante para recordar a todos su gran parecido con la persona difunta y guardar a los descendientes y sus cosechas, que pueden ver desde su galería.

Estos *tau-tau*, son tallados por especialistas y miden un metro y veinticinco centímetros, son pulidos con aceite de coco para darle un aspecto de piel, aunque luego por las inclemencias del tiempo quedan grises.

Aunque hemos destacado estas esculturas, en Indonesia existen otras variantes como las de Borneo, llamadas *hampatong*, que representan también a los antepasados. En las ceremonias funerarias su función es la de acompañar al difunto hasta su llegada al país de los muertos. También sirven para pedirle

¹³⁰ ROMA, J. “Indonesia o el reencuentro del mito de los orígenes”. En *Islas de los Mares del Sur*. Barcelona. Fundación “La Caixa”. 2001. pp. 56-57.

ayuda por los problemas domésticos como es el caso de las deidades menores de los igorotes.

La escultura de los igorotes destaca en algunas de sus étnias, concretamente en las de los Ifugao, los Kankanay y los Bontoc.

Los **Ifugao** son los más destacados de la cordillera en cuestiones artísticas. Textiles, trabajos en metal, cerámica y esculturas son producidas con una gran calidad, formando un grupo de trabajo destacado por la belleza de sus piezas.

Trabajaron maderas duras para formar deidades, postes para casas, bastones de mando, escudos, ataúdes, recipientes, asas de gong y cucharas. Las imágenes de madera aún se colocan en los graneros de arroz, en las cuevas funerarias y a la entrada de las aldeas por motivos rituales.

Quizás los mejores ejemplos de talla en madera los encontramos en las figuras que guardan los graneros de las aldeas denominadas *bulul*.

Estas esculturas femeninas y masculinas, representan una clase de deidades asociadas con la producción de generosas cosechas. Se utilizan en los rituales, para algunas festividades y para preguntar como hacer para que las cosechas de arroz sigan creciendo.

Los *bulul* generalmente se encuentran en parejas y están esculpidos sentados o de pie, solo en el área de Kiangnan se han encontrado una pareja de bulul bailando, con sus brazos extendidos y unidos a la altura de los hombros. Cuando están de pie en posición vertical sus rodillas están dobladas, sus brazos y manos reposan sobre las rodillas opuestas y se cruzan por el pecho. A veces se han hallado figuras en las que una de las manos se coloca sobre la mejilla. Pueden llegar a medir de 30 a 60 cm de alto.

La distinción entre figuras femeninas y masculinas es inapreciable en la mayoría de los casos, ya que sus facciones están esculpidas de manera muy

esquemática, sólo en algunos casos nos podemos encontrar figuras masculinas con su miembro erecto esculpido en relieve en el abdomen.

La disposición de las figuras en pares, siempre de ambos sexos, las relacionan con la fertilidad y fecundidad, en definitiva, con el ciclo de la procreación que está a su vez vinculado con su función de proteger e incrementar las cosechas de los arrozales. Para Alice Guillermo: “...el estar en parejas se debe a un deseo de destacar su función procreadora, y es una forma de simbolizar el alto valor que tiene la fertilidad entre estos grupos”¹³¹.

La idea de que estas tallas estén relacionadas con la tierra, nos plantea la visión del modelo divino de la mayoría de los pueblos ancestrales, relacionado con el dios fecundador y con la tierra-madre. Estos planteamientos están muy extendidos en el sureste asiático, así como en Oceanía y África.

Esto se traduce en la vida cotidiana de los igorotes al repartir las tareas agrícolas entre hombres y mujeres, lo cual se trasluce de forma manifiesta en las parejas de *bulul* que guardan los arrozales de las malas cosechas.

Estas figuras se elaboran con madera de narra, un árbol muy común en las islas filipinas, que según el padre Alzina no se utiliza su nombre correctamente: “Es la naga, que corruptamente llaman narra algunos no tan noticiosos, uno de los mayores y más profícuos árboles de esta tierra por lo grande, por lo fuerte, por lo colorido, por lo medicinal...”¹³². Este árbol está relacionado con la riqueza, la alegría y el bienestar.

El proceso de elaboración puede durar alrededor de seis semanas, pues una vez que se elige el árbol y que los dioses lo han aprobado, la talla comienza en el bosque trasladándola después a la casa del propietario donde se celebra

¹³¹ GUILLERMO, A. *Sculpture in the Philippines: from anito to assemblage and other essays*. Manila. Philippines. Metropolitan Museum of Manila. 1991. p. 11.

¹³² YEPES, V. Op.cit., p. 141.

después una ceremonia de “entrada”, donde se invoca a las deidades de los graneros, para que penetren en las tallas e introduzcan su fuerza mágica.

También se incluye el recitado del mito de origen de los *bulul*, pues esto implica la activación religiosa de las nuevas figuras talladas, a las que se les transfieren los poderes y beneficios otorgados a éstos en su antepasado mitológico¹³³.

Durante esta ceremonia de activación las tallas se untan con sangre de animal sacrificado y se introducen en el granero. Los rituales generalmente se realizan en el interior de las casas o los graneros y su duración varía de las dos horas a un par de días. El desarrollo de los mismos comienza con la disposición de los objetos sagrados que incluyen una caja ritual abierta que contiene los restos del anterior sacrificio realizado, también se encuentra el vino de arroz, platos

¹³³ ELLIS, G. “Arts and peoples of the Northern Philippines”. *The people and arts of the Philippines*. Los Ángeles, Museum of Cultural History University of California. 1981, p.195.

Mito del origen de los bulul: “Humidhid, un dios que vivía en Daiya (la región cosmológica Ifugao situada río arriba), fue perturbado por el gemido y el grito de un gran árbol de narra que estaba cerca de su casa. Para saber cuál era el problema, Humidhid le preguntó si quería ser tallado como un hagabi, un valgo, o en alguna otra figura; finalmente el árbol le indicó que deseaba ser transformado en un bulul. Una vez cortado se tallaron varios bulul, que se colocaron en el interior de la casa, pero como pedían tanta comida y vino, Humidhid decidió deshacerse de ellos. Los tiró al río y flotaron hasta Lagud, la región Ifugao que estaba río abajo.

Mientras tanto, la familia de Humidhid creció y sucedió que un día su hija, Bugan, estaba sentada en el río, cuando su tuvo de cal se cayó a él y se marchó río abajo. Bugan se fue a buscarlo y descubrió que lo habían encontrado los bulul en Lagud.

Se enamoró de uno de ellos, y se casaron y tuvieron hijos. Cuando uno de sus hijos visitó a su abuelo Humidhid, el anciano se dio cuenta que el bulul que había tirado al río era una ser humano. Después le dijo a sus nietos que cuando bajasen a la tierra hicieran bulul, pues las figuras les protegerían y les aseguraría su bienestar.

Efectivamente uno de sus nietos bajó a la tierra y se casó y su familia prosperó. Pero como los campos de arroz no daban buenas cosechas, recordó el consejo de su abuelo y talló un bulul de un árbol de narra. El proceso se acompañó de fiestas y ofrendas; y después las figuras se colocaron en la casa, pero eran inoportunas sus constantes demandas de comida y bebida. Finalmente Humidhid se apareció a su nieto en una visión y le dijo que, si construía los bulul en una casa separada (granero), dejarían de pedir alimento. En otra aparición le dijo a su nieto que había ciertos alimentos que no agradaban a los bulul, y que debía ofrecerles vino de arroz, cerdos, pollos y arroz. Finalmente, se desarrollaron y se llevaron a cabo todas las normas y reglas que siguen hoy por la gente con el fin de asegurar una buena cosecha”.

de arroz cocinados de diversas formas, plantas que poseen atributos mágicos y objetos especializados para cada ceremonia, como los *bulul*.

Como los guardianes del arroz del granero, median la riqueza de la tribu, algunos *bulul* han sido encontrados con un fajo de tallos de primavera de arroz en la cabeza colgantes de tallos de arroz perforándole la oreja. Ellos son testigos mudos entre los humanos, durante los rituales o ritos de marcar por los espíritus de la comida y el licor.

Los *bulul* se heredan de padres a hijos, junto con los campos de arroz; pero no todas las familias los poseen, ya que el gasto tan considerable que conlleva su erección sólo puede efectuarse por una familia rica.

Dentro de otro conjunto de tallas, destacan los *hipag*, figuras antropomorfas con valor ceremonial, que representan unas deidades menores asociadas a la caza de cabezas y la brujería. En general, se utilizaban en rituales de venganza debido a muertes violentas, y eran igual que los *bulul* bañadas en la sangre del animal sacrificado.

Estas tallas normalmente representan a figuras humanas, pero con un tamaño más reducido que los *bulul*, además tenían la peculiaridad de que eran guardadas junto a los restos rituales de anteriores ceremonias, amuletos y comida en las cajas ceremoniales llamadas “hechiceras”.

Tradicionalmente la escultura estaba vinculada con la arquitectura, de tal forma que la casa o edificios tenían una estructura para estas tallas de madera. En la sociedad Ifugao, los *kinabbigat* eran esculturas humanas en relieve que se situaban en los postes de entrada a los graneros, de nuevo funcionaban como guardianes y eran otra variedad de las representaciones del anito.

Estas tallas son de pequeño formato y se tallaban directamente en el poste de la casa. A menudo nos la encontramos en casas de las elites de los poblados.

Los **Kankanay** es considerado junto con los Ifugaos y los Bontoc uno de los más importantes núcleos de producción de tallas de madera.

Las figuras de los Kankanay, representan a los *anitos*, pero no entendidos únicamente como el alma de los antepasados que podían tener una vida terrenal y otra celeste, sino que en este caso el anito es un familiar que continua errante y que puede provocar tanto beneficios como desgracias a sus descendientes. En la actualidad éstas figuras reciben el nombre de *tinagtagu* y eran esculpidas cuando se construía una nueva casa, quedando en el interior de la misma con funciones protectoras.

Estas esculturas están talladas con más realismo que los *bulul* Ifugao, pueden estar de pie o sentadas, al igual que las anteriores, pero suelen tener los brazos cruzados en forma de X, característica única de estas figuras, lo que sugieren algunos autores que puede estar relacionado con la posición del difunto en su entierro.

Suelen decorarse con conchas en los ojos y trozos de metal en los dientes, esto último vinculado a la propia decoración de la población Kankanay que adornaba su dentadura con pequeñas piezas de oro, normalmente en forma piramidal, que insertaban en los dientes previamente taladrados.

Existen otras piezas de madera que sostienen un cuenco. Aunque es imprecisa su función parece que se utilizaban para las ceremonias relacionadas con los buenos augurios para los cultivos de arroz, y en el recipiente que portan estas figuras se introduciría el vino de arroz, que como ya hemos mencionado en las ceremonias de los cultivos de Ifugao, se incluye en el ritual.

Estas tallas de madera presentan un tatuaje muy delicado y fino en las manos y muñecas, rasgo también característico de los Kankanay y algunas de ellas llevan mechones de cabello natural.

Los **Bontoc** además de las puertas esculpidas que hemos mencionado antes, destacan por la diversidad de deidades a las que idolatran, aunque esto no se trasluce de manera tan fehaciente como en los anteriores grupos, en las tallas de madera que los representan.

Los *komis* son las figuras más destacadas de los Bontoc, aparecen levantadas o sentadas, están hechas de mayas de raíces negras de helechos gigantes. En el contexto de una sociedad guerrera, estas formas antropomorfas que transmiten el miedo con ojos y dientes de concha estaban situados a lo largo de los senderos del bosque para combatir al enemigo.

La caza de cabezas se lleva a término en medio de un conjunto de ceremonias y consultas a los oráculos a fin de conseguir los buenos presagios para la caza. Los hombres del pueblo van al *komis* donde se encuentran estas representaciones con cabeza humana, que también son representaciones de anitos y donde se les hace ofrenda de un gallo, se examina el estado de la hiel y se da parte del sacrificio al espíritu de la buena caza. Si el presagio era bueno la expedición procedía y sino los guerreros retornaban a sus casas

Estas figuras consisten en postes verticales ensamblados por una vara horizontal, el poste vertical estaba esculpido con cabeza, dientes y ojos, insertándole piedra. La vara horizontal llevaba un armazón que se utilizaba para llevar a los animales al sacrificio.

La elección de la madera de helecho quizás tenía que ver con el aspecto natural que tenía la planta. Los helechos crecen en una talla considerable, y los nuevos brotes crecen directamente hacia lo alto del tronco, el cuello de las nuevas ramas parecen empujar mágicamente hacia arriba con gran rapidez y las puntas se enroscan en aros concéntricos dando la apariencia de un cuello y una cabeza.

6. FORMACIÓN Y DESARROLLO DE LA AUDIENCIA DE MANILA.

6.1. Las Leyes de Indias y la Regulación del comercio.

A partir del descubrimiento de América, la monarquía española estableció los organismos de control necesarios para supervisar la situación económica del nuevo continente. De este modo nacen dos de las instituciones más relevantes no sólo en la etapa americana sino posteriormente en la expansión oriental hacia las Islas Filipinas, la Casa de la Contratación y el Consejo de Indias¹³⁴.

La Casa de la Contratación se instala en Sevilla en el año 1503, y su función era la de revisar el transporte de viajeros entre el nuevo continente y la metrópoli a través de la flota de Indias. Aunque en sus inicios surgió para gestionar cuestiones económicas, con el tiempo los litigios que provocaba el continuo tráfico de mercancías suscitó que se ampliaran sus funciones creando la audiencia en 1583. A principios del siglo XVIII, la Casa de la Contratación se trasladó a Cádiz, aunque se disolvió en 1790 como consecuencia de liberalización del comercio marítimo¹³⁵.

Con las primeras expediciones hacia las islas Filipinas, se piensa en la conveniencia de nombrar un funcionario en la Casa de la Contratación de Sevilla que entendiese y se dedicase exclusivamente a los productos procedentes de esta nueva posesión en ultramar. En un memorial se elevaron una serie de razonamientos del porqué elegir La Coruña como sede de la Especiería en vez de Sevilla, donde destacaban varios argumentos, como el

¹³⁴ Cfr. AA.VV. *Archivo General de Indias. Los archivos españoles*. Madrid. Ministerio de Cultura. Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas/Lunwerk editores. 1995.

¹³⁵ Para más información completar con Cfr. BARRIENTOS MARQUÉZ, M^a M. *Gaditanos en las Antillas. Un acercamiento a su realidad socioeconómica a través de los expedientes de Bienes de Difuntos durante el siglo XVII*. Cádiz. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. 2000; CRESPO SOLANA, A. *La Casa de la Contratación y la Intendencia General de la Marina en Cádiz (1717-1730)*. Cádiz. 1996.

hecho de considerarlo un lugar más estratégico, o por cuestiones de índole económica. Argumentaban también razones humanas, es decir, insinuaban que no eran de total confianza las personas que se encargaban de descargar las naos que arribaban a puerto, y en este sentido indica el historiador Leoncio Cabrero que, “Cuando vienen de la India, entrando luego en el puerto donde ha de ser de descarga no tienen lugar el capitán ni la compañía de sacar cosa ninguna de lo que traen, y asentándose en Sevilla, subiendo la ribera arriba, que suelen tardar quince o veinte días, pueden tardar todo lo que quisiesen”¹³⁶. De este modo el comercio de la Especiería tenía una nueva sede en La Coruña, de donde partió la segunda expedición hacia el estrecho de Magallanes¹³⁷.

La creación del Consejo de Indias fue más lenta, ya que éste era un órgano legislativo que tenía autoridad sobre la Casa de la Contratación. El Consejo desempeñaba la función de un tribunal supremo para todas las causas civiles y criminales relativas a los reinos americanos. El consejo en un primer momento se rigió por las leyes castellanas, pero pronto se crearon las primeras leyes adaptadas al continente americano, denominadas de la “real provisión”, y publicadas bajo el título *Provisiones, cédulas e instrucciones para el gobierno de la Nueva España* en 1563¹³⁸.

Sin embargo, con la ampliación de los territorios hacia Filipinas, necesitaba el Consejo un sistema jurídico más amplio, y así en 1681 se publica finalmente la *Recopilación de las Leyes de los Reinos de Indias*¹³⁹.

¹³⁶ CABRERO, L. “Nuevas tierras y nuevas islas: el descubrimiento del Pacífico”. En *Historia General de Filipinas*. Madrid. AEI. 2000. p. 145

¹³⁷ Cfr. CABRERO, L. “La Coruña, centro económico de la especiería”. *Primeras Jornadas de España en América*. Aportación Gallega. La Coruña.

¹³⁸ Cfr. DÍAZ-TRECHUELO, M^a. L. “El Consejo de Indias y Filipinas en el siglo XVI”. En *El Consejo de Indias en el siglo XVI*. Valladolid. Universidad de Valladolid. 1970. pp. 125-138.

¹³⁹ Cfr. DE AYALA, M. J. *Diccionario de Gobierno y Legislación de Indias*. Madrid. Ediciones de Cultura Hispánica. 1988-1996. 13 tomos. *Notas a la recopilación de Indias. Origen e historia ilustradas de las Leyes de Indias (1787)*. Transcripción y

El primer interés de la Corona española sobre Filipinas se concentró en el comercio de las especias, porque desde el inicio de la colonización se detectó que las nuevas posesiones resultarían deficitarias, posibilitando el interés económico, de tal forma que era necesario establecer una ruta comercial transpacífica que llevaba implícita la idea de poblar el archipiélago, fortaleciendo la unión entre Nueva España y Filipinas. Y aunque las ganancias originadas por este tráfico no fueron factibles hasta el siglo XVII, surgió, desde finales del siglo XVI, el enfrentamiento entre las dos elites mercantiles más poderosas de la época. Se trata de los mercaderes del Pacífico, concentrados en el comercio del Galeón de Manila, y los mercaderes del Atlántico, comerciantes involucrados en el comercio entre Sevilla y América mediante los galeones de la Carrera de Indias.

La importancia del comercio y la navegación para nuestra investigación hace necesario un análisis en profundidad de una de las leyes de Indias, que regulan este tráfico y comercio marítimo. La Ley a la que nos estamos refiriendo es la **Ley Cuarenta y Cinco. De la navegación, y comercio de las Islas Filipinas, China, Nueva España y Perú**¹⁴⁰.

El comercio que existió desde 1565 hasta 1815, entre Filipinas y España, sufrió grandes restricciones desde 1591, momento en el que Felipe II en la ley V arguye: *Que no haya contratación del Perú, Tierrafirme, Guatemala, y otras partes, con la China y Filipinas*, con lo que ordena que se restrinja el tráfico comercial con Perú¹⁴¹. Esta medida al igual que la que posteriormente analizamos estaba encaminada al afianzamiento del poder económico de la metrópoli con

estudio preliminar de Juan Manzano. Madrid. Ediciones Cultura Hispánica. 1945-1946, 2. vol.

¹⁴⁰ *Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias mandadas imprimir, y publicar por la majestad católica de rey Don Carlos II nuestro señor. Tomo IV.* Reproducción facsímil de la edición de Julián de Paredes de 1681. Madrid. Ediciones de Cultura Hispánica. 1973. p. 123.

¹⁴¹ Esta mención a las prohibiciones de tráfico marítimo de Perú a China y Filipinas, se completa con la lectura del documento nº3 del apéndice documental.

respecto a Nueva España, es decir, interesaba a la corona asegurarse que ningún territorio americano negociara con las islas Filipinas o China, puesto que suponían una competencia desleal por sus bajos precios. La ley dice así: “Ordenamos Y mandamos, que no pueda haver contratacio, ni comercio de el Perú, Tierrafirme, Guatemala, ni otra parte de las Indias á los Reynos de la China, ni Iflas Filipinas, aunque fea con licencia de los Virreyes, Audiencias, Gobernadores, y Justicias, pena de perdimiento de las mercaderias, que fe navegaren, y que los Maeftrres, y Pilotos incurran afsimismo en perdimiento de todos fus bienes, y diez anos de Galeras”¹⁴².

Esta prohibición se confirma en 1636, en la *ley LXXVIII. Que prohibe el comercio, y el tráfico con el Perú, y Nueva España*. En este sentido esta nueva ley señala que: “estuvo Permitido, que del Perú á Nueva Efpaña anduvieffen dos Navios cada año al comercio, y trafico, y hafta en cantidad de doscientos mil ducados, que defpues fe reduxo á vno, con ciertas cantidades. Y porque ha crecido con exceffo el trato en ropa de China a Perú, fin embargo de tantas prohibiciones, convenientes á nueftro Real fervicio, bien, y vtilidad de la caufa publica, y comercio de eftos, y aquellos Reynos [...] ordenamos y madamos á los Virreyes de el Perú, y Nueva Efpaña, que infaliblemente prohiban, y efortven efte comercio, y trafico entre ambos Reynos, por todos los caminos, y medios, que fuere pofsible, y que no le haya por otras partes, que Nos por la prefente lo prohibimos, guardando EFTA prohibición firmemente, y continuándolo en adelante”¹⁴³.

El año 1593, se establecen una serie de prohibiciones del comercio entre Filipinas y Nueva España, algo habitual en la ruta comercial hasta ese momento. La razón para restringir este tráfico fueron las protestas de los mercaderes de Sevilla, que veían en peligro el monopolio que habían tenido con el continente americano, ya que el intercambio era recíproco, y Nueva

¹⁴² Ibidem. p. 123.

¹⁴³ Ibidem. p. 132.

España conseguía productos más baratos en las Islas Filipinas. Se restringe el permiso de embarque, concedido generalmente a todos los avecindados, se fija en 250.000 pesos de inversión en géneros para Nueva España, con un retorno del doble de la inversión, o sea 500.000 pesos, de plata hacia Manila. Ampliaciones posteriores elevaron el permiso a 300.000 pesos de géneros en 1702; 500.000 en 1734 y 750.000 pesos de carga en 1776, siempre con el doble de retorno en plata. Los galeones eran propiedad de la corona y mantenidos a sus expensas, constituyendo esta partida y el subsidio o situado la gruesa mayor de los gastos de la Real Hacienda en Filipinas.

Esta medida se reguló en la Ley Primera en la que se decía que: “Que de ninguna parte de las Indias se pueda tratar en Filipinas, sino fuere de Nueva España. Porque conviene que se efcufe la contratación de las Indias Occidentales á la China, y se modere la de Filipinas, por haver crecido mucho, con disminució de la deftos Reynos. Prohibimos, defendemos y mandamos, que ninguna persona de las naturales, ni residentes en la Nueva España, ni en otra parte de las Indias Filipinas, y si lo hiziere, pierda las mercaderias con que tratase, aplicadas por tercias partes, á nuestra Real Camara, Denunciador, y Juez que lo sentenciare”¹⁴⁴.

Pero esta ordenanza no era tácita, ya que se complementa con otra que permite zarpar dos navíos de la Nueva España a Filipinas cada año. Nos referimos a la Ley XV, que con el título, *Que de la Nueva España á Filipinas puedan ir cada año dos Navios, con la permifsion que se declara*, apuntaba: “No puedan ir de Nueva España á Filipinas mas de dos navios cada año de hasta trescientas toneladas de porte, en los quales se lleven los focorros de gente, y municiones, y traiga la permifsion, y para esto haya tres Navios, y el vno se quede

¹⁴⁴ Ibidem. p. 123.

aderezando en el Puerto de Acapulco, entre tanto que los dos hazen el viage, y para feguridad dél, los quales anden por cuenta de nueftra Real hazienda...”¹⁴⁵.

Se estableció por tanto una restricción con respecto a Nueva España, aunque se convirtió en un privilegio en relación a los habitantes de las islas Filipinas, los únicos a los que se le autorizaba a comerciar con el continente americano. La ley lo especifica de la siguiente manera: “[...] Y por hazer merced á los vecinos, y habitantes, y que fe conferve aquella contratación en la parte que bafte, tenemos por bien, que folos ellos puedan contratar en la Nueva Efpaña, en la forma que por otras leyes eftá ordenado, con tal condición, que traigan, ó remitan fus haziendas con perfonas que vengan de las dichas Islas, y no las puedan enviar por vía d encomiéda, ó en otra forma á los que actualmente refidieren en la Nueva Efpaña, porque fe efcufen los fraudes de confignarlas á otras personas, fino fuere por muerte de los que vinieren con la hazienda defde las dichas Islas, que en tal cafo fe podrá hazer. Y afsimisfo ordenamos, q los vecinos de Filipnas no puedan confignar fus mercaderias á Generales, Cabos, Capitanes, Oficiales, Soldados, ni Marineros de las Naos de aquel comercio, ni a otros, aunque fean vecinos de dichas Islas, con las penas fufodichas.”

En lo referente a las mercancías Chinas que llegaban a Manila se establece en 1593 una normativa para evitar la especulación de los mercaderes individuales con los productos de este país, recogido de este modo en la Ley XXXIII, *Que las Filipinas no fe contrate en la China, y los Chinos traigan á ellas las mercaderias, como fe ordena*. En ella se dice: “ Ordenamos Y mandamos, que ninguna perfona trate, ni contrate en los Reynos, no en parte de la China, ni por cuenta de los Mercaderes de Filipinas fe traiga, ni pueda traer ninguna hazienda de aquel reino á ellas, y que por los mifmos Chinos la traigan por fu cuenta, y riefgo, y en ellas la vendad por junto y el Gobernador y Capitan general, con el

¹⁴⁵ Ibidem. p. 124.

Ayuntamiento de la Ciudad de Manila, nombre cada año dos, ó tres perfonas, que parecieren mas á propofito, para taffar el valor y eftimación de las mercaderias, y las tomen, por junto, á los Chinos, pagándoles el precio, y defpues las repartan entre todos los vecinos, y naturales de aquellas Iflas, conforme á fus caudales, para que todos participen del interés, y aprovechamiento, que de efte tráfico, y contratación fe figure: y las perfonas afsi nombradas tengan libro en que fe afsiente la cantidad de dinero que cada vez fe emplea, y el precio en que fe eftima cada genero de mercaderias, y entre qué perfonas fe repartió, y cantidad que cupo á cada vno: y el Gobernador tenga particular cuidado de informarle, y faber como vfan de la comifsion los dichos Diputados, y no permita, que fean reeligidos para el año figuiente, y envíe vna relación firmada de ellos de todo lo fobredicho á nueftro Confejo cada año, y otra al Virrey de la Nueva Efpaña”¹⁴⁶.

Con respecto a las mercancías que transportaban los galeones de Manila, en algunos de los fragmentos ya extraídos se aprecia como se limitaba el tonelaje de las mismas en los navíos, pero además una vez que llegaban a puerto, concretamente a Acapulco, era necesario un registro exhaustivo para asegurarse de que la legislación se estaba cumpliendo, en este sentido también se pronuncia en 1604 la *ley XVI. Que los Oficiales Reales de Filipinas, y los del Puerto de Acapulco fe correfpondan, y remitan los regiftros*, señalando: “En el Puerto de Acapulco fe ha de hazer toda diligencia para averiguar, y faber los reales, plata, y otras cofas, que fe llevaren para las Filipinas, tomandofe razon de todo por nueftros Oficiales del dicho Puerto, los quales dén avifo al Gobernador, y Oficiales Reales de las islas, enviando los regiftros, y adviertiendoles de lo que coviniere y lo mifmo hagan los de Filipinas, refpecto a los de Acapulco”¹⁴⁷.

¹⁴⁶ Ibidem. p. 127.

¹⁴⁷ Ibidem. p. 125.

6.2. Rutas transpácificas para el descubrimiento de Oriente: el Galeón de Manila.

La toma de Constantinopla por los turcos en 1453, terminó con la milenaria ruta de la seda que durante la Edad Media vinculó a través de las caravanas que recorrían los caminos de Asia, Oriente con Occidente, trasportando mercancías como oro, seda y especias. La búsqueda de alternativas a este mercado que ansiaban todos los países europeos, fue por vía marítima para evitar los conflictos internos que sufrían estas tierras¹⁴⁸.

Conquistadores y aventureros europeos se lanzaron a la búsqueda de la ruta marítima que pudiera unir Asia con Europa. Entre todos, Cristóbal Colón destacó por su insistencia, y aunque cuando conquistó la tierra soñada resultó ser América en lugar de Asia, nunca perdió la fe a pesar de no estar reservada para él esta gloria.

Según el autor Rafael Bernal, “se ha hecho circular la leyenda de que los portugueses no creían que el mundo fuera redondo y, por ello, desecharon la propuesta de Colón. La verdad es otra. Sabían perfectamente, como toda persona más o menos culta de ese siglo, que el mundo era una esfera; pero sabían también la longitud más o menos exacta del Ecuador, cosa que Colón no parecía entender”¹⁴⁹.

Los portugueses apostaron por lo tanto por continuar la ruta de África que parecía ser y lo fue finalmente, la vía más directa a China. Mientras Portugal

¹⁴⁸ Para más información de la ruta de la seda consultar Cfr. UHLIG, H. *La ruta de la seda. Antiguas culturas entre China y Roma*. Barcelona, Ediciones Serbal, 1994; ANQUETIL, J. *Las rutas de la seda. De China a Andalucía, veintidós siglos de historia y cultura*. Madrid. Acento. 2002.

¹⁴⁹ BERNAL, R. *México en Filipinas. Estudio de una transculturación*. México. Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Nacional Autónoma de México. 1965. p. 24.

había estado preparando sus empresas marítimas durante cincuenta años, España estaba inserta en el proceso de unificación del país¹⁵⁰.

El miedo a lo desconocido y la falta de medios en el arte de navegar, no impidió en la década del siglo XVI que se proyectaran continuas expediciones para averiguar fielmente las dimensiones del mundo que les rodeaba.

En este intento fueron muchos los conquistadores que perdieron su vida en pro del conocimiento y por supuesto de las ansias de aventura, ya que las condiciones en las que viajaban eran deficientes en todos los aspectos. No conocían apenas los derroteros a seguir pues iban muchas veces al azar, simplemente orientados por las inclemencias del tiempo, no existían medios para conservar en buen estado los víveres tanto agua como comida dado que las expediciones podían durar años y lo más importante fue la escasez y deficiencia de las embarcaciones en las que navegaban.

De todas las expediciones que acontecieron cabe destacar cuatro, que supusieron importantes adelantos para la corte ilustrada del momento y sus proyectos expansionistas que más tarde analizaremos¹⁵¹.

La primera de las expediciones partió el 11 de Septiembre de 1513 de Santa María La Antigua de Darién. Estaba encabezada por Vasco Núñez de Balboa

¹⁵⁰ Cfr. SUBRAHMANYAM, S. *The Portuguese empire in Asia, 1500-1700: a political and economic history*. London-New York. Longman. 1993.

¹⁵¹ Sobre las travesías transpacíficas destacan las siguientes investigaciones CUESTA DOMINGO, M. *Rumbo a los desconocido. Navegantes y descubridores*. Milán. Editorial Anaya. 1992; LANDÍN CARRASCO, A. “Guía de los descubridores: viajes de Saavedra y Berlanga”. *Revista General de Marina*. Madrid. 219. 1990. pp. 817-825; “Guía de descubridores: el viaje de López de Villalobos” 220. 1991. pp. 283-290; “Guía de descubridores: viajes de Cabrillo, Ferrello, de la Torre y Pastene”. 220. 1991. pp. 435-442; “Guía de descubridores: Miguel López de Legazpi 1564”. 220. 1991. pp. 741-747; “Guía de descubridores: los tornaviajes de Arellano y de Urdaneta”. 220. 1991. pp. 857-868; “Guía de descubridores: Pedro Fernández de Quirós y Luis Váez de Torres”. 221. 1991. pp. 711-722; “Guía de descubridores: Boenechea, Gayangos y Thompson”. 222. 1992. pp. 171-183.

quien promovió el hallazgo de un gran océano que los españoles llamaron Mar del Sur, puesto que ocupaba esta posición.

Este fue el primer paso para la incesante lucha que continuó en años posteriores por el descubrimiento de las islas de la especiería, tesoro deseado de españoles y portugueses, que sólo era posible hallar si una vez situado el Mar del Sur, se encontraba el acceso desde el Atlántico, estableciendo por fin la ruta marítima entre el Atlántico y el Pacífico, descubrimiento que se reservó a Fernando de Magallanes.

Esta segunda expedición fue abanderada por la corona española después de ver Magallanes que sus peticiones eran despreciadas por el rey D. Manuel I de Portugal. Encontró un gran apoyo de la corona a la que le ofreció demostrar que la especiería quedaba dentro de su demarcación según el Tratado de Tordesillas y no en manos de los portugueses¹⁵².

La expedición partió de Sanlúcar de Barrameda el 20 de Septiembre de 1519, con dos personajes notables, el primero un cronista excepcional de la época cuyo relato nos permite en la actualidad conocer todos los entresijos de la travesía, estamos refiriéndonos al italiano Antonio de Pigafetta¹⁵³, aunque no es el único que relata sus memorias de viaje en un diario ya que también lo

¹⁵² Para completar los estudios acerca del Tratado de Tordesillas Cfr. DÍAZ TRECHUELO LÓPEZ-SPÍNOLA, M^a. L. “Consecuencias y problemas derivados del Tratado en la expansión oriental”. *Actas del Congreso Internacional de Historia. El Tratado de Tordesillas y su época*, tomo III. Valladolid. 1995. pp-1529-1535; CUESTA DOMINGO, M. “La fijación de la línea de Tordesillas en el Extremo Oriente”. En *Actas del Congreso Internacional de Historia. El Tratado de Tordesillas y su época*. Valladolid. 1995. “El Tratado de Tordesillas y su proyección sobre la Especiería”. En *Actas del Congreso Internacional de Historia. El Tratado de Tordesillas y su época*. tomo I. Valladolid. 1995.

¹⁵³ Cfr. PIGAFETTA, A de. *Primer viaje en torno al globo*. Madrid. Espasa Calpe. 1999.

realiza el contramaestre Francisco Albo¹⁵⁴; y el segundo el excelente argonauta Juan Sebastián Elcano.

Después de un tiempo de navegación descubren una bahía que intuyen sería el paso natural hacia el Océano que llamaron Pacífico por la falta de contratiempos cuando lo atravesaron. A este paso Magallanes le puso el nombre de *Todos los Santos* aunque después se llamaría por su mismo nombre.

Se encontraban surcando el océano pacífico por primera vez cuando tuvieron que reponer provisiones, así que decidieron desembarcar en las islas de Los Ladrones, bautizadas así por los constantes saqueos a los que se vieron sometidos, nos estamos refiriendo a la islas Marianas. Partieron más tarde hacia otro archipiélago, llegando a la que llamaron isla de San Lázaro¹⁵⁵, actual Samar, siendo la primera isla filipina que tomaron los españoles. Después continuaron la travesía hacia Leyte y Cebú, donde Pigafetta, según las fuentes consultadas, regaló a la reina del lugar un niño Jesús de Flandes, que cuarenta y cuatro años después va a ser hallado por la expedición de Legazpi lo cual sería la prueba de la estancia allí de la anterior incursión española¹⁵⁶.

¹⁵⁴ Cfr. FERNÁNDEZ NAVARRETE, M. *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*. Madrid. Biblioteca de autores españoles, 1954-5. vols LXXV-LXXVII.

¹⁵⁵ Cfr. HIDALGO NUCHERA, P. *Los primeros de Filipinas. Crónicas de la conquista del Archipiélago de San Lázaro*. Madrid. Miraguano Edt. 1995.

¹⁵⁶ *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las Antiguas posesiones españolas de ultramar*. T. nº3, II de las Islas Filipinas. Madrid. Est. Tipográfico “sucesores de Rivadeneyra”, 1887. p. 277. Acerca del testimonio de cómo se halló en la isla de Zibu al niño Jesús “ En la isla de çubu de las felipinas del ponyente de su mag. d. A diez e seys dias del mes de mayo de myll e quinientos y setenta e cinco años el muy yllustre señor miguel lopez de legazpi gobernador e capitan general por su majestad de la gente e armada del descubrimiento de las islas del ponyente por ante my fernando rriquel escribano de gobernación de las dichas islas, dixo que por quanto el dia que los españoles entraron en esta dicha isla e pueblo de çubu que fue el sabado veynte e ocho de abril deste presente año después de aver desbaratado los naturales de este pueblo y que lo dexaron desmanparado y que se fueron huyendo la tierra adentro en una de las casas de las mas pobres moderadas e humildes y pequeña y de poco aparato donde entro juan de camuz natural de bermeo marinerio de la nao capitana hallo en ella una imagen del nyño Jesús en su caseta de

Después de una serie de acontecimientos fatídicos donde perece Magallanes, Elcano toma el mando de la expedición y parten rumbo a las islas Molucas donde llegan exhaustos y sin comida, allí son bien recibidos, pero deben continuar el viaje en su intento de volver para mostrar la carga de especias que llevaban.

En un penoso recorrido donde sólo quedó indemne la nao Victoria y un reducido grupo de marineros, regresan a España el 6 de Septiembre de 1522, al mismo puerto de donde partieron.

Tras esta expedición bastante exitosa a pesar de las bajas que se produjeron, el objetivo de la corona española era una vez que se conocía el rumbo hacia la especiería mandar una armada para enriquecerse, con esta intención se fundó la Casa de Contratación de la Especiería en la Coruña, que funcionaría como máximo organismo responsable del comercio ultramarino entre 1503 y 1790, fecha en que se decretó su extinción, a los setenta y tres años de haber sido trasladada a Cádiz¹⁵⁷.

La tercera expedición estaba al mando de Fray García de Loaysa, pero con el apoyo de Elcano y con la presencia de Andrés de Urdaneta, un joven marinero que será trascendental en la historia de la navegación, principalmente por el establecimiento del viaje de tornavuelta.

El objetivo de esta expedición no era solo el llegar de nuevo a la especiería sino rescatar a los supervivientes de la flota de Magallanes. Pero esta empresa no fue tan afortunada como la anterior, ya que pasaron muchas calamidades para encontrar el estrecho y cuando por fin cruzaron al Pacífico, las fuertes corrientes les desviaron de su rumbo, después de muchas bajas incluidas las de Elcano y Loaysa, llega únicamente la nao Santa María de la Victoria a la isla de

madera de pino y con su gorron de flueco velludo de lana colorada de los que se hazen en flandes...”.

¹⁵⁷ DÍAZ TRECHUELO, L. *Filipinas. La gran desconocida (1565-1898)*. Pamplona. EUNSA. 2001. p. 46.

Guam donde años antes también habían anclado los barcos de Magallanes. Allí rescatan a algunos de los supervivientes de aquella expedición y parten en busca de las Molucas.

Al llegar en un estado deplorable permanecieron allí hasta que este archipiélago fue cedido a Portugal. A partir de ese momento ya no había nada que hacer, así que los pocos hombres que quedaban y que pasaron allí más de once años volvieron a España, entre los que se encontraba Andrés de Urdaneta¹⁵⁸.

Sin duda después de esto la corona española no se rendiría y mandaría nuevos expedicionarios en busca de tierras lejanas y riquezas para el reino. Fueron muchos los que lo intentaron con distinta suerte, destacando entre todos el descubrimiento de la tornavuelta¹⁵⁹.

Estamos refiriéndonos a la cuarta expedición más importante que el 21 de noviembre de 1564 parte del puerto de Navidad, en Nueva España. Al mando de esta se encuentra Miguel López de Legazpi, que participó en la expedición financiándose su propia empresa, Andrés de Urdaneta ahora convertido en fraile agustino fue solicitado por el propio Felipe II para que guiara el rumbo de esta expedición.

El problema era que ya no era suficiente con la especiería, sino que querían explorar el archipiélago filipino, pero Urdaneta sabía que estaba en la demarcación portuguesa y por lo tanto no consentiría su conquista, así que Felipe II le ordenó que en alta mar abriera una carta donde se especificara este cambio de rumbo, de tal manera que ya no hubiera vuelta atrás¹⁶⁰. Urdaneta en

¹⁵⁸ Cfr. RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, I y ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, J. “Andrés de Urdaneta, agustino.” En *Carrera sobre el Pacífico*. Valladolid. Estudio Agustiniano. 1992.

¹⁵⁹ La publicación de la documentación relativa a este viaje se encuentra en *Colección de Documentos Inéditos de Ultramar*. Op. cit., Tomo II. 1886. pp. 96-113.

¹⁶⁰ El texto de esta instrucción se encuentra en *Ibidem*. pp. 145-200.

el memorial que le envía al rey en 1560 le expone tres posibles rutas de vuelta, una para ir directamente a Filipinas, otra a Nueva Guinea y otra a Japón y explica su rechazo a la conquista de las islas filipinas, diciendo: “...podría haber algún inconveniente o escrúpulo en hacer la navegación que Vuestra Majestad manda hacer[...], pues es manifiesto y está claro que la Isla Filipina, no solamente cae dentro de los términos del empeño (el Tratado de Zaragoza) sino que la punta que sale a la parte de Levante, está en el meridiano de las islas del Maluco y el asiento o concierto de lo capitulado es que ninguna de las armadas de Vuestra Majestad ni de sus vasallos puedan entrar, ni poblar, ni contratar[...].”¹⁶¹.

Y así fue, acatando órdenes se dirigieron las dos naos, San Pedro y San Pablo y el patache San Juan hacia las Filipinas. La primera isla que visitaron fue la de Leyte, donde se celebró un pacto de sangre según la costumbre de los indígenas. Después se desplazaron a Cebú, donde no fueron bien recibidos ya que temían los cebuanos represalias por lo que le habían hecho a Magallanes, así que finalmente tuvieron que utilizar la fuerza para desembarcar.

Una vez en Cebú, Legazpi encomendó a Urdaneta el descubrimiento de la ruta de regreso a Nueva España. El 1 de Enero de 1565 zarpó el San Pedro después de los cinco fracasos experimentados en los intentos hechos por los españoles desde la expedición Magallanes-Elcano. Iba comandado por el mexicano Felipe de Salcedo, nieto de Legazpi, y las primeras semanas transcurrieron navegando por las islas del archipiélago filipino, buscando la salida hacia el norte. El San Pedro salió al Pacífico por el estrecho de San Bernardino, y a partir de ahí comenzó Urdaneta a confeccionar la ruta de vuelta, con observaciones de la latitud y mediciones de tiempos y distancias. Primero se dirigió al nordeste, buscando la latitud de Japón. Una vez allí puso

¹⁶¹ BERNAL, R. Op. cit., p.50.

rumbo hacia California, para costear después al puerto mexicano de Acapulco, al que llegó el 8 de octubre de 1565.

Mientras tanto Legazpi tuvo una estancia de cinco años, en la actual Cebú, donde fundaron la primera villa española a la que llamaron San Miguel, que estaba defendida por el fuerte de San Pedro, cuya construcción iniciaron personalmente el general y sus capitanes. Además se hicieron casas de caña y nipa y un templo dedicado al niño Jesús de Flandes que habían encontrado y que fue regalo de la anterior expedición a los cebuanos.

En 1568 alcanzaron Cebú las tropas portuguesas reivindicando sus derechos sobre estas tierras e invitaron a Legazpi y lo suyos a marcharse, pero después de diversos desencuentros, los portugueses desistieron. En este punto, Legazpi trasladó el cuartel general a Panay muy cerca de Cebú, dejando soldados en Cebú, acontecimiento que marcó otra nueva etapa de la conquista.

Continuaron con las incursiones a las islas cercanas hasta que consiguieron desalojar a los malayo-mahometanos que se encontraban en Manila un puerto privilegiado para el comercio con Asia.

Cuando por fin Legazpi recibió el título de adelantado de las islas Filipinas y con él la facultad de fundar ciudades y repartir encomiendas a los hombres más valerosos, elevó a categoría de ciudad la villa de San Miguel, que pasó a llamarse ciudad del Santísimo Nombre de Jesús de Cebú, en recuerdo de la imagen hallada.

La estancia de Andrés de Urdaneta en la capital del virreinato se prolongó hasta Diciembre de 1565, fecha en la que emprendió el viaje a España para dar un informe detallado al Consejo de Indias sobre los pormenores del derrotero, además también aprovechó la ocasión para hacer hincapié en sus temores de que la ocupación de Filipinas implicara una violación de los tratados de

Zaragoza suscritos en 1529 por Carlos V y el rey de Portugal. Esta postura ocasionó fricciones entre Urdaneta y las autoridades peninsulares, además de deslucir la importancia que tuvo el descubrimiento del tornaviaje por el Pacífico y de determinar el retorno del fraile a la ciudad de México para enclaustrarse hasta su muerte, ocurrida el 3 de junio de 1568, en el monasterio de San Agustín¹⁶².

Quizás esta discordia influyó para que en el último tercio del siglo XVI continuaran con cierta regularidad los viajes entre España y la Especiería por la ruta del Estrecho de Magallanes. Esto postergó la consagración de Acapulco como primer puerto del Pacífico, ya que en 1574, cuando el cosmógrafo real Juan López de Velasco concluyó su *Geográfica descripción de las Indias Occidentales*, dejó claro que para estas fechas no existía un pueblo de españoles dentro del distrito de Acapulco¹⁶³.

La línea de navegación que se conoce como la “Nao de China”, “El galeón de Manila” o la “La nao de Acapulco” ha sido, entre todas las empresas navieras del mundo, la que más larga vida ha tenido, la que ha surcado la ruta más difícil, larga y solitaria, y una de las que menos barcos ha perdido en proporción. Iniciada en 1565, transcurrió hasta 1815, doscientos cincuenta años durante los cuales, casi sin fallar uno solo, navegaron cada año uno o dos galeones¹⁶⁴.

Aunque Manila y Acapulco eran las dos terminaciones de esta ruta, hay que contar con sus prolongaciones en la conocida Carrera de Indias que desde Acapulco lleva a México, Veracruz, la Habana y finalmente, a Sevilla; y otra que desde Manila lleva a China, en primer lugar, pero también a Japón,

¹⁶² Cfr. DE MIGUEL BOSCH, J. R. *Urdaneta en su tiempo*. San Sebastián. Sociedad de Ocenografía de Guipúzcoa. 2003.

¹⁶³ LÓPEZ DE VELASCO, J. *Geografía y Descripción Universal de las Indias Occidentales*. Madrid. Ediciones Atlas. 1971. p. 106.

¹⁶⁴ BERNAL, R. Op. cit., p 75.

Formosa, Las Molucas, Camboya, Siam, Malasia e incluso hasta la India, Ceilán y Persia¹⁶⁵.

La Casa de la Contratación de Sevilla era el organismo encargado de gestionar la ruta que unía a España con el Nuevo Mundo, el eje del sistema comercial conocido como la Carrera de Indias. Sistema que comprendía una red de varios puertos americanos, que fueron especialmente los de la Habana, Veracruz, Nombre de Dios (más tarde Portobello) y Cartagena de Indias en el Atlántico, así como Panamá y el Callao en el Pacífico.

El circuito completo arrancaba desde Sevilla y llegaba cruzando el Atlántico hasta el puerto novohispano de Veracruz, desde donde, a través de la ciudad de México, se prolongaba por tierra hasta el Pacífico, siguiendo el llamado camino de Asia.

En efecto, desde Veracruz los géneros transportados por los barcos de las flotas sevillanas iniciaban el camino hacia la ciudad de México, desde donde se acarreaban hacia Acapulco con destino a Manila¹⁶⁶. Pero esta expansión hacia Filipinas supuso para España una plataforma para impulsar los contactos asiáticos y también para proceder a la colonización de la Micronesia.

Desde finales del siglo XVII el Galeón modificó su ruta en dos variantes. Ello se desprende de un plano encontrado entre los documentos del virrey Melchor Portocarrero Lazo de la Vega, conde de Monclova, descubierta por el historiador Mariano Cuevas en la Biblioteca Nacional de Lima. La primera en zig-zag que corría desde los 130° hasta los 180°, longitud de Greenwich, con rumbo dominante de Poniente a Oriente; y la segunda que partía de Manila

¹⁶⁵ Cfr. VELÁZQUEZ, M^aC. “la navegación transpacífica”. En *Historia mexicana*. México. XVII. 1968. pp. 159-178; DÍAZ TRECHUELO SPÍNOLA, M^aL. “Los derroteros de Filipinas” En *Pacífico español de Magallanes a Malaespina*. Madrid. Ministerio de Asuntos Exteriores. pp. 59-72. 1987.

¹⁶⁶ SERRERA, R. “El camino de México a Acapulco”. En *El galeón de Manila*. Madrid. Ministerio de educación, Cultura y Deporte. 2000. pp. 39-49.

con rumbo sureste a los 12° de latitud sur, para luego subir en línea recta hacia Acapulco¹⁶⁷.

La nao se acercaba al nuevo continente muy cerca del cabo Mendocino, en la Alta California, y de ahí viraba hacia el sureste para hacer una escala en la isla de Cedros o en la de Guadalupe. Después proseguía hacia Cabo San Lucas, en donde primero los jesuitas y más tarde los franciscanos tenían una misión. De aquí la nao bajaba hasta el puerto de Navidad, lugar desde donde se enviaba por tierra un correo para anunciar en la Ciudad de México la llegada del Galeón. Éste continua su derrotero por las costas de Colima, Zacatula y Zihuatanejo, hasta concluir en Acapulco una travesía que duraba de cinco a seis meses en tiempos normales, aunque también hubo viajes que tardaron hasta nueve o diez¹⁶⁸.

La creación en 1785 de la Real Compañía de Filipinas¹⁶⁹ significó un cambio profundo en la ruta transoceánica. Supuso la creación de una ruta directa entre España y Filipinas, lo que ya había ocurrido a título privado varias veces desde que la fragata del Buen Consejo en 1765 llegó a Manila directamente desde Cádiz por el cabo de Buena Esperanza.

En 1789 se abrió el puerto de Manila¹⁷⁰ a la navegación de todo el mundo pero con la importante restricción de que los barcos extranjeros solamente podían traer mercancías de Asia, cláusula que impuso la Real Compañía de Filipinas. Pero esto no impidió que tres países europeos: Holanda, Inglaterra y

¹⁶⁷ BERNAL, R. Op.cit., p. 81.

¹⁶⁸ FERNÁNDEZ, M.A. *La nao de China*. Monterrey. México, Grupo Vitro, 1998. p. 56.

¹⁶⁹ La Real Cédula de erección ha sido estudiada detenidamente por la doctora DIAZ-TRECHUELO LÓPEZ-SPÍNOLA, M^a. L. "Real Compañía de Filipinas". *Anuario de Estudios Americanos*. Sevilla.1965.

¹⁷⁰ Cfr. RODRÍGUEZ-VILLASANTE PRIETO, J.A. "Manila, un puerto español" En *Un archipiélago diverso. Manila, un puerto español*. Ferrol. 1998; GARCÍA REGUEIRO, O. "Manila, Acapulco y Cádiz: una concepción del comercio español con Oriente en el siglo XVIII". *Cuadernos Hispanoamericanos*. Madrid. n°. 409. 1984. pp. 5-34.

Francia organizaran con capital privado compañías mercantiles, con fines económicos en las Indias Orientales, situando sus centros portuarios en Batavia en el caso holandés y Madrás como la expansión inglesa en la India¹⁷¹.

La invasión napoleónica en España y las rebeliones mexicanas que precedieron a la guerra de la Independencia precipitaron una caída anunciada. El 25 de octubre del año 1813 el rey Fernando VII, restaurado en el trono, decreto la supresión de la línea según propuesta de las Cortes reunidas en Cádiz, saliendo en 1815 de Acapulco el Magallanes, el último Galeón de línea, para no regresar nunca. Posteriormente hasta 1825 siguió un tráfico esporádico de naves particulares entre el puerto de San Blas y Manila¹⁷².

Analizados los derroteros marítimos para conectar Occidente con Oriente en el siglo XVI por mar, es prioritario para nuestra investigación, establecer los pormenores de esta aventura a través de la historia del Galeón de Manila¹⁷³.

La ruta comercial del Galeón de Manila implica un intercambio no sólo mercantil sino cultural que no tiene precedentes históricos por mar. Es la primera vez que el archipiélago filipino entra en contacto con el mundo Occidental, de una manera tan clara y directa, complementando una actividad comercial que ya existía en otros puntos comerciales del sureste asiático, ya

¹⁷¹ LYTLE SCHURTZ, W. *El galeón de Manila*. Madrid. Ediciones de Cultura Hispánica. 1992. p. 85.

¹⁷² Cfr. DÍAZ TRECHUELO LÓPEZ-SPÍNOLA, M^aL. “Dos nuevos derroteros del galeón de Manila (1730-1773)”. *Anuario de Estudios Americanos*. Tomo XIII. Sevilla. 1956. pp. 1-83.

¹⁷³ Mencionaremos algunos de los estudios más destacados sobre el Galeón de Manila o la Nao de China. GARCÍA DE LOS ARCOS, M.F. “El comercio Manila-Acapulco: un intento de estado de la cuestión”. En *Comercio marítimo colonial. Nuevas Interpretaciones y últimas fuentes*. INAH. 1997; PÉREZ HERRERO, P. “El galeón de Manila. Relaciones comerciales entre el Extremo Oriente y América. (El estado de la cuestión)” En *El Extremo Oriente Ibérico. Metodología, Investigaciones y el Estado de la Cuestión*. Madrid. AEI. 1989; SALES COLÍN, O. “Las cargas del Galeón de Manila”. *Topodrilo*. N°34. 1994; YUSTE, C. *El comercio de la Nueva España con Filipinas. 1590-1785*. México. INAH. 1984; “El galeón y la economía social”. En *El galeón del Pacífico. Acapulco-Manila 1565-1815*. México. Gobierno del estado de Guerrero. pp. 91-111; AA.VV. *El Galeón de Manila*. Madrid. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. 2000.

que en épocas previas a la hispanización de Filipinas ya se conocía la presencia de juncos chinos por un conjunto de datos que se aportaron gracias a las excavaciones arqueológicas en tumbas de Luzón, Visayas y Mindanao.

La antigüedad del comercio de Filipinas con China nos la confirma el manuscrito chino Chu-Fan-Chih, escrito en el siglo XIII por Chao-Ju-Kua del puerto de Fo-Kien. En el capítulo XL de esta obra, se habla de la isla de Luzón y del comercio que los chinos hacían allá, se nos informa que los productos que compraban éstos eran cera amarilla, algodón, perlas, conchas, nueces de betel y tejidos de yute. A cambio éstos dejaban en el archipiélago porcelanas, oro comercial, ánforas de hierro para perfumes, plomo, vidrio, cuentas de colores y agujas de hierro¹⁷⁴.

Estamos ante el comienzo de las relaciones comerciales entre China y Filipinas, que se prolongarían hasta la finalización de la ruta del Galeón. En la China Imperial la dinastía Ming (1368-1644), comienza a través del comercio a dar cabida a los extranjeros, sobre todo europeos, que ven en este país un centro de riquezas inagotable, estableciéndose los escenarios del intercambio en dos provincias costeras al sur del país, Guangdong y Fujian.

En la expedición de Miguel López de Legazpi, comenzaron a aparecer los primeros contactos comerciales entre los mercaderes chinos provenientes de la provincia de Fujian y los castellanos. Este tráfico comercial se fue consolidando, integrando China con Manila y Acapulco, a través del Galeón de Manila hasta llegar a España gracias a la conexión con la flota de la Carrera de Indias.

Los chinos de Filipinas eran conocidos como sangleyes. El término se interpreta de la expresión china *shanglai* “los venidos a comerciar” o bien del término *sengli*, que significa “comercio” en el dialecto minnanhua de Fujian.

¹⁷⁴ BERNAL, R. Op. cit., p.76.

También pudiera derribar de la expresión china *changlai*, es decir, “los que vienen con frecuencia”¹⁷⁵.

El floreciente comercio que surge en el archipiélago filipino tiene dos repercusiones inmediatas, que serán trascendentes para entender posteriores repercusiones del tema que analizamos. Por un lado una clara respuesta de los sangleyes que emigran de forma precipitada a partir del siglo XVI y por otro una entrada masiva de plata en forma de pesos mexicanos a China; una moneda que se convirtió en habitual en los intercambios comerciales, sustituyendo el uso de plata sin acuñar¹⁷⁶. De este modo la minoría china fue muy pronto superior en número a la elite gobernante de los conquistadores españoles¹⁷⁷.

Precisamente uno de los intereses que perseguían los españoles con su presencia en el archipiélago era el comercio con China. La vía comercial era una manera de contactar con el sureste asiático, aunque como comentamos en capítulos anteriores no era ésta la prioridad, sino sobre todo la excusa para la conquista espiritual.

La unión dinástica con Portugal acentuaría las expectativas expansivas de los castellanos de Manila y agudizaría la pugna con Macao por acceder a la primacía en la zona: durante la década de los ochenta del siglo XVI se sucedieron las tentativas de incursión en las islas Molucas y las incursiones misionales a China ¹⁷⁸.

¹⁷⁵ OLLÉ, M. *La empresa de China. De la armada invencible al Galeón de Manila*. Barcelona. El acantilado.2002. p. 24.

¹⁷⁶ A partir de 1582 la plata se convirtió también en la forma de pago más habitual en los intercambios comerciales entre chinos y portugueses. Encontramos testimoniado el uso de plata sin acuñar, valorada según su peso, en la tercera relación que escribió Alonso Sánchez sobre China: “Sirve de moneda, mas no acuñada sino por peso”. AGI, Filipinas, 79, 2, 15.

¹⁷⁷ Se calcula en una cifra aproximada de 5.000 el número de chinos que tenían ya residencia estable en el paríán de Manila hacia el año 1586.

¹⁷⁸ OLLÉ, M. “Competencia Macao-Manila en el contesto inicial de la monarquía dualista, 1581-1593”. *Illes i Imperis*. 3. Barcelona. 2000. pp. 5-21.

El segundo gobernador y capitán general de las Islas Filipinas, Francisco de Sande¹⁷⁹, formuló con detalle un proyecto para la conquista de China, ya que otras expediciones anteriores habían fracasado, como las de Martín de Rada o Hernando Riquel. En la carta que dirigió al rey Felipe II el 6 de junio de 1576 formulaba su proyecto de conquista de China como una expedición de fácil realización.

Centrándonos de nuevo en el comercio, hay que señalar que el número de juncos chinos que arribaban a Manila variaba de veinte a sesenta cada año. Los datos son elocuentes y así en 1574 se constata que las embarcaciones que llegaron fueron seis, pero en 1580 este número aumentó, acercándose a la cifra de cuarenta o cincuenta. En 1616 fueron solamente siete, pero en 1631 ascendió a treinta el número de barcos que realizaron el viaje. Willian Dampier cerca de Cantón nos describe en 1687 el avistamiento de una de estas embarcaciones: “Tenía cuadradas la proa y la popa, si bien aquella no era tan ancha como ésta. En su cubierta mostraba casas de palma tejida, cubiertas con hojas de palma, de unos tres pies de altura, donde los marineros entraban a gatas. Tenía una cabina grande y hermosa donde figuraba un altar y una lámpara encendida. Eché una mirada hacia adentro y no vi al ídolo. La bodega estaba dividida en muchas divisiones pequeñas, tan estrechas que si se produjese una vía de agua no crecería, y no podría producir mucho daño sino en las mercancías de ese lugar donde esa vía de agua se produjese. Cada una de estas habitaciones pertenece a uno, dos o más comerciantes, que llevan allí

¹⁷⁹ Francisco de Sande era originario de Cáceres y se doctoró en leyes en Salamanca. El 25 de noviembre de 1567 fue nombrado fiscal de la audiencia de México, donde destacó también por la severidad con que reprimió la rebelión de las chimeneas. El 6 de Abril fue nombrado por Felipe II gobernador y capitán general de Filipinas, cargo que ostentaría durante seis años. RODRÍGUEZ, I. *Historia de la provincia agustiniana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*. Manila: Ediciones Estudio Agustiniano, 1965.XIV, 76 n.387.

su mercancía y seguramente duermen allí mismo si están a bordo. Estos juncos no tienen más que dos mástiles, uno mayor y otro menor [...]”¹⁸⁰.

El creciente comercio chino que supuso la entrada de productos como la seda a un precio más barato que los de España, hizo que en 1592 Dasmariñas en una carta escrita a Felipe II, argumentara que esta situación dañaría los ingresos reales derivados de las sedas de Granada, Murcia y Valencia.

Hasta 1593 nadie se opuso al comercio del Galeón, que obtenía fortísimos beneficios, tanto en las ferias y mercados de Nueva España como en los de Perú. Pero a partir de esta fecha, y principalmente los comerciantes de Sevilla, que tenían casi por completo el monopolio del comercio entre la metrópoli e Indias, observaron que la nao de la China con sus ricas mercancías, además de quedar fuera de sus negocios, mermaba sus beneficios, logrando en ese mismo año que se aprobaran normas para la restricción de su comercio.

Las consecuencias fueron claras, además de fijar el tonelaje de los galeones, se limitó a uno por año, y los únicos que tenían derecho a embarcar mercancías eran los vecinos de Manila; el valor de éstas había de ser en el puerto de partida de 250.000 pesos, no pudiéndose vender en Acapulco por más de 500.000 pesos. También se prohibió la intervención en el comercio a los peruanos y el comercio de las sedas entre China y Filipinas, así como que la plata que podía embarcarse no había de pasar de pequeñas cantidades. Hacia 1734 se empezaron a suprimir numerosas de estas prohibiciones, que realmente rara vez se cumplieron¹⁸¹.

El tráfico del Galeón supuso una gran riqueza para los habitantes de Manila sobre todo porque eran los que recibían la plata, pero principalmente se convirtió en un negocio para los españoles que vivían en el archipiélago y que

¹⁸⁰ Recogido en LYTLE SCHURTZ, W. Op. cit., p. 98.

¹⁸¹ LORENTE RODRIGÁNEZ, L. “El galeón de Manila”. *Revista de Indias*. Madrid. CSIC. n.º15. Enero-Marzo 1944. pp. 110-111.

veían como en poco tiempo podían ganar mucho dinero, así que dejaron a un lado sus negocios y ocupaciones cotidianas, como la agricultura y la minería. De este modo, “lo que había movido a estos hombres a abandonar su país y sus hogares fue su interés en el oro y en las especias que creyeron iban a encontrar en abundancia en estas tierras. Una vez establecidos aquí les fue necesario mantener comunicaciones con Nueva España, de la que necesitaban recibir refuerzos y medios financieros. Ello trajo como consecuencia el establecimiento de la nao y del permiso anual, y la atracción y los beneficios que este proporcionó es lo que hizo vinieran otros españoles de España y de las Indias a Manila. La natural inclinación de los hombres para enriquecerse por los medios más cortos posibles les empujaron a inmigrar con la sola intención de obtener derechos de carga en el Galeón. El resultado de esto fue el incremento de la comunidad que aquí se estableció y su número, relativamente reducido, no permitía que ocupados como estaban en actividades comerciales, en las que hallaban cumplidos beneficios, se dedicaran además en actividades agrícolas, la introducción de nuevos cultivos o el establecimiento de industrias...”¹⁸².

Aunque en teoría las regiones más implicadas en el comercio del Galeón serían México y Filipinas como puente entre China y España, en la práctica eran otras muchas las que participaron en este camino transcultural a la par que mercantil. Nos referimos a Perú, donde se enviaban mercancías que debían quedarse en un primer momento en México, y la India que comerciaba indirectamente con los españoles a partir de la unión de las coronas portuguesa y española en 1580, llegando sus mercancías al puerto de Cavite en Manila, junto con las de Japón y por supuesto China, principalmente a Cantón.

¹⁸² LYTLE SCHURTZ, W. Op. cit., p. 73.

Si el tráfico mercantil era una empresa privada, el Galeón, en cambio, era simple y llanamente propiedad de la corona; un servicio indispensable que el imperio proporcionaba a los vecinos de Manila y a los misioneros que viajaban a las islas para asegurar el dominio sobre la colonia¹⁸³. No obstante su manejo siempre presentó pérdidas considerables, dentro de las cuales no se sumaba el “situado”, que era el subsidio anual o la cantidad en pesos de plata aportada por el gobierno de la Nueva España para sostener los gastos administrativos del archipiélago filipino y de varios establecimientos españoles en el Caribe. La única ventaja que recibía la Real Hacienda del comercio transpacífico, era el cobro del “almojarifazgo”, un impuesto destinado a gravar todas las mercancías tanto en Manila como en Acapulco, que varió de un 2.5% a 15% de su valor desde su implantación en 1543 hasta su derogación, a mediados del siglo XVIII, durante el reinado de Carlos III. A cambio de ello, el Estado español tenía que construir los galeones, mantenerlos, repararlos, pagar a las tripulaciones y a los oficiales¹⁸⁴.

A pesar de estos ingresos la conservación de las islas Filipinas era costosa ya que estaba bajo constantes amenazas de guerra con los musulmanes en el sur, con los piratas chinos y japoneses, y desde principios del siglo XVII con las flotas holandesas y un poco más tarde con las inglesas. Según Bernal, “Todos estos gastos pesaban sobre el virreinato de México y se puede calcular conservadoramente que en los doscientos cincuenta años que duró el tráfico,

¹⁸³ Cfr. COSANO MOYANO, J. “Hombres, mercancías y precios en el tráfico comercial entre España y Filipinas en la segunda mitad del siglo XVIII”. En *Actas del II Coloquio de Historia de Andalucía*. Córdoba. Monte de Piedad y Caja de Ahorros. 1980; *Las relaciones comerciales entre Filipinas y Nueva España: el permiso en el monopolio del galeón de Manila*. Córdoba. 1980; *Filipinas y su Real Hacienda*. Córdoba. Monte de Piedad y Caja de Ahorros. 1986.

¹⁸⁴ Cfr. ALONSO ÁLVAREZ, L. “Coste y beneficio del Imperio español en Filipinas (siglos XVI-XVIII)”, *Cuadernos de Historia* 2-3. Manila. Instituto Cervantes. 1998. pp. 103-114; FRADERA, J. *Filipinas. La colonia más peculiar. La Hacienda pública en la definición de la política colonial, 1762-1868*. Madrid. CSIC. 1999.

salieron de México al Oriente unos cuatrocientos millones de pesos en plata”¹⁸⁵.

Durante los primeros años del tráfico mercantil con Filipinas, los galeones continuaron siendo fabricados en los puertos de Navidad, Zihuatanejo y Acapulco. De acuerdo con las estipulaciones para su construcción, éstos debían estar dotados de casco, proa, popa, timón, arboladura, jarcias y cabos, palo mayor y velas. Así mismo tenían que estar equipados con anclas, campanas, sirenas, fanales, faroles y remos, y ostentar la decoración de popa propia de su tiempo. Finalmente, para su manejo tenían que emplear los instrumentos de navegación disponibles, es decir, la sonda, la corredera de barquilla, el reloj de arena, el cuadrante, la brújula, el compás y el astrolabio marino. La monarquía favorecía su construcción en los astilleros americanos porque así podría ejercerse un mejor resguardo de las costas del Pacífico frente a la amenaza de los piratas holandeses y británicos¹⁸⁶.

Cuando estas embarcaciones se realizan en la Nueva España, tanto los herrajes y los velámenes, como el plomo para recubrimientos y la clavazón tenían que ser importados de Europa a Veracruz y trasladados por tierra. No obstante, una vez consolidado el dominio español en Filipinas, se decidió que la construcción de los galeones se llevara a cabo en los astilleros de Cavite, situados en la bahía de Manila¹⁸⁷.

El argumento para este cambio era que en esta región podía conseguirse con gran facilidad la madera de teca, muy resistente y apropiada para viajes tan largos. Asimismo, para las ligazones y uniones en la quilla y el timón, así como para piezas de la proa, se recolectaba la madera conocida como “molave”.

¹⁸⁵ BERNAL, R. Op.cit., p. 78.

¹⁸⁶ *Recopilación de las Leyes de los Reinos de Indias. Mandadas imprimir y publicar por la Majestad Católica del Rey Don Carlos II. Nuestro Señor.* Edición facsimilar de 1681. Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1973. Tomo IV, p. 121.

¹⁸⁷ Cfr. MONLEÓN, R. *Construcciones navales bajo su aspecto artístico.* Barcelona. Lunwerg Editores S.A. 1989.

Para el casco se obtenía la llamada “lanag”, de gran flexibilidad. En las cuerdas y aparejos, al igual que en las jarcias se podía utilizar el abacá, o cáñamo de Manila. Las telas para el velamen se producían en la isla de Ilocos y los metales se compraban en China, Japón y Macao, para ser trabajados por herreros chinos y malayos al mando de maestros españoles y mexicanos.

La fortaleza aparente de las naos hizo que en un primer momento nadie se aventurara a asaltarlas, pero las fabulosas riquezas que transportaban despertaron la codicia de los piratas, y en consecuencia los navíos se pertrecharon con la armería necesaria.

Pero no nos equivoquemos, los piratas no eran únicamente corsarios ilegales que abordaban los ricos galeones de la ruta transpacífica, sino que “la piratería fue fomentada y protegida por Francia, Inglaterra y Holanda como medio para labrarse sus respectivos imperios coloniales. Estos pueblos haciendo caso omiso de toda clase de tratados y compromisos, se lanzaron al mar decididos a disputar a España y Portugal el dominio del mundo que les habían deparado los descubrimientos respectivos. Los piratas fueron en realidad los primeros colonos que tuvieron Francia, Inglaterra y Holanda. A pesar de ello, la piratería del siglo XVI fue esencialmente marítima; es decir, su campo de acción fue el mar y su fin primordial obtener sus presas atacando los barcos mercantes”¹⁸⁸.

Aunque los galeones eran propiedad de la Corona, quienes se beneficiaban de su funcionamiento eran los comerciantes de la Nueva España y de Manila, amén de las órdenes religiosas, quienes jugaron un papel preponderante en la financiación del Galeón mediante las Fundaciones Píadosas, que a pesar de la prohibición por diferentes bulas pontificias de la intervención de las congregaciones religiosas en el comercio, actuaron por medio de las

¹⁸⁸ MASIA DE ROS, M^aA. *Historia General de la Piratería*. Barcelona. Mateu. 1959. p. 136. Consultar también MARTÍNEZ DEL RÍO DE REDO, M. “la piratería en el Pacífico”. *Revista Artes de México*. n°. 143. México. pp. 55-61.

fundaciones en toda clase de operaciones bancarias. Su labor fue tan exitosa e importante, que varios años después de terminar los viajes del Galeón se fundó sobre sus bases, en tiempos de Isabel II, el Banco Español de las Islas Filipinas y el Monte de Piedad. De esta forma se empezó a formar la comunidad mercantil española de Filipinas¹⁸⁹.

Durante los primeros años los vecinos de Manila adquirirán, las mercancías chinas que llegaban a la desembocadura del río Passig, justo al empezar la época del monzón. Ya con los bienes seleccionados, gestionaban su traslado en el Galeón para que fueran entregados a sus agentes en Acapulco. El servicio de la nao era gratuito y tan sólo se pagaban los impuestos, pero los chinos aprovecharon la gran demanda que había de sus productos para subir los precios y así establecer una competencia entre los propios españoles.

Con el propósito de evitar estos abusos, las autoridades establecieron un sistema de “pancadas”, mediante el cual un oficial real se encargaba de comprar todas las mercancías a los chinos, para luego distribuirlas entre los comerciantes que tuvieran derecho a un espacio en la nao, a la vez como el cupo era limitado se estableció un sistema de “boletas”, que permitía dividir el área de almacenamiento en “fardos”, con un volumen de ocupación individual de 2.5 pies de largo con 2.0 de ancho y 10 pulgadas de alto¹⁹⁰.

Así, para cada fardo se elaboraba una boleta, quedando claro que este sistema estaba diseñado para el comercio de las telas. Por eso, quienes deseaban enviar a la Nueva España tibores de porcelana u otros enseres tenían que hacerse con mayor espacio en la nao. Esto era posible porque cada vecino español o criollo de las islas, tenía derecho a obtener boletas de manera gratuita, lo mismo que las congregaciones religiosas y las de obras pías. Debido a que

¹⁸⁹ CABRERO, L. “Filipinas y el Pacífico español”. En *La era Isabelina y el sexenio democrático (1834-1874)*. En Historia de España. Tomo XXXIV. Madrid. Espasa-Calpe. 1981. pp. 973-1003.

¹⁹⁰ BERNAL, R. Op. cit., p 78.

muchos de los beneficiarios no estaban interesados en el tráfico mercantil, vendían a los comerciantes sus boletas, y así era como estos lograban montar sus espacios en el galeón para el transporte de bienes de mayor tamaño.

En teoría, cada nave no podía llevar más de cuatro mil fardos, aunque por lo general cargaban por lo menos el doble, e incluso algunos como el San José que naufragó, transportaba 12 mil¹⁹¹.

Cuando llegaba el momento de surtir la Nao que emprendería viaje hacia Acapulco, el rango de los sangleyes se hacía particularmente notorio, ya que eran ellos y las autoridades españolas de Manila quienes determinaban la calidad y la cantidad de mercancías requeridas para la exportación, así como de los derechos de embarque. Como ya hemos comentado en ocasiones anteriores, la capacidad de las naos se medía tomando como unidad el fardo, y el monto de lo que podía ser exportado se determinaba dividiendo el volumen de las mercancías entre el valor del cargamento legalmente autorizado, que era de cuatro mil fardos. Cada uno de ellos se obtenía mediante la presentación de una boleta, cuya distribución correspondía al cabildo de la ciudad, a través de una junta en la que intervenían el gobernador de las islas, el oidor decano de la Real Audiencia, su fiscal, el arzobispo de Manila o el deán de la Catedral, un regidor, un empresario elegido por turno entre los siete u ocho que representaban el comercio de las islas, y finalmente, el alcalde ordinario de las islas.

Antes de ser almacenados en el Galeón, los envoltorios con mercancías eran sellados o marcados con las abreviaturas o iniciales del remitente. Cada comerciante hacía una lista de los que enviaba, especificando las características, calidad, cantidad, peso y valor de los bienes. Las copias de estos repertorios estaban en manos del capitán del Galeón y del contraamaestre. Los precios de las mercancías eran tasados también en la Real

¹⁹¹ Ibidem, p.79.

Audiencia de Manila. Por regla general, el costo de las materias primas destinadas a la Nueva España que eran originarias de Asia y Malasia, se fijaba cada cinco años, mientras que el valor de los géneros producidos en Filipinas se determinaba por décadas; todo ello con el fin de evitar abusos y alzas en los precios que fueran de índole especulativa.

En la relación pormenorizada de los productos que cruzarían el Pacífico, eran comunes varios patrones de medición. Se mencionaban así, los “líos” de ropa; “fardos y fardillos” de tela; “cajones, medios cajones y cajoncillos” de loza y tinajas; los “churlos” de canela; “tancales, marquetas y marquettillas” de cera; “taéz” de alhajas; “partidas” de estoraque; y “cates” de té, pimienta y clavo. No obstante, el peso de las mercancías y no su volumen era el que determinaba el monto del almojarifazgo, ya que este equivaldría al 10% del tonelaje¹⁹².

Una vez concluidos los trámites y protocolos, las mercancías comenzaban a ser acomodadas en la Nao, que de inmediato se transformaba en un inmenso tesoro. Destacaban de manera singular los tejidos finamente confeccionados, las telas, trajes y vestidos de seda; la ropa blanca e hilos de algodón y la fibra en rama; los damascos, lienzos de seda de diversas clases y espesores, bordados, pintados o labrados; las muselinas, las medias para señora, y los tápalos o mantones de Manila. Entre las especias sobresalían el té, la canela, el clavo, azafrán, nuez moscada y pimienta. Con sumo cuidado se embalaban las magníficas porcelanas, tiboires y vajillas fabricados en China.

También se embarcaban objetos de carey, estatuillas de marfil, figuras de jade en tonos verdosos, rosáceos y lilas, mancerinas, abanicos, platos, cajas, y otros enseres de metal esmaltado al fuego, objetos de bambú; juegos de ajedrez en

¹⁹² FERNÁNDEZ, M.A. Op.cit., p. 66.

ébano y marfil; máscaras, lacas, bronce, biombos, muebles tallados en finas maderas, con incrustaciones de concha nácar¹⁹³.

De acuerdo con la ley, el tráfico de joyas estaba prohibido, aunque los tesoros recuperados de la nao Nuestra Señora de la Concepción, permiten conocer que estas normas como otras muchas no se respetaban. Del naufragio se rescataron cadenas, pendientes y otras joyas en oro y plata; algunas con brillantes, esmeraldas, rubíes y demás piedras preciosas; así como vajillas, cajas, peinetas y crucifijos de filigrana elaborados con oro¹⁹⁴.

Además de las mercancías exóticas en el Galeón se introducían los víveres y pertrechos necesarios para la travesía:

.- Abasto para la nao: éste a su vez se divide en dos grupos, el primero hacía relación a las materias primas y de reparación como la lona y las agujas calzadas de acero, el segundo grupo estaba constituido por los pertrechos militares dispuestos para la defensa del barco de los piratas.

.- Abasto para la tripulación: por tripulación debe entenderse al conjunto de individuos que realizaban el tornaviaje de Acapulco a Filipinas, entre ellos figuraban los oficiales, soldados, forzados, marinería y pasajeros de alto rango. Cuatro tipos de víveres viajaban en el galeón, primero los víveres castellanos como el aceite, la harina, el vinagre y el vino. Segundo la dieta seca como la almendra, la avellana, bizcocho, haba, garbanzo, jamón, lenteja, pasa, pescado seco y tocino. En tercer lugar los dulces, almíbares, natillas..., y por último víveres diversos como queso de cabra y oveja, agua y legumbres. Un grupo aparte lo conformaban las drogas y las boticas para los enfermos.

¹⁹³ CARRERA STAMPA, M. *Las ferias novohispanas*. México, Instituto Mexicano de Comercio Exterior. 1976. p. 209.

¹⁹⁴ Sobre el rescate de este tesoro ver MATHERS, W.M. y SHAW, N. *Treasure of the Concepción*. Washington, APA Publications, 1993. pp 137-147.

.- Abasto para las islas: se refiere al grupo de efectos remitidos por parte del virrey de la Nueva España al gobernador general de las islas, destinados a cubrir las necesidades de la población civil, militar y religiosa vecindada en Filipinas¹⁹⁵. No eran productos enviados a los indígenas malayos, puesto que ellos disponían de víveres de primera necesidad suficiente, este abasto se refiere a productos castellanos, tejidos, libros y papel, materiales para la curación, pertrechos navales y pertrechos militares.

.- Abasto para las órdenes religiosas: se repartía especialmente entre los franciscanos de la Provincia de San Gregorio y los dominicos de la provincia del Santo Rosario. Los géneros que se les remitía eran arroz, aceite de coco, cera y vino para las liturgias, conservas, boticas con aceite de Castilla, libros, sacos de lana, haba y garbanzo¹⁹⁶.

Una vez cargado el galeón en Cavite, se anclaba frente a las murallas de Manila, donde se celebraba la procesión con la Virgen de la Paz y del Buen Viaje (la Virgen de los Galeones). El arzobispo bendecía el barco y la tripulación, repicaban las campanas en todos los templos de la ciudad y el gobernador daba la orden de zarpar. Se tendían las velas, volaban los gallardetes y se levaban las anclas¹⁹⁷. Los últimos actos eran el *Te Deum* y la procesión para iniciar con buenos augurios el viaje, al tiempo en que en Filipinas se trabajaba de manera intensa para colmar la Nao del año siguiente.

Para aprovechar los buenos vientos, se estableció que el Galeón de Manila iniciara su viaje hacia Acapulco el último día del mes de junio y como muy

¹⁹⁵ Este abasto se dirigía exclusivamente a la comunidad vecindada intramuros de Manila.

¹⁹⁶ Este análisis de los abastecimientos del galeón está extraído de la obra de SALES COLÍN, O. *El movimiento portuario de Acapulco. El protagonismo de Nueva España en la relación con Filipinas, 1587-1648*. México. Plaza y Valdés Editores. 2000, pp. 158-166.

¹⁹⁷ Ibidem, p.80.

tarde en Agosto. Para un galeón de 500 toneladas se necesitaba una tripulación de 150 marinos con un salario de entre 50 y 350 pesos anuales a cada uno. En cambio el capitán general pagaba de 600 a 10 mil pesos por su cargo al gobernador de Manila, ya que recuperaba esa cantidad con creces, al obtener entre 100 mil y 150 mil pesos por los pasajeros y comerciantes de Manila, de la Nueva España y del Perú.

Así pues, el Galeón emprendía su arriesgada travesía por el Océano Pacífico. En cuanto sus mástiles y velas eran avistados en las playas mexicanas, se daba aviso por medio de fuegos encendidos en las atalayas y baluartes que protegían las costas, a través de correos terrestres y de pequeñas embarcaciones que bordeaban el litoral. Más tarde, al llegar a los puertos de San Blas, Santiago o Navidad, se mandaban uno o dos transportes para que anunciaran el próximo arribo de la nave a Acapulco. De manera simultánea, y por medio de correos terrestres, o bien usando las campanas de las catedrales y templos, se convocaba a los interesados para que acudieran a la feria.

Relatos completos de lo que supuso esta dura travesía no existen demasiados, el viajero italiano Gemelli Careli, que realizó el viaje en 1697-98 comenta: “El viaje de las islas Filipinas a América es el más largo y el más temible del mundo, tanto por la inmensidad del Océano a cruzar, que es casi la mitad del globo terráqueo, como por sus vientos siempre de proa, como por las terribles tempestades que allí se forman y por las enfermedades que se sufren por permanecer seis o siete meses en el mar, a veces junto al Ecuador; otras, en lugares helados; otras, en climas templados, y otras, donde uno se asfixia de calor, todo lo cual es capaz de destruir a un hombre de acero, y más a uno de carne y hueso”¹⁹⁸.

Con mucha frecuencia el viento no cooperaba por lo que el navío podía dilatar su viaje hasta tres semanas antes de internarse en el Pacífico. Hasta ese

¹⁹⁸ LORENTE RODRIGÁÑEZ, L. Op. cit., pp. 111-112.

momento el viaje era agradable puesto que la comida aún estaba en buen estado, pero al poco tiempo se descomponía al igual que el agua y era un martirio. Tan sólo el chocolate, que se llevaba dentro de los tibores chinos, soportaba el largo viaje sin descomponerse y sostenía la vida de los pasajeros acomodados.

Por lo general el Galeón iba sobrecargado y los pocos pasajeros que lograban una litera en la cual acostarse, gozaban de un espacio agobiante en el cual tenían que dormir y guardar sus efectos personales y su comida. Los que no lo conseguían, dormían en cubierta o en cualquier rincón. Además durante el trayecto, era normal que aparecieran toda clase de enfermedades, como el escorbuto. La gente moría diariamente, durante el último tramo de viaje se podían arrojar al mar hasta 40 cadáveres diarios.

Sobre las condiciones de vida en el trayecto del Galeón añade Gemelli Careri: “...la gente iba almacenada en los sollados rumbo a la tierra de promisión de Nueva España, no siendo sus sufrimientos menores que los de los hijos de Israel, cuando iban de Egipto a Palestina. Allí todo era hambre, sed, debilidad, frío, vigiliias continuas y otros sufrimientos; además era ser zarandeado de un lado a otro constantemente por el furioso batir de las olas. Puedo decir que sufrían todas las plagas que Dios envió contra el Faraón para ablandar el duro corazón; pues si estuvo cubierto de lepra, el galeón nunca estaba limpio de una sarna rabiosa, además de todas las miserias humanas. Si el aire se encontraba plagado de mosquitos, el barco estaba lleno de unos pequeños gusanos, que los españoles llaman gorgojos; además de cucarachas, había bichos que chupaban la sangre. Sobre los platos de comida caían gran número de moscas, nadando en el condimento gusanos de distintas clases. Total, que si Moisés milagrosamente convirtió su vara en serpiente, a bordo del galeón

un trozo de carne se convertía sin ningún milagro en madera y en la figura de una serpiente”¹⁹⁹.

La ruta del Océano Pacífico que se realizó durante dos siglos y medio, tuvo como puntos clave el Parián de Manila y al puerto de Acapulco con su Feria anual. El vínculo sobre estos dos extremos siempre estuvo muy marcado, no sólo económicamente sino también en otros aspectos sociales y artísticos. En este sentido Francesco Carletti, un mercader y aventurero florentino que dio la vuelta al mundo entre 1595 y 1606, y al cual le debemos probablemente las primeras noticias impresas, viajó a la capital de Filipinas en 1596 y menciona: “...está fabricada en sus casas y su plano, al modo de México en la Nueva España, pero además tiene alrededor la muralla grande y con buenas fortalezas, por tener junto a ella muchos enemigos, tanto de tierra firme, de China, como del número infinito de islas que hay en aquél mar...La ciudad esta habitada por españoles, que la han conquistado y están en ella con muchas comodidades a sus anchas...y además con la comodidad de las mercancías que mandan a la Nueva España, pronto se hacen ricos. Hubo antes tiempos en que ganaban en el oro, en el que estas islas abundan, el ciento cincuenta por ciento; hoy no sucede tal, pero en las mercancías que son llevadas allí por los chinos y luego transportadas a México se gana el ciento cincuenta y el doscientos por ciento”²⁰⁰.

Acerca del factor mercantil, el viajero italiano precisó: “...el resto que les falta a estas islas les es llevado de afuera, y del Japón va la harina de trigo, con la cual hacen el pan para servicios de los españoles; lugar del que van también otras diversas mercancías, que llevan con sus naves para vender. Y los chinos, es decir, los de la provincia de Cineo (Fukien), van allí ellos cada año con más o menos cincuenta barcos cargados de sedas crudas, es decir fuertes y

¹⁹⁹ Ibidem, p. 112-113.

²⁰⁰ CARLETTI, F. *Razonamientos de mi viaje alrededor del mundo*. México, UNAM/IIB, 1976. p. 87.

trabajadas en lienzos de terciopelo, rasos, damascos o tafetanes y muchas telas de algodón, y almizcle, azúcar, porcelanas y otras muy diversas clases de mercancías con todas las cuales hacen un nobilísimo mercado los españoles, que las compran para llevarlas a México en la Nueva España...en aquel tiempo faltaba todo, puesto que desgraciadamente se había quemado en una noche todo el lugar en que habitaban los chinos y los japoneses, que se llamaba Parián, situado fuera de los muros de la ciudad...en pocas horas se consumieron infinita cantidad de riquezas en diferentes mercancías...que los chinos y japoneses las suministran y venden a los españoles, bajo cuyo gobierno están, con un protector suyo también español que los defiende y asiste en sus necesidades”²⁰¹.

Los orígenes del Parián se remontaban a la segunda mitad del siglo XVI, cuando un número creciente de chinos comerciantes y con oficios decidieron instalarse de manera permanente en Manila. Estos tratantes eran conocidos como sangleyes, cuyo nombre derivaba de *Seng-li*, como ya se ha comentado, palabra del dialecto chino amoy, que significa mercader, aunque por asociación identificaba a los vendedores chinos o bien a los mestizos de chino y filipina.

Con el propósito de que todos ellos tuvieran un albergue definitivo y no anduvieran dispersos por la ciudad, el gobernador Gonzalo Ronquillo Peñalosa ordenó en 1581 construir una alcaicería o Parián. Dicha jurisdicción o barrio se ubicó dentro de la ciudad, y en él quedaron concentradas las viviendas, talleres y comercios de los orientales, sometidos al control de un alcalde mayor de origen español. Hacia 1583, un incendio arrasó el lugar y en 1588 la Alcaicería volvió a ser pasto de las llamas, ya a principios de la década de los noventa, cuando tuvo lugar una sublevación de los sangleyes que culminó con el asesinato del gobernador de Filipinas, se decidió que dicho

²⁰¹ Ibidem, pp. 94-96.

centro de intercambio y producción, entonces ya conocido como el Parián, fuera emplazado en las afueras de la murallas de Manila, justo frente al baluarte dedicado a San Gabriel²⁰².

Los comerciantes chinos del Parián introducían en la capital: “mercancías no sólo de la propia China, sino también de Japón, de Indonesia, de Siam, de Birmania y hasta de las lejanas tierras de Ceilán, India y Persia. De China venían las sederías (colchas, vestidos litúrgicos y chales que se convertirían en mantones), los marfiles, los abanicos y las porcelanas (de tipos puramente locales y al gusto europeo o de Compañía de Indias); de Japón, los biombos y los muebles lacados; de Indonesia, la pimienta, el clavo y la nuez moscada; de Siam, el benjuí; de Birmania, las grandes ánforas llamadas de Martabán; de Ceilán, la canela; de la India, las telas de algodón y de Persia, las alfombras”²⁰³.

El Parián estaba integrado por tiendas para el expendio de mercancías y por locales en los que variados artesanos ejecutaban sus oficios. De esta manera se encontraban sastres, sombrereros, zapateros, tejedores, carpinteros, herreros y demás trabajadores, que podían ser localizados con facilidad gracias a que estaban agrupados en calles con los nombres de cada gremio. Así pues, se podía transitar por la vía de los verduleros, cordeleros, mercaderes o talabarteros, siempre en línea recta, porque el Parián tenía una traza reticular. Esta distribución permitía un mejor control de vigilancia, sobre todo por la desconfianza que inspiraban los chinos a los colonos españoles, además de facilitar las labores de higiene y desplazamiento. Los materiales con que estaban contruidos los locales eran la caña y la nipa²⁰⁴.

²⁰² MORGA, A de. *Sucesos en las Islas Filipinas*.(1609). Reeditado con prólogo de Patricio Hidalgo Nunchera. Madrid. Polifemo. 1997.p.320.

²⁰³ MARTINEZ SHAW, C. “Más allá de Manila”. En *El Galeón de Manila*. Madrid. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. 2000. pp 95-96.

²⁰⁴ Cfr. CUMPLIDO, I. *Documentos oficiales relativos a la construcción y demolición del Parián, y la propiedad reconocida e incontestable que tuvo el Exmo. Ayuntamiento de México en aquel edificio*. México. 1843.

Dichas barracas no sólo tenían una función comercial, puesto que un segundo piso de las mismas servía como casa-habitación para los artesanos y comerciantes. A pesar de las suspicacias, los españoles dependían en manera extrema de los sangleyes, ya que además de actuar como proveedores e intermediarios en el tráfico comercial del Galeón, brindaban servicios en sus respectivas especialidades a los colonos y criollos de origen americano y europeo, amén de entregar jugosas aportaciones al Ayuntamiento, mediante el pago de arriendo de los locales.

A través de este mercado los sangleyes se introdujeron con gran habilidad en el entramado económico de Manila y sus alrededores. En muy poco tiempo el Parián se transformó en el centro neurálgico de la ciudad, y aunque el temor estaba presente e incluso existía el agravante de que los chinos no aceptaban la evangelización.

El arzobispo de Manila advirtió, por su parte, a principios del siglo XVIII, que los motivos por lo que ese grupo social resultaba tan importante para la colonia, se sintetizaba en el hecho de que cada uno de ellos, “es astuto, hábil y de industria, es liberal, sagaz y mañoso, dado al trabajo, es sufrido y constante, aprende con presteza, inventa con facilidad, obra con ligereza, es tenaz en lo que pretende, porfiado en lo que solicita, es codiciosísimo, amigo de honra y sobre todo de capacidad aventajadísima, ingenio raro y general su capacidad para todo lo que aplica”²⁰⁵.

La vida cotidiana en el Parián estaba marcada por el colorido y el movimiento de los consumidores, abastecedores y comerciantes. El bullicio llenaba sus calles, en donde transitaban los chinos con sus exóticos trajes brillantes; así como los nativos con sus llamativos tatuajes y dientes pintados de rojo o recubiertos con láminas de oro que acudían, al igual que los mestizos, a

²⁰⁵ GARCÍA DE LOS ARCOS, M^a F. *Forzados y reclutas: los criollos novohispanos en Asia (1756—1808)*. México. Potrillos Editores. 1996. p. 49.

trabajar en los talleres bajo la supresión de los maestros sangleyes. Se escuchaban de manera permanente los gritos y discusiones provocados por los intercambios y regateos entre chinos y españoles.

Precisamente para favorecer la armonía y el orden se congregaron a los chinos en el Parián, pero las constantes prohibiciones a la que estaban sometidos, ya que no podían entrar al casco de la urbe o dormir en casas de vecinos, les coartaban su libertad. En este sentido las autoridades no podían controlar que los sangleyes entraran durante la mañana a trabajar a la ciudad, ya fuera para el abasto de agua, leña y otros productos de primera necesidad, para atender a las carnicerías e incluso para trabajar en la construcción.

La importancia de los comerciantes orientales quedó manifiesta en el año 1758, cuando se mandó construir en la orilla derecha del río Pasig, frente al fuerte de Santiago, una alcaicería con locales fabricados en cal y canto, a fin de dar albergue más digno a los tratantes chinos, sobre todo a aquellos que negociaban con la seda, y así la Alcaicería de San Fernando, se diseñó como un edificio de planta octogonal sin precedente en la arquitectura virreinal.

Otro pequeño Parián que nació bajo el baluarte de San Francisco en la zona de intramuros de Manila, fue el llamado de San José, del que se conservan pocas noticias, pero si algunas ilustraciones de la expedición de Malaespina que nos muestran el mercado en plena actividad, resultando una fuente de información extraordinaria.

El otro extremo de la ruta era México, la riqueza que generaba Nueva España en la segunda mitad del siglo XVIII en la ciudad azteca en época de Carlos III, se ve reflejada en la reedificación de edificios emblemáticos, mejora y saneamiento de las calles, pero también en la regulación del mercadeo callejero, confinándolo en mercados como el Volador y del Factor. En éstos se exceptuaban los productos finos, que se ubicaban en el nuevo Parián

novohispano en la Plaza Mayor de Ciudad de México, donde llegaban las chinerías del continente asiático y productos filipinos.

Pero, cuál fue la razón de la elección de Acapulco como puerto estratégico de Nueva España, pues anteriormente se habían barajado otras posibilidades como Huatulco, la Navidad, Tehuantepec y las Salinas. Se eligió Acapulco por varias razones, primero porque era la línea de navegación más corta desde Filipinas, segundo por su cercanía a Ciudad de México facilitando así el transporte de mercancías hacia Veracruz. Por último por la seguridad que ofrecía el puerto y su gran capacidad de comercio con otros cercanos como el de Callao, Realejo o Sonsonate²⁰⁶.

Por consiguiente Acapulco resultó ser el lugar más adecuado, pero no lo manifestaban así todos los viajeros de antaño, Humbolt se expresaba así “pocos sitios he visto en ambos hemisferios que presenten un aspecto más salvaje y aún diré más lúgubre y romántico”²⁰⁷. También se manifiesta en relación a Acapulco Urdaneta en 1561 cuando en un memorial al rey lo describa así: “El puerto de Acapulco parece que tiene buenas partes para que en él se arme el astillero para hacer navíos e para que él sea la carga y descarga dellos, grande y seguro y muy sano y de buenas aguas, de mucha madera para la ligazón de los navíos...”²⁰⁸. En opinión del padre Cubero, el puerto de Acapulco es uno de los más hermosos del mar del Sur, célebre por el galeón que viene de Filipinas y muy seguro para las naos, “porque se puede cerrar con una cadena y por gran tempestad que haya, el Galeón esta muy seguro, porque es una Abadía rodeada toda de montes”. En cuanto a la población añadía: “el lugar es muy pequeño, y de muy malísimo temple; sus habitantes

²⁰⁶ SALES COLÍN, O. “El Puerto de Acapulco, enlace con Filipinas, destino final en América” *México en el tiempo*. n°25. México. Editorial México desconocido. Julio-Agosto 1998. pp. 18-25. Consultar también OTEIZA, I. *Acapulco la ciudad de las Naos de Oriente y de las Sirenas Modernas*. México. Liana. 1973.

²⁰⁷ Cfr. DE HUMBOLT, A. *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*. México. Editorial Porrúa, 1973.

²⁰⁸ HIDALGO NUCHERA, P. Op. cit., 1995. p. 90.

son negros, a manera de Cafres; la tierra es tosca, estéril y seca de agua [...]En medio de la plaza hay una iglesia pequeña que es la parroquia; hay dos ermitas, una de San Francisco y otra de San Nicolás; esto es lo que tiene el tan celebrado Acapulco, lo demás tan caluroso por no bañarle los vientos, que no se puede asistir en él, y en entrando el invierno que allá llaman, es tan tempestuoso de truenos, relámpagos y rayos, que es horror el habitar en él”²⁰⁹.

El Acapulco del siglo XVI había sido trazado frente a Playa Grande, con vista al mar y adoptando la forma de un abanico cruzado por las calles perpendiculares. Su ejecutor fue Fernando de Santa Ana, quien se instaló en ella, acompañado de 29 familias españolas y mestizas. Por regla general, las casas de los vecinos eran de un piso y con techos a dos aguas. Los materiales para su construcción variaban, ya que podían incluir piedras con argamasa, adobes, tejas, madera y hojas de palmas. Así pues las edificaciones más importantes de la ciudad siempre fueron las administrativas, defensivas, religiosas y hospitalarias²¹⁰.

Este era el escenario en el que se celebraba anualmente la feria de Acapulco. El protocolo obligaba a que antes de ser descargado el Galeón, su capitán pasara a ver al castellano hospedado en el fuerte de San Diego. El siguiente paso consistía en organizar guardias para evitar que se llevaran a cabo ocultamientos o introducciones furtivas de mercancía, y después se procedía a efectuar la descarga, durante la cual no podía acercarse a la nao embarcación alguna.

A partir de este momento se hacían tres visitas transoceánicas. La primera tenía por objeto cobrar los derechos de la Real Hacienda, la segunda servía para observar detenidamente el estado del navío. De paso se pasaba revista a

²⁰⁹ Cfr. CUBERO. OSA. *Descripción general del Mundo y Notables sucesos que han sucedido en él*. Valencia. 1697.

²¹⁰ ALVAREZ NOGUERA, J. *Acapulco: arquitectura frente al mar*. México. UNAM-Gobierno del Estado de Guerrero-Universidad Americana de Acapulco. 1993. pp 71-80.

los soldados, artilleros, marineros, etc. Con todo ello se trataba de evitar el contrabando, haciendo toda clase de reconocimiento de fardos, envolturas, paquetes y equipajes. Por último, la tercera visita perseguía que cada mercancía estuviera dispuesta o colocada en el sitio correspondiente, de acuerdo con las especificaciones que se habían hecho en Manila, y de las cuales tenían relación las autoridades de Nueva España.

Una vez concluido este procedimiento, se trasladaban los bienes a un lugar seguro para ser depositados. Podía tratarse de almacenes permanentes o improvisados, custodiados en forma constante. De esta manera se pretendía facilitar las operaciones de compra-venta o traspaso de mercancías. Por regla general el sitio elegido se encontraba en un lugar céntrico del poblado, como podía ser la parte frontal del templo de Nuestra Señora de la Guía.

Desembarcadas las mercancías se abría la feria y el puerto adquiría un inusitado movimiento y vida. Los comerciantes peruanos o “peruleros”, por su parte, anclaban sus navíos en Puerto Marqués y bajaban más tarde a tierra para buscar alojamiento. Aunque hay que señalar que la moneda peruana no era bien recibida por los comerciantes, tratantes, cambistas y banqueros, a causa de las falsificaciones que circulaban. Además el tráfico mercantil entre la Nueva España y el Perú se prohibió en numerosas ocasiones, tal y como ocurrió entre finales del siglo XVI y primer tercio del XVII. No obstante, se suscitó una gran tolerancia desde mediados del siglo XVII, y existió un enorme contrabando no sólo en Puerto Marqués, sino también en Guayaquil, Puerto Viejo, Paíta y El Callao. Fue hasta 1774-1778 cuando se autorizaron de manera definitiva los intercambios comerciales entre ambos virreinos²¹¹.

En los días en los que se desarrollaba la feria, las transacciones eran numerosas y alcanzaban sumas muy elevadas. En la calle principal y

²¹¹ Ibidem, pp. 218-219.

colaterales de Acapulco se colocaban las recuas²¹² con sus pases o guías, que debían pagar sus derechos de manera obligada. Se llevaba una exacta relación de los efectos encajonados o empaquetados que se iban remitiendo tierra adentro, y lo mismo acontecía con las remesas de plata y otras mercancías mexicanas para enviar en el retorno de Filipinas.

El virrey emitía un bando en el que comunicaba el punto de arribo de la nao, e instaba a los comerciantes de todo el virreinato a que bajasen con sus caudales y mercancías al puerto. Posteriormente se enarbolaban banderas para apresurar el reclutamiento de soldados para Filipinas; se preparaban las “cuerdas” de delincuentes que cumplirían condena en los presidios de las islas, y se cargaban los situados. Al virrey correspondía también fijar la fecha, duración y término de la feria. Lo normal era que este festejo comercial durara de veinte días a un mes y medio, aunque por solicitud se lograba obtener una prórroga de hasta dos meses. En teoría, la feria debía de empezar el 10 de enero y terminar el 25 de febrero, de cada año, aunque lo real es que se llevaba a cabo conforme a los tiempos en que arribaba la nao²¹³.

Como los avisos y correos terrestres no sólo llegaban a la capital sino también a las ciudades, villas y pueblos del interior, entre diciembre y abril cientos de mulas y asnos, conducidos por arrieros y custodiadas por escoltas particulares y de soldados, entraban al hasta entonces tranquilo puerto de pescadores de Acapulco, con el fin exclusivo de adquirir lo más pronto posible las mercancías ofrecidas por los tratantes del Galeón. De distintas partes de Nueva España, sobre todo de Antequera (Oaxaca), Guadalajara, Valladolid (Morelia) y de otras ciudades, acudían los mercaderes ansiosos de obtener lo mejor y la mayor cantidad de efectos.

²¹² Conjunto de animales de carga.

²¹³ *Ibidem*, pp. 211-215.

En cambio, los numerosos almaceneros de la Ciudad de México no se trasladaban a Acapulco, sino que enviaban agentes y corredores de confianza, en muchas ocasiones familiares directos, para que acapararan y negociaran los precios de las piezas más codiciadas.

Ya en el siglo XVIII, se volvió cotidiano que varios comerciantes de la capital se reunieran o asociaran con el propósito de ejercer un control más eficaz sobre los productos que se intercambian en la feria e incluso para apoderarse de todo el cargamento de la nao. También se llegó a dar el caso de que, con un espíritu mercantil más sólido, los almaceneros de México compraran todo el flete del Galeón desde antes de partir de Manila.

Ello era posible porque los tratantes mexicanos mantenían en la capital de Filipinas a un procurador, que era el que hacía y verificaba las consignaciones, acatando las órdenes que llevaba para tal efecto. Cosa semejante acontecía al retorno de la nao, cargada de plata, cuando los mercaderes españoles y alguno que otro criollo filipino, establecidos en Manila, monopolizaban la cargazón desde el momento del embarque en Acapulco, porque habían mandado a ese puerto un procurador. Se compraba todo el cargamento conforme a las facturas, sin practicar otra diligencia de registro que recibir las mercancías tal y como venían. De esta manera, se podía conocer de antemano a qué mercader o comerciante de México, sólo o asociado con otros tratantes, pertenecían tal o cual fardo.

Mientras llegaban las caravanas de las ciudades del interior de Acapulco, la Nao hacía su arribo por la isla del Grifo o Roqueta, enfilaba por la Boca Grande de la bahía y saludaba con once cañonazos desde la fortaleza de San Diego. El entusiasmo de las gentes congregadas en las playas crecía, y tanto las autoridades como los comerciantes se apresuraban para acelerar el desembarco. Una vez dado fondo, el Galeón se amarraba fuertemente de dos ceibas gigantescas que crecían en la resguardada playa grande. Al igual que en

las ferias americanas de Portobelo y Jalapa, las casas y hospedajes de Acapulco subían sus precios de manera extraordinaria, doblándose y triplicándose. Muchos tenían que pedir refugio a los padres del convento de Nuestra señora de la Guía; mientras que los alimentos y efectos de primera necesidad alcanzaban cotizaciones inaccesibles.

El puerto adquiriría en pocas semanas una importancia notoria. De los cuatro mil habitantes con que contaba regularmente, se pasaba a nueve mil y hasta doce mil en tiempos de feria.

La feria no sólo era comerciar sino que también había juegos y actividades varias que animaban este acontecimiento, entre las diversiones más comunes se encontraban las peleas de gallos, costumbre muy arraigada en Manila, en donde se practicaba a diario.

Otro evento muy concurrido, y que además anunciaba el declive de la feria de Acapulco, era el de las carreras de caballos. El anuncio del cierre de la feria se comunicaba con 24 horas de anticipación, mediante la publicación de un bando. Casi de manera simultánea se comenzaba a cargar la nao con todo aquello que se transportaría a las Marianas y a Filipinas.

En los primeros años de vida del circuito comercial, se permitió el envío a las islas de plata en barras; sin embargo para mediados del siglo XVII esta práctica quedó prohibida y se volvió obligatorio el tráfico exclusivo de plata amonedada. Se enviaban así piezas de oro y plata de a cuarto y ocho reales, llamadas macuquinas, por su forma irregular.

Cuando estas monedas llegaban a Filipinas, eran sometidas a una prueba para corroborar su valor intrínseco, la cual consistía en mellar una el metal para analizarlo. Tal procedimiento dejaba en los ejemplares una marca que en el

medio numismático se conoce como *chops* y que en China funcionaba como un resello de respaldo para circular libremente por todas las provincias²¹⁴.

Las macuquinas, junto con los escudos de oro, fueron las monedas dominantes desde 1560 hasta 1700, año en que murió el último rey español de la casa de Habsburgo. Con la llegada de los Borbones al trono de España, se sucedieron grandes cambios en la economía y en la sociedad de las colonias americanas. La fabricación de monedas también se vio afectada, por lo que a partir de 1732 comenzaron a producirse piezas de acuñación muy finas que recibieron el nombre de columnarias, la cual sólo era acuñada en América²¹⁵.

Finalmente se aseguraban los situados que la Nueva España mandaba a las Marianas y a Filipinas, cuyos montos variaron con el tiempo y las circunstancias. Tales aportaciones se abolieron de manera definitiva en 1804.

Los oficiales de la Real Hacienda, que vigilaban la carga del navío, trataban de evitar con ello toda introducción fraudulenta. Sobre todo se procedía con sumo cuidado al embarque del dinero, acto que era revestido de ciertas medidas protocolarias con el fin de asegurar y evitar su extravío. Una vez cerrado el registro ante un escribano y las distintas autoridades del puerto que daban fe de las mercancías, no se admitía la introducción de nada más en el navío. Las copias de los inventarios se mandaban al gobernador de Filipinas, así como a los consulados de México y Filipinas. Los inspectores se aseguraban de que el armamento embarcara en buen estado, y después subían al navío los reos destinados a los presidios, los soldados, los religiosos que llevaban a cabo la labor de evangelización en aquellas tierras, los pasajeros eventuales y la tripulación.

²¹⁴ SOBRINO, JM. *La moneda mexicana. Su historia*. México. Banco de México. 1972. pp. 33-35.

²¹⁵ Ibidem, pp. 36-39.

En 1785 impulsada por el rey Carlos III y respondiendo a sus planes de explotación científica, comercial e incrementando su prestigio personal se erige la Real Compañía de Filipinas dedicada al comercio oriental y semejantes a las que Holanda e Inglaterra habían creado con anterioridad²¹⁶.

Objetivo de la Compañía era favorecer el desarrollo económico del archipiélago, pero también contribuir al proceso científico internacional de los Borbones. España no comerciaría directamente con Filipinas hasta el siglo XVIII con la creación de esta real compañía que abriría una ruta directa Manila-Cádiz a través del Cabo de Buena Esperanza o el Cabo de Hornos, repercutiendo negativamente en la ruta del Galeón de Manila²¹⁷.

6.3. El proceso histórico de Manila.

El interés de los soberanos españoles por los territorios más lejanos y recónditos, comienza gracias a la política exterior de los Reyes Católicos, enriquecida con el descubrimiento de América por parte de Cristóbal Colón²¹⁸.

Antes de que los Reyes Católicos estuvieran receptivos a la aventura colombina, dudaron de la idea, ya que con la aceptación de este proyecto a parte de tener que aportar una inversión considerable para los tiempos que vivían, se arriesgaban a enfrentarse con Portugal, ya que ellos dominaban la navegación atlántica.

El fin primordial que Colón persiguió en sus cuatro viajes fue abrir una ruta directa con el extremo Oriente, aunque hasta el fin de sus días el perseveró en

²¹⁶ En 1600 se crea la Compañía Inglesa de las Indias Orientales, en 1602 la holandesa Compañía Unida de las Indias Orientales y en 1664 la Compañía francesa de las Indias Orientales.

²¹⁷ Cfr. PORRAS CAMUÑEZ, J.L. "El galeón de Manila". En *Estudios sobre Filipinas y las Islas del Pacífico*. Madrid. Asociación Española de Estudios del Pacífico. 1989.

²¹⁸ Cfr. CEREZO MARTÍNEZ, R. *La proyección marítima de España en la época de los Reyes Católicos*. Madrid. Ministerio de defensa-Instituto de Historia y Cultura Naval. 1991.

la idea de que lo había conseguido, algo erróneo, ya que si que descubrió un Nuevo Mundo, pero no el que él buscaba. Una incertidumbre que continuó hasta que Núñez de Balboa atravesó el istmo de Panamá y avistó el Pacífico en 1513.

La tarea a la que se enfrentaba el reino de España no era fácil, puesto que en esta época se planteaban problemas éticos, sobre la licitación de la conquista. Los informes, las instrucciones y las leyes de indias nos revelan que los gobernantes españoles tenían una idea fija, que era resolver el trato con los indígenas mediante la tolerancia y el entendimiento.

Por desgracia la teoría no se reflejó en la práctica y en los primeros años de la conquista del continente americano hubo una mortalidad muy elevada, principalmente a consecuencia de las enfermedades que la armada española propagó al Nuevo Mundo, sin defensas naturales a enfermedades novedosas para ellos hasta ese momento²¹⁹.

La intención de las expediciones colombinas no fueron únicamente el incremento de las arcas del reino de España, ni la ambición expansionista, sino que también había un interés por la predicación de la doctrina cristiana en territorios “infieles” y por lo tanto peligrosos desde el punto de vista de lo desconocido²²⁰.

En este terreno religioso, hubo grandes restricciones para los indígenas, ya que podían ser cristianizados pero nunca llegarían a destacar en cargos de la iglesia. En cambio, fueron afortunados al no incluirlos en la jurisdicción inquisitorial

²¹⁹ Cfr. ACOSTA, J. *Historia natural y moral de las Indias*. 1590. México. Fondo de Cultura Económica. 1962.

²²⁰ MENDIETA, G. de. *Historia eclesiástica indiana*, facsímil de la edición de Joaquín García Icazbalceta. 1870. México. Porrúa. 1980.

española de la época, lo que les absolvió de las persecuciones que sufrieron otras minorías en la península²²¹.

Los Reyes Católicos actuaron con diligencia a la hora de asegurar el protagonismo que tuvieron en la conquista de América, y a la vuelta de la primera expedición de Cristóbal Colón, el Papa Alejandro VI les concedió las bulas alejandrinas que les daban una cobertura legal en la expansión colonial. Pero existía la inquietud de que se deteriorarían las relaciones con los portugueses, como se ha mencionado anteriormente, y por esta razón, se modificó la línea de demarcación de las conocidas bulas. Esto se recoge en el Tratado de Tordesillas firmado en 1494, cuya importancia estriba en que por primera vez se considera el globo terrestre como un todo que se divide entre las potencias políticas en ese caso, España y Portugal²²².

De los monarcas españoles, Felipe II, es el primero que menciona estos territorios de Indias en la expresión *Hispaniarum et Indiarum rex*, cuya referencia fue el Plus Ultra de Carlos V. Es curioso en cambio que los reyes más implicados en la conquista de estas tierras como Felipe II y Felipe IV, no visitaran nunca las mismas y confiaran plenamente en la administración que de ellas llevaba el Consejo de Indias. Aunque no era el único organismo que tenía poder en tierras indianas sino que existía un Patronato de la Iglesia en América, que reforzaba en gran medida la autoridad real.

Los límites de los territorios conquistados no se pueden establecer con precisión, ya que a veces se tomaban algunas tierras y se abandonaban porque no interesaban lo suficiente. Aunque ciertamente fue una continua expansión, que se duplicó en los siglos sucesivos, abarcando todo el Pacífico, con

²²¹ PORRAS CAMUÑEZ, J.L. “La Inquisición en Filipinas”. En *Violencia y hecho religioso*. Simposio la Iglesia en España y América: siglos XVI al XX. V. Córdoba. Cajasur. 1995. pp. 49-65.

²²² Cfr. HERNÁNDEZ, F.J. *Colección de bulas y breves y otros documentos relativos a la Iglesia de América y Filipinas*. Vol. I. 1895.

prolongaciones como Filipinas. Esta amplitud hizo que se subdividieran en lo que se llamará las tierras de las indias orientales y occidentales²²³.

El archipiélago filipino, se convirtió por tanto, en el primer establecimiento de los españoles en Asia, algo que en sus planes iniciales se realizó de manera provisional, siendo el archipiélago una plataforma hacia China.

Los inicios de la historia hispanofilipina se establecen en Cebú, que sin ser la primera isla donde los españoles pisan tierra firme si es el lugar elegido para asentarse poblacionalmente. Como ya se ha señalado, en 1565 Legazpi²²⁴, junto a frailes, marineros y aventureros consiguió arribar a Cebú, fundando el 8 de marzo de ese mismo año la primera villa española en Filipinas, que la bautizaron como de San Miguel²²⁵.

En posesión de los permisos pertinentes, continuaron la conquista del archipiélago, pero con la condición de que la figura del rey de España fuera acogida de buen grado allí donde iban. Esta doctrina fue recogida poco después en las Ordenanzas de Descubrimiento y Nueva Población que firmó Felipe II en el Bosque de Segovia, en el año 1573²²⁶, y a la que el cabildo de Manila habría de apelar en alguna ocasión, ya que estipulaba que el reparto del término territorial de pueblos y ciudades había de hacerse asignando “para los propios del lugar” otro tanto igual a lo que fuere menester para los servicios

²²³ CUESTA DOMINGO, M. *Rumbo a lo desconocido. Navegantes y descubridores*. Milán. Ed. Anaya. 1992. p.239.

²²⁴ LANDÍN CARRASCO, A. “Guía de descubridores: Miguel López de Legazpi (1564)”. *Revista General de Marina*. Madrid. 220. 1991. pp. 741-747.

²²⁵ ALVA RODRÍGUEZ, I. “Legazpi, fundador de ciudades: las ordenanzas del cabildo secular de Manila”. En *Euskal Herria y el Nuevo Mundo. La contribución de los vascos a la formación de las americas*. Vitoria. Universidad del País Vasco. 1996. pp 89-106.

²²⁶ Sobre el proceso monárquico de Felipe II CARRERA DE CÓRDOBA. *Historia de Felipe II, rey de España*. 3 volúm. Madrid. Salamanca. Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura. 1998; PIERSON, P. *Felipe II de España*. México. Fondo de Cultura Económica; KRAMER, F. “Felipe II (1556-1598).”. En *Los Reyes de España. Dieciocho retratos históricos desde los Reyes Católicos hasta la actualidad*. Madrid. Siglo XXI de España editores. 1999; FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. *Felipe II y su tiempo*. Madrid. Espasa Calpe. 2001; AA.VV. *Felipe II. Un monarca y su época. Un príncipe del Renacimiento*. Madrid. Museo del Prado. 1999.

comunales de “solares del pueblo y ejido competente, y dehesa en que pueda pastar abundantemente el ganado”, distribuyendo lo restante entre los pobladores individuales y el Fundador²²⁷.

Durante cinco años desde 1565 a 1570, los hombres llegados con Legazpi, y los que se agregaron después, no pudieron o no quisieron organizarse como población. Su presencia en tierras filipinas durante este tiempo siguió rigiéndose por la normativa militar.

Legazpi, por tanto, como general en Jefe de la expedición, nombrado por la Audiencia de Nueva España, carecía de derechos pactados con la corona, ya que la empresa de Filipinas no se condujo bajo la forma de capitulación, y la metrópoli española mantuvo siempre control directo en todos los aspectos.

Tardaron aún seis años hasta su asentamiento en la isla de Luzón estableciéndose en Manila, cuya fundación oficial como ciudad de los españoles fue el 24 de junio de 1571. El mismo Legazpi describe este momento: “El día de San Juan Bautista se fundó en nombre de S. Magd. en este río una población de españoles con su Justicia y Regimiento y otros oficios de republica y se le puso por nombre la ciudad de Manila de la Provincia de la Nueva Castilla por respeto a un pueblo que se hallo a diez leguas de aquí llamado Castilla de su nombre”²²⁸.

A los tres años de su fundación, la ciudad fue honrada con los títulos de Insigne y Leal, en 1595 se declaró “cabeza de Filipinas” y poco después, el rey le concedió el escudo de armas, que tiene en su parte superior un castillo de oro en campo colorado y cerrado con puerta y ventanas azules, y una corona encima, y en la parte inferior y en el campo azul, medio león y medio delfín de

²²⁷ DE ENCINAS, D. *Cedulario Indiano*. Reproducción facsímil de la Edición Unica de 1596. Madrid. Ediciones Cultura Hispanica. 1946. Libro IV. p. 240.

²²⁸ Extraído del AGI. Patronato 24, Ro 24. “Copia de la carta de Legazpi al Virrey de Nueva España”, 11 de agosto de 1572.

plata, armado y con la lengua fuera, con uñas y lengua coloradas, teniendo en una pata una espada con su guarnición y puño²²⁹.

Pero hay que destacar que el nacimiento de la ciudad de Manila oficialmente lo hace con unas actas fundacionales previas, es decir, ya se había fundado el Ayuntamiento con dos alcaldes ordinarios, un Alguacil Mayor y doce Regidores, promulgando por primera vez las ordenanzas corporativas del cabildo²³⁰.

El gobierno local estaba comandado por el cabildo secular que se convierte en la institución corporativa más importante en la defensa del ciudadano, se regía por las Leyes Generales de Indias y por las Ordenanzas constitutivas particulares, y resumía en su totalidad una gran suma de atribuciones y poderes de orden judicial, legislativo y ejecutivo.

Sus dos Alcaldes Ordinarios eran en lo judicial los jueces de primera instancia; la justicia correccional y el ejercicio policial corrían a cargo de su Alguacil Mayor, mientras que el cuerpo de Regidores unidos en forma de Ayuntamiento o Cabildo, es decir, en Corporación, podía adoptar disposiciones legislativas, llamadas Ordenanzas Municipales, en materia de abastos, precios y comercio local, urbanismo, educación y sanidad, y en general en todo lo que hacia relación con la polis y se designa en los textos documentales bajo la palabra *pulicia*. Imponía tasas y contribuciones y administraba los fondos de ellas obtenidos a favor del municipio; organizaba milicias urbanas y obras de defensa; convocaba a todos los vecinos a Concejo o Cabildo Abierto para la resolución de casos extraordinarios, “ponía en posesión de sus cargos a los Gobernadores nombrados recibiendo el juramento de ley; asumía el gobierno político en caso de ausencia o

²²⁹ DIAZ TRECHUELO LÓPEZ-SPINOLA, M^aL. *Filipinas la gran desconocida*. (1565-1898). Pamplona. Eunsa. 2001. pp. 78-79.

²³⁰ Completar con la lectura del documento nº 9 del apéndice documental, que versa sobre estos acontecimientos.

impedimento del Gobernador y representaba al pueblos en toda gestión relativa a su interés local”²³¹.

La administración de Justicia por su parte, estaba dirigida por la Real Audiencia de Manila. Organizadas siguiendo el modelo de las Reales Chancillerías de Valladolid y de Granada, fueron creadas para salvaguardar los derechos e intereses de la corona. Por este motivo las audiencias gozaron de grandes privilegios y se vieron investidas de amplios poderes otorgados por los diferentes soberanos, cada una representaba a la persona y autoridad del rey en América y Filipinas.

Estaban subordinadas al Consejo de Indias que era el organismo encargado de ejecutar la política regia con respecto a estos reinos²³². Las intervenciones del Consejo en las Audiencias, consistían en estudiar la conveniencia de su creación, la aprobación de las ordenanzas que deberían regir el funcionamiento interno de cada una de ellas, siendo el rey quien se encargaba de proponer a regentes, oidores y fiscales, etc.

La Real Audiencia de Manila²³³ se creó en 1583, gracias a la insistencia de Fray Domingo de Salazar, primer obispo de Manila, que lo había solicitado insistentemente a Felipe II para evitar los continuos abusos que sobre la población nativa estaban ejerciendo los encomenderos y funcionarios reales. Pero la trayectoria de ésta se vio pronto truncada debido a la oposición que se empezó a generar en Manila en torno suyo. En 1582 bajo el gobierno de D.

²³¹ CASARIEGO, J.E. *El municipio y las Cortes en el Imperio Español de Indias. Introducción a su estudio*. Madrid. 1946. p. 44.

²³² Cfr. DIAZ-TRECHUELO SPINOLA, M^a L. “El Consejo de Indias y Filipinas en el s. XVI”. En *El Consejo de Indias en el siglo XVI*. Valladolid. Universidad de Valladolid. Seminario de Historia de América. 1970. pp. 125-138.

²³³ Cfr. DUEÑAS OLMO, A. *Contribución al estudio de las visitas a la tierra de la audencia de Filipinas (1690-1747)*. Memoria de licenciatura inédita. Córdoba. Facultad de Filosofía y Letras. 1984; MURO ROMERO, F. “Las ordenanzas de 1596 para la Audiencia de Filipinas”. *Anuario de Estudios Americanos* XXX. Sevilla. 1973. pp. 611-677.

Gonzalo de Ronquillo de Peñalosa, se comenzó el primer Sínodo de Manila²³⁴ promovido por Fray Domingo de Salazar y apoyado por autoridades civiles, militares y eclesiásticas para dar solución a los problemas de la vida cotidiana en el archipiélago. Una de las propuestas de éste fue la abolición de la Real Audiencia de Manila, siendo sus argumentos que en sus escasos dos años de existencia había aportado más problemas que beneficios. Ante estos informes Felipe II decretó por Real Cédula de 9 de agosto de 1589 la abolición de la misma.

En 1591 el propio Fray Domingo de Salazar se traslada a la península para solicitar personalmente al rey que la vuelva a restaurar, puesto que fue una propuesta desacertada ya que toda la autoridad judicial recaía en manos del gobernador. De este modo la Real Cédula de restablecimiento fue expedida el 26 de noviembre de 1596, quedando restituida de manera efectiva en 1598.

La hacienda de la población española en este momento se sustentaba gracias a la extracción de recursos que aportaban los nativos, en concreto nos referimos a las encomiendas, los tributos y el trabajo indígena. La conquista del territorio iniciada por Legazpi, comenzó sometiendo a los naturales también llamados aquí *indios* y repartiéndolos en encomienda²³⁵.

Se establece por tanto en las Islas a partir de 1571, la encomienda conocida como *suavizada*, se trataba en realidad de una mera cesión de tributos a los

²³⁴ Cfr. GUTIERREZ, L (OP). "The Synod of Manila: 1581-1586". *Philippiana Sacra*. Vol. XXV. n°74. Manila. 1990. pp. 195-232; PORRAS CAMUÑEZ, J. L. *Sínodo de Manila de 1582*. Madrid. CSIC. Centro de Estudios Históricos. 1988.

²³⁵ El término *indio* puede traducirse por colonizado, aquel sector que esta sometido dentro de una estructura de dominación que implica la existencia de dos grupos cuyas características étnicas difieren, y en la cual la cultura del grupo dominante o colonizador se postula como superior. El *indio* surge con el establecimiento del orden colonial europeo en América y Filipinas, aunque lo único que existía como hemos visto ya en algunas ocasiones eran diversas etnias. Cfr. BONFILL BATALLA, G. "El concepto del indio en América: una categoría de la situación colonial". *Anales de Antropología* IX. México. UNAM. 1972. pp. 105-124.

encomenderos, que debían acudir en defensa del territorio, pagar la evangelización, etc.

Con Legazpi por tanto comenzó el reparto de encomiendas²³⁶, entendida ésta como cesión de tierras para extender la población española en el archipiélago. En noviembre de 1570, antes de emprender la conquista de Manila, se comenzaron a repartir territorios de la isla de Cebú, Leyte, Negros, Cibabao (Samar), Paítan, Mindanao, Camiguín y Fuegos, a los cincuenta matrimonios españoles que llevó consigo desde Nueva España Juan de la Isla para el poblamiento de Filipinas, provocado por la petición que hacía Legazpi desde el inicio de la conquista de las islas: “Suplica a vuestra majestad que las dichas islas se conquisten y pueblen y pongan debaxo del dominio de vuestra rreal corona por que haziendose ansi se podra plantar y predicar la ley evangelica y hacer muy gran fruto en su combersion...”²³⁷.

Cinco meses después de la conquista de Manila, se instalaron en la isla de Luzón. Legazpi repartió nuevas encomiendas, esta vez en agradecimiento por la contribución de destacados capitanes y soldados, pero no sólo se hacía referencia al reparto de tierras sino también a otros privilegios, explicados por el mismo Legazpi en una carta al rey: “Otro si piden que su majestad les haga merced de repartir la tierra y combiene que para la perpetuacion della se den por que de otra suerte no se podra sustentar[...] piden e suplican les se haga merced a los dichos conquistadores e descubridores que puedan comprar e compren esclavos los que en la tierra se vendieren para que puedan servirse de

²³⁶ Para mas información sobre las encomiendas consultar HIDALGO NUCHERA, P. *Encomienda, tributo y trabajo en Filipinas (1570-1608)*. Madrid. Universidad Autónoma de Madrid- Ed.Polifemo. 1995; HIDALGO NUCHERA, P. y MUDARÁS GARCÍA, F. *La encomienda en América y Filipinas. Su impacto sobre la realidad socio-económica del mundo indígena*. Madrid. Imprenta Notigraf. 1999; ZABALA, S.A. *La encomienda indiana*. Madrid. Junta para la ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Centro de Estudios Históricos. 1935.

²³⁷ Colección de Documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de ultramar. Tomo nº3. II de las Filipinas. Madrid. Est.tipográfico “Sucesores de Rivadeneyra”. 1887. p.325.

ellos según e como se sirven los prencipales e naturales destas partes ansi en minas como en otras qualesquier cosas que se ofrezan”²³⁸.

De acuerdo con la legislación indiana entonces vigente, el rey tenía derecho a percibir el tributo que como vasallos debían darle los indígenas, pero renunciaba a la encomienda, cuyo significado difiere del anteriormente mencionado, bajo este prisma se entendía como el cuidado y protección de los españoles hacia los indígenas, que se comprometían a tratarlos bien, defenderlos y evangelizarlos, personalmente o por medio de un clérigo, llamado doctrinero, cuyo estipendio sufragaba el encomendero²³⁹.

Esta situación se repitió en Filipinas al igual que se hizo con anterioridad en América, aunque no todos los encomenderos cumplían las funciones establecidas, sino que los explotaban y por supuesto renunciaban a darles una formación humana y cristiana²⁴⁰.

En cuanto al tributo, se impuso a los nativos del Nuevo Mundo y de Filipinas en reconocimiento al vasallaje al rey de Castilla. Desde 1536 estaba tasado y, desde 1549, prohibido conmutarlo en servicios personales. Legazpi fijó el tributo indígena en ocho reales al año, o sea un peso, pagado en oro, mantas, algodón, arroz, gallinas y lo demás que tenían. Más tarde cuando los indígenas se incorporaron a la economía monetaria, se les permitió pagar el tributo a su elección, en dinero o en especie. Esto fue un error, ya que para los nativos era mas cómodo conseguir el dinero comerciando con los sangleyes, provocando el abandono de las labores agrícolas y ganaderas, lo que a su vez condujo al desabastecimiento de las Islas y a la salida de plata hacia China para comprar alimentos.

²³⁸ Ibidem, pp. 323-324.

²³⁹ HIDALGO NUCHERA, P. “Orígenes del tributo indígena. El problema de la tasación”. *Revista Complutense de Historia de América* 18. Madrid. 1992. pp133-142.

²⁴⁰ Cfr. DUVERGER, C. *La conversión de los indios de Nueva España*. México. Fondo de Cultura Económica. 1993.

La rectificación gubernamental tuvo lugar en 1602, cuando se obligo a los nativos a pagar al menos la mitad del tributo en especie²⁴¹. En 1593 el impuesto se incrementó en dos reales con destino a los gastos de fortificación y defensa de las islas, y para el sometimiento de la catedral de Manila²⁴².

El trabajo fue otro elemento importante de la economía interna de la islas. En 1549 se prohibió a los encomenderos conmutar el tributo por servicios personales. El trabajo libre fue introducido en 1550, sin embargo las necesidades de la corona hicieron que solo un año mas tarde se diese marcha atrás y se crease la institución laboral del *repartimiento*. Los nativos debían prestar servicios personales, llamados *polos* en Filipinas, y trabajar algunos días al año en obras públicas, como la construcción del astillero de Cavite o servir como remeros en las embarcaciones, aunque estos trabajos eran forzosos, estaban remunerados con un jornal²⁴³.

Sin embargo la realidad fue bien distinta, y algunos españoles trataron de esclavizar a los indígenas, pero la Corona se opuso aquí como lo había hecho en América, y declaró libres a todos los que aceptaran la soberanía del rey de España²⁴⁴. Solo los rebeldes se podían considerar esclavos, casi todos de las

²⁴¹ La tasación realizada en 1604 ordenó que se pagasen como tributo, obligatoriamente 4 reales en especie mas una gallina y los otros 4 podrían pagarlos en dinero o en especie a su libre elección. Cfr. FRADERA, J. *Filipinas, la colonia mas peculiar. La Hacienda Publica en la definición de la política colonial*. 1762-1868. Madrid. CSIC. 1999.

²⁴² Colección de Documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de ultramar. Tomo nº3. II de las Filipinas. Madrid, Est.tipográfico "Sucesores de Rivadeneyra", 1887, p.82.

²⁴³ MORGA, A de. *Sucesos en las islas Filipinas*. Madrid. Ediciones Polifemo. 1997. p. 305. "Los naturales destas islas, tienen también sus servicios personales, a que son obligados a acudir, en una parte más que en otras; a los Españoles, en diferentes maneras, comúnmente se llama el Polo, porque, donde ay alcaldes mayores y justicias, por semanas les dan y reparten algunos naturales, para el servicio de sus casas, pagándoles un jornal moderado, que viene a ser comúnmente, la quarta parte de un real cada día, y arroz para comer."

²⁴⁴ HIDALGO NUCHERA, P. "¿Esclavitud o liberación?. El fracaso de las actitudes esclavistas de los conquistadores de Filipinas". *Revista Complutense de Historia de América*. 20. Madrid. 1994. pp. 61-74.

etnias de los negritos y moros²⁴⁵. Diez años después de que el Sínodo de Manila los denunciara abiertamente, el gobernador Gómez Pérez Dasmariñas promulgó el 11 de agosto de 1592 unas ordenanzas cuyo título ya nos está indicando la otra cara de los repartimientos²⁴⁶.

Otro elemento de la economía interna filipina eran las *bandalas*, vocablo tagalo que significa derramar o sacar con fuerza algo. Consistía en una doble imposición a los indígenas, por un lado la compra a precio de mercado de mercancías españolas y por otro lado la venta forzosa a los españoles y a precio de arancel de mercancías propias. En realidad se trataba de la venta por anticipado que efectuaban los campesinos a la administración colonial, realizada de una manera forzada, a precios de arancel y al margen de los mecanismos del mercado²⁴⁷.

El momento en el que el Consejo de Indias implantó una estructura definida con unas características propias que perdurarán hasta las reformas borbónicas de la segunda mitad del siglo XVIII, se puede situar entre la última década del siglo XVI y los años veinte y treinta del siglo XVII.

Este modelo se definiría como la combinación entre las expectativas públicas y privadas, por la articulación de los intereses de la Corona, de los

²⁴⁵ .MORGA, A de. Op.cit.,p. 305. “Solían tener los Españoles, esclavos destos naturales, que avían comprado dellos; y otros, que avían ganado en algunas jornadas, en la conquista y pacificación de las islas; esto, se quitó por breve de su Santidad, y cédulas reales; de manera, que ya todos estos esclavos, que se hallaron en poder de los Españoles, naturales destas islas, de qualquier manera que fuesen avidos, se les dio libertad; y se prohibió para adelante, no los pudiesen tener los Españoles, ni hazerlos cautivos, por ninguna razón., ni color que uviere de la guerra, ni en otra manera; y el servicio que tienen, son cafres y negros, traídos por los Portugueses, por la vía de la India, avidos con justificación, de las esclavonas, conforme a los concilios provinciales, y licencias de los prelados y justicias de aquellas partes”.

²⁴⁶ Cfr. AGI. Filipinas 26, ramo 1º. *Ordenanzas sobre las vexaciones de los indios, asi de los alcaldes mayores como de los relixiosos.*

²⁴⁷ Cfr. ALONSO ALVAREZ, L. “Repartimientos y economía en las Islas Filipinas bajo el dominio español, 1565-1815”. En *El repartimiento forzoso de mercancías en México, Perú y Filipinas*. México. UNAM. 2000. pp. 170-216.

comerciantes, de los peninsulares allí establecidos, de las órdenes religiosas y finalmente de los grupos dirigentes locales.

El factor clave de aquel sistema de relaciones era, sin duda, la debilidad de la lejana metrópoli, más todavía en los momentos de crisis de las décadas centrales del siglo XVII. Este hecho se solventó con una combinación de fuerza y colaboración pactada con los diversos grupos sociales que conformaban el sistema estatal de los siglos XVII y XVIII, es decir, funcionarios que tenían que ser recompensados, pobladores europeos con acceso al trabajo campesino, órdenes religiosas, etc., y con los grupos dirigentes locales sabiamente estructurados en la *principalía*²⁴⁸, distintivo del período español en las islas Filipinas, dirigidas por los *gobernadorcillos*²⁴⁹.

No debemos olvidar que cualquier modelo colonial es un sistema de dominio que esconde en su interior motivaciones de explotación de un grupo por otro. La estructura de este sistema colonial español, tenía dos ejes claves o brazos ejecutores, el civil y el eclesiástico.

La participación de la *principalía* en este esquema debe comprenderse dentro de un entramado conformado por los siguientes factores: su accesibilidad a los fondos locales, la recompensa de una fracción pequeña del tributo, su exención de las cargas tributarias y de trabajo, y, finalmente, su capacidad para manipular el trabajo campesino de sus pueblos y *barangays*²⁵⁰.

Este modelo colonial filipino no se formalizó por completo hasta las décadas de 1620-1630, pero a medio plazo tenía otro objetivo esencial, el comercio

²⁴⁸ Colectividad de jefes existentes en los pueblos de Filipinas durante el régimen español, presidida por el *gobernadorcillo*.

²⁴⁹ Durante el régimen español, juez pedáneo con jurisdicción correccional, de policía y civil en asuntos de menor cuantía.

²⁵⁰ Cfr. SÁNCHEZ GOMEZ, L.A. *Las principalías indígenas y la administración española en Filipinas*. Madrid. Universidad Complutense. Facultad de Geografía e Historia. 1991.

entre China y Nueva España, eje estratégico de sostenibilidad económica de Manila en momentos de decadencia.

Las cantidades acumuladas de mercancías en las provincias eran remitidas y realizadas en el único lugar donde podían ser vendidas, en la capital-puerto de Manila. Los almacenes del Estado, el coste inflacionario de la alimentación y todo lo necesario para la navegación de altura, permitían amplios beneficios que se repartían los responsables provinciales.

Este era el punto de encuentro entre la explotación del trabajo campesino y el eje transpacífico que aseguraba la posesión de la colonia a largo plazo. El coste político de los servicios portuarios, junto con la demanda de sedas y mercancías chinas, muy permisiva a pesar de los obstáculos que ponían los exportadores intermediarios andaluces que les disputaban el mercado novohispano, y la alta valoración de la plata americana en China, eran factores suficientes para asegurar el trasvase de mercancías a través de Manila y, gracias a la devolución de los derechos de Acapulco, la financiación de parte del coste de mantenimiento de tan remota posesión. El engranaje comercial presentó muchos desajustes aunque resistió hasta muy entrado el siglo XVIII.

Las reformas borbónicas que se implantan en Filipinas a partir de los años sesenta del siglo XVIII estaban dirigidas a la incorporación de la posesión asiática a la estructura imperial de la forma más eficaz posible. En función de este objetivo estratégico, los propósitos de las reformas que se discuten desde la toma de Manila por los ingleses en 1762 y que empiezan a tomar forma en la década siguiente pretendían a grandes rasgos los mismos objetivos que las introducidas en el resto del Imperio y con una particular implantación en las

posesiones del Caribe, un lugar que presentaba retos hacendísticos y militares muy parecidos a los de la posesión asiática²⁵¹.

En definitiva, se intentaba en este período reforzar la figura del Estado y generar mayores ingresos para la corona, de manera que se pudiese mejorar la capacidad defensiva y al mismo tiempo generar recursos hacia la metrópoli. Estas reformas se definieron en la reducción de los recursos nativos en manos de las órdenes religiosas, la apertura de la economía filipina, la modificación de la estructura tributaria interna y la reforma de la administración del estado en la colonia.

Entre los factores fundamentales del cambio debe mencionarse, la organización de un potente mercado de monopolios fiscales, que, como estaba sucediendo en América, sería un factor primordial en la financiación de los elevados costes de reorganización militar que se iban a imponer en la colonia y en su contribución a las crecientes necesidades del conjunto imperial. Desde esta perspectiva, el estanco del tabaco, sería la clave de todo el sistema, ya que éste no estaba dirigido tanto para acrecentar la recaudación de la colonia sino para generar recursos desde ella para la hacienda peninsular²⁵². Sólo las dificultades tan agudas provocadas por las guerras de fin de siglo y la interrupción de los intercambios transoceánicos, que provocaron la definitiva quiebra del sistema imperial del “situado” novohispano, permitieron derivar a la península los recursos generados por la colonia.

²⁵¹ DÍAZ TRECHUELO LÓPEZ-SPINOLA, M^a L. “Filipinas bajo los últimos borbones”. *Historia general de España y América. América en el siglo XVIII. La Ilustración en América*. Madrid. Ed. Rialp. 1989. T.XI-2. pp. 569-587.

²⁵² GONZÁLEZ ENCISO, A y TORRES SÁNCHEZ, R. “Los problemas de la Hacienda filipina y el estanco del tabaco, siglos XVI-XVIII”. En *Tabaco y economía en el siglo XVIII*. Pamplona. EUNSA, 1999. pp. 55-77.

El segundo protagonista fue la Real Compañía de Filipinas²⁵³, encargada de la apertura economía del archipiélago. El gran negocio de la Compañía consistió en colmar los mercados del Imperio y de la Península de mercancías exóticas protegidas por la tutela real, un negocio especulativo arropado por la corona. Esto provocó el rechazo permanente por parte de los liberales españoles y condujo a su previsible final cuando el cambio de régimen de 1820 lo hizo posible.

Y de ahí también que, cuando las Cortes de Cádiz se plantearon la definitiva reforma del sistema del Galeón, la alternativa no fuese la extensión de las actividades de la Compañía sino la progresiva liberalización de los intercambios con las banderas extranjeras. Otro aspecto en contra de la imagen de la Real Compañía es que los beneficios que obtuvo, no se invirtieron en la agricultura e industria local como estaba estipulado en un primer momento.

Las instituciones que nacieron de las reformas económicas de esta época, no tuvieron demasiada trascendencia, aunque algunas de sus instituciones, como la Sociedad Económica de Amigos del País²⁵⁴ de Manila, cambiará más tarde y se convertirá en proyecto de vanguardia del capitalismo nativo.

Sin embargo la aplicación de la reforma fiscal e institucional, no dejará de suponer, drásticos reajustes entre el poder colonial y las sociedades del Archipiélago.

La quiebra del Imperio, sellada entre los años de las guerras napoleónicas y su ruptura definitiva a mediados de los años veinte, convirtió a Filipinas en una colonia extremadamente singular, en una sociedad colonial prácticamente desgajada de su metrópoli y sin aparentes beneficios de explotación

²⁵³ Para más información Cfr. DÍAZ TRECHUELO. M^a. L. “Real Compañía de Filipinas” En *Anuario de Estudios Americanos*. Sevilla. 1965.

²⁵⁴ Cfr. RODRÍGUEZ BAENA, M^a.L. *La Sociedad Económica de Amigos del País de Manila en el siglo XVIII*. Sevilla. Escuela de Estudios Hispano Americanos. 1966.

económica, por el hundimiento del sistema de Galeón desvinculando el archipiélago con Nueva España y con la península, colocarán a los administradores españoles en Manila en una posición excepcional y muy arriesgada.

Filipinas se convertirá en el refugio de una serie de exiliados: los funcionarios que no podían regresar a España, guarniciones militares novohispanas refugiadas en la posesión asiática, algunos peninsulares y su escasa descendencia dispuestos a enriquecerse gracias al dominio de determinados mecanismo de explotación o de acceso a la propiedad que derivaba del estatuto religioso, etc.

A partir de los años de la Revolución Liberal en España, la política colonial se orienta en el sentido de colocar la acción colonizadora, militar y política, en el centro mismo de la relación entre el Estado y el archipiélago. Este programa tenía tres aspectos que deben ser comprendidos en su interrelación, la limitación del poder temporal de las órdenes religiosas, la subordinación de los cargos provinciales del Estado y finalmente la reorganización completa del Estado, relativa a la centralización del poder colonial.

Esta política colonial más exigente se acelera con la expulsión de los diputados ultramarinos en las Cortes de 1837, que deja las manos libres a los capitanes generales, el centro neurálgico de la administración en cada una de las tres posesiones, y con la reorganización de los organismos de gobierno en la Península en términos de un paralelo ideal de centralización que culmina con la formación de la Dirección General de Ultramar, en 1853, y el Ministerio de Ultramar a principios de la década siguiente²⁵⁵.

²⁵⁵ SÁNCHEZ ANDRÉS, A. “Los organismos consultivos del Ministerio de Ultramar y el gobierno de las colonias del Pacífico (1863-1899)”. *Revista española del Pacífico*. Madrid. (4). 1994. pp. 65-74.

Se crea en este sentido un mayor dinamismo político, en los esfuerzos del Estado por controlar mejor a las órdenes religiosas y a los cargos provinciales, en detrimento del poder y de la base fiscal del Estado, por integrar de manera continuada a la emergente burguesía mestiza en las resoluciones estatales.

En 1868 se inicia en todo el mundo ultramarino español, tanto en Filipinas como en el resto de posesiones antillanas, una crisis de enormes proporciones que conducirá al dominio español a rectificar de manera drástica, por segunda vez en menos de cien años, las pautas de su política colonial. Crisis a nivel de la gestión y en los fundamentos modelo colonial, ya que los problemas internos de la colonia, la expansión del capitalismo y de los imperialismos europeos modifican de raíz la percepción española de los supuestos y los objetos de la acción colonial.

La reforma de la administración local, judicial y fiscal de las décadas de 1870-1880 se refleja en la famosa exposición filipina del Retiro de Madrid, del año 1887, y la barcelonesa del año siguiente, donde la posesión asiática se presenta a los ojos europeos con el abigarramiento de pueblos semisalvajes que justifican su dominio y la explotación sin las restricciones impuestas por el marco liberal que exigen los antillanos para mantenerse leales a la patria²⁵⁶.

En definitiva, el proteccionismo de los siglos XVI a mediados del XIX, en el que la idea del indígena holgazán estaba en el centro de su visión del mundo, había dado paso al autoritarismo del colonialismo moderno basado en la idea de unas razas nativas a las que era preciso elevar a la categoría de sujetos económicamente útiles y receptores agradecidos de la ingeniería colonial moderna²⁵⁷.

²⁵⁶ Cfr. *Catálogo de la Exposición General de las Islas Filipinas celebrada en Madrid inaugurada por S.M. la Reina Regenta el 30 de junio de 1887*. Madrid. Est. Tipográfico de Ricardo Fé. 1887.

²⁵⁷ BONFILL BATALLA, G. "El concepto del indio en América: una categoría de la situación colonial" *Anales de Antropología* IX. México. UNAM. 1972. pp. 105-124.

En cambio aunque pudieran tener claro los gobernantes la idea que querían plasmar en la colonia, quizás no fueron capaces de reformar a fondo un sistema colonial heredado que amenazaba de quiebra en algunos puntos muy sensibles, como el fiscal y económico.

En este sentido, la exposición madrileña de 1887 fue concebida, en línea con estos desarrollos, para situar Filipinas en el mapa de los intereses del capitalismo español, cuyo comportamiento y efectivos se conocen de forma somera. A consecuencia de ello, las dos últimas décadas de siglo fueron de ardua competencia entre los diversos grupos de negocios, filipinos, peninsulares y de otras naciones, en el Archipiélago. Esta competencia que incide sobre las expectativas de una dinámica burguesía autóctona que capitaliza el desarrollo de los sectores exportadores filipinos.

No estamos ante un orden colonial que cede ordenadamente paso a una potencia más capaz y moderna, que va a dominar el mundo del pacífico junto con Japón. Al contrario, estamos frente a algo más profundo, un proceso donde la herencia colonial se entremezcla con las contradicciones introducidas por un desarrollo capitalista muy rápido, levantando tensiones que sólo con enorme esfuerzo van a ser parcialmente sofocadas en la etapa posterior a la pérdida española de Filipinas en 1898²⁵⁸.

Para entender el proceso histórico de la ciudad de Manila, hay que analizar la evolución de la población como factor clave de desarrollo económico, social y cultural, en este sentido estamos ante una división clara entre indios y españoles, en Filipinas, donde hubo muy poco mestizaje hispanoindígena, los nativos vivían en sus casas rurales y sólo veían dos caras blancas, la del párroco y la del alcalde mayor. Sobre todo vamos a analizar a la población

²⁵⁸ Para más información consultar: AA.VV. *El sueño de Ultramar*, Madrid, Electa, 1998 y SIERRA DE LA CALLE, B. *Filipinas 1870-1898. Imágenes de la Ilustración Española y Americana*.

española, china y japonesa, ya que la población indígena la hemos tratado en capítulos anteriores.

Los españoles se situaban en el escalafón más alto de la pirámide social, constituyendo una pequeña minoría, residente casi toda en Manila y formada por funcionarios civiles, militares y los vecinos. Entre ellos destacan los cargadores de las naos, íntimamente unidos al cabildo secular de Manila, hasta el punto de que sus escritos se encabezan siempre con la expresión “*La Ciudad y Comercio de Manila*”²⁵⁹.

Hay que tener en cuenta que en las Leyes de Indias de las que ya hemos hablado anteriormente, aparece una referencia a los pobladores españoles en la Ley cuarenta y cinco. *De la navegación, y comercio de las Islas Filipinas, China, Nueva España y Peru*, En la ley XII. de 20 de Noviembre de 1608, dice así: “Que los que fueren a vivir a Filipinas, con fiança de refidir ocho años, puedan llevar fus haziendas en dinero, fuera de la permifion. Obligándose Los que quifueren ir a las Filipinas, y dando fianças de refidir en ellas, por lo menos ocho años, el Virrey de la Nueva Epaña les permita que puedan llevar della fus haziendas propias en dinero, demas de la permifsion general, previniendo, y ordenando, que no haya fraude, ni lleven mas de lo que montaren, por ningun cafo, y en el de contravención fe executaran las penas impuestas”²⁶⁰. En este caso la legislación estaba concebida para regular sobre todo a los comerciantes del Galeón de Manila, para que no fueran solo a las Islas para enriquecerse sin más.

El cabildo era el que controlaba el asiento poblacional en las islas. Para establecerse como vecino de Manila debía hacerse ante notario, ya que era un

²⁵⁹ Cfr. MERINO, L. (OSA). “Ayuntamiento y sociedad. Análisis socio-demográfico de la población española en Manila”. En *El cabildo secular: aspectos fundacionales y administrativos*. Manila. The Intramuros Administration. 1983. Vol. I. pp. 21-115.

²⁶⁰ Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias mandadas imprimir, y publicar por la majestad católica de rey Don Carlos II nuestro señor. Tomo IV. Reproducción facsímil de la edición de Julián de Paredes de 1681. Madrid. Ediciones de Cultura Hispánica. 1973. p. 123.

acto legal y los libros de registro de los inscritos quedaban al cuidado y custodia del notario del Cabildo, aspecto del cual hasta ahora no se ha conseguido localizar por completo ningún libro íntegro dado que Filipinas fue asolada constantemente por desastres naturales que han provocado la destrucción masiva de su patrimonio cultural. Gracias a una relación anónima podemos saber que en este primer establecimiento de población se incluían junto a Legazpi, “maese de campo y todos los demás capitanes y doscientos e treinta soldados arcabuzeros”²⁶¹.

Manila pues, nació con una población que porcentualmente superaba a otras fundadas por los españoles en América, en cierto modo, porque los soldados dejaron las armas y se convirtieron en ciudadanos de derecho. Sólo cinco días después de la fundación oficial le llegaron los primeros refuerzos en los navíos Santiago y San Juan y en mayo de 1572 arribó el navío Espíritu Santo. Pero estos datos tan positivos no fueron suficientes para asegurar un crecimiento demográfico en las islas de los españoles, ya que se necesitaban algunos condicionantes que no se tenía en las islas Filipinas para que existiera un mayor crecimiento urbano. Legazpi en su carta del virrey de Nueva España, ya planteaba con preocupación estas cuestiones: “porque de otra manera no se podrá sustentar ni conservar las poblaciones de españoles que se han poblado, que de cinquenta vecinos que quedaron poblados en Cebú de año y medio a esta parte han fallecido diez o doce y otros tantos están enfermos y tullidos y los demás vecinos han querido despoblarse diciendo que no osan vivir entre los indios siendo tan pocos y cierto es cosa necesaria y que conviene al servicio de S. Magd, y a la población de la tierra que esto se provea con brevedad”²⁶².

²⁶¹ “Relación de la conquista de Luzón” (anónima) publicada en RETANA, W.E. *Archivo del Bibliófilo Filipino*. Madrid. 1898-1905. Tomo I. de 5 volúmenes, p. 19.

²⁶² Extracto de la Carta que escribe Legazpi al virrey de Nueva España, el 11 de agosto de 1572.

Aquí se aprecian los elementos que hemos desarrollado al inicio del apartado, y que provocaron un estancamiento del crecimiento poblacional, por una lado el bajísimo número de mujeres que viajaron a las islas debido a las condiciones en las que se realizaba el viaje, la escasa retribución económica a través de la encomienda de tributo, la dependencia de Nueva España en lugar de la lejana metrópoli hispana, la inadaptación al medio ambiente y la excesiva mortalidad contribuyeron a que los colonos españoles en Filipinas fueran un núcleo escaso y aislado dentro de la globalidad poblacional.

Las motivaciones económicas de los colonos españoles eran muy escasas en las islas, una de las primeras impresiones de la situación en la que se encontraban la recogió D. Sancho Díaz de Cevallos, gentil noble de la cámara del Virrey de Nueva España, llegado a las islas en julio de 1575, “[...] Las partes mediterraneas son esteriles y asperisimas, llenas de arcabucales, y en extremo es grande el calor y tan mal habitadas [...] Solo hay un cebo que entretiene los españoles que es un poco de oro que anda por la tierra que dentro de poco tiempo desaparecera del todo como ya ha desaparecido la mayor parte de lo que se via al principio que en esta tierra se entro. Todos los soldados que hay no llegan a trescientos hombres y estan repartidos por diversas partes y en diferentes islas, de suerte que primero que se junten para ayudarse en alguna necesidad seran todos fácilmente deshechos: y aun deste numero que he dicho los mas son soldados dobles porque tienen tantas soldaduras una sobre otra que no les queda sino jatarse cosas pasadas, y así los que están encomendados como los que no lo están pasan gran miseria, porque a los mas de los encomendados les están repartidos indios e islas que jamás vieron y adonde para cobrar los tributos sería menester mucha gente y mucha ventura; y la tierra esta tan por conquistar que hasta una legua desta ciudad se vienen por su pasatiempo los enemigos a matar los soldados y alanzearlos. [...] La tierra va siempre a menos, y el que ahora un año tenia mill indios, no tiene este año trecientos: todos los bastimentos se apocan y

encarecen, en extremo es enferma porque es un horno de vidrio, y así cada año tenemos menos casi cien hombres. Y si con todo esto se tuviera esperanza que su magd. de aquí se ve claramente y V. Exa. Lo tendrá muy entendido por el efecto, que cada año se ha de gastar gran cantidad de dineros y hombres, y no vuelven de retorno sino pleytos y embarazos harto impertinentes para tierra tan nueva y de tan poca gente: y el buen jugador suele levantarse con pérdida de diez ducados para no venir a perder diez mill²⁶³”.

En esta cita se aprecia la inadaptación del español al ambiente de las islas filipinas. Las muertes y miserias afectaban por igual a la población militar y civil; las condiciones sanitarias eran deplorables; aunque hay que destacar la presencia de algún cirujano o médico antes de la organización y dotación del Hospital de los Españoles. En 1589 escribía a S.M. el Ayuntamiento de Manila, “De tres años a esta parte que el marques de Villamanrique es virrey de la nueva España no se ha enviado a esta parte el socorro de gente de armas y municiones que de ordinario se solía enviar y como en esta tierra se mueren tantos soldados con la necesidad y trabajo que pasan an venido a quedar tan pocos que todas las compañías de infantería que ay en este campo no llegan a trescientos y pocos mas y si el Govor. y capitan general no les ayudara a los mas necesitados con algun socorro de arros que movido por la compasión les hace los obiera el hambre acabado. Porque con verdad podemos certificar que se an visto algunos morir della miserablemente”²⁶⁴.

²⁶³ Extracto de AGI. Filipinas. 34. Sancho Díaz de Cevallos al Virrey de Nueva España. Manila. 4 de junio de 1576.

²⁶⁴ Extracto del AGI. Filipinas 18. Cabildo Secular a S.M. Manila. 13 de julio de 1589.

Los chinos²⁶⁵ constituyen en esta sociedad una comunidad más elevada que incluso los españoles, creando esto en ocasiones cismas entre los éstos y los españoles ya que los superaban incluso en número²⁶⁶.

Este grupo fue pronto superior en número al hispano, de hecho, la preocupación de la corona por la excesiva población de chinos en Manila, hizo que se legislara la situación de estos en las Islas a través de las Leyes de Indias, en una fecha muy temprana, concretamente el 31 de Diciembre de 1522, en la Ley Dieciocho. De los Sangleyes. En la *Ley Primera*. Que el numero de Chinos y Japones, fe limite, y los Gobernadores vivan con todo recato. “Conviene Para feguridad de la Ciudad de Manila, Isla de Luzón, y todo lo demas, que comprende aquella Gobernación, que el numero de los Chinos fea muy moderado, y no exceda de feis mil, pues eftos baftan para el servicio de la tierra, y pueden refultar de aumentarfe los inconvenientes, que fe han experimentado[...]²⁶⁷”.

La situación de la población china se comprende perfectamente gracias a las aportaciones de Morga en 1609 que comenta la importancia de esta población en Manila: “En la ciudad de Manila, y en todas aquellas poblazones de asiento, que se ocupan en diversos ministerios, y vienen a buscar la vida; y tienen sus Parianes y sus tiendas, y otros que andan en pesquerias y granjerias, por la tierra con los naturales, y de unas islas en otras con champanes (grandes y menores) al trato. Los navios, que cada año vienen de la gran China, traen

²⁶⁵ Para completar más información sobre la población China en Filipinas Cfr. COMENGE, R. *Los chinos (estudio social y político)*. Manila. Tip. Cofre y Comp. 1894.

²⁶⁶ DIAZ TRECHUELO LÓPEZ-SPÍNOLA, M^a L. Op. cit., p. 85. Según una carta de fray Domingo de Salazar, primer obispo de Manila, en 1590 había en Filipinas 6.000 o 7.000 chinos. Trece años después su número empieza a preocupar a los españoles y el cabildo secular suplica al gobernador que lo reduzca a 3.000, cifra que estima necesaria para la ciudad. Refleja el cabildo el temor de una sublevación que efectivamente se produjo en 1603, año en que había ya 20.000 chinos en Filipinas, número excesivo si lo comparamos con el de los españoles que era algo menos de 2.000.

²⁶⁷ *Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias mandadas imprimir, y publicar por la majestad católica de rey Don Carlos II nuestro señor. Tomo IV*. Op. cit., p. 271.

estos Sangleyes; especialmente a la ciudad de Manila, en mucho numero, por las ganancias que con sus fletes interesan; y como en China sobra la jente, y los jornales y ganancias son cortos, qualquiera que hallan en las Filipinas; les es de mucha consideración”²⁶⁸.

Aunque la excesiva población de chinos preocupaba mucho a la corona española, también los consideraban por otro lado imprescindibles para los oficios artesanales en Manila, y sobre todo para el comercio.

“Verdad es, que sin estos Sangleyes, no se puede pasar ni sustentar la ciudad, porque son los oficiales de todos los oficios, grandes trabajadores, y a precios acomodados; pero, para esto, con menos bastaria, y se excusaría el inconveniente de tanta jente, que de ordinario, en tiempo de navios suele aver en Manila, sin muchos que andan entre las islas, con color de contrataciones con los naturales, que hazen mil delitos y maldades; y por lo menos, exploran toda la tierra, rios y esteros y puertos, y los saben mejor que los Españoles, que para cualquier alçamiento, o venida de enemigos a las islas, seran de mucho daño y perjuyzio”²⁶⁹.

Pero todo cambia en el siglo XVIII cuando se considera que hacen competencia a los nativos, por ser gente mas laboriosa y ágil. Esto es lo que pensaban los vecinos de Manila sobre la población china: “...son la red barredera que recoge cuanta plata viene de America y lo precioso que producen estas islas; ellos tienen todas las tiendas de mercancías, todos los oficios y gremios y todas las provisiones y abastos, desde la carne y aves hasta las legumbres”²⁷⁰.

²⁶⁸ MORGA, A de. Op. cit., p. 319.

²⁶⁹ Ibidem, .p. 320.

²⁷⁰ Extracto de la carta de destacados vecinos de Manila AGI. Filipinas. 202. Unida a la carta del arzobispo al rey fechada en 8 de julio de 1729.

Las medidas que se adoptan para controlar la masiva población china, serán las que comenta Morga respecto a que continúen en Manila únicamente aquellos que se dediquen a comerciar y una vez concluida la tarea vuelvan a su país.

“Para remedio de todo esto, esta ordenado, que los navios no traigan tanta jente deste jenero, con penas que se executan, y que cuando se vayan a China, los vuelvan a llevar, y no queden en Manila, mas que los mercaderes convenientes en el Parian, y los oficiales de todos oficios necesarios, con licencia por escrito, so graves penas: en que se ocupa (por comision particular un oidor de la audiencia) cada año, sin otras ministros; y de ordinario, deja (a pedimento del cabildo de la ciudad) los Sangleyes que para el servicio a menester de todos oficios y ocupaciones, y los demas, los embarcan y hazen volver, en los navios que vuelven a China, con mucha fuerça e premio, que se les haze para ello”²⁷¹.

Estas medidas restrictivas provocaron la primera rebelión en el Parián, en 1603, que no sería la única, puesto que solo en el siglo XVII hubo otras en 1639 y en 1662. Estos acontecimientos nos lo comenta De Morga en sus crónicas: “Estos mercaderes y oficiales que quedan en Manila, antes del alçamiento del año de seiscientos y tres, tenian poblado el Parian y sus tiendas, que es una alcayçeria grande cerrada, de muchas calles, a tiro de ballesta de la muralla de la ciudad, junto al rio, donde dicen san Graviel, en que ay de por si su alcayde, con su tribunal y carcel, y ministros que les hazen justicia, y velan sobre ellos de dia y noche, para que esten con seguridad, y no hagan desconciertos. Los que no caben en este Parian, viven enfrente, pasando el rio, a la vanda de Tondo, en dos poblazones llamadas Baybay, y Minondoc, a cargo del alcalde mayor de Tondo, y en administración de los religiosos de

²⁷¹ MORGA, A de. Op. cit., p. 320.

santo Domingo, que tratan de su conversión, y saben para ello la lengua China”²⁷².

Aunque en el desarrollo de las relaciones entre españoles y sangleyes, van a existir momentos de apoyo incondicional por parte de la corona, aun habiéndose producido algunos levantamientos, hay que tener en cuenta que el avituallamiento de los españoles dependía en gran medida de los sangleyes, la manera que creyeron más adecuada por tanto para equilibrar sus relaciones va a ser la cristianización.

A este respecto, en la Ley IV, del 5 de Septiembre de 1620 de la Leyes de Indias que se promulgó para regular la vida cotidiana de los sangleyes, habla del trato que deben recibir: “Que a los Sangleyes no se impongan servicios personales y sean bien tratados. Tenga el Gobernador particular atención en no imponer servicios personales a los Sangleyes, fuera de su ministerio, e instituto, procurando, que el buen tratamiento motive, y atraiga a otros a que se vengán a convertir a nuestra Santa Fe Católica”²⁷³.

En este sentido se establecen otras medidas, concretamente en la Ley VII, De 14 de junio de 1627. “Que los Sangleyes, que se convirtieren, no tributen por diez años. Los Sangleyes convertidos a nuestra Santa Fe Católica no pague tributo en los diez años primeros de su conversión, y pascados de cobre como de los naturales de Filipinas”²⁷⁴.

Por tanto los convertidos tuvieron más apoyo de la corona española, e incluso esta situación evitó su expulsión en varias ocasiones, pero no era una conversión real sino aparente, lo que provocaba un continuo enfrentamiento entre ambos núcleos de población, los sangleyes conocían la importancia que tenían para la subsistencia de los escasos españoles en Manila y esto sería

²⁷² Ibidem, p. 320.

²⁷³ *Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias mandadas imprimir, y publicar por la majestad católica de rey Don Carlos II nuestro señor. Tomo IV. Op. cit., p. 272.*

²⁷⁴ MORGA, A de. Op. cit., p. 272.

motivo de exigencias y presiones hacia los españoles, que no se podían permitir el lujo de expulsar a la totalidad de los sangleyes.

Pero las relaciones hasta ahora no muy buenas con éstos, y en el ataque inglés a Filipinas, durante la guerra de los Siete Años, se rompieron definitivamente por la conducta traidora de éstos que apoyaron al enemigo, lo que produjo una fuerte reacción española contra ellos de tal forma que firmada la paz, fueron expulsados sin contemplaciones, incluso a los cristianos solteros. A los casados se les obligó, una vez más, a vivir concentrados en el Parián. Aunque tuvieron que ser readmitidos con el tiempo muchos sangleyes “infieles” puesto que nos les bastaba con los que quedaron en la isla.

En lo referente a su forma de vestir y de peinar es curioso el fragmento donde el Doctor de Morga nos explica las peculiaridades de la población china relacionadas con su aspecto físico: “Unos y otros, Cristianos e infieles, andan sin armas y en un abito propio; que son; unas, ropas largas, con mangas anchas, de cangan azul o blanco por luto; y los principales, de sedas negras y de colores, calçones anchos de los mismo, medias calças de fieltro, mui anchas çapatos a su usança, de seda azul, bordados de cordoncillo, con muchas suelas bien cosidas, y de otras telas, el cabello largo, muy negro y curado, y rebuelto a la cabeça, con una lazada alta, un capillejo o escofia encima, de cerdas de caballo, muy justa, hasta la mitad de la frente, y bonete alto, redondo, de las mismas cerdas sobre todo, de diferentes hechuras, en que se diferencian los oficios, y calidad de cada uno. Los Cristianos, solo difieren, en que traen el cabello cortado y sombreros como los españoles. Son jente blanca, altos de cuerpo y poca barba, muy fornidos de miembros, y de muchas fuerças, grandes trabajadores e ingeniosos en todas artes y oficios, flemáticos, jente de poco animo, traydores y crueles, quando ven la suya, y muy codiciosos;

grandes comedores de todas carnes, pescados y frutas, y poco bebedores, y aqueso caliente”²⁷⁵.

Otro grupo de población que convivía junto con los españoles, nativos y chinos, eran los japoneses, aunque eran escasos y poco comunicativos, De Morga comenta este pasaje: “Suele aver en Manila, Japones Cristianos e infieles, que quedan de los navios que vienen de Japón, aunque no tanta gente como Chinas. Estos, tienen poblazon y sitio particular, fuera de la ciudad, entre el Parian de los Sangleyes, y el barrio de Laguio, junto al monasterio de la Candelaria, donde los administran religiosos descalzos de san Francisco, con lenguas que para ello tienen; es gente briosa, y de buena disposición y valientes[...]Los que son Cristianos, pruevan muy bien, y son muy devotos, y observantes de la religión, porque no les mueve a recibirla, sino el deseo de salvarse, de que ay muchos Cristianos en Japón, y asi se vuelven con facilidad, y sin resistencia a su tierra, quanto mas ay desta nación en Manila (que a otra parte de las islas no acuden) seran quinientos Japones, y por ser de la calidad que son, se vuelven a Japón sin detenerse en las islas, y asi quedan de ordinario, muy pocos en ellas; hazeseles en todo buen tratamiento, por ser gente que lo requiere, y conviene asi, para el buen estado de las cosas de las islas con el Japón”²⁷⁶.

Tras el desarrollo económico, judicial y social de Manila no podemos obviar el espacio urbano en el que se enmarca. El diseño característico de Manila engloba una tradición urbanística en las que se aprecian elementos de las ciudades medievales europeas, la experiencia pobladora de la expansión española en América y las distintas instrucciones sobre población de

²⁷⁵ Ibidem, p. 320.

²⁷⁶ Ibidem, p. 321.

territorios, que culminaron con las ordenanzas de 1573, que hemos mencionado con anterioridad²⁷⁷.

En este sentido no podemos olvidar que la ausencia de ciudades en las islas, la total carencia de un urbanismo preexistente a la llegada española y el mantenimiento de los objetivos que habían motivado las expediciones americanas, incidieron en la necesidad de construirlas aceleradamente. En este caso no era un condicionante el que existieran asentamientos indígenas que obligaban a la construcción de otras nuevas, pero si tenía más peso el hecho de contar con una población dispersa, que había que reunificar en puntos concretos y sobre todo en generar una ocupación efectiva del territorio en la que la ciudad era, como lo había sido en América, la protagonista indiscutible.

Lo más característico de este diseño es la funcionalidad: la acotación de espacios urbanos regulares por el enrejado de calles tiradas a cordel satisfacía más que a una misión estética a una fórmula de distribución equitativa de bloques entre los pobladores. A treinta y tres días después de la fundación oficial de la ciudad con la institución de su cabildo por Miguel López de Legazpi, se reunieron Alcaldes y Regidores en sesión con un importantísimo punto en su orden del día, la distribución de lotes entre los vecinos ya registrados como tales, “En la ciudad de Manila, en tres días del mes de agosto de mill y quinientos y setenta y un años estando juntos en Cavildo la Justicia y Regimiento los que se halaron presentes como parecera por sus firmas por presencia de mi el escricano hicieron su Cauildo y Ayuntamiento en la manera siguiente: en este dia se acordo por todos que se repartan solares a algunos vecinos donde hagan sus casas por la gran necesidad que de ellas tienen. Y asi

²⁷⁷ Sobre este tema pueden consultarse los siguientes estudios. DIAZ TRECHUELO SPINOLA, M^a.L. *Arquitectura española en Filipinas*. Sevilla. Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla. 1959; “Evolución urbana de Manila”. *Cuadernos del centro Cultural*. n° 5. Manila. Embajada española. 1978. pp. 83-96; ARTIGAS, J. B. *Arquitectura a cielo abierto en Iberoamerica como un invariante continental*. México, Guatemala, Colombia, Bolivia, Brasil y Filipinas. México. Grupo Editorial Tomo S.A de C.V. 2001.

se proveyo y mando, y luego fue enviado a llamar el Alarife con la traza donde se han señalado las personas que los han de hauer y los títulos que los dichos solares le dieren quede de cada título un traslado en poder de mi el escriuano asentado en este libro”²⁷⁸.

Indudablemente en este momento aún no se podían apreciar las influencias de las Ordenanzas de 1573, por lo que cabe esperar que la traza urbana de la ciudad de Manila surgiera de las apreciaciones de Legazpi en Nueva España²⁷⁹.

Manila se concibió como una ciudad-fortaleza, con dos plazas, la del fuerte de Santiago conocida también como Plaza de Armas, o de la Maestranza, excéntrica y militar²⁸⁰. La influencia del río Pasig no fue decisiva para el urbanismo de la ciudad ya que el comercio marítimo estaba circulando por Cavite. La necesidad de generar posiciones fortificadas no era algo aislado, sino que se ha de entender dentro de todo un programa encaminado a militarizar los puntos estratégicos de las islas²⁸¹.

Así, junto a la ciudad otro de los elementos que testimoniaban la clara intención de la corona por controlar el territorio lo conforman los elementos defensivos que se construyen y que van desde las propias fortificaciones de las ciudades, pasando por torres vigías y los propios campanarios de algunas iglesias que conformaban el último eslabón de una cadena estratégicamente situada para controlar la costa un conjunto de edificios que formaban parte de

²⁷⁸ Extracto del Acta sacada del “libro numero primero de acuerdos” del Cabildo de Manila por el Sargento mayor Miguel de Allanegui, teniente de escribano, a 2 de marzo de 1702. AGI Filipinas. 187.

²⁷⁹ Cfr. MERINO, L (OSA) “Las casas consistoriales del Cabildo secular”. En *El cabildo secular. Aspectos fundacionales y administrativos*. Vol I. Manila. The Intramuros Administration. 1983.

²⁸⁰ Cfr. FORONDA, JR; MARCELINO, A; BASCARA CORNELIO, R. *Manila*. Colecciones Mapfre 1492. Madrid. 1992.

²⁸¹ Cfr. DÍAZ-TRECHUELO SPÍNOLA, M^a. L. “Fortificaciones en las islas Filipinas (1565-1800)”. En *Puertos y Fortificaciones en América y Filipinas. Actas del Seminario de 1984*. Madrid. Biblioteca CEHOPU. 1985. pp. 261- 280; JAVELLANA, R. *Fostress of Empire. Spanish colonial fortification of the Philippines. 1565-1898*. Manila. Bokmark. 1997.

un doble sistema de defensa desarrollado ante la constante amenaza de las potencias extranjeras como Inglaterra u Holanda y la piratería.

Dicho sistema se articulaba con unos componentes de carácter estático, estos edificios que hemos señalado y entre los que destacan las fortificaciones de los principales puertos, que inicialmente se realizaban en madera que posteriormente era sustituida por la obra de cantería; y otra de carácter dinámico constituida por la Flota de galeones.

La construcción de estas fortificaciones contaban con un patrón que apenas si se altera en el caso de las construidas en las Filipinas como le control de una bahía, la ingeniería hidráulica que desarrollaban y la demanda de una infraestructura de apoyo como los astilleros y los almacenes. En este sentido los diseños y técnicas empleados eran los desarrollados por los ingenieros renacentistas que fueron reelaboradas y acopladas a un territorio.

Respecto a la arquitectura civil, las primitivas casas de la ciudad española se erigieron, como es bien sabido, de materiales ligeros y la construcción en piedra y mortero no empezó, hasta 1580, haciéndose extensiva tras la satisfacción del Obispo Salazar y favorecida por los continuos incendios de los edificios de caña, madera y nipa²⁸².

En este sentido, respetando y sobre todo no pudiendo obviar el fuerte peso de la casa indígena, perfectamente adaptada a las condiciones climáticas, geográficas y al empleo lógico y funcional de los materiales que aportaba el terreno, la casa filipina de los siglos XVII al XIX, funde tradiciones locales,

²⁸² Extracto de la carta de Diego Ronquillo a S. M, 20 de junio de 1583. AGI. Filipinas. 6. “En postrero de febrero de este año fue Dios servido que se emprendio fuego en el monasterio de San Agustín desta ciudad que estaba al principio de ella y fue prosiguiendo de manera con la fuerza del viento que era muy grande que sin poderlo resistir se abraso toda la ciudad en un momento por ser las casas de madera y cubiertas con hojas de palma[...]He solicitado que los vecinos den orden para hacer sus casas de piedra y teja lo cual podrían hacer[...] pero es gente tan mala de gobernar que con dificultad haran los que les ruego.”

hispanas, musulmanas y orientales en un resultado de una tremenda sabiduría y lógica constructiva.

Como señalábamos, los primeros edificios que se construyen los españoles son como los de los indígenas, de caña y nipa que no resisten a los numerosos incendios. Sobre esa base de la estructura de la vivienda indígena realizada sobre cuatro soportes, que delimitaban una zona de corral bajo las habitaciones y construida en caña, nipa y vegetal, la influencia española tendió a incorporar materiales más imperecederos y nobles, como la piedra, con el objetivo de frenar los innumerables incendios que asolaban a las ciudades filipinas en los primeros años de la presencia española y avivados por los materiales vegetales con las que estaban fabricadas, pero que las hacían poco flexibles a los terremotos.

La construcción de un piso inferior de piedra o ladrillo y una primera planta sobre él de madera, conformó la simbiosis de las dos tradiciones. La decoración de la planta inferior, básicamente se realiza con elementos arquitectónicos, fundamentalmente pilastras y cornisas, que se centran en la portada y en torno a los huecos. Mientras el segundo piso, de madera, presenta balcones volados, para algunos autores uno de los últimos reductos de los ajimeces musulmanes. Conocidos como voladas, llegan a extenderse por toda la fachada potenciando la horizontalidad del edificio. Éstos se cierran con un sistema de ventanas correderas formadas por un entramado de finas maderas que las dota de una estructura muy diáfana reticular que sirve de soporte a innumerables conchas traslúcidas llamadas capiz que conforman una pantalla traslúcida que permite la iluminación interior y evita la entrada del sofocante calor.

6.4. El papel de las órdenes religiosas: labor eclesiástica, docente y sanitaria.

Antes de centrarnos en el papel de las ordenes religiosas en el archipiélago filipino, debemos preguntarnos con que finalidad llegaron al sureste asiático, después de las penurias que sufrieron en América. Había en este acercamiento a Filipinas una fuerza mayor a la que no fueron capaces de resistirse, que fue la conquista espiritual en este caso que nos ocupa del Imperio Chino. De hecho los primeros misioneros que llegaron al archipiélago filipino lo veían únicamente como trampolín para llegar a los legendarios países asiáticos, fundamentalmente a China y Japón.

En este sentido el agustino Martín de Rada²⁸³ fue el primero en formular de manera explícita un proyecto para la conquista de China en una carta dirigida a Martín Enríquez, virrey de Nueva España desde 1568, fechada el 8 de julio de

²⁸³ “Misionero agustino destacado en Filipinas, conocido como cosmógrafo y matemático. Nació en Pamplona el 20 de julio de 1533. El 20 de agosto de 1553 ingresó en el convento de San Agustín de Salamanca. Se trasladó a Nueva España antes de 1563. Fray Andrés de Urdaneta lo incluyó entre los frailes agustinos encargados de incorporarse a la expedición hacia Filipinas de 1564. Ya en Filipinas Martín de Rada destacó por su defensa de los indígenas ante los abusos de los encomenderos y por su interés por la evangelización de China. Martín de Rada formó parte destacada de la expedición castellana que por primera vez entró en territorio chino de forma autorizada en 1575. Después de haber estado tres meses por diferentes lugares de la provincia de Fujian, en la zona de la bahía de Zhongzuosuo (Amoy), Quanzhou, Xinhua y Fuzhou volvió a Manila a finales del mes de octubre con más de cien libros chinos y con una promesa de concesión de un enclave estable para los castellanos a manera de recompensa por la captura del corsario Lin Feng (Limahon). Aparte de las diferentes misivas y relaciones que envió a la corte, escribió un *Arte y Vocabulario de la lengua cebuana*. A partir de las experiencias y percepciones recogidas durante la embajada a China de 1575, escribió una relación titulada *Relación verdadera del reyno de Taibin, por otro nombre China, y del viaje que a él hizo el muy reverendo padre fray Martín de Rada, provincial que fue del orden de San Agustín, que lo vio y anduvo, en la provincia de Hocquien, año de 1575, hecha por el mismo*. Martín de Rada murió el año 1578 cuando participaba en una expedición a Borneo emprendida por el gobernador de Filipinas Francisco de Sande”. PORRAS CAMUÑEZ, J.L. *La posición de la iglesia y su lucha por los derechos del pueblo filipino en el siglo XVI*. Sevilla. Tesis Doctoral.1985. pp. 200-323.

1569²⁸⁴. Entre las cuestiones a destacar figura la referencia a la conquista de China, motivada por la evangelización de los indígenas y por razones estratégicas, viéndolo como empresa fácil “creo que, mediante Dios, fácilmente y no con mucha gente serán sujetadas”²⁸⁵, refiriéndose a las gentes del país oriental.

Sin duda los cimientos para las conquistas de la época a tierras lejanas, se asientan en las Ordenanzas del Bosque de Segovia, de 1573, lo que se ha denominado las *Nuevas Leyes de Indias*, con un carisma eminentemente pacífico y cordial hacia los nativos, y un ejemplo de ello lo vemos en este extracto: “Los descubrimientos no se den con título y nombre de conquista, pues habiéndose de hacer tanta paz y caridad como deseamos, no queremos que el nombre dé ocasión ni color para que se pueda hazer fuerza ni agravio a los indios”²⁸⁶.

Los términos en los que se plantean estas nuevas leyes marcan un modelo que se diferencia del que se produjo en el continente americano en la primera mitad del siglo XVI, mostrando así la capacidad crítica de los protagonistas de este momento, como el obispo de Chiapas, Bartolomé de las Casas y del jurista y teólogo Francisco de Vitoria.

Tan claros fueron los términos de la conquista pacífica de China y Filipinas, aunque la primera quedó en una mera ilusión, que era casi imposible que se desestabilizara este criterio. Incluso el ya mencionado fray Martín de Rada en su carta a virrey de México confirma esta teoría, “Para conquistar esa tierra no son menester soldados, porque ellos no miran por el bien de la tierra, sino

²⁸⁴ Cfr. Carta Fray Martín de Rada a Martín Enríquez. Cebú, 8 de julio de 1569. Cit.en. RODRÍGUEZ I. *Historia de la Provincia Agustiniense del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*, Vol.XIV. Manila. 1978. doc. 34.

²⁸⁵ GARCÍA ABASOLO, A.F. “Virreyes de México y agustinos de Filipinas”. En *Agustinos en América y Filipinas*. Congreso Internacional. Banco Atlántico España. Valladolid-Madrid. 1990. p. 627.

²⁸⁶ AGI. Indiferente General. 427. lib. XXXIX. fols. 63-93.

como henchir de presto para volverse a su tierra, y como no se puede cumplir su deseo, destruyen y abrasan la tierra; más habían de enviarse pobladores que pretendiesen permanecer en ella”²⁸⁷.

Pues bien, la realidad fue otra bien distinta en el archipiélago filipino. Los incesantes intentos de la conquista del Imperio Celeste, a la vista de los escasos recursos de las islas Filipinas, llevaron a los castellanos a una explotación de los indígenas en pro de sus ansias de enriquecimiento.

Siempre una situación de conquista contribuye a una sumisión de una de las partes, en este caso los más perjudicados fueron los habitantes de las islas. En relación con la defensa de los derechos de los indígenas, en Filipinas, como en América, los misioneros fueron valientes en la defensa de los nativos ²⁸⁸.

A medida que se extendía la conquista del archipiélago, los problemas cada vez más evidentes, y los misioneros se hacen eco de estas noticias de sometimiento forzoso. Los castellanos requerían del trabajo intensivo de los nativos filipinos, ya que el inicio de la conquista se caracterizó por la construcción de edificaciones para albergar a los recién llegados, galeones por doquier y un sin fin de requerimientos que nunca pretendieron remunerar. Además se les exigía un tributo bajo la amenaza de la guerra por sobrevivir en sus propias tierras y realizar arduos trabajos para los dominadores, Fray Martín Rada concluye diciendo en 1573 al virrey Enriquez: ”injustamente se está en esta tierra y es injusto lo que se les pide (a los indígenas), a lo menos lo que hasta ahora se ha cobrado, pues por ninguna buena obra a ellos hecha se ha merecido, y por lo tanto de puro escrúpulo de conciencia están aquí algunos religiosos desabridos y desconsolados”²⁸⁹. Esta situación de malestar entre los religiosos va a provocar incluso la intención de abandono de muchos

²⁸⁷ RODRÍGUEZ, I. Op. cit., doc.34.

²⁸⁸ Cfr. CASAS, B. de las. *Tratado en defensa de los indios*. Sevilla. 1552-53; PÉREZ FERNÁNDEZ, I. *Fray Bartolomé de las Casas*. Burgos. Edit.OPE.1984.

²⁸⁹ Carta de Fray Martín de Rada al virrey Enríquez. Manila, 1 de junio de 1573 (AGI, Patronato 24, rº22).

de muchos por no cumplir los gobernantes castellanos lo expuesto en las Leyes ya citadas anteriormente.

La evangelización del archipiélago fue iniciada por los agustinos en 1565, ya que el descubridor de la tornavuelta en ese viaje de regreso del archipiélago, Andrés de Urdaneta, pertenecía a esta orden, tal y como lo refiere Morga²⁹⁰. Fue continuada por los franciscanos en 1578 que no se limitarían a la evangelización de Filipinas, sino que lo intentaron en China, lo que les costó ser martirizados a los que fueron en la expedición²⁹¹. Posteriormente se les unieron los jesuitas en 1581 y en 1587 los dominicos, incorporándose en 1606 los agustinos recoletos. Aproximadamente la labor misional fue llevada a cabo por unos 7865 religiosos de los que 2830 eran agustinos, 2694 franciscanos, 2318 dominicos, 1623 recoletos de San Agustín y 718 jesuitas.

Las cinco órdenes mendicantes tenían en Manila su convento principal, donde vivían los religiosos de cada congregación, desde donde irradiaron la evangelización a todo el archipiélago creando sus Provincias religiosas, la de los agustinos se llamaba del Santísimo Nombre de Jesús, la de los franciscanos era la de San Gregorio Magno, y por último la de los dominicos denominada del Santísimo Rosario.

Los agustinos, pioneros de la labor evangelizadora en Filipinas, lo fueron también en la lucha por la justicia. Con la llegada de Domingo de Salazar, primer obispo de Filipinas, la lucha se intensificaba. Tan pronto se estableció Salazar en Manila trató de informarse sobre la situación, reconocía la pobreza

²⁹⁰ MORGA. A de. *Sucesos en las Islas Filipinas*. Madrid. Editorial Polifemo. 1997.p. 204-205. “ Desde que se comenzó la conquista, y pacificación de las islas Filipinas, se trató de la predicación en ellas del santo Euangelio, y conuersion de los naturales, á nuestra santa fe catolica, en que, los primeros que pusieron la mano, fueron los religiosos de la orden de san Agustín, que pasaron con el adelantado Legazpi, en la armada, que fue a su descubrimiento, y los que después de la misma orden pasaron, á entender en esta obra, que con mucho fervor y cuidado trabajaron en ella”.

²⁹¹ Ibidem, p. 205.“...á la fama desta conuersion, pasaron á las islas, por la via de la Nueua España, religiosos descalços, de la orden de san Francisco”.

y la miseria de los encomenderos y soldados, pero no estaba dispuesto a tolerar ningún abuso en relación con la población nativa.

Escasamente un mes después de su llegada a Filipinas, Salazar convocó el Sínodo de Manila.²⁹² En su primera carta pastoral, erigiendo la iglesia de Manila en catedral, hacía un recuento del papel desempeñado por los españoles en la gran epopeya de la evangelización en el Nuevo Mundo²⁹³.

El mismo Salazar cuenta al rey que no acabaría nunca si le mencionara todos los abusos cometidos contra los filipinos. En su Memorial de 1582, donde describe el estado del país después de medio año de estancia en él, se lamenta de que los españoles habían sacado de la provincia de Pampanga, mucha gente joven y fuerte para trabajar en las minas de Ilocos, donde pasaron meses en condiciones infrahumanas y muchos murieron.

El gran castigo lo reserva Salazar para los alcaldes mayores, o gobernadores de la provincia. Antes de la llegada de D. Gonzalo Ronquillo de Peñalosa no eran más que tres o cuatro en todas las islas. Con D. Gonzalo el número subió a dieciséis. Habían llegado pobres a Filipinas, endeudados y deseando resarcirse, según Salazar, compraban o “requisaban” el arroz a los filipinos en el

²⁹² Cfr. PORRAS CAMUÑEZ, J.L. *Sínodo de Manila de 1582*. Madrid. CSIC. Centro de Estudios Históricos. 1988; HANKE, L. *La lucha por la justicia en la conquista de América*. Madrid. 1967, HANKE, L. *Cuerpo de documentos del siglo XVI. Sobre los derechos de España en las Indias y Filipinas*. México. 1977.

²⁹³ Carta pastoral de Domingo de Salazar, Manila, 21 de Diciembre, 1581. AGI. Filipinas. 74. “Ya sé que muchos de los nuestros me dirán que los infieles de nuestro tiempo han llegado a creer en Cristo y a aceptar su fe no llevados por la fuerza del amor sino por la fuerza de las armas y con las manos atadas. Lo que precisamente aumenta el admirable poder de Dios y hace brillar más los tremendos recursos de nuestra santa fe es que hombres derrotados en la guerra, reducidos a terrible esclavitud por la ferocidad de sus conquistadores, robadas sus esposas, sus hijos y todas sus posesiones, a pesar de todo esto, hayan aceptado la fe y deseen profesar la ley de Dios cuyos adoradores han recibido tantos males, y cuyas obras niegan la misma fe que predicán. Lo que es aún más maravilloso es que hayan sido inducidos a aceptar esa religión por misioneros que no curaban, como hizo San Pedro, a los enfermos simplemente con su sombra, ni resucitaba a los muertos como los apóstoles, ni tenía el don de lenguas sino que su único argumento era la misma palabra de Dios”.

momento de la cosecha, lo guardaban hasta meses más tarde y luego lo revendían a precios altísimos²⁹⁴.

Quizás donde podamos apreciar mejor el espíritu batallador de Salazar es en su decidida lucha contra la esclavitud. En el barco que le llevó a Filipinas viajaban unos agustinos que llevaban consigo una cédula de Felipe II prohibiéndola. Tan pronto llegaron los agustinos a Manila con Salazar, en 1581 iniciaron las gestiones. El documento fue presentado al gobernador, D. Gonzalo Ronquillo de Peñalosa, para que lo promulgara y pusiera en ejecución, según el espíritu de la cédula y el deseo expreso del Rey. Salazar, de acuerdo con los líderes de la Iglesia, declaró la emancipación de todos los esclavos Filipinos en manos de los españoles, su liberalización no podía retrasarse más. Estaba de acuerdo con la cédula del rey, con las exigencias de la justicia, la ley natural, la recta razón y la ley de Dios. Los esclavos debían obtener su libertad²⁹⁵.

La decisión de Salazar causó una indignación enorme, no solo por parte de los propietarios de esclavos, sino también por parte de los oficiales de la colonia. El gobernador Ronquillo temía por la seguridad del gobierno y afirmaba que la decisión del obispo y los eclesiásticos le había causado gran ansiedad²⁹⁶.

En 1586, en una reunión general de todos los estados del país, se propuso al rey la abolición total de la esclavitud, tanto en manos de los españoles como en la de los *datus* filipinos.

²⁹⁴ “Memorial de Salazar (1582), AGI. Filipinas. 74. “A la sazón que esto se cobraba, andaba yo visitando Pampaga, y vi tantos llores y gemidos de los tristes indios a quien tomaba el arroz, que a mi me daba harta lástima, y tanto mayor cuanto veía llevar menos remedio, porque yo lo escribí al ámese de campo que a la sazón era teniente de gobernador, pero poco me aprovechó”.

²⁹⁵ “Parecer de Domingo de Salazar y los prelados sobre el problema de los esclavos en Filipinas, Manila, 16 de Octubre de 1581”. AGI. Filipinas. 84.

²⁹⁶ “Carta de D.Gonzalo de Ronquillo de Peñalosa a Felipe II, Manila, 16 junio, 1582”. AGI. Filipinas. 6.

En las Instrucciones de Felipe II dadas al nuevo gobernador, D. Gómez Pérez Dasmariñas en 1589, se estableció que nadie podía hacer esclavos en los dominios españoles de Filipinas. Los hijos de esclavos nacerían libres, los esclavos menores de veinte años serían liberados al cumplir los veinte, y los mayores de veinte servirían por otros cinco años, a su vez los que pudieran comprar su libertad lo harían inmediatamente. Por si fuera poco, el papa Gregorio XIV, en apoyo del rey Felipe II, prohibió a los españoles de Filipinas, bajo la pena de excomunión, el seguir manteniendo esclavos.

Con esta medida se consiguió uno de los grandes triunfos de los primeros misioneros y españoles en Filipinas. Esto no hubiera sido posible sin el apoyo de Felipe II que estaba seriamente preocupado por la libertad de sus súbditos.

Muerto Salazar, el testigo de su mensaje pasa a Miguel de Benavides, quien consiguió el beneplácito del rey para auxiliar a los sometidos indios, para que se restituyan los daños hechos a los filipinos y los tributos llevados a los infieles injustamente, mitigando el dolor y miedo vividos acogándose al evangelio.

Regresó en 1598 a Filipinas como obispo de Nueva Segovia, portando en sus manos la cédula del rey del año anterior. El gobernador de Filipinas, reunida una junta en Manila el 4 de agosto de 1598, envió órdenes a las autoridades de las diferentes provincias del archipiélago para que hicieran proclamar el deseo del rey, que no era otro que pedirles la sumisión voluntaria después de haber sido vasallos durante más de treinta años.

Quizás sea el único caso de la historia de la colonización del mundo en que un rey poderoso como Felipe II, soberano de un Imperio donde no se ponía el sol, pidiera a sus súbditos que le aceptaran voluntariamente como rey.

Para concluir con esta etapa de los religiosos en Filipinas, recogemos las palabras de Solano en lo referente al rigor moral de los misioneros de las islas,

“...el eco de estas críticas y de estas directrices espirituales tuvieron en América unas importantísimas consecuencias. La conquista se hizo por españoles en América, pero por ellos y sus descendientes sufrida y compensada, en unos alcances que aún no han sido totalmente estudiados. Fue un problema americano, que no peninsular: el primer gran y decisivo problema moral vivido por la sociedad hispanoamericana e hispanofilipina, quien se sintió angustiada por aquel brusco giro de pasar al lugar de los prevaricadores abandonando el de los héroes”²⁹⁷.

Después de este primer contacto, a mediados del siglo XVI se inició el proceso de evangelización de manera más sosegada, instruyendo en el catecismo antes de bautizar a los nativos, clave en este proceso catequizador.

Aunque este adoctrinamiento en el cristianismo al que nos referimos no fue algo extensible a todas las zonas del archipiélago, ya que las condiciones climáticas y la orografía del terreno hacían prácticamente inaccesibles la llegada de los españoles a algunas tierras, como es el caso de los nativos igorotes de la Cordillera Montañosa de Luzón, situada al norte y no muy lejos de la capital, pero con unos caminos francamente intrincados por los que incluso en la actualidad es difícil circular.

A pesar de toda la andadura que tuvieron que llevar a cabo los misioneros para que los indígenas abrazaran la religión cristiana, al fin lo consiguieron, estableciendo las medidas oportunas para conseguir su expansión lo más rápidamente posible. Necesitaban religiosos que llegaron desde España en un primer momento y más tarde desde Nueva España, aunque también nos consta que la intención desde un primer momento fue la de que los nativos vinieran a España para formarse en el oficio sacerdotal y así poder volver al archipiélago para apoyar en el proceso evangelizador que sufrió Filipinas.

²⁹⁷ SOLANO, F de. “El conquistador hispano: señas de identidad”. En *Proceso histórico al conquistador*. Madrid. 1988. pp. 34-36.

De hecho, la evangelización de Filipinas estuvo fuertemente apoyada por los misioneros que les antecedieron en la avanzadilla americana. Fueron un total de 218 misioneros los que pasaron de América a Filipinas para apoyar la causa de la doctrina cristiana, lo podemos comprobar en el siguiente cuadro:²⁹⁸

Agustinos pasados de México o América a Filipinas (1565-1853)	74
Franciscanos.....(1578-1805).....	67
Jesuitas.....(1581-1768).....	15
Dominicos.....(1587-1800).....	51
Recoletos.....(1606-1800).....	21

El proceso evangelizador fue evolucionando con el paso del tiempo a medida que se iban experimentando nuevas formas para que los nativos acogiesen la religión católica como suya propia. Para conocer en profundidad la base de la evangelización en Filipinas es fundamental establecer una metodología misional que sería común a todas las órdenes regulares, según Morga, los religiosos descalzos por ejemplo, tenían la siguiente forma de adoctrinar a los indios de Filipinas ²⁹⁹.

En Filipinas como en Hispanoamérica, la evangelización se basó en la congregación de los nativos en poblados, para poder realizarla de una manera

²⁹⁸ ABAD PÉREZ, A. “Aportación americana a la evangelización de Filipinas” En *Archivo Ibero-Americano*. Madrid. Tomo 46. 1986. p. 950.

²⁹⁹ MORGA, A. de. Op. cit., p. 76.“ [...] Porque lo primero que hacen en el lugar a donde han de tener los religiosos doctrina es procurar que se edifique la iglesia y la casa, en que pueda caber la gente [...].Y para animar a los indios a la obra de la iglesia, ellos son los primeros en el trabajo, teniendo señalados tiempos para esto y para catequizar a los gentiles y enseñar a los recién bautizados. Y por breve capitular del Sumo Pontífice (para hacer a los cristianos más suave el yugo de la ley de Dios), no les obligan a muchos ayunos ni fiestas de guardar, amonestándoles que los domingos y fiestas principales particularmente vayan a la iglesia, adonde son apacentados con pan de la divina palabra”.

más pragmática y efectiva, lo que supuso hasta el siglo XVIII tener focos nativos no cristianizados en las zonas montañosas³⁰⁰.

En estos inicios de la evangelización, estamos hablando del siglo XVI, los misioneros se apoyaron en intérpretes para traducirles a los nativos, sirviéndose en una segunda etapa de los catecismos que estaban en todos los idiomas, incluso en chino y para todas las edades, llegándose a confeccionar uno exclusivo para niños.

En esta labor educacional destacó el franciscano, Juan de Plasencia, que se ubicó en la Laguna de Bay, para evangelizar, con medios muy curiosos, como la música, ya que en los inicios de toda evangelización el mayor inconveniente es el idioma, como comenta en su crónica el franciscano Ribadeneira³⁰¹.

Para que este problema se subsanará se crearon escuelas, instruyendo a los niños no sólo en el idioma sino también en otros saberes como las

³⁰⁰ Cfr. ESPINOSA ESPÍNOLA, G. *Arquitectura atrial del siglo XVI en Yucatán (México)*. Granada. Universidad de Granada. 1993.

³⁰¹ RIBADENEIRA, M de . *Historia de las Islas del Archipiélago Filipino y reinos de la gran China, Tartaria, Cochinchina, Malaca, Siam, Cambodge y Japón*. 1599. Madrid. La editorial católica. 1947.p. 46. “ Una de las razones por que Cristo Nuestro Señor escogió a lo principales de sus apóstoles siendo pescadores, sacándoles del oficio de pescar peces al de pescar almas, fue porque como el pez naturalmente sea animal indómito, es necesario que el pescador tenga paciencia, para hacer gananciosa pesca. Y no es menos cierto el sufrimiento y paciencia a los que van a predicar entre infieles, en especial si los indios son esquivos y montaraces, como lo eran al principio los indios en Filipinas. Y así fue merced particular de la misericordia divina el haber dado increíble paciencia a los ministros que al principio envió para predicar el santo Evangelio entre aquellos indios, comunicándoles muy aventajado espíritu y fervor. Y no cesa cada día de hacer esta merced, como la experiencia lo manifiesta. Porque muchos religiosos, temerosos de encargarse de almas ajenas, y de la administración de los sacramentos, y que según su condición natural no tienen el don del enseñar, cuando son enviados por la obediencia entre los indios, no sólo hallan gusto en tratar con ellos para aprender la lengua, mas olvidados de los libros y de la quietud de la celda, y de otros santos ejercicios de que antes gustaban, se entregan del todo a la conversión [...]Para esto aprendían los frailes su lengua, que aunque es fácil ahora por haber vocabulario y otros papeles que son de mucho provecho, entonces era muy dificultosa, por no haber maestros que la enseñasen, y con mucho trabajo se tuvo noticia de ella”.

matemáticas, el canto y la música, sobre este modo de educar a los niños nos habla Morga³⁰².

Pero el obstáculo del lenguaje, fue algo que afectó a todas las órdenes religiosas, ya que su intención era evangelizar el mayor número de almas posibles, pero se toparon con un escollo que era la comunicación. En este sentido el mensaje que transmitía la Corona española era claro, la mayoría defendían la enseñanza de la fe en el idioma de la metrópoli, en cambio, los misioneros apostaban por el aprendizaje del idioma nativo. Incluso esta polémica seguía vigente siglos atrás, según las crónicas del P. Murillo³⁰³.

Salvada esta barrera de comunicación, ya que en el 1582, se decidió que se empleasen los dialectos aborígenes en la predicación³⁰⁴. El religioso debía enfrentarse a la inadaptación del indígena al modo de vida cristiano, además

³⁰² MORGÁ, A. de. Op. cit., p. 77. “Y como los religiosos crían en sus conventos a los niños desde los ocho años hasta veinte años (sirviéndose de ellos para los oficios de la sacristía, altar, y para los del convento), en su compañía aprenden a leer y escribir y la doctrina cristiana, y a guardar con muchas veras la ley de Dios [...]Y por que no haya confusión en el convento con los muchachos, esta edificado junto a la iglesia un seminario en todos los pueblos, adonde los niños y mancebos por casar aprenden a leer y a escribir, a rezar y cantar, canto llano y canto de órgano, y a tañer chirimías, flautas y violones. [...]Los cantores son muchos, y se ejercitan todos los días a la mañana y tarde en el seminario, y están repartidos de tal manera que cada día por lo menos cantan muy de mañana.”

³⁰³ MURILLO VELARDE, P. S.I. *Historia de la Compañía de Philipinas de la Compañía de Jesús. Segunda Parte, que comprende los progresos de esta Provincia desde el año de 1616 hasta el de 1716*. Imprenta de la Compañía de Jesús. Manila.1749. Lib. I, Cap. II. “...cada Nación tiene hecho su propio vocabulario de la lengua Española, con q. Comercian, se manejan, y se entienden, sin que nosotros los entendamos, sino con gran dificultad, y casi adivinando. Se verá un Sangley, y un Armenio, y una Malabar, que están hablando en español entre si, y nosotros no los entendemos, según desfiguran las palabras y el acento. Los Indios tienen otro español peculiar; y mas peculiar, los Cafres, a que se añade el comerse la mitad de las palabras. Los sudores que cuesta el confesarlos, nadie, sino el que lo experimenta, lo puede declarar, y aun quando se entienda en general la culpa, al querer especificar circunstancias, es un laberinto inexplicable, porque no entienden nuestro modo regular de hablar y así al examinarlos, dicen si, y dicen no, según se les ofrece, sin entender bien lo que se les pregunta; de suerte que en breve tiempo dicen veinte contradictorios, con que es preciso atemperarse á su lengua, y aprender su vocabulario”.

³⁰⁴ VILLORIA PRIETO, C. *Un berciano en Filipinas: Alejandro Cacho de Villegas*. León. Universidad de León. 1997. pp. 113-117.

los pueblos no cristianizados no solían perdonar a sus compatriotas su pérdida de identidad, convirtiéndose en foco de amenazas y persecuciones. Pero esta situación se modificó con la perseverancia y difusión del evangelio, con una metodología doctrinal que se puede ejemplificar en el caso que nos comenta el P. Colín, de los jesuitas³⁰⁵.

El problema del aprendizaje de la doctrina no se resolvió hasta la aparición del primer libro impreso en Manila en 1593, la *Doctrina Cristiana*, un catecismo que se utilizó en los pueblos de administración franciscana, escrito en tagalo y en español. Además también surgió el *Bocabulario y Arte*, una solución inmediata para solventar el problema de los evangelizadores con el idioma de sus adoctrinados. Gracias a estos trabajos las demás órdenes religiosas adoptaron los mismos recursos de adoctrinamiento y establecieron las bases de la evangelización en el archipiélago³⁰⁶.

³⁰⁵ COLÍN, F. *Labor evangélica, ministerios apostólicos de los obreros de la comp.. de Jesús. Fundación y progresos de su provincia en las Islas Filipinas. Historiados por el Padre Francisco Colín, Provincial de la misma Compañía, Calificador del Santo Oficio y su comisario en la Gobernación de Samboanga y su distrito. Parte primera sacada de los manuscritos del Padre Pedro Chirino, el primero de la Compañía que pasó de los Reynos de España estas Islas por orden y a costa de la Católica y Real Majestad. Con privilegio. Nueva Edición ilustrada con copia de notas y documentos para la crítica de la Historia General de la Soberanía de España en Filipinas por el P. Pablo Pastells. Vols. I-III. Heinrich y Compañía. Barcelona. 1900-1902. Lib. III. Cap. VII, p. 106. "...Para alentar mas su deuocion, se les hazia cada tarde una breue Platica en su lengua, predeciendo la Salve cantada solemnemente por una buena Capilla de Cantores, con chirimías, y instrumentos, que se agregó por este tiempo a nuestra Iglesia, para oficiar con la deuida solemnidad las fiestas principales del año, y las Missas y Salves de los Sabados, en honra de la Virgen Maria nuestra Señora; y para que la deuocion a las santas Reliquias no se olvidasse, se instituyó una Congregación, ó Cofradía de los mismos naturales, con título, y vocación de Todos lo Santos, y el assumpto, y fin, el de las demas Congregaciones de nuestras Iglesias, que es el mayor aprouechamiento espiritual proprio, y la ayuda en lo espiritual, y temporal de los próximos, medio que se experimenta siempre muy importante, y prouechoso para confirmar en la Fé, y alentar la deuocion de estos naturales."*

³⁰⁶ PÉREZ, L. "Origen de las misiones franciscanas en Extremo Oriente". *Archivo Ibero-Americano* 1, Madrid, 1914, p. 579. "El que los naturales se establecieran de una manera ordenada sobre la base del cultivo de la tierra debióse a los franciscanos [...] De esta manera gradualmente fueron los religiosos desarrollando la agricultura, el comercio, las artes y la industria. Y fue tanto, en suma el interés con que desde su arribo a Filipinas cuidaron los misioneros de civilizar aquellas razas salvajes y de procurar el

Habiendo estructurado la metodología del mensaje cristiano, cabe señalar que, indudablemente la base de la vida sacramental en el archipiélago se conformaba por los sacramentos comunes del bautismo, la confirmación, la confesión, comunión y la extremaunción.

De igual modo la vida cristiana de los filipinos tenía similitudes con las de España, organizándose en asociaciones piadosas, entre las que destaca la Tercera Orden Franciscana, Orden Tercera de Santo Domingo, las hermandades cuyo objetivo era la difusión del mensaje cristiano entre el pueblo, y entre las que destacan la Cofradía del Rosario de los padres dominicos que se crea en 1598, la del Santo Nombre de Jesús, que con el transcurso del tiempo acabó fundiéndose con la anterior, la Milicia Angélica y otras asociaciones piadosas.

En 1594 Felipe II, por Real Cédula, mandó dividir el territorio filipino entre las diversas órdenes religiosas con la finalidad de que cada uno actuara en una zona independiente y así llevaran a cabo una evangelización más efectiva³⁰⁷.

El siglo XVII en la evolución de la doctrina cristiana en el Archipiélago se caracteriza por la distribución de los territorios en arzobispados y obispados, ya que se había dado por concluida la etapa de evangelización a través de las misiones.

enriquecimiento del país, que a los veinticinco años de la llegada de Legazpi (1565-1590) los franciscanos habían ya formado pueblos, abierto caminos, hecho estudios geográficos, itinerarios y mapas del País, escrito diccionarios y gramáticas de todos los idiomas y dialectos y echado las hasta hoy respetadas y convenientísimas bases de buen gobierno.”

³⁰⁷ La Orden de San Agustín tiene ocupada la provincia de Tagalos, Pampanga, Ilocos y Pintados. Tiene en ellas sesenta casas con 108 sacerdotes y predicadores y 53 hermanos laicos [...]. El Orden de San Francisco tiene ocupada la provincia de Camarines y tiene en ella 40 casas y 120 religiosos [...] El Orden de Santo Domingo ocupa la provincia de Cagayán, tiene en ella 13 casas y 71 religiosos [...] La Compañía de Jesús, que es la más moderna, tiene 12 casas, que ocupan en la provincia de Pintados, las Islas de Samar, Leyte, Ibabao, y en ellas 43 religiosos. “Estado de las misiones franciscanas en Filipinas en 1624”. *Archivo Ibero-Americano* 18. Madrid. 1926. pp. 460-461

Este razonamiento lo contemplamos en los siguientes datos pertenecientes a 1622 y tomados del padre Isacio Rodríguez³⁰⁸:

CLERO	CASAS	SACERDOTES	FIELES
-------	-------	------------	--------

Arzobispado de Manila

Clero secular	12	8	20.000
Agustinos	33	56	98.000
Franciscanos	38	47	48.000
Jesuitas	3	6	10.000
Dominicos	13	22	28.000
Recoletos	3	6	8.000

Obispado de Cebú

Clero secular	16	16	17.500
Agustinos	—	—	48.000
Jesuitas	—	—	54.000

Obispado de Cagayán

Clero secular	—	5	58.500
Dominicos	25	—	70.000

³⁰⁸ RODRÍGUEZ, I. “Filipinas: la organización de la iglesia”. En *Historia de la iglesia en Hispanoamérica y Filipinas (XV-XIX)*. Vol. II. Madrid. Biblioteca de Estudios Cristianos. MCMXCII. p. 724.

Obispado de Camarines

Clero secular	—	25	8.500
Catedral de Naga	—	1	200
Franciscanos	24	—	45.000
Jesuitas	1	—	3.200

La distribución de las órdenes religiosas en el archipiélago estuvieron condicionadas por tres factores, la falta de efectivos religiosos para impartir el sacramento, la dispersión de los indígenas en el extenso territorio de las islas y la gran variedad de lenguas indígenas que se utilizaban.

Ya repartidos los territorios a cristianizar a las órdenes mendicantes, los agustinos y franciscanos obtuvieron las comunidades con mayor número de feligreses y mejor organizadas, mientras que dominicos y jesuitas no tuvieron la misma suerte y se conformaron con asentamientos más reducidos.

Quizás fue por esto que cuando llegaron los agustinos recoletos al archipiélago dirigieron sus esfuerzos a una zona de mayoría musulmana por la que no se había interesado hasta el momento ninguna otra orden. Debemos señalar también, que la primera orden femenina que llegó a Filipinas fue la de las clarisas, en 1621, llevada a cabo por la Madre Jerónima de la Asunción³⁰⁹.

Los nativos aceptaron el cristianismo sin grandes dificultades, y los misioneros como comentábamos antes, tenían una experiencia sobrada con las misiones realizadas en América, aunque en esta ocasión, no se intentó impartir el evangelio mediante la asimilación de las deidades locales con la iconografía

³⁰⁹ CARABAL EXPOSITO, M^a T, OSC. “Documentos clarianos en el archivo franciscano oriental” *Las clarisas en España y Portugal. Congreso Internacional de Salamanca, 20-25 de septiembre de 1993*. Actas II/1. Madrid. 1994. pp. 67-70.

cristiana, sino que desde un principio se expuso como una novedad que llegaba a sus *barangays*.

Con la reafirmación del catolicismo en las islas, se comenzaría a formar un clero nativo que desempeñaría un papel fundamental en la evangelización de las comunidades indígenas, sin embargo, la ordenación de los nativos como eclesiásticos provocó una fuerte disputa con las órdenes religiosas. Estos últimos justificaban su postura por la poca fe que podían presentar los locales, pero la cuestión de fondo era que tenían miedo a perder su poder en las islas si aumentaba el clero secular.

La expansión del cristianismo se realizó mediante la predicación del catecismo que se enseñaba en las cabeceras, donde residía el párroco. Como esta labor era muy extensa, los misioneros preparaban a los indígenas más avanzados para que fueran catequistas, eran los llamados *fiscales*, que fueron los encargados de enseñar el catecismo en el transcurso del siglo XVII, pero además eran los encargados del arreglo de la iglesia, y en definitiva se convirtió en el intermediario entre los feligreses y el párroco.

La implantación del cristianismo variaba de la distancia que estuviera la comunidad de Manila, ya que en la capital era donde se concentraban un mayor número de espacios para el culto con la consecuente cantidad de misioneros que esta situación requería.

Filipinas estaba organizada en cuatro diócesis: Manila, Cebú, Nueva Cáceres y Nueva Segovia, de las que las dos primeras fueron las más destacadas.

Los obispos, se encontraban con una delicada situación si querían ejercer sus funciones pastorales, pues al estar la mayoría de las parroquias en manos del clero regular, estaban exentas de jurisdicción episcopal, y por consiguiente, los

frailes podían negarse a las visitas pastorales que el párroco debía hacer periódicamente, ésta situación desembocó en una profunda crisis³¹⁰.

También este momento coincidió con graves enfrentamientos entre autoridades civiles y eclesiásticas, el derecho del Patronato Real permitía a los gobernadores entrometerse en la vida de la iglesia filipina.

La corona, a este respecto, envió numerosas misivas pidiendo el encuentro entre eclesiásticos y autoridades civiles, ya que estaban dando un pésimo ejemplo a los habitantes locales. Pero no debemos olvidar, el papel de los primeros misioneros en pro de la liberación del pueblo filipino contra los abusos de los conquistadores y encomenderos. A finales del siglo XVI y comienzos del XVII Filipinas había alcanzado un gran equilibrio social, político y económico. La nueva sociedad se sentía básicamente feliz, pero de repente todo cambio con la guerra hispano-filipina contra Holanda³¹¹.

En la vieja Europa, Holanda luchaba por su independencia de España. Felipe II, rey de Portugal desde el año 1581, cerró Lisboa a los comerciantes de Ámsterdam. España, responsable ahora de las posesiones portuguesas de las Molucas, hizo un gran esfuerzo por mantenerlas. Holanda intentó estrangular a España en Manila y en el resto de Filipinas.

España sobrevivió el embate de Holanda, pero el pueblo filipino pagó largamente las consecuencias. La presión holandesa duró más de cuarenta años y todas las leyes promulgadas a favor de la protección de los filipinos, que fueron muchas, no alcanzaban su efecto.

³¹⁰ ALVA RODRÍGUEZ, I. “La centuria desconocida: el siglo XVII”. *Historia General de Filipinas*, p. 244. “...cuando en 1610 el nuevo obispo de Manila, Diego Vázquez de Mercado, quiso realizar la visita, los regulares amenazaron con abandonar las parroquias, por lo que el arzobispo desistió pues de cumplir los frailes su amenaza quedarían desatendidas muchas almas. Lo mismo ocurrió con Miguel de Poblete, quien contaba con el apoyo de las autoridades civiles para efectuar su misión. Las cuatro órdenes religiosas se pusieron de acuerdo y renunciaron a todas sus parroquias”.

³¹¹ Cfr. GONZÁLEZ CUELLAS, T. *Misioneros agustinos defensores de las islas Filipinas*. Valladolid. Ed. Estudio Agustiniano. 1991.

En el siglo XVIII aún quedaba una asignatura pendiente para la evangelización de la doctrina católica, eran las rancherías formadas por tribus que se ocultaba en las zonas más montañosas, concretamente a la zona a la que hacíamos antes alusión de la Cordillera de Luzón, donde habitan los igorotes. Asimismo perduraban otros reductos en la zona de Camarines, La Laguna y Cagayán³¹².

Esta situación fue atajada por cada una de las órdenes con mayor o menor fortuna en el intento, pero a este problema se les sumaron otros como la expulsión de los jesuitas, la falta de novicios que ingresaban en los seminarios en España y fue también en este siglo cuando culminó el proceso de secularización de las doctrinas, que venía de muy atrás. El Concilio de Trento (1545-1563) estableció que la administración parroquial era competencia del clero secular, y como en Filipinas éste era muy escaso hubo una gran dificultad para llevar a cabo este decreto.

Todas estas cuestiones anteriormente mencionadas desembocó en una revuelta, el clero regular sufrió la represalia y muchos de sus religiosos fueron encarcelados, de los que se liberaron con la llegada de las tropas americanas.

Ya en el siglo XIX comprobamos como este proyecto doctrinal se consolida gracias a la creación de multitud de seminarios en toda la geografía española de mano de la mayoría de las órdenes religiosas y en una segunda fase se desarrolla una actividad incesante en Filipinas de mejora de infraestructuras de manos de las órdenes regulares e incluso de afianzamiento de la doctrina cristiana como base para la educación, como fue el caso de la Universidad de Santo Tomás en Manila, fundada por los dominicos en 1611, aunque con una

³¹² CHIRINO, P. *Relación de las Islas Filipinas y de lo que en ellas han trabajado los padres de la Compañía de Jesús*. Manila. Imprenta de D.Esteban Balbás. 1890.Cap.XXI- De la falsa religión gentílica, idolatrías y supersticiones de los filipinos. pp. 74-78.

ampliación de sus estudios de medicina, farmacia, etc, en este siglo, siendo el ejemplo más claro.

Hoy por hoy la religión cristiana es uno de los máximos exponentes de este patrimonio inmaterial que nos recuerda a la presencia en el archipiélago durante trescientos años. De hecho Filipinas es el único país del sureste asiático cristiano, con casi un 80% de católicos frente a un grupo de musulmanes y protestantes que representan poco más del 4% cada grupo, algo siempre curioso cuanto menos para el visitante. Pero podemos afirmar sin lugar a duda, que allí se vive la religión cristiana con el fervor que existía en España a principios del siglo XX, nada que ver con la incredulidad que existe hoy en día en la sociedad contemporánea europea.

Después de este análisis generalizado de las órdenes mendicantes en Filipinas , destaquemos su labor individualmente. Fueron **los agustinos** los primeros frailes que llegaron a Filipinas en 1565, en la expedición de explotación y descubrimiento de Miguel López de Legazpi. Como el asesor técnico de la expedición era el agustino Fray Andrés de Urdaneta, es probable que esto decidiera al rey a enviar agustinos a Manila³¹³.

³¹³ Para ampliar la información sobre los agustinos debemos acudir a las siguientes fuentes CANO, G. *Catálogo de los religiosos de N.P.S. Agustín de las Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas desde su establecimiento en éstas islas hasta nuestros días, con algunos datos biográficos de los mismos*. Manila. 1864; SAN AGUSTÍN, G de. *Conquistas de las Islas Filipinas*. 1698. Madrid. 1975; JORDE, E.P. *Catálogo bio-bibliográfico de los religiosos agustinos de la provincia del Santísimo Nombre de Jesús de las Islas Filipinas desde su fundación hasta nuestros días*. Manila. 1901; MARTINEZ, B. *Apuntes históricos de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús en Filipinas*. Madrid. 1909; MEDINA, Jde. *Historia de los sucesos de la Orden de N. Gran P. S. Agustín de estas islas Filipinas desde que se descubrieron y poblaron por los españoles, con las noticias memorables*. Manila. 1893; MOZO, A. *Noticia histórico-natural de los gloriosos triunfos del Orden de San Agustín en las misiones de Filipinas y China*. Madrid. 1763; RODRÍGUEZ, I. *Historia de la Provincia Agustiniense del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*. 1-18. Manila-Valladolid. 1965-1988. Para el estudio en profundidad de la historia de la orden agustina remitimos a la consulta de la revista Archivo Agustiniense.

Estamos en un momento en el que los frailes que llegaron a Filipinas, eran hombres de estudio y de universidad, habían pasado casi todos por las aulas de las mejores universidades de España, sobre todo por Salamanca y Alcalá. Algunos como Urdaneta eran además marinos y cosmógrafos.

Eran sobre todo, hombres celosos y apostólicos, producto de una iglesia española, reformada antes de la aparición del protestantismo. Eran hombres de la Contrarreforma y trataron de transplantar este espíritu a América y Filipinas, eran místicos, seguros de sí mismos y de la labor que España estaba desempeñando en el mundo, estaban por lo tanto, seguros de ser mensajeros de Dios y embajadores de Jesucristo, la iglesia les enviaba a establecer la fe católica en todo el mundo, por lo que asumieron su papel de mesías y salvadores de los “infieles”³¹⁴.

Gran parte de los frailes que llegaron a Filipinas habían sido misioneros en México durante años. El primer obispo de Filipinas, fray Domingo de Salazar, había pasado veintitrés años en México y Florida.

Los agustinos se establecieron en Cebú con Legazpi en 1565, construyeron una iglesia y un convento en honor al santo niño de Cebú. El 24 de Junio de 1571, día de San Juan Bautista, Manila se convertía oficialmente en la capital de todo el archipiélago. Legazpi donó un lote a los agustinos para edificar la iglesia y convento de San Agustín.

Desde aquí comenzaron a expandirse poco a poco hacia las provincias cercanas a Manila, los agustinos fueron los únicos misioneros en Filipinas hasta 1578, fecha en la que llegaron los franciscanos.

Los agustinos estaban repartidos por Pampanga, Cagayán, Laguna, Batangas, Cebú, Panay y Manila. Tenían 16 conventos y 18 pueblos para 46 misioneros.

³¹⁴ Cfr. BENNASSAR, B. *La España de los Austrias (1516-1700)*. Barcelona. Crítica. 2001. “Una España a la dimensión del mundo” .pp. 9-66.

Un hecho importante y trascendental en el proceso evangelizador de Filipinas fue la división del país, en abril de 1594, en zonas misionales, basadas en regiones étnicas, culturales y lingüísticas. Los agustinos establecieron misiones en la región tagala. Tenían toda la región de Ilocos, las provincias de la Pampanga y Batangas. En las islas Visayas, la isla de Cebú, Panay y en otras islas, los agustinos fueron siempre los más numerosos, a veces tuvieron más misioneros que todas las demás órdenes combinadas, sus misiones eran las más ricas y compactas, eran las más pobladas.

Pronto se vieron en la necesidad de traer misioneros criollos de Méjico, desgraciadamente esto fue el comienzo de serias desavenencias con los frailes llegados de España. Significó sobre todo un serio descenso en la disciplina de la orden. A pesar de todas las dificultades los agustinos trabajaron mucho y bien. Quizás intentaron abarcar demasiado, con cierto detrimento de la formación cristiana de los filipinos residentes en sus misiones. Gloria y orgullo del pueblo filipino son hoy las iglesias de San Agustín de Manila, Taal de Batangas, Lubao de Pampanga, Paoay de Ilocos, Jaro en Iloilo, San Agustín de Cebú.

Al final del periodo español, en 1898, los agustinos administraban a 2.237.466 fieles, asistidos por 240 religiosos, distribuidos en 231 parroquias y misiones en 22 provincias del archipiélago. Durante el establecimiento español fueron casi 3.000 los agustinos que pasaron por Filipinas.

Fueron **los franciscanos** los que siguieron a los agustinos en la tarea misional de Filipinas. Llegaron a Manila el 2 de julio de 1578. Durante años se había sentido la necesidad de más misioneros de otras órdenes religiosas para acelerar el proceso de conversión. Guido de Lavezares, gobernador de

Filipinas, ya había pedido franciscanos en 1573. Su primera fundación en Manila fue Nuestra Señora de los Ángeles³¹⁵.

Con su llegada a Filipinas, y con nuevos operarios agustinos que seguían viniendo, el proceso misional se aceleró notablemente. Se comenzaban a forjar sólidamente los fundamentos del cristianismo en Filipinas. Como todavía no se había dividido el campo misional, los franciscanos tenían muchas islas y regiones donde trabajar. Pronto se limitaron a regiones más concretas. En Manila fundaron Santa Ana, Paco, Pandacan, Loreto y el famoso convento de formación y retiro llamado todavía hoy San Francisco del Monte. Fuera de Manila trabajaron en la provincia de La Laguna, la actual provincia de Quezón y sobre todo en la región de Bicol.

Los franciscanos como los demás religiosos, llegaban movidos por el atractivo que suponía la evangelización de China. Ya desde Francisco Javier soñaban todos los misioneros con abrir las puertas de China. Al año siguiente de su llegada a Manila, sin permiso de las autoridades civiles, varios franciscanos partieron hacia China. Sólo cuando comprobaron que China no abriría sus puertas, y con la llegada de hombres como Juan de Plasencia y San Pedro Bautista, los franciscanos se decidieron a entregarse en cuerpo y alma a la tarea de evangelización de Filipinas.

³¹⁵ Las fuentes más destacadas para el estudio en profundidad de la comunidad franciscana en Filipinas son SANTA INÉS, F de. *Crónica de la Provincia de San Gregorio Magno de religiosos descalzos de N.P. San Francisco en las Islas Filipinas, China, Japón, etc.* 1-2. Manila. 1892; GÓMEZ PLATERO, E. *Catálogo biográfico de los religiosos franciscanos de la Provincia de San Gregorio Magno de Filipinas desde 1577, en que llegaron los primeros a Filipinas, hasta los de nuestros días.* Manila. 1880; HUERTA, P. *Estado geográfico, topográfico, estadístico, histórico-religioso de la santa y apostólica provincia de San Gregorio Magno de religiosos menores descalzos de la regular y más estrecha observancia de N.P. San Francisco en las Islas Filipinas, China, Japón, etc.* 1-3. Sampaloc. 1738-1744; MARTÍNEZ, D. *Compendio histórico de la apostólica provincia de San Gregorio de Filipinas.* Manila. 1756; RIBADENEIRA, M de. *Historia de las Islas del Archipiélago filipino y reino de la Gran China, Tartaria, Cochinchina, Malaca, Siam, Cmbodge y Japón.* 1601. Madrid. 1947.

Aunque lo intentaron todos los religiosos, fue su enorme esfuerzo el que convirtió las dispersas rancherías en pueblos más compactos y mayores. La tarea de evangelización resultaba casi imposible si los habitantes de Filipinas continuaban perdidos por los montes. Se imponía la necesidad por motivos evangélicos, de reducirlos y traerlos a vivir juntos.

Propio también de los franciscanos es que lo hicieron con sumo respeto para con los filipinos, sin fuerza ni violencia aunque si que fue necesaria cierta coacción moral.

Cuando los jesuitas se vieron forzados a abandonar Filipinas en 1768, expulsados por el rey Carlos III (1759-1788), los franciscanos tomaron la isla de Samar y gran parte de las misiones de Leyte.

Las misiones franciscanas, como las de los agustinos, eran bastante compactas, más pobladas y homogéneas que las de otras órdenes. Al terminar el periodo español en 1898 los franciscanos administraban 1.096.659 fieles, distribuidos en 103 pueblos y en 15 provincias.

Algo peculiar de la estancia de los franciscanos en el archipiélago, es que no adquirieron ni propiedades ni haciendas. Siguieron siendo fieles a la pobreza de su padre San Francisco. Fueron entre todos los misioneros los que más destacaron por su labor social hospitalaria.

La presencia de los **jesuitas** en Filipinas durante el colonialismo español tiene dos periodos bien marcados. El primero va de 1581 a 1768, año en que fueron expulsados de Filipinas y de todos los dominios españoles. El segundo periodo abarca desde 1859, año de la vuelta a Filipinas, hasta 1898, fin del establecimiento español³¹⁶.

³¹⁶ Sobre las fuentes para el estudio de la obra de los jesuitas en Filipinas destacamos CHIRINO, P. *Relación de las islas Filipinas y lo que en ellas han trabajado los Padres de la Compañía de Jesús*. 1604. Madrid. 1969; COLÍN, F y PASTELLS, P. *Labor evangélica, ministerios apostólicos de los obreros de la Compañía de Jesús, fundación*

Los jesuitas llegaron a Filipinas en compañía del primer obispo de Filipinas, Fray Domingo de Salazar, el 17 de Septiembre de 1581. Pasaron algunos años sin involucrarse en la labor misional. Una vez reforzados por nuevos misioneros, en 1591, aceptaron las misiones de Taypay y Antipolo, próximas a Manila. En 1593 el padre Pedro Chirino estableció la misión en Tigbauan, en la provincia de Iloilo. Elevada la misión a rango de vice-provincia los jesuitas aceptaron las islas de Samar, Leyte y más tarde Bohol como campo de actividad misional.

Los jesuitas aceptaron, al igual que las demás órdenes religiosas ministerios en Manila. En concreto establecieron Santa Cruz, Quiapo y San Miguel. Trabajaron en algunos pueblos de la provincia de Cavite, como Silang, Maragondon y Cavite Viejo.

En 1605 la vice-provincia se convierte en provincia, independiente de México. Los jesuitas encontraron en sus misiones de Visayas (Samar, Leyte y Bohol), las mismas dificultades que los demás misioneros en sus respectivas regiones. Uno de los principales problemas residía en la dispersión de los habitantes en pequeñas rancherías, no era tarea fácil congregarlos, por eso los jesuitas, para poder asistirlos en sus necesidades espirituales, e introducirlos en el conocimiento de la religión cristiana, formaron lo que hoy se denominan como grupos volantes. Partiendo de una casa central, un equipo salía a enseñar y predicar el evangelio regularmente. A su vuelta salía otro, hasta que poco a poco fueron capaces de concentrarlos en poblaciones más numerosas. Puesto que los fieles no venían al misionero, el misionero tenía que ir en busca de los fieles.

y progresos de su provincia de las Islas Filipinas. 1-3. Barcelona. 1900-1902; MURILLO VELARDE, P. *Historia de la Provincia de Philipinas de la Compañía de Jesús. Segunda parte que comprende los progresos de esta provincia desde el año de 1716.* Manila. 1749.

La labor de los jesuitas en sus misiones de Filipinas terminó con su expulsión de los dominios españoles. Pero es fundamental antes de continuar esta evolución cronológica de la Historia de la Iglesia en Filipinas, centrarnos en la problemática jesuita, para comprender la situación actual.

Aparte de los colegios y residencias que realizaron en la ciudad de Manila, también se hizo hincapié en el tema de las misiones a infieles, estableciendo las nuevas misiones sobre todo en las islas de Negros y Mindanao. Tras los intentos fallidos a finales del XVI, los cimientos de su dominación militar y religiosa fueron puestos en 1635, en esta fecha se construyó el fuerte de Zamboanga bajo la dirección del P. Melchor de Vera y se estableció una misión en el mismo lugar.

En el siglo XVIII la situación cambia para la comunidad, ya que comienzan una serie de agitaciones que van a tener como consecuencia la posterior expulsión de los jesuitas. Los primeros conflictos comienzan con la escasez de efectivos en las islas, pero lo peor estaba aún por llegar, cuando en 1768 se recibe la orden de expulsión. En ese momento los padres jesuitas que misionaban en las islas eran 151³¹⁷.

Las raíces de la expulsión hay que buscarlas en ese afán ilustrado y modernista del siglo XVIII que impregnó a la iglesia española. Los partidarios de introducir estos elementos de renovación en la estructura eclesial fueron llamados jansenistas. Uno de los componentes del jansenismo hispano es el

³¹⁷ Cit. en. LORENZO GARCÍA, S. La expulsión de los jesuitas de Filipinas. Alicante. Universidad. 1999. A.H.N. Clero, Jesuitas, leg. 891: "Razón de todos los regulares de la Compañía que existían en la Provincia de Filipinas al tiempo que llegó la resolución de S.M para el extrañamiento de ellos, y ocupación de sus temporalidades, con expresión de los bajeles en que fueron remitidos a España, de los que han fallecido y de los que por enfermos permanecen en esta ciudad y sus extramuros", el comisionado Juan Francisco anda al Conde Aranda, Manila, 16 de julio de 1772. " de dichos 151 individuos deben rebajarse siete, a quienes en los Colegios Imperial de Madrid y San Andrés de Méjico se les intimó el Real Decreto, y en estos están incluidos, y otro sujeto que murió violentamente, con cuya rebaja queda reducido el número de los regulares que había al tiempo de la ocupación a 143.

regalismo, es decir, el reconocimiento del derecho y la conveniencia de la intervención del poder político en el eclesiástico.

A la llegada al trono de Carlos III, el revanchismo de los manteistas, situados ahora en una situación de ventaja, descabalaron a colegiales y jesuitas de su “prepotente statu quo político-social”. En un momento en que, además, el Instituto ignaciano estaba siendo acorralado en otros países de Europa, los motines madrileños de la primavera de 1766 ofrecieron a los regalistas la excusa idónea para lanzar un ataque definitivo contra uno de sus mayores enemigos³¹⁸.

Carlos III temeroso ante los acontecimientos, se dejó convencer y firmó el decreto de expulsión. Tal expulsión de los regulares de España y sus dominios creó una persecución no solo hacia los jesuitas sino a cualquier simpatizante de su causa.

Pero la llegada al trono de Isabel II en 1843 y de los moderados al poder pocos meses más tarde, apaciguaron las relaciones Iglesia- Estado, por lo que se firmó en España un Concordato de la Santa Sede el 16 de marzo de 1851, por el que se disponía que se restableciera la religión de los jesuitas. En el caso concreto de Filipinas una Real Cédula de 19 de octubre de ese mismo año continuaran en la “reducción y catecismo de los naturales”³¹⁹.

Sin duda, la última etapa de esta misión evangelizadora que los jesuitas promovieron se centraba en Mindanao y fue considerada una de las acciones doctrinales más arriesgadas en el archipiélago durante la etapa colonial y aún

³¹⁸ LORENZO GARCÍA, S. Op. cit., p. 185.

³¹⁹ BARRADO, P. S.I. *Historia de las Misiones: Nuevas Misiones de la Compañía de Jesús. Estado de las antiguas Misiones. Restableciendo de la Casa de Loyola. Viaje a Filipinas. Llegada a Manila. Primeros misterios*, manuscrito original que se halla en el A.H.S.I.P.T (sig. E-2: 95 bis, 8 bis/leg. 1465, 29), 55 pp. Cit. en . LORENZO GARCÍA, S. Op. cit., p. 292.

en la actualidad, pues permanecen latentes aquellas huellas de rencor entre musulmanes y cristianos.

Así finaliza el primer periodo de los jesuitas en Filipinas, casi un siglo más tarde en abril de 1859, seis sacerdotes y cuatro hermanos, llegaron a Manila, volvieron inmediatamente a Mindanao, pero fue interrumpido por que el dominio español estaba tocando a su fin.

Los primeros **dominicos** que llegaron al archipiélago fueron el primer obispo de las islas Filipinas fray Domingo de Salazar y su compañero y secretario fray Cristóbal de Salvatierra. Salazar había salido de España en junio de 1580 con 18 dominicos, que se convertirían en la orden dominicana de Oriente³²⁰.

Desde México, camino ya de Filipinas, Salazar envió a España a fray Juan Crisóstomo, su misión primordial era la de pedir al rey y al papa que enviaran religiosos a Filipinas, después de muchas dificultades pudo reunir a 40 dominicos. En 1587, tras haber fundado el convento principal de Santo Domingo de Manila, se dispersaron a diferentes provincias de Filipinas, cuatro fueron a Bataan, provincia cercana a Manila, seis tomaron el camino de Pangasinán, los restantes se quedaron en Manila encargados del ministerio de los chinos.

Éste ministerio chino fue tan significativo, que hay que señalar más en profundidad la ardua labor que llevaron a cabo los dominicos en la evangelización de los chinos en Manila, en el siglo XVI, junto a esto no

³²⁰ Para el estudio en profundidad de la Orden de los Dominicos consultar ADUARTE, D de. *Historia de la Provincia del Santo Rosario de la Orden de los Predicadores en Filipinas, Japón y China, añadida por el P.Fr. Diego González*. 1693. 1-2. Madrid. 1963-1964; LA CRUZ, B de. *Tomo segundo de la historia de la provincia del Santo Rosario de Filipinas, Japón y China, del sagrado Orden de Predicadores*. Zaragoza. 1693; COLLANTES, D. *Historia de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas, China y Tunkuín. Cuarta Parte*. Manila. 1783; FERRANDO, J y FONSECA, J. *Historia de los PP. Dominicos en las islas de Filipinas y en sus misiones de Japón, China, Tungkín y Formosa hasta el año 1840*. 1-6. Madrid. 1870-1872; OCIO, H. *Compendio de la reseña biográfica de los religiosos de la provincia del Santísimo Rosario desde su fundación hasta nuestros días*. Manila. 1895.

queremos dejar a un lado una de las misiones más importantes a nivel pastoral, estamos refiriéndonos a la Misión de Binondo.

A los pocos meses de llegar a Manila, la labor primordial que les ofreció el Obispo Domingo Salazar, fue la de evangelizar a los chinos de Manila. Porque en estos años la colonia de chinos en la ciudad era muy numerosa, cerca de diez mil aproximadamente, dado que el tráfico comercial del Galeón de Manila atraía progresivamente a una cantidad mayor de chinos, al ser el comercio una de sus principales actividades económicas.

Anualmente llegaban de China grandes cantidades de productos autóctonos de allí como sedas, porcelanas, etc, lo que provocó la construcción del Parián, instalado en los alrededores de Manila.

Gracias a la descripción que nos ha dejado el obispo Salazar podemos reconstruir como fueron los inicios de este mercado internacional que propició la nao de China. Era una mercado abigarrado, donde se podían comprar “de cuantas cosas quieren los hombres”. Había allí seres humanos de todas clases y oficios: pescadores, agricultores, mecánicos, médicos, boticarios, plateros, cinceladores de marfil, adivinos, pintores, hortelanos, panaderos, carpinteros, ebanistas y constructores de casas.

Fue en este sitio donde los dominicos P. Miguel de Benavides y Juan Maldonado construyeron “una capilla de nipa y una pobre iglesia”, para comenzar de este modo el encargo del Obispo Salazar. El P. Benavides además y con asombro de sus hermanos consiguió aprender la lengua china en un muy poco tiempo, lo que propició que al cabo de sólo seis meses de su instauración en el Parián, se impartieran los primeros bautismos a chinos.

Hubo incluso ejemplos de tenacidad hasta el punto de que el P. Juan Cobo, escribió un libro para educar a los chinos y presentarles la fe cristiana, el libro se titula *Shih-Lu o Relación de la Verdad*, y que publicó en Manila en 1593. Por

estas mismas fechas el P. Benavides tradujo al chino el libro de la *Doctrina Cristiana*, redactada tiempo atrás por el P. Plasencia en tagalog y español, un catecismo en el que se exponían las verdades de la fe junto con las oraciones del cristiano.

De 1606 a 1607 se imprimieron otros dos libros en chino, *el Memorial de la Vida Cristiana* del P. Domingo de Nieva y *Símbolo de la fe*, del P. Tomás Mayor.

La labor que llevaron a cabo estos misioneros fue meritoria no sólo por haber acercado la religión católica a los chinos, sino por haber creado los referentes equivalentes en lengua china con la fidelidad que el dogma católico exigía.

Además crearon para la comunidad china del Parián un hospital para atender a los enfermos e indigentes chinos, bajo la advocación de San Gabriel.

En 1594 el que había sido gobernador de Manila, D. Luis Pérez de Dasmariñas compró la isla de Binondo e hizo donación de ella a los chinos, y pronto los misioneros levantaron el hospital allí e incluso establecieron un convento con la misma advocación que cambió en 1751 a Nuestra Señora del Rosario.

Por lo tanto a partir de 1606 Binondo queda constituido como el centro de la labor pastoral de los chinos en Manila. La actividad era frenética, con multitud de misas en chino, fiestas en honor al Señor, la Virgen y otros santos que eran acompañadas por procesiones, donde por supuesto la más importantes se centraban en Semana Santa.

Los fieles se reunían en cofradías, donde la más popular era la cofradía del Rosario, fundada en la iglesia de Santo Domingo en el año 1587.

Pero la misión de Binondo sufrió avatares continuos marcados por la amenaza de expulsión de los chinos de Filipinas, de esta manera en la independencia de

España se le entregó la parroquia de Binondo al arzobispo de Manila, para que fuera encomendada por el clero secular.

La desaparición de la riqueza de Binondo fue definitiva por la guerra entre americanos y japoneses que con los continuos bombardeos destruyeron la iglesia y convento, desapareciendo así no sólo las piezas de un gran valor artístico que se encontraban en su interior sino los documentos antiquísimos de su archivo parroquial.

Binondo en la actualidad conserva una de las instituciones que se mandaron construir en 1979 en el antiguo solar de las edificaciones del convento, que es el Lorenzo Ruiz College, dedicado a educar aún en lengua china en la fe católica.

El día 17 de febrero de 1981 fue una fecha memorable para la iglesia en Filipinas y para Binondo, de modo particular. Ese día Juan Pablo II beatificó en el Parque de la Luneta, ante más de un millón de fieles, al beato Lorenzo Ruiz y Compañeros Mártires.

Además de estas áreas, los dominicos hicieron un gran esfuerzo por penetrar en la zona que se llamó La Provincia Montañosa. A comienzos del siglo XVII fundaron misiones entre los mandayas o apayaos, establecieron pueblos y construyeron iglesias, cuyas ruinas indican ahora la existencia de grandes cristiandades.

Al norte de la gran isla de Luzón existen unas pequeñas islas, llamadas Las Babuyanes, que fueron evangelizadas, con muchas dificultades por los dominicos desde el año 1619. Más al norte aún, cerca ya de Taiwán, existe otro grupito de islas, Las Batanes, las cuales también cristianizaron.

En mayo de 1606 arribaron a Cebú diez sacerdotes y cuatro hermanos **agustinos recoletos**. En junio de ese mismo año ya estaban en Manila. Al

igual que las otras órdenes construyeron su iglesia y convento en la capital y desde allí se extendieron hacia las provincias más lejanas y demás islas del archipiélago. Cuando llegaron al país ya estaba dividido el campo misional entre el resto de las órdenes religiosas, pero Filipinas era grande y el número de islas infinito³²¹.

En 1607 tres sacerdotes recoletos se dirigieron hacia la provincia de Zambales, no muy lejana de Manila, a partir de aquí se abrieron camino en Tarlac y Pampanga. Uno de los ministerios más difíciles encomendados a los recoletos fue la misión de Mindanao, y sustitutos en la tarea evangelizadora de las misiones en esta zona que estaban a cargo de los jesuitas antes de ser expulsados.

Hacia 1848, se encargaron de la isla de Negros, donde los habitantes no pasaban de 30.000 y los ministerios apostólicos de once. En menos de 50 años de trabajo intenso y continuado, los recoletos cambiaron la faz de la isla, enviaron un gran número de misioneros expertos en agricultura y planificación, organizaron nuevos pueblos, con lo cual la población ascendió a 363.255 y el número de parroquias llegó a 67.

Entre las diversas órdenes que estuvieron en Filipinas se encuentran algunas como la de Los Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios que llegaron a Filipinas en 1641, su labor fue meramente de asistencia³²².

Los Paúles llegaron a Filipinas en 1862 cuando la evangelización estaba ya terminada, además su labor altamente positiva, se dirigió hacia la población del clero nativo, en este campo consiguieron grandes éxitos³²³.

³²¹ Fuentes para el estudio de la Orden de agustinos recoletos. ECHEVARRÍA, J.M. *Orígenes de la Provincia de San Nicolás de Tolentino de agustinos recoletos en el Extremo Oriente*. Roma. 1942; MARTÍNEZ CUESTA, A. "Los agustinos recoletos en Filipinas: 375 años de presencia ininterrumpida". *Missionalia Hispanica* 39. Madrid. 1983.

³²² Cfr. CLAVIJO Y CLAVIJO, S. *La obra de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios en América y Filipinas*. Madrid. 1950.

Al finalizar el dominio español en las islas, llegaron en 1886 los capuchinos y los benedictinos en 1895.

La cristianización en Filipinas fue realizada por las cinco grandes órdenes que hemos mencionado con anterioridad, los misioneros fueron en su inmensa mayoría españoles. Pero hubo no obstante, en las misiones de Filipinas y del oriente un número notable de extranjeros, sobre todo en la orden de los dominicos. Éstos y los jesuitas siempre solicitaron la ayuda de las otras provincias religiosas del centro y sur de Europa, sobre todo de Alemania, Francia e Italia. Muchos de ellos cambiaron sus nombres, adoptaron otros españoles, aprendieron el español y asimilaron la cultura española.

La labor educacional que fue relevante en las órdenes mendicantes, es tan antigua en Filipinas como la predicación del evangelio. Tan pronto llegaron los agustinos a Cebú en 1565 comenzaron a enseñar las primeras letras a los niños de los *datus*. Su preocupación principal era enseñar la doctrina cristiana, pero para establecerla se necesitaba previamente aprender a leer y a escribir ³²⁴.

Los franciscanos fundaron escuelas elementales en las que se les enseñaba, juntamente con la doctrina cristiana, a leer y a escribir al igual que las artes y oficios que pudieran ayudar a los filipinos no solo a ser buenos cristianos sino a ser buenos ciudadanos.

Durante el periodo español solamente dos órdenes religiosas establecieron estudios de grado superior universitario, los jesuitas y los dominicos. Los

³²³ Sobre los paules consultar LA GOZA, J.M. *Los padres paúles y las hijas de la Caridad en Filipinas*. Manila. 1912.

³²⁴ Sobre educación en las Islas Filipinas. ALZONA, A. *History of Education in the Philippines, 1565-1930*. Manila. 1932.

primeros desde su llegada a Filipinas hasta su expulsión en 1768 y los segundos durante todo el periodo español, llegando hasta nuestros días³²⁵.

Colegio de la Compañía (1595-1768)

El primer obispo de Filipinas, fray Domingo de Salazar, en una carta al rey de España pidió la institución de un colegio de estudios superiores dirigido a los padres jesuitas. El colegio estaba abierto a todos, españoles y filipinos. Este colegio se llamaba también de Manila, en el cual en 1603, había 60 estudiantes de gramática, 30 de artes o filosofía y 8 de teología.

En 1733, Felipe II le otorgó dos nuevas cátedras, una de derecho y otra de derecho económico, por aquel tiempo el colegio se llamaba ya Universidad de San Ignacio. Esta entidad contó con imprenta propia y de aquí salieron obras tan importantes como *Labor Evangélica* del Padre Colín.

La universidad de Santo Tomás

El hombre más ligado a su fundación es fray Miguel de Benavides, de él recibió la universidad el espíritu que la ha movido a través de los siglos. Lo que Benavides pretendía al planear el establecimiento de la universidad era la conversión de los pueblos de Oriente al cristianismo, la expansión de la fe cristiana, el apostolado intelectual y la preparación de los clérigos y seglares para conseguir esa misión de evangelización del Oriente³²⁶.

³²⁵ Completar información en FERNÁNDEZ, P. “Los padres dominicos y la enseñanza en Oriente”. *España Misionera* 13. Madrid. 1956; DE LA COSTA, H. “Jesuit education in the Philippines to 1768”. *Philippines Studies* 4. Quezon City. 1956.

³²⁶ Sobre la Universidad de Santo Tomás ÁLVAREZ CIENFUEGOS, J. *Discurso leído en la apertura anual de los estudios de la Real y Pontificia Universidad de Santo Tomás el día 2 de julio de 1883*. Manila. 1883; ARELLANO, M. *Influencia de la Universidad de Manila en la civilización filipina*. Manila. 1923; ARTIGAS Y CUERVA, M. *Reseña histórica de la Real y Pontificia Universidad de Santo Tomás*. Manila. 1859; FERNÁNDEZ, P. “Reseña de la Universidad de Santo Tomás” *Boletín Eclesiástico de Filipinas* 35. Manila. 1961; VILLARROEL, F. “The University of Santo Tomás, lighthouse of christian culture.”. *Boletín Eclesiástico de Filipinas*. 39. Manila. 1965.

Cercano ya a su muerte, Benavides hizo testamento el 24 de junio de 1605, legando 1.500 pesos y su biblioteca personal para el establecimiento y fundación de la universidad. Nació así en 1611 la universidad de Santo Tomás de Manila como entidad jurídica, apoyada por las más altas autoridades de la provincia del Rosario en Filipinas. Pero solamente a partir del momento en que las autoridades civiles y eclesiásticas aprueban la obra, en nombre del rey de España en 1619, podemos decir que la Universidad de Santo Tomás comienza su vida académica.

En el año 1785 la universidad recibió oficialmente el título de Real por parte del rey Carlos III con la clara y precisa clausula de que por tal concesión no podría pedir ayuda financiera a la Tesorería Real.

La educación de las mujeres no se olvidó tampoco en Filipinas durante la época española. Desde el mismo comienzo de la presencia española encontramos instituciones de enseñanza para mujeres. Felipe II, en sus Instrucciones de 1589 pedía al gobernador de Filipinas Gómez Pérez Dasmariñas que tan pronto arribara al país estableciera un colegio para las hijas huérfanas de españoles, por medio de las cédulas reales se estableció finalmente el Colegio de Santa Potenciana. Esta fue la primera institución de mujeres en Filipinas. Más tarde se creó el colegio de Santa Isabel, que con el tiempo acabaría fusionándose con el anterior.

En las labores sociales, los franciscanos fueron los pioneros en las islas, a finales del siglo XVI. El que fueran ellos los que brillaran más en este campo se entronca naturalmente con el carisma de su orden y el testamento de su padre y patriarca, San Francisco de Asís³²⁷.

³²⁷ Cfr. PRIETO DEL POZO, J. “Acción benéfico-sanitaria de los franciscanos en Filipinas”. *Misiones Católicas en Extremo Oriente*. Manila. 1937.

Hospital Real de Españoles

Cuando los españoles llegaron a Manila, en 1578, existía ya el Hospital Militar, llamado también Hospital Real de Españoles. Había sido establecido unos años antes por el gobierno, principalmente para cuidar a los soldados de Filipinas. En 1612 se inauguró ya en manos de los jesuitas y construido ahora en piedra por lo que subsistió hasta el año 1863. En 1704 esta institución benéfica fue totalmente abandonada por los franciscanos, con la excusa de que no contaba con suficiente personal para administrarla.

Hospital de San Juan de Dios

El fundador del Hospital de los Naturales, conocido en la Historia de Filipinas como el Hospital de San Juan de Dios, o en sus primeros años como el hospital de la Misericordia de los Padres Franciscanos, fue el lego franciscano fray Juan Clemente. En 1578 establecieron los franciscanos su convento de San Francisco de Manila, pronto los pobres y abandonados se acercaban en busca de consuelo. El Hospital se edificó donde hoy esta situado el Liceo José Laurel³²⁸.

El Hospital quedó completamente destruido en el incendio que, en 1603, redujo a cenizas la ciudad de Manila. Por este motivo, y quizás por otros que no sabemos, los franciscanos decidieron dejar el hospital y edificar uno nuevo para leprosos en las afueras de la ciudad, en el distrito de Dilao.

Éste hospital fue reparado y adjudicado a los Hermanos de San Juan de Dios que construyeron una iglesia anexa, la cual después de muchas reconstrucciones debido a los continuos terremotos, fue edificada por última vez en 1727, concluyéndose en 1740.

³²⁸ Cfr. SÁNCHEZ GINER, G. *Memoria histórico-administrativa del hospital de San Juan de Dios correspondiente al año 1897*. Manila. 1898.

A la caída del Imperio español, el gobierno americano incautó, inicialmente, las propiedades e instituciones públicas y eclesiásticas. San Juan de Dios no fue una excepción. Tan pronto se dio cuenta el gobierno de que el hospital como muchas otras instituciones similares, no era estatal sino eclesiástico, lo devolvió a la iglesia, procediendo igual en los otros casos.

Hospital de San Lázaro

Durante los sus primeros años, la historia del Hospital de San Lázaro se fusiona con la historia de San Juan de Dios. El fundador fue el mismo fray Juan Clemente, y hasta el incendio de 1603, en que el hospital quedó totalmente destruido, no comienza la historia independiente de San Lázaro³²⁹.

En 1603 los franciscanos abandonaron el hospital de los naturales y construyeron uno nuevo en el pueblo de Dilao, en el distrito moderno de Paco, exclusivamente para filipinos y especialmente para enfermos de lepra.

En el memorial del arzobispo Serrano leemos que el hospital estaba a las afueras de la ciudad. Ordinariamente tenía entre 100 y 150 pacientes, la administración temporal y espiritual corría a cargo de los franciscanos.

En 1632 llegaron a Manila 130 leprosos. Habían sido expulsados de Japón por el emperador por el crimen de ser cristianos. La ciudad de Manila y sobre todo los franciscanos, respondieron generosamente. Les acomodaron en su hospital y lo ampliaron con otra ala. A partir de entonces comenzó a llamarse el Hospital de San Lázaro.

Hospital de San Gabriel

La historia del hospital de San Gabriel tiene su raíz en la llegada de los dominicos a Filipinas en 1587 y su apostolado entre los chinos. Vista la gran

³²⁹ Sobre el Hospital de San Lázaro BURKHOLDER, S.H. *History of the San Lazaro Hospital, a relic of spanish days in the Philippines*. Manila. 1932; SANIEL, J.M. "The Origin of San Lázaro". *Philippine Social Sciencies and Humanities Review* 23.

labor realizada por los frailes, el gobernador de Filipinas, don Luis Pérez Dasmariñas (1593-1595) les concedió permiso para construir un hospital mayor en el Parián.

Años más tarde los dominicos trasladaron el hospital al otro lado del río Pasig, en lo que comenzó a llamarse Binondo. Desde un principio el hospital estuvo abierto a cristianos y a paganos, en concreto para los chinos.

A mediados del siglo XVIII comenzó una especie de persecución contra los chinos en Filipinas, se produjeron grandes levantamientos que ocasionaron grandes masacres de chinos. Durante la ocupación inglesa de Manila, de 1762-1764, los chinos se pusieron de parte de los ingleses. Una vez terminada ésta y firmada la paz entre España e Inglaterra, el rey Carlos III (1759-1788), disgustado por lo que él consideraba una traición de los chinos a su patria adoptiva, firmó un decreto de expulsión en 1766, que se puso en práctica en 1769 por decreto de la Audiencia de Manila.

Si los franciscanos fueron pioneros en la labor hospitalaria de Filipinas, los agustinos se llevaron la palma en la creación de asilos. El primero se creó en Pasig, para niñas huérfanas filipinas.

Una vez completado el análisis de las diversas acciones que llevaron a cabo las Órdenes Religiosas en Filipinas, no queremos olvidarnos de lo que supuso la Iglesia en Filipinas para la expansión del evangelio en el **Extremo Oriente**.

Es una realidad que Filipinas se convirtió en centro misionero en el siglo XVI, sobre todo la ciudad de Manila, que incluso llegó a ser equiparada como la Roma del Extremo Oriente.

Pero estos misioneros no tenían límites en su plan evangelizador y lo que deseaban era llegar a todos los países cercanos a Filipinas desde un principio, concretamente a China y Japón.

Ya en los comienzos de su labor evangelizadora en Filipinas tenían la fijación de llegar a China, de hecho los agustinos se dirigieron al rey Felipe II, por carta escrita desde México en 1570 por el P. Diego de Herrera, que les fuera permitido entrar en China por la vía de la embajada, del intercambio comercial e incluso de la conquista. Pero el acceso a China estuvo cerrado durante bastante tiempo, no sólo para los agustinos sino también para los franciscanos que en 1579 intentaron llegar a China en contra de la voluntad del gobernador de Filipinas, e incluso para los dominicos que en 1587 llegaron hasta Macao con la esperanza de encontrar un acceso a tierras chinas de nuevo³³⁰.

Insistentemente se hicieron intentos de llegar al reino de China vetado a los extranjeros, tanto que incluso a través de la correspondencia remitida al rey de España desde 1586 se incita a la violencia en una apuesta por la conquista armada de China.

Pero esta línea de actuación estaba mediatizada por la demarcación misional impuesta por el *Breve pontificio Ex pastoralis officio*, expedido en 1585 por el papa Gregorio XIII.

Aunque bien es cierto que algunas ordenes religiosas si que consiguieron su objetivo, es el caso del franciscano fray Juan Pobre que lograron en 1582 pisar tierras japonesas, pero fue de forma transitoria, porque la llegada definitiva de los franciscanos no tendría lugar hasta 1594.

Los agustinos y dominicos entrarían en este país en 1602, y los agustinos recoletos en 1623. Los jesuitas ya se habían establecido desde la llegada de San Francisco Javier en 1549.

³³⁰ Sobre las incursiones de las órdenes religiosas en China, NAVARRETE, D. *Tratados históricos, políticos, étnicos y religiosos de la monarquía de China*. 1-2. Madrid. 1676-1679; ABAD, A. "Misioneros franciscanos en China (s. XVIII). *Missionalia Hispánica*. 11. Madrid. 1954; GONZÁLEZ, J.M. *Historia de las misiones dominicanas en China* 1-5. Madrid. 1955-1967.

La misión evangelizadora de los misioneros en Japón que se sucedió desde 1549 hasta 1638 formó a una cristiandad ferviente, pero no con pocas dificultades desde el principio, ya que la primera época de evangelización desde Japón fue bastante turbulenta debido no sólo a las persecuciones hacia los que impartían la doctrina cristiana sino por las divergencias en el seno de la Compañía de Jesús por un lado y las órdenes mendicantes por otro en cuanto a métodos evangelizadores y jurisdicciones territoriales³³¹.

Aunque revisando las crónicas de la época, de todas las órdenes religiosas hay que decir que todos los misioneros sin excepción sufrieron la persecución y el martirio en algunos casos atendiendo a la constancia en la difusión del mensaje del evangelio. El primer mártir de la Iglesia de Filipinas fue San Lorenzo Ruiz .

Pero aún más se retrasó la entrada a China, a pesar de los numerosos intentos, desde 1572 por parte de los agustinos fray Agustín de Alburquerque y fray Alonso Alvarado y en 1579 los franciscanos fray Pedro de Alfaro y fray Agustín de Tordesillas.

Concretamente no fue hasta 1632 cuando entraron por vez primera en la provincia de Fukien los dominicos con fray Ángel Cocchi a la cabeza de la expedición, pero no es hasta 1633 cuando se establecen definitivamente en China dominicos y agustinos. No obstante la inestabilidad para predicar la religión católica enturbió en gran medida las grandes expectativas de estos misioneros.

³³¹ Sobre las órdenes religiosas en Japón ABAD, A. “Cristianismo en Japón: Memorial del Padre Pedro Porres Tamayo, OFM. (1614-1616) *Archivo iberoamericano* 37. Madrid. 1977.ÁLVAREZ TALADRIZ, J.L. “ Notas para la historia de la entrada en Japón de los franciscanos”. *Archivo ibero-americano* 38. Madrid. ORFANELL, J. *Historia eclesiástica de la cristiandad de Japón desde el año 1602...hasta el de 1620. Añadida hasta el fin del año de 1622 por el Padre Fr. Diego Collado, OP.* Madrid. 1633.

Aunque no todo fueron desencuentros sino que se preocuparon en aportar instituciones de enseñanza, sobre todo vinculadas a la formación de seminaristas, de este esfuerzo surgieron figuras como el primer obispo chino, fray Gregorio Lo (1615-1691), formado y bautizado por los franciscanos en su país natal, la provincia de Fukien, convirtiéndose con el tiempo en vicario apostólico de Nankín y administrador de otras cinco provincias de China y Corea.

Además de este intento de adoctrinamiento cristiano a China, los misioneros españoles con su ímpetu de catequización realizan otras incursiones en países del sureste asiático, que vamos a mencionar brevemente³³².

La misión a Cochinchina, la comienzan los franciscanos en 1583, siéndole fácil el acceso a este país, ya que su rey pretendía con este recibimiento acercar el comercio que ya tenían establecido España y Filipinas, pero este intento no llegó a buen fin por el naufragio de la embarcación los primeros misioneros.

Hubo de pasar bastante tiempo, para que los franciscanos lo intentaran de nuevo, teniendo esta vez la recompensa merecida, es a partir del 1700 cuando comienzan estos misioneros a establecerse en Cochinchina, extendiéndose “por las provincias de Hue, Quin-hon, Quang-Ngahia, Tamlack, Dong-nai y Song-sau”³³³.

En estas provincias construyeron espacios destinados al culto, con advocaciones diversas como la Virgen María, al fundador San Francisco de Asís, etc. Finalmente los franciscanos abandonaron las misiones de Cochinchina en 1813, así como sus misiones en China y Camboya.

³³² Sobre la cristianización en el sureste asiático, GAINZA, F. *Cruzada española en Vietnam. Campaña de Cochinchina*. Madrid. 1972; GISPERT, M. *Historia de las misiones dominicanas en Tunking*. Ávila. 1928, ORDOÑEZ DE CEVALLOS, P. *Tratado de las relaciones verdaderas de los reynos de la China, Cochinchina y Champa*. Jaén. 1628.

³³³ GUTIÉRREZ, L. *Historia de la Iglesia en Filipinas*. Madrid. Mapfre, p. 247.

Otra de las expediciones más importantes de los misioneros españoles a tierras lejanas fue sin duda la de Camboya, donde tuvieron una gran participación junto con los portugueses en las luchas entre Camboya y Siam.

A finales del siglo XVI y XVII, los españoles llevaron a cabo cuatro expediciones desde Manila a Camboya, una de ellas dirigida por D. Luis Pérez Dasmariñas, hijo del gobernador de Filipinas D. Gómez Pérez Dasmariñas, en ellas participaron activamente los misioneros dominicos.

A su vez los franciscanos de la provincia de San Gregorio de Filipinas fundaron una misión en Kankao y en zonas diversas del reino de Camboya, donde construyeron numerosas iglesias que desaparecieron cuando se marcharon.

Antes de comentar la aproximación de los religiosos en la misión de Vietnam, entonces estaba dividido en dos reinos, conocidos por los españoles como Tonkín, la zona del norte, y Cochinchina, la zona sur.

La orden que destacó en Tonkín, fue la de los dominicos, que tuvieron que suplir en un momento dado la falta de efectivos con religiosos nativos, llegando a ser canonizado por Juan Pablo II, el primer dominico vietnamita, Vicente Liem de la Paz, por su labor ejemplar en la predicación del evangelio en su país.

Sin embargo a finales del siglo XIX las misiones de Tonkín experimentaron un crecimiento extraordinario, gracias al gran número de misioneros europeos que fueron a cristianizar. Además destacaron en estas misiones los catequistas, que vivían en comunidad, en las llamadas Casas de Dios, entregados totalmente a la evangelización de sus conciudadanos, bajo la supervisión de los párrocos.

La división del país en Vietnam del Norte y Vietnam del Sur, bajo la protección de Francia y EEUU, supuso la decadencia del cristianismo en el Norte y posteriormente con la caída del régimen de Saigón, el cristianismo vietnamita quedó a merced del régimen comunista³³⁴.

Por último destacaron también los misioneros españoles en las misiones de Siam, lo que actualmente conocemos como Tailandia, los franciscanos de nuevo se lanzaron a la aventura de evangelizar almas infieles a finales del siglo XVI y primeras décadas del XVII.

Aunque fueron bien recibidos por el rey y sus mandatarios, no les dio tiempo de poner en marcha la tarea evangelizadora con la población siamesa ya que al poco tiempo de llegar, estalló la guerra entre Siam y el reino de Pegu, abandonando de este modo los franciscanos el país de forma precipitada.

A pesar de estos primeros avatares de la misión en Siam, los franciscanos volvieron en la segunda mitad del XVIII, no con mucha fortuna tampoco, ya que no se sabe bien porque abandonaron el país y se dirigieron a la isla de Nicobar, en pleno corazón del golfo de Bengala.

³³⁴ GUTIÉRREZ, L. Op. cit., p. 252. “En 1967 se estableció la nueva provincia dominicana del Vietnam bajo el nombre de Regina Martyrum, Reina de los Mártires, despegada de la provincia madre del Santísimo Rosario de Filipinas. El 19 de junio de 1988 el papa Juan Pablo II canonizó en Roma a más de cien mártires de la iglesia de Vietnam, muertos durante las persecuciones del siglo XVIII y XIX.”

7. LA PRODUCCIÓN ARTÍSTICA.

7.1. Los orígenes del mestizaje artístico.

Los intercambios generados en la travesía marítima del Galeón desde el siglo XVI al XIX, son el objeto principal de nuestro estudio, que seleccionará los objetos preferentes dependiendo de su procedencia. En este sentido hablamos de unas piezas fundamentalmente chinas y japonesas, que son las más frecuentes en este tráfico mercantil de la ruta Cavite- Acapulco- Sevilla y Cádiz, y serán la base estética que asumirán tanto piezas europeas como otras producciones de procedencia novohispana, siendo el fruto de esta sinergia de culturas que se fusionaron durante los doscientos cincuenta años de vida del Galeón de Manila. No quisiéramos excluir las piezas de elaboración propiamente filipina, realizadas en el archipiélago pero con influencias tanto asiáticas como europeas.

En el transcurso de la travesía del Galeón de Manila o Nao de China, han sido muchas las mercancías que han cruzado el Pacífico en ambas direcciones para llegar a sus puertos de destino. En referencias anteriores se han señalado los pertrechos que llevaba para el avituallamiento de la tripulación, pero se ha esbozado ligeramente la importancia que tuvo este tráfico en la transculturación artística y cultural.

Los objetos artísticos procedían de lugares muy dispares, ya que aunque las escalas de la travesía eran en los puertos de Cavite, Acapulco, Habana, Cádiz y Sevilla, muchas de las mercancías se introducían y repartían por otras regiones de países de Asia y América a través de la vía terrestre³³⁵.

Tenemos que tener en cuenta que en el Galeón se encontraron objetos de Asia (China y Japón, principalmente), Nueva España, España, pero también

³³⁵ Cfr. SERRERA, R. *Tráfico terrestre y red vial en las Indias españolas*. Madrid. Dirección General de Tráfico del Ministerio de Interior y Lunweg editores. 1992.

de Portugal. A partir de 1580, la unión de estas dos últimas potencias propició la colaboración de ambos reinos en la defensa de sus territorios extremo orientales frente a los ataques de los holandeses, al mismo tiempo que posibilitaba la mayor presencia de objetos indoportugueses (muebles, relicarios, marfiles) y de artículos japoneses de inspiración occidental (biombos y arquetas) en los cargamentos del Galeón de Manila³³⁶.

Utilizando una conocida expresión, el Galeón, en su ruta de Acapulco a Manila, transportaba esencialmente frailes y plata en formas de objetos suntuarios, pero sobre todo monedas para pagar los productos de China, de tal manera que los pesos españoles circularon profusamente en el Imperio de los Ming y los Qing.

En sentido opuesto el Galeón transportaba una completa gama de productos orientales. Entre otros muchos artículos, biombos y lacas japonesas, marfiles, abanicos, porcelanas, papeles pintados y tejidos de seda chinos, muebles (sillas, arcones) y materias primas filipinas, como la canela de Mindanao.

Los productos asiáticos alcanzaban igualmente la metrópoli desde México a través de la Carrera de Indias, de tal manera que a España llegaban las mismas piezas de seda, laca o cerámica, de las cuales algunas eran encargadas expresamente, como las piezas de porcelana de la “Compañía de Indias”, para uso de funcionarios o para la propia casa real.

Con objeto de fomentar la explotación de los recursos de las islas, la Real Compañía de Filipinas estableció un departamento científico a cargo del botánico Juan de Cuéllar, que además de explorar las virtudes de la pimienta o la canela del archipiélago, envió toda una serie de muestras de diversa índole

³³⁶ Cfr. GÓMEZ PIÑOL, E. “Aspectos generales de la relación entre el arte indoportugués y el hispano-filipino”. *Actas del Congreso Internacional de Historia. El Tratado de Tordesillas y su época*. Tomo I. Valladolid. 1995. pp. 293-320.

(plantas, maderas, marfiles, tejidos, muebles, aguadas) a la atención de la corte de Madrid.

Fue a partir de este momento cuando los productos asiáticos llegarán a la metrópoli por una doble vía, la que atraviesa México y el Atlántico y la que enlaza directamente Manila con Cádiz a través del Cabo de Buena Esperanza o el Cabo de Hornos sin pasar por Nueva España. Todo ello repercutió en una mayor cantidad de objetos transportados y en una mayor variedad de los mismos, y así a los marfiles de temas devocionales y a las porcelanas para usos suntuarios se sumarán ahora otros artículos como los abanicos de diversos materiales (de carey, de laca, de hueso, de marfil) o los famosos mantones de Manila, confeccionados con seda china.

Al igual que ocurriera en México, también en España el influjo oriental, paralelo al gusto por las *chinoiseries* del resto de Europa, se manifestará no sólo en el mayor consumo de objetos procedentes de Asia, sino también en una serie de producciones propias, ejemplificadas singularmente por los gabinetes de porcelana de los palacios de Aranjuez y Madrid o por la porcelana de diseño oriental de Alcora o del Buen Retiro.

Al hacer personalmente la ruta que realizaron nuestros antepasados, no cabe duda que en mejores condiciones, debemos reseñar que la gran mayoría de los objetos que llegaron desde países asiáticos como China y Japón, fueron adquiridos por los monarcas españoles y europeos, ya que era moneda de cambio frecuente como regalos entre los cortesanos. En la actualidad éstos objetos se encuentran en su mayoría en museos estatales que se formaron gracias a los tesoros reales y de las cuales muchos aún pertenecen al patrimonio real³³⁷.

³³⁷ Una gran mayoría de éstos objetos orientales de Patrimonio Real se han reunido en una reciente exposición llamada “ *Oriente en palacio. Tesoros asiáticos en las colecciones reales españolas*”.

Por otro lado nos encontramos objetos propiamente filipinos, refiriéndonos principalmente a las esculturas de madera y marfil y algunas piezas de orfebrería al ser las más habituales en las colecciones eclesiásticas fundamentalmente, tanto de nuestro país como fuera de sus fronteras, en Manila, México, Perú, etc. Debemos recordar que estas piezas tienen en la mayoría de los casos rasgos eminentemente orientales e iconografía cristiana procedente de los grabados españoles y europeos en general, se realizaron en el archipiélago, y es por esta razón por lo que las hemos incluido en este capítulo de elaboraciones propias.

En cambio estas obras de arte, más conocidas como hispanofilipinas son más frecuentes en España y en México que incluso en el propio archipiélago, algo que pudimos comprobar al ser Filipinas el último trayecto de nuestra investigación y no proporcionarnos demasiadas aportaciones en este sentido. Incluso investigadores filipinos como Regalado Trota José nos refrendaron esta teoría habiendo analizado él mismo las colecciones existentes en España y México.

Incluso esta hipótesis la certificamos a través de la consulta de los documentos de bienes de difuntos y testamentos que nos hablan de cómo la mayoría de los expedicionarios que fueron desde España al archipiélago desearon al final de sus días que sus pertenencias “exóticas” se conservaran en su pueblo o ciudad natal, destacando en este grupo sobre todo gobernadores, oidores y eclesiásticos al pertenecer a las clases más pudientes que vivieron en Filipinas. De todas estas piezas, las más fáciles de localizar han sido las pertenecientes a la iglesia, ya que aunque en algunos casos la custodia eclesiástica del patrimonio mueble es intransferible, en otros hemos tenido la fortuna de contemplar espléndidos ejemplos de piezas hispanofilipinas pertenecientes a clausuras, hasta ahora inéditas. Por otro lado las colecciones testamentarias se hicieron en muchos casos a través de donaciones monetarias

para construcciones de capillas en nombre del donante aunque en algunos casos nos hemos encontrado con la grata satisfacción de hallar descripciones fieles de objetos artísticos donados a una congregación concreta por parte de un particular. Sin embargo no han sido pocas las ocasiones en las que éstos han permanecido en posesiones de sus descendientes más directos, dependiendo de la voluntad de la familia y de la localización de los mismo, el que pudiéramos contemplarlos.

Finalmente, por lo que se refiere a manifestaciones artísticas generadas gracias a la simbiosis de formas que surgieron a través del tráfico artístico, destacan las producciones novohispanas que veremos en capítulos venideros y las europeas, ejemplarizadas en las piezas de encargo, destacando la porcelana que aunque comenzó realizándose en las lejanas tierras del sur de China, acabó acometiéndose en fábricas propias en España por el éxito que tenían.

Cabe destacar que en el caso de la península la proliferación de este tipo de objetos se impulsó por la creación de la Real Compañía de Filipinas por Carlos III, que solicitaba piezas exóticas a sus colonias de ultramar, siendo éstas la base de las colecciones de museos como el Museo Arqueológico Nacional de Madrid y el Museo Nacional de Artes Decorativas. Toda esta expectación por productos asiáticos provocó lo que se ha denominado como *chinoaseries*, o gusto por lo asiático, que tuvo su máximo exponente en las decoraciones de palacios como el de la Granja de Segovia o en el Palacio de Aranjuez.

7.2. La base estética asiática: China y Japón.

La importancia de la cultura asiática en el tráfico artístico estuvo presente desde el primer momento en que los aventajados chinos comenzaron a comerciar con Manila a través de ligeros juncos y posteriormente mediante el propio Galeón de Manila, conocido en Nueva España, como la Nao de China,

siendo este término indicativo de la relevancia de aquellos y de las características de los objetos transportados y que tanta trascendencia tuvieron no sólo en la metrópoli sino también en el continente americano.

Ya se han comentado aspectos sociales, económicos y culturales de su estancia en el archipiélago filipino, por lo que en este capítulo nos vamos a centrar en las cuestiones meramente artísticas, resaltando los elementos que más destacaron en las mercancías del Galeón de origen chino y japonés. En este sentido nos detendremos en puntualizar la importancia que tuvieron las sedas, porcelanas, pinturas, lacas chinas, eboraria, abanicos y el arte namban japonés³³⁸.

Seda

La sericultura y la producción de seda son inventos chinos cuyas repercusiones para la cultura y la civilización trascienden las propias fronteras de China. Sin embargo, para la mayoría de la gente, la seda, a pesar de su atractivo, no es sino materia prima para fabricar cortinajes y prendas de vestir, sin imaginar su crucial importancia en el arte chino en general. El arte de la seda como género independiente, se halla desde sus orígenes íntimamente relacionado con otras artes tradicionales chinas, como para su utilización como soporte pictórico³³⁹.

³³⁸ Sobre arte chino y japonés consultar GARCÍA ORMAECHEA, C. *Las claves del arte oriental*. Barcelona. 1988; GERNET, J. *El mundo chino*. Barcelona. 1991; KITAURA, Y. *Historia del arte de China*. Madrid. 1991; RIVIERE, J. *Arte Chino*. Summa Artis. Vol. XX. Madrid. Ed. Espasa Calpe 1975; TREGGAR, M. *El arte chino*. Barcelona. 1991; CERVERA, I. *El arte Chino*. Madrid. Historia 16. 1991; *El arte chino II*. Madrid. Historia 16. 1992; AA. VV. *Exposición China 5000 años. Innovación y transformación en las artes*. Bilbao. Guggenheim Bilbao Museoa. 1998; ABBATE, F. *Japanese art and Korean art*. London. Ed. Octopus Books Ltd. 1972; GARCÍA GUTIÉRREZ, F. *El arte del Japón*. Summa Artis. Vol. XXI. Madrid. Ed. Espasa Calpe. 1979.

³³⁹ Cfr. LIN, S. *Mingzhou- the famous Port of the Maritime Silk Road*. Beijing. Ocean Publishing Co. 1990.

La seda, por ejemplo, fue el principal soporte para la caligrafía y la pintura antigua china, se utilizaba tejida, por lo general en forma de *muaré* sin limpiar. Pero también se realizaban pinturas o incluso tejidos en la seda hilada, conocida habitualmente como “papel-capullo”, siendo en este caso empleada la producida directamente por el gusano de seda, obligándole a trabajar sobre una superficie plana en lugar de en torno a su capullo.

Durante la dinastía Song, las artes caligráficas y pictóricas gozaron de un gran prestigio en la corte. Gracias al mecenazgo e interés de los emperadores prosperaron unas sedas tejidas y bordadas de manera exquisita que imitaban a la pintura coetánea, en particular las escenas con flores y pájaros. La seda y la tapicería *kesi* se desarrollaron en dicha época ante la necesidad de cubrir la demanda de diseños en tela de estilo naturalista.

Los tapices en seda consisten en una especie de *muaré*, cuya característica principal es el empleo de trama discontinua en lugar de un entramado continuo a lo ancho de la tela, como suelen realizarse las sedas comúnmente. En el *kesi* la trama se produce sólo en aquella zona del tejido donde se requiere la presencia de su color particular. Ello proporciona al tejedor una gran libertad a la hora de diseñar los motivos decorativos. Zhang Chou, un erudito del Song septentrional señaló la forma de hacer estos tejidos con aspecto en relieve³⁴⁰.

³⁴⁰ Recogido en FENG, Z. “El arte de la seda y arte sobre seda en China”. En el catálogo de la exposición *China 5.000 años. Innovación y Transformación en las artes*. Bilbao. Guggenheim Bilbao. 1998. p. 102. “En Dingzhou tejen *kesi*, pero no en grandes telares, sino sirviéndose de seda de color natural, o tensando la urdimbre sobre madera y espinas. Según su deseo elaboran figuras de flores, plantas, pájaros y otros animales, utilizando pequeños carretes. Al tejer las tramas lo primero que hacen es reservar el lugar que les corresponde (a los carretes de cada color), tomando después hilos de seda de distintos colores y entrelazándolos para formar la urdimbre. A lo largo de la trama (los elementos cromáticos concretos) se combinan para formar una figura terminada, como si no hubiera conexión entre ellos. Cuando una vez terminado el *kesi* se mira al trasluz, (debido a las hendiduras de los colores adyacentes), adquiere el aspecto de un relieve: de aquí su denominación de *kesi*, ya que esta palabra significa en chino “relieve de seda”. Una prenda de mujer facturada en *kesi* tarda todo un año en hacerse; pero

Refiriéndonos más concretamente al predominio de este material en el galeón de Manila, debemos decir, que fue el producto más codiciado junto con la porcelana, ambos importados de China. Esta circunstancia perjudicó a la producción nacional ya que al comienzo de este tráfico comercial se exportaban e importaban fundamentalmente sedas españolas y novohispanas.

Desde 1569 a finales de 1591, Granada tenía el monopolio de la exportación sedera a las Indias, algo que tuvo siempre la oposición de los mercaderes de Sevilla y de los arrendadores del almojarifazgo de Indias. Después de varios intentos, la Universidad de Mercaderes en Sevilla consigue en 1591 la supresión de este monopolio ³⁴¹.

Esto ocasionó una merma en la producción de las sedas españolas y un avance de la que existía en Nueva España que se empezó a cultivar en la región de la Mixteca oaxaqueña, pero esta producción no resistió ni las medidas fiscales impuestas por el gobierno español, ni la masiva llegada a través del galeón de la seda oriental que resultaba más barata³⁴².

El proceso se definió por una introducción paulatina de la seda china, por Filipinas a través de Nueva España, y posteriormente a la metrópoli. Esta situación determinó una excesiva oferta de ésta en los mercados novohispanos, que fue minando la sericicultura mexicana, ya que no podía competir con sus precios, y aunque estaba prohibido que saliera esta seda oriental a otros mercados cercanos, lo hacía de forma fraudulenta, arruinando

aunque sobre ella se realicen centenares de flores u otros motivos, resulta posible hacerlos todos diferentes, ya que al trabajar con estos diminutos carretes la trama no llega a cruzar todo el ancho de la pieza”.

³⁴¹ LORENZO SANZ, E. “La seda granadina, mexicana y de China”. *Comercio de España con América en la época de Felipe II*. Tomo I. Valladolid. Institución Cultural de Simancas de la Diputación Provincial de Valladolid. 1986. pp. 440-441.

³⁴² OBREGÓN, G. “Aspecto artístico del comercio con Filipinas”. *Artes de México*. n°143. 1971. p. 94.

definitivamente el mercado americano. Podemos señalar que la seda china, principalmente entre el período de la dinastía Ming (1368-1644) y la Qing (1644-1911) que fueron las etapas que coincidieron cronológicamente en el comercio del Galeón, van a ser uno de los productos más importantes en esta ruta transpacífica.

Reflejo de ello es el hecho de que en la China de la dinastía Ming, nos encontremos con un manuscrito persa, conocido como el Tratado de China³⁴³, escrito por un mercader musulmán llamado Jitayi (Khitayi), apodado como “el chino” debido a sus numerosos viajes a este país. A través de este relato sabemos que la seda era un lujo accesible para todas las clases sociales. En esta época cuando un chino rico recibía a un invitado de categoría, le mostraba sus más hermosas sedas, presentadas sobre rollos de bambú, con la misma pasión que si se tratase de las más valiosas obras de arte. Ya en una época tan temprana como 1669 nos comenta el P. Casimiro Díaz que: “no se puede imaginar nada exquisito para disponer una casa que no venga de China”³⁴⁴.

La ruta terrestre de la seda conoció muchos y drásticos cambios desde el siglo XIII. En el siglo XV la flota de juncos chinos comenzó a realizar intercambios directos con Occidente, a los que lamentablemente la piratería japonesa puso fin.

China vio paralizado así su comercio exterior, se mostraban hostiles a cualquier contacto con los extranjeros. Un momento de decadencia del Imperio Celeste, que fue una situación que aprovecharon Alejandría y Venecia para monopolizar el comercio de las especias.

A comienzos del siglo XVI, después de los viajes de Vasco de Gama, los portugueses crearon la Compañía de las Indias Orientales, cuya sede se

³⁴³ MAZAHERI, A. *Khitay-Nameh ou le Traité de Chine*, pp. 97-171

³⁴⁴ Cit. en. LYTLE SCHURTZ, W. *El galeón de Manila*. Madrid. Ediciones de Cultura Hispánica. 1992. p. 101.

estableció en Goa. En 1557, después de ayudar a los chinos contra la piratería japonesa, los mercaderes portugueses recibieron la autorización para instalarse en Macao, favoreciendo así la exportación de las especias, como la pimienta, el jengibre y la canela, en detrimento de la seda. Tan solo en 1685, la Compañía inglesa de las Indias Orientales, con sus factorías afincadas en Madrás, Bombay y Calcuta, inició una relación comercial con China, comprando té, algodón y porcelana en Cantón. En este momento esta última ciudad era el único puerto autorizado para comerciar con los extranjeros³⁴⁵.

Por otro lado ya se había comenzado el comercio de los españoles con los chinos por su posición estratégica en Filipinas, los cuales compraban los productos asiáticos con plata extraída de las recientemente explotadas minas de Nueva España. Así nacía una nueva vía comercial para los chinos más interesados por la plata que por cualquier otro producto de Nueva España.

Existía un bloqueo de Holanda e Inglaterra contra Francia, Ámsterdam se había convertido en un puerto internacional donde se almacenaban y se distribuían todas las mercancías importadas de Oriente. En 1600 después de los portugueses y los ingleses, también los holandeses establecían en Cantón una factoría. El resto de las bases de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales eran Malaca, Batavia (Java) y Ceilán (Sri Lanka).

En el siglo XVIII, la moda por las *chinoiseries* en toda Europa, propició una adaptación de los productos asiáticos a las formas europeas. En el caso de la seda bajo la dinastía de los Qing de origen manchú, cuyos emperadores destacaban por un gusto extravagante, las sedas del momento aparecen decoradas con motivos de dragones, grandes olas coronadas por montañas y rocas. Los adornos de los vestidos cambiaban según el rango de los funcionarios: pitones con cinco garras o cuatro, aves o animales fabulosos, el

³⁴⁵ Cfr. ANQUETIL, J. *Las rutas de la seda. De China a Andalucía, ventidós siglos de Historia y Cultura*. Madrid. Acento. 2002.

unicornio chino cubierto de escamas, o el *fenghung* híbrido entre pavo real y faisán.

Como comentábamos, este género inspiró las *chinoiseries* de occidente, pero más concretamente en la corte Francesa, donde Maria Antonieta fue su mayor defensora, ya que se había criado bajo la influencia de su madre la emperatriz M^a Teresa en Austria, quién amaba el arte asiático y coleccionaba piezas artísticas provenientes de la ruta de la seda.

Porcelana

La porcelana china es una pasta cerámica, compuesta de cuarzo, caolín y feldespato (*baidunzi*), de color blanco, impermeable, translúcida y lustrosa, que resiste cocciones de alta temperatura (950-1.350° C)³⁴⁶. Su nombre deriva del término latino *porra*, o concha con un interior iridiscente, transformado y aplicado por los portugueses, como *porcella*, en el siglo XV al conocer en China objetos realizados con este material³⁴⁷.

El momento en el que gobierna la dinastía Yuan (1279-1368) constituye una ruptura en la historia de la cerámica china. La pintura de cobalto y otros

³⁴⁶ Sobre porcelana china consultar DAIS, J. *Chinese Porcelain from The Dais Collection*. London. British Museum Publication Ltd. 1979; AA.VV. *A Legacy of the Ming, Ceramic Find from the Site of the Ming Palace in Nanjing*. Hong Kong. University. 1996; AA.VV. *Blue and White Porcelain from the Tianminhou Collection*. Taipei. Chang Foundation. 1992; CHEN, Y, GUO, Y y CHEN H. “Sources of Cobalt Pigment Used on Yuan Blue and White Porcelain Wares”. *Oriental Arte*. 1994. Vol LX. n°1; GENG, B. (Apraisal of Ming and Qing Porcelains. Hong Kong. The Forbidden City Publishing Co. y The Woods Publishing Co. 1993; HARRISON, B. *Later Ceramics in South-East Asia, Sixteenth to Twentieth Centuries*. Kuala Lumpur. Oxford University Press; KRAHL, R. *Chinese Ceramics in the Topkapi Saray Museum*. Istanbul. Volm. II. *Yuan and Ming Dynasty*. London. 1986; LAM, P.Y.K. “Late 15th to Early 16th Century Blue and White Porcelain From Penny’s Bay, Hong Kong”. *Journal of the Hong Kong Archaeological Society*, XII. 1986-88; MA, X. *Blue and White Porcelain*. Taipei. Art Book Co. Ltd. 1993; SCOTT, R.E. *The Porcelains of Jingdezhen, colloquies on art and archaeology in Asia*. n°. 16. London. School of Oriental and African Studies. University of London. 1993

³⁴⁷ CERVERA, I. *Arte y cultura en China. Conceptos, materiales y términos de la A a la Z*. Barcelona. Ediciones Serbal. 1997. p. 145.

pigmentos sobre la porcelana y bajo el vidriado, representó el último paso de la evolución de este tipo de cerámica³⁴⁸.

Estos datos explican la gran dificultad técnica que implica el logro de un material impermeable, ligero y duro, resistente a la cal y a los ácidos, perfectamente capaz de contener alimentos, pero a la vez el tremendo interés que surgió por conocer su técnica y fórmula de trabajo que hizo que muchos reyes incluso controlaran su producción. La porcelana cubría todas las necesidades imaginables: cualquier tipo de vajilla y de servicio de mesa, de cuarto de baño, aseo o barbería, etc, se realizaba de este material.

En cambio, aunque no se llevaron a cabo innovaciones técnicas importantes, si se hicieron cambios en el campo de la decoración. Desde principios del siglo XIV el rasgo más importante de un recipiente eran los motivos que lo embellecían exteriormente.

A partir de este momento se abrió un nuevo camino de investigación, que dio lugar a una gran variedad de tipos decorativos, que abarcarán desde los colores contrastados o *doucai*, cinco colores o *wuca*, a las familias decorativas denominadas en Occidente, “Familia Verde”, “Familia Rosa”, etc.

Con respecto a los tipos decorativos, analizaremos detenidamente las características formales de cada uno:

La técnica decorativa de *azul y blanco* consiste en la aplicación de un barniz azul bajo cubierta blanca, tratado en ambiente reductor y a alta temperatura. Tras

³⁴⁸ KRAHL, R. “La cerámica en China: fabricando tesoros de tierra”. En el catálogo de la exposición *China 5.000 años. Innovación y Transformación en las artes*. Bilbao. Guggenheim Bilbao. 1998. p. 128. “La introducción del cobalto fino procedente de Oriente Próximo y de los experimentos con cobre en China, originaron la aparición repentina de dos pigmentos sorprendentes, un azul vivo y un rojo intenso, para pintar con pincel en el cuerpo de porcelana seco pero todavía sin cocer ni vidriar, algo muy parecido a pintar con tinta sobre papel o seda. Cubiertos con el vidriado y cocidos a elevadas temperaturas, los colores se vuelven permanentes. Con esta innovación, el concepto estilístico de la cerámica fina experimentó un cambio fundamental.”

esta cocción la decoración, realizada en azul, surge con un vivo colorido a través de una cubierta transparente. Aunque se conocen piezas anteriores decoradas con pigmento azul tanto en China como en Egipto y Siria, su conocimiento era muy rudimentario, por lo que el pigmento azul se envió desde el Próximo Oriente a China cuyos alfareros y decoradores desarrollaron la técnica del azul bajo cubierta.

La cocción es muy importante en el proceso de elaboración de la pieza, en donde el control de la temperatura y la cantidad de oxígeno que se permite en el horno (oxidación, reducción), las diferentes tipologías de hornos (de dragón, norte, sur, etc.), su localización y fuente de alimentación (leña, carbón), son aspectos que el alfarero tiene en cuenta a la hora de definir el producto final.

La organización de los centros cerámicos concentrados en Jingdezhen y la apertura marítima de China, permitió el desarrollo de un comercio en el que la cerámica fue una de las principales mercancías de exportación hacia países como Filipinas.

En este sentido, la dinastía mongola Yuan dio un nuevo impulso a la cerámica al introducir nuevos conceptos decorativos y técnicas como el azul y rojo bajo cubierta. Pero realmente fue a partir de la dinastía Ming cuando la producción se diversificó de una manera radical bajo el patrocinio de los emperadores. Los tipos cerámicos se definieron por su decoración, así como por el período en el que fueron fabricados, añadiendo la impronta de “marca de reinado” en el cuerpo y base de las piezas.

La dinastía Qing, como ya señalamos, manchú y por lo tanto extranjera, llevó hasta el extremo el gusto por la decoración iniciado en las dinastías anteriores. Exceptuando la producción de los primeros emperadores, la calidad de las piezas de esta dinastía no es su característica principal. A partir de este

momento la decoración se antepuso a la forma, buscando más el virtuosismo técnico y formal que los valores estéticos de los ya lejanos monocromos de la dinastía Song³⁴⁹.

La técnica decorativa *doucai* que se traduce como colores contrastados, define a un tipo cerámico polícromo, iniciado en la dinastía Ming (1368-1644) y retomado en el siglo XVIII. Presenta una gran innovación técnica, marcando el inicio de tipologías similares posteriores. Sobre un cuerpo de porcelana se aplica una decoración en la que se combina el azul bajo cubierta para delimitar los contornos, y los esmaltes de baja temperatura sobre cubierta, con los que se realizan trazos precisos en el diseño marcado previamente. Esta técnica hace necesaria una doble cocción, primero para el barniz azul de alta temperatura y una segunda cocción a baja temperatura, para los esmaltes.

Las piezas *doucai* más apreciadas por su calidad técnica, delicadeza en la forma y refinamiento en la decoración son las llamadas “cuencos de pollo”³⁵⁰.

La técnica decorativa *wucan*, traducido como cinco colores, define a uno de los primeros tipos cerámicos polícromos. Su fabricación se inició en la dinastía Ming (1368-1644) y en el período de transición a la dinastía Qing. Sobre un cuerpo de porcelana, la decoración se aplica combinando el azul bajo cubierta con los esmaltes sobre ella. A diferencia del tipo *doucai*, en las piezas *wucan* el azul no se utiliza como contorno sino como pigmento, en un tratamiento decorativo más libre y suelto. Su tamaño suele ser pequeño, limitándose sus formas a cuencos, platos y algunas cajas³⁵¹.

Las técnicas decorativas que se denominan familia negra, verde y rosa, son términos que se utilizan en Occidente a partir de la publicación de la obra del

³⁴⁹ CERVERA, I. Op. cit. pp. 41-43.

³⁵⁰ Ibidem. pp. 65-66.

³⁵¹ Ibidem. p. 188.

francés Jacquemart³⁵². La denominada de *familia negra* se refiere a un tipo cerámico polícromo, realizado bajo la dinastía Qing (1644-1911). El negro, que le da el nombre, procede del manganeso rico en cobalto, cocido en un horno de baja temperatura, sin fundente, y aplicado directamente sobre el bizcocho.

La *familia rosa* define un tipo polícromo en el que este color es predominante. Este pigmento fue descubierto en Europa por Andrés Cassius, pero su perfeccionamiento en la aplicación en porcelana fue realizado en China. Su producción se inició en la dinastía Qing (1644-1911).

Desde el punto de vista técnico, el rosa se consigue en la reacción y posterior precipitado entre el óxido de estaño y el cloruro de oro, la presencia del estaño consigue que el rosa presente una mayor opacidad, así como variedad en el tono del color. Se aplica como esmalte sobre cubierta, asociado a otros colores de la misma gama y control en el horno, como pueden ser el azul morado, el turquesa, el verde y el amarillo. Por su colorido y técnica fueron muy apreciadas en Europa, comercializándolas la Compañía de Indias.

La *familia verde* aparece en la dinastía Qing (1644-1911). Estilística y técnicamente deriva de las piezas *wucai*, pero a diferencia de éstas, el azul no se aplica bajo cubierta, sino que es tratado como esmalte al igual que el resto de los colores. Los diseños decorativos y las formas son muy variados atendiendo a su destino, encontrándose gran diferencia entre las piezas para el mercado interno y aquellas destinadas a la exportación.

En relación a la distinción que se establece a nivel decorativo, debemos señalar que D. Florencio Jánér en 1858, complementa estos datos: “Otra sección de las porcelanas, ha recibido el nombre de la familia chry-santhemo-

³⁵² JACQUEMART. *Histoire artistique, industrielle et commerciale de la porcelaine*. París.1862.

peoniana, por predominar los adornos y composiciones de las hojas, ramas y tallos de plantas de este género, enlazadas con arabescos, mosaicos, grecas, medallones, calados, flores y mil diversos caprichos orientales[...]. Hay, en fin, otra especie de porcelana, que los chinos llaman de tercera calidad y en cuya clase puede entrar una variedad inmensa de artefactos de materias menos finas, formas y colores menos bellos y menos artísticos”³⁵³.

Pero no solo la utilidad de este extraordinario material chino fue lo que suscitó tanta admiración en el mundo occidental, porque entre las cualidades de la porcelana se encuentran también la de la blancura, la translucidez y la sonoridad. Si a ello añadimos que la superficie de la pasta es susceptible de cubrirse con vidriados permanentes, que pueden decorarse con barnices y esmaltes multicolores semejantes a los de una rica paleta pictórica, entenderemos enseguida que la nobleza europea demandara una cantidad innumerable de objetos de porcelana china, y que adornarían en su mayoría los palacios reales.

Hay que tener en cuenta que la posesión de porcelana china era símbolo de poder y riqueza, al margen de que las dificultades del transporte por las entonces peligrosas rutas comerciales, terrestres y marinas, encarecieran los siempre costosos productos exóticos. Se cree que en España el rey Carlos I ya había poseído una vajilla de porcelana china blasonada, y que con su hijo Felipe II, que llegó a reunir tres mil piezas, en su mayoría azul y blanco, el coleccionismo de porcelana china se convirtió en una costumbre aristocrática.

Los primeros cargamentos de porcelana china que llegaron a España fueron los de los portugueses. Portugal, en 1514, fue el primer país europeo en llegar a Cantón, el puerto chino que concentraba el comercio de la exportación. Muy cerca de allí fundó Macao en 1554, consiguiendo el monopolio del comercio

³⁵³ JÁNER, F. *Separata de las porcelanas chinas del Museo Arqueológico Nacional*. Fecha aproximada 1858, pp. 37-38.

de aquel país. Durante el siglo XVI Lisboa fue el mayor puerto europeo importador de porcelana china y demás productos exóticos. Desde la capital portuguesa los barcos ingleses y holandeses distribuían el cargamento por el resto de Europa.

España estaba más interesada en el dominio comercial de las Indias Occidentales, pero en 1521 ya había llegado a Filipinas y, poco después, fue el segundo país occidental que se estableció en Cantón.

A partir de este momento España, como el resto de Occidente más tarde, se abastecía de porcelana china fabricada en Jingdezhen, entonces una pequeña localidad del distrito de Fouliang en la provincia meridional de Jiangxi, coincidiendo con la dinastía Ming (1368-1644). Sin embargo será bajo la dinastía Qing (1644-1911) cuando este centro alfarero alcance su máximo esplendor, más concretamente en el siglo XVIII, coincidiendo con el momento álgido de exportación de porcelana china.

Es de este momento del que nos habla Xavier Dentrecolles en sus dos cartas datadas en Jingdenzhen en 1712 y 1722 respectivamente³⁵⁴. A través de sus escritos podemos imaginar como esta ciudad se dedicaba por completo a la manufactura de porcelana: “ King-Te-Tching es el asilo, y refugio de infinitas familias pobres, que no pueden ganar su vida en las ciudades comarcanas. Allí hallan qué trabajar los mozos y la personas de poca salud. Aún los ciegos y estropeados ganan su pan moliendo los colores”³⁵⁵.

³⁵⁴ El jesuita Xavier d'Entrecolles nació en Lyon en 1663, fue enviado a China como misionero en 1690 y murió en Beijing en 1741. Sus dos cartas sobre Jingdezhen aparecen recogidas en francés en el *Livre de Duhalde* y en la colección de *Lettres Edifiantes et Curieuses*, pero también aparecen traducidas al castellano en fecha tan temprana como 1755, *Cartas Edificantes y Curiosas, escritas de las misiones extranjeras, y del Levante por algunos misioneros de la Compañía de Jesús, traducidas por el padre Diego Davin, de la misma Compañía. Tomo octavo. Con privilegio. En Madrid. Año MDCCLV*. Una de las cartas originales, en papel chino de guarda en la Biblioteca de Munich.

³⁵⁵ DENTRECOLLES, X. Op. cit., 1755. p.66.

Pero las cartas narran sobre todo, las maravillas de este material, que pasa por un complejo proceso de purificación, amasado, modelado, decoración, transporte hasta los hornos excavados en la montaña y cocción.

Otra referencia sobre la porcelana china la encontramos en el relato del viaje que Yüan Tsu Tchi (1827-1898), joven acomodado de la época, realiza por Europa. De sus experiencias escribe un libro en 1880, del que se extraen comentarios curiosos acerca de la valía que le daban los occidentales a objetos cotidianos para los chinos. En este sentido comenta: “Después del té, el producto chino máspreciado en el extremo occidente es la porcelana, pero debe ser antigua y de buena calidad, cuanto menos del siglo XVIII. Incluso cuelgan los platos de las paredes...”³⁵⁶.

Pintura

La pintura junto con la caligrafía y la poesía están consideradas en China como la máxima expresión artística, compartiendo los mismos principios estéticos y formales. De hecho el aprendizaje de un pintor se basa en los trazos de la caligrafía y en el estudio y copia de obras del pasado³⁵⁷.

El comienzo de la pintura como arte autónomo comenzó en el siglo IV d. C., sobre el soporte de la seda o el papel. Los cuatro géneros pictóricos que se establecieron eran: flores y plantas, animales, paisaje y personajes, desarrollándose en unos formatos preestablecidos como el rollo horizontal, rollo vertical, abanico y hoja de álbum.

Los principios técnicos y compositivos de la pintura tradicional china se derivan de la pincelada, del correcto manejo de la tinta y el pincel, mientras

³⁵⁶ LEVY A. *Nuevas Cartas edificantes y curiosas escritas desde el extremo Occidente por ilustrados viajeros chinos durante la Bella Época*. México. Fondo de Cultura Económica. 1991, p.81.

³⁵⁷ Sobre pintura china consultar BUS, H. *Early Chinese Texts on Painting*. Londres. 1985; LIN, Y. *Teoría China del arte*. Buenos Aires. 1968; LOEHR, M. *The Great Painters of China*. Oxford. 1980.

que los principios estéticos derivan de los seis preceptos establecidos, que reflejan el pensamiento chino a través de la filosofía budista, taoista y confuciana³⁵⁸.

La pintura de la dinastía Ming (1368-1644), se inició siguiendo la tradición académica de los Song, que llevaba implícita un gusto por la objetividad de lo representado. Sin embargo, pronto evolucionó hacia una concepción mucho más abstracta, no figurativa, tanto en formas como en contenidos. Quizás podría decirse que la pintura Ming es una sinergia entre el academicismo y la abstracción.

En este momento surge la escuela de *Wu*, integrada por una serie de pintores cuyo rasgo característico fue el ejercitar la pintura como un modo de vida, alejado de la estética academicista. La abreviatura de la provincia de Wuxien donde se localizan le dio nombre a la escuela.

Se antepone la idea del artista como un intérprete de la realidad, más que como fiel copista de su entorno, de ahí, que el reflejo de la personalidad del pintor prime sobre el reflejo real de lo externo.

La pintura de la dinastía Qing (1644-1911) continúa, en cierto sentido, la tradición de la pintura china, entendida ésta como una copia de los grandes maestros del pasado que como una renovación formal. Frente a este grupo de artistas academicistas, surgió otro pertenecientes a comunidades religiosas cercanas al budismo, a todos ellos se les engloba en el grupo de los *Individualistas*, por no pertenecer a ninguna escuela, rechazar los métodos y buscar interpretaciones personales. A finales del siglo XVII esta corriente lejos

³⁵⁸ Cfr. RACIONERO, L. *Textos de estética taoísta*. Madrid. Alianza Editorial. 2002; CERVERA, I. Op.cit. p. 160. Recoge los seis principios de la pintura: creación de un tono y una atmósfera semejante a la vida, construcción de una estructura por virtud del trabajo del pincel, representación de las formas de los objetos tales cuales son, conseguir un apropiado colorido a través de los matices de la tinta, composición y transcripción y copia.

de ser rechazada comienza a tener entidad de escuela y a ser demandada por una nueva clase social enriquecida por el comercio con Occidente.

Laca

Los objetos agrupados bajo la denominación de lacas o *qiqi*, están recubiertos de una sustancia duradera derivada de la sabia del árbol *Rhus Verniciflua*, originario de China. La brillantez de sus superficies y extensa gama de aplicaciones le han hecho merecer un puesto relevante para los cortesanos, eclesiásticos y mercaderes³⁵⁹.

En los escritos de la alta burguesía ilustrada, numerosas formas de laca se asociaron con una excesiva riqueza y extravagancia, con los aposentos femeninos y con la corte imperial, por lo que sólo se encuentran objetos selectos en objetos fabricados para las clases dirigentes³⁶⁰. La principal excepción la constituye el mobiliario, en donde por lo general se aplicaba una única capa o varias muy finas para proteger una base de madera blanda. Tan sólo los muebles lacados más costosos, como los ejemplos procedentes de los talleres imperiales, se decoraban con varias capas.

La producción de la laca es un largo proceso que comienza con la recolección de la sabia del árbol de la laca mediante pequeñas incisiones que se realizan en la corteza por las que fluye una secreción. La sabia sin tratar es una sustancia espesa y cremosa llena de impurezas. Los primeros pasos para depurar el material consisten en filtrar la sustancia a través de telas de distintos grosores hasta que se obtiene la calidad deseada, y dejar que se evapore el agua sobrante. Una vez purificada, se obtiene un líquido claro, viscoso y ambarino para ser aplicado sobre una base. Tradicionalmente dichos soportes han sido

³⁵⁹ Cfr. GARNER, J. *Chinese Lacquer*. Londres. 1979.

³⁶⁰ El criterio principal por el que se regían los eruditos a la hora de apreciar las lacas era su antigüedad. Cfr. CLUNAS, C. *Superfluous Things. Material Culture and Social Status in Early Modern China*. Cambribge. Polity Press. 1991.

de madera o tela, aunque en ocasiones se han utilizado materiales como el cuero, la cerámica e incluso el bronce³⁶¹.

La laca sin refinar contiene grandes cantidades de urusiol³⁶². En estado original es muy cáustico, por lo que sólo se pueden emplear determinados pigmentos para colorearlo, entre los que destacan, el rojo, el negro, el marrón y el amarillo. Pero sin lugar a dudas el que más prolifero fue el rojo, por la simbología de buenos augurios que supone para la cultura china. Este se extraía del cinabrio muy extendido en Asia, e incluso se llegó a utilizar para colorear el interior de los ataúdes de madera, puesto que se pensaba que poseía el elixir de la inmortalidad.

Con el fin de ampliar la paleta de colores disponible, se desarrollaron métodos para pigmentar nuevos, como por ejemplo, diseminando pigmento en aceites extraídos de un árbol llamado *tong* y extendiéndolos en la superficie lacada. También destacaron las técnicas de decoración por incrustación de finas láminas de metales preciosos, conchas, madreperla, piedras de colores cristal, etc., así como espolvorear metal en polvo sobre la laca³⁶³. Estos objetos combinados con diferentes técnicas, normalmente aplicadas al mobiliario se extenderá al arte novohispano, dando como resultado la técnica del enconchado, ya utilizada en China.

La utilización de la laca en piezas determinadas se aplica en cinco aspectos fundamentalmente. Como revestimiento protector, pintura para decoración bidimensional, adhesivo, resina que combinada con otros materiales crea un producto de mayor resistencia y medio para realizar tallas.

³⁶¹ El cuero lacado se utilizó para la fabricación de armaduras en Gran parte de Asia Oriental, al igual que el bronce, aunque éste ultimo con peores resultados.

³⁶² El urusiol es la sustancia que contienen las especies de la familia Rhus.

³⁶³ KHIGHT, M. "Lacas chinas un lustre exquisito" . En el catálogo de la exposición *China 5.000 años. Innovación y Transformación en las artes*. Bilbao. Guggenheim Bilbao. 1998. p.90.

Los períodos que más nos interesan cronológicamente para el análisis de las obras de arte chinas, son precisamente la época Ming (1368-1644) y Qing (1644-1911), dado que coinciden, como se ha señalado, con el intercambio artístico que se realizó en el Galeón de Manila.

En la dinastía Ming, destacan las lacas con talla profunda. Se comenzaron a fabricar cajas y demás objetos en laca de cinabrio (roja) puesto que era la más apreciada en la corte. Aparte, se utilizaban una gran variedad de técnicas decorativas, como la laca pintada, la laca sobrepintada con otros materiales, laca tallada o *diaoqui*, oro grabado o *qiangjin*, consistente en líneas incisas incrustadas con polvo de oro sobre laca mojada, o la laca incisa y rellena *tianqi* o *diaotian* un desarrollo posterior de la técnica antes mencionada, en donde la zona con el contorno relleno de oro se pintaba con laca de un color contrastado y por último la técnica de la laca con incrustaciones.

Aunque la corte de la dinastía Ming fue la primera productora de estas lacas, al final de su reinado perdieron poder adquisitivo y la demanda artística recayó en otros segmentos de la población, como la clase mercantil. De hecho muchos de los ejemplos espectaculares de lacas con incrustaciones de madreperla fueron realizadas por ellos.

Bajo la dinastía Qing (1644-1911), el apoyo imperial al arte de la laca se reanudó. En este período se aplicaron todas las técnicas conocidas y la más alta calidad, aunque en el siglo XIX descendió su producción y ya en el siglo XX se retomó, como ya vimos en la dinastía Ming, de manos de los mercaderes para el comercio con Occidente.

Eboraria

El marfil se ha utilizado de manera sucesiva a lo largo de la Historia del Arte de la Humanidad. En el caso de China, las piezas de marfil van a ilustrar sin duda el panorama artístico filipino en lo referente a la escultura. Se va a utilizar

el mismo material y el mismo modo de trabajar, explicado en detalle en el capítulo que hemos dedicado a la eboraria del archipiélago filipino³⁶⁴.

Durante la dinastía Ming (1368-1644) es cuando se va a potenciar la utilización de este material sobre otros tan comunes como el bronce. En este momento los marfiles se restringían a los mercados oficiales y nunca eran vendidos a los europeos, pero al final de la dinastía si se produce un cambio que implica una producción para la exportación.

Las variedades de piezas de marfil de este momento se dividen en: pequeñas esculturas en bajorrelieve, con motivos florales, paisajes y alguna figura humana; representaciones en altorrelieve y los vasos, portapinceles decorados, etc.

Los productores Ming elaboraban piezas puras y simples, ausentes de decoración, les interesaba más transmitir la sobriedad y pureza del budismo. Una de las representaciones más curiosas que surgen en esta dinastía, concretamente a partir del año 1500 van a ser las representaciones de figurillas femeninas desnudas que eran usadas por los médicos chinos para que las mujeres no tuvieran que desnudarse, sino que simplemente les señalaban en la escultura la parte que les dolía. Este tipo de figurillas abundarán sobre todo en la siguiente dinastía y tendrán una influencia clara en la representación del Niño Jesús Dormido, utilizados en Filipinas para los nacimientos o belenes³⁶⁵.

También aparecen ahora las bolas de marfil concéntricas una dentro de la otra y unidas por un cordel, realizadas en Cantón en el siglo XIV, más conocidas

³⁶⁴ Cfr. EATHAM, B.C. *Chinese Art Ivory*. Michigan. Ed. Arts Cerámica. 1976; WATSON, W. *Chinese Ivories from the Shang to the Qing*. Londres. 1984; COX, W. *Chinese Ivory Sculpture*. Nueva York. Ed. Bonanza Books. 1946; KEVERNE, R. *Ivories of China and the East*. Londres. Ed. Spink and Son Ltd. 1984; LAUFER, B. *Ivory in China*. Chicago. Ed. Field Museum of the Natural History. 1925; MC'CAFFREY, K. "Ivory art of Asia". En *Orientations*. Vol. IX. Hong Kong. pp. 33-39; SOWERBI, A. *China and Ivory*. Shangai. 1936.

³⁶⁵ CASADO PARAMIO, J.M. *Marfiles Hispano-Filipinos*. Catálogo II. Museo Oriental de Valladolid. Valladolid. Caja España. 1997, p.61.

como “bolas del diablo”, utilizadas como sonajero, pero que tendrán su máximo esplendor en la primera mitad del siglo XIX.

Con la dinastía Qing (1644-1911) se revitaliza la producción en marfil, con una estética profundamente china sin influencias extranjeras. Los marfiles intentan copiar la espiritualidad de la dinastía anterior, pero sin conseguirlo quedándose por lo tanto en meros elementos decorativos.

Las esculturas en esta época se miniaturizan, pero aparecen tipologías nuevas como las cabezas sueltas normalmente con representaciones de Buda, que aparecerán en los templos tibetanos y mongoles. Este pudo ser el antecedente de las cabezas que posteriormente hicieron los filipinos para las esculturas religiosas de vírgenes de vestir fundamentalmente.

Los grandes centros de producción van a ser Pekín y Cantón, en el primero la talla era más profunda y siempre se pintaban los marfiles, en el segundo los trabajos que se refieren a las bolas concéntricas van a ser característicos, las piezas de marfil van a estar normalmente sin policromar.

Abanicos

La palabra abanico procede del vocablo latino *vanus*, instrumento que se utilizaba para aventar el grano y avivar el fuego. Esta pudo ser una de sus funciones iniciales, aunque también pudo ser utilizado para ahuyentar a los insectos y proporcionar una cierta sensación de frescura mediante unos ligeros movimientos. Según una leyenda china el origen del abanico tuvo lugar en la llamada Feria de las antorchas, en la que las mujeres acudían con el rostro cubierto por un antifaz. Debido al calor la joven Kau-Si, hija de un rico

mandarín, se quitó el antifaz y lo agitó rápidamente para darse aire, repitiendo esta actitud las demás asistentes³⁶⁶.

El primer tipo de abanico que se conoce es el llamado fijo. Consta de un mango más o menos largo de madera, marfil o asta, que sujeta una montura de hoja de palma, piel, plumas o seda. Se conocen tres modalidades de pantalla o aventador, de bandera o veleta y de rueda³⁶⁷.

Aunque realmente el gran invento fue el abanico plegable, éste tiene su origen en Japón en el siglo IX, introduciéndose en China en el siglo X. Sin embargo no se puso de moda en la corte China hasta el siglo XV, extendiéndose rápidamente gracias a la gran acogida que tuvo en la corte imperial. Este abanico se compone de un esqueleto a varillaje, con un número determinado de varillas y dos guardas que protegen el abanico cuando está cerrado. En su construcción se emplea el marfil, hueso, nácar, madera y carey, ornamentándose la parte visible con calados, grabados, incrustaciones, etc., y el resto del abanico se realiza con piel, papel y seda, decorándolo con pinturas, incrustaciones, etc; engarzando el conjunto del varillaje con el clavillo de metal³⁶⁸.

Los primeros abanicos plegables en Oriente eran de bambú, y a veces de marfil o sándalo. En ocasiones se compraban decorados, pero entre las clases altas era común comprar el país liso y encargarse la decoración a un pintor de calidad³⁶⁹. Una de las tipologías más difundidas del abanico, sobre todo para la exportación, fue el abanico de *baraja*, que se componen sólo de varillas unidas en la parte superior en un principio por hilos y posteriormente por cintas.

³⁶⁶ MERINO DE CÁCERES, M y VALVERDE MERINO, J.L. “Abanicos chinos de importación”. *Oriente en Palacio. Tesoros asiáticos en las colecciones reales españolas*. Madrid. Patrimonio Nacional. 2003, p. 263.

³⁶⁷ Cfr. *Los abanicos. Su lenguaje expresivo. Con detalles de los alfabetos dactilológico y campilológico*. Barcelona. Editores Montaner y Simon. 1887. Reeditado por Librerías París-Valencia S.L. 1997.

³⁶⁹ El espacio que ocupa los pliegues prensados.

Arte namban japonés

Namban significa literalmente “bárbaros del sur”. Este es un término que provienen de China y que se empleaba en la antigüedad para designar a los pueblos del sur. Cuando este vocablo se transfiere a Japón, se utilizaba para designar a los portugueses y españoles que llegaron a tierras japonesas³⁷⁰.

Concretamente esta cultura namban se desarrolla en el siglo XVI y XVII, siendo 1543 una fecha clave al coincidir con la llegada de un galeón de Portugal a las costas japonesas, transportando las mercancías japonés hacia Lisboa, extendiéndose a otros puntos de Europa y América. Más tarde serían los españoles encabezados por la figura de San Francisco Javier los que se establecerían en Japón.

Por lo tanto las manifestaciones artísticas del arte namban se focalizan en objetos de carácter religioso que los misioneros allí establecidos encargaron a los nativos, uniéndose por un lado técnicas japonesas con tipologías específicas de la religión católica, como los atriles, arquetas relicarios, etc. Aunque no se descartaron las representaciones civiles, las anteriormente mencionadas fueron más prolíferas.

Esta cultura namban desaparece cuando Japón decidió cerrar sus fronteras al exterior en 1639, convirtiéndose en un país hermético. Estas restricciones del tráfico marítimo con Japón, no perjudicaron a holandeses y chinos, aunque las producciones de este período comprendido entre 1640 y 1690 ya no se consideran de arte namban, puesto que aparecen escenas con perspectiva al contrario que lo habitual en el arte japonés namban y se extienden las producciones de carácter civil.

³⁷⁰ Cfr. GARCÍA GUTIÉRREZ, F. *A survey of Namban Art*. Tokio. Ed. Kodansha Internacional. Tokio. 1971.

El arte namban japonés se centra fundamentalmente en artes industriales, agrupándose sus manifestaciones más relevantes entre los años 1560-1630. Estos objetos han sido por lo general poco estudiados aún, aunque destacan algunos trabajos como los del profesor Okada, director del Museo de Arte Moderno y Contemporáneo de Tokio, experto en las artes industriales japonesas que nos revelan datos fundamentales para el análisis de estas piezas³⁷¹. Junto a estos, las investigaciones más recientes sobre este tipo de arte las han llevado a cabo investigadoras afincadas en España, como Yayoi Kawamura y Kaizo Kanki.

Okada divide éstos objetos según sus finalidades:

Yofu-Kogei- artes industriales occidentales, que se dividen a su vez en *Shukyōkankei-kōgei*, artes industriales para uso religioso y *Seikatsukankei-Kogei*, artes industriales para uso cotidiano.

Ikokushumi-Kōgei-artes industriales con ornamentación nambanesca., que se dividen en *Nambenjin-Nambankibutsu-Kōgei*, motivos de figuras humanas occidentales y *Nambanshumi-Kōgei* motivos ornamentales abstractos procedentes del mundo oriental y occidental.

Sin duda el arte namban destaca sobre todo en sus representaciones hechas en laca o *urushi*, llamadas *Makie*. Estas composiciones se realizan con la aplicación de polvos de oro, plata o pigmentos de carmín, amarillo o verde sobre los dibujos hechos con laca, creando piezas de un extraordinario valor artístico. Los ejemplos más destacados son las arquetas o *Makie-Hitsu*, pero también nos encontramos con objetos tan singulares como los trípticos con representaciones de escenas religiosas combinados con incrustaciones de concha o raden, llamados *Makie-Gan*.

³⁷¹ Cfr. OKADA, Y. “Artes industriales namban”, número especial de la revista mensual *Nihon no Bijutsu* (Bellas Artes en Japón), nº85. Editorial Shubundo. Tokio. 1973. KANDI, K. “Artes industriales namban” *Archivo Español de Arte*. Madrid. 1976. pp. 455-467.

En cambio también hay que destacar las representaciones pictóricas, que bajo la denominación de *Namban-ga*, indica la escuela de pintura de este periodo que está vinculado con el arte occidental en Japón. Comenzaron estos artistas japoneses a copiar obras importadas de Europa, pero muy pronto comenzaron a producir sus propios cuadros sobre lienzos, tablas o cobres.

Uno de los ejemplos más singulares es el cuadro de la Virgen María y los Misterios del Rosario, obra realizada en papel en el siglo XVII por uno de los alumnos de la Escuela de Artes, fundada por los jesuitas en Nagasaki. Universidad de Kyoto. En esta obra el artista a sabido unir la técnica de la pintura japonesa con la doctrina cristiana³⁷².

Además de esta temática religiosa coinciden en el tiempo otras denominadas “pintura de género”, cuya utilidad era el aprendizaje de lo occidental, que se consideraba sinónimo de cristianismo. Estas composiciones tienen un estilo más libre al no ceñirse a la temática religiosa, eran realmente singulares al utilizar los pigmentos originales de la pintura japonesa e incluso los pinceles.

También eran muy comunes a parte de la pintura de género, las representaciones de las ciudades más conocidas del occidente cristiano, entre las cuales realizaron las de Lisboa, Madrid, Roma, Constantinopla, etc.

7.3. El inicio de una nueva estética: la integración de las influencias formales.

En el momento en el que comienzan a llegar piezas del sureste asiático a través del Galeón de Manila a la metrópoli, se adquieren elementos formales y decorativos y se adaptan a las necesidades de la alta sociedad.

Aunque en un primer momento se realizaron los pedidos de estos objetos “al gusto occidental” a artesanos chinos, progresivamente los artesanos

³⁷² Cfr. GARCÍA GUTIÉRREZ, F. “El arte cristiano en Japón”. En *Japón y Occidente. Influencias recíprocas en el arte*. Sevilla. Ediciones Guadalquivir. 1990. pp. 167-177.

novohispanos y españoles comenzaron a fabricar piezas para decorar las casas señoriales y los palacios e incluso las iglesias, con elementos decorativos asiáticos e incluso adecuando técnicas ya consolidadas en China.

Los objetos más destacados de esta simbiosis de estilos que más sobresalieron son los que vamos a estudiar en éste capítulo. Estamos refiriéndonos a la porcelana de encargo, la laca novohispana: el maque, mobiliario, bordados y abanicos de exportación, entre otros.

Porcelana por encargo

Este término genérico engloba a toda la producción cerámica china realizada por encargo para ser exportada. La demanda de tipos cerámicos específicos se inició en la dinastía Song, teniendo como principales clientes Corea, Japón y Filipinas. Entre estos primeros tipos cerámicos se pueden destacar las piezas *tenmoku*, realizadas para el mercado japonés, los *yue* destinados a Corea o las botellas llamadas *Kendi* enviadas a Filipinas y a todo el sureste asiático.

Durante la dinastía Ming (1368-1644) la producción cerámica adquirió un carácter industrial, potenciado por el mercado interior y la pujante demanda exterior. A los países vecinos les seguirían los mercados occidentales, como lo atestiguan las piezas de la Compañía de Indias. Los elementos que definen a la porcelana por encargo, no son otros que la adecuación de formas y decoración al gusto de los clientes, englobando piezas de muy distinta calidad realizadas en un amplio período cronológico que abarcaría del siglo XVII al XIX³⁷³.

Porcelana de la Compañía de Indias

Bajo el término genérico de Compañía de Indias, se engloban las piezas cerámicas chinas realizadas por encargo, y comercializadas a través de estas

³⁷³ CERVERA, I. *Arte y cultura en China. Conceptos, materiales y términos de la A a la Z*. Barcelona. Ediciones Serbal. 1997. pp. 145-146.

entidades. Como organización mercantil las compañías se formaron en el siglo XVII, para comercializar los productos procedentes del Extremo Oriente. Entre las de mayor importancia en volumen de negocio cabe citar a la holandesa o Veerienigde Oostindische Compagnie (VOC) y la inglesa o East Indian Company. Junto a ellas países como Francia, Suecia, Bélgica y Estados Unidos formaron sus propias compañías³⁷⁴.

El comercio que se estableció entre España y Filipinas, promovió la creación en 1785 de la Real Compañía de Filipinas. Hasta que en 1749 obtuvieron del gobierno chino el permiso de establecerse en Cantón, las bases comerciales se encontraban fuera de territorio chino como sería el caso de la portuguesa de Macao o la holandesa en Java.

La creciente demanda de porcelana china a partir del siglo XVII y muy especialmente durante los siglos XVIII y XIX, transformó la decoración y las formas originales chinas, adecuándose al gusto europeo.

Los primeros encargos sustituyeron los tradicionales motivos decorativos chinos por temas heráldicos, a los que posteriormente se añadieron motivos religiosos, costumbristas, eróticos, marinos y mitológicos, enviados a China para ser copiados por los decoradores en Jingdezhen. A estos encargos simplemente decorativos, pronto les acompañaron el cambio del diseño formal, adecuándose a los usos y costumbres europeos como los servicios de

³⁷⁴ Sobre la porcelana de la Compañía de Indias. MARTINEZ CAVIRÓ, B. *Porcelana del Buen Retiro*. Madrid. 1973; MAÑUECO SANTURTÚN, C. “La porcelana del Buen Retiro. Investigaciones recientes.” *Boletín de la Sociedad Española de Cerámica y Vidrio*. Nº4. 1999. pp. 335-345. “La Real Fábrica de Porcelana del Buen Retiro a través de sus documentos (1760-1808). En *Manufactura del Buen Retiro, 1760-1808*. (Cat.exp). Madrid. 1999. pp. 17-128; SÁNCHEZ BELTRÁN, M.J. “La Porcelana del Buen Retiro en el Palacio Real de Madrid”. *Reales Sitios*. nº 94. 1987. pp. 45-56; SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, M.L. *Catalogo de la Porcelana y Cerámica Española del Patrimonio Nacional*. Madrid. 1989; DOPAZO DURÁN, R. “La porcelana de la Compañía de Indias”. *México en el tiempo. Tiempo de Galeones*. México. Editorial México Desconocido -INAH. nº25. julio-agosto 1998; GARCÍA-ORMAECHEA, C. “La porcelana del Palacio Real”. En *Oriente en Palacio. Tesoros asiáticos en las colecciones reales españolas*. Madrid. Patrimonio Nacional. 2003. pp. 225-239.

mesa y los juegos de café y té. En cuanto a la técnica decorativa las piezas de encargo se agrupan fundamentalmente en dos tipos: el azul y el blanco, y las piezas policromadas aplicadas con esmalte sobre cubierta³⁷⁵.

Cuando en 1573 se establece el comercio directo entre Manila y Nueva España, por medio de la Nao de China, comienzan a llegar una gran cantidad de objetos procedentes de Oriente como alhajas, abanicos, lacas, papel tapiz pintado a mano, marfiles, mantones, muebles, juguetes y todo género de telas de seda y algodón, piezas que cautivaban por su vistosidad y rareza, y entre los que destacaba la porcelana china³⁷⁶.

Las primeras porcelanas llegadas de Nueva España fueron las azul y blanco con decoración y formas plenamente orientales. Sin embargo, a partir del siglo XVIII se incorporan a este comercio piezas policromadas, entre ellas las del estilo que hoy conocemos como Porcelana de la Compañía de Indias, la cual toma su nombre de las Compañías de las Indias Orientales, empresas marítimas europeas, que fueron las primeras en transportarla y venderla en Europa mediante un sistema de muestrarios. La particularidad de ésta radica en que sus formas están inspiradas en la cerámica y la orfebrería occidental y en su decoración se entremezclan los motivos chinos y los occidentales, dado que fue especialmente diseñada, moldeada y decorada por encargo para satisfacer así al exigente gusto europeo y americano.

Fue a mediados del siglo XVIII cuando las élites novohispanas siguieron la moda implantada por el gusto europeo de adquirir dicha porcelana e iniciaron sus pedidos, pero por una vía distinta a la de las Compañías de Indias.

Como Nueva España no contaba con una vía marítima establecida directamente en Cantón, la comercialización de esta porcelana se llevó a cabo

³⁷⁵ Ibidem. pp. 47-48.

³⁷⁶ Cfr. WILMER, J. (coord). *El Galeón del Pacífico. Acapulco-Manila 1565-1815*. México. Gobierno del Estado de Guerrero. Espejo de Obsidiana. 1992.

por intervención de los agentes comerciales novohispanos, radicados en Manila, quienes solicitaban las diversas piezas de porcelana blasonada a los comerciales chinos que arribaban a ese puerto.

Posteriormente al estar listos los pedidos, eran embarcados hacia costas novohispanas. Ya aquí los almaceneros recibían la mercancía y se encargaban de su comercialización, ya fuera vendiéndola en las tiendas o distribuyéndola a través de las casas comerciales que las hacían llegar a los particulares o a las instituciones que habían mandado por encargo hacer sus vajillas³⁷⁷.

Algunas otras porcelanas llegaron incluso como regalo. Platos, platones, soperas, salseras, jarras, bacías, palanganas, perfumeros y escupideras, son algunos de los objetos de uso cotidiano, destinados a la mesa, al aseo y, a veces, al ornato, que los chinos tuvieron que adaptar de sus tradicionales diseños para satisfacer la demanda de la porcelana en Occidente.

Especialmente para el mercado novohispano se hizo una serie de objetos llamados *mancerinas*, usadas junto con un pocillo para tomar el chocolate y una serie de servicios de mesa, cuya decoración principal consistía en el escudo familiar o institucional al centro de las piezas que la componían³⁷⁸.

Tal es el caso de las famosas *vajillas de proclamación* que tenían una función más conmemorativa que utilitaria y fueron encargadas a China para después ser distribuidas entre los hombres más respetables de la sociedad, uno de los

³⁷⁷ Cfr. FERNÁNDEZ PEREYRA, T. “La Vajilla de Felipe V de la Compañía de Indias”. *Reales Sitios*. nº. 116. 1993. pp. 25-32; JUNQUERA DE VARGA, P. “Vajillas reales: piezas seleccionadas”. *Reales Sitios*. nº5. 1965, pp. 66-77; SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, M^a L. “La vajilla de Felipe V”. En *Oriente en Palacio. Tesoros asiáticos en las colecciones reales españolas*. Madrid. Patrimonio Nacional. 2003, pp. 203-209.

³⁷⁸ Las *mancerinas*, cuyo nombre lo toman de D. Pedro Álvarez de Toledo y Leiva, primer Marqués de Mancera (1585-1654), virrey de Perú entre 1639 y 1648, son unos platos con abrazadera circular en el centro, donde se coloca y sujeta la jícara en que se sirve el chocolate.

ejemplos fue la realizada como recuerdo de la proclamación de Carlos IV al trono de España.

En Nueva España, los escudos que en ellas aparecen representados, fueron tomados de los diseños para las medallas conmemorativas realizados por el célebre grabador Jerónimo Antonio Gil, tallador mayor de la Real Casa de Moneda y primer director de la Real Academia de San Carlos, quien realizó varios modelos de medallas entre 1789 y 1791. La fiabilidad con que los chinos reprodujeron sus modelos fue notable, pues incluso copiaron la firma de Gil³⁷⁹.

En México subsisten hoy en día algunas de las porcelanas, tanto en colecciones privadas, como en museos, entre ellos el Museo del Virreinato y el Museo Franz Mayer que exhiben al menos seis platos de estas vajillas de proclamación. Generalmente las piezas fueron hechas de una pasta corriente que da como resultado una textura que se asemeja a la piel de naranja.

Sin embargo, observamos en ellas el cuidado para delinear hasta los más mínimos detalles en el esmaltado. Estos esmaltes fueron realizados con óxidos metálicos de todos los colores, aunque predominan los azules, rojos, verdes, rosas y el oro. A la mayor parte de las piezas se les ornamentó con una franja de color, un lustre de oro y una particular cenefa conocida como “punta de lanza”, es decir, una estilización de la flor de lis y que junto con la textura rugosa son indicativos de que se trata de una porcelana de la Compañía de Indias.

En una época en que las elites tenían una rica, variada y agitada vida social que implicaba fiestas y tertulias y en las que se manifestaban públicamente el lujo, tanto en el vestir como en la vivienda, esta porcelana ocupó un lugar

³⁷⁹ DOPAZO DURÁN, R. “La Porcelana de la Compañía de Indias”. *México en el Tiempo. Revista de Historia y Conservación*. México. Editorial México Desconocido. n°25. Julio-Agosto de 1998. p. 41.

destacado en el ajuar de palacios y casonas, compartiendo el espacio con cuberterías mexicanas de plata, cristales de bohemia y elaboradas mantelerías de Flandes.

Desafortunadamente, la producción de la Porcelana de la Compañía de Indias decayó a partir de que los europeos fueron perfeccionando el arte de la porcelana, la más fina de las cerámicas, aunque es indudable que este arte suntuario procedente de China influyó notablemente en el gusto de la sociedad mexicana de aquel momento y ello se ve reflejado en la producción local, sobre todo en la de Talavera poblana, tanto en sus formas como en sus motivos decorativos.

Bordados

La influencia de Oriente en Occidente queda latente en las sedas importadas desde China creando formas innovadoras con elementos asiáticos, el ejemplo más claro de esta integración es el mantón de Manila.

Sin lugar a dudas la prenda más extendida en Occidente fue el *mantón*, popularizado como mantón de Manila, porque aunque se fabricaba en China, era desde donde se hacía la comercialización. Se comenzó a exportar en el siglo XVIII generalizándose su uso sobre todo en España en el siglo XIX³⁸⁰.

Nos encontramos con cronistas de la época que ya nos hablan de la expansión del mantón de Manila en el siglo XVIII: “Jorge Juan y Antonio de Ulloa vieron porcelanas chinas en las tiendas de Lima, y las sedas chinas se vendían abiertamente desde Chile a Panamá, y eran además vestidos por la población española local, desde los vestidos eclesiásticos hasta “los mantos” y las medias de seda de las limeñas. Lo venido de China dejaba mayores ganancias que lo llegado de España y contra esta realidad era difícil obrar. La nao de Lima

³⁸⁰ Cfr. RODRÍGUEZ MARTÍN, M^aC. “Obras de arte Filipinas”. En *El lejano Oriente español: Filipinas (siglo XIX)*. VII Jornadas Nacionales de Historia Militar. Sevilla. Cátedra “General Castaños” Región Militar Sur. 1997. pp. 847- 863.

continuó efectuando viajes hasta Acapulco pese a las Reales Cédulas de 1604”³⁸¹.

El problema surgió cuando los productores chinos sabían que eran los mejores en la producción de sericultura y tomaron medidas muy exigentes con respecto al pago de la Corona Española. Es por esta razón que España potencia la sericultura en zonas del continente americano como Oaxaca y Puebla de los Ángeles, pero únicamente por intereses comerciales y sin demasiado énfasis, ya que podría perjudicar el producto granadino.

Desde Oaxaca y Puebla de los Ángeles, se expandieron tejidos bordados hasta Perú, Guatemala e incluso México, popularizándose vestimentas denominadas de “china poblana”, por la imitación de los bordados que se realizaban en China y mantones, que se exportaban a la metrópoli. En este momento tenemos que destacar la mezcolanza de adornos que sufrieron las vestimentas americanas gracias a la exportación de sedas bordadas de China. Esta producción americana se caracterizaba por una ampliación del repertorio de flores mucho menos delicadas que las asiáticas por su mayor tamaño y por la gama de colores que le da más viveza al tejido americano. Como ejemplo debemos recordar las actuales vestimentas oaxaqueñas e incluso los *huipiles* guatemaltecos.

Sin embargo este mercado entra en decadencia por la peor calidad de sus sedas y la pérdida del apoyo comercial español. Es en el siglo XIX cuando se extiende a la metrópoli donde alcanzará su máximo esplendor, pero no sólo por la decadencia del mercado americano, sino por la apertura comercial directa entre Manila y España a través del Cabo de Buena Esperanza.

Cuentan las gentes que fueron en realidad las cigarreras sevillanas las creadoras de estos mantones. Según esta tradición, ellas terminaban de bordar

³⁸¹ LYTLE SCHURTZ, W. *El galeón de Manila*. Madrid. Ediciones de Cultura Hispánica. 1992.p. 314.

y lucir los trozos de seda en los que venían envueltos los fardos de tabaco que llegaban desde América a Sevilla, para preservar su humedad³⁸².

Cuando el Mantón de Manila se extiende por España, es evidente aclarar que se comienza a producir aquí, aunque conserva el nombre de la ciudad que lo comercializó como todos sabemos. En este momento es inevitable apreciar unos cambios sustanciales con respecto a los mantones exportados de China, en primer lugar el hilo con el que se borda no es el mismo, éste tiene un mayor grosor, lo que impide realizar un terminado en seda por la delicadeza de la tela, así que se sustituye por el empleo del crespón. Las tonalidades también varían ya que la gama de colores asiáticos era más suave, generalmente de colores pasteles, y ahora se prefieren los tonos rojos sobre negro, influenciados por América y por supuesto bien acogidos en Andalucía.

El mantón de Manila que proliferó en España tenía varias formas y colores, variaban desde los más grandes para protegerse del frío, hasta los más pequeños cuando se utilizaban de adorno de la cintura, en este caso se denominaban de talle, aunque también estaban los picos de mantones como adornos de los típicos trajes de gitana.

La elaboración de estos mantones proliferó sobre todo en la zona de Andalucía creando un entramado comercial que hoy en día se esta perdiendo. La producción se realizaba de la siguiente manera. Eran las maestras las encargadas de inventarse el dibujo, casi siempre inspirados en modelos antiguos, y en dos vertientes muy características el mantón “de chinos” y el de “flores”. Obviamente el primer modelo mantenía ornamentaciones orientales y se fue extinguiendo con el tiempo por no estar muy afín a los gustos de la época, al contrario que el de flores que se extendió con fuerza en la península. Una vez que ya estaba listo el dibujo en papel cebolla, se le pasaba a la

³⁸² VÁZQUEZ PARLADÉ, J. “Los mal llamados mantones de Manila”. *Buenavista de Indias*. I. 1992. pp. 58-78.

bordadora la cual lo traspasaba a la seda o crespón, previamente estirada en el bastidor, para que el bordado quedara firme. La realización del mantón comenzaba por la elección de la puntada que podía ser ligeramente inclinada, lo que se denomina punto mantón o en volumen, también llamado realce. Una vez terminado, con un promedio de ocho o nueve meses por pieza, dependiendo del tamaño, se le llevaba a la flequera que le pegaba los flecos, que dependiendo de las modas han ido acortándose o alargándose, finalmente llegaba al consumidor, que normalmente en los últimos tiempos era un particular³⁸³.

Con este laborioso y complejo trabajo, no nos debe extrañar que el coste final de un mantón de Manila elaborado artesanalmente fuera elevado dada la cantidad de horas que se emplean en elaborarlo. Hoy en día los bordados concretamente del aljarafe sevillano, donde se encuentran los pueblos con mayor tradición, tienen una dura competencia en los mantones exportados desde China, es decir, los empresarios españoles enviaban motivos de mantones de Manila a China donde la mano de obra es más barata y se venden en España a un precio irrisorio en comparación con los elaborados aquí. Paradójicamente vuelve de nuevo a retomarse el ciclo del siglo XIX, pero con productos de muy mala calidad.

Abanicos de exportación.

La llegada del abanico plegable a Europa se produce como consecuencia del comercio que España y Portugal mantenían con Oriente, a través de sus enclaves en Filipinas, Macao, el puerto de Cantón en China y Japón. A mediados del siglo XVI ya era conocido entre las damas de alto rango, tal como se aprecia en el retrato de la reina María de Portugal (1527-1545), del Museo del Prado o en los inventarios de la Reina Isabel I de Inglaterra. La

³⁸³ Cfr. AGUILAR CRIADO, E. *Las bordadoras de mantones de Manila de Sevilla. Trabajo y género en la producción doméstica*. Sevilla. Área de Cultura del Ayuntamiento- Universidad. 1999.

moda se extiende rápidamente a Italia y de ahí a Francia, mencionándose varios abanicos plegados entre los enseres que Catalina de Medicis llevó a este país con motivo de su boda con Enrique II en 1553³⁸⁴.

A comienzos del XVII, Holanda, Francia e Inglaterra asientan las nuevas bases del comercio con Oriente al institucionalizarse las compañías de Indias, que regulaban las importaciones de manufacturas. Junto al té, el azúcar y la seda, incluso se comercializaban los abanicos confeccionados y los varillajes. Aunque se exportan en gran cantidad este tipo de abanicos chinos, son pocos los ejemplos de esta época y eran muy diferentes a los utilizados por los chinos. Los primeros realizados para el mercado occidental eran de pequeño tamaño y en forma de cuña, siguiendo los dictados de la moda europea. Carl Crossman divide en tres categorías básicas los abanicos realizados en Oriente para el mercado europeo: el de baraja, el de pantalla, y el plegable³⁸⁵. Los abanicos más antiguos que se conservan son los de baraja de marfil, material que a lo largo del siglo XVIII, sigue siendo el más utilizado en la manufactura de estos objetos, decorándose con elementos florales y geométricos, calados y grabados, con un escudo central en la zona superior con las iniciales del propietario. Hacia finales del XVIII, una notable novedad es el motivo del cordoncillo, que en un principio cubre una pequeña área pero gradualmente se extiende por toda la superficie. A comienzos del XIX, la decoración calada y grabada está formada por figuras que paulatinamente cubren toda la superficie, al mismo tiempo el abanico disminuye el tamaño y las varillas son cada vez más gruesas y toscas.

Otros materiales como son el hueso, la madera y el bambú, se empleaban para la elaboración de los abanicos más baratos. El bambú a veces se barnizaba

³⁸⁴ MERINO DE CACERES, M y VALVERDE DE CACERES, J.L. “Abanicos chinos de exportación”. *Oriente en Palacio. Tesoros asiáticos en las colecciones reales españolas*. Madrid. Patrimonio Nacional. 2003. p. 264.

³⁸⁵ CROSSMAN, C. “Fans for a Western Market”. *The Decorative Arts of the China Trade*. Woodbidge. Antique Collector’s Club. 1991. p.322.

ligeramente con una laca rojiza semitransparente, dibujándose en negro con toques en oro.

A partir del siglo XVIII, los abanicos de baraja lacados y dorados, fueron ejemplos excepcionales de los realizados en Cantón para el mercado de exportación, éstos no fueron muy populares entre los chinos.

En los abanicos plegables también se emplearon una gran variedad de materiales, solos o en combinación, madera de sándalo, carey, marfil, etc. El marfil en ocasiones se teñía de rojo y verde, la filigrana de oro y plata se empleaba en los abanicos más raros, así como el cloisoné, las plumas y las piedras semipreciosas. En este sentido, los abanicos de plumas tuvieron un papel muy importante en la historia de los abanicos chinos.

El abanico mandarín o de las mil caras se exportaba desde Cantón en grandes cantidades desde mediados del siglo XIX. Estaban pintados a la aguada, sobre papel en colores brillantes, con figuras cuyos rostros y manos tenían aplicaciones de marfil pintado y cuyos vestidos eran de seda³⁸⁶.

Los estuches de estos abanicos tenían a veces tanta importancia como su contenido. Normalmente solían ser de cajas de cartón cubiertas de tela, o lacadas con decoración dorada y seda en el interior. También se hacían de tela pintada o bordada.

Técnicas orientales en la producción artística novohispana.

Cerámica

Existe en Puebla y Guanajuato una producción de loza de fondo blanco vidriada conocida comúnmente como “talavera poblana”. La industria de la cerámica de Talavera surgió en Puebla desde el siglo XVI y dio lugar a un gran número de objetos que eran utilizados cotidianamente en comedores, cocinas

³⁸⁶ GROS, G. “The Art of the Fanmaker”. *Apollo*. I. 1975. p.20.

y despensas, tanto en conventos femeninos como casas particulares. Los pasillos de las grandes casonas coloniales eran adornados con macetas de este material y los muros de los edificios fueron decorados con azulejos³⁸⁷.

La técnica utilizada durante la colonia para la elaboración de la talavera sobrevive en algunos talleres de la ciudad de Puebla y sus alrededores. Consiste en modelar las diferentes piezas de barro en el torno o utilizando moldes para la obtención de los azulejos. Posteriormente, se dejan secar un largo tiempo en habitaciones cerradas para que el proceso sea uniforme. Después se someten a una primera cocción en horno de leña, tras lo cual se les aplica un barniz blanco, producto de una mezcla de óxido de estaño y plomo. Una vez pintados, son colocados dentro del horno para una segunda cocción³⁸⁸. A modo de la producción de cerámica hispanomusulmana importada de España, ya que este tipo cerámico de Talavera Poblana toma caracteres estilísticos de la cerámica de Talavera de la Reina, desde donde parten alfareros como los Loaysa, Orellana y Meneses³⁸⁹.

La influencia oriental en la producción poblana de la loza blanca tipo mayólica o talavera, es evidente en los fondos azules y blancos y en los motivos decorativos chinescos. La porcelana china, a diferencia de la cerámica, permitía una mayor gama de colores y destacaba determinados elementos como las flores, lo que provocó que las factorías europeas buscaran copiar su técnica de elaboración.

Por ello, parte de la influencia oriental sobre la Talavera poblana llegó de Europa, por una parte de las fábricas portuguesas que fueron las primeras en

³⁸⁷ ROMERO DE TERREROS. *Las artes industriales de Nueva España*. Banco Nacional de México, 1982, p 186.

³⁸⁸ VELÁZQUEZ THIERRY, L. "Fabricación de talavera y el origen del término". *Artes de México. Nueva Epoca. La Talavera de Puebla*. México.1989. n°3. p. 19.

³⁸⁹ HURLEY MOLINA, M^a I. *Talavera y los Ruiz de Luna*. Talavera de la Reina. Toledo. Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos-Exmo. Ayto. de Talavera. 1989. p.34.

reproducir la porcelana con motivos chinoscos y por otro lado de manos de los productores holandeses de la ciudad de Delft, quienes alentaron e influenciaron a otros talleres como a los de Talavera de la Reina en España, que promueven dentro de la variedad estilística una decoración chinesca, que denominan “la azul y blanca al estilo chinesco de Delft”³⁹⁰.

Otra vertiente se produjo cuando los artesanos novohispanos se propusieron igualar la belleza y calidad de la porcelana china que se importó en los galeones desde Manila. Su interés fue tal, que en las ordenanzas o reglamentaciones para la producción de la loza quedó asentado que, “en lo refino deben ser sus pinturas contra haciendo a la china de muy subido azul labrado”. Así el repertorio de temas chinoscos heredados de Talavera de la Reina, se agregaron los motivos tomados de las piezas orientales llegadas a México³⁹¹.

De este modo, podemos encontrar cuatro estilos de ornamentación de influencia china en la cerámica: figuras en azul sobre fondo blanco; el azul cubriendo casi toda la vasija y dejando en blanco las figuras; motivos decorativos europeos combinados con detalles orientales, y medallones alternados en azul y blanco, de formas variadas y follaje. En todos los casos el azul es oscuro y aplicado de modo tan grueso que hace perceptible su relieve³⁹².

En Puebla, en cambio los temas chinoscos variaron de los exportados de Talavera de la Reina, mientras que en esta última aparecen golondrinas, garzas, conejos y cervatillos en pequeñas escenas, a la orilla de un lago y cerca de un matorral, en la poblana los animales se confunden con el follaje cubriendo casi

³⁹⁰ Ibidem. p. 242.

³⁹¹ CORTINA L. “Polvos azules de Oriente”. *Revista Artes de México*. Nueva Época. La Talavera de Puebla. n°3. Primavera 1989. p. 64.

³⁹² ROMERO DE TERREROS. Op. cit., p. 186.

la totalidad de la pieza. Otra diferencia sustancial es que el color azulado en la poblana se intensifica, es más oscuro y grueso que en la talavera española.

La técnica pictórica de los loceros poblanos de pinceladas rápidas y espesas enfatizó la simplicidad de formas, aunque hay que destacar que en la mayoría de las ocasiones se trata de interpretaciones de motivos populares de la cerámica oriental, como por ejemplo, el contorno de nube, los crisantemos, la cabeza de hongo, los pétalos de flor de loto o las puntas de lanza, que son elementos muy característicos en la producción de tiboires chinos.

Otro ejemplo del carácter oriental en la talavera, es el caso de los tiboires coloniales conocidos como *chocolateros*. En el continente asiático, existían varios tipos de recipientes para transportar y almacenar diversos productos como la pólvora, las especias, el algodón y los aceites. En la Nueva España, los tiboires tanto de porcelana oriental como de talavera o mayólica, se utilizaron para guardar en su interior el chocolate, pero adaptándoles una tapa metálica con cerradura. Algunos autores apuntan que esta tradición se dio probablemente por la herencia prehispánica que marcaba que el cacao era una moneda muy preciada³⁹³.

Con las guerras de la Independencia y la abolición de los gremios en 1813, la loza poblana sufrió una profunda transformación. Al suprimir las ordenanzas y las inspecciones de la producción, se abandonó la uniformidad de estilo. El azul y el blanco dejaron de ser los colores predominantes y surgió en cambio una rica policromía en la que alternaban colores suaves con colores fuertes. A la riqueza cromática se unió la diversidad decorativa, por la influencia china, concretamente de la dinastía Qing que se prolongó hasta el siglo XIX.

A modo de resumen, debemos afirmar que la talavera mexicana con motivos orientales fue tan utilizada que resulta uno de los testimonios más elocuentes

³⁹³ Cfr. COE, S y COE, M. *La verdadera historia del chocolate*. México. Fondo de Cultura Económica. 1999.

de la presencia asiática en América. En ciudades como Puebla y México, su abundancia fue tal que tanto museos como particulares han logrado ahora conservar colecciones de mérito. La talavera mexicana se convirtió así en pieza predilecta de la iconografía mexicana.

Laca michoacana.

La técnica utilizada no solo produjo piezas de gran calidad estética, sino que además fue enriquecida con acentos de la artesanía de Chiapas, Guerrero y Michoacán, de donde toman el nombre.

Sobre estas extraordinarias piezas, es posible encontrar referencias en las crónicas de los frailes, sobre todo en lo que respecta a la producción de jícaras y bateas pintadas de tradición prehispánica, concretamente de los indios purépechas³⁹⁴. En su crónica de la Provincia de los SS Apóstoles S. Pedro y S. Pablo de Michoacán, de la Orden de San Francisco, Fray Pablo de la Purísima Concepción Beaumont apuntó, durante la segunda mitad del siglo XVIII, que “fueron estos tarascos los primeros inventores de la pintura, hasta hoy no imitada, en cosas de madera, que todavía se aprecia en bateas de Piribán, y en lo que se trabaja en Cocupao (Quiroga), siendo el barniz tan constante que apuesta con la misma pieza labrada su duración y permanencia³⁹⁵.”

Ya en el siglo XVII fray Alonso de Rea, en la Crónica de la Orden de N. Seráfico P. San Francisco, provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán de la Nueva España (hacia 1639-1643) se había referido a la resistencia de este acabado artesanal diciendo que: “la pintura de Peribán se inventó en esta provincia; y fuera de ser tan vistosa, el barniz es tan valiente que a porfía se deja vencer del tiempo, con la misma pieza en que esta pegado, porque siendo natural en todos los colores marchitarse con el uso, perderse y despegarse con

³⁹⁴ Cfr. KUBLER, G. *Arte y Arquitectura en la América Precolonial*. Madrid. Manuales de Arte Cátedra. 1999.

³⁹⁵ LEÓN, F. *Los esmaltes de Uruapan*. México. Editorial Innovación. 1984. p. 22.

las aguas calientes, con los golpes y trasiegos, éste de Michoacán no se rinde ni se marchita con el tiempo, sino que se hace tan de una pasta con la madera o el vaso, que dura lo mismo que él...Hacen excelentes escritorios, cajas. Baúles y cestones, tecomates y vasos peregrinos, bateas, jícaras y bufetes, con otras muchas curiosidades³⁹⁶.”

El oficio de pintor de jícaras les permitió a los artesanos sobrevivir sin abandonar sus raíces características, asimilando nuevos criterios artísticos durante el Virreinato. De los europeos a la zona de Michoacán, los artífices adoptaron nuevos soportes decorativos, tales como baúles y cajas, a la vez que recibieron la influencia de nuevos patrones estéticos occidentales³⁹⁷.

La elaboración del maque incluyó influencias de la laca oriental a través de dos vías: una vertiente correspondería a la ruta comercial directa que se estableció entre México y las islas Filipinas desde la segunda mitad del siglo XVI, y la segunda estaría vinculada a los objetos de manufactura oriental llegados a la Nueva España por Europa.

Las lacas chinas tuvieron tan buena acogida, que los artistas del maque empezaron a introducir nuevas formas y diseños ornamentales en sus creaciones. A la variedad de jícaras y bateas ya existentes, se agregaron diversos muebles, entre ellos biombos y escritorios como receptores de estas aplicaciones. Además la tradición pictórica prehispánica facilitó la labor de adaptación de diseños de paisajes, flores y personajes de inspiración oriental a la producción de las tradicionales bateas³⁹⁸.

³⁹⁶ Ibidem, p.21.

³⁹⁷ PÉREZ CARRILLO, S y RODRÍGUEZ DE TEMPLEQUE, C. “Influencias orientales y europeas”. En *Lacas Mexicanas*. México, Museo Franz Mayer/Artes de México, 1997. (Colección Uso y Estilo, n° 5), p. 32.

³⁹⁸ Cfr. SONIA PÉREZ CARRILLO. “Imitación de la laca oriental en muebles novohispanos del siglo XVIII”. *Revista Cuadernos de Arte Colonial. Museo de América*. Madrid. Ministerio de Cultura. Octubre 1987.

La diferencia entre la laca oriental y el maque mexicano estriba básicamente en el tipo de materiales que se emplean en la elaboración de cada uno. En el Oriente, la laca más apreciada es vegetal, hecha a base de la resina extraída del árbol Sumac, que forma una película espesa sobre los objetos. La grasa animal también fue utilizada en aquel continente “goma laca” y sirve únicamente para dar brillo³⁹⁹.

En cambio el maque mexicano consta de una pasta semilíquida para maquear, que se forma con una mezcla de aceites vegetales sumados a tierras naturales. El elemento básico es la grasa animal extraída del cuerpo de la hembra del insecto conocido como *coccus-axin*, *axe* o *aje*. Este hemíptero vive en tierra caliente, y gracias a él se consigue un acabado similar al de la laca vegetal de oriente⁴⁰⁰.

En el periodo virreinal abundaron las bateas de Michoacán en despensas y rincones. Sus usos eran diversos, desde servir como bañeras a los recién nacidos hasta aprovecharse como recipientes para alimentos. A mediados del siglo XVIII, se multiplicaron de tal manera, que no había hogar, por modesto que fuere, que no poseyese una o más vajillas de esta clase⁴⁰¹.

Durante el Setecientos, cobró popularidad la aplicación del oro de hoja de tradición oriental en las pinturas maqueadas de Pátzcuaro. Esta especialidad se perdió a lo largo del siglo XIX, pero los artesanos la recuperaron y en la actualidad guardan el secreto de su manejo con gran celo. En la vigente decoración de las bateas es donde más se aprecia la influencia transpácifica:

³⁹⁹ CASTELLÓ YTURBIDE, T. “El maque. Lacas de Michoacán, Guerrero y Chiapas”. *Artes de México*, México.1972. Año XIX. n°153. p. 34.

⁴⁰⁰ THIELE, E. *El maque. Estudio histórico sobre un bello arte*. México, Instituto Michoacano de Cultura. 1989. p.35.

⁴⁰¹ LEÓN. Op.cit., p.17.

pájaros, árboles, peonías y hasta la misma Nao de China figuran en sus diseños tradicionales⁴⁰².

En lo que respecta a Chiapas, podemos decir que su producción de lacas, es hoy en día, muy reducida. Se limita a jícaras pequeñas, bateas y grandes toles. Los diseños del *pintado* incluyen flores y pájaros inspirados en los mantones de Manila que han subsistido desde la época virreinal⁴⁰³.

Mientras tanto, en el estado de Guerrero se producen lacas en el poblado de Olinalá, cuyas ornamentaciones recuerdan la estética asiática del rayado o recortado. En esta entidad la impronta oriental también se manifiesta en una intensa policromía, muy del gusto de ambos continentes⁴⁰⁴.

En cuanto a la técnica del embutido o el incrustado, esta es tradicional en Uruapan, Michoacán, y resulta muy parecida a la empleada por los japoneses en la incrustación de la concha de nácar. Se obtiene maqueando el objeto con un solo color. El más común es el negro. Luego se calca el dibujo y se hace el *rayado o marcado* con un punzón. Posteriormente se desprende con un cuchillo el color que se desea sustituir y los huecos se rellenan con colores contrastantes. No solo arquetas y arcones sino deslumbrantes biombos enconchados elaborados en el México colonial, darían testimonio de los alcances extraordinarios de la afortunada influencia asiática de las incrustaciones en América.

Mobiliario novohispano.

En contraste con la abundante importación de lozas y porcelanas, existe la convicción entre algunos investigadores de que fueron muy pocos los muebles que llegaron a América a través del comercio transoceánico, y menos aún los de gran tamaño. Uno de los argumentos recurrentes es que, el cupo de

⁴⁰² CASTELLÓ DE YTURBIDE, Op. cit., pp. 38-39.

⁴⁰³ Ibidem, pp. 40-41.

⁴⁰⁴ PEREZ CARRILLO y RODRÍGUEZ TEMBLEQUE. Op. cit., p. 45.

galeones era tan codiciado que resultaba más económico llenarlo con objetos de menores dimensiones. No obstante, esto todavía es materia de debate, ya que en los registros de embarque hacia América, y en los inventarios y testamentos novohispanos, continúan apareciendo muebles de posible factura oriental y que podrían poner en duda todo lo anterior⁴⁰⁵.

En este sentido debemos hacer mención a un extracto de la orden fundacional de la Compañía Real de Filipinas que realiza Felipe IV, acerca de los pagos que deberán hacer en Cádiz por los géneros procedentes del archipiélago filipino: “[...] A los Esfcriptorios, Papeleras, y Biombos fe les darán los aforos fegun fus calidades, y tamaños, como fe dirá adelante para producirlos la contribución de cinco por ciento”⁴⁰⁶. Es evidente que si hubo por tanto un intercambio de mobiliario en el Galeón de Manila que certifica que a pesar de las dimensiones si les era rentable porque a éstos productos se les estipulaban mayores impuestos.

En todo caso, el tipo de muebles que se importaba era el adecuado a las costumbres europeas, pero elaborado con maderas orientales, lacas o incrustaciones del gusto asiático. Esto provocó que en el mobiliario realizado en México se conjugaran varios estilos y tradiciones que aún hoy día podemos apreciar sobre todo en los trabajos artesanales de los estados de Oaxaca y Michoacán.

Entre la sociedad novohispana y española se extendió la costumbre de colocar *biombos* en las casas y palacios. Este era un mueble de origen plenamente oriental, su nombre procede de la conjunción byo-bu, que significa protección del viento, utilizado por tanto para esta finalidad en los grandes espacios de las viviendas coloniales. Existieron varios tipos. Los de *rodastrado* eran destinados al salón del estrado, en donde se recibía a las visitas en las mansiones y los

⁴⁰⁵ Cfr. AA.VV. *El mueble mexicano*. México. Banamex. 1985.

⁴⁰⁶ . Carta España Rey (1700-1746. Felipe IV), p. 15. Biblioteca del Palacio Real de Madrid.

palacios nobiliarios. También proliferaron los *biombos de cama*, que ofrecían intimidad al interior de las enormes habitaciones que daban a los pasillos⁴⁰⁷.

Si bien durante los tres siglos de virreinato se respetó su diseño con base en hojas o paneles, su ornamentación mostró una gran variedad de técnicas y diseños de diversas influencias estéticas. Uno de los procedimientos más interesantes utilizados en su realización fue el del *enconchado*. Cabe hacer mención que en otro virreinato, el de Perú, la técnica del *enconchado* también prevaleció, como se evidencia en la elaboración de grandes muebles generosamente recubiertos en concha nácar⁴⁰⁸.

José de Santiago Silva analizó una de las tablas *enconchadas* que muestran escenas de la conquista de México. Este autor notó que el biombo consta de paneles de madera forrados de lino y sobre éste un trazo previo a la ejecución definitiva que se encuentra directamente sobre la tela. El objeto de dicho trazo era obtener una idea clara del lugar en el cual deberían ser colocados los fragmentos de concha ya que no estaban distribuidos al azar sino que se encontraban estratégicamente dispuestos para dar mayor lucimiento a las superficies en que quedarían representadas encarnaciones, partes arquitectónicas sobresalientes, armaduras, ropajes, y otros. Una vez pegados los fragmentos de concha en los lugares convenientes, se procedía a recubrir las tablas con la imprimación y sobre ésta se restablecía el diseño del dibujo. Posteriormente se pintaba con una paleta muy reducida, encima de la cual se aplicaban por veladuras los diferentes colores, dando por resultado que los

⁴⁰⁷ Cfr. MARTINEZ DEL RÍO DE REDO, M. “Los biombos en el ámbito doméstico: sus programas moralizadores y didácticos”. En *Juegos de Ingenio y Agudeza. La pintura emblemática de la Nueva España*. México. D.F. Ediciones del Equilibrista S.A de C.V y Turner Libros, S.A. 1994. pp. 133-149.

⁴⁰⁸ Cfr. GARCÍA SÁIZ, M.C. *La pintura colonial en el Museo de América (II): Los *enconchados**. Madrid. Ministerio de cultura. 1980.

fragmentos de concha proyectaran diversos reflejos, según el color que se les hubiera aplicado encima⁴⁰⁹.

Los temas comúnmente representados en este género de biombos son históricos en el anverso, y vistas de la ciudad de México en el reverso. En algunos otros casos también figuran escenas de las conquistas y panorámicas de ciudades no mexicanas, como sucede en el Museo Nacional del Virreinato, donde se ilustra por un lado el sitio de la ciudad de Viena y por el otro escenas de cacería. Simultáneamente, esta técnica fue utilizada por algunos pintores novohispanos para representar escenas religiosas. También se conocen biombos pintados al óleo por artistas reconocidos en su momento, con motivos de paseos o reuniones, y temas mitológicos y literarios. Sin embargo, siempre cuentan con elementos que recuerdan su origen asiático: pagodas, flores, ave fénix o algún personaje vestido a la usanza de aquél continente.

Los muebles elaborados con la mencionada técnica del maque y del maque fingido, que se obtenía con goma laca en lugar del aceite del aje, son quizás los que muestran un mayor número de elementos copiados de los diseños orientales. Las flores como peonías y crisantemos, los pájaros en vuelo, quimeras, el sauce llorón, puentes, paisajes, galeones y personajes absolutamente asiáticos, aparecen en cabeceras, papeleras, escritorios y demás.

La tradición de *la taracea* fue introducida por los españoles desde el siglo XVI. De herencia mudéjar, el contacto con los productos de Oriente provocó transformaciones en ella, pues se incorporaron materiales como el marfil y la madreperla. Esto se vería reforzado por la llegada de artesanos orientales a la costa del Pacífico. Con el tiempo, el mueble taraceado adquirió un carácter regional, ya que las preferencias y los materiales locales le confirieron características propias. En la zona de Yucatán y Campeche se empezó a

⁴⁰⁹ SANTIAGO SILVA, J. de. *Algunas consideraciones sobre las pinturas enconchadas del Museo Nacional de Historia*. México. INAH. , pp. 24-25.

combinar el carey con la plata y el hueso que sustituía al marfil, y en el resto del país se engalanaron con las maderas importadas y con otras que ejemplificaban la riqueza forestal del territorio.

Un complemento ideal al mobiliario lo constituyeron las arcas, arcones y cofrecillos para guardar todo tipo de cosas. Desde el siglo XVI hasta nuestros días, se producen con una gran diversidad de técnicas, y precisamente las más utilizadas para decorarlos han sido las del maque y la taracea. Del estado de Campeche proceden una gran cantidad de cajitas de carey que hacen las veces de joyeros y bufetillos. Están trabajadas con plata y hueso, o con el carey grabado y punteado con plata formando figuras, como los rombos y estrellas mudéjares incrustadas con madreperla. Fue muy común que mostraran también nubecitas de concha nácar, tradición heredada de Asia.

7.4. El arte religioso filipino: creaciones propias.

Para fundamentar las bases de la estética artística filipina, nos remitimos al estudio de los objetos que llegaron a través del Galéon de Manila desde el archipiélago filipino. La variedad de éstos es limitada, ya que se centran en una funcionalidad religiosa, dotada por la necesidad de las órdenes religiosas que se asentaron en Filipinas y que recurrieron a los artesanos indígenas para que decoraran sus iglesias y conventos mediante objetos litúrgicos imprescindibles para la celebración de la eucaristía⁴¹⁰.

El criterio de selección de estos objetos es su origen, es decir, el Galéon provocó una proliferación de piezas exóticas en los mercados occidentales, de las cuales analizaremos en este capítulo aquellas que fueron elaboradas en

⁴¹⁰ Sobre la historia del arte filipino en general son escasos los estudios que encontramos en la actualidad. Cfr. MARCO DORTA. *Arte en América y Filipinas*. Ars Hispaniae. Historia del Arte Universal Hispánico. Vol. 21. Madrid. Editorial Plus-Ultra. 1973; GARCÍA DE LOS ARCOS, M^a.F. “*La Cultura Española en Filipinas: 1565-1898*”. En *Historia General de Filipinas*. Madrid. Ediciones de Cultura Hispánica. 2000.

tierras filipinas, aunque por su concepción formal marcada por el arte asiático, podamos pensar que tienen una procedencia distinta.

La mayoría de las piezas de procedencia filipina están condicionadas por su utilización para fines litúrgicos y por tanto para fomentar la implicación de los fieles con la doctrina cristiana. Por esta razón, debemos señalar que los objetos de arte filipinos más destacados van a ser las tallas tanto en madera como marfil, éste último más abundante en las colecciones españolas, con un total de unas 1.000 piezas aproximadamente estudiadas por la doctora D^a Margarita Estella Marcos⁴¹¹. Además van a aparecer otra serie de elementos de orfebrería, ornamentos y pinturas que van a completar el corpus de la historia del arte del archipiélago.

Principalmente destacaremos en nuestro estudio por tanto la escultura, al ser este campo el más significativo de la presencia de arte filipino en nuestro país, aunque sin dejar de lado las demás manifestaciones artísticas.

⁴¹¹ Sobre escultura en marfil ver las investigaciones de la Dra. ESTELLA MARCOS, M. *La escultura barroca de marfil en España. Las escuelas europeas y coloniales*. Tomo I y II. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Instituto Diego Velázquez. Madrid. 1984; “Algunos relieves en marfil hispanofilipinos y sus posibles fuentes de inspiración”. *Archivo Español de Arte*. Madrid. 1971. T. XLIII. n° 170. pp. 151-179; “Catalogo de marfiles”. En *Platería Hispanoamericana. Siglos XVI- XIX*. Exposición Diocesana Badajocense. Badajoz. Junio de 1984. pp. 97-108; “Cristos de marfil”, En *Iconografía y arte carmelita*. IV Centenario de San Juan de la Cruz (1591-1991). Madrid. Turner. 1991; “El arte de marfil en España. Delicadas formas de un arte milenario”. *Antiquaria*. Junio de 1989. T. VII. n° 63. pp. 42-53; “El comercio de imágenes de España con América y Filipinas algunos ejemplos”. En *Cuadernos de Arte Colonial (Museo de América)*. Mayo 1989. n° 5, pp. 67-80; “La escultura en marfil hispanofilipina” En *Palacios de la Nueva España. Sus Tesoros interiores. Artes de México*. México. Abril de 1991. pp. 87-100; “Sobre escultura española en America y Filipinas” En *Relaciones Artísticas entre España y América*. Madrid. CSIC. Instituto Diego Velázquez. 1990. pp. 72-106; “Trafico Artístico entre Filipinas y España, vía Acapulco” I Simposium Internacional: *El Extremo Oriente Ibérico. Investigaciones históricas. Metodología. Estado de la Cuestión*. Madrid. CSIC. 1990.

Escultura

El estudio de la escultura filipina que vamos a realizar en este capítulo, se divide tomando como base los materiales utilizados, ya que influyen de manera determinante en la tipología e iconografía del resultado final, es por esto que analizaremos por un lado la escultura en marfil y por otro la escultura en madera.

Escultura en marfil

El comercio del marfil se produjo en un primer momento desde China, y una vez que desapareció se buscaron otras fuentes sobre todo en países del sureste asiático, principalmente Vietnam, Camboya y Tailandia. A partir del siglo X el incremento de las relaciones comerciales entre árabes y chinos favoreció el tráfico proveniente de Java, Sumatra y la India, pero sobre todo, permitió la llegada de marfil africano, surgido en la costa oriental, de Zanzíbar y Madagascar⁴¹².

El marfil llegó a Filipinas desde África e India, fundamentalmente. Los galeones de Manila transportaban los colmillos de elefante a Acapulco, introduciendo así este material a los escultores americanos, en un momento en el que incluso este material se extenderá por Japón para la realización del *netsuke*⁴¹³.

Se transportó también a España generalmente ya labrado desde las Indias Orientales, pero tenemos que destacar que según los datos que nos aportan las

⁴¹² Sobre este material consultar BUSHELL, S. *Chinese Art*. Vol. I. Victoria and Albert Museum Art Handbook. London. 1914; MASKEL, A. *Ivories*. Tokio. Charles E. Tuttle Co. 1966; MCCAFFEY, K. "Ivory art of Asia". *Orientations*. October. 1978; WILLS, G. *Ivory*. New York. Barnes J. Company. 1968.

⁴¹³ Especie de tope que se utiliza atado a un cordón para suspender de la cintura todo tipo de pequeños objetos tales como la bolsa de monedas, la pipa de fumar, etc.

listas de registro de los galeones, se nos confirma la llegada de algunos colmillos de animales como pieza en sí misma curiosa y exótica⁴¹⁴.

Antes de estudiar las formas más relevantes, debemos conocer cómo influye la utilización de este material en la obra de arte definitiva. El marfil comúnmente proviene de los colmillos del elefante africano, aunque también lo podemos encontrar en los dientes del hipopótamo, el narval, una variedad de la ballena asiática, los colmillos de morsa, etc. Concretamente en el área de Sumatra, Java y Filipinas, se utilizó mucho los de la hembra de dupongo, una especie de las morsas e incluso el marfil vegetal que procede de la semilla de dos tipos de palmeras que crecen en Indonesia, Malasia y otras islas oceánicas. Sus frutos son un tipo de nueces que cuando están frescas contienen un líquido lechoso que al secarse se endurece hasta alcanzar una densidad considerable, para diferenciarlo del animal se le hace una prueba química aplicando ácido sulfúrico con el cual sufrirá una decoloración si es vegetal.

Las obras escultóricas en marfil que van a ocupar nuestro estudio normalmente fueron realizadas con marfil de los colmillos del elefante africano y asiático, considerándose este último de mayor calidad, ya que los colmillos de este elefante son más ligeros y pequeños que los de los africanos, son de grano fino, compacto y rosado, aunque también se han encontrado blancos reticulados y blancos ligeramente amarillento, se obtienen básicamente de los machos ya que los de las hembras apenas alcanzan la longitud del labio.

Por otro lado las características de los colmillos de los elefantes africanos, tanto si son de macho como de hembra, es que son bastante más gruesos y de gran tamaño. El de la hembra es más fino, aceitoso y amarillento, aunque recién cortado adquiere un tono blanco puro, casi traslúcido y ligeramente azulado.

⁴¹⁴ Ver documento nº8 del Apéndice documental.

Químicamente el marfil del elefante es una dentina similar a la composición de la dentadura del hombre, compuesta en un 45% de material orgánico colagenoso y un 55% de materia inorgánica, integrada por fosfato de cal 82%, fosfato de magnesio 15%, carbonato de calcio 2% y fluoruro de calcio 0.25%. En definitiva una sustancia densa, de poros cerrados, compactos y llenos de esa solución aceitosa que contribuye al bello pulido y a una mayor facilidad para la ejecución del artesano de la pieza final⁴¹⁵.

Precisamente en relación a esta técnica escultórica debemos decir que el marfil es más elástico de lo que aparenta, aunque está condicionado por la forma y curvatura del colmillo utilizado. Los instrumentos que se utilizan para su tallado son sierras, cuchillas, tornos, limas, compases, que son parecidos a los que se emplean para la madera, pero más pequeños.

Al comenzar el trabajo se determinaba la profundidad del hueco del colmillo, las paredes sólidas eran cuidadosamente aserradas al tamaño que se deseaba, dividiéndose el colmillo en placas o bloques es forma de disco. Se pulían posteriormente con el torno y la lima, desbastándose el contorno de la figura. Como por lo general la escultura era de pequeñas dimensiones, se sujetaba el marfil a un banco para proceder a esta primera reducción. Después se retiraba éste y se sujetaba con la mano si era pequeña, y se pasaba a definir los volúmenes, esculpiéndose la cabeza y las manos y cortándose o rellenándose las partes socavadas. Terminada la obra a buril era pulida mediante frotamiento con un trapo.

En algunas ocasiones se hacía un modelo previo en barro, madera o yeso, dándose casos donde incluso algunas esculturas se hacían de la base del colmillo y eran rellenadas con madera, lo que indicaba que el marfil provenía de un colmillo pequeño.

⁴¹⁵ SÁNCHEZ NAVARRO DE PINTADO, B. *Marfiles cristianos del Oriente en México*. México. Fomento Cultura Banamex, A.C. 1985. pp. 21-24.

La mayoría de estas tallas en marfil fueron policromadas, la labor del pintor de estas piezas era industrial o de oficio, y este trabajo se realizaba, normalmente como una continuación del esculpido. Al ser costosa la pintura, no se pintaba toda la pieza, de tal forma que por lo general era la parte frontal la que recibía más pintura y se acababa con más esmero por ser la más visible. Algunos escultores solían también encarnar los rostros, manos y pies, con pintura color carne, usándose el temple, para que la textura resultara mate, o el óleo si se deseaba un acabado brillante. Antes de policromar la pieza se bañaba el marfil en agua, para abrir sus poros y lograr que se impregnara mejor la sustancia colorante. Después se le daba una mano de cera, para quitarla luego de la parte que se quería pintar de un color determinado; si se deseaban añadir nuevos colores la pieza era nuevamente sumergida en la cera.

Los colores más comunes que se utilizaron fueron el marrón, rojo, verde, azul, negro y dorado cobrizo. Las tendencias realistas de finales del XVIII y XIX, incluían además de la policromía, postizos como ojos de pasta vítrea, cabellos y pestañas naturales y vestiduras bordadas, dándole sensación de vida.

Hay que aclarar que fueron los chinos los que iniciaron la producción de imágenes con iconografía cristiana a mediados del siglo XVI para los portugueses en Macao o Cantón. Cuando los españoles en 1565 llegaron a Filipinas comenzaron a comerciar con los mercaderes chinos de las costas de Fujian, mostrándoles para realizar las tallas grabados europeos, de tal forma que los primeros marfiles procedían directamente de China hasta que pronto se formó la colonia china de Manila, los conocidos como sangleyes, que iniciaron la producción de objetos en manos chinas pero en suelo filipino.

Algunos autores como Zobel de Ayala, comentan tener evidencias de que algún filipino trabajó el marfil en Manila a fines del siglo XIX, aspecto este

que no debe distraer nuestra atención respecto a lo importante, que es que el marfil se trabajó en China, en Goa y en Filipinas por los sangleyes⁴¹⁶.

También cabe señalar los distintos términos que diferentes investigadoras del tema, emplean para denominar a estos marfiles. Así, la especialista mexicana D^a Beatriz Sánchez Navarro de Pintado comenta que la producción de marfiles que estamos estudiando se distinguen como chino-hispánicos y que sólo a partir del siglo XVIII podemos hablar de un subgrupo de marfiles hispanofilipinos, como aquellos que denotan una clara influencia occidentalizante. Sin embargo, D^a Margarita Estella Marcos divide el estudio de los marfiles coloniales que nos ocupan en hispanofilipinos y en un reducido grupo de hispanoamericanos que están únicamente influenciados por los que le llegaron de España, por lo que sus rasgos son muy occidentalizados⁴¹⁷.

Dentro de esta tesitura, en este capítulo nos acercamos más a los razonamientos de D^a Margarita Estella Marcos en el estudio de los marfiles hispanofilipinos que fueron hechos por los sangleyes ubicados en Manila.

De éstos debemos destacar algunas influencias relevantes, como por un lado las esculturas que llegaban de Flandes en el siglo XVI, dotadas por los talleres de Malinas de las cuales tenemos un ejemplo único, el Santo Niño de Cebú,

⁴¹⁶ Cit. en, SÁNCHEZ NAVARRO DE PINTADO, B. Op. cit., p. 88.

⁴¹⁷ Sobre investigaciones relativas a escultura filipina en marfil podemos consultar CARRETERO BAYO, A. “Marfiles hispanofilipinos en el Palacio de los Alvarado”. En *Boletín del Museo e Instituto Camon Aznar*. 1984. pp. 82-85; GATBONTON, E. B. *A heritage of saints. Colonial Santos in the Philippines*. Manila- Hong Kong. Editorial Associates Ltd. 1979; *Philippine Religious Carvings in Ivory*. Manila. Museo de Intramuros. 1983.; KAWAMURA, Y. “Eboraria española e hispanofilipina en Asturias”. *Archivo Español de Arte*. Madrid. 1991. T. LXIV. nº 255. pp. 397- 402; SOLIS RODRIGUEZ, C. “Legado artístico de Filipinas”. En *Platería hispanoamericana. Siglos XVI-XIX*. Badajoz. 1954. pp. 92-96; TROTA JOSE, R. *Images of faith. Religious Ivory Carvings from the Philippines*. Pasadena. Pacific Asian Museum. 1990; ZOBEL DE AYALA, F. *Philippines Religious Imagery*. Manila. Ateneo. 1963; TIONGCO, J. *Old Religious Art of Panay*. Iloilo. La Defensa Press Inc. 1981; CASADO PARAMIO, J.M. *Marfiles hispano-Filipinos*. Valladolid. Museo Oriental de Valladolid. 1997.

transportado por Magallanes a esta isla y posteriormente encontrado por Legazpi⁴¹⁸. Éste reúne los elementos característicos de las esculturas de estos talleres, de pequeño tamaño, con la frentes muy descubierta y ojos pequeños. La autenticidad de éstas estriba en la marca de la M en la madera antes de policromar, por lo que complicada su autenticación.

La absorción de la iconografía cristiana se exportaba desde España a través de los misioneros y de los grabados europeos. Éstos fueron generalmente flamencos aunque interpretaran obras italianas, pues Plantino, el tipógrafo de esta nacionalidad, gozó de una gran aceptación entre los modelos a seguir para los escultores⁴¹⁹.

La realización de estas esculturas de marfil por parte de los *sangleyes*, la población china que había en Filipinas, les daba a estas singulares piezas un particular aspecto orientalizante, normalmente traducido en los ojos achinados de gruesos párpados superiores, narices achatadas en el extremo en dos gruesas aletas, pequeños pliegues en el cuello y los pies más rechonchos, a la par que la aparición de nubes voluptuosas y redondeadas en las peanas, una influencia que se aprecia sobre todo en las obras del siglo XVI y principios del XVII.

Esta anatomía tan característica esta derivada de las formas del arte budista de la India adoptadas por la tradición china, un manuscrito indio del siglo XVI nos aporta la siguiente transcripción: “ Kings have rounded legs[...]and excellent thighs similar to an elephant’s trunk and fleshy knees. Kings have

⁴¹⁸ Cfr. ABE, F. *Santo Niño. The Holy Child Devotion in the Philippines*. Manila. Congregación del Santísimo Nombre del Niño Jesús. 2001.

⁴¹⁹ Cfr. MOLL, J. “Plantino y la industria editorial española”. En *Cristóbal Plantino. Un siglo de intercambios culturales entre Amberes y Madrid*. Madrid. Fundación Carlos de Amberes. 1995.

elevated middle part of the belly[...]one whose neck is marked with three folds like a shell is a King”⁴²⁰.

Más avanzadas cronológicamente, en los siglos XVII y primera mitad del XVIII, aparecen piezas con rasgos occidentalizantes como el excesivo movimiento de sus vestiduras, se perfilan las fosas nasales, desaparecen los ojos tan rasgados y aparecen con mayor policromía.

A finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX, se comienzan a superponer elementos como las pelucas, ojos de cristal, bordados, excesiva coloración de los labios en color carmín, etc; para darle una mayor sensación de vida y se aumenta el tamaño de las esculturas.

Es interesante recordar que desde una fecha tan temprana como 1590 aparecen noticias documentales que nos hablan sobre la ejecución de obras de marfil a mano de los sangleyes. Salazar, primer obispo de Filipinas, comentaba hablando de éstos: “los oficios de los españoles an cesado porque todos se visten y calçan con sangleyes [...]los plateros aunque no saben esmaltar, porque en china no usan[...]pero en oro y plata (hacen) obras maravillosas y son tan abiles e ingeniosos que en viendo alguna pieça hecha de oficial de España le sacan muy al propio; y lo que más admira es que con no aber quando yo aquí llegué hombre dellos que supiere pintar cosa[...]se han perfeccionado tanto en este arte que ansi en lo de pincel como en lo de bulto an sacado maravillosas piezas y algunos Niños jesús que yo e visto en marfil que no se puede hacer cosa más perfecta. Banse proveyendo las iglesias de las Imágenes que estos hacen de que antes abia mucha falta y según la habilidad que muestran al retratar las imágenes que bienen de España entiendo que antes de mucho no os haran falta las que haçen en Flandes”⁴²¹.

⁴²⁰ WILLETTS, W. *Chinese Art*. Vol I. Great Britain. Richard Clay & Company. Ltd. 1958.p.32.

⁴²¹ Carta de Salazar de las cosas de la China al rey Felipe II (AGI. Audiencia de Filipinas, 74).

Finalmente también se aprecia la influencia de la escuela andaluza escultórica, centrada principalmente en Juan Martínez Montañés, que pasó a Nueva España y de ahí a Filipinas, donde encontraremos imágenes de Niños Jesús sorprendentemente parecidos a los de este escultor, principalmente al ejemplo que se conserva en el Sagrario de la Catedral de Sevilla⁴²².

Una de las imágenes más antiguas elaboradas en marfil es la imagen de Nuestra Señora del Rosario. En 1588 los dominicos se instalaron en su convento de Santo Domingo, pero dado lo pantanoso del terreno y los movimientos sísmicos se derrumbó la capilla mayor a los dos años de su construcción, salvándose milagrosamente esta imagen que se encontraba allí. Después de este suceso cuenta Aduarte: “el techo que la cubría quedó cortado en forma de ala como guardapolvo y sombra de nuestra Señora; suceso que causó tanta devoción al pueblo que habiendo el convento hecho después otra Imagen con el rostro de marfil, para aquel altar, cuando después de renovó la iglesia, pidieron muchos devotos que les pusiesen la imagen antigua...”⁴²³.

La nueva imagen se esculpió en 1593 por un artista chino bajo la dirección del capitán Hernando de los Ríos, es la imagen más antigua que se conoce en las islas. De nuevo Aduarte la describe en su obra diciendo: “Es esta Señora de cinco tercias de alto, rostro, manos y Niño de marfil, y de soberana hermosura...”⁴²⁴. El gobernador Luis Pérez Dasmariñas se la regalo a la orden de los dominicos que la guardan con especial aprecio y devoción, la conocen popularmente con el nombre de La Naval, puesto que hace referencia a que por su intersección, se lograron, en diversas ocasiones, asombrosas victorias navales sobre los holandeses que intentaban conquistar filipinas para

⁴²² Cfr. HERNÁNDEZ DÍAZ, J. *Martínez Montañés (1568-1649)*. Sevilla. Ediciones Guadalquivir. 1987; TORRE REVELLO, J. *Obras de arte enviadas al Nuevo Mundo en los siglos XVI y XVII*. Buenos Aires. 1948.

⁴²³ ADUARTE, D. *Historia de la provincia del Santo Rosario de la Orden de predicadores en Filipinas, Japón y China* Manila. Colegio de Santo Tomás. 1640. Libro I, p.29.

⁴²⁴ *Ibidem*, p. 31.

introducir en el país el protestantismo. Todos los años el pueblo filipino celebra este acontecimiento con una solemne procesión durante el mes de Octubre y da gracias a la Virgen por este singular favor⁴²⁵.

La temática que se representa en estas piezas de marfil hispanofilipinas está íntimamente relacionada con la iconografía cristiana, que vamos a analizar a continuación.

El crucificado⁴²⁶ es el principal de ellos, ya que es el eje de la fe católica. Muchos aparecen en el momento de la Expiración, con los brazos extendidos en horizontal sobre la cruz y cubiertos por un paño de pureza que o bien se sujeta con un pliegue remetido en medio de la cintura o se realizan como una especie de delantal sujeto por dos moñas a los lados. Sus modelos pudieron ser los grabados flamencos de Martín de Vos⁴²⁷.

Las cruces que acompañan a muchos de ellos debieron ser muy apreciadas, ya que fray Martín Ignacio en su Itinerario de 1585, menciona el regalo que un cacique de Malaca había hecho a otro personaje de: “dos cruces grandes y bien hechas de un palo muy galano y oloroso y todas ellas guarnecidas riquísimamente de plata”. Estas cruces están trabajadas de ricas maderas en forma de troncos de árboles sinuosos con motivos decorativos en relieve⁴²⁸. De hecho en la relación de los objetos que Carlos III solicita para la creación del Real Gabinete Natural a Filipinas, por el interés que muestra el jardinero

⁴²⁵ GATBONTON, E. Religious Imagery in ivory. Manila. The Intramuros Administration. 1982. p. 9.

⁴²⁶ Cfr. Jobe, J. *Cristos del Mundo*. México. Editorial Novaro. 1967.

⁴²⁷ Cfr. MAZA, F de la. *Martín de Vos*. México. Instituto de Investigaciones Estéticas. UNAM. 1977.

⁴²⁸ MARTÍN I, Fray. *Itinerario*. Roma.1585. En RETANA, W. *Archivo del bibliófilo filipino. Recopilación de documentos históricos, científicos, literarios y políticos y Estudios bibliográficos*. Madrid. 1895-1898. pp 1-119.

real, se transportan una gran variedad de maderas de árboles, para intentar cultivarlas en España⁴²⁹.

El modelo de los Cristos Moribundos, también muy abundantes en la eboraria filipina, habitualmente son de talla fina y delicada, con la cabeza baja y sin corona de espinas, muestran una fisonomía más delgada que los expirantes y un desnudo más tenue. Su paño de pureza difiere según el ejemplar, pero habitualmente presentan la clásica decoración con color dorado cobrizo. En algunos casos las cruces se decoran con enconchados o mejor dicho con el *makie* japonés, que es de donde se piensan vienen estas cruces o quizás fueran realizadas por japoneses asentados en Filipinas.

Una de las manifestaciones de Cristos en Filipinas más populares fueron las virinas, representaciones muy delgadas, con pelucas y demás ornamentos, metidos dentro de un recipiente de cristal⁴³⁰.

El arte filipino repudia lo sangriento y la violencia, evitando por ejemplo numerosas representaciones de Calvarios o si se representan lo hacen solo con Cristo, la Virgen y San Juan. En cambio las figuras marianas en marfil constituyen uno de los apartados más interesantes de la historia del arte filipino. Aparecen distintas advocaciones generalmente la de la Virgen con el Niño o la Inmaculada, en las que destaca la policromía de sus mantos.

En estas representaciones marianas se refleja la influencia del arte budista chino, concretamente en la representación de Kuan Yin, del sur del país. Quizás los sangleyes vieron en la Virgen María la misma representación de la compasión, ya que según palabras de la Dr. Bunag Gatbonton: “Kuan Yin represents the infinite compasión of Buda (her veil is Known as the veil of compasión); she is also venerated as the goddes of mothers, the patrones of

⁴²⁹ Ver documento nº6 del Apéndice Documental, donde habla de las diferentes muestras de palos que se traen para el Gabinete de Historia Natural.

⁴³⁰ La palabra virina probablemente derivaría de la palabra española vitrina.

seamen and one who protects in sorrow. She is invoked by soldiers who believed she has the power to blunt their enemies' spears. As the giver of children, Kuan Yi is represented as holding a child"⁴³¹.

Pero no se limita a ésta la influencia china en las primeras décadas del XVI y XVII, en las Vírgenes con Niño e Inmaculadas, las características nubes chinas irrumpen con fuerza en los pedestales de estas esculturas, asimilando por tanto este motivo que deriva de las formas del dragón. William Willetts define este motivo del dragón como: "... a convoluted and curvilinear ribbon which encloses other more representational elements within its loops, thus binding them into an integrated design"⁴³².

Probablemente estas influencias chinas vinieron a través de las costas de Cantón y Fukien, y con el tiempo las formas onduladas chinescas tornaron con la influencia árabe del sur de Filipinas en formas diversas, acabando en punta.

Retomando las imágenes marianas, debemos señalar que las piezas más cercanas al siglo XVII, encuentran modelos en la historia de la escultura del arte español, y es evidente la influencia de la escultura andaluza, en concreto como hemos mencionado antes, la de Juan Martínez Montañés, en grupos de Vírgenes con el Niño, como la de el Retablo de la Capilla del Reservado en el Monasterio de San Isidoro del Campo en Santiponce, Sevilla⁴³³. Esto se aprecia fundamentalmente en el modo en el que la virgen acaricia el pie del niño que arrulla con el brazo contrario. Hay por su parte un tipo de Inmaculadas que se adaptan al modelo de Zurbarán, recogiendo la candidez de sus rostros.

⁴³¹ GATBONTON, E. *Philippine Religious Carvings in Ivory*. Manila. Museo de Intramuros. 1983. p. 14.

⁴³² WILLETTS, W. Op. cit., p. 95.

⁴³³ AA. VV. Catálogo de la exposición Sevilla en el siglo XVII. Sevilla. Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes y Archivos. 1983. p. 179.

En general todas las imágenes marianas presentan el entalle que recoge hacia la espalda los vuelos del manto por detrás, cuya interpretación más o menos esquemática depende de la cronología en la que se documente la pieza. El tipo iconográfico mariano más interesante es del siglo XVIII y sigue el modelo utilizado en el arte lusoindio, influenciado por las esculturas de la escuela portuguesa de Mafra, aunque también tienen rasgos de las de Salzillo. Son Vírgenes cubiertas por un corto velo separado del rostro hacia atrás cuyos mantos se enrollan a sus cuerpos de forma angulosa y cubren su superficie de motivos florales.

La representación del Niño Jesús tiene en general carácter devocional debido a la escasez de noticias evangélicas sobre la infancia de Cristo. Fue un tema muy querido en el barroco que vio en la niñez desvalida del Salvador uno de los motivos de meditación, frecuente en la mentalidad contrarreformista.

El Niño en pie como Salvador del Mundo quizá tuvo su origen en la devoción al Niño de Cebú, pero en su evolución posterior presenta una clara influencia del Niño del Sagrario montañésino, del que llega una copia a Ternate, en Filipinas, desde Acapulco en 1663⁴³⁴.

La interpretación del Niño Jesús dormido o de cuna, puede aparecer desnudo o vestido, con los ojos abiertos o cerrados, generalmente sin pelo y rollizos, fue más común en el área portuguesa y su influencia llegó a Filipinas a cuyo arte corresponden piezas de extraordinaria belleza encontradas en España. Por su parte el santoral filipino es muy variado aunque por su estilo los distintos santos representados se deben en su totalidad a un mismo modelo. El culto a los santos fue defendido a ultranza en Trento y las series grabadas

⁴³⁴ DE LAS ISLAS FILIPINAS, *Catálogo de documentos relativos a las Islas Filipinas existentes en el Archivo de Indias de Sevilla*. T.I. 1925.pp. 277-284.

flamencas proporcionaron modelos de los apóstoles, evangelistas, padres de la iglesia y muchos más⁴³⁵.

Pero sin duda el santo que aparece con mayor énfasis es San Miguel, al ser símbolo del triunfo de la Iglesia sobre la herejía. Junto a él destaca San Sebastián como santo sanador contra la peste, lo que propició que apareciera en la eboraria filipina, San Juan Evangelista con su tradicional iconografía tomada de modelos europeos con un vestido de pieles y un cordero a sus pies. Incluso Santiago Matamoros, gozó de una gran veneración en Filipinas, pues simbolizaba la protección contra los piratas musulmanes que siempre amenazaban a los cristianos.

También son muy comunes las representaciones de los santos de las distintas órdenes religiosas que se asientan en Filipinas, siendo innumerables las de San Francisco, Santo Domingo, San Ignacio de Antioquia, etc. Son muy bellas igualmente las representaciones de la Santa Rosa de Lima en hábito de dominica con corona de espinas.

La escultura hispanofilipina no domina el arte de la composición por lo que es raro encontrar grupos de figuras exentas hasta finales del XVII y XVIII cuando se occidentaliza la eboraria filipina, apareciendo conjuntos de Sagradas Familias y algunos belenes. Otras obras de gran interés son los trípticos o altarcillos con relieves en los que se muestran los temas más complejos en la interpretación doctrinal y en la consecución de sus composiciones. Estos temas abarcan desde los evangélicos típicos, Nacimiento y otros, hasta el Juicio Final, a los de contenido teológico como la Trinidad o el de Barca de la Iglesia.

⁴³⁵ Cfr. RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEVALLOS, A. "Las imágenes de la Historia Evangélica del P. Jerónimo Nadal en el marco del jesuitismo y la Contrarreforma". *Traza y Baza*. Madrid. 1974. nº5. pp. 77-93.

En esta tipología de tallas hay que destacar las esculturas que llevan marfil en su composición pero solo en algunas zonas, por un lado se emplea la madera con rostros, manos y pies de marfil y por otro las imágenes de vestir.

Con respecto a las esculturas de madera con rostro, manos y pies de marfil hay que señalar que están hechas por artistas filipinos, aunque estas zonas de eboraria se estuvieron encargando a los sangleyes hasta bien avanzado el siglo XVII, llegándose incluso a encontrar estas imágenes en España.

En las imágenes de vestir, que precisamente fueron las primeras que se realizaron en Filipinas, destaca la Virgen del Rosario de los dominicos de Manila. La técnica debió continuar limitada a la obtención de figuras procesionales, como es el caso de un nazareno que se encuentra en el Musée de la Picardie en Amiens.

Escultura en madera

Este tipo de esculturas ejecutadas en madera fueron realizadas exclusivamente por filipinos, lo que condicionó considerablemente su calidad final.

Antes de analizar las diferentes etapas de esta escultura y la diversidad de su temática, debemos señalar que se realizaron con materiales autóctonos y con diferentes tipos de textura, distinguiéndose entre la madera dura, utilizada cuando era necesario realizar elementos sustentantes e incluso resistentes al agua, entonces normalmente se empleaba la madera del Kamagong, Molave y Balaon; la madera intermedia, un tipo utilizado para realizar muebles, es dura pero relativamente fácil de moldear e incluso de darle un acabado liso, se empleaban la Narra, Tanguile y Apitong; la madera blanda es muy ligera y porosa, las más utilizadas son el Batikuling, Dap-dap, Lanete y Lawaan⁴³⁶.

⁴³⁶ Cfr. SIERRA DE LA CALLE, B. *Vientos de Acapulco. Relaciones entre América y Oriente*. Valladolid. Museo Oriental de Valladolid. 1991.

Toda esta variedad de maderas se utilizó para la elaboración de los santos filipinos que a su vez se clasifican formalmente en tres estilos, según Zóbel de Ayala, el popular, el clásico y el adornado⁴³⁷.

El estilo popular se caracteriza por esculturas realizadas por artistas no profesionales. Gente que necesita de unas imágenes devocionales domésticas para rezar en sus hogares, lo cual determina que sean ellos mismos quienes directamente hagan estas obras. Se enfatiza la iconografía por encima de la forma. Éstas tienen bastantes limitaciones por ser composiciones rígidas y son siempre de pequeño tamaño. Se utiliza la madera blanda, normalmente policromada por artistas distintos a los escultores, con colores intensos, como el morado, el amarillo, verde y rojo. En algunas ocasiones nos vamos a encontrar pequeñas esculturas metidas en unas botellas a modo de pequeño altar, propias de las clases populares, que como ya hemos comentado con anterioridad se denominaban virinas.

El estilo clásico es más sofisticado en apariencia, donde se intenta potenciar la materia, llegando incluso esta misma clasificación a ser aplicada también a los marfiles. Este tipo de escultura se realiza bajo la influencia del barroco europeo, pero con algunos motivos decorativos de influencia china, sobre todo en las proporciones, el uso del drapeado, etc. Se utiliza madera dura o media, y normalmente las manos y la cabeza se tallan separados del cuerpo y luego se unen. También aparecen dentro de este estilo relieves para decorar los retablos, inspirados en modelos de grabados europeos.

El tercer estilo es el adornado. Éste corresponde al siglo XVIII, y durante esta etapa aparecen una serie de figuras de vestir, generalmente con el cuerpo de madera y las manos, rostro y pies de marfil, realizadas con madera blanda, y adornadas con pelucas, ojos de cristal, etc. Para la decoración de los santos, a

⁴³⁷ ZOBEL DE AYALA, F. *Philippine religious imagery*. Ateneo de Manila. 1963. p.25-35.

veces se usaba el estofado tal y como se hacia en España, pero la aplicación de la policromía no siempre fue la correcta, porque en muchos casos se realizaba en crudo, sin estucado o preparación previa. Esto quiere decir que si se aplicaba sobre un soporte escultórico de poca porosidad, los pigmentos no penetraban en la materia, con lo cual ante los cambios térmicos se ha perdido esa masa pictórica.

En la catalogación de las piezas profundizaremos en el análisis formal de las mismas detalladamente, siguiendo los modelos que determinaron los estudios de Zóbel ya mencionados.

Aunque hemos destacado la escultura como campo artístico relevante en la historia del arte filipino, no hemos de obviar otros aspectos como los ornamentos litúrgicos singulares por sus bordados orientales.

Bordados

El continente asiático no sólo fabricaba excelentes sedas, sino que además las adornaba con una gran diversidad de bordados, propios de las prendas de exportación, puesto que para la población china, era impensable adornarse con sedas tan coloristas y llamativas.

En un primer momento estas piezas se fabrican en Cantón, generalmente predominan la seda bordada y piezas de vestidos bordados, y se transportaban a Manila, desde donde se extendían al continente americano y a la metrópoli. Con el tiempo los comerciantes chinos se establecieron en San Fernando, Filipinas, desde donde se centralizó el mercado de la seda bordada en Occidente.

No en vano realizan encargos de los numerosos misioneros españoles que están ubicados en Filipinas, de tal manera que aparecen las casullas, dalmáticas, etc., con inscripciones de escudos de las diferentes órdenes

mendicantes. Los bordadores chinos no pudieron abarcar toda la producción por lo que es muy probable que enseñaran la técnica a los filipinos, que con el tiempo realizarían un bordado más grueso, voluminoso y tosco característico de los textiles filipinos, por el cambio de los hilos para bordar las sedas, y que en la actualidad siguen realizando las experimentadas manos de las bordadoras filipinas.

Los ejemplos más significativos de las producciones bordadas en seda van a ser fundamentalmente los ornamentos litúrgicos vinculados a la doctrina cristiana y los mantones llamados de Manila, sin duda con matices más populares por lo que ya hablamos de ellos en el capítulo anterior.

Los ornamentos litúrgicos son bastante profusos en nuestro país, aunque no podemos certificar con exactitud si fueron realizados en el país asiático o en el archipiélago filipino, puesto que muy pocos conjuntos están documentados. Intuimos que al igual que pasó con la escultura en marfil no debieron tardar mucho tiempo los sangleyes en enseñar el arte del bordado a los filipinos que quisieran aprender. Más aún teniendo en cuenta las características formales antes mencionadas, más tendentes a inclinarnos por un origen meramente filipino.

En España se conservan diversos ejemplos de textiles filipinos de ámbito religioso, fundamentalmente en las colecciones del Monasterio de los Padres Agustinos en la Vid en Burgos, el Museo Diocesano de Bilbao, el Museo de Arte Sacro de Vitoria, el Santuario de San Pedro de Alcántara en Arenas de San Pedro, Ávila; en parroquias del País Vasco, como en Durana y Subijana, la iglesia de la Santa Cruz de Écija, y en la Catedral de Tudela. Este último ejemplo llegó a España desde Filipinas en 1788, con unos característicos bordados en volumen que denotaban un cierto *horror vacui* en la composición.

Pero aunque no se atesoren demasiados ejemplos de piezas textiles en buen estado ya que es un material muy delicado, sí que existen las referencias de su inclusión en las listas de embarque del Galeón de Manila, como por ejemplo la existencia de brocados⁴³⁸ en la Fragata La Astrea, para el Real Gabinete de Historia Natural: “...dos brocados de oro algo diferentes en el color en el uno, mas subido y en el otro de mediano tamaño y uno mas grande que el otro”. También mencionan “3 tafetanes. 2 de tamaño mediano y bellissimo color y el otro mas pequeño”⁴³⁹.

Probablemente estas piezas servirían para realizar en España algunas vestimentas religiosas debido al éxito que tuvieron los bordados filipinos entre los sacerdotes y obispos españoles en el archipiélago.

No de menos importancia pero en cambio con escasa investigación, se muestran los campos de la pintura y orfebrería, que los tratamos a continuación por la representatividad que ocupan en el arte cristiano filipino.

Las **pinturas** de carácter religioso en la etapa de la presencia española son muy escasas en España, de hecho sólo se ha localizado una pintura del Santo Niño de Cebú depositada en el Museo de América. Aunque esto no quiere decir que no se transportaran pinturas en los galeones que hacían la ruta transpacífica, sí nos hace reflexionar sobre el estado de conservación en que llegaba ya el material que se utilizaba en su elaboración era generalmente pergamino.

Con respecto a la localización de este tipo de pinturas en los listados del registro de los cargamentos del galeón de Manila hemos localizado una referencia para el Real Gabinete de Historia Natural enviada en 1779 desde Filipinas, en la que se señala: “dos quadros con marco dorado de apoco mas de dos tercios en quadra, en los quales sobre campo de Terciopelo negro hai

⁴³⁸ Tejido de seda con dibujos de distinto color que el del fondo.

⁴³⁹ Ver documento nº8 del Apéndice Documental.

superpuestos de marfil y madera ó cartón duro, con colores vivos, que presentan en relieve paisajes graciosos con árboles y figuras chinescas”⁴⁴⁰.

Además aquí se intuye la influencia permanente de los motivos chinescos en las producciones artísticas filipinas.

Por lo que respecta a la **orfebrería** es un campo aún desconocido del arte filipino no sólo por las escasas piezas encontradas en la península que se hallen documentadas, sino además por la similitud estilística con piezas novohispanas y la consecuente dificultad para su estudio.

En este sentido la Dr. M^a Jesús Sáenz⁴⁴¹ ha localizado un par de ejemplares documentados por las inscripciones que recogen en sus bases la procedencia de Filipinas. Se trata de unos cálices de plata que se encuentran en la provincia de Sevilla de los cuales hablaremos con más detenimiento en el catálogo⁴⁴².

Las escasas referencias a un gremio de plateros en Filipinas nos provocaban interrogantes sobre los artesanos y el origen de las piezas, pero en esta investigación hemos podido encontrar un documento acerca de la convivencia o no de la expulsión de los sangleyes chinos que residen en Filipinas, que nos desvela datos reveladores, recogiendo uno de los extractos más interesantes donde se comenta lo siguiente: “[...] Todo lo que trabajan es comendado y entregándoles por delante la plata, no por cuenta sino pesada, y las obras que hazen (excepto Philigranas) demas de ser tosquísimas. Entre los indios ay mui buenos Plateros [...] ala Philigrana la hazen más delicada primorosa y firme”⁴⁴³.

Es evidente por tanto que aunque los sangleyes iniciaron este oficio fueron los filipinos nativos lo que lograron una mayor perfección en técnicas como la de la filigrana, de la cual hemos catalogado algunos ejemplos en el catálogo final.

⁴⁴⁰ Ver documento nº8 del Apéndice Documental.

⁴⁴¹ SANZ, M^a.J. *La orfebrería hispanoamericana en Andalucía Oriental*. Sevilla. Fundación el Monte. 1995.

⁴⁴² Ver fichas de catálogo número 182 y 183.

⁴⁴³ Completar con documento nº10 del Apéndice documental.

Finalmente hemos de señalar la presencia de unas curiosas *almejas gigantes* que aunque en Filipinas no tenían una funcionalidad estética a su llegada a España se convirtieron en objetos presentes en la liturgia cristiana. Estos *taclobos* como se les conoce en Filipinas, se utilizan aquí como pilas de agua bendita, se encuentran en la actualidad en las iglesias más recónditas de nuestro país como en el Santuario de la Virgen de la Montaña en Cáceres, en la Parroquia de San Vicente Mártir en Vitoria, en Nuestra Señora de Gracia en Granada, Santa María de Carmona y Santa Cruz de Écija entre otras.

8. LA DEMANDA DE OBJETOS DE ARTE.

8.1. Las colecciones reales.

La admiración y el asombro ante los objetos exóticos de las Indias, tanto Occidentales como Orientales, coincidió con un momento en el que el afán de conocimiento en su aspecto artístico y la búsqueda de la rareza constituyen la principal característica de la época integrándose conjuntamente en las *Kunst y Wunderkammern* en las que tenían cabida las maravillas de América y Filipinas. La creación de las *Wunderkammern* a mediados del siglo XVI pone en estrecha relación las colecciones de Carlos V, María de Hungría y Felipe II, con las de Fernando del Tirol en Ambras, Rodolfo II en Praga, el archiduque Alberto en Baviera o Cosme y Francisco de Medicis en Florencia⁴⁴⁴.

Antes de analizar las colecciones de los monarcas españoles más destacados, cabe mencionar que haremos alusión principalmente a los objetos procedentes de China y Filipinas, puesto que son los elementos que más nos interesan para nuestra investigación, y su papel principalmente en el estudio de las colecciones reales.

El tráfico comercial artístico con Filipinas posibilitó la apertura del coleccionismo hacia las Indias Orientales. Tras las primeras cartas de Legazpi a Felipe II sobre las excelencias de las islas y sobre todo la vinculación que podría tener España con China, se abrió un mercado amplísimo, que enriquecería las colecciones ya existentes.

La habilidad de los pueblos orientales en el aprendizaje de las formas y temas europeos fue alabada por los cronistas, asegurando como el P. Cobo que: “son oficiales de todos los oficios”, y destacando su actividad en el campo de la escultura, la pintura y el grabado. Muchos de los artistas sangley es pasaron

⁴⁴⁴ Cfr. Schlosser, J. *Las cámaras artísticas y maravillosas del Renacimiento tardío*. Madrid. 1988.

a México, siendo conocidos allí como “chinos” y desarrollando en este país sus manufacturas. Muy pronto comienzan a pedirse desde México obras destinadas a iglesias y conventos, costeadas así por parte de los virreyes y los particulares, de modo que la producción de imágenes religiosas en marfil, las obras de metales ricos, tumbaga y calaín⁴⁴⁵ para lámparas y rejas, las sedas bordadas, los muebles y las vajillas y porcelanas llegan a Acapulco en tales cantidades que en la descripción de la ciudad que Bernardo Balbuena envía a Doña Isabel Tovar en 1604 parece ser ésta un mercado de objetos preciosos: “entra una flota y otra se despide de regalos cargada la que viene ...de Goa marfil, de Siam ebano pardo...de Filipinas la nata....de Macón lo más precioso....de ambas Javas riquezas peregrinas la fina loza del sangley medroso y de Terrenate clavo fino y canela de Tidoro ”. Y de México dice: “de tesoros y de plata tan preñada. Que una flota de España, otra de China. De sus sobras cada año va cargada”⁴⁴⁶.

La preocupación por los objetos de las indias orientales no es inferior a la de las occidentales. La India y China se hallan a la cabeza de los suministros. Hay que advertir que la llegada de objetos de la India se anticipó con respecto a América, por razón de la ocupación del territorio por los portugueses⁴⁴⁷.

Carlos V gran admirador de todo tipo de obras artísticas, va incorporando las piezas que de América le envían, incluyéndolas en sus colecciones y utilizándolas como regalos a otros príncipes europeos, como muestra de lo que en sus lejanos reinos tenía⁴⁴⁸. Carlos V, con su retiro voluntario a Yuste va a recopilar una de las colecciones más importantes de la época, pero con un concepto alejado de la cámara de las maravillas por su falta de organización

⁴⁴⁵ Son materiales metálicos para la elaboración de elementos de orfebrería.

⁴⁴⁶ Cit. en, CARBALLO, M. “El comercio con Asia”. *Artes de México*. México. nº190. 1960. p. 2.

⁴⁴⁷ FERRANDIS, J. *Datos documentales para la historia del arte español. III. Inventarios reales*. Madrid. 1953. p. 161.

expositiva como si se tratase de un microcosmos orgánico. De hecho estaba muy alejada ya de los tesoros medievales, pues en este monasterio se daban la mayor parte de los requisitos de las Wunderkammern manieristas: biblioteca, galería de retratos y reunión de objetos naturales y artificiales.

El tipo de coleccionismo manierista cuyo interés radica en la otra apariencia de la realidad, en el que se incluye la complacencia en lo ambiguo, lo grotesco, lo engañoso, hace que un buen número de personajes del momento reúnan cuantas cosas extrañas les podían llegar de diversos puntos o de las que oían hablar y entre ellas eran ciertamente novedosas las procedentes de América, que según menciona Elliot, “Al igual que las obras de artesanía de los “bárbaros”, las creaciones artísticas de los pueblos de América no ejercían virtualmente ninguna influencia en el arte europeo del siglo XVI. Simplemente eran colocados en los estantes de los coleccionistas mudos testimonios de las costumbres extrañas del hombre no europeo”⁴⁴⁹.

Es Felipe II, el gran coleccionista del momento. Crea en la Biblioteca del Escorial una verdadero gabinete científico concediendo gran importancia a los estudios de la naturaleza, que quedaron plasmados en los quince tomos de *Animales y Plantas de las Indias Occidentales*, recogidas por el Dr. Francisco Hernández, muchas de cuyas láminas se reprodujeron en el *Atlante de Historia Natural* que Felipe II regaló a Honorato Pomar y que tuvo su influjo en la *Nova plantorum animalum et mineralium mexicanorum storia* redactada por Leonardo Recchi⁴⁵⁰.

El Escorial también albergaba como si de una Wunderkammer se tratara una multitud de objetos extraños, fundamentalmente de origen ultramarino. Por otro lado el gusto de Felipe II por las pinturas, modifica las tendencias

⁴⁴⁹ ELLIOTT, J.H. *El Viejo Mundo y el Nuevo. 1492-1650*. Madrid. Alianza editorial. 1984. p. 46.

⁴⁵⁰ Ibidem. p. 76.

coleccionistas de este momento, pues se plantea el tema de la galería de pintura que sustituirá a la idea de la cámara de las maravillas.

Entre los objetos de la colección que Felipe II dona al Monasterio del Escorial, destacan piezas de coral y marfil⁴⁵¹. Concretamente destacan las registradas con el número 1544, “Una rama de coral que ha de servir de relicario con veinticuatro piezas de oro a manera de portada con títulos de santos en cada una dellas, y en medio de cada pieza una mano de oro para tener reliquias; y por los nudos del ramo una nave de coral guarnecida de oro con sus jarchas, y velas de oro y plata, con algunos granos de aljabar; que pesa, coral y oro, como está dicho, dos marcos, una onça y media ochava, en su caxa de madera blanca. Una peana de plata, dorada a partes, en que se pone dicho ramo, hecha a manera de montaña, con seis ramillos de coral en ella, y algunas figuras de hombres, árboles y animales vaciadas por toda ella...”⁴⁵².

Con referencia a los objetos de marfil nos encontramos bastantes ejemplos, en el número de catálogo 1549 aparece, “una figura de Cristo nuestro señor, de pecho arriba de marfil, puesto en un pedestal de plata, torneado, metido en una caja pequeña de évano, a manera de portal, con friso, cornisa y frontispicio, guarnecido de marfil, y en el frontispicio un Serafín de marfil, y a cada lado dos pies y uno de ancho”⁴⁵³.

En el número 1550 nos encontramos con, “un cristo de marfil de una cuarta de largo, puesto en una cruz de évano de tres cuartas, poco más alto, con corona de espinas, y diácono de cabecera, con el título puesto en una tablica de marfil en tres lenguas; y en lo bajo della una peana de madera pintada de negro; con una calavera y dos huesos de marfil debajo de los pies de Cristo”. En el número 1551 aparece mencionado, “un Cristo de marfil de una sesma

⁴⁵¹ Cfr. ZARCO CUEVAS, J. (O.S.A). *Inventario de alhajas, pinturas y objetos de valor y curiosidad donados por Felipe II al Monasterio de El Escorial (1571-1598)*. Madrid. Tipografía de Archivos. 1930.

⁴⁵² Ibidem, p. 195.

⁴⁵³ Ibidem, p. 207.

de alto con diadema y título de lo mismo con cruz de ébano, puesto en un calvario de madera con una calavera y dos huesos de marfil. Tiene la cruz con el calvario media vara de alto”.

En algunos casos también nos indica su ubicación cuando se hizo el inventario, y así en el número 1552 aparece, “un Cristo de marfil al bivo de media vara menos una pulgada de alto, puesto en una cruz de madera con quatro clavos, dos en los pies, cada uno de por si y dos en las manos, figura antigua. Se guarda todavía en las salas de maderas finas”. En el número 1553 “Otro marfil de una quarta de alto con corona de espinas, puesto en una cruz de ébano y la dicha cruz en un calvario del mismo ébano con una cabeza y dos huesos de dicho marfil puestos sobre el dicho calvario al pie de la cruz con un título de marfil en tres lenguas, y en lo alto de la cruz un remate con un follaje y una bola y una argolla, todo de plata: tiene la dicha cruz tres cuartas de alto[...]. Hoy en la habitación de Isabel Clara Eugenia”⁴⁵⁴.

Entre los objetos más preciados de las Indias, tanto Occidentales como Orientales, estaban las cadenas de oro de diferentes gruesos, como las cadenas enviadas desde Filipinas a Felipe II⁴⁵⁵.

Sobre los inventarios de bienes muebles que pertenecieron a Felipe II hay que destacar en el apartado de cosas extraordinarias, objetos de China y Filipinas, susceptibles a nuestro estudio⁴⁵⁶. Los ejemplos que se pueden tomar son muchos, así la pieza que aparece en el inventario como la número 4.778, “una

⁴⁵⁴ Ibidem, p. 109-110.

⁴⁵⁵ AGUILÓ ALONSO, P. “El coleccionismo de objetos procedentes de ultramar a través de los inventarios de los siglos XVI y XVII”. En *Relaciones artísticas entre España y Filipinas*. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Centro de Estudios Históricos. Departamento de Historia del Arte “Diego Velázquez” 1990. p. 126.

⁴⁵⁶ Cfr. SÁNCHEZ CANTÓN. F. J. *Inventarios reales: bienes muebles que pertenecieron a Felipe II*. Madrid. Real Academia de la Historia. 1956-1959. 2 vol.

figura de mujer china de marfil, con una cestilla en la mano de la misma y un pescado dentro.”⁴⁵⁷.

Aparecen también algunas piezas de crucificados en marfil previsiblemente de procedencia filipina por la descripción tan exhaustiva que nos aporta el inventario. La pieza 5.048 responde a, “un cristo grande, de marfil, con su corona de espinas del mismo marfil, doradas las orillas del paño, las llagas dadas de color de sangre, con calavera y huesos de marfil a los pies y el letrero de marfil, en cruz de ébano sembrados en ella dos listas de marfil, y los remates de la cruz de marfil; que tiene el cristo de alto dos tercios y la cruz vara y dozavo. Cargada en el cargo que se acrecentó de mano del contador Fco Salazar”⁴⁵⁸.

Otra pieza de marfil aparece en el número de inventario 5.050, que nos habla de, “un cristo de marfil vivo, puesto sobre una cruz de ébano ensamblada en ella a la redonda una lista de plata blanca y por el tablero unas chapas de plata dorada de unos cartoncillos abiertos con un letrero de marfil en tres lenguas, y los remates de los brazos y alto de la cruz son de plata dorada de labor abierta con unos cartones sobrepuestos que los asen una punta; tiene un pie cuadrado, con tres gradas que van disminuyendo, asimismo guarnecida de la manera que la cruz y en las testeras de los grados unos óvalos y quadros en que hay reliquias y, encima, base cuadrada, guarnecido como seis demás, y cuatro con reliquias en que entra la dicha cruz; y todo ello sienta sobre cuatro bolas chatas de plata dorada; metido en su caja cubierta de cuero negro, forrada en terciopelo carmesí”⁴⁵⁹.

También en el inventario de Felipe II figura, “una fuente que dicen es de barro de la China, labrado y pintado con animales y otras cosas de la China

⁴⁵⁷ Ibidem, vol 2. p. 335.

⁴⁵⁸ Ibidem, vol. II. p. 376.

⁴⁵⁹ Ibidem, vol. II. p. 376.

metida en una caja de yerba que envió el contador Yrquin de la Nueva España”⁴⁶⁰.

De esta manera, Felipe II dejó a su muerte un importante conjunto, no solo de palacios y residencias reales en torno a Madrid y una impresionante colección de pinturas y obras de arte, sino, también, un tesoro de instrumentos científicos, de piezas naturalistas, una armería perfectamente organizada y una biblioteca. De esta manera se habían asentado las bases para el desarrollo de las colecciones artísticas de la Corona de España.

Pero no sólo nos llama la atención el inventario de bienes de Felipe II, sino el intercambio de objetos “exóticos” con otras cortes tan lejanas como la de Japón. En noviembre de 1584, la llegada de un grupo de nobles japoneses cristianos a la corte de este monarca supuso la confirmación de sus ansias de universalidad. Como buenos invitados, los japoneses obsequiaron al monarca con algunos objetos que habían traído desde su tierra, como, por ejemplo, un escritorio de cañas, un bote o un cofrecito para cartas, los cuales fueron muy alabados por su artificio en el lacado y el dorado, el rey se mostró sorprendido por estos regalos, no por el hecho en sí mismo que era costumbre de las visitas oficiales, sino porque le parecían estos objetos muy distintos a los hechos por los chinos⁴⁶¹.

Estas relaciones continúan durante el reinado de Felipe III o más exactamente durante la época del duque de Lerma, el mayor coleccionista de la primera mitad del siglo XVII, momento en el que las colecciones artísticas se centran en el gusto a lo precioso. De la China proceden los dos escritorios del Duque de Lerma que vinieron de Filipinas.

⁴⁶⁰ AGUILÓ ALONSO, P. Op. cit., p. 129.

⁴⁶¹ BOUZA ÁLVAREZ, F. “Ardides del arte, cultura de corte, acción política y artes visuales en tiempos de Felipe II”. En *Felipe II. Un monarca y su época. Un príncipe del Renacimiento*. Madrid. Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V. p.58.

El momento más álgido sin embargo, se alcanza durante el reinado de Felipe IV. Inspirados por el rey la clase alta española se dedicó igualmente al coleccionismo, pudiendo destacar al conde de Villalonga, en cuyo inventario de bienes aparecieron objetos tan diversos como vajillas de oro y plata, 180 escritorios, entre ellos uno de porcelana China, ámbar, un cuerno de unicornio, etc.

En la testamentaria de Felipe V se registran un gran número de biombos entre los que, junto con los anteriores y los procedentes de la herencia de Delfín, se encuentran los que llegan de América de charol o de papel recortado procedentes de Filipinas⁴⁶².

Durante este siglo en Madrid tenía lugar un floreciente mercado de arte centrado en las almonedas⁴⁶³, que ponían en circulación cientos de obras de arte para ser adquiridas por aquellos con dinero y pretensiones sociales, en el que no sólo se encuentran aristócratas sino funcionarios.

En 1785, año de la fundación de la Real Compañía de Filipinas en la que Carlos III era el principal accionista, decae el comercio del Galeón en pro de los proyectos de investigación y conocimiento que fueron objeto del Gabinete de Historia Natural creado por Real Orden de 17 de Octubre de 1771.

A partir de este momento la institución va a ser apoyada por numerosos ilustrados de la época que veían en las posesiones de Ultramar españolas un sin fin de riquezas exóticas bajo el prisma del conocimiento más que del beneficio económico como se había gestado el comercio del galeón hasta el momento.

El Gabinete de Historia Natural se sirve de regalos particulares al rey para acrecentar su colección, pero no son suficientes por lo que el rey hace un

⁴⁶² AGUILÓ ALONSO, P. Op. cit., p. 132.

⁴⁶³ Venta pública de bienes muebles con licitación y puja.

llamamiento a sus regidores de las islas para que a través de la Real Compañía de Filipinas manden más objetos exóticos.

En éste contexto hay que señalar la petición que se hace a tierras filipinas, en 1774, donde D. Pedro Franco Dávila⁴⁶⁴ le comenta a D. Simón de Anda Salazar, Gobernador y Capitán General de Manila, el establecimiento del Gabinete de Historia Natural en Madrid, y solicita, con éste motivo, cuantas producciones naturales pueda mandar⁴⁶⁵.

Pronto en respuesta de la petición del monarca comienzan a llegar piezas de la China vía Filipinas. En 1776, D. Almerico Pini le escribe a D. Pedro Dávila remitiéndole, con el dador de ésta un cajón con varias piezas de filigrana de plata, propias de tocador de señora. Dos vestidos chinos de hombre y mujer, con sus respectivas máscaras y adornos, un par de botas, zapatos, etc, que el gobernador de Manila regala al rey y éste dona a su Gabinete de Historia Natural⁴⁶⁶.

Juan de Cuéllar, naturista de la Real Compañía de Filipinas desde 1786 hasta 1794, estaba a su vez comisionado por el rey como botánico real para realizar envíos que enriqueciese las colección del Real Gabinete de Historia Natural y del Real Jardín Botánico. En 1794 se le comunica a Juan de Cuellar su baja como naturista de la Real Compañía de Filipinas dedicándose plenamente a su cometido como botánico real. Para la adquisición de objetos de interés para el Real Gabinete de Historia Natural se puso en contacto con un sacerdote misionero mandarín con residencia en Cantón al que le solicitó artículos propios del Celeste Imperio.

⁴⁶⁴ D. Pedro Franco Dávila ofreció en 1763 sus colecciones de Historia natural al rey Carlos III, quien le recompensó haciéndole director del Real Gabinete de Historia Natural.

⁴⁶⁵ CALATAYUD, M^oA. *Catálogo de documentos del Real Gabinete de Historia Natural (1752-1786)*. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Museo Nacional de Ciencias Naturales. 1987. pp. 99-100.

⁴⁶⁶ Ibidem, p. 137.

Una vez reunidos algunos objetos, Juan de Cuellar desestimó su envío por la vía de América, nao de Acapulco, al considerarse que podían sufrir daños, optando por la vía más directa de los barcos de la Real Compañía que hacían la ruta directa a Cádiz a través del cabo de Buena Esperanza, desde donde eran trasladados a Madrid.

El 27 de agosto de 1788, el rey dictó una Orden sobre el método, orden y separación con que habían de remitirse a la Corte los envíos de curiosidades y productos de Historia Natural con el fin de evitar confusiones sobre su lugar de procedencias, en ésta se leen los siguientes puntos:⁴⁶⁷

- Los objetos tenían que depositarse en cajones adecuados sin confundir géneros y especies, observándose lo mismo con las antigüedades y otros objetos.
- Clasificados los objetos, debían ser numerados del uno en adelante con números de pergamino, madera y plomo, sujetos con alambre.
- Se debían realizar un índice del contenido de cada cajón expresando en cada artículo su nombre, clima, terreno, propiedades o virtudes e indicaciones sobre su cultivo: propagación, conservación y uso. En ese índice se pondría dentro del cajón debajo de la tabla que servía de tapa.
- El cajón se enumeraba en el exterior y se colocaba un rótulo con la dirección.

⁴⁶⁷ SANTOS MORO, F. de. “Asia en las colecciones de un museo”. *Anales del Museo Nacional de Antropología*. Madrid. p. 4.

- Por último, un índice general que contenía los índices particulares se remitía al Ministerio de Gracia y Justicia de Indias.

Juan de Cuéllar realizaría varios envíos en las Fragatas de la Real Compañía de Filipinas, desde Cavite hasta Cádiz. Así los primeros envíos los realizaría en los navíos Águila Imperial, Nieves y Placeres. A estos les seguirían otros en distintas fragatas como la que recibía el nombre de Astrea al mando de Malaespina⁴⁶⁸ y en la que se encontraba entre su carga 835 piezas de tejidos de Filipinas en un intento de exportación de productos industriales de ese país, junto a otras curiosidades chinas certificadas por Cuéllar entre las que se encontraban varias figuras de hombre y mujer chinos, de barro y con las cabezas en movimiento, una falúa de marfil con múltiples adornos, 2 sables y 1 puñal, y un libro de paisajes representando un famoso jardín y el Real Sitio del Emperador de la China en Pekín. La fragata Astrea que salió de Cádiz el 1 de Septiembre de 1786, partiría de nuevo de Cavite el 29 de Noviembre de 1787 llegando de regreso de Cádiz el 17 de mayo de 1788 con un total de 14 cajones enviados por Cuéllar con destino al Real Gabinete.

El 4 de julio de 1788 llega a Cádiz la fragata Rey Carlos con diversos productos chinos como son un barco de marfil con divisiones de viviendas sobre la cubierta y modelo del usado en los canales de China por los señores, junto a figuras de barro vestidas y varios papeles con dibujos iluminados de algunas plantas y animales. Muchos de esos objetos que llegan a España en 1788 a bordo de las fragatas Astrea y Rey Carlos se conservan en la actualidad en el Museo de Artes Decorativas⁴⁶⁹.

⁴⁶⁸ Malaespina años más tarde dirigiría la expedición científica alrededor del mundo en las corbetas Descubierta y Atrevida.

⁴⁶⁹ Cfr. JANER, F. *Historia, Descripción y Catálogo de las Colecciones Histórico-Etnográficas, curiosidades diversas y Antigüedades conservadas en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid*. Madrid. 1864.

El 19 de junio de 1789 llega a Cádiz la fragata Ntra. Sra. de los Dolores con varios cajones conteniendo braseros de cobre para sacrificios y objetos rituales de cobre, junto a tres cuadros apaaisados y con marco dorado que representan: las exequias y acompañamiento por la calle de un cadáver chino; el acompañamiento por la calle de una doncella hasta la casa de su futuro esposo; y por último el acompañamiento de un gobernador de provincia al salir de su palacio. En el mismo año de 1789 llega la fragata Ntra Sra de la Paz con varios cajones conteniendo entre otros varios libros y álbumes de pinturas chinas con 24 estampas cada uno y en cuya temática se representaban: la siembra, cultivo y cosecha de arroz; la cosecha de la hoja de morera y la cría del gusano de seda; la cosecha y procesado del té; la producción de la porcelana y embarcaciones chinas. Asimismo, el 13 de julio de 1789 llega la fragata Ntra. Sra. de las Nieves conteniendo en una de sus cajas un vestido completo de emperador con sus adornos y otras cajas con álbumes de 24 estampas representando uno mariposas y otro peces, junto a estatuillas chinas hechas en madera de raíz⁴⁷⁰.

El 17 de agosto de 1790 llega de Cádiz la fragata Rey Carlos con diversos cajones y en uno de ellos una caja de cartón con artículos procedentes de Cantón: cuarenta y dos estampas representando edificios de la ciudad y dieciocho estampas representando pagodas chinas⁴⁷¹.

Pero no serían los únicos elementos chinescos de este Gabinete, algo que se aprecia en la carta que D. Pedro Franco Dávila envía en 1784 al conde de Floridablanca, informándole que estaba concluido el encajonamiento de todos los minerales de la primera sala del Real Gabinete de Historia Natural y que se habían roto las dos linternas chinescas siendo imposible su compostura, por lo que se solicita que se pase orden al Comandante General en Filipinas para que

⁴⁷⁰ SANTOS MORO, F. de. Op. cit., p. 5.

en la primera ocasión que pueda remita alguna de las que han servido a los Mandarines en las fiestas anuales⁴⁷².

En agosto de 1792 llega a Cádiz el navío Águila con otro vestido de emperador chino con sus adornos y diversos álbumes de estampas representando: pagodas, insectos, cría de gusanos de seda, alfarería y cultivo de arroz.

Y así sucesivamente fueron llegando a España por medio de la Real Compañía de Filipinas y con destino al Real Gabinete de Historia Natural numerosos productos chinos. A partir de 1797 no hay noticia de nuevos envíos efectuados por Cuéllar a la Península, quizás debido al verse afectado el tráfico comercial a causa de la guerra de España con Inglaterra. En 1834 desaparecería la Real Compañía, quedando el comercio del Pacífico en manos de los británicos y los norteamericanos.

En 1815 el Real Gabinete de Historia Natural se denomina Museo de Ciencias Naturales, acrecentándose su actividad docente en el campo de las ciencias en detrimento de las disciplinas de humanidades, hay que reseñar que también se produce en éste momento un cambio en la titularidad del museo, pasando éste a propiedad estatal.

En el siglo XIX durante el reinado de Isabel II, se abordó la iniciativa de clasificación y arreglo de las colecciones histórico-etnográficas y antigüedades que se habían acumulado, esta colección fue recogida en el catálogo de Florencio Jánér, acabándose en 1860. Su gran interés promovió la fundación del Museo Arqueológico Nacional, concentrando en él todas las colecciones de carácter arqueológicas, mientras que los objetos naturales referidos a la flora, fauna y mineralogía se quedaron en los fondos del Museo Nacional de Ciencias Naturales y se fundó uno nuevo en 1875, en cuyos comienzos se

⁴⁷² CALATAYUD, M^a.A . Op. cit., p. 294.

recogerán los elementos etnográficos, nos referimos al Museo Antropológico Nacional.

Con motivo de una exposición de motivos filipinos inaugurada en junio de 1887, el Ministerio de Ultramar creó el Museo-Biblioteca de Ultramar sobre la base de las colecciones exhibidas, este museo se abrió al público en 1888. En esta colección predominaban los objetos de Filipinas sobre los americanos, con piezas geológicas, forestales, artísticas, etnológicas, etc.⁴⁷³ Poco tiempo después se cerró este museo al desaparecer por los avatares históricos y la pérdida de Filipinas, por lo que la colección pasó al recién creado Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, siendo repartidas sus colecciones a diversos centros como el Museo Arqueológico Nacional, el Museo Nacional de Artes Decorativas y el Museo Nacional de Antropología.

Gracias a los esfuerzos de investigadores e intelectuales americanistas en el siglo XX se inauguró el Museo de América, llamado en sus orígenes Museo Arqueológico de Indias, y situado en un primer momento en un ala del Museo Arqueológico Nacional, mientras se concluían las obras del nuevo edificio situado en el Campus Universitario madrileño. La colección se formó con la sección de etnografía y etnología existentes en el Museo Arqueológico Nacional, incrementándose con el tiempo con colecciones como las de Juan Larrea, apasionado americanista que recopiló objetos diversos, sobre todo de la zona andina. El edificio se inauguró por lo tanto y una vez desplazadas las colecciones se inauguró en 1965, aunque sin ocupar la totalidad del espacio como lo hace en la actualidad⁴⁷⁴.

Como hemos podido comprobar la mayoría de las colecciones reales se convirtieron en estatales, las piezas que conformaron por tanto los inventarios

⁴⁷³ Cfr. *Catálogo de la exposición General de las Islas Filipinas*. Celebrada en Madrid inaugurada por S.M. la reina regente el 30 de junio de 1887. Madrid. Est. Tipográfico de Ricardo Fé. 1887.

⁴⁷⁴ CABELLO CARRO, P. *Coleccionismo americano indígena en la España del siglo XVIII*. Madrid. Madrid. Ediciones de Cultura Hispánica. 1989. pp. 51-52.

las podemos contemplar en los museos nacionales españoles, los cuales conservan una gran cantidad de objetos de procedencia China y Filipina.

El Museo Nacional de Arqueología se convierte en el primer museo estatal cuando las colecciones del Real Gabinete de Historia se traspasan en su mayoría el mismo. En la actualidad y debido a los avatares de las piezas que conformaron los inventarios de Jáner en 1886, nos lamentamos del paradero desconocido de muchos de estos objetos, como es el caso de una reproducción de la gran torre de porcelana de Nan-King, que en el inventario de Jáner se encontraba en el museo y en la actualidad se piensa que están en el Museo Nacional de Artes Decorativas⁴⁷⁵.

De la profusión de piezas que integraron las colecciones filipinas y chinas del Museo Arqueológico Nacional, destacan para nuestra investigación unas botellas chinas del siglo XVII, donde se aprecia el minucioso trabajo decorativo de la pintura china azul y blanca, y esculturas de marfil procedentes de Filipinas, en concreto una Santa Rosa de Lima.

El Museo Nacional de Antropología acogerá en su totalidad la Exposición Filipina de 1887, donde destacaban los objetos artísticos de carácter etnográfico, sumándoseles algunos objetos del Real Gabinete Natural. Las piezas de carácter prehispánico, éstas han sido estudiadas para las manifestaciones artísticas previas a la presencia española en las Islas, en concreto cestas, cuencos y cucharas, cajas de betel, adornos corporales, escudos y algunas esculturas de madera de anitos, en concreto hay que resaltar una de ellas, un cuenco sostenido por un anito, de la tribu de los Kankanay y único en las colecciones españolas.

⁴⁷⁵ Datos aportados por la conservadora del área de arte moderno del Museo Arqueológico Nacional, y sin respuesta del Museo de Artes Decorativas.

La mayoría de las piezas sin embargo de época colonial se encuentran ubicadas en el Museo Nacional de Artes Decorativas, tomadas también de las colecciones del Real Gabinete de Historia Natural. En éste caso hay que destacar no sólo las piezas procedentes de Filipinas, sino las piezas chinas originarias del país y las elaboradas allí por encargo. Nos referimos a multitud de objetos de porcelana, principalmente de la dinastía Ming azul y blanca, mobiliario con motivos chinescos, abanicos coloniales también con decoraciones chinas y la prestigiosa porcelana de Indias.

Por último destacar la colección del Museo de América, de más reciente fundación, para la cual también se tomó parte de la colección del Museo Arqueológico Nacional. En él encontramos fundamentalmente obras de arte que nosotros hemos englobado como de integración entre el puente asiático y español, elaboradas fundamentalmente en Nueva España, nos referimos a biombos, enconchados, lacas mexicanas, etc. Aunque hay que señalar que se encuentra alguna vitrina de objetos asiáticos como sombrillas, costureros, etc, y algunos filipinos de vital importancia como unas cadenas de oro posiblemente realizadas para la realeza española, y fundamentalmente una pintura del Santo Niño de Cebú única en su género ya que en España se han localizado pocas pinturas de origen filipino anteriores al siglo XIX.

8.2. Las colecciones hispanofilipinas.

Consideramos que la parte más ardua de nuestro trabajo ha sido indudablemente la localización de piezas, ya que se encuentran repartidas por todo el mundo ⁴⁷⁶. Destacan fundamentalmente las colecciones que mencionamos a continuación por la cantidad de objetos de origen filipino. En Alemania nos encontramos magníficas colecciones en Hamburgo, Berlín,

⁴⁷⁶ Esta relación de lugares de interés para el estudioso del arte filipino esta recogida en TROTA JOSE, R. “La dispersión del patrimonio filipino. Algunas aportaciones”. En *Filipines. Un segle després, una doble mirada*. Barcelona. Museo Etnològic/Institut de Cultura. pp. 133-165.

Colonia, Frankfurt, Heidelberg, München y Stuttgart; en Austria destaca los casi mil objetos que se ubican en un único museo el Museum für Völkerkunde; Canadá también conserva en la Universidad de Toronto un buen número de piezas; en Dinamarca el Museo Nacional de Copenhague, por su colección de tres mil fotografías y una curiosa colección prehispánica de los Ifugao.

En EE.UU, encontramos numerosas colecciones en Berkeley, Los Ángeles, San Diego, Chicago, Bloomington (Indiana) donde se encuentra en la Biblioteca Lilly de la Universidad; un gran compendio de libros que los ingleses tomaron a la fuerza en 1762 a los agustinos, entre ellos el código Boxer, donde se representan con láminas a todo color los diferentes tipos de habitantes de las Islas Filipinas en la época Prehispánica. También destacan las colecciones de Nueva Orleáns, Boston, Salem, St. Louis, Nueva York, Philadelphia y Washington.

En Francia sobresale la colección del Museo del Hombre de París, donde se encuentra una de las pocas esculturas procesionales con origen filipino, y algunos espléndidos marfiles estudiados por D^a Margarita Estella Marcos. En Italia a pesar de la falta de objetos si podemos investigar la relevancia de las misiones jesuíticas en filipinas a través de los documentos del Instituto Histórico de la Compañía de Jesús. En los Países Bajos, concretamente en Den Haag y Leyden existen colecciones fundamentalmente de documentos. En Londres aparecen objetos y documentos en el Museo Británico, en el Museo de Mankind y en el Museo Victoria y Alberto.

Algunas de las colecciones más relevantes en el campo de las culturas prehispánicas filipinas se encuentran en San Petersburgo, Rusia, concretamente en el Museo de Etnología, con una colección de objetos de los Ifugao y en Ginebra, Suiza, en el Museo de Etnografía.

Sin embargo ante la imposibilidad de conocer personalmente todas estas colecciones mencionadas anteriormente, analizaremos las más importantes de Filipinas, España y México, sitios claves en el recorrido del Galeón de Manila para el transporte de objetos artísticos de oriente, novohispanos y españoles.

Comenzamos nuestra labor investigadora en Filipinas, concretamente en la isla de Luzón y Cebú. En la Cordillera Montañosa de la isla de Luzón, se sitúan las poblaciones nativas de los Igorrotes, que en la actualidad aún mantienen su identidad cultural a través de la continuidad de una economía agraria a base del cultivo del arroz, con el cultivo en las terrazas de Banaue y Bontoc, catalogadas como patrimonio de la Humanidad por su valor medio ambiental. Las manifestaciones artísticas etnológicas que se encuentran en esta zona de Luzón, se concentran fundamentalmente en el Museo de Bontoc, en el que encontramos unas reconstrucciones de la casas tradicionales, de las que van quedando cada vez menos en los enclaves montañosos, piezas utilitarias como cestas, cuencos, cucharas, etc. Incluso objetos curiosos como sarcófagos, los cuales se hallan repartidos por la montaña semienterrados, concretamente en la zona de Sagada, cajas ceremoniales, anitos, armas, etc. Lo más llamativo sin duda es la colección de fotografías de estos pueblos Igorrotes entre las que se encontraban las famosas cazas humanas para cortar cabezas, afortunadamente prohibidas por el Estado⁴⁷⁷.

Avanzando hacia la capital, no podemos dejar de mencionar aunque no sea objeto de nuestro estudio la multitud de iglesias barrocas filipinas en Ilocos Norte e Ilocos Sur, al este de Luzón, aunque no podemos eludir el pésimo estado de conservación en el que se encuentran las pocas que aún conservan

⁴⁷⁷ Hablar de Bontoc es referirse a una localidad aislada al mundo exterior como casi todas las de la cordillera montañosa, mediatizada por lo escarpado del terreno continua con sus costumbres más ancestrales entre las que se conserva el tatuaje de las mujeres más ancianas, símbolo de longevidad y belleza, aunque actualmente ya no se realiza. El recién llegado es observado con curiosidad y hay que tener la prudencia de no fotografiar a las mujeres tatuadas porque esta considerado como una ofensa.

algunos detalles de la construcción original como las torres de las iglesias reconstruidas de Laoag, Bacará y Magsingal, la iglesia de Paoay y de Santa María ambas protegidas por la Unesco como patrimonio de la humanidad, etc.

En éste recorrido debemos incluir dos museos etnográficos, el de Ilocos Norte, situado en Laoag y el de Ilocos Sur, en Magsingal, este último con muy escasos recursos y una pobre colección de mobiliarios, cestas, telares y algunos objetos eucarísticos de época colonial. En cambio el museo ilocano de Laoag, es uno de los mejores que hemos visitado en Filipinas. La organización de este museo se hace distribuyendo los objetos por su utilización, por ejemplo, objetos para la tierra, como instrumentos de labranza, tipos de cultivo, aquí se cultiva fundamentalmente tabaco, etc. Se repartían en las diversas estancias objetos etnográficos junto con algunas referencias coloniales, como la reproducción del interior de una casa señorial en el periodo hispánico.

Ilocos es una región donde las diferencias económicas debidas al cultivo del tabaco han beneficiado fundamentalmente a Ilocos Norte, lo que ha provocado que existan diferencias en la vida cotidiana de los ilocanos del norte y del sur, y por ende en su patrimonio cultural.

No podemos abandonar la provincia de Ilocos, sin mencionar la ciudad de Vigan, capital de Ilocos Sur. Su importancia radica en la declaración de su conjunto histórico como Patrimonio de la Humanidad. Vigan conserva el recuerdo de la estancia de los españoles en las islas, tanto en su estructura como es sus casas de clara influencia española en la utilización del ladrillo en su construcción y en la distribución del espacio, aunque con detalles orientales como la aplicación del capiz, una concha, para el cerramiento de las ventanas. También encontramos una gran proliferación de calesas herencia del pasado hispano de las islas.

En Vigan, pudimos visitar algunos edificios emblemáticos como la Catedral, muy retocada como la mayoría de la zona, el palacio arzobispal con una pequeña sala de exposiciones con una curiosa colección de fotografías antiguas de las iglesias ya destruidas de Ilocos y el Museo del Padre Burgos, emplazado en una casa mal acondicionada, pero en el que nos encontramos con piezas etnográficas como ataúdes, anitos, etc, y algunos objetos de época colonial como una reproducción del Galeón de Manila, algunas tallas de madera y fotografías de los fundadores y patrocinadores del museo.

No podemos olvidar la visita fortuita a una casa señorial del XIX, en la que pudimos comprobar el ambiente y los objetos decorativos de la época, como por ejemplo algunas esculturas de marfil que decoraban la estancia, algo hoy en día habitual en las casas de las elites filipinas.

Manila, capital de la isla de Luzón, es una ciudad de contrastes como el país en sí mismo, es necesario recordar que ha sufrido muchos desastres naturales, bélicos y avatares políticos, que la han sumido en un estancamiento económico del que parece resurgir. Por tanto debemos partir de estas premisas para analizar desde un punto de vista objetivo la situación cultural de la antigua Mayland, de la que teníamos el conocimiento de que la mayoría de colecciones del país estaban fuera del mismo.

Las colecciones que más nos interesaban de arte colonial se encuentran en poder de las elites de Manila que las conservan con recelo. No obstante esta situación se compensa paulatinamente con la visita al edificio histórico mejor conservado de Intramuros, nos referimos a la Iglesia de San Agustín⁴⁷⁸, la cual tiene una colección muy variada, donde se exhiben en un ala del edificio objetos de origen asiático encontrados en Filipinas, sobre todo piezas de porcelana como jarrones, platos, cuencos, etc. En sus salas se pueden

⁴⁷⁸ Cfr. GALENDE, P. (O.S.A). *Angels in stone. Augustian Churches in Philippines*. Manila. San Agustín Museum Manila. 2000.

contemplar la maqueta del convento, fotografías de las iglesias de los agustinos en territorio filipino y otros elementos de interés. Pero una de las colecciones más destacadas de San Agustín se conserva en la cripta, nos referimos a la colección Pagrel, la unión de los nombres de Patricia, Gregorio y Elvira, hijos de Luis M^a Araneta quien hizo esta donación el 29 de Junio de 1976, coincidiendo con el primer aniversario del nacimiento de su madre D^a Carmen Zaragoza Roxas, viuda de Araneta.

Hay que recordar que ésta familia, junto con los Ayala, Erizalde y Zóbel son las más ricas del país y en las que se concentran las colecciones más importantes, de hecho algunas de ellas tienen museos propios.

Volviendo a la colección de Araneta, comprende principalmente esculturas en madera realizadas en Filipinas en los siglos XVIII y XIX, destacando las de San Fernando, San Juan Bautista, San José, la Virgen María, Santiago Matamoros y hasta unos crucifijos mexicanos de madera o maíz. También destaca la existencia de un retablo con estilo chino al fondo de la estancia.

Una vez en el interior de la iglesia nos encontramos algunas figuras procesionales como Ntra. Señora de la Consolación, que se procesiona el 8 de Diciembre en Manila formando parte de un cortejo compuesto de multitud de vírgenes ataviadas con sus mejores atuendos en un acto religioso a la vez que social. San Agustín conserva uno de los mayores tesoros la tumba de Miguel López de Legazpi, además de un gran número que se erigieron en el pavimento de la iglesia, pertenecientes a la élite hispana de la ciudad y que tiene en el edificio un lugar legitimador de su clase social al elegirse como espacio de enterramiento.

En la sala principal del museo se conservan la mayoría de las esculturas de marfil hispanofilipinas, entre las que destaca el Cristo Crucificado, la

Inmaculada Concepción, San Miguel, etc.⁴⁷⁹ Sin duda una de las mejores colecciones de este ámbito que contemplamos en la capital manilense.

Próxima a la Iglesia de San Agustín se sitúa la Casa Manila, propiedad de la administración de Intramuros, una agencia gubernamental creada en 1979 para restaurar los edificios de este casco histórico hispánico, tras los destrozos causados por la II Guerra Mundial.

Casa Manila es un museo que recrea el espacio de la vida colonial. Construida en 1850, cuenta con el típico zaguán de entrada, el entresuelo, la zona de estar, un oratorio, los dormitorios, el comedor, la cocina, el baño y una azotea. Todos los detalles de decoración aún se encuentran intactos, desde esculturas de santos en el oratorio, hasta la cama y el aguamanil en el dormitorio, los utensilios de la cocina, todos reseñados con su nombre en español, algo curioso cuando es un número muy escaso de personas el que habla nuestro idioma en Filipinas.

Sin alejarnos de la zona de Intramuros en pleno parque Rizal se sitúa uno de los museos más importantes de Manila, nos referimos al Museo Nacional del Pueblo Filipino. Aquí la colección propone un recorrido por la historia de Manila, desde sus ancestros hasta la época de la presencia española. De la etapa prehispánica destaca la jarra de Manunggul, que mencionamos al inicio de esta Tesis, y que es una de las piezas cerámicas más antiguas encontradas en los yacimientos filipinos.

De la época colonial sobresale la existencia de un escenario reconstruyendo el hundimiento de la nave San Diego y algunos de sus restos, como cascos, porcelana china, cerámica española, etc. En este sentido podemos contemplar en otra sala imitaciones de como fueron los cajones que se cargaban en los galeones con preciados preciados tesoros asiáticos para la metrópoli, y en los

⁴⁷⁹ Cfr. GATBONTON, E. *Philippine Religious Carvings in Ivory*. Manila. Intramuros Administration. 1983.

que incluso aparecen numerosas piezas expuestas de porcelana china, vietnamita, etc; encontradas en las costas filipinas.

En la sala que hace referencia al periodo de estancia de los españoles en las islas podemos contemplar desde las vajillas de encargo expuestas en las mesas tal y como pudieron ser utilizadas en su momento, hasta monedas, rosarios, alhajas, etc.

Otro de los museos destacados para nuestro estudio es el Museo Metropolitano en el bulevar Roxas. Este custodia una sección de arte colonial filipino que se entremezcla con muestras de arte contemporáneo. Las piezas de estilo colonial son un repertorio de colecciones privadas, sobre todo de esculturas religiosas, retablos, etc. Entre los coleccionistas más destacados se encuentran la Administración de Intramuros, la Colección del Museo de San Agustín y la colección del museo de Bohol.

El centro más completo para el estudio de las Filipinas se encuentra en la Universidad de Santo Tomás, la más antigua del sureste asiático, y donde todavía hoy vive una reducida comunidad de dominicos.

Al hacer referencia a su importancia, nos referimos a que en ella se alberga el archivo que en parte ha pasado no hace mucho tiempo al Museo Oriental de Ávila, pero donde aún existen una gran diversidad de documentos que nos indican los estudiantes que pasaron por ella, entre ellos el afamado pintor Juan de Luna y Novicio⁴⁸⁰. Junto a este importante fondo documental sin lugar a dudas también destaca su Museo de Artes y Ciencias, esta colección permite hacer un recorrido de la historia de natural y artística desde la época

⁴⁸⁰ Pintor de género de la escuela filipina en el siglo XIX, que tuvo la oportunidad de estudiar en España y perfeccionar su técnica pictórica. Juan Luna y Novicio se presentó al concurso de la Exposición de Bellas Artes que se celebró en Madrid en 1884, donde obtuvo una medalla de oro por su obra *Spoliarium*. Fue alumno destacado de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, aunque residió en otros países como Francia y EE.UU.

prehispánica hasta la actualidad. Las piezas más destacadas forman parte de una selección de objetos procedentes de China y un cristo crucificado hispanofilipino de marfil con el torneado característico del cuerno en el que se talló⁴⁸¹.

Dejamos Manila para ver las colecciones de Cebú, legendario lugar donde arribará por primera vez Magallanes. En esta ciudad hay que hablar inexorablemente de una escultura que éste dejó como presente a la reina del lugar y que años más tarde fue encontrada por Legazpi en su aventura transoceánica. Este hecho tan insólito provocó que se le denominara como el Santo Niño de Cebú y en la actualidad es tanto el fervor y la devoción que se siente por esta pieza, que cerca del santuario donde se alberga la original, se encuentra el Museo del Santo Niño, con numerosas exvotos, como medallas, juguetes, y un conjunto de objetos curiosos, donde destacan las diminutas vestimentas bordadas con esmero por las devotas de la ciudad⁴⁸².

Una vez al año, concretamente la tercera semana de Enero, se celebra el Sinulog, donde se sacan en procesión todas las esculturas que del Santo Niño tienen los filipinos en sus casas. Esta fiesta tan colorista, y con algunos componentes estridentes para el gusto occidental, es reflejo del profundo fervor plasmado a través de símbolos como la sagrada cruz de Magallanes o las infinitas colas que se forman para ver la imagen, verdadera muestra de la religiosidad popular alejada del turismo.

Por otro lado en el Fuerte de San Pedro de Cebú, tuvimos la oportunidad de observar su buen estado de conservación a pesar del paso del tiempo, destacando el museo en el que se revisa la historia del hundimiento del Galeón San Diego a través de los objetos que se transportaban en sus bodegas,

⁴⁸¹ Ver ficha de catálogo nº 88.

⁴⁸² Cfr. AA.VV. *History of the image of Santo Niño de Cebú*. Manila. Ace. Inc. 2002.

siendo solo una pequeña parte de los restos del naufragio ya que en el Museo Naval de España se encuentra la gran mayoría de los objetos del hundimiento.

No podemos acabar esta ruta por las colecciones filipinas, sin destacar la Casa Gorordo⁴⁸³. La casa fue construida a mediados del siglo XIX por Alejandro Reynes y Rosales y adquirida por Juan Isidro de Gorordo, un comerciante español, en 1863. Cuatro generaciones de la familia Gorordo han vivido en esta casa, incluido Juan Gorordo el primer obispo filipino de Cebú (1910-1932). Adquirida en 1980 por la Fundación Ramón Aboitiz fue restaurada y abierta como museo público. Esta declarada desde 1991 como monumento histórico.

De Cavite en Manila partían los galeones hacia Nueva España, arribando en el puerto de Acapulco, una vez descargadas las mercancías se transportaban por tierra a todos los rincones de América y a Veracruz desde donde partían hacia España. Por esta razón, nos desplazamos a México a estudiar in situ las huellas del tráfico marítimo de la ruta Filipinas y España.

Acapulco destacó por ser el punto de encuentro de comerciantes venidos de todos los rincones de América para negociar el precio final de los productos llegados de Oriente. Para el estudio en profundidad de las piezas, es imprescindible visitar el Museo Histórico de Acapulco en el Fuerte de San Diego. Los avatares de su historia se remontan a su destrucción total por un terremoto en 1776, por esta razón se construyó una nueva fortaleza en 1783 que es la que se puede contemplar en la actualidad. El edificio es único por su diseño, en el se aplicaron los conceptos arquitectónicos más avanzados de la época convirtiéndolo en una obra maestra de la ingeniería militar. Su planta se conforma en un pentágono, por lo que permite la autodefensa por todos sus

⁴⁸³ Cfr. MOJARES REBIL, B. *Casa Gorordo in Cebu. Urban Residence in a Philippine Province. 1860-1920*. Cebú. Ramón Aboitiz Foundation. Inc. 1983.

flancos, divisando a la perfección cuando llegaban los galeones, aquí conocidos como la nao de China⁴⁸⁴.

En 1986 recordando la función de guardián de la bahía se ubica aquí el Museo Histórico de Acapulco, con las siguientes estancias. La sala de los primeros pobladores, donde se nos explica el nacimiento de la presencia humana en mesoamérica con evidencias arqueológicas fehacientes; contigua se sitúa la capilla del fuerte, que originalmente estuvo dedicada a oficios religiosos y que hoy alberga una extraordinaria colección de tallas de madera de iconografía cristiana. La sala más significativa para el conocimiento de aquellos objetos “exóticos” transportados en la nao de China, es precisamente la sala de la evangelización en Oriente, donde se ubican las piezas del intercambio comercial en manos de los misioneros allí destinados. La sala de la conquista se ocupa de las innumerables batallas que Hernán Cortés promovió contra los indígenas para explotar recursos naturales de la zona.

La sala del Galeón de Manila nos narra a través de videos; proyecciones y la exposición de piezas artísticas como esta vía marítima Filipinas-Acapulco, fue crucial para la supervivencia de la colonia más lejana de España, gracias al apoyo americano. La sala de la piratería del Pacífico relata las pugnas que mantenía España con ingleses y holandeses por el dominio marítimo, éstos se encubrían bajo las nomenclaturas de bucaneros, corsarios, filibusteros y pichilingües, incluso en algunas ocasiones lograron su cometido, lo que fue motivo para construir precisamente éste fuerte de San Diego.

La Sala del Comercio con Oriente, narra el proceso desde el primer instante en que Felipe II fue informado de la victoria de sus hombres en las islas Filipinas y promovió el establecimiento de la corona para abrirse camino hacia China, su verdadero objetivo. La sala de la Independencia, cuya inspiración es

⁴⁸⁴ Cfr. MONSIVÁIS GALINDO. J.D. *Fuerte de San Diego. Museo Histórico de Acapulco*. México. Instituto Nacional de Antropología e Historia. 1992.

este proceso histórico de México acaecido en 1810, determinó la progresiva decadencia del comercio marítimo a través de la Nao de China. Por último se puede visitar una sala donde se cuenta la historia de la fortaleza que debe su nombre al santo patrono del virrey de Nueva España, Diego Fernández de Córdoba, quién en 1615 mandó construir la primera fortaleza en el puerto de Acapulco con el fin de reducir a los piratas.

Otro museo relevante para el estudio que estamos llevando a cabo, se encuentra en Puebla de los Ángeles, se trata del Museo José Luis Bello y González. D. José Luis Bello fue uno de los personajes más eminentes en la industria textil, sus ganancias le permitieron viajar por Europa y comprar gran cantidad de piezas diversas como pinturas, esculturas, vajillas, cristalerías, etc. A su vuelta a México clasificó todas las obras y fue aumentando considerablemente su número con la adquisición de otras colecciones importantes que existían en Puebla. Al morir en 1907, dejó en herencia a sus hijos una verdadera fortuna en bienes artísticos que no todos supieron apreciar, solo Mariano Bello siguió la afición paterna, recuperando parte de lo que habían vendido sus hermanos y comprando nuevas colecciones poblanas.

Como pieza destacada de la colección se encuentra el afamado arcón de Manila del siglo XVII, donde aparece en el interior de la tapa una vista pintada de la ciudad en esta época. Además aparecen multitud de piezas de cerámica de Talavera, entre ellas muchas con decoración chinesca. Por otro lado al ser José Luis Bello un gran amante de la música, adquirió instrumentos musicales de países tan lejanos como China, Japón, Filipinas, etc. La colección de textiles, donde se incluyen casullas, dalmáticas, capas pluviales, estolas, etc; y la de objetos litúrgicos de plata y oro, conforman una parte destacada de las piezas que los Bello fueron reuniendo a lo largo del tiempo, dejando patente su gusto por lo “exótico”.

A la muerte de Mariano Bello en 1938 dejó en su testamento específicamente detallado que cuando falleciera su esposa y al no haber tenido descendencia, pasará toda la colección a la Academia de Educación y Bellas Artes del Estado, quedando para siempre unida y en memoria de su padre quién fue fundador de la misma. De este modo en 1944 se creó el Museo José Luis Bello y González hoy administrado por la Secretaría de Cultura de Puebla.

Ya en México D.F., visitamos no sólo los museos más relevantes, sino también algunas colecciones particulares. El Museo Franz Mayer, que se encuentra situado en lo que fue antaño un hospital para indigentes construido en el siglo XVI, es en la actualidad uno de los museos de la república mexicana mejor dotados gracias a su promotor Franz Mayer, un anticuario alemán afincado en México que a su muerte donó su colección al pueblo mexicano⁴⁸⁵.

La muestra museográfica contiene cerámica de talavera, cristalería, muebles, textiles, esculturas en piedra, madera, alabastro y marfil, objetos litúrgicos realizados en oro y plata, relojes antiguos, alfombras, pinturas de la época virreinal y contemporánea y cerca de veinte mil ejemplares de azulejos distintos.

Otro de los museos más destacados, es el Museo Nacional del Virreinato situado en Tepozotlán. La colección que se expone en éste museo abarca principalmente la pintura, escultura y artes menores de ámbito religioso. Cabe reseñar la sala de marfiles procedentes de Filipinas en la gran mayoría de los casos, con una bellísima muestra de crucificados de marfil.⁴⁸⁶

⁴⁸⁵ Cfr. SISTO, E. "Franz Mayer y su colección" *Revista Artes de México*. nº4. México. IBM de México S.A. 1989. pp. 27-80.

⁴⁸⁶ Cfr. SÁNCHEZ NAVARRO DE PINTADO, B. *Marfiles cristianos del Oriente en México*. México. Fomento Cultural Banamex. A. C. 1986.

En el recinto del Castillo de Chapultepec, nos encontramos con el Museo Nacional de la Historia, el espacio museográfico contiene veinte salas en las cuales se exhiben piezas ilustrativas de la historia de México, desde la Conquista hasta el periodo revolucionario. Entre ellas destacan tibores y botellas de porcelana china, cerámica novohispana, mobiliario filipino, etc.

Además de las colecciones depositadas en los museos anteriormente mencionados, sobresale la existencia en México de una red de anticuarios donde se intercambian un gran número de objetos artísticos con los que se comercian en el libre mercado. Entre estos anticuarios tuvimos la fortuna de conocer a uno de los más prestigiosos, autor de libros como *Visión de un Anticuario*, donde cuenta la historia de su vida y como llegó a su pasión por el coleccionismo, nos referimos a Rodrigo Rivero Lake, propietario de un fastuoso anticuario en una de las zonas más ricas del D.F., en la colonia de Polanco. Coleccionista ecléctico donde los haya, ha reunido piezas de todos los países del mundo, tanto objetos cerámicos, muebles, pinturas, esculturas, monedas, medallas, etc. De todo, tuvimos la fortuna de admirar y fotografiar su magnífica colección de esculturas en marfil, procedentes de China, Filipinas e incluso India y Goa.

Una de las coleccionistas más destacadas de México, es la de D^a Lidia Sada de González, residente en Monterrey, quién plasmó su colección de marfiles en un extraordinario libro editado en 1997, en el cual colabora en los textos⁴⁸⁷. Entre estas piezas de arte hispanofilipino destacan los Cristos Expirantes, las imágenes marianas, varias piezas representando al Niño Jesús Salvador del Mundo, cuatro modelos del arcángel San Miguel de gran tamaño y belleza, un San Francisco Javier, y algunos otros santos destacados en la iconografía cristiana filipina como Santo Rosa de Lima.

⁴⁸⁷ Cfr. ESTELLA MARCOS, M. *Marfiles en las provincias ultramarinas orientales de España y Portugal*. Monterrey. Espejo de Obsidiana Editores. 1997.

Antes de abarcar las colecciones españolas es necesario destacar la Colección del Dr. Antonio Anastasio Gonçalves en Lisboa, Portugal. Principalmente por su completa colección de porcelanas y mobiliario chino, podríamos decir una de las más importantes en Europa. Este oftalmólogo de profesión dedicó gran parte de su vida a su gran pasión, el arte, concretamente el asiático⁴⁸⁸.

La publicación del libro *Chinese Porcelains from de Ardebil Shrine*, de J. A. Pope⁴⁸⁹, que divulgaba una de las más grandes colecciones de porcelana china, acentuó su gusto por la “azul y blanca” de la dinastía Ming, que destaca sobre otras tipologías en su colección. Este catálogo, que utilizaba con frecuencia para el estudio de sus piezas, le suscitó el deseo de conocer dicha colección, por lo que en 1960, programó un viaje a Irak, Persia y Turquía. Una epidemia de cólera en la zona le obligó a alterar el itinerario, impidiéndole visitar Ardebil. Pero en Estambul quedó maravillado con la magnífica colección de cerámica china del Topkapi Saray Museum⁴⁹⁰.

La colección de porcelana china es de aproximadamente un total de trescientas setenta y nueve piezas, casi todas de encargo de los siglos XVI al XIX, la mayoría de la dinastía Ming (1368-1644) y Qing (1664-1911). También hay que destacar de esta colección, que posee algunas piezas extraordinarias de *chinoiserie* de Oriente para Europa e incluso algunos muebles originales de China como una papelería miniatura de la dinastía Qing.

Ya en España, es necesario señalar, que existen un gran número de piezas de origen filipino, más que en ningún otro país de los anteriormente

⁴⁸⁸ PINTO DE MATOS, M^a. A. “Casa –Museo Dr. António Anastasio Gonçalves. Recuerdo de un coleccionista”. *Goya. Revista de Arte*. N^o. 279. Madrid. 2000. Pp. 347-358.

⁴⁸⁹ Publicado en Washington en el año 1956 y reeditado en Londres en 1982.

⁴⁹⁰ Cfr. POPE, J.A. *Fourteenth century blue and white in the Topkapi Saray Museum*. Washington. 1970; AYERS, J.G. *Chinese Ceramics in the Topkapi Saray Museum, Istanbul*. Londres. 1986. 3 vols.

mencionados. La problemática para el estudio de estos objetos artísticos es precisamente la dispersión de los mismos por toda España, además de la inclusión en la mayoría de los casos en conventos de clausura, monasterios, etc; colecciones a las que ha sido realmente difícil acceder.

Empezaremos este recorrido por comunidades. Comenzaremos por Andalucía, donde destacan las colecciones de Andalucía Occidental con respecto a la Oriental, gracias a la posición estratégica de Cádiz y Sevilla en la ruta transpacífica. Donde podemos adivinar que es un ámbito idóneo para el hallazgo de piezas interesantes de origen filipino.

En Cádiz capital tenemos que mencionar que la mayoría de los objetos más destacados son esculturas de marfil. En el museo de la Catedral, los santos Servando y Germán, más conocidos como “los chinos” por su procedencia de Manila y su factura de artesanos sangleyes, además de un magnífico ejemplo del Buen Pastor que aunque de procedencia lusindia debemos resaltarlo por su influencia en las composiciones hispanofilipinas, también existen crucificados interesantes de marfil en la Iglesia de Ntra. Señora del Rosario y en la Iglesia de San Felipe, actualmente en restauración este último. Así como en el Convento de Nuestra Señora del Carmen y Santa Teresa y el Convento de las Descalzas Reales, con crucificado y vía crucis de eboraria respectivamente. Finalmente aparece un San Juanito de marfil en la Catedral Nueva de Cádiz, atribuido a la escuela filipina.

Ya en la provincia encontramos piezas filipinas repartidas en Puerto Real, exactamente un cristo en la Iglesia Parroquial de San Estebán, en Arcos de la Frontera, concretamente el crucificado de la Parroquia de Santa María, aunque también destaca un cuero policromado con escenas de San Francisco Javier y Santo Domingo de Guzmán adornado con motivos florales y animalísticos de origen posiblemente filipino y Sanlúcar de Barrameda, con un cristo de marfil en la Iglesia de San Nicolás.

En Sevilla capital sobresale la eboraria en forma de crucificados, principalmente en La Iglesia de San Ildefonso, la de la Magdalena, la Iglesia de los Venerables, Hospital de la Caridad y Catedral, aunque en esta última también aparece una imagen de una inmaculada de marfil y elementos litúrgicos de plata relacionados con la escuela filipina, al igual que en la Iglesia de Sta M^a la Blanca, donde nos encontramos uno de los escasos cálices procedentes de Filipinas. También incluimos en el catálogo algunas piezas de arte oriental chino que van a ser tomadas como referente para objetos artísticos filipinos, que se incluyen en la colección de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, donada por la Compañía de Jesús, y formada por más de un centenar de objetos de China y Japón, incidiendo para nuestro estudio en las lacas, porcelana y tejidos chinos⁴⁹¹.

Ya en la provincia de Sevilla aparecen crucificados de marfil en el Monasterio de Loreto de Espartinas y en los Remedios de Estepa. En el Convento de las Clarisas de Marchena, se custodia "el San Juanillo", en la iglesia de Santa María de la Estrella de Valencina de la Concepción, una Santa Rosa de Lima y una Inmaculada, en la iglesia de Santa Cruz en Écija, se va a inaugurar un museo con una colección de objetos filipinos como casullas filipinas y un crucificado de marfil, además de un par de tibores de Tonalá en México y un atril de arte namban, también en Écija se depositan unas de las pocas esteras filipinas localizadas en España, en el convento de las Marroquies, en el convento de las Mm. Dominicas de Bormujos encontramos un marco con motivos orientales, un excepcional cáliz en la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción en Mairena del Alcor, de los dos únicos que se han localizado en Andalucía gracias a los estudios de D^a M^a Jesús Sanz⁴⁹².

⁴⁹¹ Cfr. GUTIÉRREZ, F. (S.J). *Catálogo de Arte Oriental China-Japón*. Sevilla. Real Academia de Bellas Artes "Santa Isabel de Hungría". 2002.

⁴⁹² Cfr. SANZ, M^a.J. *La orfebrería hispanoamericana en Andalucía Occidental*. Sevilla. Fundación el Monte. 1995.

En Huelva capital sobresale un crucificado de marfil, en la Catedral y en la provincia, concretamente en Higuera de la Sierra, se custodia una Sagrada Familia en la Parroquia de San Esteban del siglo XVII muy parecida al grupo de Nuevo Baztán. En Niebla, se guarda un calvario hispanofilipino del siglo XVII, mientras que en Villarrasa y Paterna del Campo encontramos sendos crucificados de marfil.⁴⁹³

Málaga destaca por la eboraria encontrada en la Iglesia Catedral de la Encarnación, con unos altorrelieves, por el crucificado de la iglesia del Convento de la Aurora y Divina Providencia y en su provincia por las piezas que se encuentran en Vélez Málaga, destacando el San Miguel Arcángel, el crucificado y el Niño Jesús del Monasterio de Carmelitas Descalzas y en Antequera, resaltan sobre todo los objetos depositados en el Museo provincial como un Cristo de Marfil del siglo XVII.

En Granada, estudiamos una colección de piezas, algunas de ellas esculturas en marfil de procedencia filipina, y algunos ejemplos de objetos chinos muy interesantes, nos referimos a la colección del Museo de la Casa de los Pissa de los Hermanos de San Juan de Dios, de la que se expone con detenimiento pieza por pieza en el catálogo final. Por otro lado en el Convento de San Antón de las Madres Capuchinas se halla una escultura de marfil de Nuestra Señora del Pilar, ejemplo poco común de la eboraria filipina. A nivel de mobiliario en la Abadía del Sacromonte⁴⁹⁴ se guarda un bargueño de origen japonés con reminiscencias del arte namban y un biombo de origen chino. Incluso podemos apreciar los famosos *taglobos* en la Iglesia de Nuestra Señora de Gracia, procedentes de Filipinas. Aunque no debemos olvidar la espléndida arqueta namban que se conserva en la Catedral de Granada, estudiada

⁴⁹³ Cfr. CARRASCO TERRIZA, M. *La escultura del Crucificado en la Tierra Llana de Huelva*.

⁴⁹⁴ Cfr. CALERO PALACIOS, M^a.C. *La abadía del Sacromonte de Granada. Catálogo de Manuscritos*. Granada. Universidad. 1999.

detalladamente en el catálogo de la Exposición de Jesucristo Emperador Cristiano⁴⁹⁵.

No debemos dejar de mencionar la labor de la Fundación Rodríguez Acosta en la difusión del arte oriental. José M^a Rodríguez-Acosta y González de la Cámara nació en Granada en 1878 en una familia de banqueros y comerciantes. Su dedicación a la pintura desde muy joven le hizo crear un espacio para la creación y el deleite enclavado en la Antequeruela, concluyéndolo a finales de 1920. Las piezas que se conservan en el Carmen es una simbiosis del gusto ecléctico de su dueño donde destacan algunos objetos de Filipinas como mantones de Manila, etc⁴⁹⁶.

En Jaén se guarda una Sagrada Familia, en la Sacristía de la Catedral, concretamente se conserva el San José y el Niño, considerándose uno de los escasos ejemplos de conjuntos escultóricos que se encuentran en Andalucía.

En el resto de las provincias no hemos encontrado noticias de ejemplares filipinos aunque quizás los halla, ya que insisto en la dificultad que ha supuesto en esta investigación elaborar la catalogación de las piezas por la escasa información publicada al respecto.

En la comunidad de Aragón nos encontramos con uno de los ejemplos más extraordinarios de escultura en marfil, nos referimos al Cristo de la Vida, conservado en la actualidad en el Museo Diocesano de Teruel, aunque ha estado custodiado hasta ahora en Albarracín⁴⁹⁷.

También debemos señalar que existe una colección privada relevante en cuanto a objetos del Extremo Oriente. Nos referimos a la colección privada

⁴⁹⁵ Cfr. LÓPEZ GUZMÁN, R y ORTEGA GÁMEZ, M. “Las colecciones de la Capilla Real en los inventarios carolinos: precisiones históricas”. En *Jesucristo y el emperador cristiano*. Córdoba. Cajasur Publicaciones. 2000. pp. 497-508.

⁴⁹⁶ Cfr. AA.VV. *Colección de arte asiático*. Granada. Fundación Rodríguez Acosta. 2002.

⁴⁹⁷ Cfr. RINCÓN GARCÍA, W. *Museos de Aragón*. León. Editorial Everest. 1995.

de D. Federico Torralba, catedrático emérito del Departamento de Hª del Arte de la Universidad de Zaragoza. En la actualidad se exhibe una escasa parte de la misma en el Museo Provincial de esta ciudad, puesto que según nos ha confirmado la conservadora del museo la colección supera las mil piezas, aproximadamente 1.047 son las piezas que la conforman⁴⁹⁸.

El principado de Asturias tiene como exponente del arte religioso filipino varias piezas que se conservan en el Museo de la Iglesia de la Catedral de Oviedo, entre las que destacan unos crucificados de marfil y algunas placas en alto relieve del mismo material, como las de la Inmaculada y la Anunciación⁴⁹⁹.

Incluso encontramos en aldeas como Cudillero, colecciones tan relevantes como la de la familia Selgas-Fagalde, coleccionistas del XIX que ubicaron en la Quinta del Pito una magnífica exposición de tapices, cuadros, muebles, etc, destacando por nuestro interés en Asia, la colección de porcelanas chinas de la dinastía Ming⁵⁰⁰.

En Canarias, concretamente en la iglesia de Santa Úrsula de Santa Cruz de Tenerife, encontramos un San Esteban de marfil de origen filipino⁵⁰¹.

Cantabria destaca por sus colecciones de Santillana del Mar, con unos impresionantes ejemplos de marfiles hispanofilipinos en el Museo Diocesano Regina Coeli⁵⁰², entre los que destacan San Juan Bautista, un Cristo crucificado, San Miguel, Inmaculada, que forman parte de una colección de arte asiático que se conforma por piezas de orfebrería, ornamentos textiles,

⁴⁹⁸ Cfr. AA.VV. *Arte Oriental. Colección Federico Torralba*. Zaragoza. Departamento de Cultura y Turismo del Gobierno de Aragón. 2002.

⁴⁹⁹ Cfr. KAWAMURA, Y. "Eboraria española e hispanofilipina en Asturias". *Archivo Español de Arte*. Madrid. 1991. T. LXIV. nº 255. pp. 397- 402.

⁵⁰⁰ GONZÁLEZ MENÉNDEZ, L. "La colección Selgas-Fagalde: un ejemplo del coleccionismo español a finales del siglo XIX". *Goya. Revista de Arte*. nº.267. 1998.p. 361.

⁵⁰¹ Cfr. AA.VV. *Gran Enciclopedia del Arte en Canarias*. Tenerife. Centro de la Cultura Popular Canaria. 1998.

⁵⁰² Cfr. CAMPUZANO, E. *Museo Diocesano "Regina Coeli"*. Santillana del Mar. Cantabria. Ediciones de Librería Estudio. 1990.

etc. Debemos señalar que en Santillana se encuentran también objetos artísticos en la Colegiata y en el Convento de San Ildefonso, este último custodia varias esculturas de marfil muy bien conservadas con restos de policromía y un extraordinario crucificado de marfil que aún preside el retablo del altar mayor con una forma similar al que se encuentra en el Museo Diocesano.

En Santander, concretamente en el Palacio de Alvarado, D^a Margarita Estella Marcos cataloga un Cristo de marfil moribundo del siglo XVIII y un San Antonio de Padua, del que se hallan pocos ejemplos en España⁵⁰³.

En la comunidad de Castilla –La Mancha, son escasos los ejemplos de arte hispanofilipino que hemos encontrado, debiendo destacar los de la Catedral de Sigüenza, en Guadalajara, donde se conservan algunas esculturas en marfil, en concreto un magnífico Cristo Crucificado y varias esculturas de Niño Jesús dormido.

En Toledo encontramos en el tesoro de la Catedral un crucificado de marfil del siglo XVII y una Santa Rosa de Lima de origen filipino⁵⁰⁴. En el Museo de Santa Cruz, algunas otras piezas de la misma escuela entre las que destaca un calvario del siglo XVII. También se descubren piezas interesantes en las clausuras de Toledo, como la Virgen con el niño de Santo Domingo el Real, el Niño Jesús en el Convento de Santa Clara y un Cristo filipino en Santa Isabel de los Reyes⁵⁰⁵.

En Cuenca, se encuentra un posible marfil hispanofilipino en la Catedral, aproximadamente del siglo XVII⁵⁰⁶. En Belmonte, Cuenca, aparece en al

⁵⁰³ Cfr. ESTELLA MARCOS, M. ESTELLA MARCOS, M. *La escultura barroca de marfil en España. Las escuelas europeas y coloniales*. Tomo II. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Diego Velázquez. Madrid. 1984. p. 123.

⁵⁰⁴ Ibidem, p. 136.

⁵⁰⁵ Cfr. MARTÍNEZ CAVIRÓ, B. *Conventos de Toledo*. Madrid. El Viso. 1990.

⁵⁰⁶ ESTELLA MARCOS, M. Op. cit., p. 123.

Colegiata de la parroquia de San Bartolomé el Cristo de los Peligros, pieza documentada de fines de fines del XVII, que trataremos con más detenimiento en el próximo capítulo.

En la comunidad de Castilla y León tenemos diversos referentes del arte hispanofilipino. En Ávila capital se ubica el Museo de Arte Oriental, que se encuentra en el Convento de Santo Tomás⁵⁰⁷, vinculado con la Provincia del Rosario cuyos dominicos marcharon a evangelizar Filipinas. Pero la historia dominicana del convento tiene dos etapas diferenciadas, la primera surge desde su fundación en 1482 hasta la expulsión de los dominicos en 1836 con la Desamortización de Mendizábal. La segunda etapa comienza en 1875 cuando el convento pasa a la jurisdicción de la provincia del Rosario hasta nuestros días.

Hay que destacar un hecho poco conocido, que el padre Diego de Chaves, teólogo de Trento, confesor de Felipe II y de Santa Teresa, fue el prior del convento y fue comisionado para determinar el número de religiosos que podían destinarse a China y Filipinas. También merece la pena destacar que uno de los religiosos fundadores de la provincia del Rosario había sido profesor de filosofía en este convento. Se trata de Miguel de Benavides, quien fue el primero en aprender Chino para predicar el evangelio a los feligreses de este país. Entre sus conquistas en tierras de China y Filipinas estuvo su lucha a favor de los derechos de los indígenas y en su etapa final fue nombrado obispo de Nueva Segovia en Filipinas. Antes de morir, dejó un legado para la fundación de un colegio que, con el tiempo se convertiría en la afamada Universidad de Santo Tomás de Manila.

⁵⁰⁷ Cfr. GONZÁLEZ, D. O.P. “Proyección misionera del convento de Santo Tomás de Ávila en el Extremo Oriente”. *Archivo dominicano*. Salamanca. Instituto Histórico Dominicano de San Esteban. 1986. pp. 316-329; “Irradiación misionera de Santo Tomás” En *Monjes y Monasterios Españoles*. Tomo III, de las actas del Simposium. Madrid. Colección del Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas. 1995. pp. 733-753.

Otro de sus fundadores fue el Padre Juan Cobo, quien fue destinado a la feligresía china de Manila, de hecho se le dio muy bien el aprendizaje e incluso la escritura en chino, escribiendo obras como *Shi-Lu* o la *Apología de la Verdadera religión*⁵⁰⁸.

En la segunda etapa del convento y como consecuencia de la Desamortización de Mendizábal en 1836, el gobierno se incautó del convento y lo sacó a subasta pública. Después de ocho años de abandono, lo compró D. Ángel Bachiller pero murió sin lograr acabar las obras de remodelación. Ante el peligro de una nueva subasta pública, la reina Isabel II tomó cartas en el asunto y lo compró para donárselo al obispado con fines eclesiásticos, reformándose para fines de colegio misional del que marcharon muchos jóvenes dominicos al Extremo Oriente.

Actualmente se establece aquí el Museo Oriental que aunque conserva piezas de gran importancia en lo referente al arte oriental no están dispuestas bajo ningún criterio museográfico. De la colección hispanofilipina destacan unas imágenes de vestir ya del XIX de las que se conservan pocas en España. Además de algunos crucificados de marfil y varias esculturas en madera también muy escasas en nuestras colecciones.

La provincia de Ávila conserva en el Santuario de San Pedro de Alcántara en Arenas de San Pedro, una estupenda colección de ornamentos litúrgicos así como un conjunto de marfiles hispanofilipinos.

En León, nos encontramos con una cantidad de piezas diversas en el Museo Diocesano de la Catedral. Destacan en eboraria, un Crucificado, un Calvario, un Niño Jesús, una Inmaculada Concepción e incluso un conjunto de camafeos orientales. Pero si hay que reseñar algo de la colección es

⁵⁰⁸ Cfr. VILLAROEL, F. *Shi-Lu o Apología de la verdadera religión*. Reproducción facsímil del original chino impreso en Manila en 1593. Manila. Editado por Villaroel. 1986.

precisamente un fragmento de tejido de origen Chino, concretamente de la dinastía Ming y una capa espectacular de origen filipino del siglo XVII - XVIII.

Dentro de la provincia nos detenemos en Astorga, donde se encuentra el Museo Catedralicio con una extensa colección de crucificados en marfil. Próximo a él, en el Museo de los Caminos, destacan algunas arquetas de marfil anónimas y algún cuerno de marfil⁵⁰⁹.

En Burgos, se conserva una Inmaculada hispanofilipina espléndida en la Cartuja de Miraflores, que desgraciadamente no se puede contemplar directamente por estar en la clausura. También en la Parroquia de San Gil se guardaba un cristo crucificado de marfil, pero sin lugar a dudas la mejor colección de esta ciudad se conserva en el Museo Diocesano de la Catedral, donde destacan las piezas de una Virgen hispanofilipina y de un Crucificado de marfil.

En la provincia de Burgos, se levanta el Monasterio de Santa M^a de la Vid⁵¹⁰, de los padres agustinos. Aunque todo el conjunto puede considerarse un museo, en 1992 se inauguró la primera de las cinco salas del museo del monasterio, habiendo culminado en 1998 con la apertura de otras dos más. Este espléndido escenario nos muestra una vitrina que guarda algunos crucificados de marfil de origen hispanofilipino, un Santo Niño de Cebú, etc., y en otros expositores un conjunto de ornamentos litúrgicos de origen filipino y chino.

En Belorado, un pueblo de la provincia de Burgos, se custodia por las Madres Clarisas una de las joyas de la escultura de marfil hispanofilipina, un calvario que lo conforman Cristo con los dos ladrones y que se fecha en el siglo XVII.

⁵⁰⁹ Se ubica en un excelente edificio modernista de Gaudí.

⁵¹⁰ Cfr. VALLEJO PENEDO, J.J. (O.S.A) *Santa María de la Vid. Monasterio agustino a orillas del Duero*. León. Edilesa. 1999.

La única posibilidad de ver este conjunto es en la procesión de Viernes Santos donde es portado por las calles de Belorado⁵¹¹.

Ya en Salamanca, nuestra primera parada es en la capital, en el Museo de San Esteban. En 1991 se comenzaron las obras para adecuar la antigua biblioteca que estaba totalmente abandonada y convertirla en sala de exposiciones, inaugurándose en 1993, donde se exponían casi un centenar de piezas: pinturas, esculturas, cofres, platería, relicarios, ropas litúrgicas, libros y cantorales y lo más destacado de la colección dieciocho marfiles de extraordinaria belleza.

Todas estas piezas fueron catalogadas para conocer su procedencia gracias a que por ley, los dominicos electos a obispos, antes de ser consagrados tenían la obligación de hacer un inventario de las cosas que les pertenecían⁵¹². El religioso, consagrado obispo, podía llevarse los objetos inventariados y tasados, a su nueva sede, pero tras su muerte, el Convento debía recibir lo que se había llevado o su equivalente en dinero. Gracias a estos inventarios se ha podido comprobar que se han perdido muchos objetos artísticos valiosos, pero los que se han conservado están perfectamente inventariados gracias a las investigaciones del padre Lázaro Sastre Varas⁵¹³.

⁵¹¹ Cfr. URQUIZA RUIZ, T. *Las iglesias de Belorado Burgos*. Burgos. Editorial Aldecoa. S.L. 1997.

⁵¹² La legislación que obligaba a los religiosos a hacer dicho inventario se remontaba al s.XVIII. Un breve extracto de dicha legislación se recoge en el pleito del convento del convento con los administradores y depositarios de los bienes de Fr. Clemente Benítez de Lugo, obispo de Zamora. Entre las leyes se citan una Constitución Apostólica de Alejandro IV, dada en San Juan de Letrán, a 5/12/1255, y otra denominada “Providentia laudabilis” de Clemente IV, dada en Viterbo en el año 1268. Más tarde Benedicto XIII por la Const. “Postulat humilitati nostre”, Roma, 7/3/1725, extendía la obligación de hacer inventario a todas las Órdenes Régulares, AHNM, Clero, Leg. 5920-5921.

⁵¹³ Cfr. SASTRE VARAS, L. “Mecenas y artistas dominicos del Convento de San Esteban”. En *Monjes y Monasterios Españoles*. Tomo I, de las actas del Simposium. Madrid. Colección del instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas. 1995. pp. 737-766.

En la provincia hicimos una parada en Alba de Tormes, donde encontramos en el Convento de San Juan de la Cruz, de las Madres Carmelitas, unos cristos crucificados de marfil de finales del siglo XVI y XVII⁵¹⁴.

En Segovia capital, visitamos la Catedral, donde pudimos fotografiar las esculturas de Cristos Crucificados que se guardaban en una de las vitrinas del museo. En Cuéllar, provincia de Segovia, se conserva un Cristo de marfil del siglo XVII, posiblemente traído por la vinculación que tuvieron vecinos de la villa con Filipinas⁵¹⁵.

Ya en Valladolid, hemos de reseñar, que al ser cuna de los padres agustinos, los primeros en encaminar sus misiones a Filipinas, destacan una gran cantidad de obras de arte de origen filipino y en general de toda Asia, no en vano, aquí se encuentra uno de los dos museos orientales de España. Éste fue inaugurado en 1980, siendo fruto de la extensa presencia de los agustinos en Extremo Oriente y en América. La sede es el Real Colegio de los Padres Agustinos, conocidos en esta zona como “los filipinos”, pues solo de este convento salieron más de dos mil misioneros hacia las islas Filipinas y China. La exposición permanente del museo consta de una ambientación histórica, la exposición artística y una visión didáctica⁵¹⁶.

En la exposición artística, destacan las vitrinas con piezas de arte chino, con lacas, bronce y una colección de unas cien obras de porcelana china. En marfil llaman la atención abanicos, juegos y las conocidas bolas concéntricas. Destacan también los bordados de seda, las pinturas y varios muebles.

⁵¹⁴ Cfr. GARCÍA BOIZA, A. *Inventario de los castillos, murallas, puentes, monasterios, ermitas. Lugares pintorescos o de recuerdo histórico, así como de la riqueza mobiliaria, artística o histórica de las Corporaciones o de los particulares de que se pueda tener noticia en la provincia de Salamanca*. Salamanca. Excma Diputación. 1937. Edición facsímil de 1993.

⁵¹⁵ Cfr. ESTELLA MARCOS, M. Op. cit. p. 128.

⁵¹⁶ SIERRA DE LA CALLE, B. (O.S.A). “Museo Oriental de los Agustinos: quince años de expansión”. En *Monjes y Monasterios Españoles*. Tomo III, de las actas del Simposium. Madrid. Colección del instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas. 1995. pp. 292-318.

El arte filipino también tiene un sitio relevante en este museo, desde piezas prehispánicas alusivas a los estilos de vida de la Cordillera Montañosa de Luzón hasta el influjo de la presencia española durante los siglos XVII y XVIII. Destacan algunos mantones de Manila y sobre todo escultura en marfil de temática religiosa la cual está estudiada por D. José Manuel Casado Paramio⁵¹⁷. De valor singular son las banderas españolas, lantacas y espadas que pertenecieron a los llamados Últimos de Filipinas.

Sin abandonar Valladolid, es necesario resaltar algunos marfiles que se encuentran en el Museo Diocesano de la Catedral, como un calvario maravilloso. Además en el Monasterio de Santa Catalina de Siena guardan con esmero un excelente Niño de Cebú, muy parecido a otros que se conservan en la zona, como el del propio Museo Oriental.

En la provincia de Valladolid, concretamente en Medina de Rioseco, pertenecen al Museo de Santa María de Mediavilla, todas las piezas que se guardan en la Iglesia de Santa Cruz, producto de una donación del Arzobispo Antonio Payno. Las más destacadas son el Niño Jesús de pie, los crucificados, la Virgen del Rosario, San Sebastián, San Ignacio de Antioquia y un Santo.

En Soria, concretamente en Serón, aparece en la iglesia parroquial un Cristo de marfil de estilo hispanofilipino catalogado en torno al siglo XVII⁵¹⁸. En el Museo de la Catedral del Burgo de Osma, Soria, aparece un Cristo Crucificado quizás donado por el Obispo de Osma en 1654.

En Cataluña no hemos encontrado demasiados ejemplos de arte colonial filipino, pero sí en lo relacionado con el arte prehispánico. En este sentido hay que destacar la colección del Museo Etnológico de Barcelona, cuyo contenido es de carácter etnográfico y arte popular de Asia, América, Asia y Oceanía. La

⁵¹⁷ Cfr. CASADO PARAMIO, J. M. *Marfiles hispano-filipinos. Museo Oriental de Valladolid*. Valladolid. Caja España. 1997.

⁵¹⁸ Cfr. ESTELLA MARCOS, M. Op. cit., p. 131.

base de su colección fueron los pabellones del Pueblo Español, construidos para la Exposición Internacional de 1929, donde se pensó realizar un Museo de Arte Decorativas e Industriales Populares. El proyecto no pudo salir adelante hasta 1940, y no se inauguró hasta 1942 como Museo Etnológico Colonial. En 1948 se reorganizó en el pabellón de la Rosaleda y Pueblo Español, inaugurándose a principios de 1949 bajo la denominación actual.

Los fondos del museo llegaron procedentes del Museo Arqueológico y del Museo de Arte de Cataluña, junto con una excelente colección de arqueología precolombina de Ecuador y Perú adquirida por el Ayuntamiento. Ante el notable aumento de los fondos se decidió construir ex profeso un nuevo edificio en el Paseo Santa Madrona, en el Parque de Montjuich, pudiendo ser inaugurado el museo en 1973.

En él que se hallan una gran variedad de objetos, como escudos, anitos, cucharas, etc., sobre todo de carácter etnológico. En el Museo textil y de indumentaria si que podemos encontrar al menos un ejemplar, la capa del terno de Palenzuela, tejido de seda labrada y bordado de sedas y oro, hecho aproximadamente en la segunda mitad del siglo XVII, en Manila, Filipinas.

Ya en la provincia, en Montserrat nos encontramos con algunos de los múltiples ejemplares de almejas gigantes que se trajeron de Filipinas y que allí se las conoce como *taclobo*, se encuentran detrás del altar mayor y cuenta con un filo de bronce en las que se lee “Manila 1887”.

En Vilanova i la Geltrú, se ubica el Museo Víctor Balaguer. En 1884 el literato y político Víctor Balaguer (1826-1901) creó una fundación con la biblioteca y colecciones reunidas en su casa, que en 1900 legó a esta villa catalana. Su vinculación con el Extremo Oriente estriba de su nombramiento en 1869 como diputado de las Cortes Constituyentes y ministro de Ultramar, cargo que ocupó nuevamente durante la regencia de la reina M^a Cristina.

Estuvo interesado en todo momento de un modo especial por la prosperidad de las islas Filipinas y al ser ministro de Ultramar se organizó con su apoyo una exposición etnográfica y agrícola de productos del archipiélago, la primera celebrada en Europa en 1887.

En 1952 el ayuntamiento de la ciudad cedió al Patronato de la Biblioteca-Museo de Balaguer para su ampliación el Castillo de la Geltrú, fortaleza del siglo XIII. En ella se han instalado las colecciones del museo, donde destacan para nuestro estudio las piezas de Extremo Oriente enmarcadas en las artes decorativas e industriales.

En la comunidad de Extremadura, por ser cuna de conquistadores se guardan piezas absolutamente asombrosas, como las del Museo Diocesano de la Catedral de Badajoz. Aquí se pueden contemplar unas colosales esculturas de eboraria con restos de policromía bien conservados, nos referimos al San Miguel y a San Juan Bautista, ambas piezas del siglo XVII y datada su procedencia gracias a la documentación escrita que se conserva⁵¹⁹.

En la provincia de Badajoz, concretamente en Higuera la Real, en la Parroquia de Santa Catalina Mártir, se custodian una Inmaculada, un Niño Jesús, y una cabeza y unas manos descontextualizadas que probablemente formaron parte de una imagen de vestir en las que sólo estas partes estaban hechas de marfil mientras que el resto era de madera.

En Cáceres, en el Museo Provincial, pudimos comprobar la existencia de varias piezas interesantes de marfil, como un ángel de la guarda y un Cristo Crucificado de grandes dimensiones. Sin abandonar la ciudad nos encontramos varios ejemplos de *taclobos*, uno en la Iglesia de San Mateo y varios en el Santuario de la Santísima Virgen de la Montaña, los cuales están fechados en 1891.

⁵¹⁹ Cfr. HURTADO, P. *Los extremeños en América*. Sevilla. Edita Alfonso Artero Hurtado. 1992.

En la provincia nos trasladamos hasta Guadalupe, para visitar el Monasterio de Santa María, donde se custodian una Virgen de origen hispanofilipino del siglo XVII, un Crucificado del XVIII y un Cristo de grandes dimensiones⁵²⁰.

En Galicia, localizamos colecciones muy interesantes. En Pontevedra, concretamente en la Iglesia de San Bartolomé, se halla un Cristo crucificado que esta presidiendo el altar mayor. En Tui, localidad de Pontevedra, cerca de la frontera con Portugal, encontramos además de una espectacular Catedral, una magnífica y extensa colección de marfiles en la mayoría de los casos donados por obispos a este museo diocesano.

En Vigo se visitó el Museo Provincial Quiñónez de León, donde se localizan algunas piezas singulares, como unos crucifijos de mesa de nácar, madera y madreperla, no muy comunes en las colecciones españolas.

Ya en la Comunidad Autónoma de Madrid, existen piezas destacadas en museos como el Museo Arqueológico Nacional, con un Cristo de marfil del siglo XVIII, una Virgen de Guadalupe del XVII, el Museo de América y el Museo de Artes Decorativas, donde aparece otro Cristo de Marfil también del siglo XVIII⁵²¹, además de otros objetos interesantes como puntura hispanofilipina, porcelana china y abanicos respectivamente.

Aparecen objetos relevantes de origen hispanofilipino en el Museo del Ejército, fundado en 1803 como “Real Museo Militar”, en el palacio de los condes de Monteleón. En él se reunieron las colecciones de armamento de las distintas fábricas y maestranzas de artillería e ingenieros. En 1823 se dividieron en dos centros separados, instalados respectivamente en el salón de los reinos y dependencias anejas al antiguo palacio del Buen Retiro y en la calle Alcalá 63. En 1841 el Regente del reino, General Espartero, decidió el

⁵²⁰ Cfr. CUADRA, L. de. *Catálogo- Inventario de los documentos del Monasterio de Guadalupe*. Madrid. Ministerio de Educación y Ciencia. 1973.

⁵²¹ Cfr. ESTELLA MARCOS, M. Op. cit., p. 126.

traslado de ambos al palacio del Buen Retiro. En 1908, durante el Ministerio de Fernando Primo de Rivera, se creó un nuevo museo militar, el Museo de la Infantería, que se instaló en el Alcázar de Toledo. En 1932 se decidió reagrupar los diferentes museos en uno, el Museo Histórico Militar, que después tomó el nombre de Museo de Ejército y que se ubica en la actualidad en la C/ Méndez Núñez, 1.

La mayoría de las piezas fueron donación de los herederos de D. Valeriano Weyler y Nicolau, general español nacido en Palma de Mallorca en 1838. En 1895 fue destinado a la Capitanía General de Filipinas, donde probablemente adquirió gran parte de las piezas de las que dispone el museo. En esta colección destacan principalmente piezas prehispánicas como cascos, escudos, cestas, collares, etc y algunas de la época colonial como lantacas, armaduras, peinetas, etc.

El Museo Naval fue inaugurado en 1843, instalándose primero en el Palacio de los Consejos y luego en la Casa del Platero. En 1850 pasó al Palacio de los Ministerios, donde en 1853 tuvo lugar una segunda inauguración oficial, con la existencia de la reina Isabel II. En 1930 pasó al actual edificio del Cuartel General de la Armada, quedando inaugurado oficialmente en 1932. En él se exhiben cronológicamente los fondos históricos más notables que conserva la Armada desde la época de los Reyes Católicos hasta la actualidad. Entre los bienes expuestos abundan los instrumentos náuticos de los siglos XV al XX, pinturas que representan navíos, combates navales, los retratos de los reyes, navegantes y generales de la Armada más distinguidos desde el siglo XVII, modelos de barcos, armas de diferentes épocas y procedencias y bienes personales de marinos ilustres. En la sala XI se ubican la mayoría de objetos relativos a Filipinas en el siglo XIX, entre los que destacan los objetos procedentes de Mindanao y la campaña hispano-francesa en Conchinchina.

Modelos de embarcaciones y artillería contruidos en Cavite y maqueta de este arsenal.

Destaca un curioso abanico de marfil, con las caras de los jefes de la escuadra del pacífico y S.M. el rey D. Alfonso XII, del siglo XIX, en el que se muestra la sinergia de las formas chinas con los usos occidentales. Además hay que mencionar que se dedica una sala del museo únicamente a los tesoros encontrados en el hundido galeón de San Diego, sobre todo producciones cerámicas chinas y españolas⁵²².

El Museo Romántico creado por donación al Estado de D. Benigno de la Vega-Inclán y Flaquer (1858-1942), además de un conjunto importante de cuadros, muebles y objetos presentados en la Sociedad de Amigos del Arte de ese año, estos fondos se instalaron desde el principio en su actual emplazamiento. Entre sus salas hay una que recibe el nombre de Sala Filipina, entre las que destacan piezas de esta procedencia⁵²³.

En el convento de las Descalzas Reales, tenemos un Calvario con las figuras de Cristo y los dos ladrones en marfil que están fechadas en el siglo XVII, es interesante este conjunto por ser escasos en España, los otros son el de Belorado en Burgos y el del Museo Oriental de Valladolid⁵²⁴.

En el pueblo de Nuevo Baztán, encontramos en la Parroquia de San Francisco Javier, unos marfiles espléndidos, entre los que destacan la Virgen con el niño, inspirada en la Virgen con el Niño de Martínez Montañes, del oratorio de Santiponce. También aparece en esta misma colección una Sagrada Familia del

⁵²² Cfr. AA. VV. *Piezas arqueológicas de la nao San Diego en el Museo Naval de Madrid*. Madrid. Ministerio de Defensa. Armada Española. Museo Naval. 1999.

⁵²³ Cfr. GÓMEZ MORENO, M^a.E. *Guía del Museo Romántico*. Madrid. Fundaciones Vega-Inclán. 1980.

⁵²⁴ Cfr. ESTELLA MARCOS, M. Op. cit., p. 190.

siglo XVII y un crucificado, este último documentado por D^a Margarita Estella⁵²⁵.

En la región de Murcia, en la capital nos encontramos con un Cristo de marfil del siglo XVIII, en el Museo de la Catedral⁵²⁶. En la Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción en Mahora, se custodia un Crucificado del siglo XVII con una espléndida cruz de madera de ébano con formas vegetales. También en una colección particular de Albacete se conserva un Niño Jesús dormido del siglo XVII de origen hispanofilipino.

En la Comunidad Foral de Navarra, existe una excelente colección en el Museo Diocesano de Pamplona, que la conforman dos obras de marfil, un Cristo crucificado y un San Francisco de Asís, pero además se complementa con una colección de arquetas de arte namban con una calidad espléndida.

Ya en la provincia, concretamente en Marcilla, se custodian en el Monasterio de los Padres Agustinos Recoletos, una colección de crucificados del siglo XVIII y XIX, muy bien conservados sobre todos en los postizos que los adornan. En Tafalla intentamos comprobar si realmente se encontraban en el Monasterio de las Madres Clarisas una Virgen con el Niño y Santa Rosa de Lima y Crucificado que comenta D^a Margarita Estella en el catálogo de su libro, aunque nos fue imposible por la celosa custodia de las hermanas.

En la iglesia de Luquín en Navarra podemos ver uno de los escasos ejemplares en España de esculturas con cuerpos de madera y cabeza y manos de marfil, como en este caso aparece en la representación de la Virgen con el Niño, junto con otra en el Convento de Santa Dorotea en Burgos⁵²⁷.

Además en Tudela, nos encontramos en el Museo de la Catedral una colección de ornamentos litúrgicos y unas vinajeras de origen filipino, que

⁵²⁵ Ibidem, p. 292.

⁵²⁶ Ibidem, 124.

⁵²⁷ Ibidem, p. 310.

analizaremos posteriormente por llegar a España a través de una donación que esta documentada⁵²⁸.

En las Islas Baleares, concretamente en Palma de Mallorca se encuentra la colección Anglada Camarasa, fundada por el pintor Hermenegildo Anglada Camarasa (1871-1959), siendo inaugurada y abierta al público en 1967. Entre sus fondos contaba con una importante representación de todas las épocas de su obra artística y una valiosa colección de trajes y bordados orientales y españoles, además de extraordinario conjunto de muebles chinos de los siglos XVI al XVIII, lacas, porcelanas y otros objetos artísticos que el pintor atesoro durante toda su vida. El museo se encontraba instalado en la finca en la que vivió el artista durante más de cuarenta años hasta septiembre de 1989. El museo cerró sus puertas al haber sido sus fondos adquiridos por la Caixa de Cataluña y Baleares. Aunque los pequeños objetos de orientales de marfil han quedado en manos de la familia.

En el País Vasco, en Vitoria, Álava, se encuentra una colección de crucificados de marfil y ornamentos litúrgicos en el Museo Diocesano de Arte Sacro; en el Museo de Bellas Artes, se conserva un curioso cuadro del siglo XVIII, cuya temática es la Alegoría de la defensa de Filipinas por el alavés don Simón de Anda y Salazar. 1760-1762. Por otro lado también aquí nos encontramos las famosas almejas gigantes en la Iglesia de San Vicente Mártir, que son utilizadas como pila de agua bendita.

En la zona de los valles alaveses, en la comarca de Lantarón, aparecen dos villas significativas por los hallazgos que en ellas se han encontrado. Por un lado en la Iglesia de San Juan Bautista en Bergüenda, un crucificado perfectamente datado por la donación a la iglesia aunque desgraciadamente hurtado y por otra parte un conjunto formado por un crucificado de marfil y

⁵²⁸ Cfr. HEREDIA MORENO, M^a. C; ORBE SIVATTE, M. de; ORBE SIVATTE, A. de. *Arte Hispanoamericano en Navarra*. Pamplona. Gobierno de Navarra. Departamento de Educación y Cultura. 1992.

una custodia en Caicedo de Yuso. A parte nos encontramos con una hermosa custodia junto con unos ornamentos litúrgicos en la villa de Durana, también en Álava. Como se puede desprender de esta información esta zona es muy rica en arte hispanofilipino por la cantidad de emigración que hubo hacia el archipiélago filipino.

En Bilbao, Vizcaya, aparecen numerosos objetos de procedencia filipina en el Museo Diocesano de Arte Sacro, en concreto piezas de marfil, como una Inmaculada y un Calvario, además de excelentes manifestaciones de ornamentos litúrgicos con el donante grabado en la parte interna de algunas de estas piezas.

En La Rioja, concretamente en Logroño, se encuentra el Museo de la Rioja, donde se custodian una colección de esculturas en marfil estudiadas por D^a M^a Teresa Sánchez Trujillano⁵²⁹. Además hay que destacar el Cristo de marfil de la Iglesia de Santiago, que se guarda en el despacho parroquial, del siglo XVII⁵³⁰. Incluso en el Museo Provincial de Bellas Artes está depositado un Cristo de marfil, que procede de la capilla del Hospital del Instituto de Enseñanza Media⁵³¹.

Ya en la provincia, concretamente en Calahorra, se encuentra una de las mejores colecciones de España en el Museo de la Curia, donde destacan las piezas de San Fernando, San Juan Bautista, Niño Jesús y Cristo Crucificado, todas ellas en un excelente estado de conservación aunque desgraciadamente no se encuentran expuestas al público.

En la Comunidad valenciana debemos destacar la Virgen del Niño perdido en Caudiel, Castellón de la Plana. Recogida por D^a Margarita Estella en su

⁵²⁹ SÁNCHEZ TRUJILLANO, M^a.T. *El arte hispano-filipino en la Rioja. Los marfiles*. Logroño. Consejería de Educación, Cultura, Juventud y Deportes. Diócesis de Calahorra y La Calzada. 1998.

⁵³⁰ Cfr. ESTELLA MARCOS, M. Op. cit., p. 141.

⁵³¹ Ibidem, p. 142.

catálogo, es singular por ser de pequeño tamaño con un pajarito en su mano izquierda y el niño en la mano derecha, su interés estriba en que esta datada su procedencia de Filipinas⁵³².

8.3. Las donaciones particulares: la inspiración del intercambio artístico.

Al inicio de la presencia española en Filipinas, el intercambio artístico tuvo una función utilitaria, ya que la proliferación de iglesias por parte de las primeras comunidades misioneras allí ubicadas, condicionaba la necesidad de decorar estos espacios con piezas litúrgicas procedente en su mayoría de España. Con la consolidación de España en Filipinas, los españoles allí asentados comenzaron a enviar obras de arte procedentes de China y Filipinas o enviaban directamente el dinero ahorrado a sus congregaciones, ciudades o pueblos de su país de origen.

Conocemos algunos ejemplos de donaciones a través de actas capitulares de iglesias, testamentos de los bienes de difuntos, archivos parroquiales, libros de bienhechores, etc. Aunque hay que señalar que es una labor difícil ya que no existen orientaciones bibliográficas sobre el tema, por lo que en ocasiones el azar en la investigación te conduce a unos documentos de apreciado valor histórico.

A través del estudio de los legados que analizaremos a continuación podemos vislumbrar que por lo general eran de tres tipos, aquellas donaciones de tipo devocional como son las fundaciones de aniversarios y capellanías, destinadas estas últimas a la celebración de unas misas por el alma de parientes difuntos sufragadas con sus rentas para el mantenimiento.

En segundo lugar, las que responden a un criterio social, cuyo objetivo es potenciar los bienes familiares y el apoyo a los habitantes de sus lugares de

⁵³² Ibidem, p. 197.

origen tal y como sucede en las fundaciones para la dotación de estudiantes, doncellas, maestros de escuela, hospitales, etc.

Algunas mandas conjugaban todos los tipos antes mencionados, dependiendo de la importancia del donante, aunque también existía un tipo de legado artístico que se plasmaba en alhajas y objetos de culto para las iglesias.

El perfil de los donantes de Filipinas hacia España era muy variado, desde gobernadores, oidores y eclesiásticos en las islas hasta mercaderes que hicieron fortuna fuera de su hogar y quisieron de este modo devolverle en agradecimiento al lugar que les vio nacer, los bienes que habían generado en ultramar. La formulación de estas donaciones es muy similar a la de los indianos que estuvieron en América y del mismo modo enviaban grandes cantidades de dinero y obras de arte hacia España.

Gracias a esta similitud podemos afirmar que el modo de transporte de dichas mercancías era similar, en Las Leyes de Indias, concretamente en el título catorce, “sobre los bienes de difuntos en las Indias: y su administración y cuenta en la Casa de la Contratación de Sevilla”, se comenta como se realizaban estos trámites, en la ley III: “que recibidos los bienes en la Casa, fe haga la publicación. Dentro De tres dias en que los bienes de difuntos fe recibieren en la Casa de Contratación, el Presidente, y Juezes Oficiales fean obligaos á facer la razon de todos, con feparacion de partidas, y de los difuntos cuyos eran, y de los Lugares donde murieron, y de don de eran naturales, y vecinos: y habiéndola firmado de fus nombres, la hagan poner á la puerta de la dicha Casa, y otro duplicado, á la Puerta del Perdon de la Iglesia Catedral, para que pueda venir á noticia de todos”⁵³³.

⁵³³ Cfr. *Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias mandadas imprimir, y publicar por la majestad católica de rey Don Carlos II nuestro señor. Tomo V.* Reproducción facsímil de la edición de Julián de Paredes de 1681. Madrid. Ediciones de Cultura Hispánica. 1973. p. 205.

Es curioso como especifican que los bienes de los miembros de las órdenes mendicantes que estuvieron en las Indias no se distribuyan entre los monasterios e iglesias sino que se reparta a sus herederos. En la ley XV, del título catorce, dice así: “Que las mandas de obras pias de los que murieren en las Indias, no fe disftribuyan en Sevilla, y fe entreguen á los herederos, ó Albaceas, para que las executen en fus tierras. Habiéndose Entendido que el dinero de las mandas, y legados, y diftribuciones, que fe contienen, y dexan en los teftamentos de los que han fallecido en las Indias, para Miffas, redempcion de cautivos, y obras pias, fe queda en la Cafa de la Contratación, y el Prefidente, y Juezes lo han diftribuido en algunas ocafiones en Hofpiales, y Monasfterios de Sevilla, y en redimir cautivos, y entre las personas, que les ha parecido, con que las difpoficiones de los difuntos no fe cumplen, ni executan en fus tierras por los herederos, y Albaceas, y entre fus deudos, vecinos, y amigos, como fe debe hazer. Ordenamos, que las dischas mandas fe entreguen á los herederos de los difuntos, para que ellos, y fus Teftamentarios las cumplan, y no fe queden en la Cafa: entregándolas con los demás bienes, con obligación de que las cumplirán, y enviarán teftimonio de haverlo cumplido”⁵³⁴.

Normalmente se designaba un albacea, si no se tenían familiares cercanos en el momento del fallecimiento, que estaba obligado a hacer el inventario de todos sus bienes de forma detallada, una vez inventariados se procedía a su tasación.

En el transcurso del transporte de los bienes hasta su destino, se realizaban los trámites correspondientes para encontrar a los herederos, si éstos no aparecen o no se certifica con claridad su consanguineidad la herencia se declara vacante y pasaba a formar parte de la Hacienda Pública.

⁵³⁴Ibidem, p. 207.

A pesar de que la Casa de Contratación insistía en el cumplimiento de la legislación con el fin de entregar los Bienes a los herederos legítimos, era muy frecuente que esto no se cumpliera en su totalidad, debido a que la Caja de Bienes de Difuntos fuese expoliada en beneficio de cualquier otra necesidad. Hasta el punto que Felipe III en 1609 tuvo que dictar una Real Cédula prohibiendo valerse de estos bienes bajo ningún pretexto.

Siguiendo estas premisas vamos a analizar las numerosas piezas hispanofilipinas procedentes de las islas que se encuentran en colecciones españolas, y que gracias a su datación podemos acercarnos a una cronología segura que nos sirva de apoyo para otras piezas similares y sin datar.

En la parroquia de San Francisco Javier del Nuevo Baztán se conserva una pequeña pero muy interesante colección de esculturas de marfil hispanofilipinas. En sus archivos aparece documentada la llegada del llamado “Cristo del Socorro” que envió un devoto de Manila el año 1724. El padre Bartolomé sugiere que este donante debió ser el capitán Martín de Abaurrea, muerto en Manila en 1725⁵³⁵.

En el pueblo de Higuera la Real, Badajoz, se conserva otro grupo de esculturas de marfil enviadas de Filipinas. El General de las Reales Galeras de Filipinas, don Tomás García de Cárdenas, fundó tres capellanías para la Iglesia Parroquial de santa Catalina, que aparecen reseñadas en sus cartas entre las que se comenta el envío en el año 1670 de unas: “hechuras de marfil”, una Virgen con el Niño, un niño como Salvador del Mundo, así como una cabeza y unas manos de marfil para imagen de vestir⁵³⁶.

⁵³⁵ BARTOLOMÉ, E. *El Nuevo Baztán. Un caso histórico singular*. Nuevo Baztán. Madrid. 1981. pp- 142-148.

⁵³⁶ SOLIS RODRÍGUEZ, C. “Legado artístico de Filipinas” En *Platería hispanoamericana. Siglos XVI-XIX*. Badajoz. 1984. p. 93. Consultar otros libros sobre la emigración extremeña a América y Filipinas. HURTADO, P. *Los extremeños en América*. Sevilla. Ed. Artero Hurtado, A. 1992; CUESTA, M y MURIEL, M. *Atlas Toponímico extremeño-americano*. Badajoz. Caja de Badajoz. 1985.

También se ha documentado la llegada de Filipinas a la Catedral de Badajoz del San Juan Bautista . Extremadura fue una de las regiones que dio mayor contingente de emigrados a América y Filipinas, y uno de ellos, D. Juan de Vargas Hurtado, caballero de la orden de Santiago, fue nombrado virrey y capitán de la ciudad de Manila, donde desarrolló una labor de gran interés en la fortificación de Zamboanga y Cavite. En su viaje a aquellas tierras los acompañó su cuñado Francisco Guerrero, sargento mayor del ejercito, el cual envía desde Manila al Cabildo de esta catedral la imagen de San Juan en 1682⁵³⁷.

Otro conjunto muy interesante es el que se conserva en San Esteban de Salamanca. Muchos fueron los dominicos que marcharon a predicar a Filipinas y que mandaron objetos artísticos al convento. De todos ellos destaca el Padre Francisco Antonio Vargas, madrileño de nacimiento y formado en este convento, hasta que se marchó en 1679 a Filipinas, cuando tenía veinticinco años, allí desempeñó una labor de profesor de teología en la Universidad de Santo Tomás de Manila, donde estuvo hasta su fallecimiento en 1708.

Desde Manila envió tres imágenes de marfil, que por su excelencia son las joyas del convento, nos referimos a la escultura del San Miguel, la de San Francisco de Asís y la de Santo Domingo, documentadas gracias a los portes que se pagaron por su envío desde Manila en 1686⁵³⁸.

⁵³⁷ SOLIS RODRÍGUEZ, C. Op. cit., pp 93-96.

⁵³⁸ AHNM, Clero. Libro 10818, s.f. En el registro de cuentas del P. Procurador de Salamanca en Madrid, que comienza en el año 1683, en el apartado de los gastos de 1686 se lee en las primeras partidas: “*Portes de unas imágenes de marfil que están en poder del Rmo. Padre Maestro Confesor de su Majestad, Fr. Pedro Matilla. Que son vn S.Miguel de vara de alto y los dos Patriarcas N.P.S. Francisco y Santo Domingo, de a dos tercias cada uno, que remitió para éste convento desde Manila el P. Fr. Francisco de Vargas, hijo de este convento*”. Recogido en RODRÍGUEZ DE CEVALLOS, A. *La iglesia y el convento de San Esteban de Salamanca. Estudio documentado de su construcción*. Salamanca. Centro de Estudios Salmantinos. 1987. p. 118.

Se conoce la donación que realiza Sebastián Hurtado de Corcuera, virrey de Filipinas y Capitán General de Canarias, de un crucificado en la iglesia Parroquial de San Juan Bautista, en la villa alavesa de Bergüenda⁵³⁹.

Pero aún tenemos más datos de otra villa alavesa de la misma comarca que la anterior, la de Lantarón. El legado de D. Francisco de Samaniego Tuesta, oidor de la Audiencia de Manila, a la iglesia de Caicedo Yuso⁵⁴⁰.

Afortunadamente localizamos los bienes de difuntos de este personaje, el cual donó a la iglesia de Caicedo un crucifijo y una custodia de filigrana en 1784. Hay que señalar antes de comenzar con el análisis formal de las piezas que es muy interesante el auto por cuanto nos desvela de primera mano como era el proceso de la llegada de tan extraordinario equipaje, “...el presente Escribano pase a recibir la Custodia y Crucifijo que expresa el Real Auto que antecede, y ponga testimonio a continuación de ... de la qualidad, circunstancias, y dimensiones que contiene el Divino retrato, y .. de dicha Custodia fecho colóquense en sus respectivos Caxones, y se remita con Consulta a los Señores Presidente y Oidores de la Real Audiencia y Caja de Contratación de Cadiz a Indias para que por esta se entregue a la Iglesia de Caicedo. Proveyolo así el señor Don Hemeterio Cacho Calderon de la Barca del Consejo de su Majestad Oidor y Alcalde del Crimen de esta Real Audiencia y Juez Privativo de dicho Juzgado...”⁵⁴¹.

En este auto nos detalla las características formales de ambas piezas, con respecto al crucifijo menciona “[...]el Crucifijo de Marfil, su largo desde la Coronilla de la Caveza hasta el dedo pulgar del pie derecho tiene veinte y siete pulgadas, y quatro líneas por lo mas ancho del pecho quatro pulgadas, y tres líneas. Por la cintura sobre el sendal (sin la pieza añadida) quatro pulgadas, y

⁵³⁹ Desgraciadamente descubrimos que fue robado hace unos años, aunque siguen su búsqueda a través del grupo especializado en Patrimonio de la Guardia Civil, debemos conformarnos con la fotografía que han colocado los vecinos en su lugar.

⁵⁴⁰ Cfr. AGI. Contratación, 5692, nº8.

⁵⁴¹ Ver documento nº7 del Apéndice Documental.

siete líneas, los brazos tiene el derecho desde el hombro (que es donde esta a añadidura) hasta el Extremo del dedo de en medio, trece pulgadas, tres líneas y media: el Brazo izquierdo (sobre la misma añadidura y tiene de largo hasta el dedo de en medio trece pulgadas y dos líneas: el pie izquierdo lleva una pieza añadida que es la plantilla: el sendal lleva una pieza de añadidura: La Cruz es de madera de Evano tiene de largo quarenta y una pulgada y siete líneas en dos piezas, el brazo de dicha Cruz tiene de largo veinte y seis pulgadas, y ocho líneas, los tres clavos son de madera: el titulo es de marfil: El Divino retrato tiene la Caveza algo inclinada sobre el hombro derecho con los ojos al cielo; la Corona es también de marfil.”

Hablando de la custodia comenta “La Custodia es de plata filigrana, su figura es octogonal, el Pedestal tiene de Diámetro desde el primer perfil trece pulgadas y nueve líneas se halla dividida en dos piezas con la misma figura, y colocada las dos, tiene de altura diez y ocho pulgadas y cinco líneas: La rosa o vara del visil esta esta dividida en dos partes: El vixil desde su vara hasta la punta del rayo de en medio tiene diez y siete pulgadas, y nueve líneas: tiene otra pieza que es una Cruz, y esta desde su vara hasta el remate tiene siete pulgadas, y tres líneas; el brazo todo cinco pulgadas, y seis líneas, y todas estas piezas son de plata sin que en otra custodia se encuentre una que no sea de este metal”⁵⁴².

Afortunadamente en el trabajo de campo que hemos realizado para la localización de las piezas, esta vez pudimos contemplar como en la actualidad tanto el cristo crucificado de marfil como la custodia con labor de filigrana que donó D. Francisco de Samaniego en 1784 continua en el mismo sitio, aunque ha tenido que ser trasladada desde la iglesia en ruinas hasta una pequeña capilla donde custodia tan preciado tesoro el párroco D. Koldo Larrañaga, que generosamente nos mostró éste apreciado conjunto artístico.

⁵⁴² Ibidem.

Las piezas se encuentran en un buen estado de conservación, aunque hay que reseñar que el cristo ha sido malogrado por la negligente intervención de un grupo de restauradores que siguiendo el criterio equivocado de algún experto en el tema, devolviéndolo cubierto de tinte rojo, simulando un cristo ensangrentado cuando esto es impensable en la eboraria filipina. Además como dato curioso debemos destacar que es la primera vez que observamos una inscripción en el pie del cristo, aunque esta es ilegible.

Sin abandonar Álava, cabe destacar la presencia de un cristo de marfil en la Parroquia de San Miguel de Antezana, en Foronda, donado por D. Pedro Lamberto de Asteguite, cónsul general de Filipinas, muerto en Manila en 1775 y natural de esta villa. Aunque hay otros casos similares en la zona, como son las donaciones de D. Francisco Díaz de Durana, Provisor y Vicario General en Manila, a la Iglesia de San Esteban de Durana, en 1776, quien envió un juego de ornamentos bordados con labores filipinas y un misal con las guardas y guarniciones de plata en el que aparece grabado su escudo y una inscripción del provisor⁵⁴³.

Los ornamentos litúrgicos poseen motivos florales muy similares a las que se exhiben en el Museo Diocesano de Arte Sacro de Vitoria, puesto que coinciden con el mismo donante. Por si esto no bastara para comprobar los legados que provienen de Filipinas y ubicados en el País Vasco, nos encontramos con otro grupo de casullas en el Museo Diocesano de Arte Sacro de Bilbao, concretamente tres, donadas por el mismo personaje del que estamos hablando, aunque con unos datos reveladores como es el hecho de que en una de ellas se encuentra bordado el nombre del donante en el reverso, especificando el cargo que ocupaba, canónigo de la iglesia de Manila. Presumiblemente esta última donación se hizo en la primera mitad del siglo

⁵⁴³ MATEO PÉREZ, A. “Alaveses en Indias: su repercusión social y artística en Álava” en *Alava y América*. Vitoria. Diputación Foral de Álava. 1996. p. 118.

XIX, aunque la cronología de las anteriores de Vitoria nos acerca a finales del siglo XVIII⁵⁴⁴.

También eran frecuentes las donaciones que se realizaban a las cofradías como la que Don José Celedón Beltrán de Salazar, vecino y regidor perpetuo de la ciudad de Manila, envía a la Cofradía de la Virgen Blanca en Vitoria. Su legado comprendía 1500 pesos en especie y un conjunto de ornamentos en el que se incluían las siguientes piezas: “una casulla con estola y manípulo; dos dalmáticas con sus manípulos y cuellos; una capa; una paño de facistol, un sobre-hombro o superhumeral; bolsa de cáliz y su velo; un frontal; un paño de púlpito, etc”⁵⁴⁵.

Siguiendo con la documentación de bienes de difunto, averiguamos que otro insigne personaje de las islas Filipinas, D. Ignacio de Santibáñez, arzobispo de Manila, dona en 1610 un dinero para fundar una capellanía en la Villa de Santibáñez⁵⁴⁶. El auto que hemos encontrado dice así: “De los que el señor don fray ynazio desantibanés, arzobispo que fue dela ciudad de manilla. Les dexo para imponer cierta capellania, los cinquenta y quatro pesos y medio queban a dejar se bajaron decostas que tubieron en flete de tierra desde México a la Veracruz”⁵⁴⁷.

En las Actas Capitulares de la Iglesia de Belmonte en Cuenca, se hace alusión al Cristo de Peligros por haberse salvado de un terrible naufragio. Esta escultura fue mandada a la citada villa por el vicario general de los agustinos fray Juan de Jesús, en 1724, y es un fino ejemplar de los cristos expirantes cubiertos por paños de pureza con pliegue central⁵⁴⁸.

⁵⁴⁴ AA. VV. *Catedral de Santa María. Plan Director de Restauración*. Vol. I. Vitoria. Diputación Foral de Álava. 2001. pp. 230-231.

⁵⁴⁵ Archivo Histórico Provincial de Álava. Andrés de Lezama, prt. N° 8937, fols 543 y ss.

⁵⁴⁶ Cfr. AGI. Contratación 943 n°22.

⁵⁴⁷ Ver documento n°12 del Apéndice Documental.

⁵⁴⁸ ANDUJAR ORTEGA, L. “La colegiata de Belmonte”. *Ara*. 1976. p. 123.

Toussaint por su parte dio a conocer el documento del regalo que hace el obispo de Manila, Antonio o Manuel Rojo a la Catedral de México de las diez figurillas de marfil que adornaban su facistol. En su testamento ordenan que se terminen y se lleven a México, lo que tuvo efecto el año de 1770⁵⁴⁹.

En el Museo de Santillana del Mar se exhibe un pequeño grupo de figuras de marfil hispanofilipino procedentes del Palacio de Alvarado en Adal, Santander y se piensa que fue una donación de D. Pedro Antonio de Alvarado, capitán de los Tercios Reales de Manila en 1726, al mando del “Galeón de Nuestra Señora de la Guía”⁵⁵⁰.

La colección de figuras del Museo de la Santa Cruz en la villa vallisoletana de Medina de Rioseco fue legado del arzobispo de Sevilla, Antonio Paino, natural de este lugar, según García Chico, en su partida de bautismo se anotó al margen: “...dio a esta iglesia las alhajas de pinturas y marfiles de la Sacristía y 11.000 ducados para la fábrica de la iglesia. Murió en 1666”. Ortiz de Zúñiga menciona que al morir de forma repentina “...aunque en la parroquial de su patria se entendía que se disponía sepulcro, no hallándose testamento lo hubo de tener en la Catedral, en el Sagrario”, es decir, en Sevilla. Su dotación de obras de arte y económica para la iglesia de Medina de Rioseco no se acompañó de las lógicas disposiciones testamentarias para su entierro en esta villa a causa de su muerte repentina.”⁵⁵¹

Las Actas Capitulares de la Catedral de Toledo 1684-1685, consignan la llegada desde Puebla de los Ángeles de los cajones enviados por el bachiller Diego de Miranda y Palomeque en los que envía, además de una cadena de oro para la Virgen del Sagrario: “...el escritorio del Japón y las imágenes de una

⁵⁴⁹ Cfr. TOUSSAINT, M. *Catedral de México y Sagrario Metropolitano*. México. UNAM. 1973.

⁵⁵⁰ CARRETERO BAYO, A. “Marfiles hispanofilipinos en el Palacio de los Alvarado”. *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*. 1984. pp. 82-85.

⁵⁵¹ Cfr. GARCÍA CHICO, E. *Catálogo monumental de la Provincia de Valladolid y Medina de Rioseco*. Valladolid. 2T. 1956-59.

Santo Xto. de marfil, y un Niño Jesús también de marfil con sus potencias de plata sobredorada y una Santa Rosa de Lima.”

Las Actas de 1688-1689 acusan recibo de una carta enviada por el mismo personaje en la que anuncia otro envío de un cajón con: “...una hechura de un Sto. Xto. grande de marfil con su cruz para que se le haga una peana de ébano y una imagen grande de Nra Señora de marfil que juntamente se le haga la peana, destinando estas dos alajas para esta Sta. Iglesia y otras que remite”.

Los libros de fábrica de la iglesia de Castañares de Rioja, documentan el legado de D. Manuel Silvestre Pérez del Camino, Contador Mayor del Real Tribunal y Audiencia de Cuentas de México a mediados del siglo XVIII, en 1757 había fundado una capilla dedicada a la Virgen de Guadalupe en su pueblo natal de Castañares de Rioja.

De la donación que realiza, lo que nos interesa para nuestro estudio son las seis figuras de marfil enviadas en años posteriores al de 1760, que actualmente se exhiben en el Museo Diocesano de Calahorra. Según el documento de fundación de la capilla “para el aderezo y decencia de diha Capilla, como son una lampara de plata de peso y valor de zien Doblonos de oro, una cruz y quatro candeleros tambien de plata, un recado de decir misa de la misma especie sobredorado, a saber caliz, patena, vinageras, platillo y campanilla, y las palabras de la consagración, y seis efigies de santos de marfil, que a mas del lienzo que tambien havia imbiado de nra Señora de Guadalupe con sus quatro apariciones de pintura mui fina, remitio tambien un relicario a modo de custodia de plata, y en el una particula del sacro sepulcro de nro. Señor Jesucristo...habiéndola remitido [a la iglesia] una lámpara de plata de setecientas onzas para la luminaria del Santísimo, y dos arañas tambien de plata con doce candeleros...”⁵⁵².

⁵⁵² Cfr. SÁNCHEZ TRUJILLANO, M^a T. *El arte hispano-filipino en la Rioja. Los marfiles*. Logroño. Museo de la Rioja. 1998.

Una de las donaciones más interesantes que hemos certificado ha sido la del báculo y la mitra de San Fermín, Pamplona, donados por D. Felipe Iriarte de Alcoz, en el Valle de Ulzama. Esta donación fue realizada desde México donde residió, y la entregó posteriormente al Consistorio de manos de una vecina de Pamplona, D^a M^a Fermina Ciriza⁵⁵³.

El 19 de febrero de 1776 ayuntamiento de Pamplona, reunido en sesión, da cuenta de haber recibido: “una rica mitra de plata sobredorada con un báculo pastoral, adornado con flores de Filigrana exquisita y variedad de piedras, tembleques de mariposas y alacrancillos dorados de rara belleza y peregrina hermosura, para nuestro glorioso patrón San Fermín”⁵⁵⁴.

Por los datos de la misiva, cuya transcripción consta en el correspondiente libro de actas conservado en el archivo municipal, se sabe que la mitra, con su báculo llegó a Cádiz, en un navío llamado “El Aquiles”, en un cajón forrado y debidamente preparado por el mismo Iriarte. Y lo que es más interesante, se indica su origen oriental: “De Filipinas la traxeron tan mal acondicionada en un cajonazo, que cavían dos de ellas, motibo porque vino algo maltratada y aún no sé como no se maltrato totalmente”⁵⁵⁵.

Más adelante señala, cuando formula su deseo de que: “en la Europa toda no haiga alaja como ella, y que si la hubiere, sera hecha donde ella”, las dificultades de semejante andadura: “cuia buena prueba es el viaje del varco donde vino de Manila (amás Cantón), el que tuvo tan feliz asta Acapulco; y tan breve que no hay ejemplar, pues no llegó a seis meses”⁵⁵⁶.

⁵⁵³ Cfr. PURROY Y TURRILLAS, C. “Donaciones procedentes de América y de Filipinas en Navarra” En *Homenaje a Lourdes Díaz Trechuelo*. Córdoba. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. 1991. pp. 141-147.

⁵⁵⁴ Ver documento nº1 del Apéndice Documental.

⁵⁵⁵ AMP. Consultas, nº42, fol. 234.

⁵⁵⁶ Ibidem, p. 235.

Cuando, tras cruzar el Pacífico, el envío llegó del lejano oriente al puerto mejicano de Acapulco, corrió algún contratiempo. Quién lo traía lo ocultó, no estaba registrado, se supone que por razones fiscales, y en consecuencia mitra y báculo fueron denunciados y entregados al juez.

Cuando el magistrado ordenó su reintegro habían padecido algún pillaje ya que les faltaban “algunas mariposillas y alacrancillos que le sirben de templeques”, lo que indujo a Iriarte a plantearse el “pedirlos el año que viene, como también algunas piezas que advertí le faltaban, y con especialidad el pectoral, que no lo trajo, siendo tan correspondiente o concerniente”⁵⁵⁷.

Los tembleques aludidos constituían la decoración, a base de flores, mariposas, etc; que se sobreponían a las planchas mediante resortes en forma de pequeños espirales: esta característica ofrecía la posibilidad de tensar o distender los muebles de manera que la ornamentación resultase menos abultada.

Por lo demás, respecto al valor material, según el estado de precios vigente en Acapulco en 1765, el importe de la mitra y el báculo ascenderían a 35.630 pesos y siete reales: “Madresita. La mitra me cuesta mucho, pero aunque costara diez tantos más, no me cuesta nada, porque sion la hubiera pedido, su importe de [...] me habia de servir en el Navio apresado en que se hubiera perdido lo demás que venía, lo cual en verdad que a los precios a que se vendieron este año en Acapulco mi portabacella treinta y cinco mil seiscientos treinta pesos y siete reales Paciencia. Solo me costo en Acapulco setenta y siete pesos y seis reales que se le dieron al vil [...]”⁵⁵⁸.

Dispone, por último, Felipe Iriarte en su carta que la donación, una vez arribada a Cádiz, se remita a Pamplona por vía marítima de San Sebastián:

⁵⁵⁷ Ver documento nº1 del Apéndice Documental.

⁵⁵⁸ Ibidem.

“teniendo presente la dificultades que hay en introducir en ese reino (Navarra) cosas de plata y que se empantanar en Logroño”⁵⁵⁹.

Ante tan magnífico obsequio la Corporación municipal dirigió el 8 de marzo de 1766 una carta elogiosa llena de alabanzas directamente justificadas, a Iriarte, con veinticuatro grabados indulgenciados de San Fermín, la mitad de ellos bendecidos por el señor Obispo y una docena de librillos con la novena del santo: “Que a dicho don Phelipe se le remitan por medio de dicha doña María Fermina veinte y quatro estampas de la lámina mayor de dicho glorioso santo, las doze de ellas en raso liso pajizo, y las otras doce en papel de marquilla, y una dozena de librillos de su novenario con sus cubiertas de pasta escribiendole la carta de gracias muy expresiva y que a dicha doña María fermina se le den tambien dos esttampas del mismo raso pajizo con otras dos de papel, y dos librillos del novenario.”

A la vez dispuso la composición de los desperfectos y encargó una peritación descriptiva de los elementos al artífice platero vecino de Pamplona, José Jiraud, quien, en efecto, emitió un informe el 22 de febrero. “Así bien resolbio su señoría que Joseph Jiraute artifice platero reconosca dicha mitra y vaculo partoral en la casa del aiuntamiento con interbención delos dichos señores licenciados Don Joseph Sagardia y Juan de Iriarti y haga declaración especifica, e individual ante este de todas las piezas de que se componen sus piedras tembeleuques de mariposa alacransillos y demás que comprenden, como tambien de su peso”⁵⁶⁰.

La mitra está constituida por doce chapas de plata sobredorada, solapadas en los laterales y aseguradas, respectivamente, con una labor grabada o cincelada en su superficie que imita flores entretejidas. Los espacios lisos cuentan con agujeros o calados para asegurar las piezas de filigrana superpuesta. En las

⁵⁵⁹ Ibidem.

⁵⁶⁰ Ibidem.

caras principal y posterior se adorna la parte inferior con dos órdenes de pequeñas flores de filigrana que engarzan piedras, en un caso azules en el otro encarnadas.

Las dos acíforas o colgantes (cintas que penden por detrás de la mitra), estaban respectivamente por cuatro piezas de filigrana con gozne. Presentan, alternando con hojas, quince margaritas más nueve mariposas.

El báculo remitido por Iriarte constaba de cinco piezas, cuatro para la vara y una más para el remate, todas con sus roscas de tornillo y numeradas para facilitar la labor de montaje. El bastón, de chapa de plata, presenta trabajos de poco relieve e imitando flores. El gollete en forma de “pelilla” ofrece decoración variada y afilegranada. El mayor ornato se reserva para el remate, que cierra casi en redondo. Esta formado por dos mitades soldadas: su decoración originaria consistía en cuarenta y seis flores (veintiséis con piedras encarnadas y veintiuna azules), amén de hojas de talla y veintidós mariposas doradas.

Por último el 21 de Abril de 1766 se entregaron las piezas a la Obrería de San Lorenzo, en un cajón dispuesto al efecto, por dentro forrado de terciopelo carmesí y por fuera de badana, y el veintiséis del mismo mes, sábado, se celebró una solemne misa de acción de gracias y Te Deum para conmemorar la donación de Iriarte.

Otra de las donaciones también en la zona de Navarra se encuentra en el museo de la Catedral de Tudela, que guarda un hermoso terno de raso blanco bordado en plata con motivos florales. Por el estilo de su bordado, que se cataloga como obra filipina, dato que se corrobora con la documentación que se conserva en el archivo catedralicio⁵⁶¹.

⁵⁶¹ Sección varios, legajo. C.

El terno llegó a España en septiembre de 1788, en el navío “Aguila Imperial” que lo traía desde Manila y desembarcó en Cádiz. Para celebrar la elevación de la Iglesia de Santa María de Tudela a la dignidad de catedral, un eminente tudelano, D. Pedro de la Galárraga y Castillo, marqués de Villamediana, ofrecía al recién estrenado cabildo, un precioso terno pontifical compuesto por un número de piezas bastante considerable: una mitra con dos juegos de colgantes de ras blanco y con labores de bordado en oro, que hacía juego con los de la capa pluvial y los de la casulla y su estola. Cuatro dalmáticas completas con juegos de estolas y manípulos, humeral y dos paños para decorar los atriles así como frontal de altar; el gremial, un par de sandalias, y para el terno, borlas de hilo de oro con sus cordones, un número de trece.

Completaba el regalo un conjunto de orfebrería compuesto por un cáliz y una patena sobredorados, cucharilla, platillo y vinajeras, una campanilla y cuatro vasos para los santos óleos en una caja a propósito, todo ello realizado en filigranas de plata⁵⁶².

La riqueza del presente se justificaba por la categoría que disfrutaba del puesto de administrador general del tabaco en Manila, situación que le permitió enviar a la catedral un conjunto de gran valor.

Una de las dalmáticas más hermosas, destaca por los elementos decorativos de temas vegetales, casi exclusivamente, salvo la presencia de algún otro alusivo a la Eucaristía, sin embargo, éstos resultan difíciles de distinguir a cierta distancia porque los temas no se realizan según un criterio jerárquico, de modo que el Cordero Pascual, el racimo de uvas del anverso o el pelícano⁵⁶³ y las espigas del reverso se confunden entre el resto de la decoración. Como se

⁵⁶² Expuestas en el museo de encuentran las vinajeras y el cáliz, de las cuales realizamos un exhaustivo análisis en el catálogo final, ver pp.

⁵⁶³ Éste es un símbolo del amor paternal y la alegoría de Cristo ya que se creía que esta ave moría abriéndose el pecho para alimentar a sus crías con sangre.

ve predomina lo decorativo sobre lo simbólico, corroborando de este modo el carácter abstracto de esta obra.

La diferencia principal entre el terno filipino y otros contemporáneos que se conservan en Navarra, es su tipo de bordado, el bordado filipino se caracteriza por el volumen de modo que los motivos se destacan del fondo por la masa de hilo que lo conforma. Pero además resulta fundamental destacar el trabajo del fondo, realizado en hilo de plata, donde predomina el horror vacui, con motivos geométricos y rombos que sobresalen en relieve, dando a toda la pieza un característico aspecto rugoso, que al estar realizado en hilo de plata origina una serie de destellos, sobre los que destacan doblemente los intensos colores de la flora filipinas.

Como hemos visto en algunos de los casos de los legados de personajes ilustres procedían de Nueva España y no directamente de Filipinas, este es el caso de la donación de Don Gaspar Fernández de Castro, Oidor de la Chancillería de México, al Monasterio de San Juan en Burgos, actualmente Museo Marcelino Santa María.

La primera noticia que tenemos de D. Gaspar Fernández de Castro en Indias, fue su nombramiento como corregidor en la ciudad de Huamanga, en el Perú, el 22 de diciembre de 1636⁵⁶⁴. El monarca Felipe IV, como premio a los servicios prestados, le concedió el título de oidor de la Audiencia Real de México el 8 de noviembre de 1641⁵⁶⁵. El cargo de oidor lo mantuvo hasta su muerte, puesto que aunque regresó a la Península en 1666, a causa de su enfermedad, el monarca siempre confió en la posibilidad de su recuperación y su posterior vuelta a México.

⁵⁶⁴ Archivo General de Simancas. Dirección General del Tesoro, Inventario 1, leg.1, f. 174 v.

⁵⁶⁵ AGI, Contratación, leg. 5424 N.2 R.7 y leg. 5539 L.5, f. 313.

Ante la debilidad en su salud, el virrey de Nueva España, don Antonio Sebastián Álvarez de Toledo y Salazar, segundo marqués de Mancera, escribió al monarca una carta, el 21 de enero de 1665, en la que solicitaba que se permitiera viajar a la Península a don Gaspar Fernández de Castro, para que pudiera recuperar la salud, cobrando el sueldo para poder mantenerse, como premio a los servicios prestados durante los veintitrés años que llevaba desempeñando el cargo de oidor, Carlos II le concedió la licencia⁵⁶⁶.

Redactó su testamento antes de partir dejando claro su deseo de ser enterrado en el monasterio de San Juan en Burgos: “y siendo fallecido sea sepultado mi cuerpo en la Iglesia parte y lugar que pareciere depositándolo para que se trasladen desde allí a la Iglesia y conbento de San Juan de Burgos de frayles Benitos de dicha ciudad”⁵⁶⁷.

Este murió en el hospital de San Juan de Burgos el 21 de septiembre de 1667 y se enterró en la capilla de Nuestra señora de Montserrat, en el claustro bajo el monasterio de San Juan. Dejándole todos sus bienes a dicho monasterio, el cual renunció por la cantidad de legados que le había hecho el oidor de México cuando aún vivía, a favor de su madre D^a Francisca de la Moneda.

Aunque con anterioridad a la redacción al testamento, D. Gaspar Fernández de Castro, había realizado ya varias donaciones piadosas al monasterio de San Juan de su ciudad natal, según consta en el libro de Bienhechores de esta institución. Éstas fueron desde cantidades de dinero hasta objetos de arte, donde vamos a reseñar únicamente los que especifica que proceden de Filipinas⁵⁶⁸:

⁵⁶⁶ AGI, Dirección General del Tesoro, Inventario 24, leg.169.

⁵⁶⁷ Archivo Histórico de Protocolos de Burgos. Protocolos Notariales, leg. 6620 y leg. 6621. Escribano: Andrés Gómez de Angulo.

⁵⁶⁸ Archivo Municipal de Burgos. Libro n^o. 638. Documentación del Monasterio de San Juan de Burgos. Libro de Bienhechores.

.- Un crucifijo de marfil con la cruz de ébano y ocho láminas de pluma, *“todo de mucho valor y curiosidad”*, en 1657.

.- Dos báculos de concha con remates de filigrana.

.- Una imagen de Nuestra Señora, de marfil, de tres cuartas de alto con su peana.

.- Una imagen de San Juan Bautista con las mismas características.

.- Una custodia de filigrana ricamente labrada que tenía un peso de media arroba; cada onza había costado, en Filipinas, veintisiete ducados de plata.

.- Una hechura de un Padre Cristo de marfil grande con su cruz de ébano.

.- Más una imagen de Nuestra Señora de la Concepción muy grande de marfil.

.- Más otra del mismo tamaño de marfil de San Juan Bautista.

Todas estas piezas en 1668 se hallaban en poder del Monasterio, cuyos monjes debían redactar una escritura por la que se obligaban a conservar las piezas de plata y demás bienes que se han enumerado sin poderlos vender, prestar, o cambiar por otros. Si se incumplía esta cláusula, los bienes debían pasar, en las mismas condiciones, al convento de Nuestra Señora del Carmen. En el caso de renuncia por parte del convento carmelita, estas piezas pasarían a don Antonio, hermano del donante y después a sus herederos, para que ellos, a su voluntad, las dieran a la iglesia o convento del arzobispado de Burgos que creyeran más adecuado.

En resumen, los objetos artísticos documentados que hemos hallado en nuestra investigación son relevantes por cuanto nos permiten establecer una

cronología certera en el estudio de la historia del arte de Filipinas en la etapa de la presencia española. Por otro lado hay que señalar que debido a la extensión del tema y a la limitación de tiempo para el desarrollo de este estudio no hemos podido aportar más casos de donaciones a través de los bienes de difuntos, capellanías, etc, lo que no quiere decir que no existan multitud de ejemplos similares a los aquí expuestos.

Este tema tan apasionante de las donaciones particulares es la base del descubrimiento del arte hispanofilipino en la Península, por lo que nuestro esfuerzo se centrará en continuar esta labor investigadora a través de los bienes de difuntos de aquellos que marcharon a Filipinas y recompensaron a su tierra con la entrega de un sin fin de objetos de gran valor artístico que aún están en el olvido.

9. CONSIDERACIONES FINALES: TRANSCULTURACIÓN DEL ARTE FILIPINO.

La transferencia cultural que sufrió el archipiélago filipino desde el siglo XVI a través de la llegada de los españoles, no les era ajena, ya que anteriormente pobladores del sureste asiático, chinos y malayos arribaron a las costas filipinas e introdujeron criterios estéticos orientales que incidieron en las manifestaciones artísticas de las islas.

Estos contactos previos a la hispanización del territorio no se dieron en todas partes por igual. En la zona que se conoce como la Cordillera Montañosa situada al norte de la isla del Luzón, las primeras influencias externas se produjeron en torno a 1576, con la llegada de la primera expedición española en manos de Juan de Salcedo. Hemos hablado extensamente de las manifestaciones culturales indígenas que tenían los Igorrotes, los pobladores de la montaña, pero quizás hay que resaltar la pervivencia de éstas en la época colonial.

Como una de las representaciones artísticas más destacadas de los nativos en época prehispánica, encontramos las manifestaciones escultóricas en madera, que generalmente nos muestran el repertorio de deidades a las que se consagraban antes de salir de caza, de recolectar, etc. Pues bien, estas genuinas esculturas con formas simples y de pequeño tamaño son el antecedente de lo que se conoce como el estilo popular en las tallas de época colonial, teniendo en común el que ambas las realizaban la gente humilde para poder adorar a estas deidades en su propia casa, aunque hay que tener presente que la gran diferencia era el cambio del culto animista al cristiano que se reflejaba en la elaboración de santos, vírgenes, etc.

Es necesario recordar que la cestería ha perdurado en el tiempo como elemento tradicional de los indígenas filipinos, aunque han evolucionado de

las cestas y mochilas a la producción del típico mobiliario colonial con base de ratán y estructura de madera, razón por la cual debemos destacar que la funcionalidad utilitaria no se ha perdido desde el comienzo de su producción.

Referente a los tejidos que con esmero realizaban las tejedoras filipinas en época prehispánica, no se ha perdido esta técnica del trabajo con bastidores manuales, pero sí que han evolucionado los tejidos desde la llegada de los españoles, ya que impusieron una forma de vestir occidentalizante que provocó el paulatino abandono de estos tejidos de vivos colores prehispánicos, dando paso a las camisas realizadas con fibra de piña y a las faldas de algodón, más a la moda europea del momento.

Destaca sobre todo, la aparición del mantón de Manila, suponiendo un puente de nuevo entre Oriente y Occidente que se impuso en España. Estos mantones se producían en China y más tarde en Manila, eran realizados por encargo lo que provocaba la adaptación a la moda occidental, llegando incluso estas sedas chinas a extenderse a puertos americanos, proliferando su uso entre las mujeres del lugar pero readaptado a los gustos novohispanos, incluyendo motivos decorativos florales más grandes, vivos colores, etc.

Cuando llega a España, destacan dos modelos el de “chinos” donde aún se conserva la influencia del país de origen y el de “flores”, influenciado por el paso por América.

Pronto las mujeres españolas lo ponen de moda y lo adoptan como un complemento del traje regional andaluz, en la versión de mantoncillos para los trajes de gitana. Aunque este mantón se produjo también en Filipinas a través de fábricas donde trabajaban artesanos chinos y filipinos, su nombre deriva del punto de encuentro para el transporte de este desde China hacia América y España.

Podemos afirmar, que la importancia de Manila como puerto comercial supuso la apertura de este país a través de dos vías, una hacia Oriente y otra hacia Occidente. Por tanto es importante señalar que gracias a su situación estratégica y a su acogida, se pudieron dar las circunstancias óptimas para que el comercio del Galeón de Manila transportara durante cerca de tres siglos mercancías desde Asia a Europa pasando por América.

En la formación de Filipinas como territorio anexionado a la corona española, los españoles establecieron contacto directo con los nativos desde un primer momento, pero con diferentes criterios de conocimiento e integración de la cultura autóctona. En el tornaviaje de Legazpi en 1565 viajaron mayoritariamente soldados y misioneros agustinos, donde cada estamento llevaba una idea bastante clara pero a la vez contrapuesta de cual debía ser su papel en el archipiélago. Por un lado el ejército buscaba riquezas para la metrópoli mientras que las órdenes religiosas se las ingeniaban para predicar el evangelio a unas personas que no conocían la lengua.

A diferencia de la presencia española en América, cabe señalar, que los españoles no consiguieron a nivel económico las cotas de riqueza que supuso el descubrimiento del continente americano. Filipinas preservaba un valor natural, agrícola y comercial incuestionable, pero las afamadas minas de oro situadas en la Cordillera Montañosa, no supusieron grandes beneficios para las arcas de la metrópoli.

Por tanto, las misiones de las distintas órdenes mendicantes que se fueron estableciendo en el archipiélago, contribuyeron con mayor fuerza a la transferencia cultural, ya que necesitaban lugares de culto de nueva construcción, utensilios para la eucaristía, recursos didácticos para la evangelización, etc.

En este sentido, destacamos la proliferación de la edificación de iglesias al principio con materiales utilizados por los indígenas, como la nipa y la madera, e introduciendo paulatinamente la piedra como base de las construcciones coloniales.

De hecho son numerosas las edificaciones que fueron mandadas construir por los españoles en el archipiélago, que como hemos comentado, no solo tenían un claro fin evangelizador, como iglesias o catedrales, sino que más allá, buscaban la transformación de los barangays en tramas urbanas más amplias conformadas por espacios abiertos públicos como las plazas y con origen en muchas ocasiones en la misma concepción del urbanismo americano apreciado por los primeros conquistadores españoles.

En este sentido, en el caso de Manila, se van a construir edificios de toda índole concentrados en el centro histórico que denominan Intramuros, que se encuentra aislado del resto de la ciudad por la fortaleza de Santiago y todo su perímetro amurallado, entre las que destacan construcciones como la Iglesia de San Agustín, los colegios femeninos de Santa Isabel, Santa Catalina, etc, entre otras.

La importancia de las órdenes mendicantes que llegaron para evangelizar el archipiélago no estriba únicamente en los inmuebles de ámbito religioso sino en la aportación en el campo de las artes plásticas. En este sentido, debemos señalar el gran esfuerzo que supuso la integración de la religión católica con otra tan dispar como la filipina, lo que provocó desde el primer momento una miscelánea inminente en el plano artístico, aunque no de una forma directa con la llegada de artistas españoles sino de una forma indirecta, a través de imágenes, grabados, obras de arte, etc.

Una de las primeras imágenes que inspiraron modelos posteriores va a ser la encontrada por Legazpi en 1565 cuando se establece en la isla de Cebú, se

trata de la conocida como Santo Niño de Cebú, escultura que llevaron los expedicionarios al mando de Magallanes. Se consideró por tanto un hecho milagroso, ya que se había conservado en la selva durante todo este tiempo.

El padre Colín nos relata los rasgos de este Santo Niño “ [...] Llegó últimamente a Zebu con felicidad, y en el mismo día feliz de Pascua de Flores, en que Magallanes avia entrado en el Archipiélago. Ponense los Zebuanos en arma, ganan los Españoles la tierra, entran el lugar, lo primero que se ofrece al saco, es una hermosa imagen de bulto del Niño Jesús, con una esfera en la mano, camisilla de volante, y gorra de terciopelo en la cabeza. La hermosura, y lustre del rostro, y el asejo del vestido, como si saliera entonces de manos del oficial, o de un curioso Oratorio Cristianos.[...] Hera un niño jesus de los que hazen en flandes que yba dentro en una caxita de pino de las que se hazen en flandes y su camisita de volantes [...]”⁵⁶⁹.

Otra conocida imagen tallada en madera, representa a Ntra Señora de la Guía que llevaron los agustinos recoletos en 1606 a Manila y fue destruida por los japoneses en 1946.

El conocido como Niño de Ternate llegó con los jesuitas en 1663 imitando el modelo que Martínez Montañés, que se había definido y considerado como modelo de la escuela barroca andaluza. Aunque no fue el único caso de influencias en obras de arte filipinas de modelos sevillanos a través de Nueva España, como es el caso de la imagen de Nuestra Señora de la Antigua y la Divina Pastora.

⁵⁶⁹ COLIN, F (SJ). *Labor evangélica, ministerios apostólicos de los obreros de las Compañía de Jesús, fundación y progresos de su provincia en las Islas Filipinas. Parte primera, sacada de los manuscritos del P. Pedro Chirino, el primero de la Compañía que pasó de los Reynos de España a estas Islas.* Madrid. Joseph Fernández de Buendía. 1663. Nueva edición, ilustrada con copia de notas y documentos para la crítica de la historia general de la soberanía de España en Filipinas, por el P. Pablo Pastells, SJ. Barcelona. Imprenta y Litografía de Henrich y Compañía. 1900-1902. Tomo I. pp. 118-119.

También en 1664, el gobernador Niño de Tavora llevó a Manila la Virgen de la Paz, procedente de Acapulco, aunque esta imagen antes de quedarse definitivamente en la iglesia de Antípolo, viajó en diez ocasiones en la Nao de Acapulco entre 1641 y 1748 para proteger estos trayectos, por lo que se la llamó Virgen de Antípolo o Nuestra Señora de la Paz y del Buen Viaje.

Muy pronto los artistas sangleyes, que eran los artesanos por excelencia de la ciudad de Manila, comenzaron a tomar referentes de las imágenes que llegaban a Filipinas, aunque modificando el material, tallaban en marfil en lugar de en madera, lo que condicionaba la pieza en cuanto a movimiento, detalle y estatismo.

Además tomaron las historias bíblicas que predicaban los sacerdotes, para reinventar la imaginería cristiana aportándoles matices orientales, surgiendo así unas imágenes de vírgenes parecidas a las deidades femeninas de Kuan Yi e incluso la imagen del Buen Pastor como la representación de la primera meditación de Buda, que remata una montaña de tres o cuatro cuerpos en los cuales aparecen enclavados diversos elementos identificables con algunas de las teogonías hindú y budista, una representación del Buen Pastor que es más común en la eboraria luso-india, pero que nos permite comprender hasta que grado se aprovecharon imágenes preexistentes para desarrollar una iconografía cristiana reconocible⁵⁷⁰. Incluso los rosarios cristianos derivan en cierta medida de los buditas, a los que se le añade una cruz.

De alguna manera, las primeras propuestas artísticas hispanofilipinas perseguían una conciencia cultural unitaria que permitiría una estética común, que daría paso a manifestaciones integradas y renovadas con detalles orientalizantes junto con los occidentales.

⁵⁷⁰ SÁNCHEZ NAVARRO DE PINTADO, B. *Marfiles cristianos del Oriente en México*. México. Fomento Cultural Banamex. A. C. 1986. p. 66.

Tenemos que recordar que en el trasvase cultural español hacia Filipinas, los religiosos proporcionaron para el proceso evangelizador una serie de recursos que en las islas no existían y que transportaron por mar desde España, estamos hablando de “papel de Castilla”, para la realización de evangelios en chino y en tagalo con los que poder predicar a los indígenas, el vino para la eucaristía, etc.

En el terreno de la imprenta son innovadores por la época tan temprana en la que aparecen los primeros impresos. De hecho, pronto vieron la luz obras de carácter religioso para la evangelización masiva que se pretendía llevar a cabo, pero también se interesaron por la cultura indígena, como el impreso de *Arte y vocabulario de la lengua tagala*, del agustino Fray Juan Quiñónez de León, que se publicó en 1581. El primer libro fue la *Doctrina Cristiana*, escrita por Fray Domingo de Nieva y Fray Juan de Cobo, en lengua tagala y china, publicado en 1593. Poco a poco fueron apareciendo diversas imprentas pertenecientes a las órdenes religiosas que allí se encontraba, siendo una de las primeras la de los dominicos fundada en 1602 e instalada en el entonces colegio de Santo Tomás más tarde erigido Universidad⁵⁷¹.

Como decimos, desde un principio estos impresos estaban destinados a la evangelización, traduciendo en lengua tagala y china los evangelios que permitirían a los religiosos entenderse con los nativos del archipiélago.

Progresivamente se fueron insertando otros detalles que complementaban el libro a nivel estético, como la utilización de los grabados, que a la vez aportaban un criterio pedagógico importante.

Los grabadores más destacados fueron los Correa o Nicolás de la Cruz Bagay junto con Laureano Atlas, el cual destacó entre otras obras por la estampa que representa el martirio de unos religiosos franciscanos en el Japón, grabada por

⁵⁷¹ Cfr. MEDINA, J.T. *La imprenta en Manila, desde sus orígenes hasta 1810*. Valencia. Librerías París-Valencia. 1992.

él en 1744 para ilustrar el tomo III de las Crónicas de la Apostólica Provincia de San Gregorio del padre Juan Francisco de San Antonio.

Para ilustrar el impreso de 1761 obra de Vicente Memije, Laureano Atlas realiza el grabado titulado “Aspecto simbólico del Mundo Hispánico”, el cual comenta en su artículo D^a M^a Lourdes Díaz Trechuelo con detalle: “...una matrona coronada, representa a España, sobre ellas el Espíritu Santo en forma de paloma, y dos ángeles que sostienen una alegoría eucarística. Los pies de la figura se asientan sobre el Archipiélago Filipino y la línea ecuatorial graduada, sirve de asta a una bandera que lleva en su mano izquierda, en ella se plasma el escudo real entre las dos columnas del “Plus Ultra” que se repiten en mayor tamaño a ambos lados del mapa, son salomónicas y están adornadas con coronas y de fuste estriado en el tercio inferior. Sobre el Océano Pacífico se marcan los derroteros seguidos por los galeones, que el artista ha aprovechado para delinear los pliegues del vestido de la mujer, bastante rígidos y forzados por este motivo. Aparece el derrotero desde Filipinas para California y la Nueva España desde el mes de Junio al mes de Enero. También el que seguían los galeones en su retorno a Filipinas, zarpando de Acapulco en marzo para entrar en Cavite en junio o julio. Por debajo del extremo meridional de América, una mano señala los “derroteros que se pueden seguir por el Cabo de Hornos para el Reyno del Austro y Philipinas y se marcan las tierras descubiertas por Fernando Gallego en 1576. La leyenda “parages incógnitos del Reyno del Austro” se repite varias veces sobre la zona meridional del Océano”⁵⁷².

La compleja composición muestra la destreza con el buril del artista, consiguiendo una finura de líneas que crean unos detalles muy bien acabados

⁵⁷² DÍAZ-TRECHUELO SPÍNOLA, M^aL. “Grabadores filipinos del siglo XVIII”. *Anuario de Estudios Americanos*. Tomo XIX. Sevilla. Escuela de Estudios Hispanoamericanos. 1962. pp. 297-298.

en el grabado, sobre todo en la representación del escudo. Sin duda se trata de una de las mejores alegorías de España realizadas en con esta técnica⁵⁷³.

Pronto esta consolidación de la estética filipina conformada por sinergias culturales dio como respuesta el nacimiento de artistas filipinos internacionales como Esteban Sampzoh que en el siglo XVIII partió hacia Argentina donde realizó la gran mayoría de sus obras escultóricas. Otros artistas filipinos conocidos, ya en el siglo XIX, en el campo de la pintura, fueron Félix Resurrección Hidalgo y Juan Luna y Novicio, ambos estudiaron en España y triunfaron en la Exposición de Bellas Artes que se celebró en Madrid en 1884. Este último ganó la medalla de oro en dicha exposición y destacó sobre todo por su producción de pintura histórica. También hizo retratos, practicó el paisaje, realizó escenas costumbristas y temas religiosos.

No debemos olvidar que esta unión cultural filipina no surge solo de la transculturalización hispánica, sino de la novohispana y de la asiática fundamentalmente. De hecho existe un debate entre los investigadores contemporáneos de si realmente podemos hablar de Filipinas como una colonia española o novohispana, es decir, sino hubiera sido por el apoyo económico y logístico de América es improbable que el archipiélago filipino hubiese pertenecido al reino de España durante tres siglos.

Esencialmente, el trasvase estilístico que conlleva el Galeón de Manila o la Nao de China, es asiático, básicamente de China y Japón, aunque también con algunas influencias hindúes. Con este queremos afirmar que la estética oriental es especialmente destacada en todas las piezas de exportación que llegan a Manila, vía Acapulco hacia España. Pero no solo esta cuestión es fundamental, sino que la influencia de este continente fue tal, que incluso en las piezas por encargo que serán frecuentes a partir del siglo XVIII y XIX, van

⁵⁷³ Cfr. QUINTANA, J.M. “Un excepcional grabado filipino”. *Revista de Artes de México*. México. n° 143. 1971. pp, 72-73.

a ser estos artesanos chinos los que hagan la mayoría de los encargos donde pondrán su impronta asiática.

Filipinas, América y España van a ser receptores de estas manifestaciones estéticas, pero afortunadamente no bajo un prisma estático sino creativo, en tanto que realizarán producciones autóctonas basadas en la estética oriental, plasmandolo en los materiales, la policromía, etc.

Para ejemplificar lo expuesto diremos que en el caso de las creaciones propias de Filipinas, van a ser las manifestaciones escultóricas de eboraria las que impliquen una marcada influencia asiática, por muchos motivos, entre otros, el hecho que fueron los propios sangleyes o artesanos chinos los que elaboraban estas piezas, utilizaron para ello un material que no les era ajeno como el marfil el cual trabajaban con una gran habilidad y además se trataba de tallas que tomaban referentes de deidades asiáticas como inspiración para temas más del gusto occidental, como ya hemos comentado con anterioridad.

El ejemplo americano es realmente asombroso, por su capacidad de asimilación de las técnicas artísticas que ya demostraron con la llegada de los españoles al continente, creando nuevas formas a partir de la adaptación de elementos formales del arte español con gran maestría.

En el caso que nos ocupa podemos decir, que son muchas las producciones que realizan en este momento en Nueva España, condicionadas por la estética asiática, nos referimos a ejemplos como el maque o laca novohispana, que adopta una materia prima similar a la laca china por lo que el conjunto de la pieza es muy parecida, aunque la temática del adorno es lo que varía. Otro caso parecido va a ser el mueble michoacano, con incrustaciones de nácar a la manera del arte namban japonés e incluso la inclusión en el repertorio mobiliario del biombo, elemento que se introdujo desde Japón y cuyo nombre

viene de las palabras japonesas byo-bu, cuyo significado es protección del viento⁵⁷⁴.

Este elemento se extendió con diferentes modalidades, algunos contenían pinturas ilustrando los paneles y otros incluso estaban decorados con enconchados, técnica importada de Japón en la que se trabajaba con fragmentos de concha de nácar, y en la que se realizaban dibujos mediante nubes doradas ilusorias que se pueden apreciar en biombos como por ejemplo el del Palacio de los virreyes del siglo XVII, donde se representan dos ámbitos urbanos de la ciudad de México, el Palacio Virreinal y la Alameda, ubicado en la actualidad en el Museo de América.⁵⁷⁵

También podemos hablar del caso de la cerámica de Talavera poblana y su clara influencia de la asiática, no en acabado o en material sino en lo decorativo, sobre todo de la porcelana azul y blanca, apareciendo ejemplos de azulejos, escudillas, tibores, etc con decoraciones de personajes orientales en los que destaca su vestimenta, a la vez que elementos vegetales y animalísticos torneados de forma volúptuosa a la manera asiática.

La mayor parte de este intercambio artístico estuvo promovido por el estamento eclesiástico, que devolvía con gratitud muestras de objetos “exóticos” hacia sus lugares de origen para ayudar en la decoración de las iglesias de nueva construcción en España, para sus colegios, etc. Pero no fueron los únicos que provocaron un flujo constante de bienes muebles por Ultramar, sino que también gobernadores, oidores, mercaderes, y personajes en general destacados en Filipinas, van a aportar su capital para la compra de productos del archipiélago y la posterior puesta en marcha de capellanías en su honor, reconstrucciones de capillas, etc.

⁵⁷⁴ Cfr. CASTELLÓ YTURBIDE, T y MARTÍNEZ DEL RÍO DE REDO, M. *Biombos mexicanos*. Edición de Jorge Gurría Lacroix. México. INAH. p. 11.

⁵⁷⁵ Cfr. GARCÍA SAÍNZ, M.C. *La pintura colonial en el Museo de América (II): los enconchados*. Madrid. Ministerio de Cultura. 1980.

En este sentido, sin embargo el intercambio de piezas artísticas menos estudiado es el que se llevo a cabo por personas anónimas que fueron en busca de mejor fortuna a las islas Filipinas, a través de las investigaciones de bienes de difuntos y de los libros de las actas capitulares, hemos podido comprobar que son muchos los que aportan riqueza a sus lugares de origen materializados en dinero o en objetos artísticos.

Generalmente son personajes que hicieron fortuna en las islas gracias al comercio del Galeón de Manila y que quisieron favorecer a sus familias a través de estas donaciones que se reconocían a través de la Casa de Contratación, donde los familiares atestiguaban su vínculo con el difunto y de este modo se llevaba a cabo su última voluntad.

La complejidad de esta investigación reside en la dispersión de las donaciones por puntos diferentes de la geografía española, haciéndose notar aquellos lugares que tuvieron una gran emigración a las islas, como Andalucía, Extremadura y Castilla.⁵⁷⁶

Hay que destacar las huellas que los españoles dejaron en el archipiélago después de su marcha en 1898. No es fácil la tarea de especificar las distintas acciones que nos recuerdan la influencia de la colonia en el sureste asiático, sin embargo intentaremos dilucidar cuales fueron las más relevantes.

Relacionando estas influencias con la legislación española en lo concerniente al patrimonio cultural, podríamos decir, que el patrimonio intangible o inmaterial, es decir, todo aquello que es el reflejo de una comunidad sin ser tangible, es el que integra las huellas hispanas en Filipinas.

Desde la metrópolis, que fue España en los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX, se tenía una imagen romántica de su colonia más lejana y distante, ya que no

⁵⁷⁶ GARCÍA-ABASOLO, A. “Formación de las Indias Orientales Españolas. Filipinas en el siglo XVI”. En *Historia General de Filipinas*. Madrid. Ediciones de Cultura Hispánica-AECI. 2000. p. 185.

fueron muchos los gobernantes que acudieron a cerciorarse de la riqueza de este país, tanto por lo incómodo del viaje como por el clima tan inhóspito. En la actualidad la situación no se aleja mucho de lo anteriormente mencionado. Por supuesto las condiciones del viaje al archipiélago han mejorado considerablemente, aunque aspectos como el clima siguen siendo un inconveniente para cualquier visitante puesto que se mezcla con la excesiva contaminación que invade la capital filipina.

Este patrimonio intangible al que nos estamos refiriendo, se centra en el idioma y la religión, aunque en ambos casos sí que encontramos en el archipiélago algunos elementos tangibles que nos ayudan a reconocer lo español.

Relativo a la pervivencia del idioma, se tiene una visión errónea, ya que ni siquiera la alta aristocracia habla castellano, cosa que no nos debe extrañar, ya que en ningún momento éste estuvo extendido entre el pueblo filipino.

Los españoles nunca pretendieron afianzarlo, aunque bien es verdad, que es muy curioso como su idioma nativo, el tagalo posee palabras en español que los nativos pronuncian a la perfección aunque no sepan su significado. La gran mayoría de los filipinos tienen apellidos y nombres españoles, aunque el nombre lo abrevian con anglicismos, lo de los apellidos es anecdótico ya que se les ofreció la posibilidad de elegir al azar entre una lista los que más les gustaran, para realizar los censos poblacionales.

Incluso en el nombre de las calles y en la toponimia de las ciudades podemos apreciar esta circunstancia, el propio nombre Filipinas ya deriva de Felipe II, junto con un listado de provincias de las islas como La Unión, Isabela, Nueva Vizcaya, Nueva Écija, La Laguna, Camarines, Mindoro, Negros; también ciudades y poblaciones como Ballesteros, San Fernando, Solano, San Carlos,

San Quintín, San José, Valladolid, Getafe, La Carlota, Pontevedra, Santander, etc.

Otro de los aspectos determinantes de este patrimonio intangible del que hablamos, es la religión, único aspecto que ha perdurado desde 1521 hasta la actualidad, y quizás el más arraigado desde un principio con los aspectos culturales nativos de la población filipina. De hecho, es el único país católico del sureste asiático, lo cual le da una homogeneidad diferente del resto de sus convecinos de la región.

Algunos de los rasgos destacados que aún perduran hoy en día de esta etapa de hispanización en Filipinas van a ser el carácter, como la naturalidad del filipino, que llama la atención en un país del sureste asiático. En cuanto al saludo los países limítrofes realizan la tradicional reverencia con las manos unidas y elevadas hacia la frente, mientras que los filipinos son más expresivos saludando estrechando las manos o con el beso en la mejilla. Esto se percibe también en cierta indisciplina, es decir, son más caóticos que sus vecinos orientales tan respetuosos con las normas cívicas.

Acciones como leer de derecha a izquierda, emplear el negro para el luto y no el blanco o el amarillo como los asiáticos, tener un repertorio de danzas y canciones que se llaman como nuestros fandangos y jotas, una vestimenta que rehuye de lo oriental y nos recuerda a modelos occidentales, como las camisas en el caso de los hombres, y la falda larga con camisa de origen valenciano de las mujeres, aunque con materiales diferentes para tejer, como es la fibra de piña que hace que sean transparentes, son otros de los rasgos que hablan de su pasado hispánico.

No podemos olvidar el capítulo culinario. La cocina filipina tan similar en gustos y olores a la española y novohispana, recordemos que se plantaron cultivos como el tabaco, la caña de azúcar, muchas de ellas exportadas de

América como el tomate, el maíz y el cacao, muestra una manera de guisar muy parecida a la española, probado en platos como la paella, el lechón, camarones y el chocolate con churros, entre otros, todas recetas que subsisten no solo con los mismos ingredientes sino con el nombre en español.

Por último, es importante a su vez, resaltar la pervivencia cultural de España en Filipinas a través de los ritos y fiestas que se repiten año tras año en todo el archipiélago. Entre las fiestas religiosas destaca la celebración de la Semana Santa, con pasos procesionales y crucifixiones reales que llevan al extremo una tradición exportada de nuestro país.

La fiesta popular más relevante es sin duda la de *moro moro*, el trasvase de la festividad de moros y cristianos, que ya se había intentado trasladar a América aunque no se asimiló de igual modo en todo el continente, si tuvo una mayor aceptación en Filipinas, que entendían que se asemejaba con la realidad que se vivía en el sur del archipiélago con las luchas entre cristianos y malayos mahometanos que eran conocidos como “moros.”

La pervivencia cultural de España en Filipinas se incrementa con la colaboración constante que España aporta al archipiélago filipino, de modo que desde el año 1998, en el centenario de la pérdida de la colonia como territorio español, donde se celebraron conmemoraciones a través de exposiciones, jornadas e intercambios. Hay un incremento paulatino de las ayudas a la cooperación cultural por parte de la Agencia Española de Cooperación Internacional a través de becas, de exposiciones, etc,

En la actualidad, se han creado nuevas iniciativas como Casa Asia, creada en el año 2001 y afincada en Barcelona bajo el auspicio del Ministerio de Asuntos Exteriores, que promueve actividades por toda Asia destinadas a españoles que quieran ejercer sus estudios y trabajo en esta línea.

Otro organismo como la SEACEX (Sociedad Estatal para la Acción Cultural de España), va a celebrar la Conmemoración del V Centenario del Nacimiento de Miguel López de Legazpi, con diversas actividades como conferencias, jornadas y exposiciones, entre las que destaca, “Filipinas, puerta de Oriente. De Legazpi a Malaespina”, comisariada por el catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla, D. Alfredo J. Morales, y que se expondrá en San Sebastián y Manila, entre noviembre de 2003 y septiembre de 2004.

Esta tesis doctoral, es por tanto nuestra contribución al estudio del intercambio artístico entre España y Filipinas, un reflejo de la transculturación que se introdujo en el archipiélago filipino desde el siglo XVI y hasta el final del tráfico comercial del Galeón, entre distintas zonas del mundo, produciendo y generando una cultura aglutinadora de referentes orientales y occidentales y que en la actualidad es la herencia que se puede encontrar en Filipinas.

10. CATÁLOGO DESCRIPTIVO.

CHINA Y JAPÓN

FICHA CATÁLOGO

Nº: 001.

DENOMINACIÓN: Fragmento de bolsa de corporales.

TIPOLOGÍA: Tejido.

CLASIFICACIÓN: Chino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVI-XVII.

MATERIAL: Seda.

UBICACIÓN: Museo Diocesano
de la Catedral de León.



DESCRIPCIÓN:

La seda china tuvo cierta transcendencia no sólo para uso práctico de elaboración de la indumentaria, sino que se convirtió en un soporte artístico en forma de tapices de seda que decoraban las estancias de los soberanos de la dinastías ancestrales chinas.

Este tejido perteneciente a la dinastía Ming (1368-1644), y se reutilizó para realizar una bolsa de corporales, que normalmente era cuadrada y combinaba con el terno al que perteneciera.

En este fragmento finamente bordado aparece la representación de un árbol formado por pequeñas formas ondulantes a modo de nubes, predominando además las tonalidades pasteles algo habitual en el gusto chino, aunque ya en

la dinastía Qing, que será la que tenga más contacto con Occidente, esta tendencia cambiará a tonalidades más fuertes al gusto europeo.

Son escasas las muestras de tejidos en seda que se conservan en España, menos aún si corresponden a este periodo, por lo que es digno de resaltar este pequeño tejido chino del Museo Diocesano de la Catedral de León.

OBSERVACIONES: En el Museo Diocesano de la Catedral de León se conservan otros ejemplos de piezas artísticas de origen chino y filipino, como unos camafeos, crucificados, ornamentos litúrgicos, etc, por lo que debieron venir a través de una donación.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 002.

DENOMINACIÓN: Tapiz kesi.

TIPOLOGÍA: Tejido.

CLASIFICACIÓN: Chino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: Dinastía Qing
(1644-1911).

MATERIAL: Seda.

DIMENSIONES: 135,8x70,2 cm.



UBICACIÓN: Museo Provincial de Liaoning, Shenyang.

DESCRIPCIÓN:

Como podemos apreciar en este ejemplo de tapiz kesi, la seda se abrió camino en el campo de la expresión artística, formando escenas como éstas que son extraordinariamente parecidas a las pinturas chinas costumbristas de la época.

Los kesi no se tejían como los demás tapices, sino que se separaban los hilos en la trama anudándolos cuando éstos cambian de color.

La imagen que mostramos es solo un fragmento del tapiz de seda completo. Éste aparece con dos partes claramente diferenciadas, por un lado el ámbito celeste con la representación de las montañas entre la neblina, símbolo del

universo, y por otro el ámbito terrenal en el cual se ejemplifican varias escenas.

En la parte superior derecha aparece una pequeña casa con tierras para el cultivo si bien la escena principal se ubica en el jardín de la casa principal, que nos proporciona información de cómo eran las construcciones en China en esta época totalmente integradas con el paisaje.

El fragmento que mostramos por tanto es la escena que se ubica en el jardín donde un grupo de hombres y mujeres se encuentran relajadamente en el huerto bebiendo té y comiendo, además parece que son aficionados a la escritura por lo que encontramos en la parte inferior derecha algunos roleos de papel. Quizás las claves más destacadas de esta escena cotidiana sean algunos objetos de valor artístico, como el bronce que encontramos en primer término que sirve para cocinar e incluso los aposentos que utilizan que parecen hechos de bambú, y que nos recuerdan a algunos que han llegado hasta nuestros días.

Finalmente destacar que los colores utilizados son predominantemente ocre, aunque aparecen algunas tonalidades verdosas y azules que le aportan a la escena un contrapunto de mayor color dentro de la suavidad de la policromía.

<p>OBSERVACIONES: Normalmente estos tapices son de grandes dimensiones y se utilizaban en su decoración temas de pintura de pájaros, flores o paisajes.</p>

FICHA CATÁLOGO

Nº: 003.

DENOMINACIÓN: Biombo.

TIPOLOGÍA: Mueble.

CLASIFICACIÓN: Chino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: Dinastía Qing
Siglo XIX.

MATERIAL: Madera y seda
policromada.

DIMENSIONES: 196 x 99,5 cm.

UBICACIÓN: Fundación Rodríguez Acosta. Granada.

DESCRIPCIÓN:

En ocasiones las sedas formaban parte del mobiliario al igual que las lacas chinas sirvieron también de complementos de ellos.

En este caso nos encontramos con un biombo, cuyo origen es japonés, concretamente su nombre deriva de las palabras compuestas byo-bu, que significan protección del viento, para lo sirvieron originariamente.

Con el fenómeno de exportación que hubo principalmente en el siglo XVIII y XIX, llegaron a las cortes europeas con diversos usos, entre los que se destaca el de cambiador.



Este sencillo biombo consta de dos hojas de gran tamaño que se ensamblan en un armazón de madera dorada lo que le proporciona la estructura de biombo que todos conocemos.

La seda se divide en cinco piezas para cada hoja del biombo, siendo las cuatro que conforman los extremos de ambas idénticas, con decoración floral pintada sobre la seda.

Las dos escenas principales de cada hoja tienen también un contorno floreado de rosas que definen la imagen, aunque contienen personajes diferentes cada una, se aprecia la vida cotidiana de la corte en ambas.

Los colores son de tonalidades pastel, aunque predomina el verde, rosa, amarillo y azul sobre los demás.

OBSERVACIONES: La colección Rodríguez Acosta en Granada custodia una magnífica colección de piezas chinas, aunque hemos resaltado únicamente las que cronológicamente corresponden a nuestro estudio.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 004.

DENOMINACIÓN: Plato.

TIPOLOGÍA: Porcelana.

CLASIFICACIÓN: Chino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: Dinastía Ming,
siglo XVI.

MATERIAL: Pasta cerámica
policromada.

DIMENSIONES: 32 x 6 cm.

UBICACIÓN: Museo Nacional de
Filipinas. Manila.

DESCRIPCIÓN:

Muchos son los objetos artísticos chinos que se han encontrado en el archipiélago filipino, siendo en concreto relevantes por su elevado número las piezas de porcelana azul y blanca.

Esta pieza de la imagen corresponde a un plato de porcelana blanca con decoración floral en azul. El centro lo ocupa una vistosa peonía que surge de un tallo repleto de hojas recortadas, que se enmarca en dos círculos concéntricos. El borde lo ocupa una banda de pequeñas flores de loto unidas entre sí por sinuosos tallos decorados a su vez por diminutas hojas.



Por detrás aparece el mismo dibujo de la banda aunque con el núcleo de las flores de loto en blanco.

Hemos seleccionado este plato entre otros por la proliferación de estas peonías en los bordados como los mantones de Manila, influenciados sin duda por la estética artística china, donde la porcelana azul y blanca ocupa un papel relevante.

OBSERVACIONES: Este plato se rescato de uno de los muchos naufragios que sufrieron las costas del archipiélago filipino, siendo restaurado posteriormente.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 005.

DENOMINACIÓN: Tarro.

TIPOLOGÍA: Porcelana.

CLASIFICACIÓN: Chino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVI.

MATERIAL: Pasta cerámica
policromada.

UBICACIÓN: Museo Nacional
Filipino. Manila.



DESCRIPCIÓN:

Este modelo tiene otros referentes anteriores muy parecidos dentro de la porcelana azul y blanca. Por lo que conocemos originalmente pudo tener una tapadera con la misma decoración que la base.

Se trata por tanto de un bellissimo tarro de forma abultada con dos partes decorativas diferenciadas, por un lado la parte de la base dividida en compartimentos mediante tres líneas verticales, en los cuales aparecen unas espirales en forma de torbellino.

En la parte central encontramos un elemento que define la composición en forma de rueda con pequeños pétalos que la rodean, alargándose en la parte

superior. Alrededor vemos grandes espirales que podrían simular seres indefinidos por el movimiento y la naturalidad que incitan.

Finalmente en el cuello del tarro encontramos unas pequeñas ondas que marcan su contorno.

OBSERVACIONES: La tapadera supuestamente perdida puedo tener forma abultada con un remate final en bola.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 006.

DENOMINACIÓN: Plato.

TIPOLOGÍA: Porcelana.

CLASIFICACIÓN: Chino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVI.

MATERIAL: Pasta cerámica
policromada.

DIMENSIONES: 21 x 3,4 cm.

UBICACIÓN: Museo nacional
Filipino. Manila.

DESCRIPCIÓN:

Contemplamos un plato de porcelana con la decoración en azul de la dinastía Ming, recordemos que esta fue la primera en abrir sus puertas a Occidente lo que provoco que muchos de los motivos de la porcelana de este momento trascendieran al mercado europeo.

La decoración se concentra en la parte central del plato, creando una escena típica de la clase social cortesana, donde se encuentra la sirvienta y la dama de la corte.



Estas aparecen con unos trazos libres y con movimiento sobre todo en la vestimenta de ambas, destacando de esta los manguitos como parte de su indumentaria.

Además llevan el tocado genuino de las mujeres, lo que nos indica que por su elaboración en el recogido, la de la derecha es la cortesana.

El resto de la decoración presenta matorrales de flores dibujadas con trazos gruesos, rápidos y sencillos.

OBSERVACIONES: Este plato, por las marcas de óxido que presenta en la parte superior derecha también debió ser hallado en un naufragio.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 007.

DENOMINACIÓN: Kendi.

TIPOLOGÍA: Porcelana.

CLASIFICACIÓN: Chino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVII.

MATERIAL: Pasta cerámica
policromada.

DIMENSIONES: 21,75 cm.

UBICACIÓN: Museo Nacional de
Filipinas. Manila.

DESCRIPCIÓN:

El Kendi es el nombre con el que se designa a un recipiente cerámico destinado a contener agua, cuyo modelo original fue una botella India, llamada Kundika.

Aunque estas piezas se realizaban en China, eran por encargo, sobre todo requeridas en este caso por los países del sureste asiático, entre los que destacaba Filipinas.

Presenta un cuerpo globular con un pitorro bastante estrecho y alargado que a veces adopta formas zoomorfas. El cuello de la botella a su vez adquiere una forma lobulada.



En cambio donde reside la originalidad del Kendi es en la decoración, en la que resaltan en relieve seis serpientes en torno al pitorro. La zona del cuello esta decorada hojas de banana de diferentes tamaños y la base con escenas de la naturaleza donde destacan las flores como tallos de primavera y animales como el pato.

OBSERVACIONES: Esta pieza realizada en China para la exportación certifica que ya en la dinastía Ming hay relaciones comerciales con el extranjero.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 008.

DENOMINACIÓN: Jarrón con flores.

TIPOLOGÍA: Porcelana.

CLASIFICACIÓN: Chino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII

MATERIAL: Pasta cerámica policromada, conchas y telas.

DIMENSIONES: Florero: 72 x 31 cm.

UBICACIÓN: Museo Nacional de Historia de Chapultepec. México D.F.

DESCRIPCIÓN:



En esta composición de botella china de porcelana azul y blanca junto con el ramo de flores artificiales, destaca la reutilización de un objeto chino en el ámbito novohispano para el culto religioso.

Habitualmente se disponían estos conjuntos en los altares de las iglesias, hecho ha quedado plasmado en representaciones pictóricas de la época.

La botella de porcelana esta decorada con motivos paisajísticos, siendo cada uno de los lados diferente en su escena, aunque siempre con la representación

de árboles, montañas y aguas, estos últimos representan el universo en la estética china.

Las flores están realizadas con conchas de varios colores predominando el rosa y blanco, las hojas son de tela en color verde.

Normalmente estas composiciones florales las realizaban por lo general las monjas mexicanas de los conventos.

OBSERVACIONES: Estas botellas con los ramilletes de flores aparecen por ejemplo en el Cristo de Chalma de Pedro Calderón a principios del siglo XVII.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 009.

DENOMINACIÓN: Perfumero.

TIPOLOGÍA: Porcelana.

CLASIFICACIÓN: Chino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII

MATERIAL: Pasta cerámica policromada.

DIMENSIONES: 8,5 x 2,8 cm.

UBICACIÓN: Colección Museo Casa del Alfeñique.

DESCRIPCIÓN:

Esta pieza corresponde a la tipología de la porcelana azul y blanca de china.



El uso que se le daba era para contener perfume por lo que se tapa con el tapón de corcho que se ve en la imagen. El recipiente, aunque algo tosco aún en la forma es bastante coqueto.

La decoración es muy simple, únicamente un dragón se enrosca en la botella cubriendo toda la superficie.

El dragón es uno de los motivos decorativos más utilizado en China, aunque también uno de los más complejos en su significado ya que este es muy

polivalente. Forma parte de los cuatro animales místicos, junto con el qilin, la tortuga y el ave fénix, y corresponde al número quinto de las Doce ramas terrestres u horóscopo.

Simboliza el principio creativo (yang), el vigor y la fertilidad. Se asocia al este, región de la fertilidad y de las lluvias primaverales. Según la leyenda, el dragón se sumerge en las entrañas de la tierra, de donde emerge el segundo mes del año lunar chino. Su despertar se celebra con la llegada del año y el festival del dragón, por representar la renovación de las fuerzas de la naturaleza.

OBSERVACIONES: El dragón que se representa en este perfumero es imperial ya que tienen cinco garras, por lo que quizás perteneciera a la corte de la dinastía Qing.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 010.

DENOMINACIÓN: Botella.

TIPOLOGÍA: Porcelana.

CLASIFICACIÓN: Chino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: Dinastía Ming, período Wanli, 1573-1619.

MATERIAL: Pasta cerámica policromada.

DIMENSIONES: 510 x260 mm.

UBICACIÓN: Museo Gonçalves. Lisboa. Portugal.



DESCRIPCIÓN:

Esta botella realizada en porcelana azul y blanca, pertenece a uno de los períodos finales de la dinastía Ming por lo que aparece con una decoración en superficie más abigarrada que de costumbre.

Presenta una forma globular con la boca de la botella más abultada que el resto. La decoración de arriba hacia abajo parte de las escamas iniciales a una serie de decoración floral en el cuello que continua con unos medallones ovalados en los que se encuentra un conjunto de flores.

En la parte central se identifican una masa de nubes circulares que dan paso a unos ramilletes de flores que rodean a un árbol que define la composición en un eje principal.

Estos ramilletes agrupados tienen una simbología específica, se denomina “tres amigos del frío”, asociación poética formada por el pino, el bambú y el cirualo, extendida desde el siglo XIII como tema decorativo en la cerámica.

Esta simbología surgió del retiro de un grupo de intelectuales de los cargos públicos que ocupaban para retirarse a la montaña, identificando este símbolo como sinónimo de la paz y la tranquilidad que encontraron en la naturaleza.

OBSERVACIONES: La casa museo que se conserva en Lisboa del Doctor Gonçalves contiene una de las colecciones de cerámica china más relevante de Europa.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 011.

DENOMINACIÓN: Jarrón.

TIPOLOGÍA: Porcelana.

CLASIFICACIÓN: Chino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: Dinastía Ming, período
Chongzhen, 1628-1644.

MATERIAL: Pasta cerámica
policromada.

DIMENSIONES: 320 x 255 mm.

UBICACIÓN: Museo Gonçalves. Lisboa.
Portugal.

DESCRIPCIÓN:



La decoración que presenta este jarrón en azul cobalto intenso, está dividida en tres registros, separados entre sí por tres círculos concéntricos, fruto de la sinergia entre las civilizaciones china y europea.

En la parte superior aparece una decoración en un predominio del azul con ruyí insertos en las extremidades. El ruyí, es el nombre que se le proporciona al cetro o tableta de corte, entregado como regalo de buen augurio a los funcionarios de la corte.

En la parte central podemos observar unos ramos floridos semejantes a los de la mayólica italiana, compuesta por flores simétricas y seis medallones que ostenta la heráldica religiosa de la Compañía de Jesús, un sol estilizado junto con las siglas I.H.S anagrama de la orden y una cruz símbolo de la paz de cristo. Sosteniendo esta composición se aprecian las alas y la cabeza de un querubín. En la banda posterior se representan unos papiros de loto.

OBSERVACIONES: En la etapa final de la dinastía Ming comprobamos como las influencias externas en esta pieza son mayores, teniendo en cuenta también que perteneció a la jerarquía social por los rasgos descriptivos. Estamos ante una excelente pieza china de exportación.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 012.

DENOMINACIÓN: Frasco.

TIPOLOGÍA: Porcelana.

CLASIFICACIÓN: Chino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: Dinastía Ming, período Yongle, 1403-1424.

MATERIAL: Pasta cerámica policromada.

DIMENSIONES: 44 cm.

UBICACIÓN: Museo del Palacio. Pekín.



DESCRIPCIÓN:

Presenta forma globular con decoración abigarrada que cubre todo su contorno.

En la boca del frasco aparece decoración en cenefa continuando con las flores de loto enlazadas entre finos tallos.

Destaca en la parte central la representación del dragón, augurio positivo para en la tradición china y símbolo de la creatividad. La realización del dragón nos muestra un esquema naturalista por el detalle en el dibujo de las escamas y de la cabeza, aparece con las fauces abiertas en actitud amenazante.

El dragón esta acompañado por cenefas de la flor de loto en diversos tamaños que cubren toda la superficie del tarro. Ésta es una de las flores más difundidas en Asia, en China y se introduce en la decoración con reminiscencias de la hoja de acanto.

Forma parte de los “ocho símbolos budistas” representados como signos de buen augurio. En general representa el emblema del verano, por se entonces cuando florece.

OBSERVACIONES: Este dragón corresponde a un funcionario por tener tres garras en cada pata.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 013.

DENOMINACIÓN: Jarrón.

TIPOLOGÍA: Porcelana.

CLASIFICACIÓN: Chino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: Dinastía Ming,
período Yongle, 1403-1424.

MATERIAL: Pasta cerámica
policromada.

DIMENSIONES: 36 cm.

UBICACIÓN: Museo del Palacio. Pekín.

DESCRIPCIÓN:



Jarrón de porcelana con decoración en azul cobalto bajo el vidriado.

Pertenece a una época muy temprana de la dinastía Ming, por lo que no es probable que estuviera destinado a la exportación ni al mercado occidental.

La decoración de éste se desarrolla en tres espacios mediante bandas horizontales. En la parte superior junto a la boca encontramos unas estilizadas flores de loto que se unen a través de finos tallos con hojas ondulantes, éstas se encuentran enmarcadas mediante formas a modo de ondas con triple línea.

La parte central del jarrón aparece decorada con un ciruelo en flor. Este árbol es símbolo de invierno y de virginidad. Los cinco pétalos que conforman su flor, simbolizan los cinco dioses de la buena suerte, y más recientemente se han vinculado con las cinco nacionalidades chinas, manchúes, chinos, mongoles, musulmanes y tibetanos.

Por tanto la aparición del ciruelo en esta cerámica azul y blanca simboliza el inicio primaveral del deshielo.

La parte final esta decorada con hojas ondulantes que se unen como si fueran enredaderas.

OBSERVACIONES: Es muy habitual la representación del ciruelo en la cerámica azul y blanca durante las dinastías Ming y Qing.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 014.

DENOMINACIÓN: Cuenco.

TIPOLOGÍA: Porcelana.

CLASIFICACIÓN: Chino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: Dinastía
Ming, periodo Xuande, 1426-
1435.

MATERIAL: Pasta cerámica
policromada.



DIMENSIONES: 10,2 cm.

UBICACIÓN: Museo del Palacio,
Pekín.

DESCRIPCIÓN:

Cuenco de porcelana con decoración azul cobalto bajo vidriado. Se representa la escena de las damas en el jardín. En la parte superior con el diámetro muy ancho para contener los líquidos o alimentos, aparece la escena principal.

Las damas en el jardín, corresponden a cuatro personajes, entre los cuales dos son las sirvientas y las otras dos pertenecen a la corte, diferenciándose por el rico peinado y vestimenta.

La escena esta acompañada por elementos de la naturaleza como el sol y las nubes en la parte superior, y el ciruelo en flor en la parte derecha.

El pie del cuenco también esta decorado con ramas del ciruelo en flor, símbolo de la virginidad y de la llegada de la primavera después de un arduo invierno.

OBSERVACIONES: Este cuenco se realizó en los hornos de Jungdezhen, uno de los centros cerámicos más fructíferos del país.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 015.

DENOMINACIÓN: Botella.

TIPOLOGÍA: Porcelana.

CLASIFICACIÓN: Chino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: Dinastía Qing, siglo XVII.

MATERIAL: Pasta cerámica policromada.

DIMENSIONES: 21 cm.

UBICACIÓN: Museo Arqueológico Nacional. Madrid.

DESCRIPCIÓN:

Botella de porcelana decorada con azul cobalto vidriado, presenta una forma cuadrada con la parte superior redondeada y el cuello corto.

La decoración es lo más revelante de la misma, se distribuye en las cuatro caras de la botella enmarcada en unas franjas que se decoran en zigzag.

Tenemos en la imagen dos de las escenas decorativas que nos van a aproximar a la concepción naturalista que tiene ésta. Por un lado apreciamos que la cara más a la derecha presenta la flor de loto saliendo del pantano, ya que es su hábitat natural. Esta flor simboliza el espíritu soportando la materia impura



del cuerpo, igual que la flor nace del fango lustrosa y bella. También es el emblema del verano, por ser entonces cuando florece.

Además de esta flor de loto en diferentes tonalidades aparecen algunos animales en la parte superior, que se asemejan a los mosquitos presentes en estas zonas húmedas.

En la otra cara aparece la flor del crisantemo predominando la composición, ésta originaria de China, está asociada al otoño y a la longevidad, de ahí su tradicional vinculación con la muerte. En la estética china podremos apreciar muchas tonalidades de esta flor, pero su forma siempre es regular y concéntrica.

OBSERVACIONES: Probablemente las otras caras de la botella simbolizan el invierno y la primavera mediante las correspondientes flores que están vinculadas a estas estaciones.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 016.

DENOMINACIÓN: Jarrón.

TIPOLOGÍA: Porcelana.

CLASIFICACIÓN: Chino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: Dinastía Ming,
período Jianjing entre 1522-1566.

MATERIAL: Pasta cerámica
policromada.



DIMENSIONES: 291 x290 mm.

UBICACIÓN: Museo Gonçalves. Portugal.

DESCRIPCIÓN:

Curioso jarrón de porcelana azul y blanca por la decoración que presenta.

Las escena esta protagonizada por misioneros que disfrutan de sus momentos de ocio, algunos leen debajo de un árbol, otros escriben, descansan, etc. Es curiosa la iconografía de este jarrón ya que la aparición de extranjeros nos indica que estaba destinado a la exportación, ya que sería impensable un tema de estas características en la tradición cerámica china.

La decoración se completa con algunos elementos de la naturaleza como un ciruelo en flor en la parte izquierda, y bambú en el centro de la escena.

El bambú fue muy utilizado en la estética china por su evocación poética, y su color siempre verde e invariable lo ha vinculado con la juventud. Considerado además una de las cuatro plantas nobles junto con la flor del ciruelo, el crisantemo y la orquídea.

En el Confucianismo el bambú es símbolo del hombre virtuoso que ante la adversidad es fuerte y flexible a la vez.

OBSERVACIONES: Hay otras composiciones parecidas en esta dinastía, pero con niños jugando, algo que también podemos encontrar en algunas representaciones pictóricas.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 017.

DENOMINACIÓN: Jarrón.

TIPOLOGÍA: Porcelana.

CLASIFICACIÓN: Chino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: Dinastía Qing, período Yongzheng, 1723-1735.

MATERIAL: Pasta cerámica policromada.

DIMENSIONES: 26 cm.

UBICACIÓN: Museo del palacio. Pekín.

DESCRIPCIÓN:

Se trata de un jarrón globular con asas en los extremos y boca ancha. Éste pertenece a la porcelana “doucai” o de colores contrastados, que tiene una elaboración más compleja, primero se realiza el contorno de la decoración en azul y posteriormente se aplican el resto de los esmaltes.

Normalmente estas piezas son pequeñas, predominando los jarrones o los cuencos.

La decoración que se aprecia en la boca de la botella recuerda a la flor del ciruelo con las ramificaciones de las hojas rodeándola. El cuello aparece con una pequeña moldura en volumen decorada con pequeñas flores y unas hojas de plátano en la base.



La parte central se inicia con unas formas onduladas que llevan a una composición floral simétrica, ésta se constituye por tres agrupamientos florales enmarcados en formas en rocalla en la parte superior y la inferior con la típica flor de loto en tonos rojos.

Las flores del ramillete están compuestas por crisantemos, la flor del ciruelo y orquídeas, todas ellas flores representativas en la estética asiática, normalmente utilizadas en la porcelana.

Finalmente la base concluye con una cenefa horizontal con la flor del papiro.

<p>OBSERVACIONES: Los colores que definen la pieza son fuertes predominando el rojo, amarillo y verde, junto con el azul que marca los contornos de las formas.</p>

FICHA CATÁLOGO

Nº: 018.

DENOMINACIÓN: Jarrón.

TIPOLOGÍA: Porcelana.

CLASIFICACIÓN: Chino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: Dinastía Qing, período Kangxi, 1662-1722.

MATERIAL: Pasta cerámica policromada.

DIMENSIONES. 46, 4 cm.

UBICACIÓN: Museo de palacio. Pekín.

DESCRIPCIÓN:

Corresponde al estilo “wucai” o de cinco colores. Éste fue uno de los primeros tipos cerámicos policromados. Aquí se aplica una base de azul bajo cubierta y luego el resto de los esmaltes, con la diferencia con respecto al doucai que el azul no se utiliza para el contorno sino como un pigmento más.

Este jarrón decorado con flores y pájaros, alberga una gran simbología. Empezando por el cuello vemos un conjunto paisajístico donde destaca el bambú, símbolo de la juventud eterna.

La banda decorativa que une el cuello con la parte central esta ocupada por los emblemas de los ocho tesoros, conjunto de objetos asociados al mundo de los



letrados, la moneda, la perla, el rombo, los libros, la piedra de la música, la pintura, cuernos de horizonte y la hoja de artemisa.

En la imagen podemos apreciar únicamente dos, la perla a la derecha, motivo de origen budista que alude a la unión del cuerpo y el espíritu, y el rombo, que hace alusión a la ausencia de principio y fin.

La parte central resalta por la decoración naturalista a base de pájaros de grandes dimensiones y vivos colores en su plumaje, rocas y flores, entre las que destacan los crisantemos en diferentes versiones.

OBSERVACIONES: Este jarrón al igual que la mayoría de las producciones de porcelana china se fabricó en Jingdezhen.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 019.

DENOMINACIÓN: Jarrón.

TIPOLOGÍA: Porcelana.

CLASIFICACIÓN: Chino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: Dinastía Qing,
concretamente de la 2ª mitad del siglo
XVIII



MATERIAL: Pasta cerámica policromada.

UBICACIÓN: Museo Gonçalves. Lisboa. Portugal.

DESCRIPCIÓN:

Colorido jarrón perteneciente al estilo “wucai” o de cinco colores, la técnica empleada en este método es la de una primera cocción con el azul como pigmento y luego la segunda con los demás esmaltes.

La composición tiene un movimiento vital que el artista a querido reflejar fundamentalmente en el movimiento del dragón acompañado de multitud de ondas.

Cabe mencionar que el dragón esta en una posición demasiado vertical cuando normalmente nos lo hemos encontrado en posición horizontal. Resulta evidente que esto proporciona un mayor movimiento y agilidad a la escena.

En la parte inferior del jarrón hay una escena con espirales rojas salpicadas con piedras que podría estar imitando a los jardines zen.

OBSERVACIONES: El dragón con cuatro garras en sus patas corresponden a los príncipes.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 020.

DENOMINACIÓN: Pecera

TIPOLOGÍA: Porcelana.

CLASIFICACIÓN: Chino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: Dinastía Qing,
2ª mitad del siglo XVIII.

MATERIAL: Pasta cerámica
policromada

DIMENSIONES: 485 mm.

UBICACIÓN: Museo Gonçalves. Lisboa. Portugal.

DESCRIPCIÓN:

Modelo de pecera de la tipología de la porcelana de la familia rosa y familia verde. Esta denominación se vincula a la cerámica realizada en China con unos colores inusuales para su consumo, por lo que era producida para la exportación.

Normalmente estos objetos se definen como de una u otra familia por el predominio de la tonalidad, en el caso de la pecera que tenemos en imagen combina los dos por lo que se considera un ejemplar curioso cuanto menos.

La decoración externa esta definida por unos jinetes a caballo combinado con alguna decoración naturalista.



El interior aparece con la decoración de un lago, donde resaltan las carpas, animal muypreciado en la iconografía tradicional china, porque simbolizan la fertilidad y armonía familiar.

La pecera tiene unas agarraderas externas con forma de cabeza de león budista, en este caso policromada en rosa.

OBSERVACIONES: En Occidente era habitual utilizar estas peceras como recipientes para enfriar líquidos.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 021.

DENOMINACIÓN: Jarra.

TIPOLOGÍA: Porcelana.

CLASIFICACIÓN: Chino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: Dinastía Qing, período Kangxi, concretamente 1700-1710.

MATERIAL: Pasta cerámica policromada.

DIMENSIONES: 237 X 134 mm.

UBICACIÓN: Museo Gonçalves. Lisboa. Portugal.

DESCRIPCIÓN:



Jarra en forma globular con asa, en ésta lleva una bisagra que facilita la apertura de la tapa.

Pertenece a la familia verde, que deriva estilísticamente de las piezas “wucai”, pero a diferencia de éstas el azul no se aplica bajo cubierta sino que es tratado como esmalte a igual que el resto de los colores.

Este modelo está influenciado por otros europeos, por lo que estamos ante una porcelana de exportación.

La decoración que predomina es naturalista con flores amarillas y anaranjadas entremezcladas con las ramas y hojas del árbol, en la parte central aparece un pájaro, uno de los animales más comunes entre las formas aplicadas en la cerámica china.

OBSERVACIONES: Dentro del período Kangxi en el que se realiza esta pieza, podemos encontrar una gran diferencia entre las realizadas para el mercado interno y aquellas destinadas a la exportación.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 022.

DENOMINACIÓN: Jarrón.

TIPOLOGÍA: Porcelana.

CLASIFICACIÓN: Chino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: Dinastía Qing, período Kangxi, concretamente 1690.

MATERIAL: Pasta cerámica policromada.

DIMENSIONES: 715 mm x 134 mm.

UBICACIÓN: Museo Gonçalves. Lisboa.
Portugal.

DESCRIPCIÓN:



Jarrón esbelto de cuello alto en forma de trompeta, pertenece a la familia verde, por el predominio de este color en las escenas que lo recorren.

Apreciamos en la escena de arriba hacia abajo, a dos altos dignatarios sobre fondo verde.

En la parte central una tropa de soldados cabalga con lanzas en posición de ataque. La posición oblicua de los personajes, junto con las lanzas le da profundidad y naturalidad a la escena.

Lo más destacado es la distribución de los personajes que dejan bastantes espacios en blanco sobre todo en la parte central del jarrón.

Además de éstos aparecen otros elementos como montañas y plantas que configuran la acción final.

OBSERVACIONES: En este período podemos encontrar piezas de exportación y piezas para el mercado interno, presumiblemente esta era para el mercado externo.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 023.

DENOMINACIÓN: Jarrón.

TIPOLOGÍA: Porcelana.

CLASIFICACIÓN: Chino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: Dinastía Qing,
período Kangxi, 1662-1722.

MATERIAL: Pasta cerámica
policromada.

DIMENSIONES: 35,2 x 26,7 cm.

UBICACIÓN: Museo Nacional de
Historia. México.

DESCRIPCIÓN:



Tíbor de porcelana de forma globular, probablemente tendría una tapa que hoy no existe.

Pertenece al grupo de la familia verde, por el predominio de este esmalte y se realizó previsiblemente para la exportación.

Esta pieza está decorada básicamente con motivos naturalistas, destacando en el cuello la flor de loto.

El resto del tíbor aparece dividido mediante unas formas ondulantes con triple línea, que enmarcan las flores como eje principal de la composición.

Las flores que aparecen son crisantemos, flor originaria de China, que podemos verla en la vertiente abierta y cerrada, es símbolo de la longevidad.

En las zonas bajas del tibor aparece uno de los emblemas de los ocho tesoros, asociados al mundo de los letrados, presentadas como símbolos de buen augurio.

En este caso podemos apreciar el rombo, que simboliza la ausencia de principio o fin.

OBSERVACIONES: Por atributos como el crisantemo o el rombo, podemos intuir que tenía una funcionalidad suntuaria.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 024.

DENOMINACIÓN: Tibor.

TIPOLOGÍA: Porcelana.

CLASIFICACIÓN: Chino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: Dinastía Qing,
Qianlong, 1736-1795.

MATERIAL: Pasta cerámica
policromada.

DIMENSIONES: 67 x 48 cm.

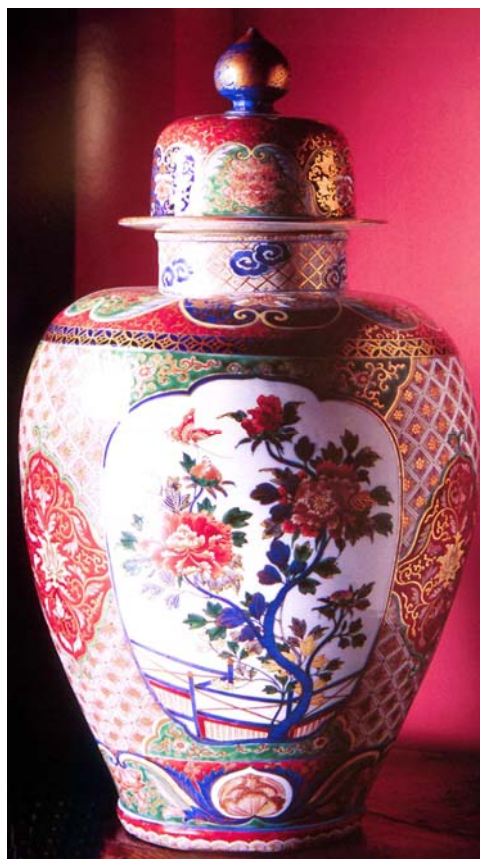
UBICACIÓN: Museo de la Basílica de
Guadalupe, México.

DESCRIPCIÓN:

Pertenece a la familia rosa tardía, por su variación hacia el rojo, aunque predominan toques de dorado, azul y verde en el conjunto.

El tibur tiene una tapa con una agarradera oval y un cuerpo central de forma globular.

La decoración aparece con un fondo reticular rojo, sobre el cual destaca una escena enmarcada con el fondo blanco más despejado, típico de las piezas europeizadas.



En el centro aparece una peonía arbórea, original de China, tiene un doble significado, por un lado el tronco es símbolo del *yang* por su brillo y masculinidad y por otro, las flores que representan el *yin*, símbolo del amor y de la belleza femenina.

En los lados aparecen formas enmarcadas con la flor de loto muy estilizada a la manera europea.

OBSERVACIONES: El tener un tibor chino en aquella época era signo de prestigio para los europeos, por lo que no les importaba pagar todos los costes que suponía el transporte en el Galeón.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 025.

DENOMINACIÓN: Peonías, bananera y roca.

TIPOLOGÍA: Pintura.

CLASIFICACIÓN: Chino.

AUTOR: Wu Wei.

CRONOLOGÍA: Dinastía Ming (1368-1644)

MATERIAL: Papel y tinta

DIMENSIONES: 120,6 x 58,4 cm

UBICACIÓN: Museo de Shanghai.

DESCRIPCIÓN:

Se trata de un rollo vertical pintado con tinta sobre papel.

Los principios técnicos de la pintura tradicional china están basados en el trazo de la pincelada y el manejo de la tinta.

En este momento combinan los principios academicistas con otros pintores más libres, que no plasman la realidad tal y como es, sino que lo hacen de un modo más subjetivo y poético.

Era habitual que la pintura se realizara en forma de rollo, al ser el soporte más adecuado para las representaciones de paisajes monumentales, ofreciendo múltiples puntos de vista y recorridos. Algo que se extenderá a los países



vecinos del sureste asiático, como fue el caso de Filipinas, donde van a aparecer algunos ejemplos de pintura enrollada a la manera China que veremos más adelante.

En esta pintura la composición la conforman en un primer plano la peonía, en éste caso sólo aparece la flor, símbolo del yin, de la belleza y de lo femenino, muy habitual en la estética china por ser originaria de allí.

Junto con esta flor aparece una gran mancha de tinta que asemeja una roca de la cual surge una bananera con grandes hojas difuminadas dependiendo de la intensidad de la tinta aplicada, lo que la da un mayor naturalismo a la misma.

OBSERVACIONES: Se complementa esta escena en el lateral derecho con ideogramas chinos.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 026.

DENOMINACIÓN: Sauces y garcetas

TIPOLOGÍA: Pintura.

CLASIFICACIÓN: Chino.

AUTOR: Huang Shen.

CRONOLOGÍA: Dinastía Qing (1644-1911), aproximadamente esta pintura se realizó en 1768.

MATERIAL: Papel y tinta.

UBICACIÓN: Museo Shanghai.

DESCRIPCIÓN:

Estamos ante una pintura de rollo vertical de la artista Huang Shen uno de los miembros integrantes de los “Ocho excéntricos de Yangzhou”, corriente individualista que se desarrollo en el último tercio del XVII y XVIII bajo la influencia de la pintura poética de la dinastía Ming.

Eran antiacademicistas que no querían seguir las reglas estipuladas de pintar por géneros segmentados y con gran detallismo.



En este caso el autor huye de esos preceptos, usando una pincelada suelta y ligera en el tronco del sauce, mientras que realiza con un gran detalle las ramas del árbol, con ligeros toques de color añil en las hojas.

También las garcetas tienen un dibujo resuelto de una forma muy detallada aunque en un espacio etéreo e indefinido.

El contraste de intensidad en la tinta le da profundidad a la escena, esto se aprecia muy bien en el tronco de la mimbre que se encuentra en un segundo término.

OBSERVACIONES: Es muy habitual la aparición de ideogramas chinos en las pinturas de tinta sobre papel chinas, y esta no es una excepción.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 027.

DENOMINACIÓN: El jardín del valle dorado.

TIPOLOGÍA: Pintura.

CLASIFICACIÓN: Chino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: Dinastía Qing (1644-1911), aproximadamente 1732.

MATERIAL: Papel y tinta.

DIMENSIONES: 178,9 x 94,1 cm.

UBICACIÓN: Museo de Shanghai.

DESCRIPCIÓN:

Aunque también pertenece a la dinastía Qing, estamos ante una pintura más academicista por varias razones. La primera es la temática cortesana muy habitual como género pictórico de la Academia y la segunda por el detalle del dibujo que encontramos en la composición.



La escena presenta una composición jerárquica con un personaje central con estatus social por su mayor tamaño y ubicación, y varios grupos de sirvientas, detrás la encargada del abanico, a la derecha las que amenizan la estancia en el jardín con su música y a la izquierda las que portan el té.

Mientras tanto el personaje principal permanece atento a la música ambiental en una posición relajada.

El resto de la escena se completa con un entorno natural a base de árboles, rocas y flores.

Hay que destacar que la imagen aparece en perspectiva gracias a las montañas difuminadas en último término, sirviendo de telón de fondo de la escena.

La imagen tiene ligeros toques de color en las flores rojas que surgen de las rocas y las ramas azuladas.

<p>OBSERVACIONES: Estas escenas permiten contemplar la vida cotidiana de la corte china del siglo XVIII.</p>
--

FICHA CATÁLOGO

Nº: 028.

DENOMINACIÓN: Plato y caja.

TIPOLOGÍA: Madera laqueada.

CLASIFICACIÓN: Chino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: Qin (1644-1911)

MATERIAL: Madera y laca.

UBICACIÓN: Museo de Hubei. China.

DESCRIPCIÓN:

Estos ejemplares de madera pintada se realizaban aplicando sobre la superficie laqueada, la pintura, siempre a mano alzada.

Normalmente cuando se secaba una se aplicaban varias capas de laca más, mínimo tres para que el resultado fuera aceptable.

Tras cada aplicación de laca se pulía con polvo de carbón vegetal para que aparecieran en la superficie los dibujos.

Los dibujos normalmente eran de motivos geométricos, abundando en este conjunto de plato con caja a juego, las espirales.



Las tonalidades de la madera laqueada y pintada, eran principalmente el rojo sobre negro, ya que recordemos el rojo es símbolo de buen augurio en la tradición China.

Esta técnica es solo una de las que se pueden realizar con la laca, ya que encontramos la laca seca, la laca con incrustaciones y la laca tallada, entre otras.

OBSERVACIONES: El laqueado era muy útil para que la superficie de los objetos mantuviera una mayor dureza y perduran más tiempos los utensilios domésticos, aunque a la vez mantenía su sentido artístico.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 029.

DENOMINACIÓN: Caja.

TIPOLOGÍA: Laca
tallada.

CLASIFICACIÓN:
Chino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA:
Dinastía Ming (1368-1644)

MATERIAL: Madera y laca.

DIMENSIONES: 7,7 x 22 cm.

UBICACIÓN: Museo del Palacio. Pekín.

DESCRIPCIÓN:

Caja redonda realizada con la técnica de madera laqueada, trabajada con una primera aplicación de laca, la posterior talla del dibujo que se desea, y otras capas de laca. Finalmente se realiza un pulido de la superficie para poder apreciar el diseño.

En este caso podemos comprobar como los bordes de la tapa y de la base coinciden en la decoración a base de flores y hojas de bajo relieve.



Mientras, la tapa adquiere una mayor relevancia con un dibujo donde en el que aparece una escena bucólica de unos personajes en un entorno natural contemplando una cascada.

Sigue apareciendo el color rojo como predominante por el significado de atracción de la felicidad y de los buenos augurios en la tradición China. Aunque se combina con el negro en el interior de la base de la caja.

OBSERVACIONES: Aparece una inscripción dorada en la base que probablemente nos indique el periodo dinástico al que perteneció.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 030.

DENOMINACIÓN: Caja.

TIPOLOGÍA: Madera laqueada y tallada.

CLASIFICACIÓN: Chino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: Ming (1368-1644)

MATERIAL: Madera y laca.

UBICACIÓN: Museo de la Ciudad
prohibida. Beijing.

DESCRIPCIÓN:



La técnica de la laca tallada consiste en laquear la madera una vez hecho el objeto, tallar la superficie que corresponda y posteriormente aplicar la capas necesarias para un buen acabado.

En este caso se combinan dos técnicas, la laca tallada de la caja, junto con la laca con pintura negra en volumen del asa.

La caja esta tallada a modo de bandas horizontales que contienen cada una serie de flores y tallos diferentes.

En la franja superior aparecen pequeñas flores unidas a través de unos tallos. En la central aparecen una flor central más grande y florecillas que la acompañan.

Finalmente la parte de abajo muestra tallos angulosos que se distribuyen por la base de la caja.

Las superposiciones en tonalidades negras están hechas a base de hojas negras.

OBSERVACIONES: Lo más habitual es que las cajas estén hechas para uso doméstico.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 031.

DENOMINACIÓN: Botellita de rapé.

TIPOLOGÍA: Laca tallada.

CLASIFICACIÓN: Chino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: Dinastía
Qing, XVIII.

MATERIAL: Madera, laca y
marfil.

DIMENSIONES: 6 cm.

PROCEDENCIA: Colección
D. Federico Torralba.

UBICACIÓN: Museo de
Zaragoza.

DESCRIPCIÓN:

Las botellas de rapé estaban destinadas a guardar el tabaco molido aromatizado. El tabaco procedente de América fue introducido en China durante el siglo XVI por los portugueses, en un principio fue apreciado por sus supuestas propiedades curativas, iniciándose la costumbre de aspirar el rapé.



Asociado a este hábito se fabricaron unos recipientes, como el que tenemos en imagen, en forma de botella cuyo tamaño era el adecuado para sostenerlo en la palma de la mano. Éstas se cierran con un tapón en forma de botón, al cual se sujeta una pequeña espátula de marfil utilizada para aspirar el rapé.

Estos recipientes al igual que la propia costumbre de aspirar el rapé, estaban restringidos a los círculos cortesanos masculinos, guardándose en unas bolsas de ricos bordados que pendían de un cinturón.

El diseño que muestra esta botella es un verdadero trabajo de talla en miniatura con unas casas cortesianas en primer término, rodeadas de unas rocas y de decoración vegetal voluptuosa.

<p>OBSERVACIONES: Estas botellas se realizaban en diversos materiales, destacando la laca, porcelana y marfil.</p>
--

FICHA CATÁLOGO

Nº: 032.

DENOMINACIÓN: Caja.

TIPOLOGÍA: Laca tipo guri.

CLASIFICACIÓN: Chino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: Dinastía Qing
(1644-1911)

MATERIAL: Madera, laca y
madreperla.

UBICACIÓN: Museo de la Ciudad
prohibida. Beijing.



DESCRIPCIÓN:

Esta caja responde a la técnica de laca con incrustaciones de madreperla, el cual se realiza de la siguiente manera. En primer lugar se cortan en capas muy finas las conchas buscando la forma del diseño definitivo, más tarde se pegaban sobre la superficie ya laqueada. Una vez terminado este proceso se volvía a laquear para más tarde pulir la superficie y poder apreciar el resultado definitivo.

Esta caja es una verdadera joya con una laca de fondo color negra e incrustaciones de madreperla mediante dibujos geométricos y simétricos.

Los objetos de las lacas de incrustación alcanzaron su máximo apogeo durante la dinastía Ming y Qing, aunque surgieron en épocas anteriores.

Esta caja en particular tendría un uso especial no tan cotidiano como las lacas pintadas o talladas, por la riqueza de los materiales utilizados.

OBSERVACIONES: No se tenía en cuenta el tamaño de la pieza para aplicar esta técnica de laca con incrustaciones de madreperla, por lo que han aparecido objetos de gran diversidad.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 033.

DENOMINACIÓN: Tocador “Bonhour du jour”

TIPOLOGÍA: Mueble.

CLASIFICACIÓN: Chino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: Dinastía Qing (1644-1911) S. XIX.

MATERIAL: Madera lacada y marfil.

UBICACIÓN: Museo Nacional de Artes Decorativas. Madrid.

DESCRIPCIÓN:

Tocador del gusto europeo del XIX, con motivos orientales, este mueble presenta dos zonas bien diferenciadas.



La inferior apoya en cuatro patas cabriolé, terminan en garras de felino con bolas, en las que sus frentes angulosos presentan la mayor concentración decorativa. La superior se organiza con un pequeño armario que se abre en su frente con dos puertas y remate mediante una pequeña cornisa. Cada uno de los frentes presenta motivos decorativos inspirados en los paisajes orientales, disponiéndose todos en espacios delimitados por marcos con motivos decorativos repetitivos.

La laca ya había aparecido en Europa a comienzos del siglo XVII, por lo que era muy habitual la utilización de la técnica de laquear para el mobiliario, en este caso aparece el fondo con laca negra y el programa decorativo con incrustaciones de marfil o aplicaciones de polvo de oro.

OBSERVACIONES: El término laqueado indica la aplicación de un barniz transparente o coloreado a objetos de madera u otros materiales. En el siglo XVIII, en Inglaterra se había adoptado el término *japanning*, para referirse a esta técnica, que deriva del supuesto país de origen de la misma.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 034.

DENOMINACIÓN: Costurero.

TIPOLOGÍA: Mueble.

CLASIFICACIÓN: Chino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: Dinastía Qing (1644-1911), S. XIX.

MATERIAL: Madera lacada y tela.

UBICACIÓN: Museo Nacional de Artes Decorativas. Madrid.



DESCRIPCIÓN:

Siguiendo con el gusto por lo oriental que se produce fundamentalmente desde el mismo momento en el que se introducen técnicas como la laca a comienzos del siglo XVII, un ejemplo del grado de aceptación al que se llegó es este mueble que se analiza.

Mueble costurero que presenta en la cara inferior de su tapadera, un paisaje oriental, realizado en madera lacada con polvo de oro. Técnica que también se aplica tanto al resto de la parte superior como a las patas.

Destaca en el conjunto la solución dada a éstas últimas, que se unen mediante una chambrana para dar mayor estabilidad al mueble, generando un

característico perfil en H que aparece rematado por cuatro cabezas de dragón, uno de los animales predilectos de la mitología china.

El trabajo de torneado de algunos de los elementos inferiores, dota de una mayor ligereza al mueble, que se ve potenciada por los motivos naturalistas con los que se decoran que la dotan de una mayor movilidad.

OBSERVACIONES: La moda de las lacas orientales aplicadas al mobiliario conoció dos fases bien diferenciadas. Una primera en la que se importaban los muebles directamente desde oriente; y una segunda en la que los artesanos europeos una vez asimilada la técnica procedieron a su realización sin recurrir a la importación.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 035.

DENOMINACIÓN: Caja para mantón de Manila.

TIPOLOGÍA: Caja.

CLASIFICACIÓN: Chino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: Dinastía Qing
(1644-1911). S. XVIII.

MATERIAL: Madera y laca.

DIMENSIONES: 7,56 x 56 cm.

UBICACIÓN: Museo Franz Mayer.
México.



DESCRIPCIÓN:

Los mantones de Manila se comenzaron a fabricar en China, aunque pronto se introdujeron en los mercados novohispanos, para más tarde llegar a España.

No sólo fueron éstos objeto de admiración en occidente sino también las cajas en los que se guardaban, al igual que pasaba con las de los abanicos, verdaderas joyas de madera lacada que en la actualidad se han convertido en piezas de colección.

Normalmente se realizaban con la técnica de la madera laqueada, cubriendo con una primera capa la madera, pintándola posteriormente con el dibujo prediseñado, y volviendo a laquear tanta veces como se requiera, para finalmente se pulir la superficie para apreciar el dibujo que se había quedado oculto.



La caja que tenemos en imagen consta de una policromía de dos colores en el centro destaca un cuadrado con filos ondulantes, decorado con polvos de oro, técnica muy habitual en la laca pintada para la exportación, en forma de ramillete de flores y pequeños animales. Enmarcados en una franja negra que delimita la tapa de la caja, destacan unos pequeños ramilletes florales en cada una de las esquinas,

también con la técnica de laca con aplicaciones doradas.

Aquí podemos apreciar como se realizaban estas cajas con el tamaño justo para que cupieran los mantones de Manila.

OBSERVACIONES: Son muchas las cajas de este tipo que nos han llegado hasta nuestros días y que se conservan en museos de todo el mundo, aquí solo hemos puesto una de ejemplo.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 036.

DENOMINACIÓN: El Inmortal Zhongli Quan.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Chino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: Dinastía Qing
(1644-1911), S. XIX.

MATERIAL: Marfil.

DIMENSIONES: 12 cm.



UBICACIÓN: Fundación Rodríguez Acosta. Granada.

DESCRIPCIÓN:

Representa a uno de los Ocho Inmortales, personajes que son eternos por haber bebido el elixir de la juventud. Son símbolos de buen augurio y cada uno de ellos tiene sus propios atributos.

Zhongli Quan, es el maestro de todos ellos, y tras pertenecer al ejercito en la dinastía Zhou, se retiró para dedicarse a la contemplación, fue en este momento cuando conoció el secreto de la inmortalidad.

Se le representa como aparece en la imagen con barba y bigote, el pelo recogido en dos moños laterales y vestido con una túnica de amplias mangas que deja al descubierto su abultado vientre.

Sus atributos pueden ser el melocotón o el abanico, en este caso vemos como sujeta el abanico con su brazo derecho, pegándoselo al rostro.

Se observa en esta escultura como el marfil ya era un material que dominaban los artistas sangleyes en su China natal y que por tanto no tuvieron problemas para ejecutar excelentes piezas en Filipinas. Tenemos por tanto un momento de convivencia de esculturas para el mercado interno como pudieron ser estas o para el exterior, como fueron las hispanofilipinas, lusoindias, etc., al igual que ha ocurrido con otros aspectos artísticos como la porcelana, los bordados, etc...

OBSERVACIONES: En la Fundación Rodríguez Acosta encontramos otras piezas correspondientes a los ocho inmortales como He Xiangyue y Gao Guoji.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 037.

DENOMINACIÓN: Escena de un paraíso de los inmortales chinos.

TIPOLOGÍA: Mueble.

CLASIFICACIÓN: Chino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA:

Dinastía Qing (1644-1911), S. XVIII.

MATERIAL: Marfil.



DIMENSIONES: 11 x 33 cm.

UBICACIÓN: Fundación Rodríguez Acosta. Granada.

DESCRIPCIÓN:

En China se desarrolló una mitología taoísta según la cual la vida de ultratumba llegó a considerarse como un paraíso habitado por los sabios inmortales.

Esta pieza muestra este paraíso rodeado de árboles en flor, animales y los sabios, algunos de los cuales cabalgan sobre leones, carabaos y aves gigantes.

Lo máspreciado de esta talla es la minuciosidad en la misma, así como la destreza del artista que la ejecuto, dado el diminuto tamaño de los personajes.

Aún se conservan en la placa algunos restos de policromía en tonalidades rojas y azules.

OBSERVACIONES: No se conoce la utilidad de esta pieza pero es presumible que formara parte de un elemento decorativo mayor, era habitual que se decorara en esta época con placas de marfil.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 038.

DENOMINACIÓN: Bolas concéntricas.

TIPOLOGÍA: Instrumento.

CLASIFICACIÓN: Chino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Marfil, madera y plata.



DIMENSIONES: 25 x 5,5 cm.

UBICACIÓN: Museo Nacional de Artes Decorativas. Madrid.

DESCRIPCIÓN:

Se trata de una bola concéntrica cuyo interior se ha horadado con motivos de flores y el exterior se ha tallado con personajes entre jardines y pabellones.

A este conjunto se le une en la parte superior la talla de un personaje con que sostiene un mosquitero, se trata de Lu Dongbin, uno de los Ocho Inmortales, personajes que son eternos después de tomar el elixir de la juventud. A éste se le representa con un gorro de letrado, sujetando en una de sus manos un espantamoscas, como aparece en la imagen.

Además esta pieza se une mediante una cadena a un dragón, elemento también vinculado a este personaje, ya que estuvo matando dragones y diablos con su espada.

Normalmente el dragón era para unirlo al cinturón.

OBSERVACIONES: El valor simbólico de este tipo e objetos va más allá de la mera funcionalidad, ya que el trabajo de las esferas concéntricas que aparecen en uno de sus extremos se relaciona con la representación cosmogónica de los niveles celestiales en la creencia china.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 039.

DENOMINACIÓN: Costurero.

TIPOLOGÍA: Objeto de tocador.

CLASIFICACIÓN: Chino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Madera, marfil y tela.

UBICACIÓN: Museo de la Casa de los Pisa de Granada.



DESCRIPCIÓN:

El empleo del marfil, además de su funcionalidad religiosa, aplicada a la realización de esculturas, tuvo otra más práctica en la ejecución de piezas destinadas a distintos fines.



En este caso traemos a colación dos costureros que se encuentran en la casa de los Pissa de Granada, en los que se pueden apreciar hasta que grado de elaboración llegaron unas piezas que en la actualidad conforman unos conjuntos interesantes tanto por la calidad de su

trabajo como por presentar colecciones completas. Agujas, dedales, bolas, etc.

Se conforman, sin duda como el reflejo de una actividad cotidiana, vinculada en este caso con clases sociales pudientes y en las que la mera funcionalidad del objeto, alcanza valores de cierta calidad.

OBSERVACIONES: La elaboración de prendas y complementos textiles para la vivienda, era una actividad frecuente hasta la segunda mitad del siglo XX. Estos dos costureros son un reflejo claro de la utilización del marfil en la elaboración de objetos de este tipo.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 040.

DENOMINACIÓN: Abanico.

TIPOLOGÍA: Textil.

CLASIFICACIÓN: Chino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: Dinastía Qing
(1644-1911).

MATERIAL: Tela, marfil, madera y
piedras preciosas.

DIMENSIONES: 37,5 x30 x 8 cm.

UBICACIÓN: Museo Nacional de
Artes Decorativas. Madrid.



DESCRIPCIÓN:

Abanico fijo, conocido como de pantalla.

Esta modalidad fue una de las primeras que se conoció en China, aunque pronto iniciaron la producción de otros tipos de abanicos influenciados de Japón, como son los plegables, conocidos como de baraja, y que van a ser los que tengan mayor trascendencia en la exportación a Occidente.

Está compuesto por una pantalla de seda pintada en forma de alas de mariposa, montada en un astil de madera con mango de marfil tallado y decorado con una pequeña borla.

Se decora con algunas piedras preciosas que se incluyen en el montaje del mismo.

OBSERVACIONES: Son escasos los ejemplos que han llegado hasta nosotros de estos abanicos chinos.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 041.

DENOMINACIÓN: Atril.

TIPOLOGÍA: Mueble.

CLASIFICACIÓN: Japón.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: Finales siglo XVI.

MATERIAL: Madera, laca y madreperla.

DIMENSIONES: 41 x 29 x 32 cm.

UBICACIÓN: Monasterio de las
Descalzas Reales. Madrid.

DESCRIPCIÓN:



Atril de arte namban, con la técnica de madera lacada o *urushi*, llamada Makie, por la utilización polvo dorado e incrustaciones de madreperla.

El arte namban corresponde al período entre 1560 y 1630 aproximadamente, en el que aparecen una serie de objetos promovidos por los misioneros portugueses y españoles, pero con técnicas artísticas propias japonesas.

Este tipo de atriles estaban destinados a la celebración de la liturgia cristiana. Conserva las características predominantes de este arte namban, es decir, colores planos de polvo dorado plasmados a través de una decoración vegetal, junto con algunas incrustaciones de madreperla.

Uno de los elementos que nos ayudan a identificar este arte namban es el horror vacui de la decoración, lo cual nos sirve para diferenciarlos de otro tipo de objetos que surgen entre 1640 y 1690, tiempo en el que a pesar de la ruptura de relaciones entre portugueses y españoles con Japón, van aprovechar los holandeses para monopolizar este mercado, aunque las piezas producidas a partir de este momento no se consideran de arte namban, porque incluyen la perspectiva y fomentan las producciones civiles.

OBSERVACIONES: Estas piezas son muy habituales en el arte namban japonés, siempre realizadas para la exportación.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 042.

DENOMINACIÓN: Arqueta.

TIPOLOGÍA: Mueble.

CLASIFICACIÓN: Japón.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: principios
del siglo XVII.

MATERIAL: Madera,
madreperla y plata.

UBICACIÓN: Museo
Diocesano de Arte Sacro de
Vitoria.



DESCRIPCIÓN:

Arqueta de arte namban de laca o *urushi*, éstas se denominan Makie, por sus colores planos dorados con polvo de oro, que a veces aparecen con incrustaciones de madreperla, como es el caso que nos ocupa.

Estas arquetas tienen una estructura común, con una tapa a modo de bóveda de medio cañón en una base rectangular. Su decoración es abigarrada, con el característico *horror vacui* que predomina en el arte namban, a base de flores dispersas en toda la superficie de la misma.

Llama la atención la profusión de incrustaciones de madreperla en el lugar que ocupan algunas de las flores.

Estas arquetas tenían una funcionalidad en muchas ocasiones de relicario, contándose muchos los ejemplos que se encuentran en España, donde destaca la bella colección del Museo Catedralicio de Pamplona, entre otras.

OBSERVACIONES: A las arquetas de arte namban se las clasificaba generalmente como Makie-Hitsu, siendo uno de los objetos más profusos de éste arte.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 043.

DENOMINACIÓN: Escritorio.

TIPOLOGÍA: Mueble.

CLASIFICACIÓN: Japón.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: principios siglo XVII.

MATERIAL: Madera, laca, nácar y madreperla.

UBICACIÓN: Abadía del Sacromonte. Granada.



DESCRIPCIÓN:

Normalmente las producciones del arte namban están relacionadas con la religión cristiana, pero en ocasiones se elaboraban un tipo de objetos como baúles, escritorios, etc., con una función más utilitaria. Incluso estos eran en muchas ocasiones intercambiados entre las cortes europeas.

Este extraordinario escritorio rectangular con tapa delantera, está decorado al exterior con motivos vegetales y animalísticos realizados con la técnica de laca o urushi denominada Makei, con polvos dorados e incrustaciones de madreperla.



El interior del escritorio está compuesto por una serie de cajones recubiertos con una superficie laqueada con incrustaciones de nácar en el borde. En la parte central se ubica una pecunia puerta con cerrojo, decorada con dibujos de tallos y

flores con polvo de oro e incrustaciones de madreperla.

OBSERVACIONES: Se trata de uno de los pocos ejemplos de arte namban que se encuentran en Granada, junto con una arqueta relicario de la Catedral.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 044.

DENOMINACIÓN: Arqueta.

TIPOLOGÍA: Mueble.

CLASIFICACIÓN: Japón.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: principios del
S. XVII.

MATERIAL: Madera y nácar.

UBICACIÓN: Museo
Diocesano de Tudela. Navarra.



DESCRIPCIÓN:

Arqueta de arte namban, probablemente utilizada como relicario, algo habitual en estas tipologías.

La técnica empleada es la laca japonesa o urushi, llamadas Makei, donde resalta un fondo negro laqueado junto con la aplicación de polvo dorado e incrustaciones de nácar o madreperla.

En este caso nos encontramos con una arqueta de tapa en forma semicircular y una base rectangular, lo que responde al modelo más habitual de las arquetas namban.

El programa decorativo se distribuye en tres bandas verticales que se distribuyen por la tapa y la base central, enmarcadas con incrustaciones en nácar a modo de dobles líneas y zigzag.

Destaca en la decoración las formas vegetales sobre las animalísticas, localizando en algunas partes incrustaciones de nácar sobre hojas y flores. Esta se concentra de una manera abigarrada respondiendo al horror vacui característicos de estas producciones.

OBSERVACIONES: Es muy parecida a la arqueta namban que se conserva en el Monasterio de la Encarnación en Madrid, por lo que la hemos podido fechar comparativamente a través de este modelo.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 045.

DENOMINACIÓN: Relicario.

TIPOLOGÍA: Mueble.

CLASIFICACIÓN: Japón.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: 1620-1630.

MATERIAL: Madera, laca y madreperla.

DIMENSIONES: 43,3 x 12,8 x 5,8 cm.

UBICACIÓN: Monasterio de la Encarnación. Madrid.

DESCRIPCIÓN:



Relicario portátil perteneciente al período namban, comprendido entre el siglo XVI y mediados del XVII, es el resultado de la convivencia que existió en Japón durante estos siglos entre religiosos portugueses y españoles con las tradiciones japonesas.

Este relicario con una utilidad litúrgica, formaba parte de un grupo de objetos destinados al culto cristiano y fomentados por los religiosos, lo que provocó que pronto se constituyeran fábricas específicas para estos objetos de exportación.

Aunque hay que señalar que no todos los objetos que se elaboran en el arte namban son de carácter religioso, aunque si se consideran los más singulares.

Este altar portátil esta realizado con la técnica de laca japonesa o urushi, con base negra y cubierta con polvo dorado e incrustaciones normalmente de madreperla.

Aparece una decoración a base de formas vegetales y animalísticas, con algunos pájaros, y pequeñas incrustaciones de madreperla superpuestas en las hojas de los tallo.

<p>OBSERVACIONES: Estas piezas de laca se denominan Makie, aunque estos relicarios en concreto son conocidos como Makie-Gan.</p>
--

FICHA CATÁLOGO

Nº: 046.

DENOMINACIÓN: Biombo.

TIPOLOGÍA: Mobiliario.

CLASIFICACIÓN: Japón.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S.
XVII.

MATERIAL: Madera,
laca, polvo dorado.

UBICACIÓN: Museo
de Arte Antiga. Lisboa.



DESCRIPCIÓN:

El arte namban corresponde aproximadamente al período comprendido entre 1560-1630, donde los portugueses y posteriormente los españoles se establecieron con una finalidad evangelizadora y comercial en las costas de Japón.

Tras 1639 hubo un rechazo hacia todos los extranjeros a excepción de los chinos y los holandeses, éstos últimos monopolizaron el comercio con Japón durante la segunda mitad del siglo XVII.

Los objetos artísticos de este período que llegaban a Europa, no corresponden al arte namban tradicional que conocemos, sino que se modifica en parte.

A esta época corresponde este biombo que aunque aúna las técnicas de la laca japonesa o urushi denominada Kakei, por los colores planos y el polvo de oro, no sigue los preceptos estéticos del arte namban tradicional.

La escena corresponde a cuando los comerciantes portugueses intercambian productos en Japón, pero con una disposición de los mismos mediante una perspectiva inusual en este arte namban.

OBSERVACIONES: Es un curioso ejemplo que nos delata las relaciones comerciales entre ambos países.

EL INICIO DE UNA NUEVA ESTÉTICA

FICHA CATÁLOGO

Nº: 047.

DENOMINACIÓN: Mancerina.

TIPOLOGÍA: Porcelana.

CLASIFICACIÓN: Chino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Pasta cerámica
policromada.

DIMENSIONES: 6,5 x 21 cm.

UBICACIÓN: Colección Franz
Mayer. México D.F.



DESCRIPCIÓN:

Desde que se establecieron las distintas Compañías de Indias, a partir del siglo XVIII, son muchos los ejemplos de porcelana de exportación que se elaboran para Occidente en China, aunque con el tiempo crearan las fábricas pertinentes en Europa.

Especialmente para el mercado novohispano se hicieron una serie de objetos entre los que se encuentran éste que tenemos en imagen.

La mancerina es un pequeño plato con un soporte circular en el centro, donde se ubicaba el pocillo o jícara para tomar el chocolate tanpreciado en Nueva España. Este nombre viene de su inventor, D. Pedro Álvarez de

Toledo y Leiva, primer marqués de Mancera, virrey de Perú, que era muy habitual que organizara tertulias literarias y en una de ellas ideó este recipiente.

Como hemos comentado antes aunque se realizará en China y uno de sus primeros mercados fuera Nueva España, pronto pasaron a producirse en Manises y Talavera.

La que tenemos en imagen tiene el borde ondulado y presenta una abrazadera en el centro para sujetar la jícara.

Esta revestida con esmaltes de diversos colores formando una decoración floral y zoomorfa.

OBSERVACIONES: Son abundantes estas piezas en las colecciones americanas y europeas, aunque pueden encontrarse en materiales diversos como la porcelana o en cobre esmaltado.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 048.

DENOMINACIÓN: Sopera y plato.

TIPOLOGÍA: Porcelana.

CLASIFICACIÓN: Chino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Pasta cerámica
policromada.

DIMENSIONES: Sopera 17,5 x
25 cm. Plato hondo 3,6 x 22,5 cm.

UBICACIÓN: Museo Nacional
de Artes Decorativas. Madrid.

DESCRIPCIÓN:

Vajilla de Felipe V de porcelana de exportación, más conocida como de la Compañía de Indias. Estas piezas fueron importadas por las compañías comerciales europeas y fabricadas con formas y decoraciones al gusto europeo.

Se denominaban generalmente vajillas de proclamación, donde la característica común era la decoración por medio de escudos de armas reales que se mandaban a través de grabados a las fábricas chinas de porcelana



donde se realizaban. Era habitual contemplar en el reverso de estas piezas la marca del taller chino en el que se realizó.

Tenemos en la imagen una sopera y un plato hondo con una decoración idéntica centralizada en el escudo de Felipe V rodeado por el collar del Toisón y de la Orden del Espíritu Santo y coronado por una corona real.

Aparecen dos cenefas que rodean ambos objetos, la externa es de influencia china y la interna imita al collar del Toisón con pequeñas flores doradas.

OBSERVACIONES: La vajilla de Felipe V se completa con otros utensilios como la bandeja, azucarero, pocillo, cuenco, chocolatera, tetera, etc.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 049.

DENOMINACIÓN: Plato.

TIPOLOGÍA: Porcelana.

CLASIFICACIÓN: Chino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Pasta cerámica
policromada.

DIMENSIONES: 16 cm.

UBICACIÓN: Museo Franz Mayer.
México.



DESCRIPCIÓN:

A través del mercado de las Compañías de Indias europeas va a existir un creciente incremento de las denominadas vajillas de proclamación, encargadas a las fábricas chinas para Occidente, convirtiéndose en uno de los mejores ejemplos en los que se van a combinar por un lado los modelos europeos en la decoración y la técnica de la porcelana oriental.

En este caso tenemos un ejemplo de plato hondo de porcelana con franja azul, solicitado por encargo para conmemorar la inauguración de la Academia de San Carlos de la Ciudad de México.

Su escudo fue tomado de las medallas conmemorativas, que fueron llevadas a China para que sirviera como modelo par esta reproducción.

OBSERVACIONES: En Ciudad de México existen muchas colecciones tanto privadas como públicas de este tipo de vajillas.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 050.

DENOMINACIÓN: Fuente.

TIPOLOGÍA: Porcelana.

CLASIFICACIÓN: Chino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Pasta cerámica policromada.

DIMENSIONES: 3,40 x 25 x5 cm.

UBICACIÓN: Museo Franz Mayer. México.

DESCRIPCIÓN:



Fuente perteneciente a la porcelana de exportación de las Compañías de Indias Europeas que fabricaban objetos al gusto europeo en fábricas de China.

Estamos ante un ejemplo característico, con el escudo de armas en el centro de la composición, perteneciente en esta ocasión al virrey Gálvez.

Los esmaltes que predominan en el escudo son azules, verdes y rosas, delimitada la bandeja por dos franjas doradas, una por el interior y otra por el exterior ligeramente ondulada.

OBSERVACIONES: La rugosidad de la superficie de la pieza es indicativo a su elaboración para la exportación a través de la Compañía de Indias de toda Europa.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 051.

DENOMINACIÓN: Mantón de Manila.

TIPOLOGÍA: Textil.

CLASIFICACIÓN:

Novohispano.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Hilos y seda.

DIMENSIONES: 1,80 x
1,80 cm.



UBICACIÓN: Museo Franz Mayer. México.

DESCRIPCIÓN:

El mantón de Manila, aunque se comenzó a producir en China para la exportación a Europa, pronto se extendió su producción a Filipinas, desde donde se exportaba a Nueva España.

Cuando la conexión del Galeón de Manila fue directa desde Manila a Cádiz por el Cabo de Buena Esperanza en 1765, este mantón se populariza en España convirtiéndose en elemento clave de su vestimenta tradicional, consiguiendo su máximo esplendor en el siglo XIX.

Se piensa que fue la comunidad china de Nueva España la que comenzó a bordar estas piezas y pronto los naturales aprendieron las técnicas precisas para elaborarlos, aunque la calidad de estos bordados como es el caso del mantón que tenemos en la imagen, va en detrimento, ya que se utilizan hilos más gruesos con un resultado final más vasto.

En Nueva España se le añade un toque muy personal a estos mantones, como son los fuertes colores y el aumento del tamaño de las flores, en éste sentido distan bastante de cómo fueron los de China.

El que tenemos en imagen refleja esto que estamos comentando, con unas coloristas peonías en rosa, junto con grandes hojas verdes, todo ello concentrado en el borde de la composición.



Cuando el mantón de Manila se exporta a España, aparecen cambios apenas apreciables con respecto a los de Nueva España, como es la inclusión de claveles y

rosas, flores que no aparecerán en los Chinos, aunque perdura la influencia novohispana en el colorido y el tamaño de las flores, como es el caso que tenemos aquí de un mantón de Manila del s. XIX.

OBSERVACIONES: El nombre del Mantón de Manila deriva del centro neurálgico por donde se produjeron los primeros intercambios de estas piezas, que provenientes originariamente de China, más tarde se realizaron en Nueva España y España.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 052.

DENOMINACIÓN: Mantón de Manila.

TIPOLOGÍA: Textil.

CLASIFICACIÓN: Chino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XIX.

MATERIAL: Seda e hilos.

DIMENSIONES: 270 x 270 cm.

UBICACIÓN: Museo Franz Mayer. México.

DESCRIPCIÓN:

Mantón de Manila de origen posiblemente chino, enviado a Nueva España vía Galeón de Manila.



La producción de mantones del siglo XIX prolifera fundamentalmente en España y otros países fuera de las fronteras chinas, aunque continua su exportación desde este continente asiático.

Estos se dividían en los característicos de flores y los chinos, éste último característico de la exportación al extranjero.

El mantón de chinos, como se le conoce popularmente era muypreciado entre las clases altas. En él se evidencian elementos florales junto con chinos, pagodas, animales. En definitiva se recrea un mundo chinesco idealizado para la imagen exterior.

En este caso aparecen los bordados de colores fuertes sobre seda negra, con motivos de flores, entre las que destacan las peonías, flor de loto, ciruelo y rosas, personajes chinos ave fénix, pagodas y puentes.

OBSERVACIONES: Este mantón de chinos va a ser muy prolífero en la producción española del siglo XIX, destacando las fábricas de Sevilla.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 053.

DENOMINACIÓN: Sombrilla.

TIPOLOGÍA: Tejido.

CLASIFICACIÓN: Filipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Marfil, seda, hilos de colores.

DIMENSIONES: 105 x 95 cm.

UBICACIÓN: Museo Diocesano
Regina Coelli. Santillana del Mar.



DESCRIPCIÓN:

Esta sombrilla se utilizaba para acompañar al Santísimo en las procesiones o para llevar el viático a los enfermos.

Su origen filipino lo establecemos en relación al sitio en el que se realizó la sombrilla. Aunque es probable que la seda bordada viniera de China, puesto que durante siglos se hicieron bordados para la exportación, no lo podemos certificar con seguridad ya que establecieron una fábrica en el archipiélago filipino donde también pudo fabricarse la tela. Lo que es seguro que la tipología estuvo influenciada por los misioneros españoles en Filipinas, al igual que su uso.

La seda con un fondo rojo, para atraer buenos augurios según la tradición china, aparece bordada con escenas chinas, entre las que destacamos a los ocho personajes que aluden a los inmortales del taoísmo, personajes que por diferentes motivos han conseguido beber el elixir de la inmortalidad. Normalmente aparecen ocho hombres y mujeres que representan todos los estados propios de la condición humana, la pobreza, la riqueza, la aristocracia, la plebe, la madurez y la juventud, lo masculino y lo femenino.

Entre los elementos naturales destaca una cenefa de flores entre las que se encuentran las rosas, especie que no se representa en la seda china anterior al período de exportación aunque muy prolifera en éste. Aparecen entremezcladas con las flores y tallos, las mariposas símbolo de la alegría y el ocio feliz.

Tenemos que tener en cuenta la importancia de la simbología en este tipo de bordados, aunque también el gusto occidental que evitaba los encargos con representaciones de animales sagrados para China pero un tanto inhóspitos para los europeos, como los sapos, murciélagos, etc.

Se completa la sombrilla por flecos de colores de gran tamaño y se engarza con un astil de marfil minuciosamente tallado.

OBSERVACIONES: Resulta un ejemplar singular pero no es único ya que se conserva una colección similar en la Catedral de Santander.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 054.

DENOMINACIÓN: Abanico.

TIPOLOGÍA: Mueble.

CLASIFICACIÓN: Chino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: Dinastía Qing (1644-1911), aproximadamente 1820-1840.

MATERIAL: Madera
lacada

DIMENSIONES: 20,8 x
35 cm.

UBICACIÓN: Museo
Nacional de Artes Decorativas.
Madrid.



DESCRIPCIÓN:

El abanico que se utilizaba en China dista mucho de este ejemplo de exportación denominado de baraja.

Los primeros abanicos plegables que llegaron a China estuvieron influenciados por Japón, pero no tuvieron demasiada acogida en éste país.

Fue a partir de 1785 con la Creación de las Compañías Europeas de Indias, cuando desde Cantón se comenzó una producción frenética de éstos abanicos plegables para Occidente.

Los motivos variaban entre algunos encargos más al gusto europeo y otros con motivos chinescos.

El que tenemos en imagen es característico y muy repetido, de madera lacada con decoración en diferentes tonalidades, aparecen motivos chinescos en toda su superficie, con una escena principal enmarcada con unas ondas, y el resto con decoración zoomorfa y vegetal. Aunque destaca la aparición de unos personajes en la parte superior de las varillas, las cuales se unían mediante una cinta de raso en esta ocasión de color blanco.

Las guardas para la protección del abanico una vez cerrado están decoradas con tonalidades rojas sobre laca negra.

OBSERVACIONES: Este abanico esta decorado por la cara externa y por el revés.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 055.

DENOMINACIÓN: Abanico

TIPOLOGÍA: Mueble.

CLASIFICACIÓN: Chino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: Dinastía Qing (1644-1911), aproximadamente 1820-1840.

MATERIAL: Madera lacada.

DIMENSIONES: 24 x 45
cm.

UBICACIÓN: Palacio Real
de Madrid.



DESCRIPCIÓN:

Abanico de baraja plegable con varillas unidas mediante una cinta verde en la parte superior y unidas por un clavo.

Estos abanicos son exclusivos para la exportación, no eran usados pues por los chinos, aunque si tenían reminiscencias de este país como puede ser en este caso, el color rojo de la madera lacada signo de buen augurio.

Además la decoración que predomina es la chinesca, con una serie de personajes en la parte superior de las varillas y una escena central enmarcada en una moldura ondulada donde se presenta una escena de vida cotidiana china donde destaca el detalle de las construcciones tradicionales chinas.

Esta escena se completa con una serie con una decoración vegetal y zoomorfa, resaltando una mariposa en la parte inferior central, símbolo de felicidad para los chinos.

Las guardas que protegen el abanico una vez cerrado, repiten la decoración de la escena central.

OBSERVACIONES: Normalmente estos abanicos, al igual que los mantones de Manila, se guardaban en cajas de madera lacada forradas de seda o de cartón y tela, constituyendo en sí mismas auténticas obras de arte.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 056.

DENOMINACIÓN: Abanico.

TIPOLOGÍA: Mueble.

CLASIFICACIÓN: Chino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: Dinastía Qing.(1644-1911), aproximadamente entre 1810-1820.

MATERIAL: Marfil,
seda y lazo.

UBICACIÓN: Museo
Oriental de Valladolid.

DESCRIPCIÓN:



Los abanicos tienen su origen en Japón en el siglo IX, introduciéndose en China en el siglo X. Sin embargo no se puso de moda en la corte china hasta el siglo XV, extendiéndose rápidamente gracias a la gran acogida que tuvo en la corte imperial.

Este abanico se compone de un esqueleto a varillaje, con un número determinado de varillas y dos guardas que protegen el abanico cuando está cerrado. El material utilizado es la seda como base y los detalles decorativos en marfil, plasmándose en este caso elementos dispersos como animales,

construcciones tradicionales chinas, vegetación y personajes en aptitudes cotidiana como recogiendo agua, cazando, recolectando, etc.

Los abanicos chinos eran elaborados principalmente en Cantón y los más populares en las exportaciones a Europa eran los de baraja, abanicos plegables que se unían en la parte superior con un lazo del mismo color que el abanico, en este caso en crudo.

OBSERVACIONES: Los abanicos proliferaron en una gran variedad de materiales entre los que destacan el marfil, la madera, el papel, la seda, el nácar, etc. Aunque son éstos de seda con marfil, unos de los más antiguos dentro del mercado de la exportación.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 057.

DENOMINACIÓN: Abanico

TIPOLOGÍA: Mueble.

CLASIFICACIÓN: Chino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: Dinastía
Qing (1644-1911), siglo
XIX.

MATERIAL: Marfil, seda y
papel.

DIMENSIONES: 50,5 x
27,5 x 2,3 cm.

UBICACIÓN: Museo de Reus

DESCRIPCIÓN:

Este abanico con forma telescópico por su capacidad de extenderse y aumentar así su tamaño, es muy prolífero en el siglo XIX, y se realizó para la exportación desde China.

Se denomina abanico de las mil caras, debido a que los personajes chinos que aparecen en el país tienen el rostro de marfil policromado con un detalle exquisito, mientras que el resto del cuerpo está pintado sobre el país de papel y con las vestimentas de seda.



Las varillas son de marfil tallado y calado con motivos florales y geométricos, la virola es metálica aunque también adornada con este material.

En el anverso del abanico hay diecisiete personajes, repartidos en cinco escenas de la vida cotidiana del mundo cortesano chino, al gusto mandarín, que representan estancias en casas-jardín.

Una orla con motivos geométricos y naturalistas rodean el país en ambas caras. En el reverso se representan también escenas domésticas de cortesanos dentro de tres medallones ovales, sobre un fondo azul de manganeso con dibujos a tinta china negra.



Son muchos los ejemplos que encontramos en España de abanicos de mil caras, muestra de ellos es la colección entre los que se encuentran estos dos ejemplares del Museo Nacional de Artes Decorativas.

OBSERVACIONES: La pintura que se aplica al país de estos abanicos de mil caras es con la técnica de la aguada.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 058.

DENOMINACIÓN: Abanico.

TIPOLOGÍA: Mueble.

CLASIFICACIÓN: Chino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA:

Dinastía Qing (1644-1911), concretamente siglo XIX.

MATERIAL: Marfil policromado.

UBICACIÓN: Museo Naval. Madrid.

DESCRIPCIÓN:

Abanico de baraja de exportación, fabricado en China por encargo, con motivos europeos. Estas piezas se dividían en tendencias decorativas chinescas y en programas con escenas europeas.

Aquí nos encontramos con un abanico perteneciente a este segundo grupo, en el que se plasma en el plano central el busto de Alfonso XII y en pequeños



medallones repartidos por el país los rostros de los ocho jefes de la escuadra del Pacífico que apoyaron a su majestad.

El abanico esta elaborado con unas varillas de marfil unidas por un clavo central, las cuales en su parte superior aprecian un dibujo de calado muy fino, todas ellas están ensambladas por una cinta de color verde.

OBSERVACIONES: Es uno de los muchos ejemplos de motivos europeos copiados en China, pero en este caso, al igual que en las vajillas de exportación, tiene un carácter conmemorativo.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 059.

DENOMINACIÓN: Azulejo.

TIPOLOGÍA: Cerámica vidriada.

CLASIFICACIÓN: Novohispano.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Barro cocido y vidriado.

DESCRIPCIÓN:

Friso de azulejos de cerámica poblana con influencia oriental.



Principalmente esta influencia llega a los talleres poblanos desde las fábricas europeas que importan productos desde China y por otro lado del centro de producción holandés de la ciudad de Delft, que propició la propagación de un tipo de cerámica basada en la porcelana azul y blanca china.

Además de extenderse este tipo hacia Puebla de los Ángeles, se promueve a Talavera de la Reina en España.

En la imagen podemos apreciar como la influencia chinesca se aprecia en la imagen central con un animal fantástico a modo de demonio con dos cuernos de la abundancia enmarcándole el rostro.



En ella vemos como los modelos se repiten y el anterior se asemeja a esta imagen central que aparece en este cuenco de la dinastía Ming (1368-1644).

OBSERVACIONES: La azulejería en la cerámica poblana no es el único campo donde se aprecia ésta influencia oriental.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 060.

DENOMINACIÓN: Lebrillo.

TIPOLOGÍA: Cerámica vidriada.

CLASIFICACIÓN: Novohispano.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Barro cocido y vidriado.

DIMENSIONES: 16 x 57 cm.

UBICACIÓN: Museo Franz Mayer.
México.

DESCRIPCIÓN:



Este lebrillo que tenemos en la imagen, pertenece al tipo de porcelana poblana azul y blanca poblana, destinado a diversos usos de la vida cotidiana novohispana, aunque influenciado por la porcelana china.

Esta vinculación con el tipo de porcelana oriental azul y blanco de la dinastía Ming y Qing, estriba no solo en el color sino también en la decoración.

Esta pieza por tanto conserva el tono azul de superficie aunque es más intenso que el utilizado en la porcelana china, y una decoración abigarrada basada en motivos florales y cenefas orientalizantes con nubes ondulantes.

No cabe duda que la muestra más patente de este intercambio artístico es el personaje que aparece en el fondo del lebrillo, un chino con sombrilla que se asemeja a los que decoran la porcelana de exportación de la dinastía Qing fundamentalmente. Se trata de una imagen que no sólo vemos aquí, sino también los podemos apreciar en los bordados, mobiliario, etc.

OBSERVACIONES: La tipología del lebrillo es autóctona de España, aunque pasaría a través de la cerámica de Talavera de la Reina hacia Puebla de los Ángeles.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 061.

DENOMINACIÓN: Jarrón.

TIPOLOGÍA: Cerámica vidriada.

CLASIFICACIÓN: Novohispano.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Barro cocido y vidriado.

DIMENSIONES: 36 x 28 cm.

UBICACIÓN: Museo Franz Mayer.
México.

DESCRIPCIÓN:

Jarrón globular con decoración en azul y blanco de cerámica poblana.



La decoración abigarrada en azul cobalto, se extiende desde la boca del jarrón hasta llegar casi al límite de la base.

Podemos advertir que esta se distribuye mediante pinceladas gruesas y cortas, permaneciendo así formas más indefinidas. Algo que no pasa en la cerámica de Talavera de la Reina que aunque tiene en algunos aspectos influencia oriental se definen más los elementos que en la poblana.

En el centro aparece un dignatario chino en color amarillo, esta combinación de colores es una aportación de la paleta de la cerámica poblana, aunque el modelo sea de estética asiática.

Es curioso como existe un trasvase tan claro de elementos orientalistas hacia Nueva España, en este caso plasmado en la cerámica, aunque con reminiscencias autóctonas perceptibles en el color amarillo por ejemplo.

OBSERVACIONES: Una de las mejores colecciones de esta cerámica poblana la podemos encontrar en el Museo Franz Mayer de México.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 062.

DENOMINACIÓN: Tibor.

TIPOLOGÍA: Porcelana.

CLASIFICACIÓN: Chino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVII.

MATERIAL: Pasta cerámica
policromada.

DIMENSIONES: 38 x 25,5 cm.

UBICACIÓN: Colección Rodrigo
Rivero Lake.

DESCRIPCIÓN:

Este tabor de porcelana china azul y blanca muy probablemente llegara a Nueva España desde China, y aquí se reutilizaría añadiéndole una tapadera de hierro forjado y cincelado.

Este tipo de recipientes se realizaron para guardar el chocolate, producto muy valorado en América y que traspaso fronteras a través del Galeón de Manila e intercambiándose por té, entre otros productos.



Además era una de las pocas cosas que no se descomponían en Ultramar, por lo que era muypreciado.

Este tibor chino aparece con un ave fénix o fenghuang en el centro de la imagen, que junto con otros tres animales forma parte de los cuatro animales místicos. Su aspecto físico corresponde a la cabeza de una gallina, la frente y las alas de una golondrina, las orejas de un hombre, el cuello de una serpiente y la cola de un pez. Sus plumas simbolizan los cinco puntos cardinales y sus diferentes partes del cuerpo, las cinco cualidades humanas según la filosofía confuciana: la cabeza es la virtud, las alas el deber, la espalda el cumplimiento de los ritos, el pecho a la humanidad y el estómago a la veracidad.

Éste aparece sobre la tierra únicamente en tiempos de prosperidad, manteniéndose oculto en tiempos adversos.

OBSERVACIONES: Esta pieza serviría de modelo para los tibores de cerámica poblana novohispanos de la técnica azul y blanco.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 063.

DENOMINACIÓN: Jarrón.

TIPOLOGÍA: Cerámica vidriada.

CLASIFICACIÓN: Novohispano.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Barro cocido y vidriado.

DIMENSIONES: 29 x 24 cm.

UBICACIÓN: Museo Franz Mayer.
México.

DESCRIPCIÓN:

Tíbor de cerámica azul y blanca de Puebla de los Ángeles, con forma globular.



Influencia chinesca en la tonalidad y en el motivo central que presenta un ave fénix o fenghuang en el centro de la imagen, que junto con otros tres animales forma parte de los cuatro animales místicos.

Muy estilizado presenta cabeza y alas de golondrina y cola de pez, éste aparece sobre la tierra únicamente en tiempos de prosperidad, manteniéndose oculto en tiempos adversos.

Aparece en un fondo blando lo que hace que haya un mayor contraste y que resalte más la escena, lo acompañan la representación de formas vegetales toscas y poco definidas y en la parte final destaca una cenefa de motivos geométricos.

OBSERVACIONES: En este jarrón se percibe la influencia china en el motivo central del ave fenix.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 064.

DENOMINACIÓN: Jarrón.

TIPOLOGÍA: Cerámica vidriada.

CLASIFICACIÓN: Novohispano.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Barro cocido y vidriado.

DIMENSIONES: 49 x 38 cm.

UBICACIÓN: Museo Franz Mayer.
México. D.F

DESCRIPCIÓN:

Jarrón del tipo azul y blanco poblano, con un pronunciado tono en el azul cobalto.



La forma de este jarrón es muy parecida a la de los tibores orientales hechos para la exportación, por lo que probablemente se tomarían como referente.

La decoración se distribuye por toda la superficie del jarrón, en formas vegetales destacando los gruesos tallos que se enredan simétricamente creando una composición bastante armónica, en torno a unos crisantemos de gran tamaño que son lo más destacado del conjunto.

Los crisantemos son una flor originaria de China, vinculada con la longevidad, que se presenta en muchas modalidades, abierta, cerrada, etc. Además se considera una de las cuatro flores nobles, junto con el ciruelo en flor, el crisantemo y la orquídea.

OBSERVACIONES: En este jarrón se percibe la influencia china en un motivo central como es el de los crisantemos.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 065.

DENOMINACIÓN: Jarrón.

TIPOLOGÍA: Cerámica vidriada.

CLASIFICACIÓN: Novohispano.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Barro cocido vidriado.

DIMENSIONES:

UBICACIÓN: Museo Franz Mayer.
México.

DESCRIPCIÓN:

Jarrón en loza de Puebla azul y blanco con la boca muy ancha. La elaboración se aprecia un tanto tosca por las imperfecciones de las paredes que lo conforman que no son lisas del todo.

Podemos apreciar una decoración con influencia chinesca por el personaje que se ubica en el centro que representa a un músico que toca el violín originario de China.



Éste se ubica en el centro de la composición sobre un fondo blanco y enmarcado por unas cenefas lobuladas que dividen la escena en varios tramos de manera vertical.

Las cenefas recuerdan en sus flores y disposición a la cerámica europea barroca, algo probable ya que fueron muchos los países extranjeros que importaron sus piezas a través de la Compañía de Indias no solo al continente asiático sino también a Nueva España.

OBSERVACIONES: Como podemos comprobar en esta obra como la forma más patente y significativa de la expresión asiática se reflejaba a través de personajes que nos desvelaban parte de las escenas de vida cotidiana de China.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 066.

DENOMINACIÓN: Batea.

TIPOLOGÍA: Mueble.

CLASIFICACIÓN: Novohispano.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XIX.

MATERIAL: Madera
laqueada.

DIMENSIONES: 56 x 7 cm.

UBICACIÓN: Museo Franz
Mayer. México.



DESCRIPCIÓN:

Batea michoacana realizada con la técnica del maque novohispano.

Este maqueado de la madera difiere de los componentes de la laca oriental, ya que en sus componentes vegetales utilizaba aceites mezclados con tierra en contraposición con la resina de árbol, y en los animales el ingrediente clave en esta base del maque era el aje, una especie de cochinilla.

Las lacas chinas llegaron a través del Galeón de Manila y de las Compañías Europeas a Nueva España, al igual que otros productos.

La batea que vemos en imagen es un claro ejemplo de la singularidad y belleza de la laca michoacana, presentando escenas de la vida cotidiana de México, y si nos fijamos en algunos detalles podemos percibir esa influencia oriental en la iglesia que ocupa la parte baja a modo de pagoda.

En esta época las casas novohispanas poseían una vajilla completa con la técnica del maque, aunque no era únicamente utilizado en objetos pequeños, sino también en el mobiliario de grandes dimensiones.

OBSERVACIONES: La colección del Museo Franz Mayer tiene una espléndida colección de bateas maqueadas.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 067.

DENOMINACIÓN: Arqueta.

TIPOLOGÍA: Mueble.

CLASIFICACIÓN: Novohispano.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Madera maqueada.

DIMENSIONES: 22 x 32 x19
cm.

UBICACIÓN: Museo Franz
Mayer. México.



DESCRIPCIÓN:

Esta arqueta de maque pertenece a Olinalá, en el estado de Guerrero, cuyas producciones se caracterizan por la técnica que utilizan del rayado o recortado.

La base de la arqueta esta realizada en tonos rojos, con decoración policromada en un rojo más intenso, pero tiene unas incrustaciones en formas redondeadas en tonos dorados, que en algunas ocasiones se tornan negros porque se han perdido.

Las formas decorativas más destacadas son motivos vegetales que nos recuerdan a los de los mantones de Manila, donde destacan las peonías

características de China y los claveles de influencia española, ambas representativas de los bordados en los mantones de Manila.

En lo que respecta a la representación zoomorfa está conformada por pájaros, peces y leones que se asemejan a los denominados fo, y cuya iconografía surge en el continente asiático.

OBSERVACIONES: Incluso el color nos recuerda al buen augurio que simboliza para los asiáticos.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 068.

DENOMINACIÓN: Batea.

TIPOLOGÍA: Mueble.

CLASIFICACIÓN: Novohispano.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Madera
maqueada.

DIMENSIONES: 52 cm.

UBICACIÓN: Museo
Nacional del Virreinato.
México.

DESCRIPCIÓN:



Esta batea maqueada es obra mexicana, de la que en la imagen podemos apreciar el reverso de la misma que es el más decorado.

Las bateas eran utensilios de la vida cotidiana y tenían una gran acogida entre la clase alta novohispana, ya que se apreciaban por su calidad técnica y decorativa, además de por su sentido práctico.

La forma de esta batea es lobulada a modo de flor y su decoración se ha llevado a cabo mediante una capa de maque rojo, signo de buen augurio en China, con la decoración en tonalidades rojizas, blancas y verdes.

Las formas decorativas que aparecen se distribuyen en su base a modo de flor, destacando una decoración en superficie a base de flores de diversos tipos y tamaños, entre las que se encuentran las peonías, los crisantemos, etc.

OBSERVACIONES: La inscripción que prevalece en el reverso de la batea es muestra de lo extendido que estaba su uso en Nueva España, que incluso eran utilizadas en los conventos.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 069.

DENOMINACIÓN: Batea.

TIPOLOGÍA: Mueble.

CLASIFICACIÓN: Novohispano.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Madera
maqueada.

DIMENSIONES: 31 cm.

UBICACIÓN: Museo Nacional
de Virreinato. México. D.F.

DESCRIPCIÓN:

La influencia oriental estuvo presente en Nueva España no sólo a través de las mercancías que se comercializaban en el Galeón de Manila sino también a partir de la creación en el siglo XVIII de las Compañías de Indias Orientales que importaban desde China.

El ejemplo que tenemos aquí presenta una batea ovalada con fondo rojo y motivos zoomorfos característicos de la tradición china, como son ciervos, peces, y el león fo, que se denomina así aludiendo a su original asociación con el budismo (fo en chino).



Es frecuente que como en este caso que aparezca en pareja como símbolo de poder y protección.

La disposición de todos estos elementos no deja visible apenas el reverso de la batea, aludiendo por tanto al característico horror vacui de la estética asiática.

OBSERVACIONES: Era muy usual que las bateas estuvieran decoradas por la parte externa y el anverso fuera de color rojo, símbolo de buenos augurios en China.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 070.

DENOMINACIÓN: Arcón.

TIPOLOGÍA: Mueble

CLASIFICACIÓN: Novohispano.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Madera y cuero.

UBICACIÓN: Franz Mayer. México.

DESCRIPCIÓN:



Uno de los capítulos más interesantes en el desarrollo del mobiliario, fundamentalmente a partir del siglo XVII, fue sin duda el de la mayor diversificación de unos objetos que tenían como fin principal la decoración de los interiores, además de ser un reflejo del estatus social del propietario de la vivienda. Uno de los tipos más desarrollados es sin duda el de los arcones que como el que aquí se analiza, presenta una serie de particularidades interesantes.

Se trata de un mueble realizado en madera y forrado con cuero repujado, que recuerda al cordobán, sostenido sobre unos soportes que lo aíslan del suelo. Éste se cierra con una tapadera ligeramente curvada. Desde un punto de vista decorativo, posiblemente llamen la atención, por un lado el labrado de los frentes de los soportes mencionados, que presentan figuras de ángeles. Por otro el trabajo de los motivos del cuero en los que destaca no solamente la

simetría en la disposición de los mismo, sino el empleo de especies vegetales como la peonía, tan abundantes en otros capítulos como los mantones de Manila y que en este caso se convierte en el motivo central a partir del cual se desarrolla el resto de una decoración que se distribuye en tres bandas verticales. Por último, los apliques metálicos en la cerradura y las esquinas del arcón, denuncian la evolución que conoció un complemento a estos objetos, desde los meramente funcionales a los diseñados con un fin claro de no desentonar con el conjunto, sin perder su elemento práctico.

OBSERVACIONES: El tipo de muebles es posiblemente uno de los primeros definidos y se podría considerar su derivación de modelos medievales como las arcas de novia.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 071.

DENOMINACIÓN: Baúl.

TIPOLOGÍA: Mueble.

CLASIFICACIÓN: Filipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Madera y plata.

DIMENSIONES: 62,5 x 93 x
51,5 cm.

UBICACIÓN: Museo Nacional
de Historia. México.



DESCRIPCIÓN:

El desarrollo de los viajes transoceánicos a partir del siglo XV, determinó, como sucedería en líneas generales con los traslados terrestres, la aparición de muebles que permitieran un mejor traslado para poder ser transportados de un lugar a otro. El ejemplo del baúl que se analiza en esta ficha ejemplifica esto que estamos diciendo.

Se trata de un baúl con tapadera de perfil semicircular claramente rebajado, en el que destaca el trabajo de talla de la madera con la que está hecho. La disposición de los motivos decorativos se realiza como en el caso anterior en función de tres bandas verticales, siendo la central más ancha en las que se

desarrollan los motivos a partir de un esquema simétrico. Destaca el frente de cada uno de sus lados en los que se aprecia el desarrollo de la decoración a partir de flores muy características de la decoración de objetos orientales y muy concretamente filipinos que también se utilizan en los mantones de Manila. No obstante destacan además, la presencia de dos animales que crean una composición que recuerda algunas composiciones del próximo oriente y que tanto éxito tuvieron en Occidente, como es el caso de los leones de la puerta de Micenas.

A ello unimos la presencia de aplicaciones metálicas de plata en los esquinas y la cerradura, que destacan por su perfecta armonía con el conjunto. Un material, la plata que reflejaría la utilización de este tipo de muebles en traslados marítimos.

OBSERVACIONES: Destaca en este ejemplo el trabajo de la talla de la madera que hunde sus raíces en una de las tradiciones más arraigadas del trabajo de este material en las Filipinas.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 072.

DENOMINACIÓN: Escribanía o cómoda en miniatura.

TIPOLOGÍA: Mueble.

CLASIFICACIÓN: Novohispano.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Laca sobre madera y marfil.

DIMENSIONES: 25 x 16 x 14 cm.

UBICACIÓN: Museo Franz Mayer.
México.

DESCRIPCIÓN:



El gusto por parte de Europa, respecto a las influencias llegadas desde Oriente, se reflejó en un conjunto de muebles que adaptados a las necesidades occidentales, no dejaron de mostrar su origen. En una clara relación armoniosa de formas y líneas, los muebles que son importados, así como los que finalmente se realizan en la misma Europa, son una muestra de la elegancia y perfecta relación de los elementos que los componen propios del mundo oriental.

En este caso el mueble que se analiza, apoya sobre cuatro patas que terminan en forma de garra de animal que sujetan bolas, en las que sus perfiles

contracurvados, se prolongan en la talla de madera que las une para formar un conjunto unitario. Sobre ellas, apoya un cuerpo rectangular, trabajado en sus bordes con una madera distinta a la del conjunto y que se une al inferior mediante un complemento saliente que simula un cojín sobre el que reposaría.

La terminación del mueble lacado y con una decoración de escenas orientales, entra dentro de la línea por el gusto por este tipo de motivos que se conoce en Europa desde inicios del siglo XVII.

OBSERVACIONES: Las pequeñas dimensiones de este mueble, nos muestra la idéntica forma con la que se trabajaron estos objetos, tanto en el ejemplo referido como en otros de mayores dimensiones.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 073.

DENOMINACIÓN: Escribanía.

TIPOLOGÍA: Mueble.

CLASIFICACIÓN: Novohispano.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Madera, hueso, laca.

DIMENSIONES: 220 x 100 x 67 cm.

UBICACIÓN: Museo José Luis Bello y González. Puebla. México.

DESCRIPCIÓN: El gusto por las chinerías, llevó a decorar muchos de los componentes del mobiliario europeo con motivos chinescos como este ejemplo que tenemos en la



imagen. Se trata de un mueble de doble cuerpo. El superior se abre con dos puertas que permiten acceder a un interior compartimentado en diversas cajoneras. Remata esta parte un perfil mixtilíneo que contribuye a potenciar la verticalidad de la estructura.

El cuerpo inferior, mucho más robusto se organiza con un conjunto de cajoneras y puertas sin perder el sentido de continuidad con el resto.

Todo el conjunto se decora con dos motivos bien diferentes. Por un lado el exterior que presenta una decoración geométrica, a base de motivos estrellados en los que se emplean el rojo, negro y blanco. Y el interior que se puede apreciar a través de una de las puertas del cuerpo superior, en la que se puede apreciar el empleo de motivos chinescos en tonos dorados sobre un fondo rojo.

OBSERVACIONES: Se trata de un mueble en el que la inspiración oriental está más en los motivos interiores que en los exteriores, en los que solamente el empleo de materiales, alude a una clara inspiración oriental.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 074.

DENOMINACIÓN: Armario.

TIPOLOGÍA: Mueble.

CLASIFICACIÓN: Novohispano.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Madera policromada

DIMENSIONES: 261 x 161 x 91 cm.

UBICACIÓN: Museo de la Basílica de
Guadalupe.

DESCRIPCIÓN:

El grado de desarrollo que alcanzó la
utilización de los motivos orientales en

el mobiliario europeo se puede apreciar en este armario.



Realizado en madera, presenta una estructura articulada en dos cuerpos. El inferior se abre mediante tres cajones que presentan decoración tallada en sus frentes. El superior, con un desarrollo en vertical, se abre con dos puertas en su frente que presentan un perfil moldurado en la parte superior e inferior, y decoración tallada mediante grandes flores .

Remata el conjunto un calado de rocalla, exuberante y que potencia la ascendencia de la estructura del mueble. Todo el conjunto se pinta en rojo,

repartiéndose por la superficie de una manera ordenada un conjunto de escenas costumbristas protagonizadas por personajes orientales

El armario apoya sobre cuatro patas de madera, con moldura tallada tremendamente barroca.

OBSERVACIONES: Este armario ejemplifica el gusto por lo oriental que invadió Europa desde el siglo XVIII y que complementó las decoraciones interiores de palacios y casas burguesas.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 075.

DENOMINACIÓN: Biombo

TIPOLOGÍA: Mueble.

CLASIFICACIÓN: Novohispano.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S.
XVII.

MATERIAL:

Madera, óleo sobre
lienzo.



DIMENSIONES: 184 x 488 cm.

UBICACIÓN: Museo de América. Madrid.

DESCRIPCIÓN:

Este biombo se denomina como Vista del palacio del virrey en México, éstos con escenas históricas y costumbristas eran muy comunes en la producción novohispana.

El biombo viene de la conjunción de palabras japonesas, que se traducen como protección del viento. Su vía de penetración hasta la península fue paulatina, conociendo una primera fase en la que la introducción se produce desde Asia hasta Nueva España.

La llegada a la Península Ibérica se realiza por una doble vertiente desde Portugal y América.

OBSERVACIONES: Se conservan de materiales muy diversos como de piel, bordados, pintados y con incrustaciones.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 076.

DENOMINACIÓN: Arcón.

TIPOLOGÍA: Mueble.

CLASIFICACIÓN: Filipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVII.

MATERIAL: Madera
policromada.

DIMENSIONES: 60 x 134
x 64 cm.

UBICACIÓN: Museo José
Luis Bello y González. Puebla.

DESCRIPCIÓN:

Dentro de la línea analizada en otra de los ejemplos de arcones anteriormente comentado, el ejemplo que se expone presenta la particularidad de tener decorada el interior de su tapadera. Más allá de las propias características del mueble en sí, esta novedad nos lleva a plantear dos aspectos interesantes desde el punto de vista decorativo.



Por un lado el hecho de considerar el interior del mueble como un elemento partícipe en la decoración general de las estancias, para lo que se trabajaba el interior de las cubiertas con este fin.

Por otro el hecho más significativo es sin duda la imagen de la ciudad de Manila que se representa y que es la más antigua de las conocidas.

En ella se percibe claramente el perímetro amurallado de lo que hoy es conocido como Intramuros, el caserío que existía tanto en su interior, como los desarrollos exteriores de la ciudad, y la presencia de barcos de clara tipología china, fondeados en lo que sería el puerto de la ciudad, como navegando por el río Pasig.

OBSERVACIONES: El hecho de presentar el interior de su tapa decorado con una clara intención de ser observado mientras está abierto el arcón, nos remite de nuevo a las arcas de novia que presentaban esta misma solución pensando en el papel de complemento decorativo de los interiores domésticos medievales y renacentistas.

EL ARTE RELIGIOSO FILIPINO

FICHA CATÁLOGO

Nº: 077.

DENOMINACIÓN: Cristo Crucificado.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVII.

MATERIAL: Marfil y madera.

MEDIDAS: Cruz: 68 cm x 41 cm.

Cristo: 38 cm x 30.5 cm.

UBICACIÓN: Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción. Mahora. Albacete.

DESCRIPCIÓN:

Esta pieza muestra uno de los tipos más frecuentes de crucificados que se pueden encontrar dentro de la producción hispanofilipina. Se trata de un cristo moribundo con la cabeza ligeramente inclinada hacia la derecha y mechones de cabello que caen igualmente hacia ese lado. El rostro está rematado por una corona de espinas y los rasgos faciales marcadamente orientalizantes, se acentúan sobre todo en los párpados rasgados.



El cuerpo de Cristo presenta un minúsculo paño de pureza que se entrecruza en el centro y se anuda a la derecha, los brazos están clavados en la cruz y los pies se cruzan para ser clavados en la cruz uno sobre otro.

Estas características formales son propias de los cristos moribundos del siglo XVII, a excepción de la corona de espinas, elemento no habitual en otros encontrados de estas proporciones.

Aún quedan restos de policromía rojiza en la llaga del costado izquierdo y en la palma de las manos. A la figura le faltan fragmentos de los dedos en la mano derecha y en los de la izquierda además de estar sustituido en esta el clavo de la palma.

Hay que destacar de esta composición que la cruz que se conserva de tronco leñoso con resaltes de tallos enredados y flores, es característica de estas imágenes del siglo XVII, y la que presenta esta pieza destaca por su conservación y belleza.

OBSERVACIONES: Desde el punto de vista histórico no se conoce como llegó a esta parroquia de Mahora, pero lo más probable es que se hiciera en el proceso desamortizador desde un antiguo convento franciscano que había en la localidad.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 078.

DENOMINACIÓN: Cristo Crucificado.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XIX.

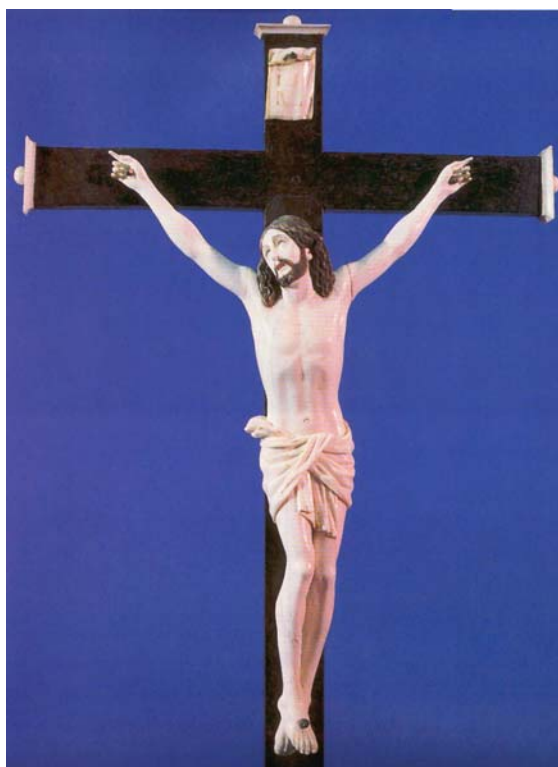
MATERIAL: Marfil policromado y madera.

DIMENSIONES: Cristo 32 cm x 19 cm. Cruz 48.2 cm x 29 cm.

PESO: 625 gr.

UBICACIÓN: Museo Oriental de Valladolid.

DESCRIPCIÓN:



Cristo de proporciones alargadas y brazos por encima de la horizontal, con la cabeza ligeramente levantada mirando hacia arriba y a la derecha. Pertenece al tipo expirante, al ser representado justo en el instante anterior a la muerte, presentando los ojos mirando hacia arriba y la boca entreabierta. El cabello está tallado con raya en medio y finas líneas desde el nacimiento hasta el final, mientras que a la derecha cae sobre el hombro y a la izquierda deja al descubierto el lóbulo de la oreja pobremente tallado. El cabello al caer en masa se talla de forma

quebrada recordando y mostrando un enorme parecido con los cristos lusosindios. Mantiene los tres pequeños orificios para las potencias, y una onda en el pelo para colocar una corona de espinas postizas. La frente estrecha con entrecejo fruncido enmarca unos ojos de pasta vítrea con párpados caídos y restos de pestañas postizas. Los rasgos en definitiva son occidentales, con la cara alargada, la nariz recta, la barba estrecha y corta, etc.

En cuanto al tórax, destacan los pectorales y las costillas suavemente modeladas, dejando un vientre tenso pero sin exageraciones, no se quiere dar sensación de dramatismo sino más bien de dolor interno al estilo oriental. El paño de pureza se ha resuelto en nudo amplio frontal, sin moña, ni sobrantes a los lados. Los pliegues son oblicuos principalmente, en una u otra dirección, lógicamente tallados con mayor interés al frente que en la parte posterior.

Las piernas al igual que los brazos, alargadas y sin destacar la musculatura, únicamente hay un trabajo más detallado en los pies con incidencia en los tobillos y los dedos. De los restos de policromía que conserva destaca el marrón claro en el cabello, barba y cejas, pero el resto ha desaparecido, salvando algo de rojo en los labios. El marfil que se utiliza es muy blanco de grano fino y vetado poco oscuro, el estado de conservación es muy bueno.

<p>OBSERVACIONES: Destaca en la cruz los remates de marfil de las esquinas del palo transversal y la cartela en forma de rollo desplegado con la inscripción INRI, elementos destacados de la eboraria filipina.</p>
--

FICHA CATÁLOGO

Nº: 079.

DENOMINACIÓN: Crucificado.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVII.

MATERIAL: Marfil policromado.

DIMENSIONES: 60 cm x 58 cm
x12 cm.

UBICACIÓN: Casa de los Pisa.
Museo de la Orden Hospitalaria
de San Juan de Dios. Granada.

DESCRIPCIÓN:

Este Crucificado que presentamos es conocido como de las Comunidades de América, por su procedencia al parecer de una donación aportada por otros hermanos de la Orden Hospitalaria de los Hermanos de San Juan de Dios de Perú.



Corresponde al tipo de crucificado expirante, ya que se encuentra en su último aliento vital. La expresión es común en esta tipología de cristos, con la cabeza hacia arriba y la boca entreabierta, con corona de espinas gruesas de zarza.

Del rostro hay que resaltar que la europeización de los rasgos es común en los cristos expirantes de la época a diferencia de los moribundos, con rasgos más orientales. Se aprecia un modelado anatómico excelente, sobresaliendo en este sentido, la delicadeza del marfil como material para su ejecución, lo que no impide la calidad en los pequeños detalle, como el resalte de las venas en los brazos extendidos a modo de cruz y la definición del vientre y la cintura.

En conjunto de esta obra contiene todos los elementos prototípicos de la eboraria hispanofilipina, presentando la tendencia común de estas figuras a tener las piernas desproporcionadas respecto al cuerpo y más cortas de lo normal. Enfatizar también que el paño de pureza se considera en estas esculturas un elemento definitorio del momento al que pertenecen, al variar en voluptuosidad y tamaño. En este caso nos encontramos con un perizoma que se envuelve a la altura de la pelvis, con un entrecruzado en la parte central y rematado con un nudo en el lateral derecho.

<p>OBSERVACIONES: La colección del Museo de la Casa de los Pisa, es la única de su categoría que existe en Granada expuesta al público.</p>

FICHA CATÁLOGO

Nº: 080.

DENOMINACIÓN: Crucificado.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVI.

MATERIAL: Marfil y madera.

DIMENSIONES: 80 cm de alto.

UBICACIÓN: Parroquia de La Magdalena. Sevilla.

DESCRIPCIÓN:

Cristo crucificado en la cruz, en la que destacan aunque no se aprecie con nitidez, unos remates de plata característicos del siglo XVI, aunque no podemos asegurar que sea la original.



Se trata de un crucificado expirante con la cabeza erguida al frente, posee una cruz espinosa que lo corona que se apoya en un cabello anillado al igual que la perilla bastante apelmazado. El torso denota una maestría en la ejecución de la obra de manos del artista al definirlo con gran detalle.

Se trata pues de una pieza fina en su conjunto con ejecución en una sola pieza de marfil salvo los brazos que lógicamente son anexionados, muy parecida al de la Casa de los Pisa en Granada, aunque con características más arcaicas que se denotan en la mayor rigidez del conjunto.

Curioso es el detalle del paño frontal que aparece a modo de delantal , con los dos laterales anudados, sin aparecer cruzado en el centro. Algo que nos puede indicar su temprana supuesta cronología ya que no es muy habitual la soltura del mismo.

Probablemente la inscripción que aparece en la peana de la donación de fray Frº de Luján en 1585 nos pueda guiar en la fecha de elaboración de la pieza. Parece ser que este lego lo trajo de otro convento para donarlo a la parroquia, aunque estos datos no están documentados por completo.

OBSERVACIONES: La dificultad para contemplar esta pieza por la altura a la que se encuentra no es una limitación ya que cada Semana Santa, el Viernes Santo, se baja de su emplazamiento y se procesiona dentro de la parroquia.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 081.

DENOMINACIÓN: Crucificado.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: 2ª mitad del siglo XVII.

MATERIAL: Marfil y madera.

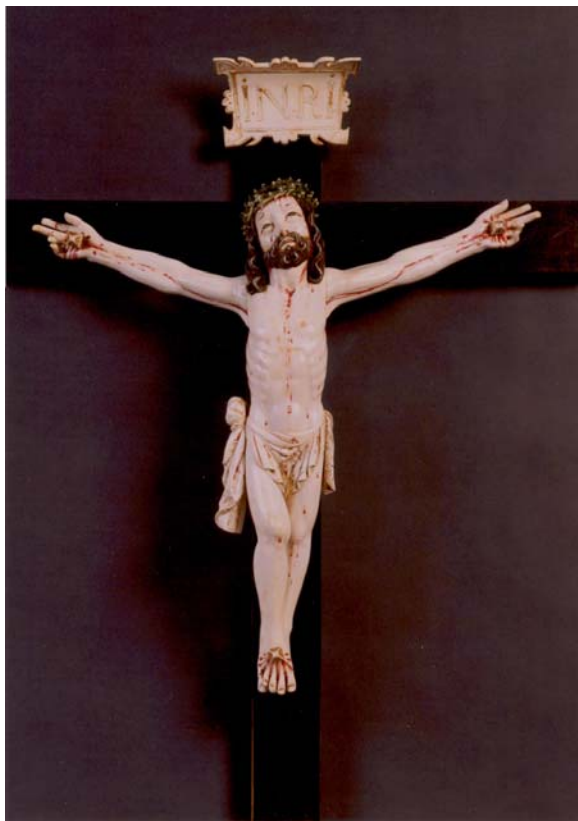
PROCEDENCIA: Manurga.
Vitoria.

UBICACIÓN: Museo Diocesano de Arte Sacro. Vitoria.

DESCRIPCIÓN:

La pieza que podemos contemplar corresponde al tipo

de Cristo Expirante del siglo XVII, con un trabajo de la anatomía más tosca y esquemática que los de principios de siglo. Presenta restos de policromía sobre todo en lo referente a la de tonalidad rojiza que imita la sangre que brota de las yagas y el cabello. No deja de resultar algo ingenuo en la talla y demasiado exagerado en la policromía, algo que se verá incrementado en el siglo XIX.



El rostro está bastante definido gracias a la policromía, resaltando sobre todo la parte de los ojos, que presentan un tamaño mayor al natural y perfil rasgado. El cabello, que cae en una pequeña melena a cada lado sobre sus hombros y la barba con bigote rizados completan junto con la corona las características comunes de estos crucificados.

El tórax se diseña con cierta ingenuidad y sin control, por parte del artesano, fundamentalmente en las proporciones de las costillas y del vientre, apareciendo el conjunto tremendamente ingenuo.

El paño de pureza corresponde al tipo de delantal con nudos en ambos laterales sin restos algunos de policromía, que deja ver parte de los muslos de la figura.

La desproporción de la pieza revela una talla de menor calidad en relación con otras que veremos más adelante procedente de la misma parroquia. Una falta de armonía entre las partes de su cuerpo que se hace más patente en la longitud de los brazos, tremendamente largos para la longitud del cuerpo. Un aspecto posiblemente determinado por las propias dimensiones de la pieza de marfil sobre la que se trabajó.

OBSERVACIONES: La provincia alavesa como veremos en este catálogo de piezas de origen filipino, destaca por la profusión de las mismas, la mayoría de ellas donadas por vascos que destacaron en las islas Filipinas.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 082.

DENOMINACIÓN: Crucificado.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: 1ª mitad del siglo XVII.

MATERIAL: Marfil y madera.

DIMENSIONES: 71x65 cm. Cruz 149 cm.

PROCEDENCIA: Iglesia de Santa Cruz.

UBICACIÓN: Museo de Santa María de Mediavilla. Medina de Rioseco. Valladolid.

DESCRIPCIÓN:

Este Cristo crucificado expirante, conforma con otras piezas que comentaremos más adelante, uno de los grupos escultóricos de eboraria más relevantes del panorama artístico hispanofilipino en territorio español. La delicadeza de la talla que caracterizan a esta obra de inicios del XVII, denota rasgos de naturalismo inusitados en las piezas hispanofilipinas.



La figura, que aparece con los brazos totalmente alineados con la horizontal, levanta el rostro hacia arriba, sin inclinarlo a ninguno de los lados. Esta circunstancia permite apreciar un cabello mucho más suelto y despejado que no se apelmaza en el rostro.

El conjunto es una pieza bien tallada, en la que sobresale la suavidad con la que se trabaja el material en la zona del vientre, confirmando un perfecto conocimiento de la anatomía humana por parte de su realizador.

Se conserva con algunas faltas como la pérdida de parte de la corona de espinas de su cabeza, el nudo en el lado derecho y la parte trasera del paño de pureza y algunos de los dedos de las manos.

La cruz se identifica con la tipología de leñosas, características hispanofilipinas, aunque con una menor profusión de motivos las hojas entrelazadas, que aparecen en otros crucificados.

OBSERVACIONES: Este conjunto escultórico, al que pertenece esta pieza, está cronológicamente clasificado como de la primera mitad del siglo XVII gracias a la certeza documentada que llegó a Medina de Rioseco gracias a la donación del Arzobispo Antonio Payno (1602-1669) a la iglesia de la Santa Cruz.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 083.

DENOMINACIÓN: Crucificado.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: XVII.

MATERIAL: Marfil y madera.

PROCEDENCIA: Ubiarco.
Cantabria.

UBICACIÓN: Monasterio de San
Ildefonso. Mm Dominicas de
Santillana del Mar.

DESCRIPCIÓN:

Este magnífico ejemplar
corresponde a la tipología de

crucificados moribundos del siglo XVII, con claras tendencias orientalizantes en los ojos con párpados gruesos y delgados, la frente despejada con el pelo hacia el lado derecho, y la curvatura correspondiente al colmillo de marfil más acentuada de lo habitual.



La tersura del material hace que la composición aparezca aún si cabe con una mayor belleza, ya que la policromía no aparece en exceso salvo en el cabello y ligeramente en los labios.

El paño de pureza es ligeramente más escueto en el lado derecho de la imagen, puesto que es de cordel, lo que deja demasiado al descubierto el muslo, que por otro lado acentúa la sensación de curvatura del cristo.

En conjunto es una obra equilibrada realizada con una sola pieza a excepción de los brazos y cuya conservación se aprecia inmejorable. El único desgaste que tiene lo encontramos en el pequeño desgarró del brazo izquierdo a la altura del hombro, algo por otro lado habitual en este tipo de piezas que sufren los rigores de los cambios de temperatura que afectan a la propia naturaleza del material.

Este no es un ejemplar único pero sí es singular porque se encuentra aún en el retablo que decora el altar mayor de este monasterio, pudiéndose contemplar sin ninguna dificultad y con la funcionalidad originaria.

<p>OBSERVACIONES: Según las Mm del convento este crucificado llegó a las costas de Ubiarco tras un naufragio de un barco procedente de Filipinas, guardado en un gran cajón.</p>
--

FICHA CATÁLOGO

Nº: 084.

DENOMINACIÓN: Crucificado.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: 2ª mitad del siglo XVII.

MATERIAL: Marfil policromado.

PROCEDENCIA: Donación de la Sra. Condesa de Moraclaro.

UBICACIÓN: Sala Capitular del Excmo. Cabildo de la Catedral de Huelva.

DESCRIPCIÓN:



Esta pieza corresponde al modelo de crucificado expirante, con la cabeza erguida hacia delante, el cabello muy tupido así como la leve barba que separada del bigote luce en su rostro. Hay que señalar la falta de corona de espinas en un tipo en el que es habitual, que aparezca el cabello alineado en dos mitades que cubren el cuello lateralmente.

La composición es proporcionada con un equilibrio entre el tamaño de las piernas y de los brazos, aunque destaca su gran tamaño, propio por otro lado de los crucificados espirantes mayores que los moribundos y con traza más fina.

Destaca el paño de pureza con cordel que cubre al cristo desde la ingle, dejando al descubierto la pierna derecha, al igual que ocurría con el de las Mm. dominicas de Santillana del Mar. Esta circunstancia puede tener su origen en la influencia de la eboraria luso-india, que es más dada a la sujeción de los paños de pureza mediante cordeles. Además esta ligeramente pigmentado con pinceladas sueltas de tonalidades tierra.

OBSERVACIONES: No es el único ejemplo que encontramos en Huelva, ya que en su provincia hay otros ejemplos de crucificados e incluso un calvario no de menos categoría artística.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 085.

DENOMINACIÓN: Crucificado.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: XIX

MATERIAL: Marfil, madera, pelo natural y plata.

DIMENSIONES: Cristo: 28x24 cm.
Cruz: 61x35 cm.

PESO: 1.200 grs.

UBICACIÓN: Monasterio de los Agustinos Recoletos. Marcilla. Navarra.

DESCRIPCIÓN:



Estamos ante un cristo expirante con los rasgos característicos de esta tipología en el siglo XIX, es decir, estandarización en las formas, tamaño más reducido, rigidez en el estudio de la anatomía y una ligera pérdida de la calidad.

Destaca en esta escultura la utilización de materiales mixtos, entre los que se aprecia el pelo natural para las pelucas, la plata para el paño de pureza y los

elementos decorativos de la cruz, además de las pestañas postizas y los ojos de cristal.

En lo que se refiere a la policromía, perviven las características generales del siglo XIX, es decir, el excesivo uso de la misma sobre todo en lo que concierne a la tonalidad roja imitando a los borbotones de sangre que surgen de las yagas del cristo, haciéndose evidente en su costado izquierdo.

OBSERVACIONES: Esta escultura no es la única que se encuentra en el Monasterio de los Agustinos Recoletos, donde destacan otros dos crucificados expirantes con características similares al pertenecer al siglo XIX, pero menos recargados que el catalogado.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 086.

DENOMINACIÓN: Crucificado.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: 1ª mitad del siglo XVII.

MATERIAL: Marfil policromado.

DIMENSIONES: 57x68 cm.

PROCEDENCIA: Iglesia de Santa Cruz.

UBICACIÓN: Museo de Santa María de Mediavilla. Medina de Rioseco. Valladolid.

DESCRIPCIÓN:

Cristo en la cruz en el momento de la última exhalación, por lo que pertenece a la tipología de crucificado expirante.



Forma conjunto con el crucificado comentado en la ficha nº6, pues pertenecen a la misma colección de Medina de Rioseco, presentando características comunes.

En el estudio anatómico destaca el mayor realismo en detalles como las costillas, las articulaciones y las venas de los brazos que se representan con mayor intensidad que en el anteriormente mencionado.

Este ejemplar aparece en un mejor estado, al conservar íntegro el paño de pureza que cruza en el centro y se anuda en ambos laterales, aunque se han perdido algunos dedos de ambas manos.

Cabe señalar que este destaca por tener una mayor policromía, fundamentalmente en la representación de las sangre, que le cae sobre la frente por las heridas que le provoca la corona de espinas, algo inusual y excesivo en esta etapa cronológica, posiblemente producto de una intervención posterior.

OBSERVACIONES: Este conjunto esta cronológicamente clasificado como de la primera mitad del siglo XVII gracias a la certeza documentada de que llego a Medina de Rioseco tras la donación del Arzobispo Antonio Payno (1602-1669) a la iglesia de la Santa Cruz.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 087.

DENOMINACIÓN: Crucificado del Árbol de la Vida.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVII.

MATERIAL: Marfil policromado.

DIMENSIONES: cristo: 60 cm;
medallones: 10 cm diám.

PROCEDENCIA: Convento de
San Agustín de las Mm dominicas
en Albarracín. Teruel.

UBICACIÓN: Museo catedralicio
de Teruel.

DESCRIPCIÓN:

Esta pieza, única por su iconografía en la eboraria hispanofilipina, representa el árbol genealógico de Cristo a partir de Jesé, padre del rey David. Éste se representa en la parte inferior de la composición, bajo la apariencia de un anciano con larga y espesa barba del que surgen las raíces del árbol de sus entrañas.



Aparecen un total de catorce medallones entre el follaje del árbol, aunque originariamente eran quince constituyendo los Quince Misterios del Rosario, lo cual se apoya en la ubicación que tuvo originariamente en el convento de las Mm dominicas.

El cristo vivo se presenta con la cabeza erguida y ligeramente inclinada a la derecha, con expresión de súplica más que de expiración. Estéticamente se vincula a las representaciones del siglo XVII, destacando el paño de pureza minúsculo a cordel, que muestra a ambos lados los muslos de la figura. Es muy parecido en los rasgos del rostro al crucificado expirante de Calahorra.

La policromía en la escena es básica para valorarla en su justa medida, ya que se conserva en muy estado, resaltando la intensa tonalidad verde de las ramificaciones del árbol.

OBSERVACIONES: Se trata del único ejemplo que se constata en España con estas características, encontrándose hasta hace pocos años en el convento de las Mm Dominicas desde su fundación en 1621, por lo que estaríamos hablando de que posiblemente la pieza se realizaría en la primera mitad del XVII.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 088.

DENOMINACIÓN: Crucificado.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVII.

MATERIAL: Marfil
policromado.

DIMENSIONES: 50 cm.

PROCEDENCIA: Procedía de
Santo Domingo en Intramuros.
Manila.

UBICACIÓN: Museo de la
Universidad de Santo Tomás
de Manila.



DESCRIPCIÓN:

Este excepcional crucificado lo es por varias razones. Primero por ser un cristo moribundo con una corona de espinas inusual en los que ya hemos visto, pues ésta se reserva generalmente para los expirantes, además de la distribución del cabello y de la barba y bigote. Segundo por tener una

bellísima curvatura que no se puede reflejar en la imagen pero que asemeja a la del crucificado de las Mm dominicas de Santillana del Mar.

Hemos destacado por tanto lo más relevante de esta pieza en la expresión moribunda con los ojos entreabiertos, con reminiscencias orientalizantes características de los moribundos, al igual que la boca en la que están minuciosamente tallados los dientes.



En conjunto es una escultura tallada en un marfil de gran calidad, que se aprecia en la textura y la flexibilidad, perceptible en la manera de tallar las clavículas, además de en la curvatura del colmillo.

En cuanto a la policromía conserva la tonalidad marrón del cabello, cejas y corona y alguna pincelada roja imitando la sangre. Son reseñables los restos que aún perduran de las pupilas, que se aprecian a través de los párpados entreabiertos.

OBSERVACIONES: Este es uno de los pocos ejemplos de eboraria en Manila que pudimos contemplar in situ.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 089.

DENOMINACIÓN: Crucificado.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVII.

MATERIAL: Madera y marfil.

UBICACIÓN: Iglesia de San Gil. Burgos.

DESCRIPCIÓN:

Nos encontramos ante un Cristo crucificado situado en la sacristía de la parroquia de San Gil.



Corresponde a un ejemplar expirante con la corona de zarza. Presenta el cabello y la barba junto con el bigote policromados con tonalidad marrón y bastante abigarrados.

La composición anatómica se resuelve con gran soltura, sobre todo en la zona de los brazos donde se pueden apreciar las venas y en el torso dibujando las costillas junto con el vientre.

La zona inferior parte de un paño de pureza escueto cruzado en el centro, al que quizás le falte algún nudo lateral puesto que las demás piezas que hemos visto son de estas características.

Apenas se aprecian más restos de policromía de los que hemos comentado y se encuentra en buen estado de conservación.

OBSERVACIONES: Antes este crucificado se encontraba en el retablo de la Capilla de los Santos Reyes, para posteriormente ser trasladado a la Sacristía.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 090.

DENOMINACIÓN: Crucificado.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVII.

MATERIAL: Marfil policromado.

DIMENSIONES: 83x39cm.

PROCEDENCIA: Donación particular.

UBICACIÓN: Museo del Convento de las Carmelitas en Alba de Tormes. Salamanca.

DESCRIPCIÓN:

Este Cristo crucificado expirante es de una bella factura y gran tamaño. Enmarcando la pieza

encontramos una cartela de marfil con las iniciales de INRI en forma de tarjeta, algo bastante común en los cristos de procedencia hispanofilipina.



La figura se encuentra proporcionada y equilibrada mediante la extensión de los brazos y el tamaño de las piernas. El rostro refleja la exhalación de cristo con los ojos y boca entreabierta, y rematada la cabeza una corona de espinas sobre una poblada cabellera ensortijada de la misma tonalidad que la barba ligeramente más larga de lo habitual junto con el bigote. El torso desnudo nos deja apreciar la extrema delgadez representada por la nitidez de las costillas, muy parecido en su tratamiento al que hemos analizado anteriormente.

El paño de pureza parte de la cintura, cruzado en el centro y anudado en el lado derecho, con un tratamiento en los pliegues bastante acentuado.

Las piernas están en una disposición habitual en estos crucificados, es decir, la derecha a partir de la altura de la rodilla apoya ligeramente sobre la otra, ocultándola parcialmente, y a la vez el pie derecho también se superpone totalmente sobre el izquierdo.

La cruz no es la original.

OBSERVACIONES: Parece ser que perteneció al segundo marqués de Mancera, Antonio Sebastián Álvarez de Toledo, que lo donó a este convento, aunque no se encuentra documentación relativa al suceso.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 091.

DENOMINACIÓN: Crucificado.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Madera y marfil.

DIMENSIONES: Cruz: 1,01cm;
brazo:57cm;base:42x16 cm. Cristo:
45x43 cm.

UBICACIÓN: Museo diocesano
de Calahorra. Logroño.

DESCRIPCIÓN:

Cristo expirante con corona de
espinas gruesas, el cabello esta
tallado de tal modo que se recoge



por detrás de las orejas cayendo algunos mechones sueltos sobre el hombro izquierdo, resultando muy naturalista. El rostro es ligeramente alargado con los ojos abiertos mirando hacia arriba, el ceño fruncido y la boca entreabierta con el detalles de la talla de los dientes, la recortada barba se riza en dos bucles a su término. La nariz es recta y fina aunque ha perdido una parte desgraciadamente.

El torso desnudo muestra una anatomía detallada con la musculatura y las costillas marcadas que se une a los tendones y venas de los brazos perfectamente definidos. Los dedos de las manos se encuentran en posición de bendecir, con el dedo pulgar, índice y corazón extendidos, le faltan las falanges de los dedos anular y meñique de la mano derecha.

El paño de pureza se recoge anudado a la derecha, formando por delante un pico de pliegues rectilíneos que contrastan con el volumen de la lazada.

Las piernas muy musculadas y algo más separadas por la curvatura del colmillo de lo normal.

La cruz es original de ébano con incrustaciones de marfil a modo de rombos y formas vegetales esquemáticas, ésta se apoya sobre una peana escalonada y se remata con unas pequeñas bolas de marfil.

La naturalidad es la tónica generalizada en la primera mitad del siglo XVIII, lo que evidencia que este cristo perteneció a este periodo, por lo detalles que ya hemos comentado con anterioridad y por supuesto porque es con otras piezas del museo de la misma donación documentada.

<p>OBSERVACIONES: Pertenece a la donación que realiza en 1753 Manuel Silvestre Pérez del Camino a su capilla de Guadalupe en Castañares de Rioja.</p>

FICHA CATÁLOGO

Nº: 092.

DENOMINACIÓN: Crucificado.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVII.

MATERIAL: Madera y marfil.

PROCEDENCIA: Parroquia de Ezperun.

UBICACIÓN: Museo Diocesano de la Catedral de Pamplona.

DESCRIPCIÓN:

La magnífica pieza que presentamos a continuación representa un crucificado moribundo del siglo XVII, donde se aprecian las características más relevantes de la época.



Por un lado es un Cristo de tamaño reducido, gran curvatura por el colmillo empleado y rasgos marcadamente orientales, de este modo apreciamos el tamaño de los párpados ligeramente rasgados como muestra de ello.

Aunque se puede apreciar la disposición de la corona de espinas, no es algo tan habitual en este tipo de moribundos, el cabello se encuentra anillado con barba espesa y mechones tras las orejas.

El tratamiento de la anatomía singulariza a estos ejemplares del XVII, acentuando las venas de los brazos y las costillas.

Por la ingle aparece el paño de pureza con una abertura en el lado derecho que deja ver parte del muslo, además la disposición de esta pierna sobre la otra también predomina en la eboraria del setecientos.

OBSERVACIONES: Este no es el único ejemplo de eboraria filipina en tierras navarras, ya que es habitual que los conventos custodien piezas de gran valor, como las de Tafalla y Luquín.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 093.

DENOMINACIÓN: Crucificado.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVII.

MATERIAL: Marfil.

Dimensiones: 50 cm.

UBICACIÓN: Museo Diocesano
de la Catedral de Burgos.

DESCRIPCIÓN:

Perteneciente al grupo de crucificados moribundos, el pelo se encuentra dividido en dos mitades, detrás de la oreja en el lado izquierdo, que junto con la



barba espesa, mantiene una concepción rígida y estática. El rostro presenta unos ojos ligeramente achinados aunque la nariz es totalmente occidental.

El torso está perfectamente definido, tanto en el trabajo de las costillas como del mismo abdomen, así como la musculatura de los brazos, con la posición de las manos dispuestas para bendecir.

El paño se pureza se anuda en la parte derecha de la cintura, dejando al aire parte del muslo y colgando en el centro a modo de pico, algo similar a los cingaloportugueses.

OBSERVACIONES: Se encuentra ubicado detrás de una reja para su mejor conservación, y posee una espléndida cruz con remates de plata.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 094.

DENOMINACIÓN: Crucificado.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

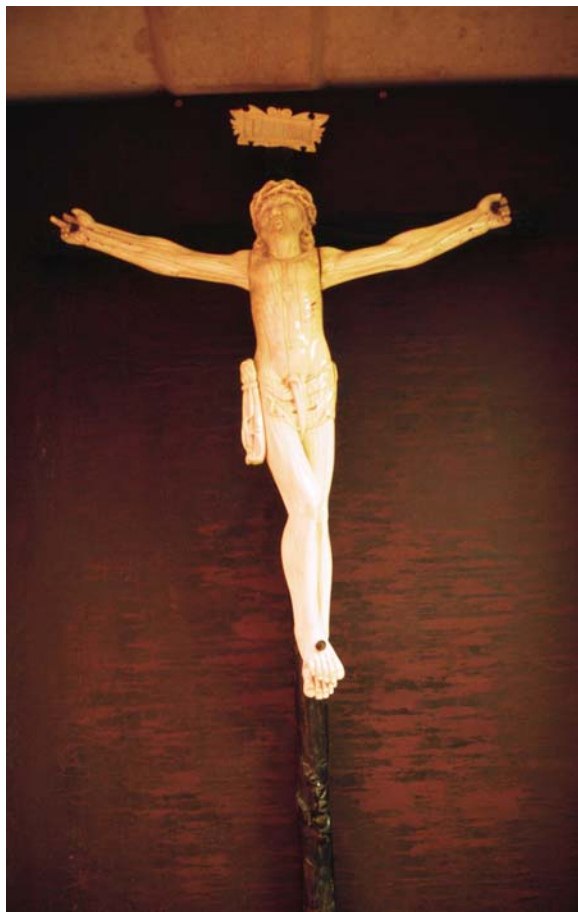
CRONOLOGÍA: S. XVII.

MATERIAL: Marfil
policromado.

UBICACIÓN: Monasterio de
Guadalupe. Cáceres.

DESCRIPCIÓN:

Corresponde a la tipología de cristo expirante, con una corona de espinas muy gruesas que se asemeja a la que porta el crucificado del Museo de la Casa de los Pisa.



Está coronado por la cartela también de marfil con las siglas INRI común en estas obras hispanofilipinas.

El rostro es bastante peculiar, ya que no muestra la expresión de último aliento sino que es más pausado. A su vez son singulares tanto los ojos

rasgados como la nariz achatada con claras evidencias de influencia oriental, más prolifero en los moribundos. El cabello y la barba se ondulan de manera forzada.

El resto del cuerpo es bastante armónico y equilibrado en las medidas de los brazos en cruz con respecto a la longitud de las piernas. En cuanto al tratamiento anatómico hemos de evidenciar la ingenuidad en la traza ya que no muestra el torso marcado, característico de la eboraria hispanofilipina.

El paño de pureza se cruza en el centro con una lazada lateral en el lado derecho que nos recuerda a otros que hemos estudiado del siglo XVII.

La policromía es escasa, únicamente destacan pequeñas gotas rojizas en las yagas de las manos y pies, así como en las heridas de la frente.

OBSERVACIONES: Por las características mencionadas es muy probable que sea un ejemplar del XVII, aunque de los primeros años, ya que conserva rasgos marcadamente orientales y no dibuja apenas la anatomía.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 095.

DENOMINACIÓN: Cristo Crucificado.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Marfil
policromado.

DIMENSIONES: 23 cm.

PESO: 0.330 Kg.

UBICACIÓN: Colección Lydia
Sada. Monterrey. México.

DESCRIPCIÓN:



Crucificado moribundo con la cabeza inclinada hacia la derecha y el pelo hacia atrás excepto un mechón que cae a este mismo lado. Presenta unos ojos con gruesos párpados y una nariz de aletas anchas que nos recuerdan a los cristos cingaloportugueses, aunque es hispanofilipino porque las características del rostro son comunes y el paño de pureza se representa con decoración floral con tonalidades marrones y anudado a la derecha.

La anatomía del cuerpo esta poco definida y es bastante recortada así las costillas apenas si se insinúan, a diferencia de otros cristos, y la proporción entre el cuerpo y la cabeza, además de la propia longitud de las piernas, da la sensación de ser un cuerpo totalmente desproporcionado.

Conserva restos de policromía en una pequeña yaga en el costado derecho y la del cabello.

OBSERVACIONES: Se trata de uno de las piezas que se conservan en la colección privada de Lydia Sada de González, compuesta no solo por escultura hispanofilipina de marfil, sino también por ejemplares lusoindios.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 096.

DENOMINACIÓN: Crucificado.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVII.

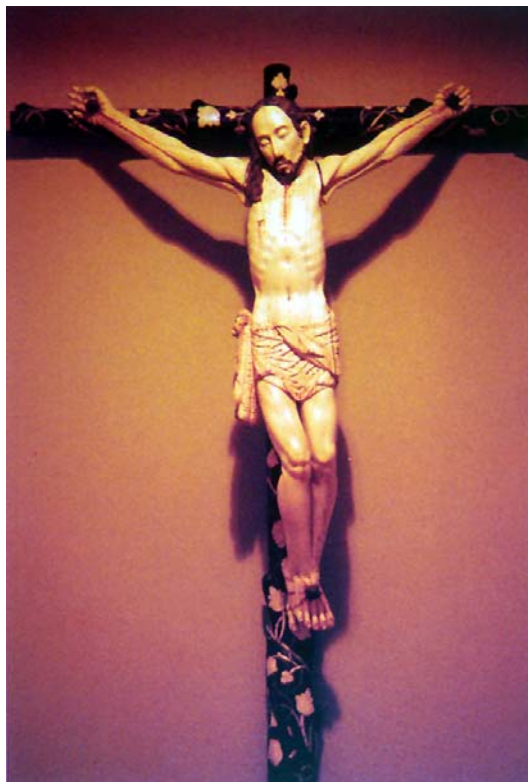
MATERIAL: Marfil policromado.

DIMENSIONES: Cristo: 90x74
cm. Cruz: 1.65 x97 cm.

PROCEDENCIA: Iglesia
Parroquial de Mijares.

UBICACIÓN: Museo Diocesano
Regina Coelli. Santillana del Mar.

DESCRIPCIÓN:



Este cristo moribundo se caracteriza por su gran tamaño poco habitual en esta tipología, salvando algunos casos como el que encontramos en el convento de las Mm Dominicas también de Santillana del Mar, a escasos metros del museo.

La disposición de la cabeza inclinada hacia la derecha con el mentón apoyado en el pecho, y un mechón de pelo que cubre su hombro también a este lado, nos indican efectivamente la muerte de Cristo. Los rasgos del rostro muestran la impronta oriental mediante la proporción de los párpados más gruesos y

rasgados, aunque la nariz es ya más fina por lo que nos indica que este ejemplar es de finales del siglo XVII.

Muestra en su anatomía las costillas en el torso del cristo aunque marcadas levemente en comparación con otros ejemplares, las piernas se disponen ligeramente flexionadas una más que otra.

La policromía no es muy destacada en esta pieza, salvo en el cabellos, barba y bigote, la sangre de las llagas y leves muestras de que en su día el paño de pureza estuvo totalmente cubierto con decoración, perdida parcialmente en la actualidad.

Pero sin duda lo más significativo de este crucificado es la cruz original en la que se encuentra, realizada en madera de ébano a modo de tronco y decorada con incrustaciones de marfil a base de hojas de pámpano, esta técnica nos recuerda al makei japonés en el arte namban. Aunque carezca de incrustaciones de nácar es muy probable que se halla tomado de referente ya que se tienen noticias de su exportación desde la 1ª mitad del siglo XVII.

<p>OBSERVACIONES: El Museo Regina Coelli de Santillana del Mar muestra una sala con objetos traídos de Oriente, destacando la magnífica colección de marfiles hispanofilipinos, textiles chinos, etc.</p>

FICHA CATÁLOGO

Nº: 097.

DENOMINACIÓN: Crucificado.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

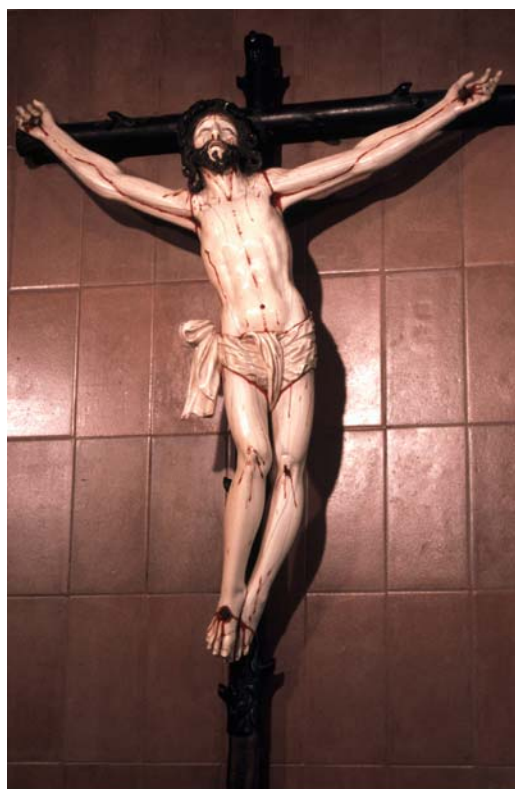
MATERIAL: Marfil policromado.

DIMENSIONES: Cristo: 67x67
cm. Cruz: 1x69 cm.

PROCEDENCIA: Donación
particular.

UBICACIÓN: Parroquia de
Caicedo Yuso. Álava.

DESCRIPCIÓN:



La excelente pieza que mostramos a continuación corresponde a un crucificado expirante de grandes proporciones. El equilibrio de la pieza y la textura del marfil, nos hace pensar que su factura es de gran calidad. La agonía de la expiración se refleja a la perfección con la boca entreabierta, mostrando el tallado de los dientes y los ojos con la mirada perdida hacia el cielo, frunciendo ligeramente el ceño. La corona pasa desapercibida por lo excesivo de la policromía, pero en este detalle del rostro, podemos apreciar las

ondulaciones del cabello y como se une el bigote a la barba con gran naturalidad.

Los restos de pintura roja en el rostro, acentuando el dramatismo de la imagen, así como la del resto del cuerpo, son producto de una restauración reciente no muy acertada, aplicando una excesiva policromía que desvirtúa la realidad, ya que el documento que data cronológicamente este crucificado no menciona este detalle y si otros muchos de su aspecto.

La anatomía del cuerpo es acorde con los cánones de la época, al igual que el paño de pureza con el atado voluminoso de la derecha y cruzado en el centro. Podemos advertir la curvatura del crucificado que esta unida a la forma del colmillo utilizado y como ésta se equilibra con la disposición de los brazos, situándose el izquierdo más elevado y recto que el derecho. Como detalle curioso, debemos mencionar que en la planta del pie conserva una inscripción ilegible que bien pudiera ser el nombre del donante o en el mejor de los casos del artista.

OBSERVACIONES: Se trata de un ejemplar inédito, ya que se ha localizado la documentación de su donación en esta investigación, certificando que fue Francisco Samaniego, oidor de la Audiencia de Manila, quien lo dona a Caicedo Yuso, su pueblo natal, en el año 1784, correspondiendo por tanto al siglo XVIII, aunque presumiblemente por la calidad del mismo a la primera mitad aunque no se fechara la donación hasta más tarde. (Documento en Anexo nº7).

FICHA CATÁLOGO

Nº: 098.

DENOMINACIÓN: Cristo Crucificado.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

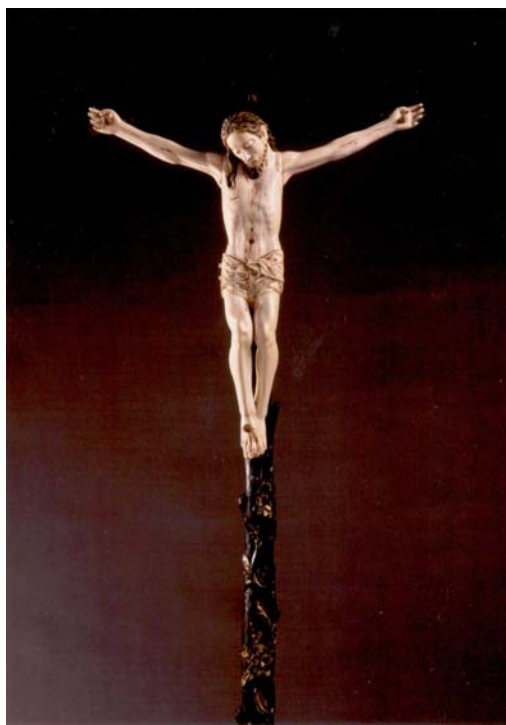
CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Marfil policromado.

DIMENSIONES: Cristo: 39 x 37 x 7,5 cm. Cruz: 82,5 x 44,5 x 11 cm.

PROCEDENCIA: Parroquia de San Martín de Manurga.

UBICACIÓN: Museo Diocesano de Arte Sacro. Vitoria.



DESCRIPCIÓN:

Representa al tipo de crucificados moribundos sin corona de espinas, con el pelo dividido en dos mitades, apartando la izquierda hacia atrás y la derecha quedando por encima del hombro. El bigote es escueto y la barba es larga por la barbilla y recortada en la mandíbula.

Los ojos abultados en el párpado superior y ligeramente rasgados no están cerrados del todo aunque a primera vista lo pueda parecer, se encuentran ligeramente entreabiertos, al igual que pasaba con el la Universidad de Santo Tomás. La nariz es fina, aunque con las aletas ligeramente despegadas. Rasgos todos definitorios de la estética oriental.

La anatomía del cuerpo esta bien definida pero no exageradamente marcada como ocurre en otros ejemplares del XVII, el equilibrio de las piernas con respecto a los brazos es completo, ambos detalles nos incitan a pensar que es un ejemplar de la primera mitad del siglo XVIII.

El paño de pureza conserva ligeramente restos de policromía formando motivos florales, aunque hay que destacar que en el lado derecho existe una pérdida del anudado, ya que se muestran dos pequeñas uniones donde se engazaría.

También conserva restos de policromía en el cabellos y en la sangre, pero algo muy interesante es la que le queda al pie de la cruz. Ésta está realizada en ébano a modo de tronco, con detalles de flores y ramificaciones ligeramente policromadas en dorado.

OBSERVACIONES: Recordemos que este es el segundo ejemplar de cristo crucificado que encontramos en la Parroquia de Manurga, ambos del siglo XVIII, pero con diferente calidad, probablemente donados por algún emigrante del pueblo desde Filipinas .

FICHA CATÁLOGO

Nº: 099.

DENOMINACIÓN: Cristo Crucificado.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVII.

MATERIAL: Marfil policromado.

DIMENSIONES: Cristo: 60x54 cm.

PROCEDENCIA: Legado Paredes.

UBICACIÓN: Museo de Cáceres.

DESCRIPCIÓN:

Corresponde al tipo de crucificado vivo, con el rostro muy relajado, enmarcado en una cabellera dividida en dos cubriendo los hombros. Los rasgos del rostro son occidentales, con los ojos pequeños con incrustaciones de vidrio y la nariz afinada y recta.

Esta escultura corresponde a finales del siglo XVII cuando ya se habían difundido imágenes de tintes dramáticos en la eboraria hispanofilipina, por la sangre que cubre la figura.





El paño de pureza es bastante rígido realizado mediante pliegues que cubren al crucificado a partir de la cintura, conserva restos de policromía dorada como decoración.

Cabe destacar también la inclinación de la figura en relación a la inclinación natural del colmillo utilizado.

OBSERVACIONES: Pertenece al Legado Paredes, procedente de Plasencia y depositado en el museo en el año 1919.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 100.

DENOMINACIÓN: Cristo Crucificado.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVII.¿?

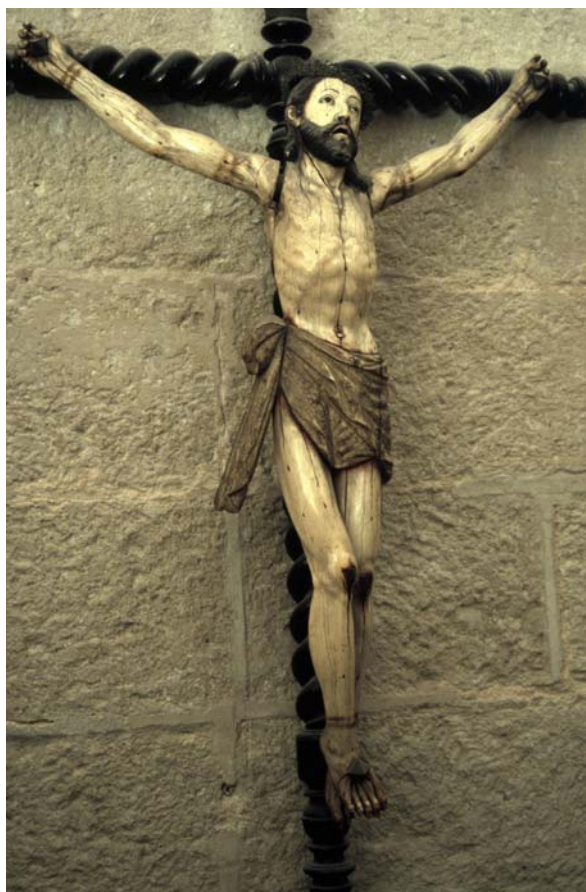
MATERIAL: Marfil
policromado.

DIMENSIONES: Cristo:
1,07x78 cm. Cruz: 1,70x110 cm.

UBICACIÓN: Situado en la
antigua sala Capítular de la
Capilla Real (Tesoro Sacristía de
la Capilla Real).

DESCRIPCIÓN:

Cristo expirante con paño de
pureza que se recoge con una lazada a la derecha mediante pliegues que dejan
al aire parte de la pierna derecha.



El tamaño del crucificado es espectacular, con unas dimensiones no muy habituales en el ámbito de la escultura hispanofilipina.

La cronología de éste es dudosa ya que son muchas las incógnitas que aún no se han despejado. Por un lado lo llaman cristo de Hernán Cortes e incluso algunos autores mencionan referencias de la procedencia del mismo del castillo de Castilleja de la Cuesta donde murió el conquistador. Esto podría respaldar el origen de la cruz que tiene forma estriada común en las novohispanas.

Por otro lado, además de su gran tamaño, más propio de finales del XVIII o XIX, aparece con unos grandes ojos vidriados, y al parecer debió de tener pestañas postizas en la parte superior del párpado, ya que se insinúan pintadas en el inferior, lo que nos indicaría que estaríamos más ante una cronología del XVIII, ya que aunque en España este tipo de ornamentos junto con las pelucas, se daban en el siglo XVII, en Filipinas llegan más tardíamente. El cambio de color del rostro con respecto al resto del cuerpo podría ser por una simple limpieza manual, para que se pueda apreciar en parte, ya que está muy sucio el resto. Llama la atención por otro lado que el gesto de la boca entreabierta que hasta ahora habíamos visto, sea poco creíble por la falta de dentadura, pudiendo ser una pérdida.

OBSERVACIONES: No es el único ejemplo de eboraria de la catedral de Sevilla, ya que en general la capital hispalense es prolifera en ejemplares de este tipo.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 101.

DENOMINACIÓN: Cristo Crucificado.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVII.

MATERIAL: Marfil policromado.

UBICACIÓN: Monasterio de
Guadalupe. Cáceres.

DESCRIPCIÓN:

Representa a un crucificado de gran tamaño del tipo expirante, con un equilibrio en el cuerpo acentuado por la armonía del acabado.



Las facciones del rostro destacan por los ojos mirando al cielo, la boca entreabierta y el cabello dispuesto a ambos lados, muy anillado en la parte inferior apoyándose sobre los hombros.

En la anatomía que nos presenta destacan los pectorales y el vientre marcado sinuosamente, al igual que la musculatura de los brazos y piernas, éstas más delgadas de lo habitual, imaginamos que por su gran tamaño.

El paño de pureza está completamente plegado y anudado hacia la derecha en un volumen que se separa de la sobriedad de la pieza. Es muy parecido al de la Catedral de Huelva salvo en el detalle del paño, diferenciándose bastante el uno del otro.



Apenas conserva policromía, pero sí debió tener al menos en las pupilas de los ojos, y en los labios, algo habitual en la eboraria hispanofilipina.

Destacar la cruz, que debió de pertenecer al conjunto original, respaldada esta idea por la cartela de marfil con la inscripción de INRI que está apoyada en el travesaño vertical.

OBSERVACIONES: No es el único ejemplo de éste monasterio que debió tener alguna donación importante no solo de ejemplares hispanofilipinos, puesto que tiene piezas de origen chino también.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 102.

DENOMINACIÓN: Virgen con Niño.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipina.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVII.

MATERIAL: Marfil.

DIMENSIONES: 47.5 x 4 cms.

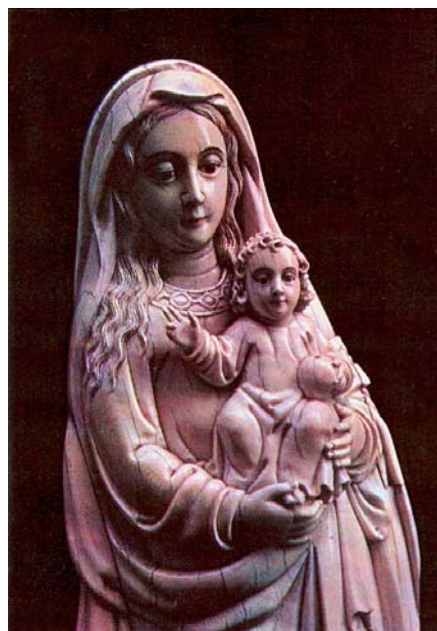
PESO: 5.500 gramos.

UBICACIÓN: Museo Oriental de
Valladolid.

DESCRIPCIÓN:

Esta pieza presenta un largo velo que cubre la cabeza de la Virgen con un ligero pliegue en el centro y que en la parte trasera se recoge con una muesca que recuerda a una mariposa, elemento recogido de la escuela barroca castellana y que más tarde pasará a Filipinas con el nombre de *suksoke*.

El cabello cae hacia los lados en mechones finos tallados con hilos delgados, enmarcando un rostro despejado con ojos ligeramente abultados en el párpado superior y labios finos. Destaca las muescas del cuello a modo de



arrugas, influencia de la escultura budista y muy características sobre todo en las representaciones del Niño Jesús dormido, pero que también aparece en otras imágenes.

El niño presenta una melena corta y ondulada, la cara redondeada y el hueco en la cabeza para las potencias que luciría en su momento.

Esta Virgen con el Niño nos recuerda a la tipología de la escultura de la escuela andaluza barroca, concretamente a la Virgen de Martínez Montañés de la Iglesia de Santiponce en Sevilla. Se representa con el Niño en aptitud de Salvador del Mundo, acariciándole con la mano derecha los pies, mientras éste aparece bendiciendo con la mano derecha y con la bola del mundo en la izquierda.

Las características formales de éstas piezas del XVII, es la escasa decoración de las vestiduras en comparación con las del siglo XVIII, por eso solo se destacan los labios de la Virgen y del Niño en un tono carmín y algunos toques de marrón en los mechones del cabello al igual que en los ojos y las cejas de ambos personajes.

Es una talla de marfil hueco pero de gran peso, algo que demuestra la calidad del material, con apreciables vetas y una tonalidad amarillenta.

OBSERVACIONES: Gracias a una fotografía más antigua, se ha podido descubrir que la Virgen con el Niño llevaba a los pies una media luna al estilo de las Inmaculadas.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 103.

DENOMINACIÓN: Virgen con Niño.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVII.

MATERIAL: Marfil.

DIMENSIONES: 37x14x9 cm.

UBICACIÓN: Museo de San Juan de Dios. Casa de los Pisa. Granada.

DESCRIPCIÓN: Esta representación de la Virgen con el Niño es una de las más frecuentes dentro del trabajo de la eboraria hispanofilipina. En ella, la Virgen sostiene al Niño en su brazo izquierdo, mientras que con el derecho le sujeta un pie.



La adecuación de la figura a la forma del cuerno en el que está realizada, hace que su cuerpo se torne hacia la derecha en una actitud grácil. Tocada con manto, éste se dispone de tal manera que consigue centrar la atención en la

cara de la Virgen y en el Niño, al definir unas líneas compositivas que demarcan un continuo en torno a esta zona de la escultura.

El cabello que cae hacia ambos lados está realizado en mechones finos. En la parte de la derecha cae más debajo de los hombros, mientras que en la izquierda se oculta tras el Niño.

El rostro, de frente ancha y ojos que nos definen claramente una influencia oriental, presenta los párpados ligeramente rasgados, se completa con una nariz roma con las aletas carnosas y una boca con los labios finos.

El manto cae en suaves pliegues que sirven para insinuar la silueta del cuerpo de la Virgen, bajo el que si apenas aparecen los pies asomando en la parte inferior. La disposición de sostener al Niño entre sus brazos ofrece una cierta desproporción en éstos, aunque hay que ver en ello una necesaria adaptación a la materia con la que está realizada la figura.

OBSERVACIONES: Aunque la conservación de este tipo de figuras es más delicada debido a que no están realizadas de una sola pieza, hecho que se aprecia en el manto de la Virgen, ésta si se encuentra en perfecto estado.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 104.

DENOMINACIÓN: Virgen del Rosario.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVII.

MATERIAL: Marfil policromado.

DIMENSIONES: 47 cm altura.

PESO: 4.655 Kg.

UBICACIÓN: Colección Lydia Sada.

DESCRIPCIÓN:

Pertenece a la tipología de Virgen del Rosario, patrona de los marineros y vinculada con la orden religiosa de los dominicos, quizás por estas razones se extendió su culto por las islas Filipinas.



Este esbelto ejemplar se realizó con una marfil de mucha calidad, aportándole a la pieza una gran belleza. Presenta un rostro excepcional, con los ojos abultados en el párpado superior y ligeramente rasgados, y una mirada perdida hacia abajo, junto con una nariz bien definida y la boca bastante fina.

Las vestiduras representan quizás lo más llamativo del conjunto con una túnica de escote en relieve y plegada hasta abajo, y un manto que cubre su cabeza y recoge en el antebrazo derecho con cierto abultamiento.

Ambas piezas encuentran en la decoración mediante policromía dorada la simbiosis perfecta para embellecer aún más si cabe esta Virgen del Rosario. Los elementos decorativos que han sido utilizados son desde pequeñas flores hasta ramajes torneados con terminaciones en grandes florones, a la vez hay que detenerse en que el dibujo del interior del manto cambia, decorándose con rayas y puntos que dibujan florecillas.

Curiosamente la parte trasera no está decorada, pero sí dispone del típico recogido de estas vírgenes hispanofilipinas en forma de mariposa ya mencionado.

Recuerda por tanto en su postura con el Niño Jesús la inspiración montañesina de principios del siglo XVII sin olvidarnos del atributo que recoge con la mano derecha y a la vez le acaricia los pies al niño, el rosario. El niño está sentado en los brazos de la Virgen con la postura de estar bendiciendo con la mano izquierda y con la bola del mundo a la derecha.

La Virgen del Rosario se apoya sobre una peana con cabezas de querubines.

<p>OBSERVACIONES: Presenta un gran parecido con la Virgen del Rosario de la Walters Arts Gallery de Baltimore.</p>
--

FICHA CATÁLOGO

Nº: 105.

DENOMINACIÓN: Virgen con Niño.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVII.

MATERIAL: Marfil policromado.

DIMENSIONES: 49.5 cm de altura.

PESO: 5,900 gr.

UBICACIÓN: Colección Lydia Sada.



DESCRIPCIÓN: En la composición de esta Virgen con el Niño, es espectacular el parecido entre los rostros de ambos, con la frente ancha, los ojos con párpados gruesos, nariz roma y boca estrecha.

La Virgen esta peinada hacia atrás con la raya en medio, dejando caer algunos bucles dorados sobre los hombros, apelmazándose los demás en la parte trasera de la figura.

Lleva una túnica con tonalidad dorada en el cuello y un manto que cubre sus hombros y en sus orígenes debió estar sujeto al cuello con una piezas en forma de flor, como la que se oculta en la cintura con la mano derecha de la Virgen, éste tiene en el filo exterior pequeñas marcas circulares que sirven de decoración plegándose hasta los pies de la Virgen.

Por detrás se mantiene ese fruncido característico de las vírgenes hispanofilipinas.

Corresponde al tipo tan promulgado en este período de la Virgen con el Niño de Montañés. En este caso, el Niño Jesús presenta una aptitud de bendecir con la mano derecha.

Con respecto a la policromía destacar el predominio del dorado para el cabello y parte de la túnica, el resto de colores son el negro y el rojo para los ojos y cabellos de ambos.

OBSERVACIONES: Como detalle curioso mencionar los agujeros en las orejas, algo que se repite en otras Inmaculadas que veremos más adelante.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 106.

DENOMINACIÓN: Virgen con Niño.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVII.

MATERIAL: Marfil policromado.

DIMENSIONES: 44,5 cm

PESO: 3,605 kg.

UBICACIÓN: Colección Lydia Sada.

DESCRIPCIÓN:

Virgen con el Niño destocada con el pelo retirado hacia atrás cubriendo parcialmente los hombros con los bucles sueltos y separados por la espalda unos de otros. Lleva una túnica con el cuello ovalado y un manto que recoge en el brazo izquierdo abultando los pliegues en esta zona y que cae por debajo del brazo derecho. La tipología que define la imagen es la montañesina de la Virgen acariciando el pie del Niño Jesús, con la mano derecha, éste se representa sentado, bendiciendo y con una lazada delante de su túnica.

La imagen se percibe diferente por la novedad en la policromía que esta tiene, es una de las pocas que se conservan totalmente policromadas, incluso el



rostro, esta técnica se realizaba directamente sobre el marfil, por eso en la mayor parte de la superficie aparece quebrada la pintura.

Incluso encarnan el rostro de la Virgen como si tuviera coloretes, y manejan tonalidades más oscuras en la decoración vegetal y floral del mantón. Observando el interior de éste nos damos cuenta que también está decorado a rayas al igual que la Virgen del Rosario que hemos visto con anterioridad.

OBSERVACIONES: Así policromada, con la frente tan ancha y los ojos más pequeños que las anteriores nos recuerda a las imágenes de Malinas que llegaban de Flandes y cuyo referente más repetido a sido el Santo Niño de Cebú.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 107.

DENOMINACIÓN: Virgen con el Niño.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVII.

MATERIAL: Marfil policromado.

DIMENSIONES: 50x24x12 cm.

UBICACIÓN: Tesoro de la Catedral de Sevilla.

DESCRIPCIÓN:

Estamos ante uno de los ejemplares más bellos de la Virgen con el Niño que se encuentran en España. Concretamente ésta de la Catedral de Sevilla se encuentra coronada, algo que probablemente pueda ser un añadido posterior.

La Virgen aparece con el pelo suelto hacia atrás con algunos mechones por la parte derecha muy naturalistas y más largos de lo normal en este tipo de vírgenes.



El rostro ovalado se encuentra despejado destacando los ojos con el párpado superior muy abultado, la nariz fina y ligeramente puntiaguda y la boca estrecha con un pequeño hoyuelo debajo.

El Niño Jesús bendiciendo con la bola del mundo conserva los mismos rasgos aunque con el característico mechón ondulado hacia la frente similar al que poseen los montañesinos.

En lo que respecta a la vestimenta de la Virgen podemos destacar la túnica con cuello redondeado, con adornos de rombos y óvalos en el escote en tonalidades verde y roja, no muy común en la eboraria hispanofilipina y sobre ella el mantón que recoge sobre el brazo izquierdo, formando unos pliegues voluminosos en la parte inferior del mismo.

Por último la Virgen se apoya en una peana con la media luna y las cabezas de los querubines.

OBSERVACIONES: Procede de la colección de la Marquesa de Távora y Guadalete.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 108.

DENOMINACIÓN: Virgen del Rosario.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVII.

MATERIAL: Marfil.

DIMENSIONES: 49x14 cm

PESO: 6,5 kg.

UBICACIÓN: Iglesia de Santa María de Mediavilla en Medina de Rioseco. Valladolid.

DESCRIPCIÓN:

Bella imagen cargada de naturalismo que certifica la calidad del conjunto al que pertenece.

Esta Virgen del Rosario esta coronada por una corona de marfil, adornada con óvalos y rombos en relieve, motivo que se repite en los bordes de su manto que cubre su cabeza y hombros dejándose caer con movimientos sinuosos hasta la peana. El manto que lleva esta bastante plegado y fruncido en la cintura.



El rostro de la Virgen es sereno, y se caracteriza por tener los ojos ligeramente abultados en la parte superior del párpado, nariz y boca estrecha al igual que el Niño Jesús.

La representación de éste no es como las que hemos visto con anterioridad, sino que aparece en una postura juguetona, con el rosario que lleva la Virgen amarrado a la muñeca y que él sostiene con sus pequeñas manos, tampoco aparece con la tradicional túnica sino con un pequeño manto con el que se cubre en parte.



El pedestal en el que se apoya la Virgen, contiene influencias orientales en las ondulaciones de las nubes que se entrelazan con las cabezas de los querubines. No podemos dejar de mencionar que lo curioso de esta imagen es que en la parte posterior, el recogido en mariposa que hemos comentado en ocasiones anteriores deja paso a una cabeza de angelito.

OBSERVACIONES: Este conjunto está cronológicamente clasificado como de la primera mitad del siglo XVII gracias a la certeza documentada de que llegó a Medina de Rioseco gracias a la donación del Arzobispo Antonio Payno (1602-1669) a la iglesia de la Santa Cruz.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 109.

DENOMINACIÓN: Virgen de Guadalupe.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Marfil policromado y plata.

MEDIDAS: 28x5 cm.

UBICACIÓN: Museo Arqueológico
Nacional. Madrid.

DESCRIPCIÓN:

Aparece con los resplandores alrededor como símbolo del sol y coronada con una corona de plata.



El rostro tiene rasgos occidentales con los ojos pequeños, la nariz recta y la boca estrecha. La mirada baja de la Virgen apunta que esta en un momento de ascetismo y rezo, reforzado por la posición de las manos unidas en el torso.

La vestimenta de esta Virgen es bastante sencilla, con una túnica con escote ovalado, recogida con un cinturón y plegada hasta los pies, dejando ver

únicamente el pie derecho. Las mangas son anchas y se concentran sobre todo pliegues a la altura de las manos.

La toga cubre su cabeza y por el lado izquierdo se recoge detrás del brazo a través del cinturón, mientras que por el lado derecho se encuentra recta hacia abajo.

La peana esta compuesta por una media luna bastante bien proporcionada y un querubín alado que recoge los extremos del manto de la imagen principal.

La policromía es escasa aunque se percibe en el pelo, ojos y mangas de la Virgen, con tonalidades marrones y en las alas del querubín con verdes y azulados.

OBSERVACIONES: La iconografía de la Virgen de Guadalupe no es habitual en la eboraria hispanofilipina, habiendo localizado escasos ejemplares.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 110.

DENOMINACIÓN: Virgen de Guadalupe.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVII.

MATERIAL: Marfil policromado y plata.

DIMENSIONES: 40 cm.

UBICACIÓN: Colección Rodrigo
Rivero Lake.

DESCRIPCIÓN:

La figura de la Virgen de Guadalupe está enmarcada por detrás con las aureolas o resplandores de plata, que recuerdan los rayos del sol, combinando los rectos y ondulados.

Se trata de una escultura coronada y togada con la cabeza cubierta, dejando únicamente a la vista algunos mechones de pelo ondulado que se reparten con la raya en medio y caen sobre los hombros. El rostro tiene unas facciones orientales con los ojos rasgados y la nariz roma.



La indumentaria que porta es la siguiente, una túnica con escote redondo bastante larga que se pliega en la parte final, dejando ver el pie derecho. Por otro lado un manto que le cubre la cabeza y se remete por debajo del brazo izquierdo a través del cinturón de la túnica, mientras que por la derecha se extiende libremente.

Se eleva sobre una peana con la media luna y un querubín que le sujeta los extremos de la indumentaria a la Virgen.

La policromía esta muy bien conservada, extendiéndose con motivos florales por la túnica de la Virgen y con estrellas por el manto, tanto el interior del mismo como media luna se decoran mediante líneas horizontales rellenas con círculos. Las tonalidades que se aprecian son fundamentalmente el marrón y el dorado, aunque el azul es el color elegido para realizar el contorno de las estrellas.

<p>OBSERVACIONES: La iconografía de la Virgen de Guadalupe fue muy prolifera en Nueva España, desde donde se exportaría a Filipinas.</p>
--

FICHA CATÁLOGO

Nº: 111.

DENOMINACIÓN: Virgen con Niño.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Madera.

PROCEDENCIA: Bohol. Filipinas.

UBICACIÓN: Museo de Arte Oriental.
Valladolid.

DESCRIPCIÓN:

Ejemplo significativo de la producción de clara influencia popular de imágenes religiosas realizadas en madera, y destinadas posiblemente para un culto privado, en las que sobresale la tosquedad del trabajo y la ingenuidad de las representaciones que se realizan.

En este caso, la Virgen se conforma como una escultura bloque, tremendamente rígida en la que destaca la inmovilidad y excesiva dependencia de la figura al bloque de madera en el que está realizada. Ligeros toques de pintura nos hablan de un acabado más que probable de pintura que complementaría el acabado de la misma.



El Niño Jesús se suma a la línea general de la figura anterior, sostenido con el brazo izquierdo de la Madre, parece más un pequeño muñeco que no muestra ningún tipo de alarde estilístico y menos aún una clara intencionalidad por quién los ha realizado de generar una composición cerrada en la que se perciba una relación entre las dos figuras representadas. Participa también de una tremenda quietud y un hieratismo que nos hablan más de una preocupación por quien realizó esta pieza por garantizar su mensaje, más que por realizar alardes decorativos significativos.

Este tipo de escultura en madera recuerdan la escultura tradicional filipina de época prehispánica donde predominaba éste material para la realización de las deidades a las que rendían culto, claro que sin un simbolismo cristiano sino animista.

OBSERVACIONES: Más adelante veremos otros ejemplos de éste tipo de escultura que aunque no es estéticamente bella si que tiene cabida en nuestra investigación por la importancia que tuvieron en la transmisión del evangelio de manos de las órdenes religiosas que llegaron a Filipinas.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 112.

DENOMINACIÓN: Inmaculada Concepción.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Marfil policromado.

DIMENSIONES: Virgen: 30 cm.
Peana: 7 cm.

PESO: 2.000 gramos.

UBICACIÓN: Museo Oriental de
Valladolid.

DESCRIPCIÓN:

Representa a una Inmaculada muy similar a los modelos realizados por Murillo, sobre la esfera del mundo con la serpiente y la luna a los pies. El movimiento de la figura nos recuerda a las de la escuela portuguesa de Mafra, pero también a la española del XVIII.

Éste se acusa sobre todo en el manto creando una sinuosa línea serpenteante en forma de S, mientras que la túnica se talla en una pieza única y estática. En el extremo del lado izquierdo del manto estriba la originalidad de la imagen



por su forma arremolinada y el remate del mismo con una pequeña franja a modo de tela de encaje cosida al resto del manto, simulando incluso las oquedades del mismo. La quietud del rostro resalta sobre un cabello ondulado y alineado en mechones agitados a partir de los hombros. Originalmente ésta pieza poseyó una corona y un halo de flores, realizados en plata. Al ser la pieza del dieciocho hay que destacar la occidentalización de la misma que se refleja en los ojos más redondos, la nariz ligeramente puntiaguda y los pies descalzos, algo impensable en la ejecución de esta pieza por los sangleyes que siempre calzaban a los personajes. Además de algunos elementos característicos de esta época como los ojos de cristal, junto con las pestañas en la parte inferior pintadas. En cuanto a la policromía que conserva debemos destacar el marrón del cabello, los ojos y cejas, así como las pupilas de la serpiente. El rojo se usa para la boca de la Virgen y de la serpiente y para el interior de las fosas nasales de la imagen principal, lo que demuestra el detalle con el que estaban acabadas estas figuras. La tonalidad dorada en cambio es la que predomina en el manto, con un encaje dorado y una orla de flores, rematando el interior con florecillas a modo de tréboles y dos simples hojas. En cuanto a la túnica se doran las orlas del amplio escote, como la parte inferior, dejando sin dorar las partes interiores. Una segunda franja de flores de mayor tamaño con hojas recubre la parte inferior de la túnica, mientras que en el interior se dispersan flores de tres pétalos sencillos y dos hojas, algo más sencillas que las del manto.

OBSERVACIONES: Este tipo de Inmaculadas solían ir colocadas en el interior de una urna de cristal cilíndrica a modo de campana, que en Filipinas se denominaban “virinas”.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 113.

DENOMINACIÓN: Inmaculada Concepción.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Marfil hueco policromado.

DIMENSIONES: 42 cm.

PESO: 3. 875 gramos.

UBICACIÓN: Museo Oriental de Valladolid.

DESCRIPCIÓN:

Inmaculada destocada con túnica y manto de pronunciada curvatura debido al propio colmillo en el que fue esculpida. Presenta el pelo partido de raya en medio y apartado por detrás de las orejas para caer hacia la espalda en amplios bucles que se separan a partir de los hombros.



El rostro es ovalado y con rasgos occidentales, excepto en el ligero abultamiento del párpado superior y la leve sonrisa que esboza a modo de las

figuras chinas. Las orejas tienen un tamaño grande y con orificios en los lóbulos para la colocación de pendientes.

Los brazos se encuentran doblados, pegados al pecho, lo que hace que las manos se junten por la punta de los dedos, éstas se unen a los brazos con unas muñecas gruesas.

Vestida con túnica y manto, deja al descubierto el hombro derecho con el manto caído que se recoge en el lado izquierdo. La túnica con cuello de pico vuelto, se diferencia del número anterior en que no aparecen los óvalos ni rombos en relieve, es plano y sin decoración, cae hasta el suelo con pliegues verticales.

La decoración que se aprecia es la policromía del cabello, cejas, pupilas y pestañas en marrón, siendo interesantes los restos de policromía dorada en una capa inferior del cabello.

En cuanto al manto, se decora con flores y motivos sueltos y se aprecia en la parte inferior unos dobleces característicos hispanofilipinos.

OBSERVACIONES: Esta es una de las Inmaculadas más destacadas del panorama escultórico hispanofilipino en España.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 114.

DENOMINACIÓN: Inmaculada Concepción.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XIX.

MATERIAL: Marfil policromado y latón.

DIMENSIONES: 25 cm.

PESO: 0,945 kg.

UBICACIÓN: Colección Lydia Sada.

DESCRIPCIÓN:



Inmaculada que acusa la influencia europea del momento en el que se ejecuta, destacando la occidentalización de los rasgos y la disposición de las manos así como la forma del globo terrestre con la serpiente enroscada y la media luna.

La estandarización de las esculturas de marfil a partir del siglo XIX se evidencia en la rigidez de pieza, tanto en el tratamiento del cabello como en los pliegues del manto.

Esta Inmaculada de cabellera extremadamente larga, esboza en su rostro un leve sonrisa desarrollada por la profundidad de la comisura de los labios. Esta vestida con una túnica de escote redondeado que finaliza sobre los pies, dejando uno de ellos al descubierto, pudiendo apreciar de este modo que lleva una sandalia que descubre los dedos del pie. El manto que porta cae sobre rectilíneo sobre el brazo izquierdo y en la parte derecha realiza una ligera onda.

Presenta en la túnica y manto motivos florales esparcidos y cenefas anchas de roleos vegetales estilizados en los bordes, en tonos dorados. Además presenta policromía en el globo terrestre y en el cabello.

OBSERVACIONES: Destacar el curioso detalles de la incrustación del sol entre las uniones de la pieza en el lado derecho.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 115.

DENOMINACIÓN: Inmaculada Concepción.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVII.

MATERIAL: Marfil policromado.

DIMENSIONES: 49,5 cm.

PESO: 5,680 kg.

UBICACIÓN: Colección Lydia Sada.

DESCRIPCIÓN:

Ejemplifica la representación de la Inmaculada Concepción, dispuesta sobre una original peana en forma de dragón, habitual también en la iconografía barroca española, en ausencia de la media luna.

Su cabello está tratado como finos hilos y partido en medio, con largos mechones ondulados que caen simétricamente en la parte delantera del cuerpo para retirarse hacia atrás. El rostro ovalado presenta facciones orientales marcadas sobre todo en los ojos entreabiertos con el párpado superior abultado, la nariz recta pero con las aletas anchas y la boca estrecha.



La vestimenta que porta es una túnica con escote de tirilla que cae hasta los pies con pliegues en movimiento en la parte inferior izquierda. El manto se recoge por debajo de los hombros y remetida por un cinturón que posee en la túnica, no siendo necesaria la pieza en forma de mariposa de la parte trasera común en otras imágenes.

La peana en la que se apoya como hemos comentado tiene un dragón enroscado en la base, aunque solo tallado en la parte delantera, mostrando al detalle las escamas del cuerpo y la mandíbula abierta.

La policromía en conjunto es de tonalidad marrón y dorada, con flores sueltas por la túnica y la parte exterior del manto y líneas en las parte interna, como hemos visto en otros ejemplos.

<p>OBSERVACIONES: En la parte trasera aparecen una serie de incisiones oblicuas que pretenden imitar los pliegues del manto.</p>
--

FICHA CATÁLOGO

Nº: 116.

DENOMINACIÓN: Inmaculada Concepción.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVII.

MATERIAL: Marfil policromado.

DIMENSIONES: 46,8 cm de altura.

PESO: 5,975 kg.

UBICACIÓN: Colección Lydia Sada.

DESCRIPCIÓN:

Inmaculada singular por el tratamiento de la policromía donde además de las frecuentes tonalidades doradas y terrosas, aparece el azul como color predominante en el manto. El rostro aparece con forma ovalada, rasgos orientales más difuminados a través de los ojos, la nariz y la boca que esboza una leve sonrisa. Resaltar los agujeros de las orejas, presentes en otras imágenes ya comentadas. Tanto las manos gruesas en posición de oración como algunos pliegues del cuello, son sintomáticos de su influencia oriental.



Lo más destacado es la abundante cabellera de tonos dorados donde los bucles están simétricamente dispuestos, a la altura de las orejas, dos por los hombros y por la espalda cuatro unidos en la parte central. La túnica que lleva la imagen con cuello ovalado y acabado en pico, mangas anchas con pliegues a la altura de las manos, lleva una lazada en la parte delantera que recoge detrás de los brazos el manto que lleva la Inmaculada.



El manto como comentábamos es el más destacado del conjunto en los detalles de policromía pero también por su ampulosidad en el lateral izquierdo, aunque en la parte trasera es totalmente rígido e incluso desproporcionado. Destaca en la parte trasera la pieza en forma de mariposa para recoger el manto, aunque esta vez la rigidez de los pliegues centrales superiores impiden percibirla al detalle.

Hay que tener en cuenta que todas las piezas que no formaban parte del núcleo del colmillo se ensamblaban a parte mediante unos cilindros pequeños de marfil, aunque a veces la operación no era sencilla por la cantidad de piezas, lo que no proporcionaba un resultado nítido.

OBSERVACIONES: Se trata de uno de los mejores ejemplos de la Inmaculada Concepción, por su estado de conservación.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 117.

DENOMINACIÓN: Nuestra Señora de los Ángeles.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Marfil policromado y latón.

DIMENSIONES: 37 cm.

UBICACIÓN: Convento de las Madres
Capuchinas. Palma de Mallorca.

DESCRIPCIÓN:

Inmaculada destocada con halo de estrellas metálico, rostro ovalado con el cabellos despejado hacia atrás, frente ancha y rasgos europeos.



Su túnica presenta el escote bajo con un pliegue en el centro poco pronunciado sobre el que aparece un adorno romboidal, se alarga hasta los pies dejando ver la punta redondeada de uno de los zapatos.

El manto con dibujo a modo de encaje ribeteando el filo cruza desde la izquierda por delante en airoso vuelo mientras su otro extremo se remete bajo su brazo derecho.

Se dispone sobre una peana hexagonal de querubines, con la media luna y angulosas nubes, que nos recuerdan al orientalismo de la eboraria hispanofilipina.

La policromía destaca sobre todo en su indumentaria con los colores dorado, marrón, verde oscuro y un fondo coral.

La iconografía de imagen tiene claros referentes en la eboraria luso-india influenciadas por la escuela de Mafra. Además encontramos similitudes con esculturas de Salzillo y las vírgenes aladas quiteñas.

OBSERVACIONES: La imagen de Nuestra Señora del Pilar, que se encuentra en el convento de San Antón de las Mm Capuchinas tiene claras influencias de ésta, lo que hace pensar que al ser de la misma orden podría existir una misma escuela que definiera los canones de representación.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 118.

DENOMINACIÓN: Inmaculada Concepción.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

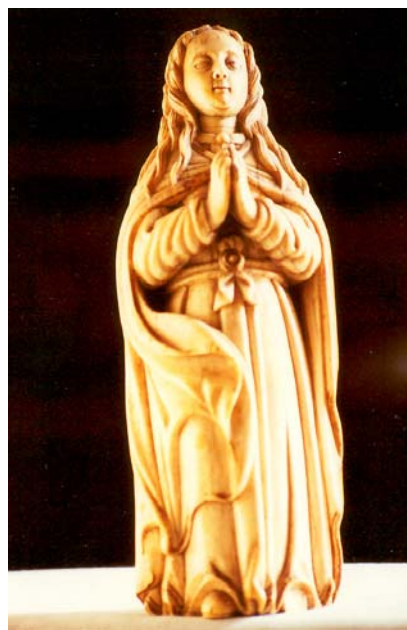
CRONOLOGÍA: S. XVII.

MATERIAL: Marfil.

DIMENSIONES: 30 CM.

PROCEDENCIA: Valencina de la
Concepción. Sevilla.

UBICACIÓN: Iglesia Parroquial Nuestra
Señora de la Estrella.



DESCRIPCIÓN:

Esta representación curiosa de la Inmaculada de marfil amarillento en actitud orante con las manos unidas hacia delante. El cabello ondulado aparece despejado hacia atrás con algunos mechones sobre los hombros que caen con naturalidad.

El rostro refleja cierta quietud acrecentada por la leve sonrisa y los ojos abiertos mirando hacia arriba con expresión de gratitud.

La túnica que lleva con cuello de tirilla, destaca por los voluminosos pliegues de la manga, lo que nos indica una fuerte influencia de la eboraria luso-india, junto con el volumen del vuelo del manto, que se dispone a modo de capa, típico de la escuela de Mafra portuguesa.

OBSERVACIONES: No es el único ejemplo que encontramos en esta iglesia, puesto que aquí pertenece una excelente talla de Santa Rosa de Lima que veremos más adelante.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 119.

DENOMINACIÓN: Inmaculada Concepción.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XIX.

MATERIAL: Madera policromada.

PROCEDENCIA: Bohol. Filipinas.

UBICACIÓN: Museo Oriental de Valladolid.

DESCRIPCIÓN:

Uno de los capítulos más interesantes de la producción escultórica filipina a partir de la presencia española en la isla, van a ser las figuras en madera que suponen una prolongación en el tiempo de los modos de trabajar este material por parte de la población de la isla.



Se representa la escultura de la Inmaculada Concepción que aparece con las manos unidas en el centro en aptitud de oración con el pelo ligeramente despejado del rostro por detrás de las orejas y extendido por los hombros,

con una túnica sencilla y un manto abultado y con movimiento en los pliegues.

Del manto precisamente asoma la media luna característica de la representación de la Inmaculada Concepción, que aparece con uno de sus extremos fragmentado.

Esta escultura pertenece más al estilo popular fruto de artesanos no profesionales, personas que necesitaban unas imágenes de culto para adorar en sus casas y las realizaban ellos mismos, por eso estas imágenes combinan cierta ingenuidad en la técnica del trabajo, como una cierta tosquedad en la aplicación de la capa pictórica. Destaca la variedad en la paleta de colores que se utiliza y la asimilación de las influencias hispánica a través de estampas e incluso figuras que llevaron los españoles a Filipinas y posteriormente copiaban los sangleyes y filipinos.

OBSERVACIONES: Normalmente estas figuras están en muy mal estado de conservación al ser de una madera blanda que se deteriora con facilidad.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 120.

DENOMINACIÓN: Niño Jesús de pie.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVII.

MATERIAL: Marfil
policromado.

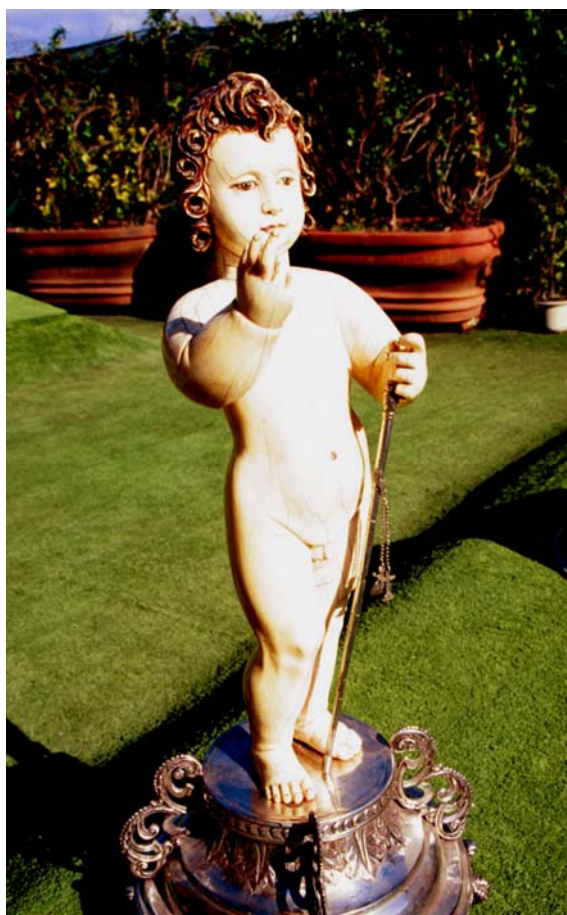
DIMENSIONES: 42 x 13 cm.

UBICACIÓN: Colección
privada de Rodrigo Rivera Lake.
México D.F.

DESCRIPCIÓN:

Corresponde al tipo de Niño Jesús de pie, con la mano izquierda en actitud de bendecir

y la derecha sosteniendo una cruz papal, aunque en éste caso tanto la vara que porta como el soporte en el que se eleva no corresponde a la escultura original.



Este tipo de representaciones del Niño Jesús no recuerdan a la del Sagrario de la Catedral de Sevilla montañesino, fundamentalmente por el característico mechón que cae sobre la frente.

En esta imagen podemos apreciar las características formales de la tipología del Niño Jesús, rostro ovalado, cabello anillado, cuerpo equilibrado aunque algo rollizo, con la tripa algo hinchada y algunas plegaduras en la piel.

En cuanto la policromía podemos advertir que apenas tiene, salvo en el pelo, ojos y boca.

OBSERVACIONES: La colección de Rodrigo Rivero Lake es interesante en lo relacionado a marfiles hispanofilipinos, aunque en su trayectoria de anticuario no está tan especializado en estas piezas como la coleccionista Lydia Sada.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 121.

DENOMINACIÓN: Niño Jesús de pie.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Marfil policromado y pasta vítrea.

DIMENSIONES: 42,7 cm.

PESO: 2,760 kg.

UBICACIÓN: Colección Lydia Sada.

DESCRIPCIÓN:

Estamos ante la imagen del Niño Jesús de pie con el pelo pintado, imitando pequeños rizos sobre la frente, aunque es muy probable que por la época en la que se realizó llevara una peluca.



El rostro es ovalado con grandes ojos de pasta vítrea que están decorados con pestañas postizas, la nariz es recta y fina, la boca algo estrecha, además de tener algunos pliegues en el cuello, pies y manos gruesos, algo que ya vimos que ocurría en las Inmaculadas, que corresponde a la influencia India que

adoptaron en la tradición china y que más tarde los sangleyes plasmaron en las imágenes de eboraria que realizaban.

La iconografía corresponde al tipo montañésino en este caso en la postura del Niño Jesús, con la mano izquierda más adelantada de lo habitual, aunque presumiblemente tiene la misma finalidad que la anterior figura, la de sostener la cruz papal, a la vez que la derecha esta en posición de bendecir con los dedos pulgar, índice y corazón extendidos.

El cuerpo desnudo de esta imagen es algo grueso con pliegues en algunas zonas como las entrepiernas, curva inguinal, manos, pies, etc...El estado de conservación de es muy bueno ya que la unión de los brazos esta bastante deteriorada.

OBSERVACIONES: Es uno de los pocas imágenes de ésta tipología de Niño Jesús que hemos podido contemplar del siglo XVIII, ya que la mayoría corresponden al siglo XVII.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 122.

DENOMINACIÓN: Niño Jesús de pie.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVII.

MATERIAL: Marfil policromado.

UBICACIÓN: Colección Lydia Sada.

DESCRIPCIÓN:

Estamos ante la representación del Niño Jesús de pie característico hispanofilipino con influencia del montañésino del Sagrario de la Catedral hispalense, patente en el cabello con el abultamiento del mechón central.



La anatomía del cuerpo es más afinada que los anteriores, aunque continua el autor acentuando ciertos pliegues de las manos, cuellos y pies, elemento de influencia oriental, junto con los ojos de gruesos párpados superiores y ligeramente achinados, nariz roma y boca esbozando una leve sonrisa, también conserva un hoyuelo en la barbilla.

La posición del cuerpo con un pie adelantado y las manos en actitud de bendecir la derecha junto con la otra presumiblemente dispuesta para sujetar una cruz papal, aspecto generalizado es este tipo de escultura hispanofilipina.

OBSERVACIONES: Recuerda en conjunto, calidad y medidas al ejemplar de Medina de Rioseco.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 123.

DENOMINACIÓN: Niño Jesús de pie.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVII.

MATERIAL: Marfil policromado.

DIMENSIONES: 56 x16 cm.

UBICACIÓN: Museo de Santa María de Mediavilla en Medina de Rioseco.

DESCRIPCIÓN:

Esta excelente pieza es uno de los ejemplos que se conservan con mayor calidad del siglo XVII,

aunque como vemos en imagen le falte parte del cabello del lado derecho.



La imagen recuerda la tipología de Niño Jesús bendiciendo con la cruz papal, de influencia montañesina, llevada a Filipinas por el Niño de Ternate, aunque también es conocida por algunos grabados de Wierix.

La tersura del marfil le aporta a la figura mayor calidad si cabe, resultando una pieza equilibrada y armónica. El rostro sin duda es uno de los más naturalistas

que hemos podido contemplar, resaltando los ojos con párpados gruesos, la nariz ancha y la boca más definida y grande de lo normal esbozando una ligera sonrisa, y con la característica papada de influencia oriental.

El tratamiento del cabello se define mediante bucles enroscados y policromados en tonos dorados que también nos recuerdan al Niño Jesús de Martínez Montañés.

La anatomía de éste se presenta con el vientre hinchado y signos de robustez en las piernas mediante pliegues en los muslos, que junto con las manos y los pies gruesos, son evidencias de su carácter orientalista.

OBSERVACIONES: Este conjunto está cronológicamente clasificado como de la primera mitad del siglo XVII gracias a la certeza documentada de que llegó a Medina de Rioseco gracias a la donación del Arzobispo Antonio Payno (1602-1669) a la iglesia de la Santa Cruz.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 124.

DENOMINACIÓN: Niño Jesús, Salvador del Mundo.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Marfil policromado.

DIMENSIONES: 23 cm.

PESO: 0,450 Kg.

UBICACIÓN: Colección Lydia Sada.

DESCRIPCIÓN:

Corresponde a la tipología de Niño Jesús Salvador del Mundo, sujetando con la mano izquierda el orbe, que ejemplifica la superficie terrestre y con la derecha tiene una actitud de bendecir.

Esta serie de Niño Jesús Salvador del Mundo, nos recuerdan a los ejemplares que se exportaron desde el taller de Malinas, en Flandes, entre los que destaca para nuestro estudio el hallado en Cebú, del que éste tiene ciertos rasgos similares como los ojos rasgados y más pequeños que los anteriores ejemplares que hemos visto de los Niños de pie.



La anatomía del cuerpo es más afinada aunque conserva los característicos pliegues en los muslos y papada, manos y pies de influencia oriental.

La policromía únicamente destaca en la zona del cabello con tonalidades marrones, al igual que en los ojos, incluyendo el rojo para los labios.

La peana en la que se sujeta esta escultura no es hispanofilipina sino indoportuguesa, posiblemente colocada por cuestiones prácticas y utilitarias, pero no es original por tanto de la imagen.

OBSERVACIONES: Recuerda también a ejemplares de eboraria cingaloportuguesa
--

FICHA CATÁLOGO

Nº: 125.

DENOMINACIÓN: Niño Jesús dormido o de cuna.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S.
XVIII.

MATERIAL: Marfil
policromado.



DIMENSIONES: 22x9x7 cm.

UBICACIÓN: Museo de los Hermanos de San Juan de Dios, Casa de los Pisa de Granada.

DESCRIPCIÓN:

Pertenece a un grupo muy extendido en las Islas Filipinas, como son los Niños Jesús durmiendo, generalmente ubicados en la cuna, aunque en éste caso concreto la ha perdido.

Generalmente se trata de pequeños ejemplares, aunque no por ello menos interesantes que los anteriormente estudiados.

Conserva la policromía en le cabello pintado con tonalidad marrón y en el labio con policromía roja.

La anatomía contempla un cierto movimiento con las piernas flexionadas y entrelazadas, y con la mano derecha en el pecho. No podemos hablar de una misma composición en todos los ejemplares sino que cada uno tiene una postura distinta.

Obviamente aunque pertenezca a otra tipología sigue conservando características similares a los Niños Jesús de pie, como los pliegues en la papada y los muslos, y las manos y pies más redondeadas, señalando la influencia oriental.

OBSERVACIONES: Por lo general las cunas donde duermen estos ejemplares son de plata, aunque la mayoría se conserven sin ella.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 126.

DENOMINACIÓN: Niño Jesús dormido o de cuna.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVII.

MATERIAL: Marfil policromado.

DIMENSIONES: 28,4 cm.

PESO: 0,725 kg.

UBICACIÓN: Colección Lydia Sada.

DESCRIPCIÓN:

Esta escultura del Niño Jesús dormido es un compendio de influencias, por un lado el tratamiento de los bucles del cabello recuerdan a estos ejemplares en el arte lusoindio aunque los ojos abultados y achinados nos indican que es una pieza hispanofilipina.

Esto junto con los pliegues de los muslos y la papada nos recuerdan que además de las influencias anteriores es perceptible la oriental tras las características antes mencionadas.



En este caso el cuerpo se dispone igual que el anterior con las piernas entrecruzadas y ligeramente flexionadas y la mano derecha sobre el pecho, aunque es algo más afinado.

Este ejemplar aún no tiene los ojos cerrados, pero sigue siendo de la tipología de Niño dormido o de cuna, puesto que los tiene entornados en actitud de dormir.

El estado de este ejemplar es regular, ya que las profundas grietas que se observan en el marfil pueden hacer peligrar la pieza en un futuro.

La policromía que conserva es escasa, apenas se aprecia restos de pintura en la boca de color rojizo y en el cabello de color marrón.

OBSERVACIONES: Cabe destacar en este tipo de esculturas que generalmente están talladas en una única pieza de marfil, por su reducido tamaño.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 127.

DENOMINACIÓN: Niño Jesús dormido o de cuna.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVII.

MATERIAL: Marfil policromado.

DIMENSIONES: 30,08 cm.

PESO: 1,350 kg.

UBICACIÓN: Colección Lydia Sada.

DESCRIPCIÓN:

Niño de cuna muy singular en su posición anatómica, ya que se lleva el dedo de la mano derecha a la boca, como haría cualquier niño en una actitud típica de esta etapa infantil. Además aparece con las piernas flexionadas y cruzadas una sobre otra.



El tratamiento del cabello tiene reminiscencias lusoindias al igual que el anterior ejemplar, por la definición del cabello y su agrupamiento en pequeños bucles ondulados.

El rostro posee rasgos marcadamente orientales en los ojos rasgados, la nariz roma y la boca estrecha, llama la atención las orejas despejadas en la parte superior.

La anatomía de esta pieza recalca los rasgos orientales que estamos mencionando a partir de una serie de pliegues muy acentuados en la entrepierna, la papada, los brazos y los pies, en una concepción más robusta de lo habitual.

Como todos estos ejemplares aparecen desnudos y en su estado original se encontrarían en una cuna de plata recostados.

Sin duda se trata de uno de los ejemplares más singulares que hemos estudiado por su iconografía tan naturalista y poco común.

OBSERVACIONES: En su glúteo derecho conserva una inscripción grabada: Cs SLER, MCCCXC. No se sabe lo que significa, quizás pueda ser el autor y un número de serie.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 128.

DENOMINACIÓN: Santo Niño de Cebú.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Marfil policromado,
tela y madera.

DIMENSIONES: 43x23 cm.

PROCEDENCIA: Convento de
Nuestra Señora de la Laura.



UBICACIÓN: Convento de Santa Catalina de Siena. Valladolid.

DESCRIPCIÓN:

Si hay una representación del Niño Jesús difundida en Filipinas es la del Santo Niño de Cebú. Procedente el original de los talleres de Malinas, en Flandes, arribó a la Isla de Cebú de manos de Magallanes como regalo a los nativos. Su historia legendaria contada en varias ocasiones provocó que esta imagen sea la más venerada en las islas Filipinas. De hecho se hizo un santuario donde se conserva el original y un museo con sus exvotos.

A partir de su hallazgo han sido muchas y muy variadas las replicas que se han hecho de esta imagen, conservando básicamente sus atributos y

vestimenta, pero el rostro de la original, nada tiene que ver con las demás representaciones.

La que encontramos en el Convento de Santa Catalina de Siena responde al prototipo de Niño de Cebú, con el orbe en le mano izquierda y en la derecha un cetro de mando, similar a algunas de las representaciones de Niño Salvador del Mundo. Se trata de una imagen de vestir, es decir, solo su rostro y manos son de marfil mientras que el interior se compone por un armazón de madera.

La vestimenta se compone por una túnica y pantalón ricamente bordados y una capa, todo ello imitando aunque en miniatura los excelentes ornamentos abultados característicos de los bordados filipinos. Además se completa con la corona, una peluca de pelo natural, bajo la cual encontramos el pelo policromado, los ojos de pasta vítrea, pestañas postizas.



Hemos puesto otro ejemplo encontrado en el Museo de los Agustinos de la Vid, en Burgos, para que se aprecien las dos versiones más extendidas de esta tipología, la anterior sujetaba el cetro y esta en esa misma mano tiene la actitud de bendecir. Hay que resaltar la riqueza de los bordados de estas figuras.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 129.

DENOMINACIÓN: Santo Niño de Cebú.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Marfil policromado, tela y madera.

DIMENSIONES: 64 cms. Peana hexagonal de 15 cms., de lado.

PESO: 5.250 grs., con peana.

UBICACIÓN: Museo Oriental de Valladolid.

DESCRIPCIÓN:

Se trata de una representación del Santo Niño de Cebú, como imagen de vestir, con la cabeza, las manos y los pies de marfil.

Pensada para llevar pelo, esta talla es de forma sencilla y somera sin mayores complicaciones.



El rostro presenta la frente despejada, con los párpados abultados y caídos, encierran ojos tallados en el propio marfil. No lleva pestañas ni pintadas ni postizas, mientras que las pupilas están realizadas en negro y una línea roja marca los párpados. La nariz es recta, ancha y fuerte, mientras la boca se conforma con el labio superior muy sinuoso y el inferior reducido. Esboza una leve sonrisa muy trasformada por un repinte. Los pabellones auditivos no son muy amplios y el cuello es recto y fuerte dejando entrever una pequeña arruga.

La mano derecha está en actitud de bendecir, con el dedo anular y el meñique, este desaparecido, doblados. La izquierda se extiende para sostener la bola del mundo, mostrando una factura más tosca que la anterior.

El vestido destaca por ser moderno en parte, llevando en el interior una túnica corta que le llega a las rodillas, mientras que las piernas se cubren con unos pantalones ceñidos. El vestido que perteneció a ota virgen se decora en su borde inferior con flores de plata de tres pétalos.

Lo más valioso es la capa en la que aparece bordado en escudo de los Austrias, con el águila bicéfala y la corona imperial que culmina con la bola del mundo. El resto del campo se decora con motivos florales y de todo el conjunto destaca el grosor del bordado.

OBSERVACIONES: Es un detalle curioso que los pies estén tallados, ya que normalmente en estas imágenes de vestir únicamente aparecen las manos y el rostro en marfil.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 130.

DENOMINACIÓN: San Miguel.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Marfil policromado.

DIMENSIONES: 82,5 cm.

PESO: 19,910 kg.

UBICACIÓN: Colección Lydia Sada.

DESCRIPCIÓN:

La interesante iconografía de este Arcángel San Miguel responde a la europea de finales del siglo XVII, con un atuendo guerrero, coronado con un morrión con orejeras, un corpiño con mangas voladas y ancho escote adornado con un querubín, una falda anudada a la cintura con un colado fajín en la parte derecha y una sobrefalda que deja ver las piernas a la altura de las rodillas gracias a la botonadura que la recoge, creando movimiento en la parte trasera de la imagen. Las botas se quedan al descubierto, así podemos apreciar que son del tipo del San Miguel de la Catedral de Badajoz.



Aunque no conserva ninguno de sus atributos la postura que presenta con el brazo derecho extendido hacia arriba nos indica que tuvo en esta mano la espada, y en la izquierda la balanza, por la sutil unión de sus dedos.

Toda la superficie de la indumentaria aparece recubierta de preciosa y original decoración floral en tonos dorados, destacando el fino dibujo de las granadas sobre el torso, que sustituyen al sol, la luna y las estrellas del que se conserva en San Esteban de Salamanca.

OBSERVACIONES: Por la disposición de los pies es probable que no llevara el típico dragón bajo estos, pues sino conservaría los enganches y la postura de uno de ellos sería la de pisar desde arriba elevándose.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 131.

DENOMINACIÓN: San Juan Bautista.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVII.

MATERIAL: Marfil y madera.

DIMENSIONES: 61 x 16 cm.

PROCEDENCIA: Villapresente.

UBICACIÓN: Museo Diocesano.
Regina Coelli. Santillana del Mar.
Cantabria.

DESCRIPCIÓN:



Este marfil hispanofilipino representa a San Juan Bautista vestido con túnica corta de piel de camello, con abertura central ribeteada. En el rostro presenta ojos de cristal, la boca de gruesos labios, nariz recta y fina, bigote, barba y perilla, todo enmarcado con una larga cabellera ondulada, con algunos mechones dispersos hacia los hombros.

La figura aparece sobre una peana de madera adoptando una composición típica con la mano derecha que señala al cordero postrado a sus pies y con la izquierda sostiene la cruz con el estandarte, en la que se puede adivinar una

cierta influencia clásica en el contraposto de sus piernas, que dota de una mayor elegancia la disposición.

Sigue la iconografía del Renacimiento que define a San Juan como un personaje alto, desgredado y cubierto con túnica de piel de camello. Como símbolos presenta el Agnus Dei o el cordero a veces sobre un libro.

La escultura esta realizada con capas de marfil sujetas con clavillos del mismo material, esto no es lo habitual, puesto que éstas obras suelen ser macizas, añadiendo solo las piezas que no pueden tallarse por el limitado ancho de los colmillos de marfil, como los brazos de los cristos o las alas de San Miguel.

OBSERVACIONES: Este San Juan Bautista presenta en el rostro y en la pierna derecha fundamentalmente una tonalidad verde que deslucen un poco la belleza de la pieza. Según personal del museo puede deberse a que fueron enterrados estos marfiles en tierra en la Guerra Civil Española para que no se destruyeran por lo que se filtró humedad al marfil.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 132.

DENOMINACIÓN: San Juan Bautista.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Marfil policromado
y plata.

PROCEDENCIA: Donación.

UBICACIÓN: Museo de la
Catedral de Calahorra. La Rioja.

DESCRIPCIÓN:

Esta magnífica piezas del siglo XVIII, presenta a San Juan



Bautista en pie con la mano derecha alzada sujetando el cayado terminado en cruz y con una filacteria que dice, Ecce Agnus Dei. La mano izquierda sujeta el cordero sobre el libro, ambos atributos del santo.

La pieza no esta en un plano estático sino que la pierna derecha esta ligeramente adelantada que junto con la mano alzada le da cierto naturalismo a la escultura.

Presenta la mirada baja con gruesos párpados, nariz recta y fina, y boca de labios proporcionados cubierta de un abundante bigote que enlaza con una gruesa barba, al igual que el pelo espeso y compacto.

Viste una túnica de piel de camello con escote de pico que deja al descubierto los tendones del cuello, proporcionando naturalismo a la composición. Sobre la túnica lleva un manto corto que le cae desde el hombro izquierdo pasa por debajo del otro brazo y se cruza por delante para coger sus extremos con el libro que sostiene en la mano izquierda.

Ésta a su vez se recorta a picos sobre las piernas, mostrándolas desnudas desde las rodillas, dejando al descubierto la simpleza de su talla y sus gruesos pies.

Conserva la policromía en el pelo y barba, con fondo marrón y toques dorados por la parte externa, los ojos negros y rojizo en los labios. La piel de camellos tiene pinceladas marrones y el manto motivos vegetales al exterior y líneas horizontales en el forro, al igual que los de las imágenes de Inmaculadas que hemos visto.

<p>OBSERVACIONES: Pertenece a la donación que realiza en 1753 Manuel Silvestre Pérez del Camino a su capilla de Guadalupe en Castañares de Rioja.</p>

FICHA CATÁLOGO

Nº: 133.

DENOMINACIÓN: San Juan Bautista.

TIPOLOGÍA: Escultura en Marfil.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVII.

MATERIAL: Marfil policromado.

DIMENSIONES: 50 cm.

PESO: 4,680 kg.

UBICACIÓN: Colección Lydia Sada.

DESCRIPCIÓN:

Presenta la mirada baja con expresión de melancolía, destacan sus gruesos párpados superiores y el equilibrio con la nariz y la boca. El cabello esta conformado por gruesos pelos que se despejan del pelo con cierta ondulación en la frente y en la parte final.

La anatomía presenta cierta desproporción entre la parte superior del tronco, más perfilada y mejor tallada que la inferior mostrando una mayor tosquedad en la robustez de las piernas.



San Juan esta con la cabeza baja mirando e indicando con la mano derecha la posición que supuestamente ocuparía el cordero con o sin libro, con la izquierda podría sujetar el estandarte, símbolos de sus atributos.

La piel de camello que viste esta bien confeccionada con terminaciones y cuello de pico, anudada con una lazada en el centro. Aún conserva restos de la policromía dorada que la cubría en su momento, también el cabello tiene pinceladas de marrón.

OBSERVACIONES: Estamos ante una extraordinaria pieza del siglo XVII que representa uno de los mejores ejemplares de este siglo que conocemos junto con el de la Catedral de Badajoz.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 134.

DENOMINACIÓN: San Juan Bautista.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVII.

MATERIAL: Marfil policromado.

DIMENSIONES: 1,86 con peana, 68 cm escultura.

UBICACIÓN: Museo de la Catedral de Badajoz.

DESCRIPCIÓN:



San Juan Bautista con sus atributos, el cordero señalado con la mano derecha y en la izquierda sujeta en suave movimiento el cayado terminado en cruz. La toga que viste hecha de piel de camello esta realizada toscamente y anudada en la parte delantera, también forma parte de su iconografía.

El rostro denota una ejecución naturalista por los bucles del cabellos que son sueltos y ligeros, despejados detrás de las orejas a excepción de algunos mechones que caen por delante. Destaca un mechón central más voluminoso

y el amplio bigote unido con la barba recortada y dividida en dos rizos en la barbilla.

Los ojos aparecen ligeramente torneados con una clara influencia oriental, conservando la pintura ya gris de las pupilas, la nariz recta y con aletas más anchas y la boca grande con algunos restos de policromía roja.

Destaca la tersura del marfil que le proporciona a todo el conjunto un brillo extraordinario y le da calidad a la imagen junto con el gran peso que posee.

La figura aparece sobre una peana con garras de esquema manierista europeo, con su parte convexa decorada geométricamente, lo que contrasta con las aletas de los ángulos decoradas con finos dibujos con influencia oriental.

OBSERVACIONES: Su cronología se establece por la donación que realizó Don Francisco Guerrero, sargento mayor del ejército, en 1682 a la Catedral de Badajoz.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 135.

DENOMINACIÓN: San Juanito.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVII.

MATERIAL: Marfil policromado.

DIMENSIONES: 21x5 cm.

UBICACIÓN: Convento de la
Concepción. Marchena. Sevilla.

DESCRIPCIÓN:

Representa la figura de San Juan

Bautista Niño, con los atributos característicos del santo. Por un lado la posición con la mano derecha señalando el suelo nos indica que debió formar parte de un conjunto en el que estaría el típico cordero sobre libro, la mano izquierda sujeta la banderola de plata, de este mismo material tiene una halo que enmarca su cabeza.

Las vestiduras de este santo niño varían de su representación adulta, aunque tienen la misma intención de simular la piel del camello, en este caso nos encontramos con unas ligeras ondulaciones en los bordes internos de la saya,



ataca en el cuello por delante, y en los filos de pico de la falda. El resto esta simulado mediante manchas circulares en color negro.

La policromía se conserva en muy buen estado destacando las carnaciones de las mejillas en el rostro, la tonalidad dorada del cabello junto con los pequeños rizos dibujados de la frente a modo de caracoles, al igual que la boca y los ojos.

Aunque es quizás en la vestimenta donde podamos observar mejor la calidad de la pintura, tanto por delante como por detrás.

En general su estado de conservación es bastante bueno, aunque le faltan los dedos de la mano izquierda y el pie derecho, por lo que no puede estar en posición vertical como sería originalmente.

OBSERVACIONES: Debemos mencionar que el convento que al que pertenece esta pieza es de clausura al igual que muchas de las piezas expuestas en el catálogo, por lo que agradecemos la colaboración de las hermanas.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 136.

DENOMINACIÓN: San Juan Bautista.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Madera policromada.

PROCEDENCIA: Bohol. Filipinas.

UBICACIÓN: Museo Oriental de Valladolid.

DESCRIPCIÓN: Dentro de los estilos en los que se suele dividir la producción de santos filipinos, está el popular, conformado por toda aquella producción de artistas no profesionales que adquiere la categoría de informal, por cuanto presentan unas reglas compositivas en las que dominan la asimetría, ciertos anacronismos que buscan ante todo hacer reconocible a la imagen y una clara tendencia a la desproporción de los cuerpos.



San Juan Bautista se representa con el cabello peinado hacia atrás, barba y bigote, y con una tonalidad de piel que nos habla de la asimilación por parte de la población filipina de este santo como uno más de su raza.

La vestimenta nos habla de esos anacronismos propios del estilo popular, ya que no trasciende nada de la personalidad del personaje. Éste aparece vestido con un vestido ceñido por un cinturón y una túnica roja que sujeta a éste de cae desde el hombro derecho, sujetándola con el brazo.

La actitud frontal y fría de la figura nos hace pensar que estuviera pensada para presidir algún espacio, presentando los brazos doblados, en los que la falta de manos nos hace pensar que posiblemente sostuviera en una de ellas al cordero y en la otra la vara con el estandarte, los símbolos que sí lo harían más reconocible.

OBSERVACIONES: Pertenece al estilo popular clasificado por F. Zobel de Ayala fruto de artesanos inexpertos, puesto que su función era utilitaria más que estética.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 137.

DENOMINACIÓN: San Juan Evangelista.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVII.

MATERIAL: Marfil policromado.

UBICACIÓN: Colección privada de Rodrigo Rivera Lake. México D.F.

DESCRIPCIÓN:

San Juan Evangelista se representa joven e imberbe, con el libro en la mano izquierda del Evangelio y la otra mano sobre el pecho, atributos característicos de este personaje.

El rostro muestra una mirada hacia el cielo infinita, con los párpados algo caídos, además de una nariz y boca bien definidos. El cabello largo y con ondas despejadas hacia atrás destaca por la policromía marrón que aún conserva.



Las dudas de la ambigüedad del rostro entre femenino y masculino se despejan con la excesiva pronunciación de la nuez que se talla con gran precisión.

La indumentaria es bastante sencilla sin ninguna concesión al color en este caso, consta de dos piezas, por un lado una túnica larga hasta los pies, que

asoman con los dedos descubiertos y un manto que se echa sobre los brazos a modo de chal y se recoge en ambos brazos.

La sencillez de la escultura exenta de ornamentos nos deja contemplar la textura del marfil, comprobando la calidad del mismo a través del brillo y color que se aprecian.

La representación de este santo no es de las más destacadas del repertorio hispanofilipino por lo que precisamente la hemos querido destacar en éste catálogo.

OBSERVACIONES: Resulta paradójico que nos encontremos como es el caso que nos ocupa la mayoría de las representaciones de mayor calidad en manos privadas, por lo que no podemos saber donde se encontrará ahora mismo esta que nos ocupa, ya que pertenece al anticuario Rodrigo Rivero Lake.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 138.

DENOMINACIÓN: San Miguel.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVII.

MATERIAL: Marfil policromado.

DIMENSIONES: 91x 38 cm.

UBICACIÓN: Museo Diocesano Regina
Coelli de Santillana del Mar.

DESCRIPCIÓN:



Representación de San Miguel Arcángel

con su iconografía más habitual en la que aparece vestido de guerrero, matando con una lanza o espada que hoy esta perdida, al dragón del Apocalipsis que yace sobre sus pies y la balanza como símbolo de la labor que tenía de pesar las almas el día del Juicio Final. Completan la escena las alas desplegadas donde se resaltan las plumas ligeramente esgrafiadas.

La imponente figura del arcángel presenta una vestimenta bélica, en primer lugar el casco que le cubre la cabeza, la coraza con faldón volado y las botas vueltas abrochadas con un botón central. Mientras que en la parte inferior de la composición se representa la figura de un dragón con rasgos de mujer y cuerpo de reptil. Algo característico de su rostro es la media sonrisa sarcástica que aparece en esta escultura muy en particular sobre otras de la misma iconografía.

Ambas imágenes tienen claros rasgos orientales, en el caso del Arcángel se centran en los ojos rasgados y la forma redondeada de las botas típicas del

calzado chino. Aunque es en el dragón donde se aprecian más, principalmente en la cola de pez que se enrosca hacia arriba con formas redondeadas.

El marfil que se utiliza es muy vetado y las esculturas no están realizadas de una sola pieza sino que se unen las alas, los brazos, el fajín, etc. Por lo que la conservación de estas grandes imágenes son bastantes complicadas, al ser muchas las partes que se anexionan a través de piezas cilíndricas de marfil.

OBSERVACIONES: Procede esta escultura de la parroquia de San Miguel de Puente San Miguel en Cantabria que lo recupera el día de la fiesta del Santo Arcángel.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 139.

DENOMINACIÓN: San Miguel.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVII.

MATERIAL: Marfil policromado y madera.

DIMENSIONES: 90 x 55 x 20 cm.

UBICACIÓN: Museo de San Esteban. Salamanca.

DESCRIPCIÓN:

Excelente representación del arcángel San Miguel con el rostro enmarcado en una melena ondulada



con moña rizada en el centro, el brazo izquierdo elevado en actitud de sujetar la espada que llevara en su momento, con la mirada baja hacia el demonio para propinarle la muerte y unas vestiduras bélicas con una banda que le cruza y unas botas a modo de calcetines, que dejan al descubierto el pie. Por lo que conserva todos los atributos del arcángel a excepción de la balanza. La figura del demonio presenta un rostro humano y las extremidades inferiores aparecen a modo de patas con garras cubierta por una especie de faldón por donde se asoma una cola escamada de dimensiones reducidas acabada en forma de flor.

La policromía sin duda juega un papel muy significativo en esta imagen conservando restos de pintura roja, naranja y verde, siendo esta muy inusual

en la eboraria hispanofilipina. Además de las tonalidades más comunes marrones y doradas de las que aún quedan restos en el cabello y en los dibujos de la vestimenta y botas. Aunque hay que destacar el detalle de la representación del sol, la luna y las estrellas en el torso de la malla.



Las alas del arcángel San Miguel presentan una lañas de acero que intentan sujetar el excesivo peso que estas proporcionan al resto de la figura, para evitar así su deterioro.

La imagen de San Miguel es muy frecuente en la eboraria filipina, por lo que podemos comprobar variadas versiones de un mismo tema, como esta que pertenece a la colección privada de Lydia Sada y corresponde a la iconografía del que estamos estudiando, con los atributos de la espada y el dragón.

OBSERVACIONES: Este San Miguel fue donado por el padre dominico Francisco Antonio Vargas desde Manila hasta el convento donde se formó, San Estebán en Salamanca en 1686.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 140.

DENOMINACIÓN: San Miguel.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVII.

MATERIAL: Marfil policromado.

DIMENSIONES: 1,12 con peana, 71cm escultura.

UBICACIÓN: Museo Catedralicio de Badajoz.

DESCRIPCIÓN:

San Miguel en actitud de matar al dragón, con la lanza en la mano derecha y probablemente en la izquierda sujetara las balanzas que pesaban las almas en el Juicio Final. El rostro aparece con melena rizada con moña voluminosa en el centro, los ojos están entreabiertos ligeramente alargados, la nariz fina pero con aletas anchas y boca bien definida.



Además se puede apreciar la papada en el rostro común en las eboraria hispanofilipina con fuerte influjo oriental como es el caso. Junto con San

Juan Bautista, presenta rasgos orientales muy marcados, peceptibles claramente en el dragón con las fauces abiertas,

amplias escamas y patas con garras, tratados con un naturalismo sorprendente. Resalta el buen estado de la policromía sobre todo en la cabeza, con tonalidades doradas y negras en los ojos y rojo en las fauces. La vestimenta del San Miguel sigue con el esquema generalizado de casaca de guerrero con fajín y falda, aunque con los pliegues pegados al cuerpo, destaca también el buen estado de conservación de las alas a pesar de su tamaño.

Aparece el conjunto sobre una peana similar al del San Juan Bautista pero sin aletas, también se conservan restos de policromía en el pelo con tonos marrones, los ojos negros y dorado en la vestimenta.

OBSERVACIONES: Probablemente su cronología se establece por la donación que realizó Don Francisco Guerrero, sargento mayor del ejercito, en 1682 a la Catedral de Badajoz, al igual que el San Juan, aunque en este documento no hace referencia al San Miguel estilísticamente son muy parecidos por lo que deben ser coetáneos.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 141.

DENOMINACIÓN: San José con Niño.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Marfil policromado.

DIMENSIONES: 38.5 cm.

PESO: 3.135 gr.

UBICACIÓN: Museo Oriental de Valladolid.

DESCRIPCIÓN:



Representa a San José con el Niño en el brazo izquierdo y en la mano derecha tuvo que llevar la vara como atributo característico.

La figura de San José aparece con una abundante melena rizada, con un mechón que le cae sobre la frente en el centro del rostro, bigote y perilla. Los rasgos son más occidentales, dadas las fechas en la que se realiza, con la nariz fina y estrecha en la punta. Los ojos son redondeados y de pasta vítrea, y se piensa que tuvo pestañas postizas porque aún le queda alguna suelta.

Se viste con túnica y manto, éste se ata al cuerpo con un cordón anudado al frente. La túnica presenta un amplio cuello de pico, no es larga hasta los pies sino que se queda a media pierna, y dejando al descubierto unas botas de caña alta con botones en relieve al frente y parte superior vuelta.

Los pliegues son movidos en el manto mientras que en la túnica son más verticales y aristados.

La figura del Niño destaca por su similitud a San José, es decir, los rasgos occidentales, el cabello ondulado y oscuro, e incluso una túnica similar.

Con respecto a la policromía de ambas figuras destaca el tono oscuro de los cabellos y el carmín de los labios. También hay que señalar que San José lleva en la parte inferior del párpado pestañas pintadas y el Niño en la parte superior, además de cejas perfectamente torneadas.

El marfil que se ha empleado es de una tonalidad amarillenta, no se ha utilizado además una pieza única sino que tiene un total de hasta nueve piezas distintas.

OBSERVACIONES: Aunque en la imagen no se puedan apreciar las botas, son muy parecidas a las de las esculturas de cualquier San Miguel con atuendo guerrero.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 142.

DENOMINACIÓN: San José.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Marfil policromado.

DOMENSIONES: 70 cm.

UBICACIÓN: Museo Nacional del Virreinato.
México.

DESCRIPCIÓN:

San José perteneciente a un conjunto escultórico junto con el Niño Jesús, ya que se encuentra ligeramente inclinado hacia el lado derecho, con la mano extendida para cogerlo.

La mano izquierda esta ligeramente entre abierta porque sostendría probablemente la vara atributo del santo.



Esta bella hechura del siglo XVII, transmite un naturalismo y equilibrio, propios de las representaciones de esta época, acentuando su calidad por la naturaleza del marfil blanco que se ha utilizado para tallarla.

El rostro refleja quietud, gracias a la armonía de sus facciones donde se aprecia en equilibrio entre los ojos entreabiertos y ligeramente abultados, la boca y la nariz. Se completa con la melena larga con la que se representa a San José despejada detrás de las orejas, la moña de flequillo y la espesura de la barba y el bigote.

Viste una túnica anudada hacia delante con pliegues que se extienden hasta los pies calzados con sandalias que dejan al descubierto los dedos de los pies del santo, un manto cruzado por delante y recogido en su brazo izquierdo, junto con el sombrero de ala ancha que anudado en el torso cuelga en la espalda.

La policromía se aprecia sobre todo en el manto y en las mangas de la túnica en tonos dorados con formas vegetales, aunque también se conserva el tono marrón del cabello.

Pero si hay algo que enfatizar de esta escultura es el realismo que plasma en los detalles anatómicos como las venas de las manos, las arrugas en la frente y el ceño fruncido que nos indican la extrema calidad que se puede llegar a alcanzar en un material tan delicado en su talla.

<p>OBSERVACIONES: Este San José posee una vestimenta característica por pertenecer al grupo escultórico junto al Niño Jesús.</p>
--

FICHA CATÁLOGO

Nº: 143.

DENOMINACIÓN: San José con el Niño.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Marfil policromado.

DIMENSIONES: San José 20 x 6 x 4.5
cm/ Niño: 10 x 5.5. x 3.5.

UBICACIÓN: Museo de San Esteban
de Salamanca.

DESCRIPCIÓN:

Este grupo de San José y el Niño responde a los cánones estéticos de la escultura hispanofilipina del siglo XVIII.



La figura de San José está erecta aunque ligeramente inclinada a la derecha para darle la mano al niño, mientras en la otra debió llevar la vara que es el atributo del santo.

Presenta unos rasgos achinados en la forma de los ojos, pero en cambio una nariz afinada y el toque del bigote y perilla muy occidental. Por otro lado el

cabello se despeja del rostro por detrás de las orejas, pudiéndoselas percibir con más nitidez.

La túnica de esta replegada en la parte inferior con algunos pliegues, destacando la decoración floral de la misma que la cubre por completo.

Como único elemento decorativo se intuye en la fotografía el sombrero que lleva a la espalda, de ala estrecha y cuerpo ancho, que se ata con dos cordones que le asoman en el pecho.

Mientras tanto el Niño va de la mano de San José y es de perfil parecido, los cabellos ondulados y cortos se arremolinan en la frente, los ojos ligeramente achinados y la túnica cubierta con una pequeña capa que se abrocha en la parte delantera.

La policromía que predomina en ambas imágenes es el negro para el cabello y los ojos de San José y el carmín para los labios. Destaca el dorado de las decoraciones florales de las vestiduras.

OBSERVACIONES: La imagen de San José llevando de la mano al Niño Jesús, se utilizó con frecuencia como representativa del papel del padre en la familia, con unos claros fines evangelizadores.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 144.

DENOMINACIÓN: Santo Domingo de Guzmán.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVII.

MATERIAL: Marfil
policromado.

UBICACIÓN: Museo de San
Esteban. Salamanca.

DESCRIPCIÓN:

Fundador de la Orden de los Dominicos es una de las más extendidas en América y Filipinas gracias a la labor de estos misioneros.



La figura corresponde a la iconografía que se estableció en el siglo XVI, como hombre en edad viril, ascético, con barba corta y cerquillo. Aunque no repite la utilización del negro para su hábito como es costumbre.

Presenta una posición estática y frontal, el rostro es alargado y con los ojos ligeramente abultados en el párpado superior, la nariz apuntada y la boca

prominente. Lleva en la mano izquierda uno de sus atributos, el libro, sin más adornos, ya que a veces aparece con el modelo de la iglesia, que posiblemente llevara en la otra mano.

El hábito que viste esta compuesto por una capa con capucha que está plegada en la parte posterior de la figura y una túnica, los pliegues son discretos en los que únicamente se aprecia un leve movimiento en la abertura de la capa al frente.

En cuanto a la policromía destaca sobre todo el marrón oscuro del cabello y de la barba y los tonos dorados de las pequeñas composiciones florales que cubren las vestiduras del santo.

OBSERVACIONES: Esta escultura fue donada por el padre dominico Francisco Antonio Vargas desde Manila hasta el convento donde se formó, San Estebán en Salamanca en 1686, junto con el San Miguel.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 145.

DENOMINACIÓN: San Francisco de Asís.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVII.

MATERIAL: Marfil policromado.

UBICACIÓN: Museo de San Esteban. Salamanca.

DESCRIPCIÓN:

Es el uno de los santos más representados en Filipinas por ser el patrón de Manila.



Representa a San Francisco de Asís con su austera túnica con capucha plegada hacia atrás y el típico cordón franciscano, grueso y abrochado delante, del que pende una cruz en el extremo.

El rostro es alargado con un mechón de pelo en el centro y el resto distribuido en forma de cerquillo, además del bigote y la barba recortada.

Los ojos son ligeramente abultados en el párpado superior, lo que le da un cierto aire oriental, la nariz es fina y proporcionada y la boca está cerrada y es bastante gruesa.

La posición de San Francisco de Asís es bastante estática pero un poco contorsionada hacia un lado, quizás por la propia forma del cuerno que sirvió de base. Los brazos están flexionados y las manos en posición de sujetar algo. Los atributos de este santo son la cruz, la calavera, y los pájaros, por lo que es posible que al estar los puños cerrados llevase una cruz o alguna banderola de la orden de los franciscanos.

En cuanto a la decoración es bastante sobria, sólo destaca la policromía con tonalidades marrones en el cabello, barba y bigote, y tonalidades doradas en el cordón, y pequeñas líneas que decoran la túnica a modo de textura de la misma.

Si hay que señalar que los ojos tienen una ligera tonalidad pero parece como si no estuvieran acabados de pintar, quizás el artista quiso plasmar la ceguera que afectó a San Francisco de Asís los últimos años de su vida.

OBSERVACIONES: Esta escultura fue donada por el padre dominico Francisco Antonio Vargas desde Manila hasta el convento donde se formó, San Estebán en Salamanca en 1686, junto con el San Miguel y Santo Domingo de Guzmán.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 146.

DENOMINACIÓN: San Francisco de Asís.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Marfil policromado.

PROCEDENCIA: Burlada.

UBICACIÓN: Museo Catedralicio de Pamplona.

DESCRIPCIÓN:

San Francisco de Asís con el hábito de la orden franciscana compuesto de saya con capucha hacia atrás y un grueso cordón que la anuda en la cintura por delante, calzando finalmente unas sencillas sandalias.

La única concesión en este austero hábito es la decoración a base de pinceladas dispersas en tonalidad marrón, imitando la arpillera con las que solía estar confeccionada esta vestidura.

La escultura muestra cierto misticismo ascético en el rostro con la mirada perdida hacia el objeto que tuviera en la mano derecha, presumiblemente una cruz por la posición de la misma, las facciones son delgadas, con las



concauidades de los ojos muy acusadas y rasgos occidentalizados, por el momento en el que nos encontramos tan avanzado.

El cabello es uno de los rasgos definatorios de este personaje junto con su indumentaria, por la disposición en forma de casco en torno a las orejas y una pequeña moña en el centro, además aparece con un bigote y barba espesos, esta última con forma puntiaguda y recortada en los laterales.

OBSERVACIONES: Por ser una pieza de gran calidad tanto en el material como en la talla podemos acotar su cronología a la primera mitad del siglo XVIII, ya que a partir de la segunda mitad del siglo hay un paulatino deterioro en la eboraria hispanofilipina.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 147.

DENOMINACIÓN: San Francisco Javier.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: s. XVII- s. XVIII.

MATERIAL: Marfil policromado.

DIMENSIONES: 65,5 cm.

PESO: 12,780 kg.

UBICACIÓN: Colección Lydia Sada.

DESCRIPCIÓN:

San Francisco Javier, protector de los misioneros, los marinos y navegantes de Oriente, es una imagen muy difundida en Filipinas.



Este jesuita que llegó a predicar hasta en Japón fue canonizado en 1622, momento en el que se recoge su iconografía más extendida y con la que se le representa en esta imagen, con la mirada suplicante hacia el cielo, la mano derecha en el pecho y la izquierda sujetando una cruz, aunque en este caso no la conserva.

El rostro tiene unas facciones muy marcadas sobre todo en los pómulos, las concavidades de los ojos que son de pasta vítrea, la nariz recta y la boca gruesa, forman unos rasgos bastante expresivos. El cabello se distribuye mediante pequeñas ondas, aunque muy recortado, cayendo por la parte central de la frente tres pequeños mechones, a su vez la barba y el bigote son compactos y abundante.

La vestimenta del santo se define con dos elementos básicos que son por un lado la túnica de manga larga y que cubre hasta los pies y por otro la estola que a modo de pequeño manto llega hasta los codos aproximadamente.

Lo más destacado del conjunto es la policromía que se conserva con tonalidades doradas fundamentalmente en la indumentaria y marrones en el cabello. Las formas decorativas del conjunto resaltan por la similitud que se aprecia con respecto a los ejemplares de Palma de Mallorca y Granada, ubicados en conventos de capuchinas, lo que certifica la teoría de que pudo existir un taller específico que surtiera a ésta congregación, ya que se piensa que esta escultura también perteneció a uno.

OBSERVACIONES: Consideramos esta pieza como de gran calidad por la delicadeza, tono y peso del marfil, éste último siempre es indicativo de la pureza del material.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 148.

DENOMINACIÓN: San Fernando.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Marfil policromado y plata.

DIMENSIONES: 41 cm.

UBICACIÓN: Museo de la Catedral de Calahorra. La Rioja.

DESCRIPCIÓN:

San Fernando vestido con gorguera, peto de armadura, gregüescos por encima de la rodilla y botas altas con borde vuelto. Como símbolos reales luce el Toison de oro, manto largo con muceta rematada en flecos, corona y cetro de plata.

Presenta una postura hierática, tan solo alterada por la flexión de los brazos a la altura del codo hacia delante y la posición de la pierna izquierda adelantada ligeramente.

Lo más singular de la escultura que contemplamos es el rostro que contiene las características principales de la eboraria hispanofilipina, por un lado la amplitud de la frente con el cabellos despejado de ella hacia atrás, los ojos



rasgados con el párpado superior más ancho, de influencia asiática, que contrasta con la nariz fina, junto con el elegante bigote y perilla.

La policromía se conserva por lo general en un buen estado, sobre todo en el cabello, ojos y boca, aunque también en algunos adornos de la indumentaria con restos de pintura dorada.

Su rango real se completa con la corona de plata que no tiene marcas y cetro con forma abalaustrada, con molduras anilladas en la base, una bola en la mitad y la flor de lis en el remate.

Sin duda lo más significativo de esta imagen es la temática que representa siendo este el único ejemplar de estas características del que tenemos noticias hasta el momento en España.

OBSERVACIONES: Pertenece a la donación que realiza en 1753 Manuel Silvestre Pérez del Camino, Contador Mayor del Real Tribunal y Audiencia de Cuentas de México a su capilla de Guadalupe en Castañares de Rioja.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 149.

DENOMINACIÓN: San Sebastián.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVII.

MATERIAL: Marfil policromado y madera.

DIMENSIONES: 56x13 cm.

PROCEDENCIA: Iglesia de Santa Cruz.

UBICACIÓN: Museo de Santa María de Mediavilla. Medina de Rioseco. Valladolid.

DESCRIPCIÓN: Se presenta según

la iconografía clásica de su primer martirio, siendo asaeteado en un árbol. Aquí se representa de pie atado en el árbol y semidesnudo, con la intención de hacer un estudio anatómico, cubierto tan solo con un paño anudado y plegado caído sobre la cadera. La verticalidad prima en esta composición, acentuada por las piernas entreabiertas y el brazo derecho hacia arriba. Su rostro es el



elemento más expresivo de la imagen, con la mirada perdida hacia el cielo en un momento de dolor y la boca entreabierta resaltando el dramatismo de la escena. La policromía es escasa destacando en las pupilas de los ojos, el cabello, la boca y algunos brotes de sangre que le manan de las heridas que le provocaron en su martirio las saetas, y de las cuales no existe ninguna en la actualidad.

La calidad del marfil que se utilizó en esta talla es extrema por el color y brillo que desprende, proporcionándole a la figura una textura extraordinaria.

San Sebastián se encuentra atado a un tronco de madera de palosanto con muchas ramificaciones, mediante sedal transparente, destaca en el borde de una de las ramas un remate de metal, algo que quizás llevarán todos los extremos.

OBSERVACIONES: Este conjunto está cronológicamente clasificado como de la primera mitad del siglo XVII gracias a la certeza documentada de que llegó a Medina de Rioseco gracias a la donación del Arzobispo Antonio Payno (1602-1669) a la iglesia de la Santa Cruz.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 150.

DENOMINACIÓN: San Ignacio de Antioquia.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVII.

MATERIAL: Marfil policromado y madera.

DIMENSIONES: 52x21,5 cm.

PROCEDENCIA: Iglesia de Santa Cruz.

UBICACIÓN: Museo de Santa María de Mediavilla. Medina de Rioseco. Valladolid.

DESCRIPCIÓN:



Iconografía única en España, representa a San Ignacio de Antioquia, cuyo martirio fue el de morir bajo las fauces de los leones de un circo romano, por lo que tiene sentido esta composición. El santo aparece de pie con la mano izquierda flexionada y el derecho recto, semidesnudo, apenas un diminuto paño de pureza lo cubre a la altura de la ingle. El rostro presenta una expresión dramática en las facciones, con la boca entreabierta y los ojos hacia

el frente. El cabello se trata de manera muy detallista tallando mechón a



mechón para conforman una larga melena y barba desgredñadas a la par que onduladas. Pero si hay un detalle singular en el santo es como el león con sus potentes garras desgarrar su torso bajo el que se presentan las siglas JHS cubiertas con sangre, este hecho vincularía a la imagen con San Ignacio de Loyola fundador de la orden jesuita a la que pertenecen estas siglas.

El león presenta los rasgos propios del tipo chino Fu, protector de los templos chinos donde habitualmente se encuentra en posición de guardián a la entrada de los mismos. En este caso su posición de pie es antinatural, pero esta claro que el artista que elaboró este conjunto le dio más importancia a su talla. Incidir por tanto en el naturalismo de este animal en esta imagen, que aparece con una estructurada melena ondulada junto con un rostro donde destacan las feroces fauces abiertas amenazantes y los rasgos tan marcados de los ojos .

Las figuras se sostienen por medio de una estructura circular en forma de tronco decorado con flores bien talladas, mezclando la madera oscura con otra más clara, acentuando así el naturalismo de la talla.

OBSERVACIONES: Este conjunto esta cronológicamente clasificado como de la primera mitad del siglo XVII gracias a la certeza documentada de que llego a Medina de Rioseco gracias a la donación del Arzobispo Antonio Payno (1602-1669) a la iglesia de la Santa Cruz.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 151.

DENOMINACIÓN: Cabeza de San Agustín.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

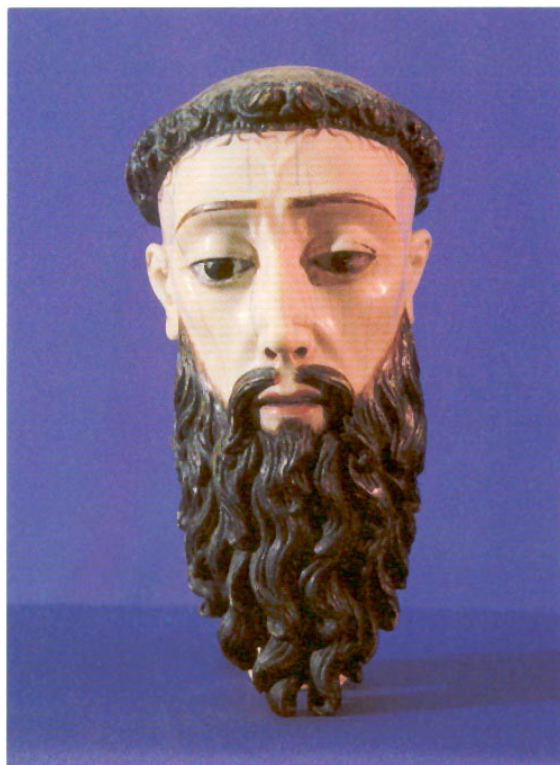
MATERIAL: Marfil
policromado.

PESO: Cabeza 300 gr.

UBICACIÓN: Museo Oriental
de Valladolid.

DESCRIPCIÓN:

Representa a la cabeza de San Agustín, algo datado por D. José



Manuel Casado Paramio en la catalogación de los marfiles hispanofilipinos del Museo Oriental de Valladolid, gracias a los datos de inventario de dicho museo y a una fotografía que muestra como esta cabeza formaba parte junto con dos manos de marfil, de una escultura de vestir de San Agustín que pertenece a esta orden.

El cabello de la cabeza se dispone en forma de corona con pequeños mechones ondulados, el rostro es bastante alargado, efecto más resaltado aún

por la extensa barba puntiaguda que tapa el cuello del santo. Las facciones de la cara son muy expresivas para haberse realizado en marfil, destaca el ceño fruncido de la frente junto con las venas frontales y en la sien, además los ojos ovalados, la nariz recta y perfilada y la boca forman un armónico rostro.

En cuanto a decoración destacan los ojos que fueron de cristal y en la actualidad están realizados de yeso, la policromía marrón del cabello de la cabeza y la barba con pequeños mechones pintados para darle un mayor naturalismo a la composición y los labios color carmín.

OBSERVACIONES: Hay que resaltar que son bastantes frecuentes las imágenes de vestir en la estatuaria filipina, pero muy difíciles de documentar puesto que se encuentran cabezas y manos por separado y sin sus característicos atributos, así que esta imagen datada gracias a los datos antes mencionados es un ejemplo extraordinario dentro de las piezas de estas características.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 152.

DENOMINACIÓN: San Servando.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XIX.

MATERIAL: Marfil policromado y madera.

UBICACIÓN: Museo Catedralicio de Cádiz.

DESCRIPCIÓN:

Estamos ante una figura atípica en la producción hispanofilipina por las dimensiones desmesuradas en las que se talló, aunque hay que tener en cuenta que únicamente se realizaron manos, piernas y rostro en marfil, el resto es un armazón de madera, por lo que estamos ante una imagen de vestir, característica de esta época.

La talla de esta pieza es delicada con reminiscencias europeas, sobre todo acentuada en la vestimenta que recuerda a otras piezas como a la representación de San Miguel y San Fernando, con la presencia de los característicos gregüescos separados con largo hasta la rodilla.





San Servando forma parte de este conjunto junto con este San Germán, con las mismas características formales, donde la única diferencia es que cada uno sujeta la cruz en una mano.

Son conocidos popularmente como “los chinos”, aunque su procedencia esta documentada de origen manilense desde donde llegaron hasta Cádiz hacia 1851.

OBSERVACIONES: Posiblemente el modelo que asimiló el artista fueron los santos Servando y Germán ejecutados por la Roldana en el siglo XVII para esta Catedral de Cádiz, que a través de alguna estampa llegara su iconografía a Filipinas.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 153.

DENOMINACIÓN: Ángel de la Guarda.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVII.

MATERIAL: Marfil policromado.

DIMENSIONES: 22 x 7 x 4,5 cm.

UBICACIÓN: Museo de Cáceres.

DESCRIPCIÓN:

Representa un ángel que elevando su brazo derecho protege la figura de un niño en actitud orante .

Ambos personajes están ataviados con túnica de gruesos pliegues con ribetes decorados en pan de oro y atada a la altura de la cintura con un cinturón cruzado por delante.

El ángel inclina su cabeza y dirige la mirada hacia el niño, en su rostro se denotan rasgos claramente orientales, sobre todo en el grosor del párpado superior. Su pelo está encrespado y decorado con pan de oro.



El conjunto esta realizado en una única pieza, habiéndose añadido el brazo derecho al ángel.

En la parte posterior aparecen dos incisiones posiblemente para las alas, además al traerse esta pieza del Museo Arqueológico Nacional, en sus informes confirmaba que tenía un ala aún en 1941 que es cuando se traslada, hoy desaparecida.

OBSERVACIONES: No es un conjunto muy común en la eboraria hispanofilipina, ya que no se han localizado más piezas con esta temática, quizás tomada de algunos modelos renacentistas europeos.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 154.

DENOMINACIÓN: Santa Rosa de Lima.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVII.

MATERIAL: Marfil policromado.

MEDIDAS: 40 cm.

UBICACIÓN: Parroquia de
Nuestra Señora de la Estrella.
Valencina de la Concepción. Sevilla.

DESCRIPCIÓN:

Santa Rosa de Lima es la patrona de
Filipinas, iconografía originaria de



Nueva España. Se incluyó como otras muchas en el santoral filipino a través
del trasvase artístico que proporcionó el Galeón de Manila.

La imagen de eboraria que se nos presenta alude a las normas básicas de la
estatuaria hispanofilipina. Se percibe la simbiosis de los rasgos orientalizantes,
que les proporcionaron los escultores sangleyes a las esculturas y que en esta
pieza se percibe en los ojos ligeramente rasgados y con el párpado superior

excesivamente abultado, y los detalles occidentales como son la nariz más alargada, la delgadez del rostro y las manos, etc.

Santa Rosa de Lima presenta una corona de espinas que sujeta el velo que cubre su figura. Éste con ligero movimiento en los pliegues, principalmente en la zona que rodea el rostro y los brazos. La mirada perdida y baja del rostro proporciona un sentimiento de meditación que va acompañado por la posición de las manos, la izquierda apoyada en el pecho y la derecha extendida y con la palma hacia arriba en aptitud de petición.

Los únicos elementos que decoran esta sencilla composición son la cruz que asoma de las vestiduras de la santa y los restos de policromía que aún perduran en la imagen, éstos aparecen principalmente en el cordón de la cruz con tonalidades marrones y en la boca color carmín.

OBSERVACIONES: Se trata de uno de los ejemplares de eboraria hispanofilipina que se han encontrado en esta iglesia ya que lo acompaña una Virgen Inmaculada.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 155.

DENOMINACIÓN: Santa Rosa de Lima.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVII.

MATERIAL: Marfil policromado.

DIMENSIONES: 56 x20,5 cm.

PROCEDENCIA: Bolivia.

UBICACIÓN: Museo de la Casa de los Pisa de Granada.



DESCRIPCIÓN:

Corresponde a Santa Rosa de Lima con su hábito dominico, algo diferenciado del anterior, aquí lleva la túnica, un manto abierto por delante y con mangas y finalmente una toca corta y sencilla que le cubre la cabeza.

El rostro enmarcado con esta toca y coronado con una corona de zarzas bastante gruesas, responde a la influencia oriental tan pronunciada en ese tipo de eboraria, los ojos aparecen ligeramente rasgados con el párpado superior pronunciado, destaca la nariz por su longitud, aunque al igual que en la anterior imagen parece ser definitorio de esta Santa Rosa de Lima, porque no es habitual ver estas dimensiones en la escultura hispanofilipina.

La boca aparece constreñida con una media sonrisa en la barbilla rehundida, creando esa papada singular del arte oriental.

La mano izquierda esta flexionada hacia delante con un crucifijo en la mano que puede sea posterior, y la derecha esta en posición de diálogo, es decir, esta al contrario que la anterior parece predispuesta a la labor evangelizadora, con una expresión más abierta.

El único elemento decorativo del hábito de Santa Rosa es el rosario con la cruz, que surge del rosario budista por realizarse igualmente mediante bolas, aunque en la tradición cristiana se le añade la cruz.

Podemos decir que no abunda la policromía solamente destacan los ojos negros.

Esta imagen por tanto es inusual en varios aspectos, por un lado en la nariz prominente y por otro en la altura del marfil, que aunque en la imagen no se aprecia al completo, aparece torneado hacia un lado como consecuencia de la forma del cuernos que se utilizó para su elaboración.

OBSERVACIONES: Aunque solo hemos puesto dos ejemplos no quiere decir que sea una imagen escasa en la eboraria hispanofilipina, incluso en este museo encontramos otra de menor calidad.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 156.

DENOMINACIÓN: San Isidro.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVII.

MATERIAL: Madera policromada.

PROCEDENCIA: Luzón. Filipinas.

UBICACIÓN: Museo Oriental de
Valladolid.

DESCRIPCIÓN:



Dentro de los estilos en los que se suele dividir la producción de santos filipinos, está el popular, conformado por toda aquella producción de artistas no profesionales que adquieren la categoría de informal, por cuanto presentan unas reglas compositivas en las que dominan la asimetría, ciertos anacronismos que buscan ante todo hacer reconocible a la imagen y una clara tendencia a la desproporción de los cuerpos.

En este caso la representación de san Isidro aparece acompañada por un ángel y sus atributos, un buey tirando de un arado en clara alusión a su relación con la producción agrícola, conformando una de las iconografías que se llevaron a las islas.

El santo aparece centrando la composición, apoyando su mano derecha en un bastón y la izquierda sobre el pecho, vistiendo como un labrador con su zurrón cruzado.

Los rasgos orientales se perciben ante todo en lo rasgado de sus ajos, más que en la propia policromía de la pieza que lo recubre todo y en la que no destacan colores estridentes ni alardes decorativos. Marrones y rojos predominan en una pieza que destaca por su ingenuidad y cierta torpeza en su realización.

OBSERVACIONES: Se trata de una pieza que ejemplifica el trabajo popular de unas imágenes que estaban destinadas para cultos domésticos y en las que se puede leer una continuidad de las formas y técnicas empleadas por los artesanos filipinos antes de la llegada de los españoles.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 157.

DENOMINACIÓN: San Roque.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XIX.

MATERIAL: Madera policromada.

PROCEDENCIA: Cebú. Filipinas.

UBICACIÓN: Museo Oriental de Valladolid.

DESCRIPCIÓN: Dentro de los estilos en los que se suele dividir la producción de santos filipinos, está el popular, conformado por toda aquella producción de artistas no profesionales que adquieren la categoría de informal, por

cuanto presentan unas reglas compositivas en las que dominan la asimetría, ciertos anacronismos que buscan ante todo hacer reconocible a la imagen y una clara tendencia a la desproporción de los cuerpos. En esta representación de san Roque al que se le acompaña con un ángel y el característico perro, aquel aparece en actitud de caminante y con rasgos y elementos de un verdadero peregrino. Tocado por un sombrero de ala ancha, su rostro aparece con bigote y barba y un peinado que es frecuente en otro tipo de



representaciones como las de Cristo con la raya en el centro y una clara minuciosidad en el trabajo del pelo.

Su disposición a iniciar a caminar se complementa con el traje de peregrino que deja ver unas botas altas hasta la zona baja de la rodilla que también aparece en otras esculturas por lo que pudiera tratarse de un tipo de calzado, utilizado en las islas.

La policromía que cubre todas las figuras, aparece con algunas zonas desprendidas, que no obstante no impiden ver que se trata de una aplicación en la que predominan los colores fríos como en otras esculturas de estas características.

OBSERVACIONES: La aparición de advocaciones como está, hay que ponerla en relación, con el carácter protector de las mismas respecto a enfermedades que podían afectar a las personas como contra las plagas que asolaban a las cosechas. Junto a otras como la figura de San Isidro Labrador, se puede apreciar otra de las caras de la religiosidad popular en las islas Filipinas.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 158.

DENOMINACIÓN: Sagrada Familia.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVII.

MATERIAL: Marfil policromado.

DIMENSIONES: San José, 40 cms; la Virgen, 35 cms y el Niño 18 cms.

UBICACIÓN: Parroquia de San Ildefonso y Santiago. Sevilla.



DESCRIPCIÓN:

La composición de la Sagrada Familia representa a la Virgen María, el Niño Jesús y San José, como generalmente se constituye ésta iconografía tan habitual, aunque generalmente como vemos en este catálogo las composiciones con más de una figura son menos frecuentes en la eboraria filipina.

La Virgen viste una túnica con un original cuello volado, anudada por delante, junto con un manto que cubre su cabeza, aunque deja ver los cabellos torneados en ligeros mechones que caen sobre los hombros. La posición que

adopta es la siguiente, con la mano derecha en el pecho, y la mano izquierda extendida para sujetar al niño.

El Niño Jesús aparece con los brazos extendidos para sujetarse a sus padres, las vestimentas son similares en los tres casos, esta vez aparece con una túnica anudada hacia delante, y un manto abrochado en el torso. El cabello aparece suelto en forma de melena ondulada.

San José se ubica a la izquierda del Niño, con el brazo derecho extendido y el izquierdo hacia delante sujetando la vara como uno de sus atributos, aunque esta desaparecida. La indumentaria consta de una túnica atada delante, un manto recogido en el brazo izquierdo, y un sombrero de ala ancha que aunque no se aprecia en la fotografía se intuye por el cordel que lleva en el torso. Los rasgos faciales de esta figura son más orientalizantes que el resto, sobre todo por los ojos rasgados y con el párpado superior más prominente.

La policromía que se conserva en todo el conjunto se encuentra en los rostros, cabello y los bordes de las túnicas, predominando el tono dorado.

OBSERVACIONES: La composición es interesante porque se ha podido conservar entera, ya que son pocas las sagradas familias completas que se encuentran en España, aunque si que aparecen algunos de sus miembros independientes en muchas ocasiones.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 159.

DENOMINACIÓN: Sagrada Familia.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVII.

MATERIAL: Marfil policromado.

DIMENSIONES: San José: 26,7
cm. Virgen: 26 cm. Niño: 13 cm.

PESO: San José: 0,880 kg. Virgen:
0,840 kg. Niño: 0,230 kg.

UBICACIÓN: Colección Lydia
Sada.

DESCRIPCIÓN:

Sagrada familia con los tres miembros que la componen, la Virgen, el Niño Jesús y San José.

La Virgen se encuentra con la mano izquierda en el pecho y la derecha la extiende hacia el Niño, para cogerlo de la mano. El tratamiento de la indumentaria nos recuerda a las imágenes orientales por los pliegues de las mangas de la túnica que se extiende hasta el suelo, aparece con el escote a modo de tira ancha y atada por la parte delantera.



El rostro ovalado de la Virgen aparece con ojos rasgados, nariz recta y boca estrecha, en el cuello apreciamos los singulares pliegues que junto con la gordura de las manos nos indica la influencia oriental.

El Niño Jesús aparece con los brazos extendidos horizontalmente para cogerse de sus padres vestido con una larga túnica de trazo sencillo.

San José se encuentra ligeramente inclinado con el brazo derecho extendido para agarrar al Niño Jesús y el izquierdo ligeramente flexionado para sostener la vara que no conserva en la actualidad. La vestimenta consta de una túnica con cuello y abotonada y un mantón que se recoge por el lado derecho en el cinturón y en el lado izquierdo bajo el brazo. Se insinúa un sombrero de ala ancha por la espalda que se ajusta al cuerpo mediante y cordel anudado en el pecho. El cabello al igual que el de la Virgen es bastante largo y ondulado.

La indumentaria de todas las esculturas del conjunto presentan decoración floral en tonos dorados, resaltando únicamente el tono negro en el cabello del San José y en las pupilas de los tres personajes.

<p>OBSERVACIONES: Esta Sagrada Familia tiene vinculación con la de la Parroquia de San Francisco Javier del Nuevo Baztán en Madrid.</p>

FICHA CATÁLOGO

Nº: 160.

DENOMINACIÓN: Calvario

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVII.

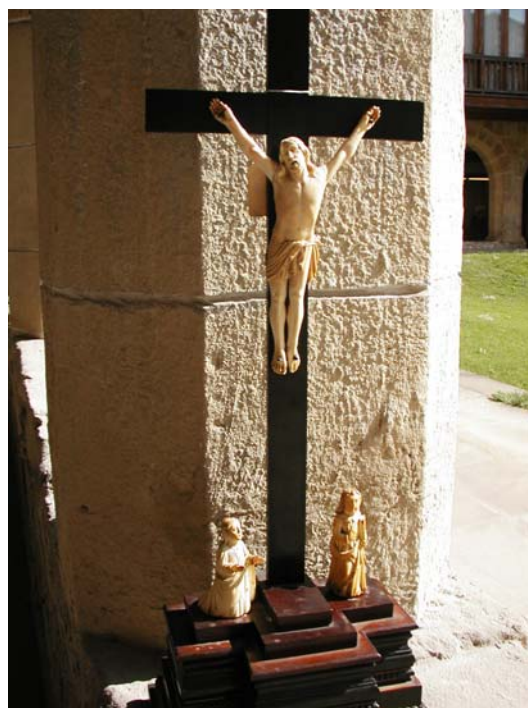
MATERIAL: Marfil y madera.

DIMENSIONES: 90 x 55 x 20 cm.

UBICACIÓN: Museo Diocesano
de Arte Sacro de Bilbao.

DESCRIPCIÓN:

Calvario con tres figuras principales, por un lado el crucificado y en la parte inferior se encuentra la Virgen María y San Juan Evangelista.



El Cristo Crucificado de encuentra en el momento se expiración, presenta una postura hierática con los brazos clavados en la cruz en una posición bastante forzada y los pies con dos clavos a la moda europea de finales del XVII. El rostro presenta el cabello con mechones desgredados rozando los hombros, la barba recortada y ligeramente ondulada. La expresión recuerda el momento de dolor que esta viviendo con la boca entreabierto y el ceño

fruncido, las facciones además nos confirman la influencia europea de este cristo.



En la parte baja, a la derecha, se presenta una pequeña escultura que representa a la Virgen orante con los brazos extendidos hacia el frente que nos certifica este momento de oración. La túnica que viste aparece con pliegues en las mangas con influencia lusoindia y una túnica que recoge en su brazo izquierdo. No le quedan restos de policromía. San

Juan Evangelista presenta el libro de los evangelios en la mano izquierda como parte de símbolo de sus atributos y la mano derecha se la lleva al pecho. Es muy similar esta representación a la anterior en la composición del rostro y en la tonalidad del marfil, más amarillento. En este caso los pliegues de la manga también recuerda a la eboraria lusoindia.



OBSERVACIONES: El grupo del calvario no es muy frecuente en la eboraria hispanofilipina, aunque si encontramos casos dispersos por España.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 161.

DENOMINACIÓN: Calvario.

TIPOLOGÍA: Escultura de bulto redondo.

CLASIFICACIÓN: Hispanofilipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVII.

MATERIAL: Marfil
policromado y madera.

PROCEDENCIA: Iglesia de
Santa María la Mayor.
Belorado. Burgos.

UBICACIÓN: Convento de
las Mm. Clarisas. Belorado.
Burgos.



DESCRIPCIÓN:

Este conjunto es equiparable en calidad a los del grupo de Medina de Rioseco, ya que son de un marfil de gran finura.

La iconografía se ajusta a la tradicional representación del tema, donde se representan los ladrones atados en cruces de buena factura, junto con cristo expirando.

El crucificado expirante coronado con una corona de espinas, aporta gran calidad gracias al detalle del cabello y barba, los ojos con mirada hacia el cielo confirman con la boca entreabierta la actitud de súplica. El cuerpo se encuentra desproporcionado, sobre todo en lo que respecta los brazos con relación a las piernas.

El Buen Ladrón situado a la derecha muestra un movimiento exagerado para la eboraria hispanofilipina de la época, con los brazos contorsionados y atados a la cruz, al igual que la pierna derecha. Los rasgos en este caso del rostro son ligeramente occidentales.

El Mal Ladrón presenta una posición más pausa por encontrarse ya moribundo, los brazos flexionados hacia abajo se amarran a la cruz junto con la pierna derecha. En este caso las facciones resultan con influencia oriental sobre todo en los ojos rasgados.

Las tres cruces son originales de ébano simulando un tronco de árbol con nudos en sus travesaños.

Se trata de uno de los pocos ejemplos del calvario con cristo y los dos ladrones junto con el Convento de las Descalzas Reales en Madrid, que se conservan en España.

OBSERVACIONES: Es imposible ver este calvario in situ, ya que esta celosamente custodiado por las Mm Clarisas, salvo el Viernes Santo que sale procesionado por los hombres del pueblo en la Semana Santa de Belorado. (Burgos).

FICHA CATÁLOGO

Nº: 162.

DENOMINACIÓN: Casulla.

TIPOLOGÍA: Textil.

CLASIFICACIÓN: Filipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XIX.

MATERIAL: Seda.

MEDIDAS: 1,15x 0,70 cm.

PROCEDENCIA: Iglesia de Santa Marina de Otxandio.

UBICACIÓN: Museo Diocesano de Arte Sacro de Bilbao.

DESCRIPCIÓN:

Uno de los complementos más importantes de la vestimenta del sacerdote para la realización de la eucaristía es la casulla. En este caso este ornamento litúrgico está confeccionada en forma de guitarra, algo muy típico de las españolas.



Fueron precisamente los religiosos españoles que llegaron a las Islas Filipinas, los que encargaban estas piezas primero a los sangleyes ubicados en el archipiélago y más tarde a los nativos filipinos que acabaron elaborándolas.

Bordada en sedas de colores sobre base fucsia, predominan en las casullas filipinas la decoración floral. En este caso la superficie se divide en tres zonas verticales con franjas decoradas con pequeñas florecillas rosadas y hojas dispersas, que definen un esquema simétrico que se articula mediante tres flores que van aumentando de tamaños desde el escote hacia abajo, en un diseño que se conforma con más hojas, pétalos y lazos hasta formar la última.

Además unas líneas ondulantes van a ser las encargadas de unir las flores más singulares de este ornamento litúrgico entre las que se encuentran rosas y orquídeas, dos de las especies más frecuentes en los bordados con los que se decoran los mantones de Manila.

OBSERVACIONES: Lo más probable es que esta casulla perteneciera a una donación de Francisco Díaz de Durana desde Manila, a principios del siglo XIX.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 163.

DENOMINACIÓN: Casulla.

TIPOLOGÍA: Textil.

CLASIFICACIÓN: Filipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XIX.

MATERIAL: Seda.

DIMENSIONES: 1,15 x 0,70 cm.

PROCEDENCIA: Iglesia de Santa
María de Otxandio.

UBICACIÓN: Museo Diocesano de
Arte Sacro de Bilbao.

DESCRIPCIÓN:

Casulla bordada en sedas de colores
sobre base de seda verde.

Destaca por su forma de guitarra, término con el que se denomina popularmente a las casullas españolas. Está dividida en tres bandas verticales que se definen junto con el borde, mediante una fina banda con florecillas, que enmarca los motivos centrales.



Toda la decoración bordada se organiza en función de una composición tremendamente simétrica en la que destaca la gran naturalidad que se le otorga al diseño de cada una de las flores, entre la que destaca orquídeas, rosas y flores del paraíso que muestran la clara inspiración en la flora autóctona de la isla, para su diseño.

El grueso de la composición se concentra en la parte baja, ya que va aumentando los elementos decorativos conforme va decreciendo desde el escote, un aspecto que conjuga estética y funcionalidad ya que al concentrar aquí una mayor cantidad de bordado, le otorga un mayor peso que evita se vuele en las ceremonias.

De entre las especies vegetales empleadas, sin duda las destacan las rosas, que se conocen más popularmente por su empleo generalizado, en los mantones de Manila, tomando un papel destacado al conformarse como el centro de los desarrollos decorativos y que aparecen junto a abundantes florecillas más pequeñas que podrían pertenecer a especies arbóreas frutales, las más extendidas en los bordados filipinos.

OBSERVACIONES: Posiblemente esta casulla perteneciera a una donación efectuada por Francisco Díaz de Durana desde Manila, a principios del siglo XIX.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 164.

DENOMINACIÓN: Casulla.

TIPOLOGÍA: Textil.

CLASIFICACIÓN: Filipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XIX.

MATERIAL: Seda.

DIMENSIONES: 1,15 cm x 0,70 m.

PROCEDENCIA: Iglesia de Santa María de Otxandio.

UBICACIÓN: Museo Diocesano de Arte sacro de Bilbao.

DESCRIPCIÓN:



Casulla bordada en sedas de colores sobre base de seda blanca.

Esta casulla en forma de guitarra se encuentra dividida en tres franjas verticales. El equilibrio de esta composición estriba en la decoración mediante tallos en forma de rocalla que se desarrollan en mayor proporción de arriba hacia abajo.

A través de los mismos se disponen las flores distribuyéndose por toda la casulla, con diversos tamaños y colores, predominando las tonalidades pastel, como el celeste, verde manzana, anaranjado, etc.

Lo más relevante de esta casulla es que aparece grabada por la parte interna con el nombre del donante: “Es del Sor D Franco Díaz de Durana Canonigo Dignidad de la Santa Iglesia de Manila”.



OBSERVACIONES: D. Francisco Díaz de Durana fue provisor y vicario general en Manila en 1776, por lo que se puede fechar ésta casulla junto con las anteriores en torno a finales del siglo XVIII, principios del siglo XIX.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 165.

DENOMINACIÓN: Capillo y manípulo.

TIPOLOGÍA: Textil.

CLASIFICACIÓN: Filipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XIX.

MATERIAL: Seda.

DIMENSIONES: Capillo: 1,38 x 2,52 m.

Manipulo: 2,10 x 0,48 m.

PROCEDENCIA: Iglesia de Santa Ana.
Durango.

UBICACIÓN: Museo Diocesano de Arte
Sacro de Bilbao.

DESCRIPCIÓN:

El capillo que en sus orígenes era tan simple que servía para cubrir la cabeza, evolucionó hasta transformarse en una tela que a modo de escudo caía sobre la espalda.

La decoración más profusa se enmarca mediante una banda de flecos dorado en forma de pico. Aparecen flores de tamaño más pequeño que las que hemos visto hasta ahora enlazadas con finos tallos que le dan así uniformidad al conjunto.





El manipulo es una banda de tela que se echaba sobre el brazo izquierdo y lo sujetaban con un cordón interior, su utilización era para enjugar el sudor y las lágrimas.

Normalmente hacía conjunto con la casulla y en este caso con el capillo. Recuerda algunas de las flores que aparecen en él e forma y color.

OBSERVACIONES: Posiblemente esta casulla perteneciera a una donación de Francisco Díaz de Durana desde Manila, a principios del siglo XIX.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 166.

DENOMINACIÓN: Casulla.

TIPOLOGÍA: Textil.

CLASIFICACIÓN: Filipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XIX.

MATERIAL: Seda bordada.

UBICACIÓN: Iglesia de Santa Cruz. Écija. Sevilla.

DESCRIPCIÓN:

La casulla como vestidura litúrgica usada por el obispo y el presbítero para la celebración de Eucaristía es una de las piezas más importantes que se pueden apreciar en cualquier iglesia.



la

El modelo que se analiza en esta ficha presenta la particularidad de estar decorado con motivos chinescos de tipo paisajístico, otorgándole una imagen que se sale de los prototipos más comunes. En este caso la cenefa central y los espacios laterales están realizados sobre seda negra, bordados con hilo de oro, en donde se representa como señalamos paisajes de clara inspiración oriente.

En este caso se trata de una casulla que no tiene capucha, no pierde el sentido solemne con el que se dota a este tipo de vestimentas.

OBSERVACIONES: Destaca el color negro de esta casulla, algo poco usual, junto con la propia temática del motivo decorativo.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 167.

DENOMINACIÓN: Casulla.

TIPOLOGÍA: Textil.

CLASIFICACIÓN: Chino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XIX.

MATERIAL: Seda bordada.

UBICACIÓN: Iglesia de Santa Cruz. Écija. Sevilla.

DESCRIPCIÓN:

Curiosa casulla elaborada a partir de un mantón de Manila, realizado en seda blanca bordado con motivos chinescos.



De los elementos decorativos que aparecen debemos destacar por un lado las mariposas de la parte superior, símbolo de la alegría y el ocio feliz en la tradición China.

En la parte de abajo destacan unos mandatarios chinos tomando té bajo un ciruelo, recordemos que éste árbol es también uno de los más destacados en los motivos florales chinos.



En la parte central destaca una gran cesta con flores y frutas, donde se puede apreciar una magnífica rosa con otras más pequeñas en el centro, a la izquierda las flores de la calabaza y a la derecha algunas vides. Esta representación es conocida en la tradición china como las canastas de la suerte, normalmente empleadas en éste tipo de mantones blancos o color marfil.

OBSERVACIONES: La reutilización de este mantón en casulla no es una técnica habitual, sino algo puntual aunque no deja de ser curioso.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 168.

DENOMINACIÓN: Casulla.

TIPOLOGÍA: Textil.

CLASIFICACIÓN: Filipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Seda bordada.

UBICACIÓN: Museo
Diocesano de Vitoria-Gasteiz.

DESCRIPCIÓN:

Dentro del conjunto de casullas que se han podido analizar en nuestro recorrido por la Península Ibérica, destacan sin lugar a dudas las del Museo Diocesano de Vitoria. En este



caso, se trata de una casulla, bordada en seda blanca, con motivos florales.

La disposición de los mismos, no guarda una jerarquía simétrica, partiendo de un motivo central, normalmente una flor, que funciona como distribuidora del resto. Al tratarse de la parte posterior de la misma, la organización de ésta en dos piezas alargadas, da la sensación de romper con la tradicional disposición en tres bandas con la cenefa central.

Destaca en ella, el tratamiento del bordado de flores, de una alta calidad y que nos habla de la calidad de los trabajos de este tipo llevados a cabo tanto en China.

OBSERVACIONES: Forma parte de un conjunto más amplio de casullas, en las que destaca fundamentalmente la calidad de los bordados, de clara inspiración naturalista, así como su colorido.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 169.

DENOMINACIÓN: Bolsa de Corporales.

TIPOLOGÍA: Textil.

CLASIFICACIÓN: Filipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Seda bordada.

UBICACIÓN: Museo
Diocesano de Vitoria-Gasteiz.



DESCRIPCIÓN:

Dentro del conjunto de piezas bordadas del Museo Diocesano de Vitoria, destaca esta bolsa de corporales, que forma parte de un conjunto mayor.

En este caso sobresale el bordado sobre seda roja en el que se disponen un conjunto de flores, peonías, muy similares a las que aparecen en los mantones de Manila, de una forma simétrica, en torno a una cruz central que funciona como eje compositivo.

Todo el conjunto aparece rodeado por una cenefa en la que se han bordado pequeñas flores, unidas por ramas conformando una unidad que dota de unidad a la totalidad del trabajo.

Destaca en ella como un motivo naturalista como el de las flores, adquiere tintes de verdadero símbolo religioso al emplearse en la decoración de este tipo de complementos de la celebración litúrgica.

OBSERVACIONES: Forma parte de un conjunto de complementos entre los que hay un cubre atril.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 170.

DENOMINACIÓN: Paño cubre atril.

TIPOLOGÍA: Textil.

CLASIFICACIÓN: Filipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Raso y seda
bordado.

UBICACIÓN: Museo
Diocesano de Vitoria-Gasteiz.



DESCRIPCIÓN:

Junto con el anterior, posiblemente sean dos de las piezas de más calidad que atesora el Museo Diocesano de Vitoria.

En este caso la composición del paño es prácticamente similar al de la bolsa de corporales anterior. No obstante en esta pieza, se puede apreciar con mayor claridad la calidad del bordado de las flores que decoran las esquinas del mismo, potenciando las diagonales de la composición, junto con el rico colorido que dota a estas piezas de una riqueza cromática no muy frecuente en este tipo de piezas.

La forma en desarrollar el mismo presenta las mismas características que las observadas en otras vestimentas como las casullas, en las que de una manera

casi mecánica, de un motivo central, conformado por una flor con hojas y de mayor tamaño se desarrolla y parte el resto de elementos para conformar un continuo que avisa de una clara tendencia a evitar el horror vacui, que determina la enorme belleza de muchas de ellas.

OBSERVACIONES: Forma juego con la bolsa de corporales anterior y un cubre atril de mayores dimensiones.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 171.

DENOMINACIÓN: Casulla.

TIPOLOGÍA: Textil

CLASIFICACIÓN: Filipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Raso, seda y plata.

UBICACIÓN: Museo
Diocesano de Vitoria-Gasteiz.

DESCRIPCIÓN:

Incorporada al conjunto de casullas del Museo Diocesano de Vitoria, esta casulla es posiblemente una de las más curiosas de las que se pueden observar.



En este caso se trata de una casulla de raso negro, sobre el que se ha bordado toda la decoración con seda blanca e hilo de plata, conformando un conjunto contrastado y de alta calidad. La cenefa central alberga los motivos florales principales desde lo que parten toda una serie de ramajes y hojas que confeccionan una decoración simétrica desde el centro hacia fuera.

Los motivos se repiten al igual que en las otras casullas, con la salvedad que en este caso el bicromismo del blanco y el negro, conforman una unión que no deja de ser sorprendente por sus efectos.

OBSERVACIONES: Se trata de otro ejemplo de casulla realizada sobre una tela negra como en el caso de la de Écija.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 172.

DENOMINACIÓN: Casulla.

TIPOLOGÍA: Textil.

CLASIFICACIÓN: Filipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Raso y seda
bordado.

PROCEDENCIA: Parroquia de
San Pedro de Gardelegi.

UBICACIÓN: Museo Diocesano
de Vitoria-Gasteiz.

DESCRIPCIÓN:

Casulla bordada sobre raso

morado, es sin duda una de las más logradas desde un punto compositivo de las que se pueden contemplar en el Museo Diocesano de Vitoria.

En este caso, la distribución de los motivos insinúan la tripartición característica de este tipo de vestimentas, en las que destaca la jerarquización de los motivos decorativos.



En base a unos motivos florales, el bordado se organiza en tres secciones de la que destacamos la central, tanto por la calidad y cantidad de los motivos dispuestos, como por contener el anagrama IHS, característico de los jesuitas.

Destaca en el conjunto la tendencia a una cierta asimetría en la disposición de los motivos. Lo que rompe con el hieratismo de otros ejemplos vistos anteriormente y que dotan de una cierta dinámica a la propia pieza.

OBSERVACIONES: Posiblemente sea la pieza más rica de las que se pueden apreciar en este museo, siendo una de las mejor conservadas.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 173.

DENOMINACIÓN: Casulla.

TIPOLOGÍA: Textil.

CLASIFICACIÓN: Filipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Raso, seda y oro para el bordado.

UBICACIÓN: Museo Diocesano de Vitoria-Gasteiz.

DESCRIPCIÓN:

Esta casulla de raso verde, bordada con seda e hilo de oro, integra el conjunto que venimos analizando del Museo Diocesano de Vitoria.



En este caso del diseño de la misma responde a unos prototipos que presentan una estructuración en tres bandas verticales, con mayor o menor profusión en la decoración de las separaciones entre ellas y con una mayor concentración de los elementos en la central.

De nuevo nos encontramos con una articulación axial de los motivos decorativos, a base de elementos florales que se reparten desde el centro y hacia fuera, partiendo de flores centrales, en este caso realizadas, combinando la seda y el oro. A pesar de la calidad en el bordado, la sensación es de mucha mayor simpleza en el trabajo de las piezas de tela que en otros ejemplos en los que el empleo de un mayor cromatismo contribuye a una riqueza más clara.

OBSERVACIONES: Tiene una inscripción en torno al cuello que dice : “ Es del Sr D. Francisco Díaz de Durana. Dignidad de la iglesia metropolitana de Manila. Año 1776”. En el forro otra que dice “Manda hecha á esta iglesia por el Señor D. Juan Santos de Ayala, natural de este pueblo de Durana, en su codicilo de 12 de julio de 1850”.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 174.

DENOMINACIÓN: Casulla.

TIPOLOGÍA: Textil.

CLASIFICACIÓN: Filipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Seda bordada.

UBICACIÓN: Museo Diocesano
de Vitoria-Gasteiz.

DESCRIPCIÓN:

Esta casulla, incorporada al conjunto que estamos analizando, posiblemente pertenezca por colorido y tipos decorativos al

mismo conjunto de la bolsa de corporales y el paño cubre atril anteriormente analizados.

En este caso, nos encontramos con una casulla bordada en seda en la que destaca sobre manera la decoración de motivos florales tremendamente vistosos por el cromatismo empleado en el juego de hilos. En este caso, la decoración se distribuye en base a un eje que de nuevo presenta puntos de mayor profusión que funcionan como vertebradores del desarrollo posterior.



La tradicional fragmentación del espacio en tres bandas verticales se presenta en esta ocasión tremendamente difuminada por la presencia de una profusa decoración que desarrolla unas líneas compositivas alternantes en las que juegan las diagonales y las horizontales y que facilitan la sensación de totalidad en la disposición de la misma.

De nuevo el cromatismo destaca en un conjunto en el que se puede apreciar un mayor número de especies vegetales reproducidas.

OBSERVACIONES: Los tipos en cuanto a las flores, así como la combinación cromática que presenta hace pensar que se trate de un elemento perteneciente a un conjunto mayor de piezas.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 175.

DENOMINACIÓN: Capa pluvial.

TIPOLOGÍA: Textil.

CLASIFICACIÓN: Filipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S.
XVIII.

MATERIAL: Seda
bordada.

UBICACIÓN: Museo
Diocesano de León.



DESCRIPCIÓN:

Una de las piezas más importantes con la que se vestían obispos y perbíteros en el momento de la celebración de la Eucaristía, es sin duda la capa pluvial. Se trata de una vestidura litúrgica diseñada a modo de manto abierto, con broche en la parte delantera que puede o no tener capilla.

En este caso de la Catedral de León, volvemos a encontrar con una pieza decorada a partir de la distribución de motivos florales de distinta tipología por la superficie siguiendo un esquema axial, desde atrás hacia delante. La riqueza cromática de esta capa pluvial, radica en la utilización de sedas de distintos colores que se aplican sobre un fondo marfil que permite que resalten de una forma más nítida. En este sentido, detrás de este trabajo se

puede rastrear ciertas influencias de los bordados que se aplican a los mantones de Manila y que en determinadas ocasiones se han servido de los mismos para la confección de piezas de esta naturaleza.

OBSERVACIONES: Su emplazamiento tras un cristal y la excesiva altura a la que se encuentra, junto con los reflejos de los focos, impide una perfecta visión en su totalidad.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 176.

DENOMINACIÓN: Casulla.

TIPOLOGÍA: Textil.

CLASIFICACIÓN: Filipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Seda bordada.

UBICACIÓN: Museo
Diocesano de Tudela. Navarra.

DESCRIPCIÓN:

Uno de los conjuntos más interesantes de vestimentas litúrgicas que se pueden contemplar estás en el Museo Diocesano de Tudela, en Navarra.



En su colección podemos apreciar esta casulla, bordada siguiendo el esquema de triple banda vertical y con un desarrollo profuso de elementos florales que destacan sobre manera por el cromatismo y tamaño en el que están realizados.

Destaca en cuanto a la composición, la alternancia de la verticalidad de la cenefa central y la línea sinuosa que describen las laterales en un juego contrapuesto pero de enorme efectivismo.

OBSERVACIONES: En comparación con las analizadas en Vitoria, este conjunto presenta un bordado más grueso que las anteriores.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 177.

DENOMINACIÓN: Bolsa de Corporales.

TIPOLOGÍA: Textil.

CLASIFICACIÓN: Filipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Seda bordada.

UBICACIÓN: Museo
Diocesano de Tudela. Navarra.



DESCRIPCIÓN:

Al igual que en el caso de la bolsa de corporales de Vitoria, ésta que encontramos en el Museo Diocesano de Tudela, presenta una rica labor, posiblemente en consonancia de esta pieza dentro de la liturgia.

Así, en sus dos frentes presenta una similar disposición de los motivos, distribuidos esencialmente en los bordes, potenciando las esquinas. Destacan por un lado la representación de un Sagrado Corazón, y por y por otro la utilización de motivos florales que recuerdan en mucho, tanto a los encontrados en Vitoria, como a los empleados en la decoración de los mantones de Manila.

Por el tipo de decoración y sobre todo de elementos empleados podemos pensar que formaba parte de un conjunto mayor de piezas entre las que se encontrarían la casulla anteriormente analizada con al que guarda similitud en los elementos y la usados.

OBSERVACIONES: Su estado de conservación es aceptable, destacando la calidad de los bordados que se han utilizado.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 178.

DENOMINACIÓN: Terno.

TIPOLOGÍA: Textil.

CLASIFICACIÓN: Filipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Seda bordada.

PROCEDENCIA: Filipinas.



UBICACIÓN: Museo Arenas
de San Pedro. Ávila.

DESCRIPCIÓN:

Los ternos se conforman como un conjunto de vestiduras litúrgicas, compuesto por casulla, capa pluvial, dalmática y estola, utilizados por el obispo, presbítero y diácono. A ellas se unen el collarín de dalmática, paño de hombros, atrilera, cubrecáliz, bolsa de corporales, manípulo y en ocasiones el frontal de altar.

En el caso que se analiza de Arenas de San Pedro, se trata de un conjunto realizado sobre seda blanca y bordado con hilo de oro, prácticamente completo en cuanto a sus elementos integrantes. Destaca su buen estado de conservación.

OBSERVACIONES: Este terno, junto con otro que se conserva en el mismo museo, es de los pocos que se pueden contemplar completos que hayan llegado de Filipinas y se hayan mantenido íntegros.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 179.

DENOMINACIÓN: Terno.

TIPOLOGÍA: Textil

CLASIFICACIÓN: Filipina.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Seda bordada.

PROCEDENCIA: Filipinas.

UBICACIÓN: Museo Arenas de San Pedro. Ávila.



DESCRIPCIÓN:

Dentro del mismo museo de Arenas de San Pedro, podemos contemplar este otro terno. Los ternos se conforman como un conjunto de vestiduras litúrgicas, compuesto por casulla, capa pluvial, dalmática y estola, utilizados por el obispo, presbítero y diácono. A ellas se unen el collarín de dalmática, paño de hombros, atrilera, cubrecáliz, bolsa de corporales, manípulo y en ocasiones el frontal de altar.

En este caso, el bordado se realiza sobre un fondo azul en el que se aprecia, fundamentalmente en la casulla y la dalmática, el desarrollo de los motivos, a partir de un eje conformado por elementos vegetales que recuerdan a algunas especies de palmeras existentes en las islas. En ninguno de los casos se puede

hablar de la típica división en piezas de cada una de las vestimentas, sino que la disposición de la misma decoración tiende a formar un continuo sobre la superficie.

Sobresale la capa pluvial, tanto por la cantidad como por la profusión de los bordados, siendo uno de los mejores conjuntos que se pueda contemplar en la península.

OBSERVACIONES: Junto con el terno anterior, se trata de dos de los conjuntos más completos y mejor conservados de vestimentas llegadas desde Filipinas.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 180.

DENOMINACIÓN: Santo Niño de Cebú.

TIPOLOGÍA: Pintura.

CLASIFICACIÓN: Filipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Pergamino
policromado y bambú.

UBICACIÓN: Museo de
América. Madrid.



DESCRIPCIÓN:

El apartado de la pintura dentro del arte filipino es muy escaso ya que apenas se han encontrado testimonios que certifiquen su presencia hasta el siglo XIX que se realizan multitud de retratos de las clases dirigentes del ejército, gobierno y clero.

Esta imagen del Santo Niño de Cebú realizada en pergamino se trata pues de una pintura singular, ya que nos indica la técnica que se utilizaba por lo que podemos intuir que dado la delicadeza del material no se habrán conservado muchos, de hecho es el único que conocemos en España.

Aparece el Santo Niño de Cebú coronado con sus atributos correspondientes como son el cetro en la mano derecha y el orbe en la izquierda, destaca la indumentaria con capa muy volada. Resalta en la composición de la obra que se enmarque con unas telas que cuelgan de la parte superior a modo de escenario teatral.

La policromía se conserva en muy buen estado de conservación a pesar del material empleado, sobresaliendo los colores azul, naranja y verde fundamentalmente.

La excelencia de la obra no es en si misma la calidad de la pintura sino que perdure el sistema de roleo donde se guardaba, así como la caja hecha de tiras de bambú.

<p>OBSERVACIONES: Esta obra podría guardar similitud con otras realizadas en el Virreinato de Nueva España.</p>

FICHA CATÁLOGO

Nº: 181.

DENOMINACIÓN: Orfebrería.

TIPOLOGÍA: Mitra y el báculo.

CLASIFICACIÓN: Filipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Plata y piedras
preciosas.

PROCEDENCIA: Donación
particular.

UBICACIÓN: Pamplona.

DESCRIPCIÓN:

La mitra y el báculo de San Fermín fue una donación que realizó Felipe Iriarte de Alcoz al ayuntamiento de Pamplona,



certificándose por medio de un documento (anexo 1 del apéndice documental). En este se demuestra que vino por la vía del Galeón de Manila desde Manila hacia Acapulco y luego España, detallando los avatares del viaje, éste conjunto por tanto es básico para fechar las muestras de orfebrería filipinas que se encuentran en nuestro país del siglo XVIII.

La mitra es un sombrero de forma triangular y base recta, compuesto por dos partes iguales, articuladas mediante una tela a modo de fuelle, que permite plegarlo, del borde posterior cuelgan dos bandas llamadas ínfulas que caen sobre la espalda. Ésta se conforma mediante dos chapas de plata sobredorada, solapadas en los laterales y aseguradas por cinco clavos, respectivamente, con una labor grabada o cincelada en su superficie que imita flores entretejidas. Los espacios lisos cuentan con agujeros o calados para asegurar las piezas de filigrana con formas de pequeñas flores que a su vez engarzan piedras preciosas. Este rico ornato se entremezclaba con otras piezas de filigrana sobredorada que imitaban mariposas y alacranes, todas ellas sujetadas con alambres, lo cual provocaba un ligero movimiento. El báculo, insignia episcopal que se entrega al obispo en el momento de su congregación y que derivan de los cayados que usaban los pastores, se usa en ciertas ceremonias litúrgicas. Este báculo constaba de cinco piezas, cuatro para la vara y una más para el remate, todas con roscas de tornillo para facilitar su montaje. El bastón presenta un trabajo de bajo relieve con imitación de flores, el gollete ofrece una decoración variada y de filigrana, mientras que el remate es el elemento con mayor ornato, realizado por dos mitades soldadas, su decoración originaria consistía en cuarenta y seis flores con sus hojas y veintidós mariposas doradas.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 182.

DENOMINACIÓN: Cáliz.

TIPOLOGÍA: Orfebrería.

CLASIFICACIÓN: Filipino.

AUTOR: ¿Francisco López?

CRONOLOGÍA: 1712.

MATERIAL: Plata.

DIMENSIONES: 25 cm de altura y 13.5 de diámetro de base.

UBICACIÓN: Iglesia de Santa Maria la Blanca de Sevilla.



DESCRIPCIÓN:

Gracias a la labor investigadora de la Dr. Sanz, hemos podido recoger de su publicación *La orfebrería hispanoamericana en Andalucía Oriental*, los datos de la existencia de dos cálices de origen filipino en Andalucía.

Este que presenta la fotografía se ha podido catalogar por las inscripciones que aparecen en el revés de la base y que dicen lo siguiente: “*Fecho en la ciudad de Manila por Nicolás Mesa, año 1712, para el santuario de Nuestra Señora de Consolación de Utrera*”.

Presuntamente sería el donante que mandó la pieza, porque otras inscripciones en la base del astil que dicen FRANC y ISLOP pueden aludir al autor, Francisco López.

La forma del cáliz es con peana circular plana, un astil con varias molduras y una copa de doble moldura separadora. La profusa y menuda decoración es insólita en la platería española del momento, elementos como cabezas aladas, vegetación, espejos ovales, hojas de acanto, etc., se reparten por igual en el cáliz.

Este cáliz no tiene marca alguna por lo que se ha podido fechar e identificar gracias a las inscripciones que presenta.

OBSERVACIONES: Es uno de los pocos ejemplos documentados de cálices filipinos en España, ya que se encuentran las inscripciones pertinentes. Esto no quiere decir que no existan más, sino que no se han investigado.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 183.

DENOMINACIÓN: Cáliz.

TIPOLOGÍA: Orfebrería.

CLASIFICACIÓN: Filipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII. (1787).

MATERIAL: Plata dorada.

MEDIDAS: 23 cm de altura x 15 cm de diámetro de base.

UBICACIÓN: Parroquia de la Asunción.
Sevilla.

DESCRIPCIÓN:



La inscripción nos da la fecha de 1787 como momento de su ejecución. La trayectoria de esta pieza no deja de ser curiosa ya que fue realizado en Acapulco, trasladado a Manila y allí renovado, aunque realmente lo que desconocemos fue el alcance de la misma, suponemos que desarrollarían las partes onduladas de la peana.

Se diferencia bastante del anterior, sobre todo en el ancho basamento de perfil ondulado y forma convexa. El astil presenta tres ensanchamientos esféricos, siendo el central, el nudo, de mayor tamaño. La decoración se ha llevado a cabo a base de rocalla menuda entrelazada, cartelas, veneras, etc.

OBSERVACIONES: Los donantes debieron ser habitantes de Mairena del Alcor, por la tradición de la época de hacer donaciones al lugar de origen, la inscripción de la pieza dice así “*A la Parroquia de Mairena del Alcor, por D. Ángel Carmona y Compañeros, en Acapulco, renóvose en Manila por otro, año de 1787.*”

FICHA CATÁLOGO

Nº: 184.

DENOMINACIÓN: Custodia-Ortensorio.

TIPOLOGÍA: Orfebrería.

CLASIFICACIÓN: Filipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Plata.

PROCEDENCIA: Donación particular.

UBICACIÓN: Parroquia de Caicedo Yuso. Álava.

DESCRIPCIÓN:

La custodia es un ornamento litúrgico que se utiliza para



exponer el Santísimo Sacramento a la adoración de los fieles en ciertas ceremonias litúrgicas. La hostia consagrada se ubica en el centro de los dos vidrios, rodeada por rayos solares muy al gusto barroco.

Ésta se desarrolla mediante la técnica de la filigrana, técnica que trabaja la plata a modo de hilos y gránulos, muy del gusto oriental, trasvasado mediante los sangleyes a Filipinas.

Como se ve en la imagen el astil esta compuesto por una forma abulbada en la base continuando con una parte lisa, lo más destacado es sin duda la combinación de estos rayos ondulados y terminados en punta.

Sin lugar a dudas lo más rico de la custodia es la belleza que le proporciona esta técnica de la filigrana.

La donación tuvo lugar gracias a la gentileza de D. Francisco Samaniego, Oidor de la Audiencia de Manila, quien junto con un crucificado lo donó a Caicedo Yuso la villa donde nació, el documento que lo certifica de encuentra en el apéndice número siete.

OBSERVACIONES: Gracias a la localización de esta pieza podemos realizar estudios de otras encontradas de forma comparativa aunque no tengamos el documento que certifique su donación, para certificar su cronología.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 185.

DENOMINACIÓN: Cáliz.

TIPOLOGÍA: Orfebrería.

CLASIFICACIÓN: Filipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: s. XVIII.

MATERIAL: Plata sobredorada.

DIMENSIONES: 25,6 x16 de base
y 8,4 cm de copa.

PROCEDENCIA: Donación
particular.

UBICACIÓN: Museo Diocesano
de Tudela. Navarra.

DESCRIPCIÓN:

Este cáliz muestra una capa de filigrana que lo recubre a partir de la mitad de la copa, el dibujo que ejecuta es de trama menuda y romboidal. Incrustados encima de ésta aparecen elementos decorativos como ángeles y cartelas con enmarques curvilíneos.



El astil esta decorado igualmente con filigrana y decoración en rocalla encima, aunque de forma bastante tosca.

Hemos de decir que esta pieza ya ha sido estudiada sin clasificarla como de origen filipino, dándole algunas fuentes un origen cubano. Debemos certificar que según un documento de la donación de un terno a la Catedral de Tudela, del tudelano D. Pedro de la Galárraga y Castillo en 1788. Junto con este conjunto litúrgico llegaron en una caja un conjunto de orfebrería compuesto por un cáliz y una patena sobredorados, cucharilla, platillo y vinajeras, una campanilla y cuatro vasos para los santos óleos, todo realizado con filigrana.

Estamos pues ante el documento que certifique su procedencia, lo que no quiere decir que en Cuba se hayan podido encontrar piezas similares porque el Galeón de Manila realizaba una parada en la Habana antes del regreso a España.

OBSERVACIONES: No hemos encontrado ejemplar tan singular como este en la orfebrería de origen filipino.

FICHA CATÁLOGO

Nº: 186.

DENOMINACIÓN: Vinajeras.

TIPOLOGÍA: Orfebrería.

TIPOLOGÍA: Filipino.

AUTOR: Anónimo.

CRONOLOGÍA: S. XVIII.

MATERIAL: Plata
sobredorada sobre plata
dorada.

DIMENSIONES: Salvilla:
10,08x15,06 ; Jarritas: 8 cm;
Campanilla: 7,6 cm de alto.



PROCEDENCIA: Donación particular.

UBICACIÓN: Museo Diocesano de Tudela. Navarra.

DESCRIPCIÓN:

Las vinajeras son utilizadas en la misa para colocar el vino y el agua, acompañado de la bandeja y la campanilla.

El conjunto es extremadamente armónico, compuesto por una bandeja ovalada y perfil ondulado. La campanilla es de forma bulbosa al igual que las jarritas. Éstas son de tamaño reducido con cuerpo abultado, cuello ancho y asa serpentina.

Combina un baño de plata dorada con la superposición de una malla de filigrana con dibujo romboidal compacto, que cubre casi en su totalidad las piezas, a excepción del borde de la bandeja, el mango de la campana y las asas de las jarritas.

El valor de este conjunto lo aporta sin duda esta labor de filigrana hecha con tanto esmero, se asemeja en la malla a las de Maeztu en Álava aunque no en la forma ni en la cronología.

OBSERVACIONES: No hemos encontrado ejemplar tan singular como éste en la orfebrería de origen filipino.

11. APÉNDICE DOCUMENTAL.

Documento nº 1.

1766, febrero, 19. Pamplona.

Auto en razón de una mitra y váculo remitidos para el [...] Phelipe Iriarte natural de lugar de Lasaga residente en Mexico.

AMP. Consultas, nº 42, Fols. 235 r-236v.

"En la ciudad de Pamplona caveza del Reyno de Navarra casa de su aiuntamiento y sala de Consultas de ella miercoles a diez y nueve de febrero de mil seiscientos sessenta y seis se juntaron y cogregaron en consulta a toque de campana según y como lo tienen de costumbre los señores don Francisco Ignacio de Gainza, Don Miguel Pablo de Ascasar, Don Antonio Virto, Licenciado don Joseph de Sagardia, Licenciado don Ventura de Echeverria, Antonio Ramón de Antoñana, Juan Fermín de Garayon, Juan Antonio Parzymain y Juan de Irisarzi, regidores de la dicha ciudad. Y concluido con el despacho hordinario dijo su señoría que en la consulta de este día se ha presentado a la ciudad de parte de doña Marúa Fermina Ciriza vecina de la misma a nombre de don Phelipe Iriarte natural del lugar de [...] de ultramar residente en México, un cajon rotulado. [...] doña María Fermina de Ciriza [...] e ilustre ciudad de Pamplona. Una mitra: [...] y en el una rica mitra de plata sobredorada con un báculo pastoral, adornada de flores de filigrana exquisita y variedad de piedras, tembleques de mariposas, y alacrancillos dorados de rara velleza y peregrina ermosura, para nuestro glorioso patrón San Fermin, con una carta escrita por dicho don Phelipe, a la mencionada doña María fermina, que abla de la remesa de otra mitra, y cuyo principio a fin y capítulos que tratan de ella son del thenor siguiente.

Carta: Mi señora doña María fermina de Ciriza, mui estimada dueña y señora mía, aquí gustoso la última de usted, aunque sin fcha, [...] que logro la noticia de su cabal salud cuia continuación deseo por dilatados años, quedandola favorable que disfruto, a su disposición para servirla con afecto.

Esta ocasión en un navio de guerra (El aquiles) que se presenta para Cádiz remito a usted, por mano del dicho amigo guardia, la mitra de nuestro glorioso patrón san Fermín en un cajoncillo cerrado de [...] y rotulado a [...] bien escorado por mis propias manos y aquí de Philipinas lo trajeron tan mal acondicionado, en un cajonazo qu cavían dos de ellas, movido, porque vino maltrattada, y aun no sé como no se [...] totalmente que creo, consintio en el [...] que lo guardo como cosa suia.

Tambien en Acapulco corrio su tormenta o martirio porque el velero que la trajo, por no venir registrada la ocultó: fue denunciada y entregada al juez pero hizo el santo glorioso que este la debilbiera, aunque por haverle enseñado a quantos había en el puerto, creo que padeció de algun pillaje, porque le faltaban algunas maripositas, y alacrancillos que le sirven de tembeleques, motivo porque tengo animos de pedirlos el año que viene, como tambien algunas piedras que advertí le faltaban, y con especialidad el pectoral que no lo trajo siendo tan correspondiente o conzerniente.

Como digo va muy bien escorada con papel picado entre flor y flor despues una buena cama de los mismo sobre ella, después envuelta toda entre. Capas de papel, y amarrada: dentro de la mitra va el báculo en cinco piezas de tornillo con sus numeros o [...] para armarlo y los dos caireles o pendientes de la dicha mitra, uno y otros envueltos en papel para sacarla del cajon entre se abre muy poco a poco, se desencaxa del [...] que tiene por los costados. Cabeza y pie, y poniendolo boca abajo el cajon se levanta con mucho tiento porque no se maltrate la mitra, la que pasandola se le sacan por arriba con

mucha delicadeza los dicho [...]: me explico así, porque usted se enteren bien para que no se maltrate al sacar del cajon.

Advertirán ustedes como yo, que la rosca o remate del váculo tiene quebrada una pieza que es como una rama de palma la que le amarre con un hilo, y que otra pieza o rama de filigrana tiene desencajada tiene desencajada de un lugar la que no he querido mandar [...] aquí, porque no la acaban de maltratar con que hay puede usted llamar al platero más curioso que hubiere para que la componga, y le ponga todo en su lugar, alargándoles los tembeques si tubiere or conbeniente pues en su facultad: la pedí de manera que se pudiese acortar y alargar, por lo que viene así, de modo que la máquina de filigrana, la tiene sobre puesta que se pueda desarmar por los costados para alargar o acortar, o sino que hagan un santo nuevo.

Quatnos han visto aquí,han qiedado pasmados, y algunos paisanos aficionados a embiale algo al santo Glorioso, yo quisieran que en la Europa toda no haiga alaja como ella, y que si la hubiere, se´r hecha donde ella como tambien que el Bajel fuese llegará a su destino, cuia buena prueba es el viaje del varco donde vino de Manila (A mar desde Cantón), el que tuvo tan feliz hasta Acapulco, y tan breve que no hay ejemplar, pues no llegaron seis meses, siendo lo muy regular, de siete y muchos dias, y no tuvo el más mínimo temporal siendo corriente experimentar muchos motibos por que, tengo por muy combeniente el que vaia de Cádiz a Sansebastian por Ma que así le ordeno a dicho Guardia, salvo que hallá ustedes dispongan otra cosa, teniendo presenta la dificultad que hay en introducir en ese reino cosas de plata y que se empantanen en Logroño.

Madresita. La mitra me cuesta mucho, pero aunque costara diez tantos más, no me cuesta nada, porque sion la hubiera pedido, su importe de [...] me habia de servir en el Navio apresado en que se hubiera perdido lo demás que venía, lo cual en verdad que a los precios a que se vendieron este año en Acapulco

mi portabacella treinta y cinco mil seiscientos treinta pesos y siete reales Paciencia. Solo me costo en Acapulco setenta y siete pesos y seis reales que se le dieron al vil [...] para contentarlo.

Si reconociere usted que la ciudad quiera usar de algun agradecimiento en recompensa me alegrare sea en algunas estampas del Glorioso santo de cuerpo entero con su mitra y báculo nuevos, pero si llegare este caso, prevengo a usted que no me vengan en cara por correo, sino hecho un emboltorio con algún pasajero por mano del dicho guardia, encargándole a este, practique lo mismo para aquí, porque ya sabe usted lo que cuesta ya por el Correo; si vienen las estampas que sean con indulgencias del santo glorioso.

Quando llegua ay la mitra habrá andado seis mil leguas largas con lo que se sube y vaja de altura, y aunque desde hay, a Cantón hay por el aire, linea recta, como mil, se andan más de seis mil por lo que se sube y baja por Razón del impedimento de tierras, que motiban rodeos.

Prevengo tambien que los pendientes, cada uno en dos partes, tienen mal cavidas las piedras, que en lugar de las encarnadas deben ser azules, y en lugar de estas encarnadas, y que es al final de los remates de ellos.

De sansebastian, que la lleven con todo Cuidado, más que sea echandole un sobre cajón porque no se maltrate ni se moje o se tome con la humedad como lo esta un poco por una Caveza el un pendiente, en fin que la lleven con todo cuidado: el gran Lavaga volbio ya de sus haciendas como yo pense.

Estando para cerrar esta llegó aquí la noticia de haver anelado en Veracruz la dichosa flota el día quince del corriente, y en ella asta ahora no tengo casta de usted que celebrase no sea por falta de salud, la que le deseo muy cumplida: solo vino una [...] bajo mi cubierta.

Ysiendo quanto se ofrece que molestar a usted ceso pidiendo a Dios el guarde muchos años. Majico, y maio 22 de 1765 [...] su mas afecto y reconocido servidos Felipe de Iriarte.

Y conferido en su razon adordó su señoría por ahora que por dichos señores Antonio Ramon de Antoñana, y Juan Antonio Paternain se le den a nombre de la Ciudad las Gracias a dicha Doña Fermina previniendole se sirba manifestar en respuesta a dicho D Phelipe Iriarte el aprecio y estimación con que queda de la expuesta dadiba.....

Así bien resolbio su señoría que Joseph Jiraute artifice platero reconosca dicha mitra y vaculo partoral en la casa del aiuntamiento con interbención delos dichos señores licenciados Don Joseph Sagardia y Juan de Iriarti y haga declaración especifica, e individual ante este de todas las piezas de que se componen sus piedras tembeleuques de mariposa alacransillos y demás que comprenden, como tambien de su peso.

Que a dicho don Phelipe se le remitan por medio de dicha doña María Fermina veinte y quattro estampas de la lámina mayor de dicho glorioso santo, las doze de ellas en raso liso pajizo, y las otras doce en papel de marquilla, y una dozena de librillos de su novenario con sus cubiertas de pasta escribiendole la carta de gracias muy expresiva y que a dicha doña María fermina se le den tambien dos esttampas del mismo raso pajizo con otras dos de papel, y dos librillos del novenario.

Y para que conste acuerdo su señoria hace este auto y lo firmo y en fe de ello yo [...].

(Firman)

Francisco Ignacio de Gainza, Don Miguel Pablo de Ascasar, Don Antonio Virto, Licenciado don Joseph de Sagardia, Licenciado don Ventura de Echeverria, Antonio Ramón de Antoñana, Juan Fermín de Garayon, Juan Antonio Parzymain y Juan de Irisarzi

Documento nº2.

1706, (s.m.), (s.d.), Manila.

Memoria de los objetos personales del general del galeón don Juan de Escaño, que donó al beaterio de Santa Catalina. Manila. Manila. 1706.

Original en el archivo de la Provincia del Santo Rosario (APSR) Carta, España, Sección Santa Catalina, Tomo 5, Fols. 235-237.

Microficha en al Archivo de la Universidad de Santo Tomás. Manila (AUST), Rollo 35.

“Memoria de lo que se lleva al Beaterio:

- Primeramente tres fardilla de Ambayas de Canton de
- Yten 16 piezas de lanas blancas de a
- Yten 4 pedazos de gaza blanca
- Yten un aparador con los libros y papeles que ay
- Yten una papelera
- Yten un aparador grande
- Yten tres caxas grandes
- Yten una frasquera con 15 frascos los 4 frascos y medio con vino
- Yten 8 frascos vazios
- Yten una tinaja de Pasi la mitda de ella de vizcocho

- Yten un tibor de china con dukce de santos
- Yten dos tiborcillos cada uno con la mitad de peras
- Yten un cajon con 21 cajeras
- Yten [...]
- Yten dos redomas, la una con agua rosada y la otra basia
- Yten ocho garrafillas bazias
- Yten tres vidrios y dos ventosas
- Yten un tiborcillo con orejones
- Yten otro tiborcillo con pajos
- Yten otro tiborcillo con azucar de piedra
- Yten tres garaffas [...] bazias
- Yten seis escupidores y un candelero
- Yten un candil con su barzinica
- Yten con arcabuz con sus pirolas de plata y el frasco y frasquillo con plata llebolo el medico del convento y pagara por el la tasa que es.
- Yten dos bandejas
- Yten ciento y nueve candelas buxias de a real y sesenta de a 3 [...] dos reales
- Yten siete paños de manos de compote y sus naguas de lompote labradas de ylocos
- Yten 4 sacos de manta varros y un pedazo

- Yten 2 caxones llenos de papale blanco para escribir. El padre prior llebo 40 balonas a real u medio hacen siete pesos y quarto. Reales de que me hago cargo const en la suma de reales
- Yten tres piezas de cambayas azul y blanco
- Yten seis piezas de lienzo toupac
- Yten nueve lienzos de hilo de plata fina y otras cinco lienzos de hilo de oro fino
- Yten siete papeles de abalorios
- Yten 17 paños de faldas
- Yten 4 piezas de Bretaña
- Yten 7 piececillas de lienzo de Cantón
- Yten 4 piezas de lienzo de China
- Yten 5 piezas [...] de varios colores. Llevolas el padre prios pago a tres pesos
- Yten tres pedazos de gaza
- Yten 3 atados de cintas de algodón de color
- Yten 3 [...] de hilo en dos papeles
- Yten 12 pedazos de [...] de seda un pedazo de tela blanca vendieron en veinte y quatro pesos sumando
- Yten 20 piezas de canillas de color vendieronse a dos reales [...] sumando

- Yten un poco de hilo de plata de macan lo vendi es seis pesos y tasaron sumando
- Yten 14 onzas y media de hilo de plata y oro fino vendiendose y tasaron en veinte y dos pesos sumando
- Yten una lámina de nuestra señora del populo guarnecida con flores de plata y su corona de planta
- Yten Dos espadines de plata; el unno donado se bendio [...]
- Yten seis candelabros de plata, quatro llano el padre prior y dio una araña del mismo peso
- Yten un cubilete de plata
- Yten un tintero y una salvadera de plata vendieron en 23 pesos
- Yten un pañuelo con varios pedazos de listones y bocadoillos, parte de un [...] de Cagayan con sus candelas
- Yten dos rosarios uno de coyil y el otro de cuello, el uno llenolo el padre prior y lo pago en un [...]
- Yten una petaquilla con medallas de un[...] repartieron entre las [...]
- Yten una escudilla de loza empastada de plata
- Yten cuatro pares de atacas de plata en sus cintas
- Yten cuarenta botones de filigrana de plata
- Yten dos relicarios el uno grande y el otro pequeño engastados en plata
- Yten tres [...] y na cadena de oro y dos veberas, la una con esmeraldas y la otra con esmeraldas y rubíes

- Yten un pito y un ojal de oro
- Yten dos medallas dorradas se dieron tres lenguas de San Pablo las dos engastadas en oro y la otra en plata y una cruz de carabaca y cinco botones de cristal, llenolo el Padre Prior
- Yten un [...] de espadin de plata y una cuchara de plata
- Yten un sello de plata con el pomo de cristal
- Yten una crus de Santo Toribio engastada en plata
- Yten un estuche con sus tijeras llebolo la madre priora
- Yten dos cajuelas de plata para polvos y una peqtequila de bujo de plata se vendieron en siete y un reales
- Yten una petaquilla de Buyo de Bejuco engastada en plata: disela a Panchita
- Yten dos viricuis con sus [...] de plata
- Yten un poco jabon de castilla
- Yten dos pollorines
- Yten una palangana de plata
- Yten un bujo grande y otro pequeño con polvos
- Yten siete [...] de varios colores se vendieron en quarenta y tres pesos
- Yten cinco [...] de bienes blanco fino de china
- Yten un cajon mas de la mitad de el de papel blanco de escribir
- Yten tres pares de medias de algodón

-Yten un churlo de canela en setenta pesos

-Yten una cajuela de caray claveteada de plata llevolo el Padre Prior y lo pago en doce reales

-Yten he recibido en generos millpesos que consta de quenta [...]

-Yten recivi en generos doscientos pesos que consta de quenta de banquilla sangley En 21 de octubre de 780

Entrego a banquillo 50850 pesos

Los 40500 de principal y los 10350 de ganan

cias a razon de [...]”.

Documento nº 3.

1594, febrero, 10, Madrid.

Prohibición de ir navíos de Perú a China. Traslado de una Real Cédula (Madrid, 11 de enero de 1593), por la que se prohíben que vayan navíos desde el Perú y tierra firme a la China, y a las islas Filipinas y que traigan productos de aquellas tierras.

AGI, Patronato, 25, r. 56.

“El rey por cuanto como quiera que avemos mandado dar algunas ordenes para que se escusse la contratación de las indias occidentales a la China y se modere la de las philipinas en su ejecución quq enteridido que ha avido descuidado y como en la mar del norte que han rescevido tanto daño los años pasados los mercaderes y otras personas que tratan en estos nuestros reinos [...] y en las indias y en las ganancias de la contratacion de la china son tan crecidas ha crecido mucho aquel comercio y disminuiose el de estos dichos mis reinos de que a de ellos y a mis ventas reales se sigue mucho daño y por lo cual y por importar tanto que el comercio de estos dichos mis reinos y de las indias se conserve y acreciente y que aya muy ordinaria comunicación y trato entre ellos [...] de mi consejo [...] de las yndias he acordad de prohibir y mandar de nuevo como por la presente prohibo defiendo y mando que de aquí en delante de ninguna manera ni por ningun caso pueda ir de las provincias de [...] de las de tierra firme [...] a la nueba españa ni de otra parte alguna de las mias indias occidentales ningún navio a la china a tratar ni contratar ni a otro heffecto alguno ni tampoco a las islas philipinas excepto de la nueba españa que podran ir los que por otra [...] de la fecha de esta avemos hordenado sopena que si lo hubiere se tome por perdido el tal navio con[...] mercancias y otras cossas [...] y se aplique la tercera parte de todo ello para nuestra camara,

la otra tercera parte para quien lo denunciare y la otra tercia parte para el juez que la sentenciase y asimismo prohibimos que no se pueda llevar desde la dicha nueva españa a las dichas provincias del [...] y tierra firme ninguna mercaderia que aya venido [...] de las islas philipinas aunque ayan pagado los derechos que estan dispuestos y ordenados porque nuestra yntencion y voluntad es que en las dichas provincias [...] y tierra firme no se consuma ninguna cosa de las que trajeron de la china y de las islas philipinas excepto lo que tuvieren de presente para lo qual les señalamos quatro años de termino en todo desde el día que esta nuestra cedula se publicase en adelante y para ello cada uno de ha de registrar lo que hubiere de presente ante la justicia de la ciudad, villa o lugar donde residiere o fuere vecino y lo que desde el dicho día en adelante se llevare a las partes de susodichos o se quedare en volver de quales quiera personas fuera del dicho registro, o después de haberse cumplido el dicho termino mandamos que tambien se tome por perdido y tambien se aplique y reparta como es tan referido pero permitimos que puedan traer a estos reinos todo lo que hasta agora tuvieren de las cosas susodichas dentro de los dichos quatro años y mando a mis virreyes de el peru y de nueva españa y gobernador y capitan general de las Philipinas y a los presidentes y oydores de las mis audiencias reales de las yndias y a otras qualesquier justicias dellas que precissa e imbiolable y puntualmente guarden y cunplan esta mi dicha cedula. Executando las penas en ella contenidas sin remision ni dispensacion alguna que assi es mi voluntad. Y conviene a my servivio y la hagan publicar a todas las partes que conviniere y les pareciere. Para que venga a noticia de todos y ninguno y pueda pretender ignorancia hecha en Madrid a once de enero de mil y quinientos y noventa y tres años yo el Rey. Por mandado del rey nuestro señor Juan de Ybarra.

Auto. En la ciudad de los reyes en nueve días del mes de febrero de mil y quinientos y noventa y quatro años su señoría el Señor don garcia hurtado de mendoza marqués de [...] visorey, bobernador y capitan general en estos

rreynos del piru [...] dijo que por quanto en los despachos que tuvo de su magestad que [...] en dos de este presente mes de febrero, fue servido de le mandar y enciar esta real cedula y para que se cumpla lo que su magestad ordena y madna por ella mandava y mando se entregue a los oficiales reales de esta ciudad para que la hagan publicar y pregonar como es usso y costumbre y la asienten en sus libros y hagab las demás diligencias que por la dicha real cédula se manda y tengan particular cuidado de la observancia y cumplimiento dello y den a su señoría testimonio por duplicado de cómo assí se ha hecho y cunplido para lo ymbiar a su magestad. El marqués ante mi alvaro Ruiz de nabamuel

[...] de la contratacion de la ciudad de los[...]en nueve dias del mes de febrero de mil quininetto y noventa y quatro años, yo el escribano infraescripto les notifica la cedula real de su magestad antes desto escripta y el dicho auto de el señor marqués de areñese virrey destos rreynos al tesorero antonio davalos y [...] joan de belaostegui de verbo ad verbum en sus personas y los ovedecieron con el acatamiento devido y en quanto al cumplimineto mandaron a mi el presente escrivano que luego haga pregonar e publicar la dicha real cédula en la plaza de esta ciudad y lo rubricaron siendo testigos Jeronimo de aranburun, juan perez de arcila y el secretario Alvaro Ruiz de Nabamuel Melcghor Perez de Maridueña

Publicación. En la ciudad de los reyes y plaza pública de ella en nueve dias del mes de febrero de mil y quinientos y nobenta y quatro años por [...] de Cristóbal de Morales pregonero publico se publico y pregono la cédula real de su magestad antes de esto escrita de bervo al verbum como en ella se coontiene [...] siendo presentes por testigos Diego de Aguilar Díez y Garcíad e los Ríos y Hernando Ortiz proveedor general y otras muchas personas ante mi Melchor Pérez de Maridueña [...].

Yo Melchor Pérez de Maridueña escrivano del rey nuestro señor y mayor [...] registrador de esta ciudad de los reyes y puerto de ella [...]sacar este traslado de la cédula de su magestad y autos originales según que por ellos [...] en la ciudad de los reyes a diez días del mes de febrero de mil y quininetos noventa y quatro años siendo presentes por testigps al dever sacar corregir y concertar Francisco Ruiz, y Juan de Sandoval y María de Valdivieso y doy fe que esta cierto y verdadero y por ende [...] aquí mi signo que es [...]”.

Documento nº 4.

1573, diciembre, 5. México.

Llegada de dos navíos de Filipinas. Carta del Virrey de Nueva España, Don Martín Enríquez a Felipe II, dándole cuenta de la llegada de dos navíos de las islas Filipinas, noticias aportadas por Fray Diego de Herrera y otros agustinos, y gentes y efectos que traen.

AHN. Documentos de Indias. Diversos. Colecciones. Legajo 25, nº 19. 219 Micro.

“A quinze de noviembre, llego al puerto de Acapulco, un navio de dos que partieron de las islas Philipinas primero de Julio, y el otro que era la capitana entre a 24 porque habia tanta agua que la vençian con gran trabajo y con esta ocasio entendiendo qye tenia cerca la tierra acordo alargarse que por ser mejor de la vela le parecio q podria hazello. y al fin no se valio de la tierra mas que de tomar agua q tambien le faltava. Ellos entraron sn aver perdido gente ni ninguna cosa de las qye trayan- De enfermedad murio don pedro de Luna que venio por capitan duzientas leguas de tierra, y asimismo murieron algunos marineros [...].

Lo que traen estos navios para V. Mg. es 136 marcos de oro y otras algunas joyas de oro y otras cosas como V. Mg. mandara ver por esa memoria q embia al general y de canela traen casi 280 quintales y de particulares y traen tambien alguna canela la cual yo no les e tomado pagándosela a precio moderado por q desto e dado cuenta a V. Mg. antes de ahora y el no mandarme V.Mg. responder aello es para mi que V.Mg. no es servido q se haga y lo mismo e entendido de otras cosas a q no a mandado V.Mg. responderme- y demas desto traen sedas de diferentes colores y asimismo Damascos y rasos y telillas y algun oro y cantidad de mantas de algodón blancas y de colores y cantidad

de cera y de loça y otras bulerías como son ventalles, triasoles y scritorios y otras mil cazuelas- Por ser la primera vez y no averse levantado los Animos de los mercaderes ni metidose en esta contratación no e asentado lo q toca al almojaritazgo como a V.Mg. tengo scrito mas para adelante hare que lo paguen como los demás”.

Documento nº5.

Relación de las mercaderías que trajo la nao san martin de las felipinas este año de ochenta y seis y los nombres de las personas que las cargaron y a quien vienen consignadas

- . Alonso de la Serna para Hernando Infante dos cajones de mercaderías.
- . A Benito de Mandiola, para el sercretario [...], quatro cajones, tres de loça dorada, y uno de mercaderia y un fardo de mantas.
- . A Francisco de Porras, así propio, tres cajones.
- . Yten más otro cajón al dicho.
- . Yten más quatro fardos para el dicho.
- . A Luis de aguilar asi propio dos cajones y dos fardos de mercaderías.
- . A Agustín Barroso, para si propio, diez y siete cajones.
- . Yten mas para, el dicho siete fardos de mantas.
- . Yten mas para el dicho, dos petacas.
- . Estevan Rodríguez [...] y una mesa de [...] y quatro cajones.
- . Y Juan de campos a Diego Lopez de Salazar, dos cajones de mercaderías.
- . Esteban Rodríguez, así un cajón.
- . Diego Muñoz a Bernabé de [...] un cajón de mercaderías y un fardo de mantas.
- . Yten tres fardos del dicho.

- . Yten un pan de cera para el dicho.
- . Benito de mendiola a Juan de Tolosa, doze fardos de mantas.
- . Yten el dicho para el dicho, quatro cajones.
- . Pero Díaz de Agüero, un fardo.
- . Garpar Alfonso, a gabriel de Balmaseda dos tejos de oro.
- . Luis de Aguilar asi dos fardos.
- . Gaspar Alfonso a graviel de balmaseda, seis caxojos y dos marcas de cera y un tejo de oro.
- . Estevan Blanco, así, cuatro cajones.
- . Yten el dicho, dos cajones de mercaderias.
- . Gaspar Alfonso , asi seis rosarios de oro y un [...] y una sortija.
- . Gaspar Alfonso a Hernando Pacheco, dos tejos de oro.
- . Gaspar Alonso a esteban de villena, un tejo de oro.
- . Gaspar Alfonso a Juan de Caucedo tres fardos y un cajon.
- . Diego Hernandez Vitoria, Diego Cavallero y Francisco de Paz. Un tejo de oro.
- . Diego Hernandez Vitoria a Francisco Lopez, tres cajones de ropas.
- . Yten el dicho para el dicho otro cajon.
- . Diego Hernandez Vitoria a Francisco de Paz, once cajones.
- . Yten Diego Hernandez a dicho quatro fardos.

- . Yten el dicho por dicha orden once panes de cera y cinco cajones.
- . Yten el dicho por dicha orden, una partida de oro, en que van, quatrigoentos y treinta u tres de oro.
- . Diego Hernandez de Vitoria, quatro cajones y dos fardos para [...] de la barrera.
- . Iten dicho porla dicha orden una partida de oro con 186 [...] de oro.
- . Diego Hernandes de Vitoria y antonio Nuñez Caldera, tres cajones y dos panes de cera.
- . Diego Hernández Vitoria, a Antonio Nuñez Caldera, un cajon de seda.
- . Otro cajon de Seda y Mantas.
- . Yten dos panes de cera.
- . Yten una cajita en qye ban 66 puntas y un rosario de oro y un tejo de oro.
- . Diego Hernández por cuenta de Rodrigo de León un cajo de sedas.
- . Otro cajon de sedas.
- . Otro cajon de mantas y sedas.
- . Diego Hernandez Vitoria a Alejo de Murguia, un cajon de mantas.
- . Otro cajon de sedas.
- . Diego Hernandez a Juan de Tolosa, un cajon de sedas y un tejo de oro.
- . Diego Hernandez a [...] de la Barrera, un cajon y dos panes de ceras.
- . Diego Hernandez Vitoria a Juan Rodriguez de Figueroa, un fardo de mantas y un tejo de oro.

- . Diego Hernandez Vitoria a[...] de Olarte un cajon y una petaca.
- . Diego Hernandez Vitoria a don Diego de Mercado, cinco fardos y una partida de oro.
- . Diego Hernandez Vitoria a Diego Serrano [...].
- . Diego Hernandez a Bartolome Cano, una una cajuela con dos tejos y una [...] de oro.
- . Diego Hernandez Vitoria, a Diego Caballero Bazan, una partida de oro.
- . El dicho para el dicho, una partida de oro que pertenece a don Francisco Muñoz y Licenciado Maldonado
- . Doña isabel de Rivera, a Miguel [...], una partida de oro, pesa 100 taez.

Gaspar alonso a hernan muñoz de poyatos doze fardos de [...].

Anton de canedo a andres de herrera dos fardos de [...] y tres cajones.

Yten otro cajon para juan lopez [...]

Yten [...] de herrera, dos tejos de oro

Anton de Canedo , a juan Lopez morilo un tejo de oro.

Anton de canedo, a doña isabel del castillo, un tejo de oro.

Bernardino de Avila, a Baltasar rodriguez, cinco cajones de sedas.

Gaspar Alonso para la Compañía de Jesús, un cajon y dos pares de ceras

Y un [...] .

Bartolome Alonso, pasa si, cinco fardos de mercancías.

Bernardino de Avila, a diego [...] diez panes de zera blanca.

Yten una cajuela de oro.

Ruiz de Rojas¿?, asiatico cajones y tres fardos.

[...] Juan Ruiz, dos fardos y conco panes

Para Pero diaz de agüero, dos tejos de oro.

Barnardino de Avila, dos cajones de sedas y oro.

[...] de Vargas a si, ocho fardos y quatro cajones de mercancías.

Juan Dias Gumedo, a Francisco de Cobarrubias, dos fardos y un pan de cera.

Juan Diaz Gumedo, a alvaro Rodríguez de Figueroa, un cajon de mercancías.

Bartolome Pacheco a Melchor de Molina un cajon de mercancías.

Pedro Martin a Alonso Garcia Palomo, tres cajones de mercancías.

Y una cadena de oro y [...] botones de oro.

Pedro Marti a Juan de Alcornonejo, un cajon de mercancías.

El dicho para el dicho una caja.

Pedro Martin para Bartolomé de Narvaez, una caja de mercancías.

Tomas Hernandez pasagero, dos cajones de mercancías y dos fardos de mantas.

Luis Velez merino, así, 39 fardos, y conco cajones y u escritorio y otros siete cajones sin numero.

El dicho para si nueve fardos y una petaca, y seis cajones.

Luis Velez Mericno, así mismo, quatro fardos y once cajones de mercancías.

Luis Veles Chirono así un cajon.

Luis Vélez Chrino así un cajon y un fardo y una petaca.

Luis Vélez Chirino a Alvaro Rodríguez de Figueroa, setenta y ocho marcos, seis onzas, siete ochaicos y [...]

Luis Velez Cherino para el Licenciado Maldonado y jUan Nuñez de Valdivia, antonio del castillo, Diego Caballero Bazan, Juan de Villa Seca, canonigo Hernan Vela y Pedro Esteban, Alonso Pérez de las Quintas Doria, Ysabel de Navas y Juan Diaz, Baltasar de Avila, Diego [...]

de León, Garcia de Zancedo, Gaspar Gentil, Bartolome Cano, don Juan de Guzmán y Diego caballero Bazan, Alonso Martin, Francisco de Maya, Tresciencotos trenita y tres marcos, Tres honzas y [...] de oro.

Y Juan Muñoz así un cajon

Otro cajon con coasas de China y diez panes de cera.

[...] pasas Amador de Nogueras, seis panes de cera.

[...] así un fardo de mantas y un cajon con cosas de China.

Juan Nuñez a Antonio Codina, un cajon de mercancías y otro cajon de sedas.

El dicho para Juan Castellanos un fardo.

El dicho para Diego Sanchez un cajon de sedas

El dicho para alonso Perez de Vocanegra un cajon

Jusefe Ximenez a Juan de Tolosa un cajon [...] garcia.

[...] de Vocanegra a bartolome de Guzman cinco cajones y dos fardos de mantas y tres panes de cera.

El dicho Vocanegra a Gaspar de Rivadenerira siete marcos de zera.

Andres de Villanueva a Diego Lopez de Montalban, conco tejos de oro que pesan setentaiseis [...] y dos ochavas de oro.

Pedro Manrique a Pedro Diaz de Agüero 3 fardos de algodón y un cajon.

Luis de Contreras a Jun Ruz de [...], siete fardos y nueve cajones de mercancías.

Antono Perla para antonio Muñoz Caldera, una cajeta de oro.

Francisco [...] a Francisco a Francisco de Paz, conco fardos de [...] y un cajon de mercancías.

El dicho para Bartolome Gracia y Lope Arias y [...] de aguirre, dos fardos, dos fardos de mantas y otros [...] y dos cajones y un fardo de algodón.

Andrés de Villanueva, para Juan de Tovar y Diego López de Montalban, quatro tejos de oro.

Pedro López de Ávila a Diego Nuñez ocho cajones demercancías.

Diego de Marquina a Francisco hernandez, dos cajones y tres fardos.

El dicho, para Jerónimo de [...] un tejo de oro.

De Gonzalo de Carvajal, a Juan Martin, [...]

Bartolome Fernandez Morino a Juan [...] tres fardos y un cajon de mercancías.

Sebastian Ochoa de Villafranca, a Juan de Altadillo, 6 cajones de lozas y tres fardos de mantas.

Cristobal Hernández, Para Hernando de Mujica y Diego [...] dos fardos de mantas y dos cajones de marcancías.

Del dicho a Andres Manrrique, tres Fardos.

Pedro de Brito a Diego Ortiz Leayardias, seis panes de ceras y tres cajones de mercancías.

Pedro de Brito a Gaspar de peralta una caja de mercancías

El dicho a Jaime Garcia, quatro cajones de mercancías y una cajuela de oro.

Documento nº6.

1780, septiembre, 22. San Ildefonso [La Granja].

Oficio de D. Jph de Galvez a D. Pedro Franco Dávila remitiéndole la relación de los efectos que han llegado de Filipinas para el Gabinete de Historia Natural y envía con el conductor Pedro bares. 2 h. Acompaña la citada relación de los cajones que remite al rey el Gobernador de Filipinas, en la fragata “La Juno”. 2h. Hay relación de los cajones 1º al 21, faltando los números 13, 18, 19 y 20. Con notas marginales dando informe de valor, estado en que han llegado, etc. Corren unidos: Copia de contestación y acuse de recibo de 15 cajones. Madrid 25. Copiador de cartas nº 13. Borrados del informe remitido a D. Josef de Galvez sobre el valor, faltas que se han notado, etc. 1 h., f. Oficio desde San Lorenzo [El Escorial] de 12 de octubre, contestando al informe de 11 del mismo. Hay una “Lista general de los que, para el Gavinete Histórico de S.M. llevan en la Fragata Astrea, y Urca Sta. Inés, en 22 caxones y 7 tercios, todos con la marca Rey”. Manila 30 diciembre de 1778. 6h., f., la última en blanco. Notas marginales. Parece copia cuyo original estaba firmado por Basco. Se ha incluido en esta referencia por no haber aparecido ningún otro documento de este envío.

Catálogo Real Gabinete de Historia Natural. Ref: 611.

“Por la adjunta relación comprendera [...] los efectos que han venido de Philipinas con destino al Gavinete de historia natural, y remito a [...] de orden el Rey por medio del conductor don Pedro Bares; a fin de que se Coloquen como corresponde. Dios guerde [...] San Ildefonso 22 de septiembre de 1780.

[Firmado] Jph de Galvez.

Sor. Dn. Pedro Franco Dávila

Lista de los cajones que remite al Rey nuestro Señor para su Real Gabinete el Gobernador de Filipinas en la Fragata La Juno; con la marca del margen

Cajón num. 1

Contiene una linterna redona con su armadura, y remate de latón dorado grueso de las que usan los mandarines chinos.

Cajón nº 2

Contiene una linterna en todo hermana de la antecedente.

Cajón nº 3

Contiene una linterna con talco dorado, plateado y varios colores con sus adornos de seda y alambre.

Cajón nº 4

Contiene una linterna hermana en todo a la anterior.

Cajón nº 5

Contiene una linterna algo más redonda.

Cajón nº 6

Contiene una linterna hermana en todo a la anterior.

Cajón nº 7

Contiene una linterna grande, hace juego con las otras.

Cajón nº 8

Contiene una linterna compañera a las anteriores.

Cajón n° 9

Contiene las coronas de las predichas linternas.

Cajón n° 10

Contiene cuatro linternas medianas, con sus adornos de corales, abalorios y angarces de seda que van embultos en papel dentro de sus respectivas linternas. Dos linternas más pequeñas hechas por el mismo estilo, y todas seis son de las que usan los lammas, o grandes sacerdotes en china; un animal que parece Yguana con un hijuelo en la boca llamado Visac.

Cajón n° 14

Contiene cuatro ramas de coral muy particulares color de purpura y pintas amarillas; tienen dichas ramas la una algo más de una vara; y las tres restantes una vara poco más o menos. Una rama de coral negro de la misma longitud: varias ramitas de la misma especie, aunque pequeñas.

Cajón n° 15

Contiene varias ramas de coral negras y blancas producidas sobre conchas petrificadas: una especie de camarón mirado por la parte inferior, y por la superior figura de Peluca (llamado Fato) con su coletas todo natural del mismo animal, va disecado: una concha llamada cresta de gallo. Dos conchas que llaman martillo: una seta de mar petrificada: un canastillo con piedras que llaman de San Francisco Javier que reducidas a polvos las toman en agua para detener los flujos de sangre.

Cajón n° 16

Contiene un sombrero de los que usan los indios bravos hecho de palmas, y caracolillos colorados con buena Idea ocho estrellas de venus; cinco caracoles labrados: una raiz parecida al coral negro, prarticular por sus figuras de roscas

a manera de culebra; tres animales disecados nombrados por los españoles el armadillo, por los portugueses el Bergoñoso, y por los holandeses el Diablo de Java; Dos pieles de la misma especie; un pedazo de palo llamado cadmon petrificado, mui especial para mitigar los dolores de cabeza, hechos polvos y puestos en vinagre, los aplican a las sienes; un pico de una ave algo parecidas a las garzas, y la bolsa que parece tripa curada, la tienden a manera de red, o atarraya, y coge los pescados que ha de comer; esta la llaman Pagata: una mano de un puerco cuyas pezuñas son unos cornezuelos de mayor a menor, como los dedos de las manos.

Cajón n° 17

Contiene una maceta de coral negro mui particular por su conjunto de ramas.

Cajón n° 21

Contiene dos frascos con serpientes, el uno de 100 pies y el otro de Alacranes: van de Aguardiente de cañas.

Nota

Tres Bombones, o cañas los dos cada uno incluye dos aves llamadas Manucodratas, o Aves del Paraíso Particulares por sus colas pues además de ser de varios colores, tienen tres cuartas de longitud, van disecadas; el restante incluye varias ramas de coral negro casi petrificado, algunas de más de dos varas de largo

Exmo. S.or

Muy S.or mio. En consecuencia de lo que ofrecía [...] en mi carta de 25 del pasado, debo poner en su noticia quede las linternas remitidas de Filipinas, una de las grandes vino rota, y se ha compuesto del mejor modo que ha sido

posible, y lo mismo se queda practicando con dos de las medianes, que llegaron muy mal tratadas.

No se ha encontrado el camaron llamado Lato, la concha nombrada Cresta de Gallo, ni los martillos, que ran piezas muy curiosas para el Gabinete, ni tampoco el canastillo con las piedras de San Javier.

De los tres armadillos, el uno llegó enteramente podrido e inutil, igualmente que el pico de ave, el cual es de onocrotalo; y lo mismo ha sucedido con las aves del Paraíso, de que apenas pueden aprovecharse algunas pluas, y con los restiles que todos han venido enteramente desechos.

La raiz parecida al coral negro, y enroscada a modo de culebra, los litofitos del caxon num. 17, y las ramas de coral son piezas muy particulares; estas últimas llegaron casi todas en pedazos pequeños; pero a fuerza de paciencia se han compuesto y quean adornando y enriqueciendo, este Real Museo, y las linternas son curiosas y serviran tambien de mucho adorno, es cuanto puedo decir a [...] en orden a esta mesa, de cuya ocasión me aprovecho para ratificar a [...] mis vivos deseos de emplearme en su obsequio, y de que Dios guarde la vida [...]

Exmo Sor Dn Joseph de Galvez.

Quedo enterado por el papel de [...] de 11 de corriente del reconocimiento que ha hecho de los caxones de curiosidades enviados de Manila par el Real Gavinete, que le remite por medio del conductor Dn. Pedro Bares; como assi mismo de la averia que ha advertido en algunos de los efectos que contenían, y de no haber encontrado las piezas que me expresa; y en su consecuencia provengo a [...], no creo que en el Quarto del Rey donde se abrieron dichos caxones, se separase cosa alguna; y por lo que mira al cuidado en encajonar, y poner lo que se envia, se prviene lo conveniente al Governador de Filipinas. Dios guarde a [...] San Lorenzo 12 de octubre de 1780.

Sr. Dn. Pedro Franco Davila.

Lista general de lo que para el Gavinete histórico de S.M llevan la fragata Altea, y Urca Sta. Inés en 22 caxones, y 7 tercios, todos con la marca Rey...

[...]

Cajón nº 16

Tres sombreros de madera de los que usan los indios provincianos.

Una piel de culebra de tierra, de largo ocho varas y media.

Diferentes conchas de nacar y corales.

Un caxoncito con la letra A, que encierra diversos caracolitos y conchas, y entre ellas una chica, que en la superficie tiene petrificado un enjambre de abejas.

Otro caxoncito con la letra B, que contiene diez y nueve pliegos de mariposas extrañas, y otros diez medios pliegos en cuarto, con otras pequeñas.

Otro caxoncito con la letra C, con diversas piedras minerales, de oro, salitre, y Alcaparroza.

Un insecto llamado Tulancayo.

Dos escarabajos del Brasil.

Un brazalete de los que usan las Indias provincianas, y un canastito para el Serenísimo Sor. Ynfante Dn Grabiél, con diferentes monedas de la costa de Malavar, con su lista adjunta.

Una iguana de una vara de largo, disecada.

Una seta grande petificada.

Cajon nº 19

Quatro linternas de talco, las que usan los Mandarinés en China.

Quatro bastones con sus puños de una pieza de asta de Carabao.

[...]

Muestras de distintos palos con sus hojas en siete tercios

1r Tercio.

Un Palo de Dilang botiqui

Otro de Antipolo

Otro de Lanete

Otro de Palo Santo

Otro de Visac

Otro de Molaven

Otro de Pototan

Otro de Lavato

2º Tercio

Otro de Calantar

Otro de Colin Manuc

Otro de Talacutac

Otro de Binbang

Otro de Dalin dingan

Otro de Ebano

Otro de Calasuchi

Otro de Bacaban

3° Tercio

Otro de Talang

Otro de Narra Blanca

Otro de Raiz de Abutra

Otro de Sibucan o Campeche

Otro de Cola Binonga

Otro de Santor

Otro de Tangal

Otro del Arbol Amjiz

4° Tercio

Otro de Anobing

Otro Maca Asim

Otros dos de Bangal

Otro de Calingad

Otro de Dita

Otro de Calapeap

Otro de Banaba colorada

5° Tercio

Otro de Mambog

Otro de Tíndalo.

Otro de Nuez moscada

Otro de Arangan

Otro de Matan Olan

Otros dos de Ligote

Otro de Alagao

6°Tercio

Otro de Baticulin

Otro de Amolon

Otro de Tavique

Otro de Banaba mulata

Otro de Caña Fistolar

Otro de Manchili

Otro de Narra Colorada

Otro de ACLI

7° Tercio

Otro de Balolay

Otro de Dancalan

Otro de Colilisyao

Otro de Batino

Otro de Magalapali

Otro de Maragalilao amarillo

Otro de Dongon

[...]

En la Fragata va lo de los números 4, 6, 7 y 8 con la advertencia en el 4 de que no ban sino dos, y en el 8 otros dos.

Manila y Diciembre 30 de 1778”.

Documento nº7.

1784, (s.m.), (s.d.).Cádiz.

Auto sobre el legado hecho por Francisco Samaniego, oidor de la Audiencia de Manila, a la iglesia de Caicedo, lugar de su nacimiento, de una custodia y una cruz de plata y un crucifijo de marfil.

AGI, Contratación, 5692, nº 8.

“Jesús, María y José

Cádiz, Año de 1784

El Sr. Dn. Francisco Samaniego Oydor que fue de la [...] Audiencia de Manila.

Difunto en dicha ciudad de Manila

Finalizados

Don Gerónimo Sánchez de Bernal

Año de 1783

Testimonio del Auto proveído por el señor Oydor Juez del Juzgado Privativo de Bienes de Difuntos de la Real Audiencia de estas islas [...] la remisión de un Crucifijo; y una custodia de filigrana a la Contratación de Cádiz a Indias que el Señor Don Francisco Samaniego legó a la Iglesia de Caicedo su patria.[...].

Doy fee y verdadero testimonio a los señores que el presente vieran como el Crucifijo de marfil, su largo desde la coronilla de la Caveza hasta el dedo pulgar del pie derecho tiene veinte y siete pulgadas, y quatro lineas por lo mas ancho del pecho quatro pulgadas, y tres lineas. Por la sintura sobre el sendal (sin la pieza añadida) quatro pulgadas, y siete lineas, los brazos tiene el

derecho desde el hombro (que es donde esta la añadidura) hasta el extremo del dedo de en medio, trece pulgadas, tres lineas y media; el Brazo izquierdo (sobre la misma añadidura) tiene de largo hasta el dedo de en medio trece pulgadas y dos lineas: el pie izquierdo lleva una pieza añadida que es la plantilla; el sendal lleva una pieza de añadidura; La cruz es de madera evano tiene de largo quarenta y una pulgadas y siete lineas en dos piezas, el brazo de dicha cruz tiene de largo veinte y seis pulgadas, y ocho lineas, los tres calvos son de madera; el título es de marfil; El Divino retrato tiene la caveza algo inclinada sobre el hombro derecho con los ojos al cielo; la Corona es tambien de marfil; La Custodia es de plata filigrana, su figura es octogona, el pedestal tiene de diámetro desde el primer perfil tres pulgadas y nueve lineas; se halla dividida en dos piezas con la misma figura, y colocadas las dos, tiene de altura diez y ocho pulgadas y cinco lineas; la rosa o vasa del viril esta dividida en dos partes; El viril desde su vasa hasta la punta del rayo de en medio tiene diez y siete pulgadas, y nueve lineas; tiene otra pieza que es una cruz, y esta desde su vasa hasta el remate tiene siete pulgadas, y tres lineas; el brazo todo cinco pulgadas, y seis lineas, y todas estas piezas son de plata sin que es dha Custodia se encuentre una que no sea de este metal. Y en cumplimiento de lo prevenido en el año que antecede pongo es presente en esta ciudad de Manila en veinte y quatro de Diciembre de mill setecientos ochenta y tres años siendo testigos Pedro Baptista de Santa Ana, Basilio de las Nieves; y Flamiano Gamero de Lara presentes de que doy fee=Joseph Sousa de Magallanes Escribano Real de Camara...”.

Documento nº8.

1779, octubre, 30. San Lorenzo [El Escorial].

Oficio de D. Jph de Gálvez a D. Pero Franco Dávila para que se haga cargo de 10 cajones que hay depositados en la Aduana de Madrid, procedentes de Filipinas, que ha enviado su Gobernador en la fragata del Rey “La Astrea”. Le remite nota del contenido. 2h. La citada nota no está. Corren unidos: Boraor de ls “Nota de lo q. Ha venido de Filipinas en 28 de obre de 1779”. 4 h., f. Copia y borraor de contestación y acuse de recibo de 2 de noviembre, la copia en el de cartas nº 12. “Nota de lo contenido en once caxones venidos de Filipinas en la Fragata el Rey Carlos para el Rl Gavinete de Historia Natural”. 2h., f.

Catálogo Real Gabinete de Historia Natural. Ref. 579.

“Con destino al Real Gavinete de Historia Natural, ha remitido el Governador de Philipinas en la Fragata del Rey la Astrea, los diez cajones que contienen las producciones que expresa la Nota adjunta que paso a [...] de orden de [...] para que haciéndose cargo de dichos cajones en la aduana de Madrid donde se hallan, los de el destino correspondiente y a mi el aviso de su recibo. Dios guarde a Vuestra magestad muchos años. San Lorenzo 30 de octubre de 1779.

[Firmado] Jph de Galvez

Sr Dn Pedro Franco Davila

Nota de lo que ha venido de Filipinas en 28 de octubre de 1779. Á saber:

[...]

8 La ostra de que se sirven los chinos en lugar de vidrios para las ventanas 36 bien conservadas. Se puede llamar la ostra de talco por su color que le imita y ser bastante delgada, bien conservadas.

[...]

18. 3 Tafetanes. 2 de tamaño mediano y bellissimo color y el otro más pequeño.

[...]

22. 24 porcelanas y todas de la especie común llamada Tigre

Excmo. Sr.

Muy Sr. Mío. Quedan en mi poder los diez cajones que usted me avisa en fecha de 30 del corriente haber remitido al Gobernador de Filipinas en la Fragata del Rey la Astrea; y me dedicaré inmediatamente a reconocer las producciones que contienen para colocarlas en este Gavinete de Historia Natural de Mi cargo.

Con este motivo ratifico a usted mi profundo respeto y pido a Dios guarde la vide de [...] Madrid, 2 de noviembre de 1779.

Exmo. Sr. Dn Jseph de Galvez.

Nota de lo contenido en Once caxones venidos de Filipinas en la Fragata el Rey Carlos para el Real Gavinete de Historia Natural.

1º Un barco de marfil con divisiones como viviendas sobre las cubiertas, modelo al parecer de los que sirven en China para viajar los Señores por aquellos canales. Tiene adornos muy primorosos, y viene bien conservado.

2º, 3º, 4º, y 5º. Quatro figuras chinescas de barro vestidas de a vara y medias: algunas partes maltratadas.

6º, 7º. Dos figuras de barro del tamaño natural, en piezas algunas maltratadas. Además en el 6º han metido en una funda de madera 22 palillos en figura de remos, largos cosa de tres quartas, quizás correspondientes al modelo 1º.

8º Dos cuadros con marcos dorados de apoco más de dos tercios en quadro, en los quales sobre campo de terciopelo negro hai superpuestos de marfil y madera o cartón duro, con colores vivos, que presentan en relieve paises graciosos con arboles y figuras chinescas.

9º Figura de barro del natural, vestida de raso negro. Además una lanza y un sable. Parece un mancebo armado.

10º Otra igual figura de muger, vestida, y con una cadena de planchitas de plata sobre dorada pendiene del cuello.

Un cajon sin numero, en cuyo rotulo se dice venir remitido por el Corregidor de Mindoro a dicho Sr. Conde con cosas disecadas para el Real Gavinete. Contiene algunos caimanes o lagartos desde el tamaño de una vara abajo: las hastas y testuz de un venado sin ninguna especialidad: las quijadas de un jabalí, o animal semejante, con colmillos de a media quarta: algunos peces y conchas particulares. Mal conservado lo que podrá maltratarse por venir poco lleno el cajón”.

Documento nº9.

1572, junio, 19. Manila.

Traslado de un testimonio que confirma haber dado por Miguel López de Legazpi el título de ciudad de Manila y haber elegido en ella alcaldes y regidores el 24 de junio de 1572.

AGI. Patronato, 24, r. 20.

“Yo hernando Riquel scrivano mayor y de governacion en estas islas del poniente por su mag. doy fee y verdadero testimonio a todos los señores que la pressente vieren, como el muy Ilustre Sr. Miguel Lopea de Legazpi governador y capitan general en estas dichas islas dio titulo de ciudad a esta población de manila en tres dias del mes de junio del año pasado de setenta y uno. Y enveinte y quatro dias del dicho mes y del dicho año que fue dia del señor san Juan nombro dos alcaldes hordinarios y un alguacil mayor y doze Regidores, y otro dia siguiente nombro un scrivano de cabildo y dos scrivanos publicos para el Juzgado. De los dichos alcaldes según que todo mas largamente consta. Y paresce por los asientos de los dichos nombramientos questan en mipoder y porende para que conste dello de mandamiento del dicho señor adelantado de la pressente quees fecha en la dicha ciudad de manila a diez Y nueve dias del mes de Junio de mil Yquinientos y setenta y dos años. Fernando Riquel”.

Documento nº 10.

1682, junio, 20. Manila.

Informe acerca de la conveniencia o no de la expulsión de los sangleyes chinos, que residen en Filipinas.

AGI. Filipinas, 28, nº 131.

“...Los engaños que hacen en lo que trabajan y venden son muchos y de mucha consideración. Los plateros que serán en el Parian mas de ciento; se sustentan, juegan, pagan sus licencias, comen muy bien y embian todos los años a China algun dinero, sin tener ni un Rl de principal. No tienen en sus tiendas mas hacienda que los instrumentos de su oficio, de suerte que no se hallara pieza alguna de plata en todo el Parian que poder comprar. Todo lo que trabajan es comendado, y entregándoles por delante la plata, no por cuenta sino pesada, y las obras que hazen (excepto la Philigrana) demas de ser tosquísimas, tienen tanta mixtura de Calain, que a pocos dias mas parecen plomo que plata, y quando estas obras hechas por sus manos, por algun accidente o necesidad, se las llevan a vender, no las quieren por el peso. Antes en cada onza quitan quanto menos un real y juzgo que no ganan cossa según lo que tienne de mixtura, y quando así las compran es para soldarlas y limpiarlas y venderlas por nuevas con que no solo ganan [...]churas, si no tambien la octava parte. Entre los indios ay mui buenos Plateros [...] ala Philigrana la hazen mas delicada primorosa y firme”.

Documento nº11.

1577, diciembre,13. México.

Carta del Virrey de Nueva España, Don Martín Enríquez, a Felipe II dándole cuenta de las dificultades que encuentra para dotar de personal los navios que salen para Manila y otros asuntos relativos al tema.

AHN. Documentos de Indias. Diversos. Colecciones. Legajo 25, nº 42. 242. Micro.

“El navio de aviso q despacho el general Franciso de Luxan salio del puero de S. Juan de Lua a los 20 del pasado y dentro de pocas oras les dio un norte muy rezio no sintiende el seceso q a tenido, y asi lleva este el duplicado. Y no lleva granamañeros ni otra cosa ninguna desta tierra q solo por recoger los cueros q tenia en la Habana huelga de hazer este viaje.

Después que servi a V. M. en el navio de aviso e visto algunas cosas de las q antraydo rescatadas delos chinos y tengolo todo por cosa perdida y antes por contratación danosa que provechosa, por que todo quanto traen unas sedas mui miserebles q las mas dellas traen la trama de yerva y unos brocateles falsos y rosallas y porcelanas y escritorios y cazuelas pintadas, y en efecto todo quanto traen si yo no tuviera rrespeto a mas q al buen gobierno de esta tierra no permitiera que entrara en este Reyno ninguna cosa dellas y en Recompensa desto llevan oro y plata y son tan agudos que ninguna otra cosa quieren...”.

Documento nº12.

1610. (s.m.), (s.d.). (s.l.)

Autos sobre una partida que dejó Ignacio de Santibáñez, Arzobispo de Manila, para fundar la capellanía en la villa de Santibáñez.

AGI.Contratación, 943, nº 22.

“...De los que el Señor don Fray Ignacio de Santibáñez arzobispo que fue de la ciudad de Manila, les dejo para imponer cierta capellania Y los cinquenta y quatro pesos y medio queban a dejar se rebajaron de costas que tubieron en flete de tierra desde México a la bera cruz, encomiendase de rregistro [...] por quenta e riesgo de los suso dichos y el dicho maestre pagado se la lleva a tres quartos por ciento. Otorgo y registro en forma y lo firmo en la nueva bera cruz a nueve de junio de mill y seiscientos y nueve años. Testigos Xines Alonso, Joseph Natera; mm de goyazante; mm Juan de Chaves escribano...”.

12. FUENTES, BIBLIOGRAFÍA y HEMEROGRAFÍA.

FUENTES.

ADUARTE, D de . *Historia de la Provincia del Sancto Rosario de la Orden de Predicadores en Philippinas, Japón y China. Por el Reverendissimo Don Fray Diego Aduarte Obispo de la Nuevasegovia. Añadida por el muy Reverendo Padre Fray Domingo Gonçalez Comisario del sancto Officio, y Regente del Colegio de Sancto Thomas de la misma Provincia.* Manila. Colegio de Santo Thomas. Luis Beltrán impresor de libros. Año de 1640.

AGANDURU MORIZ, R de. *Historia General de las Islas Occidentales a la Asia adyacentes, llamadas Philipinas* en 1626.

ALCÁZAR, J de. *Historia de los dominicos españoles de Oceanía.* Manila. J. Ataide y Comp. 1885.

ALCINA, F.I. *Historia natural del sitio, fertilidad y calidad de las islas e indios visayas.* Año de 1668. Madrid. Imprenta de Miguel Ginesta. 1882.

ARAGÓN, I. de. *Descripción geográfica y topográfica de la isla de Luzón o Nueva Castilla con las particularidades de las 16 Provincias o Partidas que comprende.* Manila.1818.

ARTIGAS, M. *Manual del empleado. Compilación de las disposiciones vigentes que afectan al personal de los distintos ramos de la Administración en Ultramar.* Manila. Publicada por la Imprenta de “El Eco de Filipinas”. 1891.

.- *El municipio filipino. Compilación de cuanto se ha prescrito sobre este particular e historia municipal de Filipinas desde los primeros tiempos de la dominación española.* Manila. Publicada por la Imprenta de D.J. Ataide y Comp. 1894. 2 vol.

ARTIGAS Y CUERVA, M. *Reseña histórica de la Real y Pontificia Universidad de Santo Tomás.* Manila. 1859.

BUSETA, M y BRAVO, F. *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de las Islas Filipinas.* Madrid. 1850. 2 vol.

CANO, G. *Catálogo de los religiosos de N. P. S. Agustín de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas desde su establecimiento en estas islas hasta nuestros días, con algunos datos biográficos de los mismos.* Manila. 1864.

CARRILLO, M. “Breve relación de las Misiones de las quatro Naciones llamadas Igorrotes, Tinguianes, Apayaos, y Adanes, nuevamente fundadas en las Islas Philippinas, en los Montes de las Provincias de Ilocos, y Pangasinán por los Rreligiosos calzados de N.P.S Agustín de Pangasinan, e Ilocos de las Islas de Filipinas. Madrid 1760.

Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las Antiguas posesiones españolas de ultramar. T. nº3, II de las Islas Filipinas. Madrid. Est. Tipográfico “sucesores de Rivadeneyra”, 1887

COLLANTES, D. *Historia de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas, China y Tunquín. Quarta Parte.* Manila. 1783.

COMBÉS, F. *Historia de las islas de Mindanao, Joló y sus adyacentes. Progresos de la religión y armas católicas.* Madrid. Herederos de Pablo de Val. 1667.

COMENGE, R. *Los chinos (estudio social y político)*. Manila. Tip. Cofre y Comp. 1894.

COMYN, T. De. *Estado de las islas Filipinas en 1910*. Madrid. Imprenta Repullés. 1820.

COLIN, F (SJ). *Labor evangélica, ministerios apostólicos de los obreros de las Compañía de Jesús, fundación y progresos de su provincia en las Islas Filipinas. Parte primera, sacada de los manuscritos del P. Pedro Chirino, el primero de la Compañía que pasó de los Reynos de España a estas Islas*. Madrid. Joseph Fernández de Buendía. 1663. Nueva edición, ilustrada con copia de notas y documentos para la crítica de la historia general de la soberanía de España en Filipinas, por el P. Pablo Pastells, SJ. Barcelona. Imprenta y Litografía de Henrich y Compañía. 1900-1902. 3 v.

COTTER, B y QUINTO, F. *Catálogo descriptivo de los sellos de correos, telégrafos y tarjetas postales de las islas Filipinas desde su creación hasta su próxima emisión, 1896-1987*. Manila. Publicada por la Tipográfica Amigos del País, 1895.

CHIRINO, P. *Relación de las islas Filipinas y de lo que en ellas han trabajado los Padres de la Compañía de Jesús*. Roma.1604. Publicada por Esteban Paulino Madrid. 1969.

CRÓNICA *general de España, ó sea Historia ilustrada y descriptiva de sus provincias, sus poblaciones más importantes y posesiones de Ultramar*. Dirigida por D. Cayetano Rosell. Madrid. A. Ronchi, Rubio, Grilo y Vitturi, ed., 1865-1871.

CUBERO. OSA. *Descripción general del Mundo y Notables sucesos que han sucedido en él*. Valencia. 1697.

CUMPLIDO, I. *Documentos oficiales relativos a la construcción y demolición del Parián, y la propiedad reconocida e incontestable que tuvo el Exmo. Ayuntamiento de México en aquel edificio*. México. 1843.

DELGADO, J.J. *Historia General sacro-profana, política y natural de las Islas del Poniente llamadas Filipinas*, en Manila por la Imprenta de “Eco de Filipinas” de D. Juan Ataide, 1892.

DENTRECOLLES, X. *Cartas Edificantes y Curiosas, escritas de las misiones extranjeras, y del Levante por algunos misioneros de la Compañía de Jesús, traducidas por el padre Diego Davin, de la misma Compañía. Tomo octavo. Con privilegio*. En Madrid. Año 1755.

ECHEVARRÍA, J.M. *Orígenes de la Provincia de San Nicolás de Tolentino de agustinos recoletos en el Extremo Oriente*. Roma. 1942.

ESCOBAR Y LOZANO, J. *El indicador del viajero en las Islas Filipinas*. Manila. Cofre y C^a. 1885.

ESCOSURA, P. *Memoria sobre Filipinas y Joló*. Madrid. Librería de Simón y Compañía. 1883.

FERNÁNDEZ, Fr. A. *Historia eclesiástica de nuestros tiempos*. Roma. Bibl. Dominicana. 1677.

FERNÁNDEZ ARIAS, E. *Exposición General de las Islas Filipinas en Madrid, 1887*. Manila. Publicada en la Imprenta del Colegio de Santo Tomás. 1887.

FERNÁNDEZ LÓPEZ, V. *La religión de los antiguos Indios tagalos*. Madrid. 1894.

FERRANDO, J y FONSECA, J. *Historia de los PP. Dominicos en las islas de Filipinas y en sus misiones de Japón, China, Tungkín y Formosa hasta el año 1840*. 1-6. Madrid. 1870-1872.

GARCÍA BRUNA, A. *Guía del pasajero en vía marítima: Contiene los principales itinerarios entre América, África, Europa, Asia y Oceanía y especialmente las líneas marítimas entre España, Cuba, Puerto-Rico y Filipinas escrita en español y francés*. Madrid. 1896.

GASPAR DE SAN AGUSTÍN (OSA). *Conquistas de las islas Filipinas (1565-1615)*. Madrid. 1698. Reeditada por Manuel MERINO (OSA). Madrid. CSIC. Instituto Enrique Flórez. 1975.

GARCÍA DEL CANTO, A. *España en la Oceanía: Estudios históricos sobre Filipinas; proyecto de conquista y colonización de Mindanao*. Madrid. Imp. del Comercio. 1862.

GÓMEZ PLATERO, E. *Catálogo biográfico de los religiosos franciscanos de la provincia de San Gregorio Magno de Filipinas desde 1577, en que llegaron los primeros a Filipinas, hasta los de nuestros días*. Manila, 1880.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R. *Manual del viajero en Filipinas*. Manila. Imprenta del Colegio de Santo Tomás. 1875.

GOVANTES, F. M^a. *Lecciones de Geografía: Descripción de Filipinas*. Manila. Imprenta del Colegio de Santo Tomás. 1878.

HERMENEGILDO PARDO DE TAVERA, T. *Noticias sobre la imprenta y el grabado*. Madrid. Publicada por la imprenta Hijos de M.G. Hernández. 1893.

HERNÁEZ, F. J. (SJ). *Colección de bulas, breves y otros documentos relativos a la Iglesia de América y Filipinas*. Bruselas. 1879.

HUERTA, P. *Estado geográfico, topográfico, estadístico, histórico-religioso de la santa y apostólica provincia de San Gregorio Magno de religiosos menores descalzos de la regular y más estrecha observancia de N.P. San Francisco en las Islas Filipinas, China, Japón, etc.* 1-3. Sampaloc. 1738-1744.

JÁNER, F. *Historia, Descripción y Catálogo de las Colecciones Histórico-Etnográficas, curiosidades diversas y Antigüedades conservadas en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid.* . Madrid. 1864.

.- *Separata de las porcelanas chinas del Museo Arqueológico Nacional.* Fecha aproximada 1858.

JESÚS, L de . *Historia general de los religiosos descalzos del Orden de los hermitaños del Gran Padre y Doctor de la Iglesia de San Agustín de la Congregación de España y de las Indias.* Madrid. 1681.

LA CRUZ, B de. *Tomo segundo de la historia de la provincia del Santo Rosario de Filipinas, Japón y China, del sagrado Orden de Predicadores.* Zaragoza. 1693.

MARTÍNEZ DE ZÚÑIGA, J. *Historia de las Islas Philipinas*, editada en 1803, además de otra obra magistral como es *Estadísimo de las Islas Filipinas o mis viajes por este país*, 1862. Publicada en W.E. Retana en el tomo II del Archivo del bibliófilo filipino: recopilación de documentos científicos, literarios y políticos y estudios bibliográficos. Madrid. M. Minuesa de los Ríos, 1896.

MARTINEZ VIGIL, R. *La antigua civilización de las Islas Filipinas: artículos publicados en la España Moderna.* 1891.

.- *Rudimentos de geografía descriptiva, particularmente de las Islas Filipinas.* Manila. Imprenta del Colegio de Santo Tomás. 1883.

MARTÍNEZ, D. *Compendio histórico de la apostólica provincia de San Gregorio de Filipinas*. Manila. 1756.

MECED Y TEMPRANO, J. *Manual del Gobernadorcillo en el ejercicio de sus atribuciones judiciales y escriturarias. Guía del hombre de negocios en Filipinas*. Manila. Publicada por la Imprenta de Ramírez y Giraudier. 1867.

MEDINA, J de, *Historia de los sucesos de la Orden de N. Gran P.S. Agustín de estas Islas Filipinas, desde que se cubrieron y poblaron por los españoles, con las noticias memorables. Compuesta por el venerable Fray Juan de Medina, sevillano, ministro que fue de los pueblos de Ibahay, Aclan, Dumangas, Passi y Panay, Vicario Provincial de aquella isla y Prior del convento del Sto. Niño de Jesús de Cebú, escrita de su propia mano. Año de 1630. Sucesos que los religiosos de la Orden de N.P.S. Agustín han tenido en las islas Filipinas, desde que se descubrieron y poblaron por los españoles por orden y mandado de D. Felipe II, Rey y Señor de las Españas*. Manila, editorial Tipo-Litográfica de Cofre y Comp. 1893.

MENDIETA, G. de. *Historia eclesiástica indiana*, facsímil de la edición de Joaquín García Icazbalceta. 1870. México. Porrúa. 1980.

MOZO, A. *Noticia histórico-natural de los gloriosos triunfos del Orden de San Agustín en las misiones de Filipinas y China*. Madrid. 1763.

MONTERO y VIDAL, J. *Historia General de Filipinas: desde el descubrimiento de las islas hasta nuestros días*. Madrid. Imprenta y Fundición de Manuel Tello. 1887.

MORGA, A de. *Sucesos de las Islas Filipinas*. México. Cornelio Adriano César. 1609. Reeditada con prólogo de Patricio Hidalgo Nunchera. Madrid. ediciones Polifemo. 1997.

MOZO, A. *Noticia histórico-natural de los gloriosos triunfos del Orden de San Agustín en las misiones de Filipinas y China*. Madrid. 1763.

MURILLO VELARDE, P. *Historia de la Provincia de Philipinas de la Compañía de Jesús. Segunda parte, que comprende los progresos de esta Provincia desde el año de 1616 hasta el de 1716*. Manila. Editado por D. Nicolás de la Cruz Bagay. 1749.

NAVARRETE, D. *Tratados históricos, políticos, étnicos y religiosos de la monarchía de China*. 1-2. Madrid. 1676-1679.

OCIO, H. *Reseña biográfica de los religiosos de la Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas*. Manila. 1891. 2 vol.

.- *Compendio de la reseña biográfica de los religiosos de la provincia del Santísimo Rosario desde su fundación hasta nuestros días*. Manila. 1895.

ORDÓÑEZ DE CEVALLOS, P. *Tratado de las relaciones verdaderas de los reynos de la China, Cochinchina y Champa*. Jaén. 1628.

PIGAFFETA, A. *Primer viaje en torno del globo*. 1880. Madrid. Editorial Espasa Calpe. 1999.

LOARCA, M de. *Tratado de las Islas Filipinas, en que se contienen todas las islas y poblaciones que están reducidas al servicio de la majestad real del rey don Felipe nuestro señor y las poblaciones que están fundadas de españoles, y la materia del gobierno de españoles y naturales, con algunas indicaciones de los indios y moros de estas islas*, 1582.

LLAVE, A de la. *Crónica de la Provincia de San Gregorio de Philipinas, sucesos y guerras sucesivas en ellas desde que los primeros españoles entraron a conquistarlas*. 1624.

PLASENCIA, J de. *Relación de las costumbres que los indios solían tener en estas islas*. Hecha por fray Joan de Plaçencia de la Orden de San Francisco y enviada a el doctor Santiago de Vera, Presidente que fue de larreal audiencia que residió en estas islas. 1589.

REYES Y FLORENTINO, I. de los. *Artículos Varios*. Manila, J.A Ramos-Editor. 1887.

.-*Historia de Filipinas*. Manila, Imp. de D. Esteban Valvas. 1889.

.- *Historia de Ilocos*. Manila. Establecimiento tipográfico La Opinión. 1890.

RIBANEDERIRA, M de. *Historia de las Islas del Archipiélago y Reynos de la Gran China, Tartaria, Cuchinchina, Malaca, Sian, Camboxa y Xapón. Y de lo sucedió en ellas a los Religiosos Descalços de la Orden de Seráfico Padre San Francisco, de la Provincia de San Gregorio de las Philipinas*. Roma. Publicada por Nicolás Murcio. 1601. Madrid. 1947.

SALAZAR, Vicente de, O.P. *Historia de la Provincia del Santísimo Rosario de Philipinas, China y Tunking*. Tercera Parte. Manila. 1742.

SAN ANTONIO, J. F de. *Crónicas de la apostólica Provincia de San Gregorio de religiosos descalzos de N.S.P. San Francisco en las Islas Filipinas, China, Japón, etc. Parte primera, en que se incluye la descripción de estas Islas*. Manila. Impreso por Fr. Juan de Sotillo. 1738.

SÁNCHEZ GINER, G. *Memoria histórico-administrativa del hospital de San Juan de Dios correspondiente al año 1897*. Manila. 1898.

SANTA CRUZ, B de. *Tomo segundo de la Historia de la Provincia del Santo Rosario de Filipinas, Japón y China del Sagrado Orden de Predicadores*. Zaragoza. Editado por Pasqual Bueno. 1693.

SANTA INÉS, F de. *Crónica de la Provincia de San Gregorio Magno de Religiosos Descalzos de N.S.P San Francisco en las Islas Filipinas, China y Japón, etc.* 1676. Publicada en Manila. Tipo-Litografía de Cofre y Comp. 1892. 2 vol.

MEDINA, J. T. *La imprenta en Manila desde sus orígenes hasta 1810.* Santiago de Chile. Impreso y grabado en casa del Autor. 1896. Fue reeditada en 1958 con el título *Historia de la Imprenta en los antiguos dominios españoles de América y Oceanía y en Valencia.* Librerías París-Valencia. 1993.

VILLAFRANCA, F. *Correspondencia de un viaje desde Filipinas a Europa por Sicilia, Nápoles, Roma, Italia, Londres y España...* Manila. J. de Loyzaga y Compañía. 1870.

BIBLIOGRAFÍA.

AA.VV. *Los dominicos en el Extremo Oriente*. Barcelona. Provincia del Santísimo Rosario de Filipinas. 1916.

AA. VV. *Historia mexicana*. México. XVII. 1968.

AA.VV. *El Consejo de Indias en el siglo XVI*. Valladolid. Universidad de Valladolid. Seminario de Historia de América. 1970.

AA.VV. *Filipino Heritage: the making of a nation*. Manila. Lahung Filipino Publising. 10 vol. 1978.

AA. VV. *Summa Artis*. Madrid. Ed. Espasa Calpe. Vol. XXI. 1979.

AA. VV. *Filipino Engraving. 17th to 19 th Century*. Manila. Ylang-Ylang Group. 1980.

AA.VV. *Actas del I Congreso Español de Antropología*. Barcelona. Universidad de Barcelona. 1980.

AA.VV. *Actas del II Coloquio de Historia de Andalucía*. Córdoba. Monte de Piedad y Caja de Ahorros. 1980.

AA.VV. *The people and Art of the Philippines*. Los Angeles. Museum of Cultural History. University of California. 1981.

AA.VV. *The people and art of the Philippines*. Los Ángeles. Museum of Cultural History. 1982.

AA. VV. *VI Jornadas de Estudios Andaluces*. Sevilla. ICI. 1984.

AA. VV. *Puertos y Fortificaciones en América y Filipinas. Actas del Seminario de 1984*. Madrid. Biblioteca CEHOPU. 1985.

AA.VV. *Guide to philippine flora and fauna*. Quezón City. Ministry of Natural Resources and University of the Philippines. Vols. I, II, III y IV.1986.

AA. VV. En *Gran Historia Universal*. Madrid. Ed. Nájera. vol. XXVII. 1986.

AA.VV. *Sevilla oculta: monasterios y conventos de clausura*. Sevilla. Guadalquivir. 1987.

AA. VV. *Pacífico español de Magallanes a Malaespina*. Madrid. Ministerio de Asuntos Exteriores. 1987.

AA. VV. *De Teotihuacan a Brasilia. Estudios de Historia Urbana Iberoamericana y Filipina*. Madrid. Instituto de la Administración Local. 1987.

AA.VV. *Actas del I Congreso Internacional sobre los Dominicos y el Nuevo Mundo*. Sevilla, 21-25 de Abril de 1987. Madrid. Ed. Deimos. 1988.

AA.VV. *Dominicos españoles en el Extremo Oriente. IV Centenario*. Madrid. Institutos Pontificios de Filosofía y Teología. 1988.

AA.VV. *Visitando el Mundo. Asia II. Oceanía*. Vol.6. Bilbao. Ed. Aguilar. 1989.

AA. VV. *Historia general de España y América. América en el siglo XVIII. La Ilustración en América*. Madrid. Ed. Rialp. 1989.

AA.VV. *Estudios sobre Filipinas y las Islas del Pacífico*. Madrid. AEEP. 1989.

AA. VV. *El Extremo Oriente Ibérico. Investigaciones históricas: metodología y estado de la cuestión*. Madrid. AECI-CSIC. 1989.

AA.VV. *Relaciones artísticas entre España y Filipinas*. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Centro de Estudios Históricos. Departamento de Historia del Arte “Diego Velázquez” 1990.

AA.VV. *La marina ante el 98: Génesis y desarrollo de un conflicto*. VI Jornadas de Historia Marítima. Madrid. Instituto de Historia y Cultura Naval. 1990.

AA. VV. *La ciencia española en Ultramar: Actas de las I Jornadas sobre “España y las Expediciones Científicas en América y Filipinas”*. Aranjuez Doce Calles. 1991.

AA. VV. *Actas del III Congreso Internacional sobre los Dominicos y el Nuevo Mundo*. Madrid. Ed. Deimos. 1991.

AA.VV. *Actas del III Congreso Internacional sobre los franciscanos en el Nuevo Mundo (siglo XVII), La Rábida, 18-23 de septiembre de 1989*. Madrid, Deimos, 1991.

AA. VV. *Actas del IV Centenario de San Juan de la Cruz (1591-1991)*. Madrid. Turner. 1991.

AA. VV. *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas (Siglos XVI-XIX)*. Madrid. Biblioteca de Autores Cristianos. 1992.

AA.VV. *Las razas humanas. Pueblos oceánicos y asiáticos*. Tomo II. Editorial Océano. 1993.

AA.VV. *Masonería española y América. Symposium Internacional Historia de la Masonería Española. t. V. 1991*. Cáceres-Zaragoza. Centro de Estudios Históricos de la Masonería española. 1993.

AA.VV. *El Reino de Granada y el Nuevo Mundo: V Congreso de Historia de América, Mayo de 1992*. vol. 3. Granada. Diputación. 1994.

AA. VV. *Actas del Congreso Int. de Historia de la Medicina. XXXIII. Granada-Sevilla. 1992.* Sevilla. Sociedad Española de Historia de la Medicina. 1994.

AA.VV. *Las clarisas en España y Portugal. Congreso Internacional de Salamanca, 20-25 de septiembre de 1993.* Actas II/1. Madrid. 1994.

AA. VV. *Juegos de Ingenio y Agudeza. La pintura emblemática de la Nueva España.* México. D.F. Ediciones del Equilibrista S.A de C.V y Turner Libros, S.A. 1994.

AA.VV. *Archivo General de Indias. Los archivos españoles.* Madrid. Ministerio de Cultura. Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas-Lunwerger editores. 1995.

AA. VV. *Cristóbal Plantino. Un siglo de intercambios culturales entre Amberes y Madrid.* Madrid. Fundación Carlos de Amberes. 1995.

AA.VV. *Tierras y Gentes. Asia Suroriental. Australia. Oceanía y Antártida.* Vol. I. Madrid. Ediciones del Prado.1995.

AA.VV. *Discrepant histories. Translocal essays on Filipino cultures.* Philadelphia. Temple University Press. 1995.

AA.VV. *Actas del Congreso Internacional de Historia. El Tratado de Tordesillas y su época.* Valladolid. 1995.

AA.VV. *Cambio Institucional e Historia Económica. VIII Simposio de Historia Económica 1996.* Bellaterra (Barcelona), Universidad Autónoma de Barcelona, 1996.

AA. VV. *Euskal Herria y el Nuevo Mundo. La contribución de los vascos a la formación de las américas.* Vitoria. Universidad del País Vasco. 1996.

AA.VV. *A Legacy of the Ming, Ceramic Find from the Site of the Ming Palace in Nanjing*. Hong Kong. University. 1996.

AA.VV. *Las Filipinas: el espíritu del lugar*. Madrid. AECL. Ediciones de Cultura Hispánica. 1997.

AA.VV. *España y el Pacífico*. Córdoba. Ministerio de Asuntos Exteriores/AEEP. 1997.

AA. VV. *Comercio marítimo colonial. Nuevas Interpretaciones y últimas fuentes*. INAH. 1997.

AA.VV. *Las relaciones internacionales en el Pacífico, siglos XVII-XX. Colonización, descolonización y encuentro cultural*. Madrid. CSIC. 1997.

AA. VV. *Iglesia y poder público*. Córdoba. Obra Social y Cultural Cajasur, 1997.

AA. VV. *Entre Puebla de los Ángeles y Sevilla. Estudios Americanistas en Homenaje al Dr. José Antonio Calderón Quijano*. Sevilla. Escuela de Estudios Hispano-Americanos. 1997.

AA.VV. *Filipinas, un siglo después, una doble mirada*. Barcelona. Museo Etnológico de Barcelona. 1998.

AA.VV. *Indonesian ornamental design*. Ámsterdam. Pepin Press. 1998.

AA.VV. *El sueño de Ultramar*, Madrid, Electa, 1998.

AA.VV. *Gran Enciclopedia del Arte en Canarias*. Tenerife. Centro de la Cultura Popular Canaria. 1998.

AA.VV. *Visiones de Ultramar: El fracaso del 98. XVIII Jornadas de Historia Marítima*. Madrid. Instituto de Historia y Cultura Naval. 1998.

AA.VV. *España y Filipinas 1898: Palacio de Congresos y Exposiciones, Cádiz 1998*. Cádiz. Fundación Municipal de Cultura. 1998.

AA.VV. *Felipe II. Un monarca y su época. Un príncipe del Renacimiento*. Madrid. Museo del Prado. 1999.

AA.VV. *La Industrialització i el desenvolupament econòmic d'Espanya*. Barcelona. Universitat de Barcelona. 1999.

AA.VV. *Tabaco y economía en el siglo XVIII*. Pamplona. EUNSA. Ediciones Universidad de Navarra. 1999.

AA.VV. *El Repartimiento Forzoso de Mercancías en México, Perú y Filipinas, siglos XVI-XVIII*. México. Instituto Mora. UNAM. 1999.

AA.VV. *Tradición Oral*. Santander. Aula de Etnografía de la Universidad de Cantabria, 1999.

AA. VV. *Los Reyes de España. Dieciocho retratos históricos desde los Reyes Católicos hasta la actualidad*. Madrid. Siglo veintiuno de España. Editores. 1999.

AA. VV. *Piezas arqueológicas de la nao San Diego en el Museo Naval de Madrid*. Madrid. Ministerio de Defensa. Armada Española. Museo Naval. 1999.

AA.VV. *Repartimiento forzoso de mercancías en México , Perú y Filipinas*. México. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. 2000.

AA.VV. *Historia General de Filipinas*. Madrid. AECI. Ediciones de Cultura Hispánica. 2000.

AA. VV. *Catedral de Santa María. Plan Director de Restauración*. Vol. I. Vitoria. Diputación Foral de Álava. 2001.

AA.VV. *Estampas y cuentos de la Filipinas Hispánica*. Madrid. Ediciones Clan. 2001.

AA.VV. *El marfil y el hueso en museos de las comarcas de Tarragona*. Tarragona. Generalitat de Catalunya. 2002.

AA.VV. *Filipinas*. Barcelona. Océano Grupo Editorial. 2002.

AA.VV. *Arte Oriental. Colección Federico Torralba*. Zaragoza. Departamento de Cultura y Turismo del Gobierno de Aragón. 2002.

AA.VV. *Colección de arte asiático*. Granada. Fundación Rodríguez Acosta. 2002.

AA.VV. *History of the image of Santo Niño de Cebú*. Manila. Ace. Inc. 2002.

ABAD PEREZ, A. “El Archivo Franciscano Ibero Oriental: historia y fuentes orientales”. En SOLANO, F de; RODAO Fl.; TOGORES L.E. (eds.), *El Extremo Oriente Ibérico. Investigaciones históricas: metodología y estado de la cuestión*. Madrid. AEIC-CSIC.1989.

.-“Filipinas: Labor misional y pastoral”. En *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas (Siglos XVI-XIX)*. Borges Morán. 1992.

ABAD PÉREZ, M. “Una logia de filipinos en Madrid: Solidaridad nº 53 (1889-1895)”. En Ferrer Benimeli, J.A, *La masonería en la España del siglo XIX*. Valladolid. Junta de Castilla y León. 1987.

ABBATE, F. *Japanese art and Korean art*. London. Ed. Octopus Books Ltd. 1972.

ABE, F. *Santo Niño. The Holy Child Devotion in the Philippines*. Manila. Congregación del Santísimo Nombre del Niño Jesús. 2001.

ACOSTA, J. *Historia natural y moral de las Indias*. 1590. México. Fondo de Cultura Económica. 1962.

ADES, D. *Arte en Iberoamérica. 1820-1980*. Madrid. Ministerio de Cultura. 1990.

ADRO, X. *Ocaso del Imperio. Último párrafo de la hispanidad-fe y patriotismo en Filipinas*. Madrid. Ediciones F.A.X. 1940.

AGUILAR CRIADO, E. *Las bordadoras de mantones de Manila de Sevilla. Trabajo y género en la producción doméstica*. Sevilla. Área a de Cultura del Ayuntamiento-Universidad. 1999.

AGUILÓ ALONSO, P. “El coleccionismo de objetos procedentes de ultramar a través de los inventarios de los siglos XVI y XVII”. En *Relaciones artísticas entre España y Filipinas*. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Centro de Estudios Históricos. Departamento de Historia del Arte “Diego Velázquez” 1990. pp. 107-149.

ALBANO PILAR, S. *Juan Luna. The Filipino as Painter*. Manila. Eugenio López Foundation, 1980.

ALBARRÁN GONZÁLEZ, B. *Aproximación a las culturas indígenas de Filipinas*. León. Universidad de León. 1989.

ALCINA FRANCH, J. *El descubrimiento científico de América*. Madrid. Anthropos. 1988.

.- “Los anitos de Filipinas”. En *Arte y Antropología*. Madrid. Alianza Editorial. 1998. pp. 210-214.

ALMAGRO, M. *La Comisión Científica del Pacífico. 1862-66*. Madrid. Alertes. 1984.

ALONSO ÁLVAREZ, L.- *Comercio colonial y crisis del Antiguo Régimen en Galicia (1778-1818)*. La Coruña. 1986.

.- “Coste y beneficio del Imperio en las Filipinas coloniales, 1698-1820”. En PUJOL, J.; FATJÓ, P.; Escandell. N. (eds.), *Cambio Institucional e Historia Económica. VIII Simposio de Historia Económica 1996*. Bellaterra (Barcelona), Universidad Autónoma de Barcelona, 1996.

.- “Las élites filipinas y su contribución al proyecto independentista de fin de siglo”. En *Visiones de Ultramar: El fracaso del 98. XVIII Jornadas de Historia Marítima*. Madrid. Instituto de Historia y Cultura Naval. 1998.

.- “El alimento de Manila. Un acercamiento a los niveles de mercantilización de la economía filipina durante la época colonial temprana”. En *La Industrialització i el desenvolupament econòmic d'Espanya*. Barcelona. Universitat de Barcelona. 1999.

.- “Los problemas de la Hacienda filipina y el estanco de tabaco, siglos XVI-XVIII”. En GONZÁLEZ ENCISO, A.; TORRES SÁNCHEZ, R. (eds.). *Tabaco y economía en el siglo XVIII*. Pamplona. EUNSA. Ediciones Universidad de Navarra. 1999.

.- “Repartimientos y economía en las Islas Filipinas bajo el dominio español, 1565-1815”. En *El repartimiento forzoso de mercancías en México, Perú y Filipinas*. México. UNAM. 2000. pp 170-216.

ALVA RODRÍGUEZ, I. *La vida municipal de Manila en los siglos XVI y XVII*. Córdoba. Universidad de Córdoba. 1992.

.-“Cabildos abiertos en Manila: Siglos XVI y XVII”. En *El Reino de Granada y el Nuevo Mundo: V Congreso de Historia de América, Mayo de 1992*. vol. 1. Granada. Diputación. 1994. pp. 279-291.

.- “Legazpi, fundador de ciudades: las ordenanzas del cabildo secular de Manila”. En *Euskal Herria y el Nuevo Mundo. La contribución de los vascos a la formación de las américas*. Vitoria. Universidad del País Vasco. 1996. pp 89-106.

.-“Legazpi, fundador de ciudades: Las ordenanzas del cabildo secular de Manila”. En ESCOBEDO MANSILLA, R.; ZABALLA, A. de; ÁLVARES GILA, O. *Euskal Herria y el Nuevo Mundo. La contribución de los vascos a la formación de las américas. Congreso Internacional de Historia de América*. Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco, 1996.

.- “Urbanismo municipal en Manila (Siglos XVI-XVII)”. En GARCÍA-ABÁSULO, A. (ed.), *España y el Pacífico*. Córdoba. Ministerio de Asuntos Exteriores/ AEPP. 1997.

.- “La centuria desconocida: el siglo XVII”. *Historia General de Filipinas*, pp. 209-248.

ÁLVAREZ MAESTRE, M^a.V. “La guarnición de Filipinas durante el gobierno de Valdés Tamón (1729-1739)”. En GARCÍA-ABÁSULO, A. (ed.), *España y el Pacífico*. Córdoba. Ministerio de Asuntos Exteriores/ AEPP. 1997.

ÁLVAREZ NOGUERA, J. *Acapulco: arquitectura frente al mar*. México. UNAM-Gobierno del Estado de Guerrero-Universidad Americana de Acapulco. 1993.

ALZONA, A. *History of Education in the Philippines, 1565-1930*. Manila. 1932.

.- *El Legado de España a Filipinas*. Passay.1956.

ANDERSON, B. "Cacique democracy in the Philippines: Origins and dreams". En V. L. Rafael (ed.), *Discrepant histories. Translocal essays on Filipino cultures*. Philadelphia. Temple University Press. 1995.

ANDRÉS-GALLEGO, J. "El papel de la masonería en la Independencia Filipina". En *La marina ante el 98: Génesis y desarrollo de un conflicto. VI Jornadas de Historia Marítima*. Madrid. Instituto de Historia y Cultura Naval. 1990.

ANDRÉS MARTÍN, M. *Misioneros extremeños en Hispanoamérica y Filipinas: Diccionario biográfico y bibliográfico*. Madrid. Biblioteca de Autores Cristianos. 1993.

ANDÚJAR ORTEGA, L. *Historia del Santísimo Cristo de Peligros*. Tarancón. 1977.

ANGULO IÑIGUEZ, D. *Planos de Monumentos Arquitectónicos de América y Filipinas existentes en el Archivo de Indias*. Sevilla, Universidad de Sevilla. Laboratorio de Arte, 1933-1939.

.- *Historia del Arte hispanoamericano*. Madrid. Lábor. T. II. 1950.

ANQUETIL, J. *Las rutas de la seda. De China a Andalucía, ventidós siglos de Historia y Cultura*. Madrid. Acento. 2002.

ANTOLÍN, F. "Notices of the pagan Igorots in 1789" *Asian Folklore Studies*. Vol.29. 1970.

APARICIO, T. *Agustinos evangelizadores de Filipinas*. Valladolid. 1964.

ARAKAWA, H. (Ed.). *Climates of Northern and Eastern Asia*. World Survey of Climatology. Nueva York, Eisevier. 1989.

ARGENSOLA, L. *Conquista de las Islas Malucas*. Madrid. Miraguano Ediciones y Ediciones Polifemo.1992.

ARMELLADA, C. *La causa indígena americana en las Cortes de Cádiz*. Madrid. CSIC. 1959.

ARTECHE, J. de. *Elcano*. Madrid. Espasa-Calpe.1942.

.- *Urdaneta (el dominador de los espacios del Océano Pacífico)*. Madrid. Espasa-Calpe. 1943.

.- *Legaspi. Historia de la conquista de Filipinas*. Zarauz. 1947.

ARTIGAS Y CUERVA. *Historia de Filipinas*. Manila.1916.

.- *Galería de filipinos ilustres*. Manila. 1918.

ARTIGAS, J. B. *Arquitectura a cielo abierto en Iberoamérica como un invariante continental. México, Guatemala, Colombia, Bolivia, Brasil y Filipinas*. México. Grupo Editorial Tomo S.A de C.V. 2001.

AYERS, J.G. *Chinese Ceramics in the Topkapı Saray Museum, Istanbul*. Londres. 3 vols.1986.

AZCÁRATE RISTORI, J. M. *Escultura del siglo XVI*. Madrid. (Ars Hispaniae, XII). 1985.

BANTUNG, J. P. *Recuerdos de Don Alfonso XIII en Filipinas*. Madrid. 1947.

.- *Bosquejo histórico de la Medicina hispano-filipina*. Madrid. Ediciones Cultura Hispánica. 1952.

.- *Escarceos numismático-históricos sobre la moneda hispanofilipina*. Madrid. Fábrica Nacional de Moneda y Timbre. 1955.

BARADAS, D. *An essay on Philippine ethnic visual arts*. Sentrong Pangkultura ng Pilipinas, Cultural Center of the Philippines. 1992.

.- *Land of the warning: treasures of the Phillippines*. San Francisco. California. The San Francisco Craft and Folk Art Museum. 1995.

.- *Discovering Philippine Art in Spain*. Manila. Philippines. National Centennial Commission-Committee on International Relations and Advertising Foundation of the Philippines. 1998.

BARRAS DE ARAGÓN, F. *Cuatro Documentos del Archivo de Indias referentes a la obra realizada por España en Filipinas en el siglo XVIII*. Sevilla. Imp. y Lib. Sobrinos de Izquierdo. 1918.

.- *Cráneos de Filipinas*. Madrid. Instituto Bernardino de Sahagún. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 1942.

BARRIENTOS MARQUÉZ, M^a M. *Gaditanos en las Antillas. Un acercamiento a su realidad socioeconómica a través de los expedientes de Bienes de Difuntos durante el siglo XVII*. Cádiz. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. 2000.

BARTOLOMÉ, E. *El Nuevo Baztán. Un caso histórico singular*. Nuevo Baztán. Madrid. 1981.

BARTOLOMÉ ARRIAZA, A. *Los tesoros de la catedral de Burgos. El arte al servicio del culto*. Madrid. Banco Bilbao Vizcaya. 1995.

BARTON, R.F. *The religion of the Ifugaos*. New York. Kraus Reprint. 1969.

BAZACO, E. (OP). *La iglesia en Filipinas*. Manila. 1938.

.- (OP). *History of Education in the Philippines*. Manila. 1953.

BEATTIE, J. *Otras Culturas*. México. Fondo de Cultura Económica. 1972.

BELTRÁN Y RÓZPIDE, R. *Epítome de la Historia de España y de sus Indias, para las escuelas de España, América y Filipinas*. Madrid. Imp. del Patronato de Huérfanos de los Cuerpos de Intendencia e Intervención Militares. 1923.

BELLWOOD, P.J. *Prehistory of the Indo-Malaysian Archipelago*. Honolulu. University of Hawai. Press. 1977.

BENNASSAR, B. *La América española y la América portuguesa (siglos XVI-XVIII)*. Madrid. Sarpe. 1986.

.- *La España de los Austrias (1516-1700)*. Barcelona. Crítica. 2001.

BERINGER, R. *La prensa y las lecturas*. Las misiones. Barcelona. Editorial Litúrgica Española. 1933.

BERNABEU, S. *El V Centenario del Descubrimiento de América*. Madrid. CSIC. 1987.

.- *El Pacífico Ilustrado: del lago español a las grandes expediciones*. Madrid. Mapfre. 1992.

BERNAD, M. A. *The Western Community of Manila: A Profile*. Manila. National Historical Commission. 1974.

BERNAL, R. *México en Filipinas*. Estudio de una transculturización. México. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas. Serie Histórica-nº11. 1965.

BERNAL, A. *La financiación de la Carrera de Indias (1492-1824). Dinero y crédito en el comercio colonial español con América*. Sevilla. 1993.

- BERNABEU ALBERT, S. *El Pacífico Ilustrado*. Madrid. 1992.
- BILBAO, Cr. *La ciencia del hombre en el siglo XVIII*. Buenos Aires. CEAL. 1978.
- BITTERLI, U. *Los salvajes y los civilizados. El encuentro en Europa y Ultramar*. México. 1982.
- BLAIR, E. H. y ROBERTSON, J. A. *The Philippine Islands, 1493-1898*. Cleveland. 1903-1909.
- BLAS, G. F. *Labor evangélica de los Padres Agustinos en las islas Filipinas*. Zaragoza. 1910.
- BODLEY, J.H. *Anthropology and Contemporary Human Problems*. Mayfield. Palo Alto, CA. 1988.
- BOHANNAN, P. *Para raros, nosotros. Introducción a la antropología cultural*. Madrid. Akal Ediciones. 1996.
- BORAH, W. *Comercio y navegación entre México y Perú en el siglo XVI*. México. 1975.
- BORGES MORÁN, P. *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas (XV-XIX)*. Madrid. Biblioteca de Autores Cristianos. Vol. I, II. 1992.
- BOUZA ÁLVAREZ, F. *Los Austrias mayores. Imperio y Monarquía de Carlos I y Felipe II*. Madrid. Colección Historia de España. Madrid. Historia 16. t. 15. 1996.
- .-“Ardides del arte, cultura de corte, acción política y artes visuales en tiempos de Felipe II”. En *Felipe II. Un monarca y su época. Un príncipe del Renacimiento*. Madrid. Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V. 1998. pp.57-79.
- BOXER, C. *The christian century in Japan, 1549-1650*. Berkeley. 1951.

BURKHOLDER, S.H. *History of the San Lázaro Hospital, a relic of spanish days in the Philippines*. Manila. 1932.

BUS, H. *Early Chinese Texts on Painting*. Londres. 1985.

BUSHELL, S. *Chinese Art*. Vol. I. Victoria and Albert Museum Art Handbook. London. 1914.

BUSTOS RODRÍGUEZ, M. *Los comerciantes de la Carrera de Indias en el Cádiz del siglo XVIII (1773-1775)*. Cádiz. 1995.

CABELLO CARRO, P. *Coleccionismo americano indígena en la España del siglo XVIII*. Madrid. Madrid. Ediciones de Cultura Hispánica. 1989.

CABEZAS, A. *El siglo ibérico de Japón. La presencia hispano portuguesa en Japón (1543-1643)*. Valladolid. 1994.

CABRERO FERNÁNDEZ, L. “Desarrollo socio-económico de la isla de Luzón: etapas prehispánica e hispánica”. En *Actas del I Congreso Español de Antropología*. Barcelona. Universidad de Barcelona. 1980.

.- *Andrés de Urdaneta*. Madrid. Historia 16 y Quórum.1987.

.- “Las vicisitudes de la expedición de García Jofre de Loaísa”. En RODAO, Fl. (ed.). *Estudios sobre Filipinas y las Islas del Pacífico*. Madrid. AEPP. 1989.

.- “La actitud de la masonería ante la independencia de Filipinas”. En FERRER BENIMELI, J.A. (comp.). *Masonería española y América. Symposium Internacional Historia de la Masonería Española*. t. V. 1991. Cáceres-Zaragoza. Centro de Estudios Históricos de la Masonería española. 1993.

.- “La fundación de la provincia filipina de Nueva Vizcaya: Los contactos pacíficos con los grupos indígenas”. En Escobedo Mansilla, Ronald, Zaballa, A. de, Álvarez Gila, O. *Euskal Herria y el Nuevo Mundo. La contribución de los vascos a la formación de las Américas. Congreso Internacional de Historia de América*. Vitoria-Gastéiz. Universidad del País Vasco. 1994.

.- “Los intentos de reforma económica, social y política en las islas Visayas en el siglo XVIII”. En GARCÍA-ABÁSULO, A. (ed.). *España y el Pacífico*. Córdoba. Ministerio de Asuntos Exteriores/ AEPP. 1997.

.-“Nuevas tierras y nuevas islas: el descubrimiento del Pacífico”. En *Historia General de Filipinas*. Madrid. AEPI. 2000. pp. 121-167.

CAJIPE-ENDAYA, I. *Filipino engraving 17th to 19th century*. Manila. Ylang-Ylang Graphic Group. 1980.

CALATAYUD, M^aA. *Catálogo de documentos del Real Gabinete de Historia Natural (1752-1786)*. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Museo Nacional de Ciencias Naturales. 1987.

CALAVERA VAYÁ, A. M. “Inversiones españolas en Filipinas durante el siglo XIX. Estado de la cuestión”. En Solano, F de, Florentino Rodao y Luis E. Togores(eds.), *El Extremo Oriente Ibérico. Investigaciones históricas: metodología y estado de la cuestión*. Madrid. AEPI-CSIC. 1989. pp. 499-509.

CALDERÓN QUIJANO, J.A. *Las fortificaciones españolas en América y Filipinas*. Madrid. Mapfre. 1996.

CALERO PALACIOS, M^a.C. *La abadía del Sacromonte de Granada. Catálogo de Manuscritos*. Granada. Universidad. 1999.

CALVO-HERNANDO, M. *Reportaje a Filipinas*. Madrid. Ediciones Cultura Hispánica. 1965.

CAMPA, B. “Los Mayoyaos y la raza ifugao: apuntes para un estudio”. *El correo Sino-Annamita*. Vol.26. 1893.

CAMPUZANO, E. *Museo Diocesano “Regina Coeli”*. Santillana del Mar. Cantabria. Ediciones de Librería Estudio. 1990.

CAOLI, M. *The Origins of Metropolitan Manila: A Political and Social Analysis*. Quezon City. New Day Publishers. 1988.

CARABAL EXPOSITO, M^a T, OSC. “Documentos clarianos en el archivo franciscano oriental” *Las clarisas en España y Portugal. Congreso Internacional de Salamanca, 20-25 de septiembre de 1993*. Actas II/1. Madrid. 1994. pp. 67-70.

CARCEL ORTI, V. *Iglesia y Revolución en España (1868-1874)*. Pamplona. 1979.

CARLETTI, F. *Razonamientos de mi viaje alrededor del mundo*. México, UNAM-IIB, 1976.

CARRASCO GONZÁLEZ, G. *Los instrumentos del comercio colonial en el Cádiz del siglo XVII (1650-1700)*. Madrid. 1996.

CARRASCO TERRIZA, M. *La escultura del Crucificado en la Tierra Llana de Huelva*. Huelva. Diputación Provincial de Huelva. 2000.

CARRERA DE CÓRDOBA. *Historia de Felipe II, rey de España*. Madrid. Salamanca. Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura. 3 vol. 1998.

CARRERA STAMPA, M. *Las ferias novohispanas*. México, Instituto Mexicano de Comercio Exterior, 1976.

CASADO PARAMIO, J.M. *Marfiles hispano-Filipinos*. Valladolid. Museo Oriental de Valladolid.1997.

CASARIEGO, J.E. *El municipio y las Cortes en el Imperio Español de Indias. Introducción a su estudio*. Madrid. 1946.

CASAS, B. de las. *Tratado en defensa de los indios*. Sevilla. 1552-53.

CASTANEDO, Juan. “Construcción naval y expansión marítima española”. En Antonio García-Abásolo (ed.), *España y el Pacífico*. Córdoba. Ministerio de Asuntos Exteriores/AEEP. 1997.

CASTAÑEDA, D. *Art in the Philippines*. Manila. University of the Philippines. 1964.

CASTELLANOS ESCUDIER, A. *Filipinas de la insurrección a la intervención de EEUU 1896-1898*. Madrid. Silex. 1998.

CASTELLÓ YTURBIDE, T.; MARTÍNEZ DEL RÍO DE REDO, M. *Bombos mexicanos*. Edición de Jorge Gurría Lacroix. México. INAH.

CASTILLO OREJA, M.A. *Clausuras de Alcalá*. Alcalá de Henares. 1986.

CASTRILLO, G. *El comercio en el Extremo Oriente*. Madrid. Biblioteca de España y América. 1918.

CATÁLOGO. *Cartográfica y Documental de Filipinas*. Madrid. Ediciones Cultura Hispánica. 1946.

CATÁLOGO. *Marfiles hispanofilipinos en las colecciones particulares*. Madrid. Dirección General de Bellas Artes. 1972.

CATÁLOGO. *Arte, ritual y etnografía en Indonesia*. Granada. Galería de Exposiciones Banco de Granada. 1979.

CATÁLOGO. *Sevilla en el siglo XVII*. Madrid. Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes y Archivos. 1983.

CATÁLOGO. *Platería Hispanoamericana. Siglos XVI- XIX*. Exposición Diocesana Badajocense. Badajoz. 1984.

CATÁLOGO. *Mirari. Un pueblo al encuentro de un arte*. Vitoria. Diputación Foral de Álava. 1989.

CATÁLOGO. *Portuguese expansion over seas and the art of ivory*. Lisboa. Calouste Gulbenkain Foundation. 1991.

CATÁLOGO. *El Galeón del Pacífico. Acapulco-Manila 1565-1815*. México. Gobierno del Estado de Guerrero. Espejo de Obsidiana. 1992.

CATÁLOGO. *San Diego, un tesoro bajo el mar*. Madrid. Ministerio de Asuntos Exteriores-CEPSA. 1995.

CATÁLOGO. *FILIPINAS: un archipiélago diverso, Manila: un puerto español*. Ferrol. Lugami. 1998.

CATÁLOGO. *El mantón de Manila*. Granada. Fundación Rodríguez Acosta-Fundación Caja de Granada. 1998.

CATÁLOGO. *Filipines. Un segle deprés , una doble mirada*. Barcelona. Museo Etnológico de Barcelona. 1998.

CATÁLOGO. *Manila 1571-1898. Occidente en Oriente*. Madrid. Ministerio de Fomento. 1998.

CATÁLOGO. *China 5000 años. Innovación y transformación en las artes*. Bilbao. Guggenheim Bilbao Museoa. 1998.

CATÁLOGO. *Marfiles. Eboraria religiosa histórica en la provincia de Albacete*. Albacete. Instituto de Estudios Albacetenses. 1999.

CATÁLOGO. *Manufactura del Buen Retiro, 1760-1808*. Madrid. 1999.

CATÁLOGO 2000 A. D. *La iglesia en Cantabria*. Santillana del Mar. Museo Diocesano Regina Coelli. 2000.

CATÁLOGO. *Jesucristo y el emperador cristiano*. Córdoba. Cajasur Publicaciones. 2000.

CATÁLOGO. *El galeón de Manila*. Madrid. Ministerio de educación, Cultura y Deporte. 2000.

CATÁLOGO. *Islas de los mares del sur*. Barcelona. Fundación “La Caixa”.2001.

CATÁLOGO. *Oriente en Palacio. Tesoros asiáticos en las colecciones reales españolas*. Madrid. Patrimonio Nacional. 2003.

CAULÍN MARTÍNEZ, A. “Tratamiento del siglo XIX filipino en la bibliografía española”. En Antonio García-Abásolo (ed.), *España y el Pacífico*. Córdoba. Ministerio de Asuntos Exteriores/AEEP. 1997.

CAVADA MÉNDEZ DE VIGO, A. *Historia geográfica, geológica y estadística de Filipinas*. Manila. Ramírez y Giraudier. 1876.

.- *Guía de Filipinas para 1881*. Manila. 1881.

CCP. ENCICLOPEDIA OF PHILIPPINE ART. Vol. IV. *Philippine Visual Arts*. Manila. Cultural Center of the Philippines. 1994.

CELDRÁN RUANO, J. *Instituciones hispano-filipinas del siglo XIX*. Madrid. Mapfre. 1994.

CEREZO MARTÍNEZ, R. *La proyección marítima de España en la época de los Reyes Católicos*. Madrid. Ministerio de defensa. Instituto de Historia y Cultura Naval. 1991.

CERVERA, I. *El arte Chino*. Madrid. Historia 16. 1991. *El arte chino II*. Madrid. Historia 16. 1992.

.- *Arte y cultura en China. Conceptos, materiales y términos de la A a la Z*. Barcelona. Ediciones Serbal. 1997.

CERVERA JIMÉNEZ, J.A. *Ciencia Misionera en Oriente. Los misioneros españoles como vía para los intercambios científicos y culturales entre el Extremo Oriente y Europa en los siglos XVI y XVII*. Zaragoza. Ediciones de la Universidad. 2001.

CHAUNU, P. *Les Philippines et le Pacifique des Ibériques, XVI, XVII et XVIII siècles*. París. 2 vol. 1960-1966.

.- *Sevilla y América, siglos XVI y XVII*. Sevilla. 1983.

CHECA CREMADES, F. *Carlos V y la imagen del héroe en el Renacimiento*. Madrid. Taurus. 1987.

CHEN, A. *History of communications between China and foreing countries*. Hong Kong. 1987.

CHEN, J. *The Philippine overseas Chinese in the 16th Century*. Hong Kong. 1963.

CHUECA GOITIA, F. y TORRES BALBÁS, L. *Planos de ciudades iberoamericanas y filipinas existentes en el Archivo de Indias*. Madrid. Instituto de Estudios de la Administración Local. 1951.

CLAVERÍA ARANGUA, J. (OP). *Iconografía y Santuarios de la Virgen de Navarra*. Pamplona. Patronato de la Biblioteca Olave. t. I. 1941.

CLAVIJO Y CLAVIJO, S. *La obra de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios en América y Filipinas*. Madrid. 1950.

CLUNAS, C. *Superfluous Things. Material Culture and Social Status in Early Modern China*. Cambridge. Polity Press. 1991.

COBO, J. *Shib-Lu: Apología de la verdadera religión. (¿1er libro impreso en Filipinas?)*. Manila UST Press. 1986.

CORTÉS ALONSO, V. “Documentación para la historia del Oriente Ibérico en la Sección de Consejos del Archivo Histórico Nacional (Madrid)”. En SOLANO, F de; RODAO, Fl.; TOGORES, L. E. (eds.). *El Extremo Oriente Ibérico. Investigaciones históricas: metodología y estado de la cuestión*. Madrid. AEICI-CSIC. 1989. pp. 19-27.

COSANO MOYANO, José. “Hombres, mercancías y precios en el tráfico comercial entre España y Filipinas en la segunda mitad del siglo XVIII”. En *Actas del II Coloquio de Historia de Andalucía*. Córdoba. Monte de Piedad y Caja de Ahorros. 1980.

.- *Las relaciones comerciales entre Filipinas y Nueva España: el permiso en el monopolio del galeón de Manila*. Córdoba. 1980.

.- *Filipinas y su Real Hacienda*. Córdoba. Monte de Piedad y Caja de Ahorros. 1986.

COSETENG, A. *Spanish Churches in the Philippines*. Quezon City. New Mercury Printing Press. 1972.

COX, W. *Chinese Ivory Sculpture*. Nueva York. Ed. Bonanza Books. 1946.

CRESPO SOLANA, A. *La Casa de la Contratación y la Intendencia General de la Marina en Cádiz (1717-1730)*. Cádiz. 1996.

CROSSMAN, C. *The Decorative Arts of The China trade paintings, furnishings and exotic curiosities*. Londres. British Library. 1991. Reimp. 1997.

CRUZ, R. V. *Metro Manila: A Radical Creation in The Philippines, Land and People, Hangod 2*. Manila. Kalinangan Group. 1986.

CRUZ HERRANZ, M.A de la. “Fondos sobre Extremo Oriente en el Archivo General de la Administración Civil del Estado (Alcalá de Henares)”. En SOLANO, F de; RODAO FL.; TOGORES, L. E. (eds.). *El Extremo Oriente Ibérico. Investigaciones históricas: metodología y estado de la cuestión*. Madrid. AEIC-CSIC. 1989. pp. 39-47.

CUADRA, L. de. *Catálogo- Inventario de los documentos del Monasterio de Guadalupe*. Madrid. Ministerio de Educación y Ciencia. 1973.

CUADRADO MUÑIZ, A. *España en Filipinas*. Madrid. 1986.

CUARTERO ESCOBES, Susana. “Fuentes para el estudio de la Masonería española en Filipinas”. En José Antonio Ferrer Benimeli (comp.). *Masonería española y América. Symposium Internacional Historia de la Masonería Española, V, 1991*. Cáceres, Zaragoza. Centro de Estudios Históricos de la Masonería española. 1993.

CUESTA, L. *Catálogo de obras iberoamericanas y filipinas de la Biblioteca Nacional de Madrid*. Madrid. Dirección General de Archivos y Bibliotecas. 1953.

CUESTA DOMINGO, M. *Rumbo a lo desconocido. Navegantes y descubridores*. Milán. Editorial Anaya. 1992.

.-“La fijación de la línea de Tordesillas en el Extremo Oriente”. En *Actas del Congreso Internacional de Historia. El Tratado de Tordesillas y su época*. Valladolid. t.I. 1995.

.- “El Tratado de Tordesillas y su proyección sobre la Especiería”. En *El Tratado de Tordesillas y su proyección*. Valladolid. t.I. 1995.

CUESTA, M y MURIEL, M. *Atlas Toponímico extremeño-americano*. Badajoz. Caja de Badajoz. 1985.

CUSHNER, N. P. *Spain in the Philippines from Conquest to Revolution*. Quezon City. Institute of Philippine Culture. Ateneo de Manila University. 1971.

DACANAY, J. *Ethnic houses and philippine artistic expression*. Manila. One-Man Show Studio. 1988.

DAIS, J. *Chinese Porcelain from The Dais Collection*. London. British Museum Publication Ltd. 1979.

DEGERANDO, J. M. “Consideraciones acerca de varios métodos a seguir en la observación de los pueblos salvajes”. En BILBAO, Cr. *La ciencia del hombre en el siglo XVIII*. Buenos Aires. CEAL. 1978.

DELGADO, J. *Introducción a la Historia de América*. Madrid. Ediciones Cultura Hispánica. 1957.

DELGADO, J.M. “Ideas y escritos sobre la formación de la Compañía Privilegiada de Filipinas”. En Elizalde, M.D. (ed.). *Las relaciones internacionales en el Pacífico, siglos XVII-XX. Colonización, descolonización y encuentro cultural*. Madrid, CSIC, 1997.

.- “El desastre de Cavite”. En Santos Juliá (dir). *Memoria del 98*. Madrid. El País. 1998.

DÍAZ, C. *Conquistas de las Islas Filipinas*. Valladolid. 1890.

DÍAZ DEL CASTILLO, B. *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*. Madrid. Austral. 1981.

DÍAZ-TRECHUELO SPINOLA, M.L. *Arquitectura Española en Filipinas. (1565-1800)*. Sevilla. Escuela de Estudios Hispanoamericanos. 1959.

.- *Navegantes y conquistadores vascos*. Madrid. Publicaciones Españolas. 1965.

.- “El Consejo de Indias y Filipinas en el s. XVI”. En *El Consejo de Indias en el siglo XVI*. Valladolid. Universidad de Valladolid. Seminario de Historia de América. 1970. pp. 125-138.

.- “Fortificaciones en las islas Filipinas (1565-1800)”. En *Puertos y Fortificaciones en América y Filipinas. Actas del Seminario de 1984*. Madrid. Biblioteca CEHOPU. 1985. pp. 261- 280.

.- “Los derroteros de Filipinas” En *Pacífico español de Magallanes a Malaespina*. Madrid. Ministerio de Asuntos Exteriores. 1987. pp. 59-72.

.- “Las expediciones al área de la Especiería”. En *Historia general de España y América*. Madrid. Rialp. Tomo VII. 1982.

- .- “Filipinas en la primera mitad del siglo XVIII”. En *Historia General de España y América*. Madrid. Rialp. Tomo XI-I. 1983.
- .- “Una empresa de la Ilustración. La Real Compañía de Filipinas”. En *VI Jornadas de Estudios Andaluces*. Sevilla. ICI. 1984.
- .- “Urbanismo colonial en Filipinas”. En *De Teotihuacan a Brasilia. Estudios de Historia Urbana Iberoamericana y Filipina*. Madrid. Instituto de la Administración Local. 1987.
- .- “Filipinas bajo los últimos borbones”. En *Historia general de España y América. América en el siglo XVIII. La Ilustración en América*. Madrid. Ed. Rialp. T.XI-2. 1989. pp. 569-587.
- .- “Consecuencias y problemas derivados del Tratado en la expansión oriental”. En *Actas del Congreso Internacional de Historia. El Tratado de Tordesillas y su época*. Valladolid. tomo III. 1995. pp-1529-1535.
- .- “Relaciones Iglesia-Estado en Filipinas: Gobernadores, Audiencia y Arzobispos”. En CASTAÑEDA, P.; COCIÑA, M.J.; ABELLA (eds.). *Iglesia y poder público*. Córdoba. Obra Social y Cultural Cajasur, 1997.
- .- *Filipinas. La gran desconocida (1565-1898)*. Pamplona. EUNSA. 2001.

DÍAZ-TRECHUELO, L. Y OTROS. “Bibliografía española sobre Filipinas en el siglo XX”. En SOLANO, F de; RODAO, Fl.; TOGORES, L.E. (eds.), *El Extremo Oriente Ibérico. Investigaciones históricas: metodología y estado de la cuestión*. Madrid. AECI-CSIC. 1989. pp. 343-383.

DÍAZ DE VILLEGAS Y DE BUSTAMANTE, J. *Una embajada española a Siam a principios del siglo XVIII*. Madrid. CSIC.1952.

DOCUMENTOS de la Biblioteca Nacional de Filipinas. Compilados y publicados bajo la dirección de Teodoro M. Kalaw. Manila. National Library. 1930.

DOEPPERS, D. F. *Manila, 1900-1941*. Quezon City. Ateneo Manila University Press. 1984.

DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. *España. Tres milenios de Historia*. Madrid. Marcial Pons. Historia. 2001.

DUEÑAS OLMO, A. *Contribución al estudio de las visitas a la tierra de la audiencia de Filipinas (1690-1747)*. Memoria de licenciatura inédita. Córdoba. Facultad de Filosofía y Letras. 1984.

DUEÑAS OLMO, A.; GARCÍA OLMO, E. “Fiestas Reales en Manila en el siglo XVIII”. En GARCÍA-ABÁSULO, A. (ed.), *España y el Pacífico*. Córdoba. Ministerio de Asuntos Exteriores/AEEP. 1997.

DUCHET, M. *Antropología e Historia en el Siglo de las Luces*. México. Siglo XXI. 1975.

DUCHET, G y PASTOREAU, M. *Guía iconográfica de la biblia y los santos*. Madrid. Alianza Editorial. 2001.

DUVERGER, C. *La conversión de los indios de Nueva España*. México. Fondo de Cultura Económica. 1993.

EATHAM, B.C. *Chinese Art Ivory*. Michigan. Ed. Arts Cerámica. 1976.

ECHEVARRÍA, R. *Rediscovery in southern Cebú*. Cebú. Barbara Press. 1974.

EGUÍA, C. *España, misionera*. Madrid. Publicaciones Españolas. 1956.

ELIADE, M. *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona. Labor/Punto Omega. 1988.

.- *Imágenes y símbolos*. Madrid. Taurus Ediciones.1999.

ELIZALDE PÉREZ-GRUESO, M.D. “Valor internacional de Filipinas en 1898”. En NARANJO, C., PUIG-SAMPER, M.A.; GARCÍA MORA, L.M. (eds.), *La nación soñada: Cuba, Filipinas y Puerto Rico ante el 98*. Madrid, Ediciones Doce Calles, 1996.

.- “España y la situación internacional en el Pacífico durante la época del Imperialismo: Preludio del 98”. En FUSI, J.P.; NIÑO, A. (eds.). *Congreso antes del desastre. Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*.1995. Madrid. Universidad Complutense. 1996.

.- “El 98 en el Pacífico. El debate en torno al futuro de las islas españolas durante la guerra hispanonorteamericana”. En GARCÍA-ABÁSULO, A. (ed.), *España y el Pacífico*. Córdoba. Ministerio de Asuntos Exteriores/AEEP. 1997.

.- *Las relaciones internacionales en el Pacífico, siglos XVII-XX. Colonización, descolonización y encuentro cultural*. Madrid. CSIC. 1997.

.- “El 98 filipino”. En *Imágenes y ensayos del 98*. Madrid. Fundación Cañada Blanch. 1998.

.- *Historia económica de Filipinas durante la etapa colonial española. Un estudio bibliográfico*. Madrid. Fundación Empresa Pública. 1998.

.- *Economía e Historia en las Filipinas españolas. Memorias y bibliografía, siglos XVI-XX*. Madrid. Fundación Mapfre Tavera. 2002.

ELLIOTT, J. H. *El Viejo Mundo y el Nuevo. 1492-1650*. Madrid. Alianza editorial. 1984.

ELLIS, G. "Arts and peoples of the Northern Philippines". *The people and arts of the Philippines*. Los Angeles. Museum of Cultural History of California. 1981.

ENCINAS, D. De. *Cedulario Indiano*. Reproducción facsímil de la Edición Única de 1596. Madrid. Ediciones Cultura Hispanica. 1946. Libro IV.

ENTRALA, F. *Narraciones Filipinas: Olvidos de Filipinas*. Manila. 1881.

ERCILLA, A. *La Araucana*. Buenos Aires. Ed. Francisco de Aguirre. 1977.

ERLANGER, Ph. *Rodolfo II de Habsburgo*. Madrid. Austral. 1974.

ESPINOSA ESPÍNOLA, G. *Arquitectura atrial del siglo XVI en Yucatán (México)*. Granada. Universidad de Granada. 1993.

ESTELLA MARCOS, M. *La escultura barroca en marfil en España. Las escuelas europeas y las coloniales*. Madrid. CSIC. Instituto Diego Velázquez. 2 T. 1984.

.- "Cristos de marfil", En *Iconografía y arte carmelita*. IV Centenario de San Juan de la Cruz (1591-1991). Madrid. Turner. 1991.

.- "Sobre escultura española en América y Filipinas" en *Relaciones Artísticas entre España y América*. Madrid. CSIC. Instituto Diego Velázquez. 1990. pp. 72-106.

.- "Tráfico Artístico entre Filipinas y España, vía Acapulco" I Simposium Internacional: *El Extremo Oriente Ibérico. Investigaciones históricas. Metodología. Estado de la Cuestión*. Madrid. CSIC. 1990. pp. 593-607.

.- *Marfiles en las provincias ultramarinas orientales de España y Portugal*. Monterrey. Espejo de Obsidiana Editores. 1997.

.-“Catalogo de marfiles”. En *Platería Hispanoamericana. Siglos XVI- XIX*. Exposición Diocesana Badajocense. Badajoz. Junio de 1984. pp. 97-108.

EXQUEMELIN, A. *Piratas de América*. Barcelona. Plon. 1982.

FAHR-BECKER, G. (ed) *Arte asiático*. Köln. Konemann. 2000.

FEIJOO, B. J. *Teatro crítico universal*. Madrid. Castalia. 1986.

FELIX, A. *The Chinese in the Philippines*. Vol. I. 1570-1770. Manila. Solidaridad Publishing Hange. 1966.

FENNER, B.L. *Cebu under the Spanish flag, 1521-1896: an economic-social history*. Cebu. San Marcos Publications. 1985.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. *Felipe II y su tiempo*. Madrid. Espasa Calpe. 2001.

FERNÁNDEZ, P. (OP). *Dominicos donde nace el sol. Historia de la provincia del Santísimo Rosario de Filipinas , de la Orden de Predicadores*. Barcelona. 1958.

.- *History of the Church in the Philippines: 1521-1898*. Manila. 1979.

FERNÁNDEZ DE LA REGUERA, R. ; MARCH, S. *Héroes de Filipinas (Héroes del Desastre II)*. Barcelona. Editorial Planeta. 1963.

FERNÁNDEZ NAVARRETE, M. *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*. Madrid. Biblioteca de autores españoles. Vols. LXXV-LXXVII. 1954-5.

FERNÁNDEZ, M. A. *La nao de China*. Monterrey. México, Grupo Vitro, 1998.

FERNÁNDEZ-RÚA, J. L. *España, 1898*. Madrid. Publicaciones Españolas. 1954.

FERRANDIS, J. *Datos documentales para la historia del arte español. III. Inventarios reales*. Madrid. 1953.

FILIPINAS: Elaborado por la Oficina Comercial de España en Manila y actualizado con datos disponibles a noviembre de 1994. Madrid. Información Comercial Española. D. L. 1995.

FISHER, J. *El comercio entre España e Hispanoamérica (1797-1820)*. Madrid. 1993.

FORONDA, M. *Insigne y Siempre Leal: Essays on Spanish Manila*. Manila. De la Salle University Research Center. 1986.

FORONDA, JR, MARCELINO, A y BASCARA CORNELIO, R. *Manila*. Colecciones Mapfre 1492. Madrid. 1992.

FOX, R.B. *The Tabon Caves*. Manila. National Museum. Monograph 1. 1970.

FRADERA, J.M. *Gobernar colonias*. Barcelona. Península. 1999.

.- “Intendentes sin Imperio. El distanciamiento del colonialismo liberal de las reformas borbónicas”. En *Reino de Granada y Nuevo Mundo. V Congreso Internacional de Historia de América*. Granada, Diputación Provincial de Granada. T. 1. 1994. pp. 427-439.

.- *Filipinas: la colonia más peculiar. La hacienda pública en la definición de la política colonial, 1762-1868*. Madrid. CSIC. 1999.

.- “La formación de una colonia. Objetivos metropolitanos y transacciones locales”. *Imperios y Naciones en el Pacífico. Vol.I. La formación de una colonia: Filipinas*. Madrid, CSIC, 2001.

FRANCISCO, J.R. *Indian influence in the Phillippines with special reference to language and literature*. Quezon City. 1964.

FRASER-LU, S. *Handwoven textiles of South-East Asia*. Oxford. University Press. 1988;

GAINZA, F. *Cruzada española en Vietnam. Campaña de Cochinchina*. Madrid. 1972.

GALENDE, P. (O.S.A). *Angels in stone. Augustian Churches in Philippines*. Manila. San Agustín Museum Manila. 2000.

GALLEGO-FRESNILLO, C. “El sexenio español y el Extremo Oriente”. En ELIZALDE, M.D. (ed.). *Las relaciones internacionales en el Pacífico, siglos XVII-XX. Colonización, descolonización y encuentro cultural*. Madrid. CSIC. 1997.

.- “La Iglesia Católica en Filipinas en el siglo XIX”. En GARCÍA-ABÁSULO, A. (ed.), *España y el Pacífico*. Córdoba. Ministerio de Asuntos Exteriores/AEEP. 1997.

GÁMEZ AMIÁN, A. *Málaga y el comercio colonial con América (1765-1820)*. Málaga. 1994.

GARCÍA BAQUERO, A. *Comercio colonial y guerras revolucionarias*. Sevilla. 1972.

.- *Cádiz y el Atlántico, (1717-1778)*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos. C.S.I.C.1976.

.- *Andalucía y la Carrera de Indias. 1492-1824*. Sevilla. 1986.

.- *Comercio y burguesía mercantil en el Cádiz de la Carrera de Indias*. Cádiz. 1991.

.- *La Carrera de Indias. Suma de la contratación y océano de negocios*. Sevilla. 1992.

GARCÍA BOIZA, A. *Inventario de los castillos, murallas, puentes, monasterios, ermitas. Lugares pintorescos o de recuerdo histórico, así como de la riqueza mobiliaria, artística o histórica de las Corporaciones o de los particulares de que se pueda tener noticia en la provincia de Salamanca*. Salamanca. Excma Diputación. 1937. Edición facsímil de 1993.

GARCÍA CHICO, E. *Catálogo monumental de la Provincia de Valladolid y Medina de Rioseco*. Valladolid. 2T. 1956-59.

GARCÍA DE LOS ARCOS, M^a. F. “La emigración a Filipinas en el siglo XVIII según los fondos del Archivo General de la Nación (México)”. En SOLANO, F de; RODAO Fl.; TOGORES, L. E. (eds.). *El Extremo Oriente Ibérico. Investigaciones históricas: metodología y estado de la cuestión*. Madrid. AEIC-CSIC. 1989. pp. 231-243.

.- “Filipinas y su gente de mar: la vuelta al mundo de cuarenta y dos chinos, 1770-1774”. En GARCÍA-ABÁSULO, A. (ed.). *España y el Pacífico*. Córdoba. Ministerio de Asuntos Exteriores/AEEP. 1997.

.- *La Intendencia en Filipinas*. Granada. Universidad de Granada. 1983.

.- *Estado y Clero en las Filipinas del siglo XVIII*. México D.F. Universidad Autónoma Metropolitana. 1988.

.- *Forzados y reclutas: Los criollos novohispanos en Asia (1756-1808)*. México D.F. Potrerillos Editores 1996.

.- “ El comercio Manila-Acapulco: un intento de estado de la cuestión”. En *Comercio marítimo colonial. Nuevas Interpretaciones y últimas fuentes*. INAH. 1997.

.- “*La Cultura Española en Filipinas: 1565-1898*”. En *Historia General de Filipinas*. Madrid. Ediciones de Cultura Hispánica. 2000. pp. 401-441.

GARCÍA DE SAN LORENZO, J. *Un plantel de sampaguitas en el vergel recoleto agustiniano o la Congregación de Agustinos recoletos misioneros de Filipinas*. Logroño. Imprenta Librado Notario. 1954.

GARCÍA DEL VALLE, A. *El navío de la carrera Manila-Acapulco, Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza*. Madrid. Autor. 1991.

GARCÍA FUENTES, L. *El comercio español con América, 1650-1700*. Sevilla. 1980.

.- *Los peruleros y el comercio de Sevilla con las Indias, 1580-1630*. Sevilla. 1997.

GARCÍA GONZÁLEZ, A. F. *El gobierno en Filipinas del Ilmo. Sr. Don Fray Juan de Archederra y Tovar, Obispo de Nueva Segovia*. Granada. Universidad de Granada. 1976.

GARCÍA-ABÁSULO GONZÁLEZ, A. *La vida y la muerte en Indias: Cordobeses en América (siglos XVI-XVII)*. Córdoba. Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. 1992.

.- “La llegada de los españoles a Extremo Oriente. La Colonización de Filipinas”. En *Gran Historia Universal*. Madrid. Ed. Nájera. vol. XXVII. 1986.

.- “Virreyes de México y agustinos de Filipinas”. En *Agustinos en América y Filipinas*. Congreso Internacional. Banco Atlántico España. Valladolid-Madrid. 1990. pp. 621-640.

.- “El poblamiento español en Filipinas (1571-1599)”. En Antonio García-Abásolo (ed.), *España y el Pacífico*. Córdoba. Ministerio de Asuntos Exteriores/AEEP. 1997.

.- “Una comunidad amenazada. Manila a mediados del siglo XVIII”. En SARABIA VIEJO, M.J.; ORTOZ DE LA TABLA DUCHASE, J.; PÉREZ-MALLAINA BUENO, P.E.; HERNÁNDEZ PALOMO, J.J. (eds.). *Entre Puebla de los Ángeles y Sevilla. Estudios Americanistas en Homenaje al Dr. José Antonio Calderón Quijano*. Sevilla. Escuela de Estudios Hispano-Americanos. 1997.

.- “Formación de las Indias Orientales Españolas. Filipinas en el siglo XVI”. En *Historia General de Filipinas*. Madrid. Ediciones de Cultura Hispánica-AECI. 2000. pp. 171-205.

GARCÍA GUTIÉRREZ, F. *A survey of Namban Art*. Tokio. Ed. Kodansha Internacional. Tokio. 1971.

.- “El arte del Japón”. *Summa Artis*. Vol. XXI. Madrid. Ed. Espasa Calpe. 1979.

.- *Japón y Occidente. Influencias recíprocas en el arte*. Sevilla. Ediciones Guadalquivir. 1990.

GARCÍA ORMAECHEA, C. *Las claves del arte oriental*. Barcelona. 1988.

.- “La porcelana del Palacio Real”. En *Oriente en Palacio. Tesoros asiáticos en las colecciones reales españolas*. Madrid. Patrimonio Nacional. 2003. pp. 225-239.

GARCÍA SAÍNZ, M.C. *La pintura colonial en el Museo de América (II): los enconchados*. Madrid. Ministerio de Cultura. 1980.

GARNER, J. *Chinese Lacquer*. Londres. 1979.

GATBONTON, E. B. *A heritage of saints. Colonial Santos in the Philippines*. Manila- Hong Kong. Editorial Associates Ltd. 1979.

.- *Intramuros. A Historical Guide*. Manila. Intramuros Administration. 1980.

.- *Philippine Religious Imagery in Ivory*, Manila. Museum Exhibits II. Puerta Isabel. Intramuros. 1981.

GEERTZ, C. *La interpretación de las culturas*. Gedisa. Barcelona. 1987.

GENG, B. (Appraisal of Ming and Qing Porcelains. Hong Kong. The Forbidden City Publishing Co. y The Woods Publishing Co. 1993.

GERNET, J. *El mundo chino*. Barcelona. 1991.

GIL, J. *Mitos y utopías del descubrimiento*. 2. El Pacífico. Madrid. 1989.

.- *Hidalgos y samuráis. España y Japón en los siglos XVI y XVII*. Madrid. 1991.

.- *La India y el Catay: textos de la antigüedad clásica y del medievo occidental*. Madrid. Alianza Editorial. 1995.

GIRAULT Y RAVENTÓS, E. *La Compañía General de Tabacos de Filipinas, 1881-1981*. Barcelona. CGTF. 1981.

GIRONIERE, P. P. *Adventure of a Frenchman in the Philippines (1832-1858)*. Manila. The Filipiniana Book Guild. 1974.

GISPERT, M. *Historia de las misiones dominicanas en Tunking*. Ávila. 1928.

GITINGER, M. *Splendid Symbols: Textiles and Tradition in Indonesia*. Washington. 1979.

GOIBURU, Joaquín María. *El problema misionero*. Madrid. Pro FIDE. 1958.

GÓMEZ MORENO, M^a.E. *Guía del Museo Romántico*. Madrid. Fundaciones Vega-Inclán. 1980.

GÓMEZ PIÑOL, E. “Aspectos generales de la relación entre el arte indo-portugués y el hispano-filipino.”. *Actas del Congreso Internacional de Historia. El Tratado de Tordesillas y su época*, tomo I. Valladolid. 1995. pp. 293-320.

GONZÁLEZ CALLEJA, E. “La delegación nacional del servicio exterior de Falange española en las islas Filipinas (1936-1944)”. En RODAO, F.(coord.), *España y el Pacífico*. Madrid. AECI-AEEP. 1989.

GONZÁLEZ CLAVERÁN, V. *La expedición científica de Malaespina en Nueva España, 1789-1794*. México. 1988.

GONZÁLEZ CUELLAS, T. *Presencia Berciana en Filipinas*. Valladolid. 1988.

.- *Misioneros Agustinos defensores de las Islas Filipinas*. Valladolid, Ed. Estudio Agustiniiano. 1991.

.-*Trío familiar evangelizador en Filipinas*. Valladolid. Estudio Agustiniano.1991.

.-*P. Juan Manuel Tombo: Párroco humanista, misionero en Filipinas*. Valladolid. Estudio Agustiniano. 1990.

GONZÁLEZ DE MENDOZA, J. *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del Gran Reino de la China*. Madrid. M. Aguilar. 1944.

GONZÁLEZ ENCISO, A y TORRES SÁNCHEZ, R. “Los problemas de la Hacienda filipina y el estanco del tabaco, siglos XVI-XVIII”. En *Tabaco y economía en el siglo XVIII*. Pamplona. EUNSA, 1999. pp. 55-77.

GONZÁLEZ, J. O.P. *Los padres dominicos y la Enseñanza en Oriente y en España*.

.- *Historia de las misiones dominicanas en China* 1-5. Madrid. 1955-1967.

.- *Labor evangélica y civilizadora de los religiosos dominicos en Pangasinán (1587-1898)*. Manila. 1946.

GONZÁLEZ POLA, M. “Dominicos en Extremo Oriente: Bibliografía general sobre su actividad misionera”. En SOLANO, F de; RODAO, Fl.; TOGORES, L (eds.). *El Extremo Oriente Ibérico. Investigaciones históricas: metodología y estado de la cuestión*. Madrid. AEI-CSIC. 1989. pp. 277-297.

.- *Evangelización de los dominicos en Filipinas en los siglos XVI y XVII*. Madrid. Institutos Pontificios de Filosofía y Teología. 1992.

.- *Obispos dominicos en Filipinas*. Madrid, Institutos Pontificios de Filosofía y Teología, 1992.

.- “Los dominicos en Filipinas”, En *Los dominicos y el Nuevo Mundo. Actas del I congreso internacional*. Madrid, 1988, pp 255-290.

.- “Evangelización de los dominicos en Filipinas (siglo XVII), En *Los dominicos y el Nuevo Mundo. Actas del III congreso internacional*. Madrid, 1991, pp 465-493.

GONZÁLEZ SERRANO, V. *Ecos de Manila*. Manila. 1880.

GÓMEZ-TABANERA, J.M. “La Sinapia, una España imposible en el mundo austral o la forja de una utopía hispana en el siglo XVII”. En GARCÍA-ABÁSULO, A. (ed.), *España y el Pacífico*. Córdoba. Ministerio de Asuntos Exteriores/AEEP. 1997.

GONZÁLEZ TEJERO, P. (O.P). “Manila –Misión de Binondo” En *Cuatro siglos de evangelización. (1587-1987)*. Madrid, 1987.

GONZÁLEZ VALLÉS, J. (OP). *Cuatro siglos de evangelización (1587-1987)*. Madrid, 1987.

.-“Filipinas: Proyección exterior de la Iglesia”. En *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas (Siglos XVI-XIX)*. Madrid. Biblioteca de Autores Cristianos. 1992.

GOTUACO, L; TAN, R y DIEM, A. *Chinese and Vietnamese Blue and White Wares found in the Philippines*. Manila. Bookmark. 1997.

GUERRA PÉREZ, F. *El Hospital en Hispanoamérica y Filipinas*. Madrid. Ministerio de Sanidad y Consumo. 1994.

.- “Censo de las fundaciones hospitalarias en Hispanoamérica y Filipinas 1492-1820-1898”. En CARRILLO J; OLAGUE DE ROS, G. *Congreso Int. de Historia de la Medicina. XXXIII. Granada-Sevilla. 1992*. Sevilla. Sociedad Española de Historia de la Medicina. 1994.

GUILLERMO, A.G. *Sculpture in the Philippines: from anito to assemblage and other essays*. Manila. Philippines. Metropolitan Museum of Manila. 1991.

GURREA MONASTERIO, A. *Filipinas, heredera privilegiada. Decía ayer, digo hoy*. Madrid. Círculo Filipino. 1954.

GUTIÉRREZ, L. *Historia de la Iglesia en Filipinas*. Madrid. Mapfre. 1992.

GUTIÉRREZ, F. (S.J). *Catálogo de Arte Oriental China-Japón*. Sevilla. Real Academia de Bellas Artes “Santa Isabel de Hungría”. 2002.

GUTIÉRREZ LASANTA, F. *José Rizal, figura hispánico-filipina. (Contribución al I Centenario de su nacimiento, 1861-1961)*. Zaragoza. Edit. El Noticiero. 1962.

HANKE, L. *La lucha por la justicia en la conquista de América*. Madrid. 1967.

.- *Cuerpo de documentos del siglo XVI. Sobre los derechos de España en las Indias y Filipinas*. México. 1977.

HARRISON, B. *Later Ceramics in South-East Asia, Sixteenth to Twentieth Centuries*. Kuala Lumpur. Oxford University Press.

HEREDIA HERRERA, A. *Sevilla y los hombres del comercio (1700-1800)*. Sevilla. 1989.

.- “Filipinas en el Archivo General de Indias”. En SOLANO, F de; RODAO, Fl.; TOGORES, L. E. (eds.), *El Extremo Oriente Ibérico. Investigaciones históricas: metodología y estado de la cuestión*. Madrid, CSIC, 1989. pp. 149-183.

HEREDIA MORENO, M^a. C; ORBE SIVATTE, M. de; ORBE SIVATTE, A. de. *Arte Hispanoamericano en Navarra*. Pamplona. Gobierno de Navarra. Departamento de Educación y Cultura. 1992.

HERNÁNDEZ DÍAZ, J. *Martínez Montañés (1568-1649)*. Sevilla. Ediciones Guadalquivir. 1987.

HIDALGO NUCHERA, P. *Las polémicas Iglesia Estado en Filipinas. La posición de la Iglesia ante la cobranza de los tributos en las Encomiendas sin doctrina y las restituciones a fines del siglo XVI*. Córdoba. Universidad de Córdoba. 1993.

.- *Encomienda, tributo y trabajo en Filipinas. 1570-1608*. Madrid. Universidad Autónoma de Madrid- Ediciones Polifemo. 1995.

.- *Los primeros de Filipinas. Crónicas de la conquista del Archipiélago de San Lázaro*. Madrid. Miraguano Eds. 1995.

.- “La esclavitud en las Filipinas prehispánicas”. En GARCÍA-ABÁSULO, A. (ed.), *España y el Pacífico*. Córdoba. Ministerio de Asuntos Exteriores/AEEP. 1997.

.- *Guía de fuentes manuscritas para la Historia de Filipinas conservadas en España*. Madrid, Fundación Santiago y Fundación Histórica Tavera. 1998.

.- *Guía bibliográfica de fuentes manuscritas para la historia de Filipinas conservadas fuera de España*. Publicado por el Ministerio de Asuntos Exteriores y Fundación Mapfre Tavera en Madrid en el año 2003.

HIDALGO NUCHERA, P ; MURADÁS GARCÍA, F. *La encomienda en América y Filipinas. Su impacto sobre la realidad socio-económica del mundo indígena. Bibliografía*. Madrid. Notigraf. 1999.

HIGUERAS RODRÍGUEZ, M^a D. *Catálogo crítico de los documentos de la expedición de Malaspina..* Madrid. Museo Naval. 3 vl 1985.

- HOCQUET, J.C. *Comercio marítimo en el mediterráneo medieval y moderno*. Granada. La Nao. 2002.
- HOMS i GUZMÁN, A. *Sinibaldo de Mas*. Barcelona. Caixa de Barcelona. 1990.
- HUMBOLT, A. de. *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*. México. Editorial Porrúa, 1973.
- HURLEY MOLINA, M^a I. *Talavera y los Rui  de Luna*. Talavera de la Reina. Toledo. Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos-Exmo. Ayto. de Talavera. 1989.
- HURTADO, P. *Los extremeños en América*. Sevilla. Edita Alfonso Artero Hurtado. 1992.
- HUYGHE, R. *El arte y el hombre*. Barcelona. Planeta. 1975.
- IBARRA Y BERGE, Javier de. *El beato Valentín de Berrio-Ochoa*. Bilbao. 1956.
- INVENTARIO. *Inventario artístico de Felipe II. Bienes muebles que pertenecieron a Felipe II, 1602*. Madrid. 2 vl. 1956-1958.
- INVENTARIO. *Inventario artístico de Logroño y su provincia*, Madrid. Dirección General de Bellas Artes y Servicio de Información Artística. t. I, 1975.
- INVENTARIO. *Inventario artístico de Sevilla y su provincia*. Madrid. Dirección General de Bellas Artes y Servicio de Información Artística. t. I, 1982 y t. II. 1985.
- ÍÑIGUEZ ALMECH, F. *Casas Reales y Jardines de Felipe II*. Delegación de Roma. C.S.I.C. 1952.

- IWASAKI CAUTI, F. *Extremo Oriente y Perú en el siglo XVI*. Madrid. Mapfre. 1992.
- JAVELLANA, R. *Foress of Empire. Spanish colonial fortification of the Philippines. 1565-1898*. Manila. Bokmark. 1997.
- JENKS, E. *The Bontoc Igorot*. Manila. Ethnological Survey Publications. 1905.
- JESÚS, R. de. ; HILA, A. *Metropolitan Manila: Towards the City of Man*. Manila. National Media Production Center. 1985.
- JIMÉNEZ PELMOKA, J. *Pre-Spanish Philippines*. Manila. 1996.
- JOAQUIN, N. (ed.) *Intramuros*. Philippine Daily Inquirer. Incorporated. 1988.
- Jobe, J. *Cristos del Mundo*. México. Editorial Novaro. 1967.
- JOCANO, E. Landa. *Philippine Prehistory*. Diliman. Quezon City. Philippine Center for Advanced Studie. University of Philippine System. 1975.
- JORDAN, W y CHERRY, P. *El bodegón español de Velázquez a Goya*. Madrid. Ediciones el Viso. 1995.
- JORDE PÉREZ, E. *Catálogo bio-bibliográfico de los religiosos agustinos de la provincia del Santísimo Nombre de Jesús de las islas Filipinas desde su fundación hasta nuestros días*. Manila. . 1901.
- JUDERÍAS, J. *La leyenda negra*. Madrid. Swan. 1986.
- KAVOLIS, V. *La expresión artística: un estudio sociológico*. Buenos Aires, Amorrortu, 1968.
- KEESING, F. M. *The Ethnohistory of northern Luzón*. California. Stanford. University Press. 1962.

KEVERNE, R. *Ivories of China and the East*. Londres. Ed. Spink and Son Ltd. 1984.

KIM LEE, Sue-Hee. *La presencia del arte de Extremo Oriente en España a fines del siglo XIX y principios del siglo XX*. Madrid. Universidad Complutense. 1988.

.- *El arte del Extremo Oriente*. Madrid, Anaya, 1993.

KNAUTH, L. *Confrontación transpacífica. El Japón y el nuevo mundo hispánico. 1542-1639*. México. 1972.

KITAURA, Y. *Historia del arte de China*. Madrid. 1991.

KRAHL, R. *Chinese Ceramics in the Topkapı Saray Museum. Istanbul. Yuan and Ming Dynasty*. London. LAM. P.Y.K. VI. II. 1986.

KRAMER, F. “Felipe II (1556-1598)”. En *Los Reyes de España. Dieciocho retratos históricos desde los Reyes Católicos hasta la actualidad*. Madrid. Siglo XXI de España editores. 1999. pp. 51-71.

LA GOZA, J.M. *Los padres paúles y las hijas de la Caridad en Filipinas*. Manila. 1912.

LANE,R. *Philippine basketry. An appreciation*. Manila. Bookmark Inc. 1986.

LANDÍN CARRASCO, A. *Islario español del Pacífico*. Madrid. 1984.

.- *Descubrimientos españoles en el Mar del Sur*. Madrid. Banco Español de Crédito.1991.

LAUFER, B. *Ivory in China*. Chicago. Ed. Field Museum of the Natural History. 1925.

LAYA, J. y GATBONTON, E. B. *Intramuros of Memory*. Manila. Intramuros Administration. 1983.

LEGARDA, B. *After the Galleons. Foreign trade, economic change de entrepreneurship in the nineteenth-century Philippines*. Manila. Ateneo de Manila. University Press. 1999.

LEGRAND, F. *La evangelización del mundo y el concilio ecuménico*. Barcelona. Eler. 1964.

LEÓN, F. *Los esmaltes de Uruapan*. México. Editorial Innovación. 1984.

LEVY, A. *Nuevas Cartas edificantes y curiosas escritas desde el extremo Occidente por ilustrados viajeros chinos durante la Bella Época*. México. Fondo de Cultura Económica. 1991.

LEVI-STRAUSS, C. *El pensamiento salvaje*. México. Fondo de Cultura Económica. 1998.

LI, L. *Chinese Painting. Gems of Collections in Nanjing Museum*. Shanghai. . Shanghai Chinese Classic Publishing House. 1998.

LIN, S. *Mingzhou- the famous Port of the Maritime Silk Road*. Beijing. Ocean Publishing Co. 1990.

LIN, Y. *Teoría China del arte*. Buenos Aires. 1968.

LLORCA BAUS, Carlos. *La Compañía Trasatlántica en las Campañas de Ultramar*. Madrid. Ministerio de Defensa. 1990.

LOEHR, M. *The Great Painters of China*. Oxford. 1980.

LÓPEZ DE MATURANA, M. *Viaje misionero alrededor del mundo*. Bilbao. Ángeles de las Misiones. 1960.

LÓPEZ DE VELASCO, J. *Geografía y Descripción Universal de las Indias Occidentales*. Madrid. Ediciones Atlas.1971.

LÓPEZ GUZMÁN, R.; ORTEGA GÁMEZ, M. “Las colecciones de la Capilla Real en los inventarios carolinos: precisiones históricas.”. En *Jesucristo y el emperador cristiano*. Córdoba. Cajasur Publicaciones. 2000. pp. 497-508.

LORENZO GARCÍA, S. *La expulsión de los jesuitas en Filipinas*. Alicante. Universidad. 1999.

LORENZO SANZ, E. Comercio de España con América en la época de Felipe II. Valladolid. Institución Cultural Simancas. t. I y II.1986.

LOS ABANICOS. *Los abanicos. Su lenguaje expresivo. Con detalles de los alfabetos dactilológico y campilológico*. Barcelona. Editores Montaner y Simon. 1887. Reeditado por Librerías París-Valencia S.L. 1997.

MA, X. *Blue and White Porcelain*. Taipei. Art Book Co. Ltd.1993.

MAcCOY, A. W. *An Anarchy of Families: State and Family in the Philippines*. Madison University of Wisconsin Center for Southeast Asian Studies, 1993.

MAcCOY, A. W. ; ALFREDO, R. *Philippine Cartoons: Political Caricature of the American Era, 1900-1941*. Quezon City. Vera-Reyes,. Incorporated. 1983.

MAcCOY, A. W. ; DE JESÚS E. C. (eds.). *Philippine Social History. Global Trade and Local Transformations*. Quezon City. Ateneo de Manila University Press. 1982.

MAEZTU, Ramiro de. *La España misionera*. Conferencia pronunciada el 11 de abril de 1932.

MAGARIÑOS, J. M. *Historia General del Arte: (Arquitectura gótica, Arte de Extremo Oriente y Arte Contemporáneo)*. Madrid. 1973.

MALIGSON, D. M. *España y los españoles en las obras del Dr. José P. Rizal*. Michigan. University Microfilms International. 1984.

MALINOWSKI, B. *Los argonautas del Pacífico Occidental*. Península. Barcelona. 1973.

MALUMBRES, Julián, O.P. *Historia de Cagayán*. Manila, 1918.

MALLA CAL, R. Obispo de Lérida. *Dimensión misionera actual de la Iglesia en España*. Madrid, Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias, 1980.

MALLAT, J. *The Philippines. History, Geography, Customs, Agriculture, Industry and Commerce of the Spanish Colonies in Oceania*. Manila. National Historical Institute. 1983.

MANCHADO LÓPEZ, M. *La Visita Pastoral en Filipinas: conflictos de jurisdicción en la segunda mitad del siglo XVIII*. Córdoba, Universidad de Córdoba, 1990.

- "Notas para el estudio de la difusión del castellano en Filipinas. La situación de la provincia de la Pampanga en la segunda mitad del siglo XVIII". En *Homenaje a la Profesora Lourdes Díaz-Trechuelo, Catedrática de Historia de América de la Universidad de Córdoba*. Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros, 1991. pp. 61-77.

- "Notas para el estudio del pontificado de Fr. Pelipe Pardo O.P." En *Los Dominicos y el Nuevo Mundo: Actas del III Congreso Internacional, Colegio de Santa Cruz la Real de Granada, 10-14 de septiembre de 1989*, Madrid, Deimos, 1991. pp. 779-94.

.- *Conflictos Iglesia Estado en el Extremo Oriente Ibérico. Filipinas (1767-1787)*. Murcia, 1994.

.- “Extensión y límites del Real Patronato de Filipinas. La diócesis de Cebú en la segunda mitad del siglo XVIII”. En Antonio García-Abásolo (ed.), *España y el Pacífico*. Córdoba. Ministerio de Asuntos Exteriores/AEEP. 1997.

MANFREDI, D. “El viaje de Malaspina a Filipinas con la fragata Astrea(1786-1788)”. En Antonio García-Abásolo (ed.), *España y el Pacífico*. Córdoba. Ministerio de Asuntos Exteriores/AEEP. 1997.

MANILA 1571-1898: occidente en oriente. (Exposición). Madrid. 1998.

MANUEL, E. A. *The Dictionary of Philippine Biography*. Quezon City. Filipiniana Publications. 1955.

MANZANO, J. *La incorporación de las Indias a la corona de Castilla*. Madrid. 1948.

MAÑUECO SANTURTÚN, C. “La Real Fábrica de Porcelana del Buen Retiro a través de sus documentos (1760-1808) en *Manufactura del Buen Retiro, 1760-1808*. (Cat.exp). Madrid. 1999. pp. 17-128.

MARAMBA, R. *Form and Splendor*. Manila. Bookmark,Inc. 1998.

MARCO DORTA, E. *Arte en América y Filipinas*. Ars Hispaniae, XXI. Madrid. Editorial Plus Ultra. 1973.

MARÍN, M. *Biblioteca juvenil de geografía: viajar alrededor del mundo*. Barcelona. Parramón. 1991.

MARÍN Y MORALES, V., O.P. *Ensayo de una síntesis de los trabajos realizados por las Corporaciones Religiosas españolas de Filipinas*. Manila. Imprenta del Colegio de Santo Tomás. 1901.

MARTÍN PALMA. M^a T. *El consulado de Manila*. Granada. Universidad de Granada. 1981.

MARTÍNEZ, J. de Zúñiga. *Status of the Philippines in 1800*. Manila. The Filipiniana Book Guild. 1966.

MARTINEZ, B. *Apuntes históricos de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*. Madrid. 1909.

MARTÍNEZ CARRERAS, J.U. “El equilibrio internacional en el Pacífico sur-Oceanía, del Colonialismo a la Descolonización”. En Rodao, F.(coord.), *España y el Pacífico*. Madrid. AEI-AEEP. 1989.

MARTÍNEZ CAVIRÓ, B. *Conventos de Toledo*. Madrid. El Viso. 1990.

MARTÍNEZ CUESTA, A. *Historia de la isla de los Negros, Filipinas 1565-1898*. Madrid. Ediciones de Cultura Hispánica-ICI. 1984.

.- “Los archivos de la orden de Agustinos Recoletos”. En Solano, F de, Florentino Rodao y Luis E. Togores (eds.), *El Extremo Oriente Ibérico. Investigaciones históricas: metodología y estado de la cuestión*. Madrid. AEI-CSIC. 1989. pp. 65-71.

MARTINEZ DEL RÍO DE REDO, M. “Los biombos en el ámbito doméstico: sus programas moralizadores y didácticos”. En *Juegos de Ingenio y Agudeza. La pintura emblemática de la Nueva España*. México. D.F. Ediciones del Equilibrista S.A de C.V y Turner Libros, S.A. 1994. pp. 133-149.

MARTÍNEZ SHAW, C. *El Pacífico Español. De Magallanes a Malaspina*. Barcelona. 1988.

.-*El siglo de las luces. Las bases intelectuales del reformismo*. Madrid. Tomo 19. Colección Historia de España. Historia 16. 1996.

MAS CHAO, A. *La guerra olvidada de Filipinas 1896-1898*. Madrid. Ed. San Martín. 1998.

MASIA DE ROS, M^aA. *Historia General de la Piratería*. Barcelona. Mateu. 1959.

MASKEL, A. *Ivories*. Tokio. Japan. Charles E. Tuttle Co. 1966.

MATEO PÉREZ, A. “Alaveses en Indias: su repercusión social y artística en Álava” En *Alava y América*. Vitoria. Diputación Foral de Álava. 1996. pp. 105-133.

MATHERS, W.M./ SHAW, N. *Treasure of the Concepción*. Washington, APA Publications, 1993.

MATURANA, Margarita. *Viaje misionero alrededor del mundo*. Vizcaya. 1960.

MATHERS, W y SHAW, N. *Treasure of the Concepción. The archaeological recovery of a spanish galleon*. Hong Kong. APA Publications. 1993.

MATHES, M. *Sebastián Vizcaíno y la expansión española en el Océano Pacífico, 1580-1630*. México. 1973.

MAZA, F de la. *Martín de Vos. México*. Instituto de Investigaciones Estéticas. UNAM. 1977.

MEDINA, J.T. *Bibliografía española de las islas Filipinas, 1523-1810*. Amsterdam. Theatrum Orbis Terrarum. 1964-67.

.- *La imprenta en Manila desde su origen hasta 1810*.
Amsterdam.N.Israel.1965

MENDOZA ESCOBAR, V. *Philippine Antique Jewelry*. Manila. Kayumanggi Press. 1991.

MELLÉN, F. ; ZAMARRÓN, C. *Catálogo de armas y artefactos de las islas del Pacífico central y Australia del Museo Naval de Madrid*. Madrid. Museo Naval.1993.

MERINO ANTOLINEZ, J. (OP). *The religious element in Philippine Art*. Manila. University of Santo Tomás. The Catholic University of the Philippines . 1966.

MERINO, L. (OSA). *Estudios municipales de Manila*. Valladolid. 1977.

.- *El cabildo secular: aspectos fundacionales y administrativos*. Manila. The Intramuros Administration. Vol. I.1983.

.- *Arquitectura y Urbanismo en el siglo XIX*. Manila. The Intramuros Administration. Vol. II. 1987.

MERINO, M., O.S.A. *Agustinos evangelizadores en Filipinas.1565-1965*. Madrid. Ediciones Archivo Agustiniiano. 1965.

MIGUEL BOSCH, J. R. de *Urdaneta en su tiempo*. San Sebastián. Sociedad de Ocenografía de Guipúzcoa. 2003.

MOJARES RESIL, B. *Casa Gorordo in Cebú. Urban residence in a Philippine Province. 1860-1920*. Cebú. Ramón Aboitiz Foundation Inc. 1983.

MOLINA, A. *Historia de Filipinas*. Madrid. Instituto de Cooperación Iberoamericana. 2 vl. 1984.

.-“Proyección oceánica de Filipinas”. En *Estudios sobre Filipinas y las islas del Pacífico*. Madrid. Asociación Española de Estudios del Pacífico.1989.

.- *América en Filipinas*. Madrid. Mapfre. 1992.

MOLINA MARTÍNEZ, M. *El municipio en América: aproximación a su desarrollo histórico*. Granada. Centro de Estudios Municipales y de Cooperación Interprovincial. 1996.

MOLL, J. “Plantino y la industria editorial española”. En *Cristóbal Plantino. Un siglo de intercambios culturales entre Amberes y Madrid*. Madrid. Fundación Carlos de Amberes. 1995.

MONGE MARTÍNEZ, F. *La contribución a la etnología americana y oceánica de las expediciones científicas españolas. La expedición Malaspina (1789-1794)*. Madrid. Universidad Complutense. 1991.

MONLEÓN, R. *Construcciones navales bajo su aspecto artístico*. Barcelona. Lunwerg Editores S.A. 1989.

MONSIVÁIS GALINDO. J.D. *Fuerte de San Diego. Museo Histórico de Acapulco*. México. Instituto Nacional de Antropología e Historia. 1992.

MONTALBÁN, F. J. *El Patronato español y la conquista de las Filipinas, con documentos del archivo general de Indias*. Burgos. 1930.

MONTIOLA, L. *Piña*. Manila. Amon Foundation. 1991.

MONTERO, A. *Los dominicos en la evangelización del Nuevo Mundo*. Madrid. Institutos Pontificios de Filosofía y Teología. 1992.

MOORES, E., R. FAIRBRIIDGE, (Edts.). *Encyclopedia of european an asian regional geology*. London, Chapman & Hall, 1997.

MORALES, A. *Francisco Niculoso Pisano*. Sevilla. Diputación Provincial de Sevilla. 1977.

MORALES PADRÓN, F. *El comercio canario- americano*. Sevilla. 1955.

.- *Teoría y leyes de la conquista*. Madrid, 1979.

MORÁN, M; CHECA, F. *El coleccionismo en España. De la cámara de las maravillas a la galería de pintura*. Madrid. Cátedra. 1985.

MORELL PEGUERO, B. *Mercaderes y artesanos en la Sevilla del descubrimiento*. Sevilla. Diputación Provincial de Sevilla. 1986.

MORENO GARBAYO, Justa. *Fiestas en Manila*. Año 1825. Madrid. Editorial Patrimonio Nacional Madrid. 1977.

MUÑOZ, Honorio. *Un héroe dominico montañés en Filipinas. Documentos inéditos del siglo XVII*. Santander. Centro de Estudios Montañeses. 1951.

MURO, L. *La expedición de Legazpi y Urdaneta a las Islas Filipinas (1564-1577)*. México. Secretaría de Educación Pública. 1975.

NAKPIL, C. G. *The Philippines and the Filipinos*, vol. I. Quezon City. Vibal Publishing House. 1977.

NATURAL RESOURCES MANAGEMENT CENTER. *Guide to philippine flora and fauna*. Quezón City. Ministry of Natural Resources and University of the Philippines. Vols. I, II, III y IV. 1986.

NEIRA,E. OP. *De España al Extremo Oriente*. Manila. Orientalia Dominican. 1987.

NEWTON, D. y BARBIER, J.P. *Island and ancestors*. Nueva York. The Metropolitan Museum of Art. 1988.

NOONE, M. J., S.S.C. *General history of the Philippines. I. Vol. 1: The discovery and conquest of the Philippines (1521-1581)*. Manila. 1986.

OCAMPO, G. B. *The Religious Element in Philippine Art*. Manila. University of Santo Thomas. 1966.

OLIVA MELGAR, J. *Cataluña y el comercio privilegiado con América en el siglo XVIII. La Real Compañía de Comercio de Barcelona a Indias*. Barcelona. 1987.

OROZCO ACUAVIVA, A. “Los cirujanos navales españoles en el Pacífico: la huella de la Expedición Malaspina”. En GARCÍA-ABÁSULO, A. (ed.), *España y el Pacífico*. Córdoba. Ministerio de Asuntos Exteriores/AEEP. 1997.

ORTIZ ARMENGOL, P. *Intramuros de Manila. De 1571 hasta su destrucción en 1945*. Madrid. Ediciones Cultura Hispánica. 1958.

.- “Las constituciones filipinas y las lenguas en que fueron escritas”. En *Estudios sobre Filipinas y las islas del Pacífico*. Madrid. Asociación Española de Estudios del Pacífico. 1989.

.- “La incursión naval holandesa en aguas de Filipinas. Año 1600”. En Antonio García-Abásolo (ed.), *España y el Pacífico*. Córdoba. Ministerio de Asuntos Exteriores/AEEP. 1997.

ORTIZ ARMENGOL, P ; MOLINA, A. (eds.). *José Rizal: Dos diarios de juventud (1882-1884)*. Madrid. Instituto de Cultura Hispánica. 1980.

ORTIZ DE LA TABLA DUCASSE, J. *Comercio exterior de Veracruz, 1778-1821. Crisis de dependencia*. Sevilla. 1972.

- .- *El marqués de Ovando gobernador de Filipinas*. Sevilla. Escuela de Estudios Hispano-Americanos. 1974.
- OTEIZA, I. *Acapulco la ciudad de las Naos de Oriente y de las Sirenas Modernas*. México. Liana. 1973.
- OUBOIS, R. *Soil erosion in a coastal river basin: a case study from the Philippines*. Chicago. University of Chicag., 1991.
- PAJARÓN PARODY, C. *El gobierno de Filipinas de don Fernando de Bustamante y Bustillo (1717-1719)*. Sevilla. Escuela de Estudios Hispano-Americanos. 1964.
- PALACIOS, J. *Filipinas, orgullo de España*. Madrid. 1935.
- PALAU, M., SAIZ, B. ; ZABALA, A. (eds.) *Alejandro Malaspina. Viaje científico y político a la América Meridional, a las costas del Mar Pacífico y a las Islas marianas y Filipinas (...)*. Madrid. Ediciones el Museo Universal. 1984.
- PARDO DE TAVERA, T.H. *Biblioteca filipina*. Washington. Government Printing Office. 1903.
- PAREDES, R. R. (ed.) *Philippine colonial democracy*. Quezon City. Manila. Ateneo de Manila University Press. 1989.
- PARK, Chul. *Testimonios literarios de la labor cultural de las misiones españolas en el extremo oriente: Gregorio de Céspedes*. Madrid. Ministerio de Asuntos Exteriores. 1986.
- PARKER, G. *Felipe II*. Madrid. Alianza. 1984.
- PARRÓN SALAS, C. *De las reformas borbónicas a la República. El consulado y el comercio marítimo en Lima, 1778-1821*. Murcia. 1995.

.- “La Real Compañía de Filipinas en Andalucía. 1787-1800”. En *El Reino de Granada y el Nuevo Mundo: V Congreso Internacional de Historia de América*. Granada, Diputación Provincial de Granada, 1994.

PASTELLS, P. (SJ). *Catálogo de documentos relativos a las islas Filipinas existentes en el Archivo de Indias de Sevilla*. Barcelona. Publicada por la Compañía General de Tabacos de Filipinas. 9 vls. Entre 1925-1934.

PATANNE, E. P. “Manila: Cultural Geography”. En *Intramuros and Beyond*. Manila. UST Press. 1974.

.-*Philippine jewelry and ornaments*. Manila. Humanitarian Sciencies Foundation. 1991.

PELLICENA Y LÓPEZ, J. *La verdad sobre Filipinas: folleto de actualidad*. Manila. Imp. de Amigos del País. 1900.

PERALTA, J. T. ; SALAZAR, L. L. *Pre-spanish Manila*. Manila. National Historical Commission. 1974.

PÉREZ, A. *Igorrotes: estudio geográfico y etnográfico sobre algunos distritos del Norte de Luzón*. Manila. 1902.

PÉREZ, A. ; MEDINA, J. T. *Adiciones y continuación de “La imprenta en Manila”*. Manila. Santos y Bernal. 1904.

PÉREZ, E. J. *Catálogo bibliográfico de los religiosos Agustinos de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de las Islas Filipinas desde su fundación hasta nuestros días*. Manila. 1901.

PÉREZ, L. O.F.M. *Origen de las misiones franciscanas en el Extremo Oriente*. (Extracto de AIA), Madrid. 1916.

PÉREZ CARRILLO, S y RODRÍGUEZ DE TEMPLEQUE, C. “Influencias orientales y europeas”. En *Lacas Mexicanas*. México, Museo Franz Mayer / Artes de México, 1997. (Colección Uso y Estilo, nº 5), p. 32.

PÉREZ DE OLAGUER, A. *El terror amarillo en Filipinas*. Barcelona. 1947.

PÉREZ FERNÁNDEZ, I. *Fray Bartolomé de las Casas*. Burgos. Edit. OPE.1984.

PÉREZ HERRERO, Pedro. “El Galeón de Manila: Relaciones comerciales entre el Extremo Oriente y América (Estado de la cuestión)”. En SOLANO, F de; RODAO, Fl.; y TOGORES, L. E.(eds.). *El Extremo Oriente Ibérico. Investigaciones históricas: metodología y estado de la cuestión*. Madrid. AECI-CSIC. 1989. pp. 445-459.

PÉREZ-MALLAINA BUENO, P. *Los hombres del Océano. Vida cotidiana de los tripulantes de la flota de Indias, siglo XVI*. Sevilla. 1992.

PERIBAÑEZ CAVEDA, D. *Comunicaciones y comercio marítimo en la Asturias preindustrial (1750-1850)*. Gijón. 1992.

PHELAN, J. L. *The Hispanization of the Philippines. Spanish Aims and Filipino Responses (1565-1700)*. Madison, University of Wisconsin Press. 1967.

PIERSON, P. *Felipe II de España*. México. Fondo de Cultura Económica.

PIKE, R. *Aristócratas y comerciantes. La sociedad sevillana del siglo XVI*. Barcelona. 1978.

PÍÑAR LÓPEZ, B. *Filipinas, país hispánico*. Madrid. Ediciones Cultura Hispánica. 1957.

POPE, J. A. *Chinese Porcelains from de Ardebil Shrine*. Washington. 1956.
Reeditado en Londres. 1982.

.- *Fourteenth century blue and white in the Topkapi Saray Museum*.
Washington. 1970.

PORRAS CAMUÑEZ, J. L. *Sínodo de Manila de 1582*. Madrid. CSIC. 1988.

.- “El Galeón de Manila”. En *Estudios sobre Filipinas y las islas del Pacífico*.
Madrid. Asociación Española de Estudios del Pacífico. 1989.

.- “Documentos básicos para la historia del asentamiento español en
Filipinas en el siglo XVI”. En Rodao, F. (coord.), *España y el Pacífico*.
Madrid, AECI/AEEP, 1989.

.- “El sínodo del obispo Salazar, O.P., y su proyección en Filipinas”. En
*Los Dominicos y el Nuevo Mundo, Actas del III Congreso Internacional, Colegio
de Santa Cruz la Real de Granada, 10-14 de septiembre de 1989*. Madrid.
Deimos. 1990.

PURCEL, V. *The chinese in southeast Asia*. London. Oxford University Press.
1965.

PRIETO DEL POZO, J. “Acción benéfico-sanitaria de los franciscanos en
Filipinas”. *Misiones Católicas en Extremo Oriente*. Manila. 1937.

PRIETO LUCENA, A. M. .- *Filipinas durante el Gobierno de Manrique de Lara.
1653-1663*. Sevilla. Escuela de estudios Hispanoamericanos. 1984.

.- *Filipinas durante el gobierno de Manrique de Lara, 1653-1663*. Sevilla.
Escuela de Estudios Hispano-Americanos. 1981.

.- “Musulmanes y españoles en Filipinas a finales del siglo XVII”. En *Homenaje a la Profesora Lourdes Díaz-Trechuela, Catedrática de Historia de América de la Universidad de Córdoba*. Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros. 1991. pp. 115-123.

.- *El contacto hispano-indígena en Filipinas según la historiografía de los siglos XVI y XVII*. Córdoba, Universidad de Córdoba. 1993.

PRECIADO, J. *El libro del tao/ Lao Zi* Madrid. Alfaguara. 1994.

PRIETO, C. *El Océano Pacífico*. Madrid. 1975.

PURROY Y TURRILLAS, C. “Donaciones procedentes de América y de Filipinas en Navarra” En *Homenaje a Lourdes Díaz Trechuelo*. Córdoba. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. 1991. pp. 141-147.

QUILIS, A. *La huella lingüística de España en Filipinas*. Madrid. 1975.

QUIRINO C.; LAYGO A. *Registro guión catálogo de los documentos existentes en México sobre Filipinas*. Manila. Comité de la Amistad Filipino-Mexicana. 1965.

QUIRINO, C. *Filipinas, La herencia española*. Barcelona. Compañía General de Tabacos de Filipinas. S.A, 1981.

RACIONERO, L. *Textos de estética taoísta*. Madrid. Alianza Editorial. 2002.

RECOPILACIÓN. *Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias mandadas imprimir, y publicar por la majestad católica de rey Don Carlos II nuestro señor. Tomo IV y V*. Reproducción facsímil de la edición de Julián de Paredes de 1681. Madrid. Ediciones de Cultura Hispánica. 1973.

REMESAL, Antonio, O.P. *Historia general de las Indias Occidentales y particular de la gobernación de Chiapa y Guatemala*. Madrid. 2 vol. 1964 y 1966.

RETANA Y GAMBOA, W. E. *Supersticiones de los indios filipinos: un libro de Anterías*. Madrid. 1894.

.- *Bibliografía de Mindanao: (epitome)*. Madrid. 1894.

.- *Archivo del bibliófilo filipino*. Madrid. Publicada por la Imprenta de la viuda de m. Minuesa de los Ríos. 5 vl. 1895-1905.

.- *Aparato bibliográfico de la Historia General de Filipinas*. Madrid. Publicada por Sucesores de M. Minuesa de los Ríos. 3 vl.1906.

.- *Estudios históricos de Filipinas. La primera conjuración separatista (1587-1588)*. Madrid. 1908.

RINCÓN GARCÍA, W. *Museos de Aragón*. León. Editorial Everest. 1995.

RIOS, Hernando de los. *Memorial al rey*. Almería. Imprenta Ubeda. 1958 (facsímil).

RIVADULLA BARRIENTOS, Daniel. “El “98” español y sus fuentes: Los fondos sobre Filipinas del Archivo General del Palacio Real(Madrid)”. En SOLANO, F de; RODAO, Fl.; TOGORES; L. E. (eds.). *El Extremo Oriente Ibérico. Investigaciones históricas: metodología y estado de la cuestión*. Madrid. AEICI-CSIC. 1989. pp. 183-203.

RIVIERE, J. *Arte Chino*. Summa Artis. Vol. XX. Madrid. Ed. Espasa Calpe 1975.

RIZAL, José. *El Filibusterismo*. Barcelona. 1908.

.- *Dos diarios de juventud (1882-1884)*. Madrid. Ediciones Cultura Hispánica. 1960.

.- *Noli me tangere*. Madrid. Ediciones Cultura Hispánica. 1992.

ROGER, J. *Estudio etnológico comparativo de las formas religiosas primitivas de las tribus salvajes de Filipinas*. Madrid. C.S.I.C. Instituto Bernardino de Sahún. 1949.

RODAO GARCÍA, Florentino. *Estudios sobre Filipinas y las Islas del Pacífico*. Madrid. Asociación Española de Estudios del Pacífico. 1989.

.- “Fondos sobre Extremo Oriente en el Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores(Madrid). En SOLANO, F de; RODAO, Fl.; TOGORES, L. E. (eds.). *El Extremo Oriente Ibérico. Investigaciones históricas: metodología y estado de la cuestión*. Madrid. AEIC-CSIC. 1989.pp. 27-39.

.- *España y el Pacífico*. Madrid. AEIC-AEEP. 1989.

.- *Españoles en Siam (1540-1939). Una aportación al estudio de la presencia hispana en Asia*. Madrid. 1997.

RODRÍGUEZ BACHILLER, A. *Rizal, Filipinas y España*. Madrid. Ediciones del Orto. 1996.

RODRÍGUEZ BAENA, M^a.L. *La Sociedad Económica de Amigos del País de Manila en el siglo XVIII*. Sevilla. Escuela de Estudios Hispano Americanos. 1966.

RODRÍGUEZ GARCÍA, V. *El gobierno de Don Gaspar Antonio de la Torre y Ayala en las Islas Filipinas*. Granada. 1976.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, A.R. “Fondos sobre Extremo Oriente en los Archivos de la Marina”. En SOLANO, F de; RODAO, Fl.; TOGORES, L. E. (eds.), *El Extremo Oriente Ibérico. Investigaciones históricas: metodología y estado de la cuestión*. Madrid. AEIC-CSIC. 1989. pp. 47-55.

RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEVALLOS, A. *La iglesia y el convento de San Esteban de Salamanca. Estudio documentado de su construcción*. Salamanca. Centro de Estudios Salmantinos. 1987.

RODRÍGUEZ MARTÍN, M^aC. “Obras de arte Filipinas”. En *El lejano Oriente español: Filipinas (siglo XIX)*. VII Jornadas Nacionales de Historia Militar. Sevilla. Cátedra “General Castaños” Región Militar Sur. 1997. pp. 847- 863.

RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Isacio., O.S.A. *Gregorio Aglipay y los orígenes de la iglesia filipina independiente (1898-1917)*. Madrid. CSIC, Departamento de Misionología Española. 1960.

.- *Historia de la provincia agustiniana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*. Manila-Valladolid-Zamora. 22 vls.1965-1988.

.- “Fuentes sobre el Patronato Real y Filipinas (1757-1778), en el Archivo de agustinos de Valladolid. En SOLANO, F de; RODAO, Fl.; TOGORES, L. E. (eds.). *El Extremo Oriente Ibérico. Investigaciones históricas: metodología y estado de la cuestión*. Madrid. AEIC-CSIC. 1989. pp. 203-223.

.- “Filipinas: La organización de la Iglesia”. En *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas (Siglos XVI-XIX)*. Madrid. Biblioteca de Autores Cristianos. Vol. 2. 1992.

.- “La revolución filipina del 98 y sus causas”. En Antonio García-Abásolo (ed.), *España y el Pacífico*. Córdoba. Ministerio de Asuntos Exteriores/AEEP. 1997.

.- *La revolución hispanofilipina en la prensa: diario de Manila y Heraldo de Madrid*. Madrid. AECl. vl. V. 1998.

RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, I. ; ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, J. *Diccionario biográfico agustiniano: Provincia de Filipinas*. Vols. 1-2, Valladolid. Estudio Agustiniano. 1992.

.- *Andrés de Urdaneta, agustino*. En *Carreta sobre el Pacífico*. Valladolid. Estudio Agustiniano. 1992.

.- *La revolución hispano-filipina en la prensa: Diario de Manila y Heraldo de Madrid*. Madrid. AECl. 4 vols. 1998.

RODRÍGUEZ –VILLASANTE PRIETO, J.A. “El sistema portuario hispanoamericano-filipino hasta 1898”. En *Manila 1571-1898*. Madrid, Lunweg Editores.1994.

.- “Manila, un puerto español”. En RODRÍGUEZ-VILLASANTE PRIETO, J.A. (coord.), *Exposición Filipinas, un archipiélago diverso. Manila, un puerto español*. Ferrol. Concello de Ferrol. 1998.

ROGER, J. *Estudio etnológico comparativo de las formas religiosas primitivas de las tribus salvajes de Filipinas*. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Bernardino de Sahagún. 1949.

ROMA, J. *Etnografía de Filipinas*. Barcelona. Donación Fundación Folch al Museo Etnológico del Ayuntamiento de Barcelona. 1986.

ROMERO DE TEJADA, P. *Filipinas. Población, economía, familia, creencias*. Madrid. Ministerio de Cultura. 1993.

.- *Filipinas, hace un siglo*. Madrid.. Ministerio de Educación y Cultura. 2000.

.- “Filipinas, un archipiélago diverso”. En RODRÍGUEZ-VILLASANTE PRIETO, J.A. (coord.), *Exposición Filipinas, un archipiélago diverso. Manila, un puerto español*. Ferrol. Concello de Ferrol. 1998.

ROMERO DE TERREROS. *Las artes industriales de Nueva España*. Banco Nacional de México. 1982.

ROMULO, C. *Filipinas y la Cultura española*. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica-Madrid, 1966.

ROSALDO, M. *Knowledge and pasión: Ilongot notions of self and social life*. Cambridge. New York. Cambridge University Press. 1980.

RUANO SANTA TERESA, P. *La V. M. Sor Jerónima de la Asunción: Fundadora del Monasterio de Santa Clara de Manila y primera mujer misionera en Filipinas*. Madrid. 1993.

RUBIO MERINO, P. *Don Diego Camacho y Ávila, arzobispo de Manila y de Guadalajara de México (1695-1712)*. Sevilla. Escuela de estudios Hispanoamericanos.

RUIZ RIVERA, J. *El consulado de Cádiz. Matrícula de comerciantes, 1730-1823*. Cádiz. 1988.

SABIDO AGUIRRE, L. *El periodismo filipino durante la época española*. Madrid. Tesis doctoral Universidad Complutense. 1955.

SALCEDO Y MANTILLA DE LOS RÍOS, J. *Proyectos de dominación y colonización de Mindanao y Joló*. Gerona. Manuel Llach. 1891.

SALES COLÍN, O. *El movimiento portuario de Acapulco. El protagonismo de Nueva España en la relación con Filipinas, 1587-1648*. México. Plaza y Valdés Editores. 2000.

SAN AGUSTÍN, G. de., O.S.A. *Conquistas de las Islas Filipinas*. Madrid. 1698.

SÁNCHEZ, V.; SÁNCHEZ FUENTES, C. (dir.) *España en Extremo Oriente: Filipinas, China, Japón: presencia franciscana, 1578-1978*. Madrid. Cisneros. 1979.

SÁNCHEZ CANTÓN. F. J. *Inventarios reales: bienes muebles que pertenecieron a Felipe II*. Madrid. Real Academia de la Historia. 2 vl. 1956-1959.

SÁNCHEZ FUERTES, C. “La prensa española como fuente para el estudio de la historia de Filipinas (1868-1872)”. En SOLANO, F de; RODAO, Fl.; TOGORES, L. E. (eds.). *El Extremo Oriente Ibérico. Investigaciones históricas: metodología y estado de la cuestión*. Madrid. AEI-CSI. 1989. pp. 415-431.

SÁNCHEZ GARRIGOS, J. *Toros y cañas en Filipinas en 1623*. Madrid. Unión de Bibliófilos Taurinos. 1973.

SÁNCHEZ GÓMEZ, L. A. “Elecciones locales indígenas en Filipinas durante la etapa hispánica”. En RODAO, F., (ed.), *Estudios sobre Filipinas y las Islas del Pacífico*. Madrid. AEI. 1989.

.- “El enfoque etnohistórico en el estudio de la sociedad colonial filipina”. En SOLANO, F de; RODAO, Fl.; TOGORES, L. E. (eds.), *El Extremo Oriente Ibérico. Investigaciones históricas: metodología y estado de la cuestión*. Madrid. AEI-CSI. 1989. pp. 631-649.

.- “Estructura de los pueblos indios en Filipinas durante la etapa española”. En RODAO, F., (coord.). *España y Pacífico*. Madrid. AEEP. 1989.

.- *Las principalías indígenas y la administración española en Filipinas. Aproximación Etnohistórica*. Madrid. Universidad Complutense. 1991.

SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, M.L. *Catalogo de la Porcelana y Cerámica Española del Patrimonio Nacional*. Madrid. 1989.

.- “La vajilla de Felipe V”. En *Oriente en Palacio. Tesoros asiáticos en las colecciones reales españolas*. Madrid. Patrimonio Nacional. 2003. pp. 203-209.

SÁNCHEZ MONTAÑÉS, E. *Arte indígena sudamericano*. Madrid, Alhambra, 1986,

SÁNCHEZ NAVARRO DE PINTADO, B. *Marfiles cristianos del Oriente en México*. México. Fomento Cultura Banamex, A.C. 1985.

SÁNCHEZ TRUJILLANO, M^a.T. *El arte hispano-filipino en la Rioja. Los marfiles*. Logroño. Consejería de Educación, Cultura, Juventud y Deportes. Diócesis de Calahorra y La Calzada. 1998.

SANTIAGO CRUZ, F. *La nao de China*. México. Editorial Jus. 1962.

SANTIAGO SILVA, J. De. *Algunas consideraciones sobre las pinturas enconchadas del Museo Nacional de Historia*. México. INAH.

SANTOS, Cr. E. de los. *Filipinas y filipinistas*. Madrid. Fortanet. 1909.

SANTOS, R. de. *Historia del arte portugués*. Barcelona-Madrid. Labor. 1960.

SANTOS, M^a. F, de los. *Estado y clero en las Filipinas del siglo XVIII*. México. Universidad Autónoma Metropolitana/Iztapalapa. 1988.

SANZ, C. *Primitivas relaciones de España con Asia y Oceanía. Los dos primeros libros impresos en Filipinas, más un tercero en discordia*. Madrid. Librería General Victoriano Suárez. 1958.

SANZ, M^a.J. *La orfebrería hispanoamericana en Andalucía Occidental*. Sevilla. Fundación el Monte. 1995.

SANZ Y DÍAZ, J. *Legazpi*. Madrid. Publicaciones Españolas. 1955.

.- *López de Legazpi. El fundador de Filipinas*. Barcelona. Plaza y Janés S.A. 1964.

SASTRE VARAS, L. “Mecenas y artistas dominicos del Convento de San Esteban”. En *Monjes y Monasterios Españoles*. Colección del instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas. Tomo I 1995. pp. 737-766.

SASTRÓN, M *La insurrección filipina y la guerra hispano-americana en el Archipiélago*. Madrid. 1901.

SCOTT, W. H. *Barangay: Sixteenth-Century Philippine Culture and Society*. Quezon City-Manila. Ateneo de Manila University Press. 1994.

SCOTT, R.E. *The Porcelains of Jingdezhen, colloquies on art and archaeology in Asia*. No. 16. London. School of Oriental and African Studies. University of London. 1993.

SERRANO LAKTAW, Pedro. *Diccionario Hispano-Tagalog y Tagalog-Hispano*. Madrid. Ediciones Cultura Hispánica. 1965.

SERRANO MANGAS. *Los galeones de la Carrera de Indias, 1650-1700*. Sevilla. 1985.

.- *Armadas y flotas de la plata (1620-1648)*. Madrid. 1989.

SERRERA, R. *Tráfico terrestre y red vial en las Indias Españolas*. Madrid. 1992.

.- “El camino de México a Acapulco”. En *El galeón de Manila*. Madrid. Ministerio de educación, Cultura y Deporte. 2000. pp. 39-49.

SCHENONE, H. *Iconografía del arte colonial*. Argentina. Fundación Tarea. 3 Vol. 1992.

SCHURTZ, W. L. *El Galeón de Manila*. Madrid. Ediciones de Cultura Hispánica. 1992.

SHEIDNAGEL, M. *Las Colonias Españolas de Asia, Islas Filipinas*. Madrid. Imprenta de los Señores Pacheco y Pinto. 1880.

SIERRA DE LA CALLE, B. . (O.S.A). *Museo Oriental. Arte Chino y Filipino*. Valladolid. Real Colegio PP. Agustinos Filipinos. 1990.

.- *Vientos de Acapulco. Relaciones entre América y Oriente*. Valladolid. Museo Oriental de Valladolid. 1991.

.- “Museo Oriental de los Agustinos: quince años de expansión”. En *Monjes y Monasterios Españoles*. Tomo III, de las actas del Simposium. Madrid. Colección del instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas. 1995. pp. 292-318.

SOBRINO, JM. *La moneda mexicana. Su historia*. México. Banco de México. 1972.

SOLA CASTAÑO, E. *Libro de maravillas del Oriente Lejano*. Madrid. Editora Nacional. 1980.

.- Historia de un desencuentro. España y Japón, 1580-1614. Alcalá. 1999.

SOLIS RODRIGUEZ, C. “Legado artístico de Filipinas”. En *Platería hispanoamericana. Siglos XVI-XIX*. Badajoz. 1954. pp. 92-96.

SOWERBI, A. *China and Ivory*. Shangai. 1936.

SUBRAHMANYAM, S. *The Portuguese empire in Asia, 1500-1700: a political and economic history*. London-New York. Longman. 1993.

THIELE, E. *El maque. Estudio histórico sobre un bello arte*. México, Instituto Michoacano de Cultura. 1989.

TIONGCO, J. *Old Religious Art of Panay*. Iloilo. La Defensa Press Inc. 1981.

TOBAR, B. de. *Compendio del Bulario indico*. Sevilla. 1954 y 1966.

TOGORES SÁNCHEZ, L. E. “La escuela historiográfica española de orientalistas ochocentistas”. En RODAO, F., (coord.), *España y Pacífico*. Madrid. AEEP. 1989.

.- *La acción exterior de España en Extremo Oriente (1830-1885)*. Madrid. Universidad Complutense. 1992.

.- *Extremo Oriente en la Política Exterior de España (1830-1885)*. Madrid. Prensa y Ediciones Iberoamericanas. 1997.

TORAL, J. y J. *El sitio de Manila. Memorias de un voluntario*. Manila. 1899.

TORMO SANZ, L. “Bibliografía sobre historia de la Iglesia en el Extremo Oriente relacionado con España”. En SOLANO, F de; RODAO, Fl.;

TOGOIRES, L. E. (eds.), *El Extremo Oriente Ibérico. Investigaciones históricas: metodología y estado de la cuestión*. Madrid. AECS-CSIC. 1989. pp. 391-415.

TORRE DEL RÍO, R. de la. "Filipinas y el reparto de Extremo Oriente en la crisis de 1898". En SOLANO, F de; RODAO, Fl.; TOGOIRES, L. E. (eds.), *El Extremo Oriente Ibérico. Investigaciones históricas: metodología y estado de la cuestión*. Madrid. AECS-CSIC. 1989. pp. 509-523.

.- TORRE REVELLO, J. *Obras de arte enviadas al Nuevo Mundo en los siglos XVI y XVII*. Buenos Aires. 1948.

TORRE VILA, E. *La expansión hispanoamericana en Asia. Siglos XVI y XVII*. México. 1980.

TORRES BALBÁS, L y CHUECA GOTILLA, F. *Planos de ciudades iberoamericanas y filipinas existentes en el Archivo de Indias*. Madrid. Instituto de Estudios de la Administración Local. 1951.

TORRES LANZAS, P. *Colección de documentos relativos a las Islas Filipinas existentes en el Archivo de Indias de Sevilla*. Barcelona. Compañía General de Tabacos. 1918-1923.

TOUSSAINT, M. *Catedral de México y Sagrario Metropolitano*. México. UNAM. 1973.

TREGGEAR, M. *El arte chino*. Barcelona. 1991.

TROTA JOSE, R. *Images of faith. Religious Ivory Carvings from the Philippines*. Pasadena. Pacific Asian Museum. 1990.

.- *Sining Biswal. An Essay on the Spanish influence on Philippine visual arts.* Sentrong Pangkultura ng Pilipinas Cultural Center of the Philippines 1992.

.- *Simbahan: church art in colonial Philippines, 1565-1898.* Metro Manila. Ayala Foundation. 1992.

.- *Impreso Philippine Imprints, 1593-1911.* Manila. Fundación Santiago. 1993.

.- *Visita Iglesia. Bohol a Guide to Historic Churches.* Manila. National Commission for Culture and the Arts. 2001.

TUDELA DE LA ORDEN, J. *Arte Popular de América y Filipinas.* Madrid. Instituto de Cultura Hispánica. 1968.

TURNER, V. W. *The ritual process.* England. Harmondsworth. 1974

TYLOR, E.B. *Primitive Culture.* New York. Harper Torchbooks. 1958.

UHLIG,H. *La ruta de la seda. Antiguas culturas entre China y Roma.* Barcelona, Ediciones Serbal, 1994.

URQUIZA RUIZ, T. *Las iglesias de Belorado Burgos.* Burgos. Editorial Aldecoa. S.L. 1997.

VALDÉS LAKOWSKY, V. *De las minas al mar. Historia de la plata mexicana en Asia: 1565-1834.* México. 1987.

VALLADARES, R. *Castilla y Portugal en Asia (1580-1680). Declive imperial y adaptación.* Leuven. University. 2001.

VALLADARES REGUERO, A. *La emigración jiennense a las Indias en el siglo XVI (1492-1599)*. Jaén. Instituto de Estudios Giennenses. 1994.

VALLEJO PENEDO, JJ, O.S.A. *Santa María de la Vid. Monasterio agustino a orillas del Duero*. León. Edilesa. 1999.

VARGAS VEGA, J. (S.I). *Andaluces en el descubrimiento de América y Filipinas*. Sevilla. Caja de Ahorros Provincial San Fernando de Sevilla. 1986.

VELÁZQUEZ, M^aC. “La navegación transpacífica”. En *Historia mexicana*. México. XVII. 1968. pp. 159-178.

VEYRA, Jaime de. *La hispanidad en Filipinas*. Madrid. Círculo Filipino. 1961.

VIDAL LUIS GOMARA, R.P.FR. *Los Dominicos y el Arte*. 1922.

VILLARREAL PEREZ, M. *Alonso Sánchez sus viajes y sus embajadas*. Sevilla. 1907.

VILLAROEL, F. *Shi-Lu o Apología de la verdadera religión*. Reproducción facsímil del original chino impreso en Manila en 1593. Manila. Editado por Villaroel. 1986.

VILLEGAS, R. *Kayamanan. The Philippine Jewelry Tradition*. Manila. Central Bank of the Philippines. 1983.

.- *Hiyas. Philippine Jewellery Heritage*. Manila. Guild of Philippine Jewellers. Inc. 1997.

VILLORIA PRIETO, C. *Un berciano en Filipinas: Alejandro Cacho de Villegas*. León. Universidad de León. 1997.

WALKER, G. *Política española y comercio colonial, 1700-1789*. Barcelona. 1979.

WALLS Y MERINO, M. *Relato de un viaje de España a Filipinas*. Madrid. Hijos de M.G. Hernández. 1895.

WATSON, W. *Chinese Ivories from the Shang to the Qing*. Londres. 1984.

WILLETTS, W. *Chinese Art*. Vol I. Great Britain. Richard Clay & Company. Ltd.

WILLS, G. *Ivory*. New York. Barnes J. Company. 1968.

YAGÜE Y MATEOS, M. *Memoria sobre la restauración de la Nueva Catedral de Manila*. Madrid. 1880.

YUSTE, C. *El comercio de Nueva España con Filipinas, 1590-1785*. México. 1984.

- "El galeón y la economía social". En *El galeón del Pacífico. Acapulco-Manila 1565-1815*. México. Gobierno del estado de Guerrero. 1992. pp. 91-111.

ZABALA, S.A. *La encomienda indiana*. Madrid. Junta para la ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Centro de Estudios Históricos. 1935.

ZAIDE, G. *Manila During the Revolutionary Period*. Manila. National Historical Commission. 1973.

ZAMORA, E. *Las corporaciones religiosas en Filipinas*. Valladolid 1901.

ZAMORA, M. *Los indígenas de las islas Filipinas*. Madrid. Mapfre. 1992.

ZALAMA, MA. "El tesoro de la reina Juana I en Tordesillas: relación de su expolio". *Carlos V y las artes. Promoción artística y familia imperial*. Valladolid. Universidad. 2000.

ZARCO CUEVAS, J. (O.S.A). *Inventario de alhajas, pinturas y objetos de valor y curiosidad donados por Felipe II al Monasterio de El Escorial (1571-1598)*. Madrid. Tipografía de Archivos. 1930.

ZIALCITA, F y TINIO MARTÍN, I. *Philippine. Ancestral houses (1810-1930)*. Manila. Manuel Gutiérrez-Bing Chonco Libaque. 1980.

ZÓBEL DE AYALA, F. *Philippines Religious Imagery*. Manila. Ateneo. 1963.

HEMEROGRAFÍA.

ABAD PÉREZ, A. “Aportación americana a la evangelización de Filipinas”. *Archivo Ibero-Americano*. Madrid. Tomo 46.1986. p. 950.

.- “Misioneros franciscanos en China (s. XVIII)”. *Missionalia Hispánica*. 11. Madrid. 1954.

.- “P. Lorenzo Pérez Fraile, O. F. M. (1867-1937). Noticias bibliográficas”. *Archivo Iberoamericano*. Madrid. XVII. 71-72. 1958. pp. 363-393.

.- “Los franciscanos en Filipinas (1578-1898)”. *Revista de Indias*. XXIV. 97-98. Madrid. 1964. pp. 411-444.

.- “Misiones de la provincia de San Gregorio de Filipinas”. *Archivo Iberoamericano*. XXVII. 107. Madrid. 1967. pp. 305-339.

.- “Aportación americana a la evangelización de Filipinas”. *Archivo Ibero-Americano* 46. Madrid. 1986. pp. 937-966.

.- “Los últimos de Filipinas: tres héroes franciscanos”. *Archivo Ibero-Américo*. 16. Madrid. 1956. pp. 265-320.

.- “Misioneros franciscanos en China (siglo XVIII)”. *Missionalia Hispánica* 11. Madrid. 1954. pp. 245-328.

.- “Viejo tema y polémica moderna: cómo y cuándo murió el Mariscal Bustamante”. *Missionalia Hispánica*. 100-102. Madrid. 1977. pp. 29-93.

ABAD PÉREZ, A. Y PÉREZ, L. “Los últimos de filipinas: tres héroes franciscanos”. Madrid. *Archivo Iberoamericano*. XVI. 63. 1956. pp. 394-420.

ACTAS. “Actas de la Sociedad de Postas Generales de Luzón”. *Boletín de la Academia Iberoamericana de Historia Postal*, IX. 29-30. 1954. pp. 54-56.

ALONSO ÁLVAREZ, L. “Coste y beneficio del Imperio español en Filipinas (siglos XVI-XVIII)”, *Cuadernos de Historia* 2-3. Manila. Instituto Cervantes. 1998. pp. 103-114.

AMORANTO LIM, R. “Estudio crítico de las Cartas Anuas de Filipinas”. *Revista de la Universidad de Madrid*. XV. 57-60. 1966. pp. 84-87.

ANDUJAR ORTEGA, L. “La colegiata de Belmonte”. *Ara*, 1976. p. 123.

AREAN, C. “La pintura del siglo XX en las islas Filipinas”. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 309. Madrid. 1976. pp. 309-332.

ARGÜELLES, B. S. de. “El estado presente de la enseñanza y aprendizaje del idioma español en Filipinas”. *Arbor*. LV. 211-212. 1963. pp. 133-145.

ARMAS, G. O.R.S.A. “La isla de Mindoro evangelizada por los Agustinos Recoletos”. *España Misionera*. XIII. 49 y 50. 1936.

AZCÁRATE RISTORI, J. M.- “El tema iconográfico del salvaje”. *Archivo Español de Arte*. tomo XXI. Madrid. 1948.

BANTUNG, J. P. “El servicio postal de Filipinas durante el periodo español 1565-1898”. *Boletín de la Academia Iberoamericana de Historia Postal*. IX. 37-50. 1954.

.- “Etapas memorables en el desarrollo del servicio de correos en Filipinas”. *Boletín de la Academia Iberoamericana de Historia Postal*. IX. 29-30. 1954.

.- “La Universidad de Santo Tomás de Manila como avanzada de la Hispanidad en el Extremo Oriente”. *Boletín de la Academia Iberoamericana de Historia Postal*. X. 32. 1955. pp. 9-13.

.- “El número áureo de las antiguas maniolas”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. LXI. 1. 1955. pp. 317-333.

.- “Carlos IV y la introducción de la vacuna en Filipinas”. *Anuario de Estudios Americanos*. XII. Sevilla. 1955.

BAÑAS LLANOS, B. “Expedición científica a Filipinas en el siglo XVIII”. En FLORENTINO RODAO (ed.). *Estudios sobre Filipinas y las islas del Pacífico*. Madrid. AEEP. 1989.

BARRAS Y DE ARAGÓN, Fr. de las. “Un documento curioso de nuestro periodo colonial en Filipinas”. *Revista de la Sociedad Geográfica*. LXXX. Madrid. 1944. pp. 356-369.

BATLLORI, M. “La etnología filipina entre los jesuitas expulsos (1773-1800)”. *Archivum Historicum Societatis Iesu*. XXII. 1953. pp. 345-351.

BAYLE, C. “Japón y Filipinas en el siglo XVI: el primer intento de conquista”. *Razón y Fe*. T. 125. Madrid. 1942. pp. 145-157.

BENEYTO, J. “Las Provincias de Ultramar. Notas para el estudio de la organización administrativa de las Antillas y Filipinas en el siglo XIX”. *Revista de Estudios de Vida Local*. XIV. 81. 1955. pp. 369-381.

BONET CORREA, A. “Retablos del siglo XVII en Puebla”. *Archivo Español de Arte*. Madrid. 1963. T. 26. n° 143. pp. 233-252.

BONFILL BATALLA, G. "El concepto del indio en América: una categoría de la situación colonial". *Anales de Antropología*. IX. México. UNAM. 1972. pp. 105-124.

BLUMENTRITT, F. "Las razas del Archipiélago filipino". *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*. Madrid. 1980.

CABRERO FERNÁNDEZ, L. "Caracteres socio-antropológicos Mindanao, en el siglo XIX". *Revista Española de Antropología Americana*. 1. Madrid. 1972. pp. 97-122.

CADENAS Y VICENT, V. de. "Las pruebas de nobleza y genealogía en Filipinas y los archivos en donde se pueden encontrar antecedentes de ellas". *Hidalguía*. XVI. 89. 1968. pp. 441-446.

CALVO HERNANDO, M. "Costumbres españolas en Filipinas". En *La huella de España en Filipinas*. *Revista Geográfica Española*. 48. Madrid. 1967. pp. 95-99.

CARRETERO BAYO, A. "Marfiles hispanofilipinos en el Palacio de los Alvarado". *Boletín del Museo e Institución Camón Aznar*. 1984. pp. 82-85.

CARBALLO, M. "El comercio con Asia". *Artes de México*. México. nº190. 1960. p. 2.

CASANOVAS, A. "Catálogo de las colecciones de grabados de la Biblioteca del Escorial". *Anales y Boletín de los Museos de Barcelona*. T. 16-17. 1963-1964 y 1965-1966.

CASTAÑEDA, Vicente. "Manila en 1875". *Bibliofilia*. IX. 1957. pp. 39-48.

CASTELLÓ YTURBIDE, T. “El maque. Lacas de Michoacán, Guerrero y Chiapas”. *Artes de México*. México.1972. Año XIX. n°153. p. 34.

CASTIELLA, Fernando M. “Spain and the Philippines”. *Unitas*. Manila. XXXVIII. 2. 1965. pp. 248-260.

CASTILLO UTRILLAS, M^a J.; PORTILLO MUÑOZ, J. L. “Temas iconográficos de las fundaciones franciscanas en América y Filipinas en el siglo XVI”. *Anuario de Estudios Americanos*. XXXVIII. Sevilla. 1981. pp. 599-646.

CASTRO, M. de. “Franciscanos residentes en Filipinas al sobrevenir la revolución de 1898”. *Archivo Iberoamericano* 38. Madrid. 1991. pp. 217-319.

CASTRO SEOANE, J. F. “Aviamento y catálogo de misiones y misioneros que en el siglo XVI pasaron de España a Indias y Filipinas según los libros de la contratación”. *Missionalia Hispánica*. 47. Madrid. 1959. pp. 129-211.

CASTRO SIOPONGEO, C. “Cecilio Apóstol”. *Revista de la Universidad de Madrid*. XIII. 52. 1964. pp. 589-590.

CATÁLOGO de la Biblioteca Central Militar (mapas y planos). “Construcciones realizadas en Filipinas en el siglo XIX”. *Boletín de la Biblioteca Central Militar*. núms. 1, 2, 5, 6, 8 y 12.

CHEN, Y.;GUO, Y.; CHEN H. “Sources of Cobalt Pigment Used on Yuan Blue and White Porcelain Wares”. *Oriental Arte*. 1994. Vol. LX. n°1.

COLL, J. M., O. P. “Necrología. El P. Fr. Juan Illa Barri O. P.”. *Anales del Instituto de Estudios Gerundenses*. XII. 1958-1959. pp. 369-370.

COLLELL, A., O. P. “Religiosos dominicos misioneros en el Extremo Oriente, hijos de la diócesis de Vich”. *Ausa*. 28. 1959. pp. 214-229.

CONDE, J. “La hazaña de la cristianización de Filipinas”. *Cuadernos Hispanoamericanos*. 97. 1958. páginas amarillas, sin enumerar.

CORTES DE FERNÁNDEZ LUMBA, L. “Un bosquejo histórico de la Academia Filipina”. *Revista de la Universidad de Madrid*. XIV. 54-56. 1965. pp. 199-200.

COSTA, H. de la. (S.J.) “The Siege and Capture of Manila by the British, sept.-oct., 1762”. *Philippine Studies*. 4. 1962.

.- “Jesuit education in the Philippines to 1768”. *Philippines Studies* 4. Quezon City. 1956.

CUESTA, L. “El cervantismo del gran pensador y héroe filipino José Rizal”. *Boletín Dirección General de Archivos y Bibliotecas*. X. 59. 1961. pp. 3-5.

CUSHNER, N. “Un intento de conquista de Formosa por los españoles; su examen por los teólogos”. *Revista de Indias*. XXIV. 97-98. Madrid. 1964. pp. 505-515.

.- “Los jesuitas en Filipinas en el siglo decimosexto, según el menologio inédito del P. Pedro Murillo Velarde”. *Missionalia Hispánica*. 72. Madrid. 1967. pp. 321-335.

DÍAZ-TRECHUELO, M. L. “Manila española: notas sobre su evolución urbana”. *Estudios Americanos*. IX. 44. 1955. pp. 447-463.

.- “Arquitectura española en Filipinas (1571-1800)”. *Revista de la Universidad de Madrid*. IV. 14. 1955. pp. 262-263.

.- “La empresa española en Filipinas”. *Estudios Americanos*. XII. 57-58. 1956. pp. 27-39.

.- “Antonio Fernández de Roxas y su Topografía de la ciudad de Manila”. *Anuario de Estudios Americanos*. XV. Sevilla. 1958. pp. 225-271.

.- “Grabadores filipinos del siglo XVIII”. *Anuario de Estudios Americanos*. XIX. Sevilla. 1962. pp. 277-306.

.- “La defensa de Filipinas en el último cuarto del siglo XVIII”. *Anuario de Estudios Americanos*. XXI. Sevilla. 1964. pp. 145-209.

.- “Philippine economic development plans, 1746-1779”. *Philippine Studies*. XII. 2. 1964. pp. 203-231.

.- “Dos nuevos derroteros del galeón de Manila (1730-1773)”. *Anuario de Estudios Americanos*. Tomo XIII. Sevilla. 1956. pp. 1-83.

.- “Evolución urbana de Manila”. *Cuadernos del centro Cultural*. nº 5. Manila. Embajada española. 1978. p. 83-96.

.- “Real Compañía de Filipinas”. *Anuario de Estudios Americanos*. Sevilla. 1965.

DIEGO, E. “Estampas filipinas”. *Revista de Indias*. 25. Madrid. 1946. pp. 587-599.

“DOCUMENTOS procedentes del Archivo de Indias”. *Boletín de la Biblioteca Central Militar*. nº 9. 1952. pp. 1-22; nº 10. 1953. pp. 225-560; nº 11. 1953. pp. 561-836. y nº 12. 1954. pp. 837-878.

DOPAZO DURÁN, R. “La porcelana de la Compañía de Indias”. *México en el tiempo. Tiempo de Galeones*. México. Editorial México Desconocido /INAH. n° 25. julio-agosto 1998.

DOSDOS Y MANGUBAT, P. “La revolución filipina a través de la prensa y las Cortes españolas”. *Revista de la Universidad de Madrid*. IX. 36. 1960. p. 920.

ESCOSURA, L. de la. “Oficio al grabador general de la Casa Nacional de Moneda en Madrid... para que informe sobre la circulación de moneda de oro en Filipinas y la posibilidad de establecer en Manila una Casa de Moneda provisional”. *Numisma*. 66. Madrid. 1964. pp. 33-35.

ESTELLA MARCOS, M. “Algunos relieves en marfil hispanofilipinos y sus posibles fuentes de inspiración”. *Archivo Español de Arte*. Madrid. 1971. T. XLIII. n°. 170. pp. 151-179.

- “El arte de marfil en España. Delicadas formas de un arte milenario”. *Anticuaria*. 1989. T. VII. n° 63. pp. 42-53.

- “El Comercio de las imágenes de España con América y Filipinas algunos ejemplos”. *Cuadernos de Arte Colonial* (Museo de América). 1989. n° 5. pp. 67-80.

- “La escultura en marfil hispanofilipina”. *Palacios de la Nueva España. Sus tesoros interiores. Artes de México*. México D.F. 1991. pp. 87-100.

ESTRADA, A. “El correo hispano-filipino”. *Boletín de la Academia Iberoamericana de Historia Postal*. IX. 29-30. 1954. p. 36.

“ESTUDIOS en el Archivo General de Indias de Sevilla. Filipinas”. *Anales de la Real Academia de Farmacia*. XVIII. n° 4. 1954. pp. 111-117 y n° 5-6. 1952. pp. 485-507.

EUBA, C. M., O.R.S.A. “El Padre Aranguru Moriz”. *España Misionera*. XIII. 53. 1957. pp. 42-47.

FERNÁNDEZ, M., O.P. “Expedición a Camboja. Una emocionante tragedia misional narrada por uno de sus protagonistas, el Ilmo, Sr. Don Fr. Diego Aduarte O.P.” *España Misionera*. XIII. 51. 1956. pp. 216-232.

FERNÁNDEZ, P. “Los padres dominicos y la enseñanza en Oriente”. *España Misionera* 13. Madrid. 1956.

.- “Reseña de la Universidad de Santo Tomás”. *Boletín Eclesiástico de Filipinas* 35. Manila. 1961.

FERNÁNDEZ PEREYRA, T. “La Vajilla de Felipe V de la Compañía de Indias”. *Reales Sitios*. n°. 116. 1993. pp. 25-32.

FERRANDO PÉREZ, R. “Felipe II y la política española en el Mar del Sur”. *Revista de Indias*. 54. Madrid. 1953. pp. 539-558.

FIDES. “Filipinas en el Extremo Oriente”. *Misiones Franciscanas*. LII, 488. Oñate. 1966. pp. 102-106.

FOX, R. “The Calatagan Excavations, two fifteenth century burial sites in Batangas, Philippines”. *Philippine Studies*. Vol. 7:3. Manila.

FRANCO CASTAÑÓN, H. “La marina en Filipinas”. Madrid. *Revista de Historia Naval*. XIII. 48. 1955. pp. 57-75.

GALIAN MAYOT, N. “Un estudio de los diferentes dialectos en el desarrollo de la enseñanza del español en Filipinas”. *Revista de la Universidad de Madrid*. XIV. 54-56. 1965. pp. 276-279.

GARCÍA-ABÁSULO GONZÁLEZ, A. “Investigaciones sobre Filipinas en Andalucía (1959-1989)”. *Revista de Indias*. 187:767-78. 1989.

GARCÍA-ROMERAL PÉREZ, C. “Filipinas y las publicaciones periódicas madrileñas de la segunda mitad del siglo XIX: Notas para un análisis estadístico”. *Revista Española del Pacífico*. 1:95-108. 1991.

GARCÍA REGUEIRO, O. “Manila, Acapulco y Cádiz: una concepción del comercio español con Oriente en el siglo XVIII”. *Cuadernos Hispanoamericanos*. Madrid. n° 409. 1984. pp. 5-34

GARCÍA SOLÍS, B. “Batanes bajo el tifón”. *Huellas Dominicanas*. 81. Madrid. 1988. p. 4.

GARCÍA VILLOSLADA, R. S. J. “Sentido de la conquista y evangelización de América según las bulas de Alejandro VI (1493)”. *Antológica Annua*. 24-25. (1977-1978). pp. 381-452.

GARRIGUES, E. “Herencia española”. *La huella de España en Filipinas*. *Revista Geográfica Española*. 48. Madrid. 1967. pp. 23-27.

GENOVES AMOROS, V. “Epistolario del P. Genovés, obispo de Cebú”. *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*. XXVIII. 1952. pp. 411-413.

GIL NOVALES, A. “La independencia de América en la conciencia española, 1820-23)”. *Revista de Indias*. Madrid. Enero-Diciembre. 1979.

GLICERIO, C. “Orígenes históricos del Santo Niño de Cebú”. *Misionalia Hispánica*. 69. Madrid. 1966. pp. 341-371.

GÓMEZ DE ABAD SANTAS, I. “Trayectoria histórica de la lengua española en Filipinas”. *Revista de la Universidad de Madrid*. XIII. 52. 1964. pp. 655-656.

GÓMEZ-TABANERA, J. M. “El tema del hombre salvaje y el descubrimiento de América”. *El Basilisco*. 4.

GÓMEZ TELLO, J. L. “Presencia de España en Filipinas”. *La huella de España en Filipinas. Revista Geográfica Española*. 48. Madrid. 1967. pp. 95-99.

GONZÁLEZ, Fr. J. M., O.P. “Semblanzas misioneras. El V.P. Fray Francisco Díez, O.P.” *Misionalia Hispánica*. 50. Madrid. 1960. pp. 195-228.

GONZÁLEZ, D, O.P. “Proyección misionera del convento de Santo Tomás de Ávila en el Extremo Oriente”. *Archivo dominicano*. Salamanca. Instituto Histórico Dominicano de San Esteban. 1986. pp. 316-329.

GONZÁLEZ MENÉNDEZ, L. “La colección Selgas-Fagalde: un ejemplo del coleccionismo español a finales del siglo XIX”. *Goya. Revista de Arte*. nº 267. 1998.p. 361.

GONZÁLEZ POLA, M, O.P. “La universidad de Santo Tomás de Manila”. *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*. V. 1969. pp. 21-30.

.- “Ante el IV Centenario de la Provincia de Nuestra Señora del Rosario”. Serie de 23 artículos sobre la fundación de la Provincia. *Huellas Dominicanas (HD)*. 1982-1987.

GONZÁLEZ SERNA, M. “Don Juan de Cuéllar y la historia natural de Filipinas”. *Boletín de la Sociedad Española de Historia de la Farmacia*. VII. 28. 1956. pp. 1-48. y VIII. 1957. nº 29. pp. 49-64; nº 30. pp. 65-70.

GONZÁLEZ TEJERO, P. “Navidad en Filipinas”. *Huellas Dominicanas*. 8. Madrid. 1977.

GROS, G. “The Art of the Fanmaker”. *Apollo*. I. 1975. p.20.

GUASTAVINO GALLENT, G. “Repercusiones de la Guerra de África en Filipinas”. *Tamuda*. I. 1953. pp. 83-85.

GUTIÉRREZ, L., O.P. “Domingo de Salazar, O.P., primer obispo de Filipinas (1521-1594)”. *Philippiniana Sacra (PhS)* 12. (1977). pp. 494-568.

.- “Labor evangelizadora y misional de Domingo de Salazar”. *Philippiniana Sacra* 13. Manila. 1978. pp 430-496.

.- “The Synod of Manila: 1581-1586”. *Philippiana Sacra*. Vol. XXV. nº 74. Manila. 1990. pp. 195-232.

HIDALGO NUCHERA, P. “¿Esclavitud o liberación?. El fracaso de las actitudes esclavistas de los conquistadores de Filipinas”. *Revista Complutense de Historia de América*. 20. Madrid. 1994. pp. 61-74.

.- “Orígenes del tributo indígena. El problema de la tasación”. *Revista Complutense de Historia de América* 18. Madrid. 1992. pp. 133-142.

JAÉN, A.B. “La enseñanza y la masonería en Filipinas”. Madrid. *Estudios Americanos*. VI. 21-22. 1953. pp. 71-79.

JANSE OLOV, R T. “Notes on Chinese influences in the Philippines in Pre-Hispanic time”. *Harvard Journal of Asiatic Studies*. Vol. VI. Cambridge. 1944.

JESÚS, E. C. de. “Gobernadorcillo elections in Cagayan”. *Philippine Studies*. 26. 1978. pp. 142-156.

JIMÉNEZ DE PELMOKA, J. “La civilización filipina prehispánica”. *Revista de la Universidad de Madrid*. V, 20. 1956. pp. 495-496.

JUNQUERA DE VARGA, P. “Vajillas reales: piezas seleccionadas”. *Reales Sitios*. nº 5. 1965. pp. 66-77.

JUSTINIANI ROSADO, A. “Contribución al estudio del elemento español en Ilongo”. *Revista de la Universidad de Madrid*. XIII. 52. 1964. p. 593.

KANDI, K. “Artes industriales namban”. *Archivo Español de Arte*. Madrid. 1976. pp. 455-467.

KAWAMURA, Y. “Eboraria española e hispanofilipina en Asturias”. *Archivo Español de Arte*. Madrid. 1991. T. LXIV. nº 255. pp. 397- 402.

KEESING, F. M. “Notes on Bontoc Social Organization, Northern Philippines” *American Anthropologist*. Vol. II. nº4. Menasha. 1949. pp. 578-601.

KRAHL, R. - “Late 15th to Early 16th Century Blue and White Porcelain From Penny’s Bay, Hong Kong”. *Journal of the Hong Kong Archaeological Society*. XII. 1986-88.

LA MAZA, Fr. de. “Aspecto simbólico del mundo hispánico. Un grabado filipino del siglo XVIII”. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*. México. 33. 1964. pp. 5-21.

LANDÍN CARRASCO, A. “Guía de descubridores: Miguel López de Legazpi (1564)”. *Revista General de Marina*. Madrid. 220. 1991. pp. 741-747.

.- “Guía de los descubridores: viajes de Saavedra y Berlanga”. *Revista General de Marina*. Madrid. 219. 1990. pp. 817-825.

.-“Guía de descubridores: Miguel López de Legazpi 1564”. 220. 1991. pp. 741-747.

.- “Guía de descubridores: los tornaviajes de Arellano y de Urdaneta”. 220. 1991. pp. 857-868.

.- “Guía de descubridores: el viaje de López de Villalobos”. 220. 1991. pp. 283-290.

.- “Guía de descubridores: viajes de Cabrillo, Ferrelo, de la Torre y Pastene”. 220. 1991. pp. 435-442.

.-“Guía de descubridores: Pedro Fernández de Quirós y Luis Váez de Torres”. 221. 1991. pp. 711-722.

.-“Guía de descubridores: Boenechea, Gayangos y Thompson”. 222. 1992. pp. 171-183.

LATASA VASALLO, P.; FARIÑAS DE ALBA, M. “El comercio triangular entre Filipinas , México y Perú a comienzos del siglo XVII”. *Revista de Historia Naval*. 35. 1991. pp. 13-28.

LEJARZA, F. de. “Expansión de las clarisas en América y Extremo Oriente”. *Archivo Ibero-Americano* 14. Madrid. 1954. pp. 129-190.

LEMOINE, E. “Un interesante impreso filipino de mediados del siglo XVIII”. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*. México. 34. 1965. pp. 51-61.

LÓPEZ DEL CASTILLO, J. “El primer libro impreso en Filipinas”. *Revista de Indias*. XII. Madrid. 1952. pp. 579-584.

LLABRES BERNAL, J. “La acción naval de Calamianes (Filipinas), el 3 de mayo de 1851”. *Revista General de la Marina*. CLXIX. 1965. pp. 552-559.

LORENTE RODRIGÁNEZ, L. “El galeón de Manila”. *Revista de Indias*. Madrid. CSIC. nº15. Enero-Marzo 1944. pp. 110-111.

MACIAS DOMÍNGUEZ, I. “La emigración de Málaga y Jaén hacia América y Filipinas en el siglo XVII”. *Andalucía y América en el siglo XVII. Actas de las III jornadas de Andalucía y América*. Vol. I. La Rábida. 1983. Sevilla. 1985. pp.1-28.

MAGNO, F. A. “Politics, elites and transformation in Malabon”. *Philippine Studies*. 41 (2). 1993. pp. 204-216.

MAÑUECO SANTURTÚN, C. “La porcelana del Buen Retiro. Investigaciones recientes”. *Boletín de la Sociedad Española de Cerámica y Vidrio*. nº4. 1999. pp. 335-345.

MARTÍNEZ CUESTA, A. “Los agustinos recoletos en Filipinas: 375 años de presencia ininterrumpida”. *Misionalia Hispanica* 39. Madrid. 1983.

MARTÍNEZ DEL RÍO DE REDO, M. “la piratería en el Pacífico”. *Revista Artes de México*. nº 143. México. pp. 55-61.

MATEOS, F. “El inglés de los filipinos”. *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*. Madrid. V. 1969. pp. 5-19.

MC’CAFFREY, K. “Ivory art of Asia”. *Orientalism*. Vol. IX. Hong Kong. pp. 33-39.

.- “Ivory art of Asia”. *Orientalism*. October. 1978.

MEDINA, M. A., O.P. “La primera comunidad de dominicos en Filipinas y la defensa de los derechos naturales”. *La Ciencia Tomista* 80. 1989. pp. 333-63.

MERINO, M. “Las misiones y el castellano en Filipinas”. *Missionalia Hispánica* 5. Madrid. 1948. pp. 271-322.

MERINO, M. “Páginas misioneras de antaño (Toma de Manila por los ingleses en 1762)”. *Missionalia Hispánica* 9. Madrid. 1952. pp. 123-139.

.- “La provincia agustiniana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas”. *Archivo Agustiniiano*. 54. Valladolid. 1960. pp. 53-83.

.- “La provincia Agustiniiana del Santísimo Nombre de Jesús, en Filipinas”. *Archivo Agustiniiano*. 55. Valladolid. 1961. pp. 147-165.

.- “La provincia filipina de Batangas vista por un misionero a fines del siglo XVIII”. *Missionalia Hispánica*. XXXIV. Madrid. 1977. pp. 139-247.

MIGUEL FERNÁNDEZ, J. L. “La iglesia nueva de Sabtang (Filipinas)”. *Huellas Dominicanas*. 69. Madrid. 1985. enero-marzo.

MIRALLES DE IMPERIAL Y GÓMEZ, Cl. “El madrileño Santiago de Vera, sexto gobernador de las Islas Filipinas”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3. Madrid. 1950. pp. 557-575.

MIRAMÓN, A. “El Nuevo Mundo en la obra de Lope de Vega”. *Revista de Indias*. XXVIII. 111-112. Madrid. 1968.

MOLINA, A. M. “Rizal, hispanista”. *Unitas*. Manila. XXXIII, 2. 1960. pp. 366-372.

MUÑOZ PÉREZ, J. “Sobre un intento de formar en España una colección de minerales indianos a fines del siglo XVIII”. *Revista de Indias*. 123-124. Madrid. 1971.

MURO ROMERO, F. “Las ordenanzas de 1596 para la Audiencia de Filipinas”. *Anuario de Estudios Americanos* XXX. Sevilla. 1973. pp. 611-677.

NARCISO, S. “Obligaciones naturales”. *Revista de la Universidad de Madrid*. IX. 36. 1960. pp. 988-990.

NAVARRO, P.E. “The Philippine Islands. 1843-1903”. *España y América*. año 1. Madrid. 1903. pp. 35-39.

NOVAS, M. R. “Manila”. *Revista General de Marina*, CXXVIII. Madrid. 1945. pp. 651-671.

OBREGÓN, G. “Aspecto artístico del comercio con Filipinas” *Artes de México*. n° 143. 1971. p. 94.

OKADA, Y. “Artes industriales namban”, número especial de la revista mensual *Nihon no Bijutsu* (Bellas Artes en Japón). n° 85. Editorial Shubundo. Tokio. 1973.

OLLÉ, M. “Competencia Macao-Manila en el contesto inicial de la monarquía dualista, 1581-1593”. *Illes i Imperis*. 3. Barcelona. 2000. pp. 5-21.

ORTIZ ARMENGOL, P. “Actualidad de Filipinas”. *Cuenta y Razón*. 32. Madrid. 1987.

.-“La defensa de la posición de Baler, junio de 1898-junio de 1899. Una aproximación a la guerra de Filipinas”. *Revista de Historia Militar*. 68. 1990. 83-178.

ORTIZ VIVAS, R. “Reflejos del mundo hispánico en los sellos de correos. Filipinas”. *Boletín de la Academia Iberoamericana de Historia Postal*. IX. 29-30. 1954. pp. 75-79.

OTERO DE LEÓN, J. M. “Manila, origen y presente de una ciudad”. *Revista Geográfica Española*. 48. Madrid. 1967, pp. 71-73.

OWEN, N. G. “The Principalia in Philippine History: Kabilikan, 1790-1898”. *Philippine Studies*. 22. 1974. pp. 297-324.

PAJARON PARODY, C. “El gobierno en Filipinas de don Fernando Manuel de Bustamante (1717-1719)”. *Anuario de Estudios Americanos*. XX. Sevilla. 1963. pp. 399-529.

“PALACIOS de Nueva España. Sus tesoros interiores”. *Artes de México y del Mundo*. n° 12. 1991.

PALACIOS, J. “Quien civilizó Filipinas fue España”. *Revista General de Marina*. T. 112. Madrid. 1935. pp. 167-177

PARAS, D. A. “La influencia del lenguaje español en Filipinas”. *Revista de la Universidad de Madrid*. V. 20. Madrid. 1956. pp. 494-495.

PEREÑA VICENTE, L. “Proyecto de conquista por Felipe II”. *Cuadernos de Historia Diplomática*. 1. Zaragoza. 1954. pp. 79-88.

PÉREZ, G. “España en la heráldica de Filipinas”. *Numisma*. II. 3. Madrid. 1953. pp. 67-71.

PÉREZ, L. “Origen de las misiones franciscanas en Extremo Oriente”. *Archivo Ibero-Franciscano*. 1. Madrid. 1917. pp. 100-120.

.-“Estado de las misiones franciscanas en Filipinas en 1624”. *Archivo Ibero-Americano* 18. Madrid. 1926. pp. 460-461

PÉREZ DEL ARCO, J. “Filipinas Oriental y Occidental, remota y cercana”. *La huella de España en Filipinas. Revista Geográfica Española*. 48. Madrid. 1967. pp. 5-8.

PÉREZ GILBERTO, S. “Manila, galleons and Mexican pieces of eight”. *Numisma*. VI.18. Madrid. 1956. pp. 39-54.

PESCADOR, M. C. “Dos incunables filipinos del Archivo Histórico Nacional”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. LX. 1. 1954. pp. 215-218.

PETTERS, E. “Vindicación de España en Filipinas”. *Archivo Histórico Hispano Agustiniiano*. XXXV. El Escorial. 1931. pp. 321-337.

PINTA LLORENTE, M. de. “La expansión española en Filipinas”. *Archivo Agustiniiano*. 178. Madrid. 1976. pp. 199-217.

PINTO DE MATOS, M^a. A. “Casa –Museo Dr. António Anastasio Gonçalves. Recuerdo de un coleccionista”. *Goya. Revista de Arte*. nº 279. Madrid. 2000. pp. 347-358.

PORRAS, J. L. “El Galeón de Manila”. *Revista Española del Pacífico*. 3. 1993. pp. 167-176.

QUINTANA, J.M. “Un excepcional grabado filipino”. *Revista de Artes de México*. México. nº 143. 1971. pp. 72-73.

RADAIC, A. “José Rizal (1860-1960) en el aniversario de su nacimiento”. *Estudios*. XVI. 29. Madrid. 1960. pp. 289-309.

RANERO MARÍN, A. “Un posible reflejo de la Guerra de la Sucesión en Filipinas: El conflicto interno entre los agustinos recoletos”. *IFIGEA. Revista de la Sección de Geografía e Historia*. Córdoba. 1986-87. pp. 271-274.

RECTO, C. M. “Cecilio Apóstol, el poeta cumbre de Filipinas”. *Religión y Cultura*. VIII. 30. Madrid. 1963. pp. 260-277.

RETANA, W. E. “A propósito del próximo centenario”. *Boletín del Centro de Estudios Americanistas*. 30-31. Sevilla. 1919. pp. 3-6.

“RIZAL en España”. *Boletín Dirección General de Archivos y Bibliotecas*. X. 59. Madrid. 1961. p.57.

RIVAS RABÁL, J. F. “Los últimos tiempos de nuestra Infantería de marina en Filipinas”. Madrid. *Revista General de Marina*. CXLIX. 1955. pp. 571-582.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, A. “El combate de Cavite: un hito decisivo en la pérdida de Filipinas en 1898”. *Revista de Indias* LVIII. 213. Madrid, 1998. pp. 499-518.

RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEVALLOS, A. “Las imágenes de la Historia Evangélica del P. Jerónimo Nadal en el marco del jesuitismo y la Contrarreforma”. *Trazas y Bazas*. Madrid. 1974. nº5. pp. 77-93.

RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, I. O.P “Fray Andrés Urdaneta, héroe de una resistencia”. *España Misionera*. XIV. Madrid. 1958. p. 59-60.

.- “Los agustinos y la evangelización de Filipinas”. *Misionalia Hispánica*. 23. Madrid. 1967. pp. 47-87.

.- “El Jardín Botánico de Manila. Sebastián Vidal y Soler”. *Anales de la Real Academia de Farmacia*. XXVIII. 1-2. Madrid. 1962. pp. 77-92.

RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, I.; ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, J. “Papeles Filipinos II: La revolución filipina y los prisioneros españoles”. *Archivo Agustiniiano. Revista de Estudios Históricos*. 81. 199. 1997. pp. 167-201.

.- “Inquietud en la Iglesia de Filipinas: amovilidad e inamovilidad del clero regular”. *Archivo Agustiniiano. Revista de Estudios Históricos*. 82. 200. 1998. pp. 229-298.

ROLDÁN DE MONTAUD, I. “Guerra y finanzas en la crisis de fin de siglo: 1895-1900”. *Hispania*. 57-2. 196. 1997. pp. 611-675.

.- “La hacienda pública de Filipinas hace un siglo: en torno a los problemas financieros de la colonia oriental durante la guerra, 1896-1898”. *Revista de Indias*. 213. Madrid. 1998. pp. 399-428.

ROLDÁN Y GUERRERO, R. “Jorge José Camel, farmacéutico jesuita austriaco al servicio de España”. *Boletín de la Sociedad Española de Historia de la Farmacia*. VI. 24. Madrid. 1955. pp. 167-170.

ROMERO DE TEJADA, P. “Tradición y modernidad en un ritual animista de Mindanao (Filipinas)”. *Revista de Indias*. LVIII. 213. Madrid. 1998. pp. 385-398.

.- “La estatuaria ritual en la Cordillera de Luzón (Filipinas)”. *Anales del Museo Nacional de Antropología*. n.ºIII. Madrid. Ministerio de Educación y Cultura. 1996.

ROSARIO Y ROJO, C. “Estudios sobre el español de Filipinas”. *Revista de la Universidad de Madrid*. VII. 28. Madrid. 1958. pp. 484-485.

RUIZ DE CASTROVIEJO, S. “Un fraile franciscano ayamontino, mártir en el Japón”. *España Misionera*. XIII. 55. Madrid. 1957. pp. 234-242.

RUIZ VILLANUEVA, M. L. “Las causas políticas de la revolución filipina”. *Revista de la Universidad de Madrid*. XI. 44. Madrid. 1962. pp. 665-666.

SALAS LARRAZÁBAL, R. “Proceso a Rizal”. *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*. XLI. 66. 1989. pp. 247-277.

SALES COLÍN, O. “El Puerto de Acapulco, enlace con Filipinas, destino final en América”. *México en el tiempo*. n°25. México. Editorial México desconocido. Julio-Agosto 1998. pp. 18-25.

.- “Las cargas del Galeón de Manila”. *Topodrilo*. n° 34. 1994.

SALES SANTAMARÍA, F. “Análisis de las Leyes de divorcio en varios países del mundo y de la separación legal en la república de Filipinas”. *Revista de la Universidad de Madrid*. IX. 36. Madrid. 1960. pp. 1022-1024.

SALVA, J. “Misioneros jesuitas a Filipinas”. *Misionalia Hispánica*. 5. Madrid. 1948. pp. 505-541.

SÁNCHEZ ANDRÉS, A. “Los organismos consultivos del Ministerio de Ultramar y el gobierno de las colonias del Pacífico (1863-1899)”. *Revista Española del Pacífico*. Madrid. (4). 1994. pp. 65-74.

SÁNCHEZ BELTRÁN, M. J. “La Porcelana del Buen Retiro en el Palacio Real de Madrid”. *Reales Sitios*. n° 94. 1987. pp. 45-56.

SÁNCHEZ FUENTES, C. “Rizal frente a los franciscanos”. *Archivo Iberoamericano*. XXXVIII. 149-152. Madrid. 1978. pp. 519-582.

SÁNCHEZ FUENTES, C. “Los franciscanos y la imprenta en Filipinas. (Notas para el estudio de la imprenta franciscana, 1578-1846)”. *Misionalia Hispánica*. 39. 116. Madrid. 1982. pp. 367-412.

.- “Promoción humana y aculturación en Filipinas”. *Archivo Iberoamericano*. XLVII. 185-188. Madrid. 1987. pp. 261-305.

SÁNCHEZ GÓMEZ, L. A. “La etnografía de Filipinas desde la administración colonial española (1874-1898)”. *Revista de Indias*. XLVII. 179. Madrid. 1987. pp. 157-185.

.- “Estructura de los pueblos de indios en Filipinas durante la etapa española”. *Cuadernos de Historia del Instituto Cervantes de Manila*. 1. 1998. pp. 83-116.

SANTOS MORO, F. de. “Asia en las colecciones de un museo”. *Anales del Museo Nacional de Antropología*. Madrid. pp. 1-21.

SÉNECA, L. A. “Carta de Filipinas”. *España y América*, año I. Madrid. 1903. pp. 37-44.

SERRA SERRA, F. “El Capitán Mourelle en la Polinesia”. *Revista General de Marina*. CLXIII. Madrid. 1962. pp. 465-468.

SISTO, E. “Franz Mayer y su colección” *Revista Artes de México*. nº4. México. IBM de México S.A. 1989. pp. 27-80.

SOLA CASTAÑO, E. “Relaciones entre España y Japón: primeros contactos durante la gestión en Filipinas de los gobernadores Gonzalo Ronquillo de Peñalosa y Santiago de Vega (1580-1614). Manifestaciones iniciales de lo que será un “partido” castellano-mendicante en Extremo Oriente”. *Cuadernos de Investigaciones Históricas*. 1. Madrid. 1977. pp. 37-58.

SONIA PÉREZ CARRILLO. “Imitación de la laca oriental en muebles novohispanos del siglo XVIII”. *Revista Cuadernos de Arte Colonial. Museo de América*. Madrid. Ministerio de Cultura. Octubre 1987.

TIROL TAYENGCO, C. “El derecho civil y las fuentes del derecho en el sistema jurídico filipino”. *Revista de la Universidad de Madrid*. IX. 36. Madrid. 1960. pp. 1029-1033.

TOGORES SÁNCHEZ, L. E. “Las últimas posesiones de España en el Pacífico: La venta de Sibutu y Cagayán de Joló”. *Mar Oceanía*. 1. 1994. pp. 149-159.

.- “La revuelta tagala de 1896/97: Primo de Rivera y los acuerdos de Biac-na-Bató”. *Revista Española del Pacífico*. 6. 1996. pp. 13-32.

.- “El asedio de Manila (mayo-agosto 1898). Diario de los sucesos ocurridos durante la guerra de España con Estados Unidos, 1898”. *Revista de Indias*. LVIII. 213. Madrid. 1998. pp. 449-498.

TOGORES SÁNCHEZ, L. E.; POZUELO MASCARAQUE, B. “Viajes y viajeros españoles por el Pacífico en el siglo XIX”. *Revista Española del Pacífico*. 2. 1992. pp. 183-196.

TORMO SANZ, L. “El clero nativo en Filipinas durante el periodo español”. *Misionalia Hispánica*. XXIII. 69. Madrid. 1966. pp. 257-297.

.- “La reaparición de la Cofradía de San José de Tayabas”. *Anuario de Estudios Americanos*. XXXIX. Sevilla. 1975. pp. 458-507.

.- “La huelga del arsenal de Cavite en 1872”. *Anuario de Estudios Americanos*. XXXV. Sevilla. 1978. pp. 283-378.

UNSUN Y CAILLES, B. “Rizal, periodista”. *Revista de la Universidad de Madrid*. XI. 44. Madrid. 1962. pp. 646-647.

- VARELA, M. M. "El Doctor José Rizal. Semblanza de su personalidad". *Razón y Fe*. CLXIII. Madrid. 1961. pp. 565-582.
- VÁZQUEZ PARLADÉ, J. "Los mal llamados mantones de Manila". *Buenavista de Indias*. I. 1992. pp. 58-78
- VEGA Y DE LUQUE, C. L. de la. "El ataque de Li Ma-Mong a Manila". *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*. IX. Madrid. 1973. pp. 9-16.
- VELÁZQUEZ THIERRY, L. "Fabricación de talavera y el origen del término". *Artes de México. Nueva Epoca. La Talavera de Puebla*. México. 1989. n°3. p. 19.
- VERDE CASANOVA, A. M. "Notas para un estudio etnológico de las expediciones científicas españolas a América en el siglo XVIII". *Revista de Indias*. 159-162. Madrid. 1980.
- VERDIN, G. "El español en Filipinas". *Arbor*. LV. 211-212. Madrid. 1963. pp. 147-153.
- VIGON, A. M. "Dos cartas y un mapa de fray Bernardo Lago". *Revista General de Marina*. CLXV. 8-9. Madrid. 1963. pp. 249-255.
- VILLANUEVA, C. G. "Orígenes históricos del Santo Niño de Cebú". *Misionalia Hispánica*, XXV. 74. Madrid. 1968. pp. 129-192.
- VILLARROEL, F. "The University of Santo Tomás, lighthouse of christian culture". *Boletín Eclesiástico de Filipinas*. 39. Manila. 1965.
- YUTAKA KONDO. "La adquisición de las islas Filipinas por los Estados Unidos en la guerra hispano-americana de 1898". *Revista de la Universidad de Madrid*. IX. 36. Madrid. 1960. pp. 925-926.

13. ÍNDICE FOTOGRÁFICO

Las fotografías que no se detallan a continuación han sido realizadas por la autora.

AA.VV. *Arte Oriental. Colección Federico Torralba*. Zaragoza. Departamento de Cultura y Turismo del Gobierno de Aragón. 2002: p. 438.

BOLETÍN DE LA ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL CAMINO DE SANTIAGO DE BURGOS. HITO. Burgos. N°15. Julio 2000: p. 700.

CASADO PARAMIO, J.M. *Marfiles hispano-Filipinos*. Valladolid. Museo Oriental de Valladolid. 1997: p. 582, p. 602, p. 660.

CATÁLOGO. *China 5000 años. Innovación y transformación en las artes*. Bilbao. Guggenheim Bilbao Museoa. 1998: p. 380, p. 400, p. 402, p. 404, p. 410, p. 412, p. 414, p. 416, p. 416, p. 418, p. 420, p. 426, p. 428, p. 430, p. 432, p. 434, p. 436, p. 440.

CATÁLOGO. *Marfiles. Eboraria religiosa histórica en la provincia de Albacete*. Albacete. Instituto de Estudios Albacetenses. 1999: p. 532.

CATÁLOGO 2000 A. D. *La iglesia en Cantabria*. Santillana del Mar. Museo Diocesano Regina Coelli. 2000: p. 483, p. 570, p. 640.

CATÁLOGO. *El galeón de Manila*. Madrid. Ministerio de educación, Cultura y Deporte. 2000: p. 392, p. 406, p. 481, p. 529.

CATÁLOGO. *Oriente en Palacio. Tesoros asiáticos en las colecciones reales españolas*. Madrid. Patrimonio Nacional. 2003: p. 452, p. 456, p. 458, p. 466, p. 468, p. 473, p. 487, p. 489, p. 596.

ESTELLA MARCOS, M. *Marfiles en las provincias ultramarinas orientales de España y Portugal*. Monterrey. Espejo de Obsidiana Editores. 1997: p. 568,

p. 586, p. 588, p. 590, p. 606, p. 608, p. 610, p. 611, p. 612, p. 620, p. 622, p. 626, p. 630, p. 632, p. 638, p.644, p. 657, p. 672, p. 696.

ESTELLA MARCOS, M.: p. 656, p. 664, p. 666, p. 668.

FERNÁNDEZ, M. A. *La nao de China*. Monterrey. México, Grupo Vitro, 1998: p. 394, p. 422, p. 424, p. 499, p. 501, p. 509, p. 511, p. 513, p.515, p. 519, p. 521, p. 523, p. 525, p. 527, p. 598, p. 654, p. 662.

FUNDACIÓN RODRÍGUEZ ACOSTA: p. 382, p. 448, p. 450.

INSTITUT MUNICIPAL DE MUSEUS. REUS: p. 491.

MA, X. *Blue and White Porcelain*. Taipei. Art Book Co. Ltd.1993: p. 384, p. 386, p. 388, p. 390, p. 396, p. 398, p. 408, p. 496.

MUSEO NACIONAL DE ARTES DECORATIVAS. MADRID: p. 442, p. 444, p. 485, p. 492.

MUSEO NAVAL. MADRID: p. 493.

MUSEO DE AMÉRICA. MADRID: p. 738.

MUSEO FRANZ MAYER, MÉXICO D.F: p. 446, p. 447, p. 471, p. 475, p. 477, p. 479, p. 480, p. 497, p. 503, p.505, p. 507, p. 517.

MUSEO DIOCESANO DE ARTE SACRO DE VITORIA: p. 460, p. 540, p. 574.

MUSEO DIOCESANO DE ARTE SACRO DE BILBAO: p. 698, p. 699, p. 702, p. 704, p. 706, p. 707, p. 708, p. 709.

MONASTERIO DE LOS AGUSTINOS RECOLETOS. MARCILLA. NAVARRA: p. 548.

SANZ, M^a.J. *La orfebrería hispanoamericana en Andalucía Occidental*. Sevilla. Fundación el Monte. 1995: p. 686, p. 694, p. 742, p. 744.

SIERRA DE LA CALLE, B.(O.S.A).*Vientos de Acapulco. Relaciones entre América y Oriente*. Valladolid. Museo Oriental de Valladolid. 1991: p. 534, p. 600, p. 604, p. 616, p. 636, p. 650, p. 680, p. 690, p. 692.

